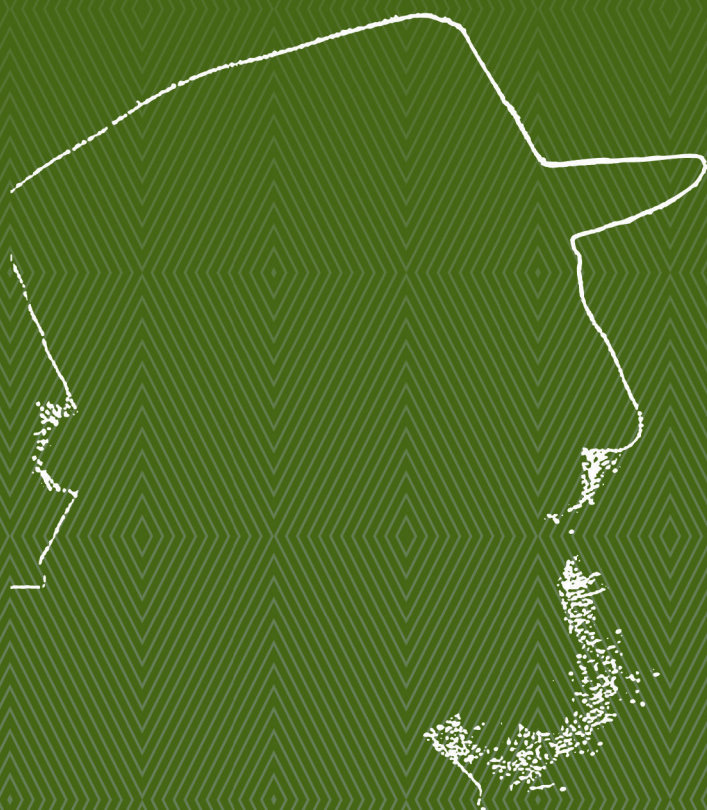


FIDEL CASTRO RUZ

OBRAS ESCOGIDAS



1969

9

1972

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

9

1969 - 1972



*Zafra de los Diez Millones,
1970*

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

1969 9 1972

DIRECCIÓN GENERAL
M. Sc. Alberto Alvaríño Atiénzar

COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN
DR. C. René González Barrios
DR. C. Elier Ramírez Cañedo
M. Sc. Raúl Troya García

INVESTIGACIÓN
DR. C. Ignacio Turcios Lima Tamayo LIC. Katiuska Blanco Castiñeira LIC. Kelly Gorrin Zagovalov
M. Sc. Rómulo Oscar Acosta Domínguez LIC. Bárbara Elena Flores Casamayor LIC. Heberto Norman Acosta
M. Sc. Abel Aguilera Vega LIC. Yoalys Calderín Suárez LIC. Alba María Orta Pérez
M. Sc. Fernando Gastón Arias Rubio LIC. Sheila Carbonell Hernández LIC. Adriana Pupo Rey
M. Sc. Cristina Fernández Sanz LIC. Dayana García Armenteros ING. Dioclis Durán Acosta
LIC. Teresa González Rodríguez

CUIDADO DE LA EDICIÓN DISEÑO DE COLECCIÓN REALIZACIÓN
M. Sc. Sissi Abay Díaz M. Sc. Ernesto Niebla Chalita LIC. Carla Leonor Otero Muñoz
M. Sc. Yahima Rosaenz León D. I. Alexis Manuel Rodríguez
Diezcabezas de Armada

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
DR. C. Elier Ramírez Cruz LIC. María de los Ángeles Navarro González
LIC. Olivia Diago Izquierdo LIC. Osvaldo C. Padrón Guás
LIC. Hildelisa Díaz Gil LIC. Bertha María Rodríguez Hernández
LIC. Isora Gutiérrez Romero LIC. Pilar Sa Leal

MAQUETACIÓN
LIC. Dania Iskra Carballosa Fuentes LIC. Celia Martínez Prado
LIC. Mónica Corrieri González LIC. Alejandro Villar Saavedra
LIC. Madeline Martí del Sol

COLABORACIÓN
DR. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez DR. C. Hassan Pérez Casabona M. Sc. Enrique Villuendas Calleyro
DR. C. José Bell Lara DR. C. Gustavo Placer Cervera LIC. Adis Ladrón de Guevara Espinoza
DR. C. José Ramón Cabañas Rodríguez DR. C. Alberto Prieto Rozos LIC. Rogelio Polanco Fuentes
DR. C. Leonel Gorrin Mérida DR. C. Elvis Rodríguez Rodríguez LIC. Abel Prieto Jiménez
DR. C. Dolores Guerra López DR. C. Daily Sánchez Lemus LIC. Enrique Ubieta Gómez
DR. C. Francisca López Civeira M. Sc. Jorge Martín Blandino ING. Regla de la Caridad Dueñas Padrón
DR. C. Delia Luisa López García M. Sc. Moisés Consuegra Labrada ING. Luis Gutiérrez Eiró

IMAGEN DE CUBIERTA
Basada en
Contraluz (2006),
de Alex Castro Soto del Valle

© SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN
Ediciones Alejandro, 2026
Obra: ISBN 978-959-7266-14-3
Tomo 9: ISBN 978-959-7266-24-2

EDICIONES ALEJANDRO
Calle 11 n.º 707 entre Avenida Paseo y Calle A,
Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. CP 10400
Tel.: (+53) 7833 0292 / edicionesalejandro@enet.cu
www.centrofidel.cu

Í N D I C E

	IX	<i>Nota editorial</i>
	XI	<i>Nota introductoria</i>
1969	1	Discurso en el acto de solidaridad con Vietnam <i>Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, junio 3, 1969</i>
	45	Discurso sobre el inicio de la etapa masiva de la zafra de los 10 millones de toneladas de azúcar <i>Teatro Charles Chaplin, La Habana, octubre 27, 1969</i>
1970	85	Discurso por el centenario de Vladimir Ilich Lenin <i>Teatro Charles Chaplin, La Habana, abril 22, 1970</i>
	132	Discurso en el recibimiento a los pescadores secuestrados por lanchas piratas <i>La Habana, mayo 19, 1970</i>
	178	Discurso por el 17 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes <i>Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, julio 26, 1970</i>
1971	249	Discurso en el acto de inauguración de la Secundaria Básica Ceiba 1 <i>Caimito, La Habana, enero 7, 1971</i>
	271	Discurso por el 1.º de Mayo <i>Teatro Lázaro Peña, La Habana, mayo 1.º, 1971</i>
	352	Discurso por el décimo aniversario del Minint <i>Teatro Lázaro Peña, La Habana, junio 6, 1971</i>

- 398 Intercambio con los estudiantes
de la Universidad de Concepción
Chile, noviembre 18, 1971
- 444 Discurso en la despedida en el Estadio Nacional
Santiago de Chile, Chile, diciembre 2, 1971
- 1972 485 Discurso en la población de Kissidougou
Guinea, mayo 4, 1972
- 489 Discurso en el XII Congreso
de la Juventud Dimitrovia
Sofía, Bulgaria, mayo 25, 1972
- 515 Discurso en la Universidad Carolinum
Praga, Checoslovaquia, junio 22, 1972
- 528 Discurso al recibir la Orden Lenin
Moscú, Unión Soviética, junio 27, 1972
- 536 Discurso en el 19 aniversario del asalto
a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, julio 26, 1972
- 587 A Raúl Roa
La Habana, agosto 5, 1972
- 593 *Índice analítico*
- 601 *Índice onomástico*
- 605 *Índice toponímico*

NOTA EDITORIAL

Los documentos originales que integran *Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas* se conservan en el Departamento de Versiones Taquigráficas, la Oficina de Asuntos Históricos y el Archivo de la Dirección de Preservación del Patrimonio Documental, Palacio de la Revolución.

Los textos se cotejaron con las fuentes originales o aquellas revisadas por Fidel.

Esta edición respetó la premisa de Fidel expresada en su «Mensaje fraternal al pueblo mexicano» el 18 de diciembre de 1998:

(...) no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito: en el primero se habla con las manos, el rostro, el tono de voz, el gesto, las pausas, el énfasis, las palabras que se repiten, señalando de vez en cuando para alguien que dijo algo conocido por todos los presentes, variadas formas de expresión que no se pueden traducir a la escritura. Por ello, cuando todo se transcribe, nunca estoy entonces totalmente satisfecho; me vuelvo exigente, el lector que no estuvo en la reunión no podría entender muchos detalles; suprimo palabras repetidas para enfatizar que nada dicen por escrito, cambio el orden de las palabras, completo ideas, aunque jamás suprimo alguna esencial que haya dicho. Después de revisados y publicados por escrito es que asumen para mí el carácter de un pronunciamiento oficial.

De manera general, las normas ortográficas y editoriales fueron actualizadas. Se preservaron neologismos a los que recurre el autor con una intención comunicativa. Se añadieron nombres de personas, organizaciones, instituciones y lugares entre corchetes con el objetivo de especificar y/o completar esa información. En los casos necesarios, se cambiaron y/o añadieron preposiciones. Fue corregido el empleo del adjetivo mismo/misma en función sustantiva.

La colección atesora textos que fue preciso fragmentar por su extensión.

Las notas al pie de página complementan la información acerca de personas, hechos históricos y de cultura universal. Las fechas límites no encontradas aparecen con la abreviatura s. f. (sin fecha).

Los índices onomástico, toponímico y analítico constituyen una herramienta para futuras investigaciones.

Distingue la colección el empleo de íconos que identifican los soportes de los documentos disponibles en la Biblioteca Sierra Maestra del Centro Fidel Castro Ruz y, en la contracubierta, un Código QR que direcciona a fotografías de Fidel correspondientes al período de cada tomo.

El Centro agradece a los investigadores, profesores e intelectuales que, desde sus especialidades, ofrecieron su vasto saber a las *Obras Escogidas* del Comandante en Jefe.

NOTA INTRODUCTORIA

Acontecimientos de gran relevancia tuvieron lugar entre 1969 y 1972: la Zafra de los Diez Millones; el avance de la economía cubana; la lucha contra actos de piratería; la Guerra de Vietnam y el apoyo a los pueblos que tomaron el camino de la justicia revolucionaria.

Un esfuerzo extraordinario significó la zafra azucarera de 1970. El país se había propuesto producir 10 millones de toneladas de azúcar y diversos sectores de la sociedad se volcaron a los campos; sin embargo, factores organizativos y tecnológicos de la agroindustria impidieron el cumplimiento de lo planificado. El Comandante en Jefe, de forma honesta y autocrítica, reconoció que no estaban creadas las condiciones para alcanzar ese volumen de producción.

La integración a mecanismos económicos impulsados por el Campo Socialista permitió atenuar los efectos del bloqueo económico, comercial, y financiero impuesto por el Gobierno de Estados Unidos a Cuba.

Entre 1971 y 1972, Fidel recorrió países de América, África y Europa.

Viajó al Chile de Salvador Allende. Allí sostuvo importantes encuentros con obreros, campesinos, mineros, estudiantes universitarios, y señaló el peligro fascista que amenazaba a la nación andina. Al regreso visitó Perú y Ecuador.

En Guinea, Sierra Leona y Argelia valoró sus riquezas naturales como posibilidades de desarrollo en función de su emancipación.

Durante el amplio recorrido por Bulgaria, Rumanía, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Checoslovaquia y la Unión Soviética conoció a protagonistas de la lucha contra el fascismo. Sintió y manifestó profunda gratitud y admiración por la Patria de Lenin.

«Un pueblo revolucionario sabe sacar lecciones de las victorias, pero incluso las sabe sacar mejor también de los reveses».

DISCURSO EN EL RECIBIMIENTO
A LOS PESCADORES SECUESTRADOS
POR LANCHAS PIRATAS,
19 DE MAYO DE 1970.

1969

◀ *Discurso en el acto de solidaridad con Vietnam*
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, junio 3, 1969

Querido compañero Tran Buu Kiem,^[1]
representante del pueblo de Vietnam
(APLAUSOS);
Señores invitados;
Compañeras y compañeros:

Las palabras de quien representa algo tan admirado por nosotros como es el pueblo de Vietnam, su lucha heroica y su Frente Nacional de Liberación,^[2] nos han conmovido a todos, porque sabemos todo lo que hay detrás de esas sencillas, sinceras, afectuosas y humanas palabras. Esas palabras están respaldadas por el más extraordinario

¹ Tran Buu Kiem (Vietnam, 1924-Francia, 2022). Miembro del Presidium del Comité Central del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur. Jefe de la delegación negociadora en las conversaciones de París, 1973.

² Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur (1960-1981). Organizó el ejército guerrillero que combatió el régimen de Vietnam del Sur, apoyado por EE. UU.

ejemplo de heroísmo que hayamos tenido oportunidad de conocer.

Este acto tiene una especial significación para todos nosotros. Tiene, desde luego, un sentido afectivo, un sentido emotivo, incuestionablemente vinculado a todo el desarrollo de los sentimientos de amistad y de solidaridad con el pueblo de Vietnam y de su causa. Tiene además un motivo de júbilo, por el hecho de tener entre nosotros un representante, un combatiente de ese pueblo. Tiene incluso hasta un cierto motivo de orgullo al pensar que nuestro país no ha sido solo el primer país en enviar un embajador³ ante el Frente Nacional de Liberación, sino también ser nuestro país el primer país que recibe con este carácter oficial a un distinguido y alto representante de ese Frente (APLAUSOS).

Constituye un motivo de satisfacción el saber que, aunque solo fuese como una pequeña compensación de los monstruosos crímenes cometidos por el imperialismo contra el pueblo de Vietnam, aquí también en este continente, a solo 90 millas de Estados Unidos, pueda ser recibido por cientos de miles de ciudadanos, pueda ser recibido por un pueblo revolucionario, el representante de Vietnam del Sur (APLAUSOS).

Es decir, que en este pequeño baluarte de la dignidad y de la Revolución puede venir, ser recibido con inmenso calor y apoyado de todo corazón un representante de aquel gran baluarte de la Revolución, aquel gran baluarte de la lucha antimperialista. Y decimos que en justicia debemos llamarlo así, gran baluarte, porque ningún pueblo ha hecho mayores sacrificios, ningún pueblo ha hecho tan

³ Mauro García Triana (Cuba, 1931-2024). Embajador de Cuba en Vietnam (1962-1966).

extraordinarios sacrificios en la lucha contra el imperialismo como ha realizado el pueblo de Vietnam (APLAUSOS). Nosotros hemos realizado algunos esfuerzos, algunos sacrificios, que son realmente pequeños ante los esfuerzos y los sacrificios del pueblo de Vietnam.

Pero aparte de todas esas consideraciones, por las cuales este acto es importante para nosotros, hay todavía una razón fundamental, una razón de más peso, y es que todavía se está librando en toda su crudeza la batalla contra la agresión imperialista en Vietnam. Todavía el pueblo vietnamita se enfrenta heroicamente contra esa agresión recrudecida. De manera que mientras esa batalla se libra, este acto de solidaridad, este acto de apoyo constituye parte de esa lucha y de esa batalla del pueblo de Vietnam contra la agresión.

Por eso es necesario que en este acto nuestro pueblo exponga ante la opinión internacional su posición, su apoyo a las posiciones del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, y en qué fundamentamos, en qué basamos ese apoyo, puesto que la opinión pública internacional desempeña un papel importante en esta lucha. La opinión pública internacional constituye un factor grande, un factor —repito— muy importante en la lucha y en la victoria del pueblo de Vietnam.

Y nosotros nos hemos reunido esta noche para expresar en concreto nuestro apoyo total a las posiciones concretas y a los puntos concretos del Frente Nacional de Liberación en las conversaciones de París^[4] (APLAUSOS).

Aunque esos puntos han sido divulgados ampliamente en nuestro país, es necesario que esos puntos

⁴ Se refiere a la Conferencia de París (13 de mayo-21 de octubre de 1968). Negociaciones para poner fin a la guerra y restaurar la paz en Vietnam.

se conozcan ampliamente en todo el mundo. Es necesario que se conozcan cuáles son las posiciones del Frente Nacional de Liberación y cuáles son las posiciones del Gobierno de Estados Unidos. Es necesario que se estudien estos puntos y se analicen, y se estudien y se analicen los argumentos y las posiciones legales, morales y justas del Frente Nacional de Liberación (APLAUSOS), puesto que es necesario desenmascarar aún más a los imperialistas yanquis, puesto que es necesario desnudar aún más ante la opinión mundial a los agresores yanquis (APLAUSOS), puesto que este es un problema que atañe a todo el mundo, puesto que este es un problema que ha suscitado el interés apasionado de la opinión mundial. Y puesto que esto no es solo una cuestión de opinión sino una cuestión vital para los pueblos, es necesario que estas posiciones sean conocidas, sean divulgadas y sean razonadas.

Por eso, y no tanto para nuestro pueblo que —repito— conoce esos puntos, para los que puedan estar escuchando este acto en otros países —y especialmente en la América Latina—, nosotros vamos a insistir y vamos a repetir estos puntos que están contenidos en una declaración del Frente Nacional de Liberación, bajo este título:

Principios y contenido esencial de una solución global del problema sudvietnamita. Contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam.

Inspirándose en el deseo de llegar a una solución política para poner fin a la guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos en Sudvietnam, en contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam, sobre la base de la garantía de los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita, inspirándose en los principios fundamentales de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre

el Vietnam,^[5] sobre la base del Programa Político y de la posición en cinco puntos del FNL de Vietnam del Sur, que están de acuerdo con la posición de cuatro puntos del Gobierno de la República Democrática de Vietnam, el Frente Nacional de Liberación de Sudvietnam expone como sigue los principios y el contenido esencial de una solución global del problema sudvietnamita en contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam.

1. Respetar los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita, consagrados por los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, a saber: la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territoriales.
2. El Gobierno de Estados Unidos debe retirar totalmente de Sudvietnam las tropas, personal militar, armas y material de guerra norteamericanos, así como los de otros países extranjeros del campo norteamericano sin poner ninguna condición, liquidar las bases militares norteamericanas en Sudvietnam, renunciar a todos los actos que lleven perjuicio a la soberanía, territorio y seguridad de Sudvietnam y de la RDV [República Democrática de Vietnam.]
3. El derecho del pueblo vietnamita de combatir para defender su Patria, es el derecho sagrado, inalienable, de legítima defensa de todos los pueblos. La cuestión de las fuerzas armadas vietnamitas en Sudvietnam quedará solucionada por las partes vietnamitas entre ellas mismas.

⁵ Acuerdos de Ginebra (Suiza, 1954). Sobre el restablecimiento de la paz en Vietnam. Reconoció la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Vietnam, Laos y Cambodia.

4. La población sudvietnamita soluciona ella misma sus propios asuntos, sin injerencia extranjera. Decide ella misma el régimen político de Sudvietnam por medio de elecciones generales, libres y democráticas. Se procede a elecciones generales, libres y democráticas, para formar una Asamblea Constituyente para establecer una Constitución y formar un gobierno de coalición en el sur de Vietnam, reflejando la concordia nacional y una larga unión de todas las capas populares.
5. En el período que transcurra desde el restablecimiento de la paz a la celebración de elecciones generales, no se permitirá a ninguna parte imponer su régimen político a la población sudvietnamita.
Las fuerzas políticas representando a las diferentes capas populares y las diferentes tendencias políticas de Sudvietnam que están por la paz, la independencia y la neutralidad, comprendidas las personas que por razones políticas deben residir en el extranjero, entrarán en negociaciones para la formación de un gobierno de coalición provisional sobre la base del principio de la igualdad, de la democracia y del respeto mutuo en vista a realizar un Sudvietnam pacífico, independiente, democrático y neutral.

El gobierno de coalición provisional tendrá las tareas siguientes:

- a. Aplicar los acuerdos firmados sobre la retirada de las tropas de Estados Unidos y de otros países extranjeros del campo norteamericano.
- b. Realizar la concordia nacional, la unión amplia de diferentes capas de la población, de las fuerzas políticas, nacionalidades, comunidades religiosas y de todas las personas, cualesquiera que sean sus tendencias políticas y su pasado,

- teniendo en cuenta que ellas se pronuncian por la paz, la independencia y la neutralidad.
- c. Realizar amplias libertades democráticas: libertad de palabra, libertad de prensa, libertad de reunión, libertad de creencia, libertad de crear partidos y organizaciones políticas, libertad de manifestaciones, etcétera... etc. Poner en libertad a las personas detenidas por razones políticas, prohibir todo acto de terror, de represalias y discriminación contra personas que hayan colaborado con una u otra parte y se encuentran actualmente en el extranjero, según los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam.
 - d. Cicatrizar las heridas de la guerra, restaurar y desarrollar la economía, restablecer la vida normal del pueblo y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.
 - e. Organizar elecciones generales libres y democráticas en todo Sudvietnam para realizar el derecho de la población sudvietnamita a la autodeterminación, conforme al contenido del punto cuatro antes mencionado.
6. Poner en marcha una política de buena vecindad con el Reino de Cambodia sobre la base del respeto de la independencia, de la soberanía y de la neutralidad e integridad territorial de Cambodia en sus fronteras actuales. Poner en marcha una política de buena vecindad con el Reino de Laos sobre la base del respeto a los Acuerdos de Ginebra de 1962^[6] relativos a Laos.

⁶ Acuerdos de Ginebra (1962). Estableció un Laos pacífico, neutral, independiente y democrático, y la eliminación de unidades militares extranjeras del territorio laosiano.

Establecer relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países sin distinción de régimen político y social, comprendido Estados Unidos, según los cinco principios de coexistencia pacífica: respeto mutuo de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial, no agresión, no injerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuos, coexistencia pacífica, aceptar la ayuda económica y técnica, no sujeta a condiciones políticas, de todos los países, cualesquiera que sean.

7. La reunificación de Vietnam se hará paso a paso, por medios pacíficos, sobre la base de discusiones y de acuerdos entre las dos zonas, sin injerencias extranjeras.

Esperando la reunificación pacífica de Vietnam, las dos zonas restablecen las relaciones normales en todos los dominios sobre la base del respeto mutuo.

La línea de demarcación militar entre las dos zonas en el Paralelo 17,^[7] conforme a las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, no reviste más que un carácter provisional y no constituye en ninguna forma un límite político o territorial. Las dos zonas se pondrán de acuerdo sobre el estatus de la zona semimilitarizada y fijarán modalidades para la circulación a través de la línea de demarcación militar provisional.

8. Conforme a las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, esperando la reunificación pacífica de Vietnam, las dos zonas, Norte y Sur de Vietnam, se comprometen a abstenerse de toda participación en una alianza militar con países

⁷ Demarcación militar que dividió el país en Vietnam del Norte y Vietnam del Sur.

extranjeros, a no permitir a ningún país extranjero el tener bases militares, tropas y personal militar sobre su suelo, a no reconocer la protección de ningún país, alianza o bloque militar cualesquiera que sean.

9. Solucionar las secuelas de la guerra:
 - a. Las partes negociarán la liberación de los militares capturados durante la guerra.
 - b. El Gobierno de Estados Unidos debe asumir la entera responsabilidad de las pérdidas y destrucciones que ha causado al pueblo vietnamita de las dos zonas (APLAUSOS).
10. Las partes se pondrán de acuerdo sobre una vigilancia internacional para la retirada de Sudvietnam de las tropas, del personal militar, de las armas y del material de guerra de Estados Unidos y de los otros países extranjeros del campo norteamericano.

Los principios y el contenido de la solución global expuesta más arriba forman un todo. Sobre la base de estos principios y de este contenido, las partes se entenderán para llegar a la conclusión de acuerdos sobre las cuestiones mencionadas para poner fin a la guerra en Sudvietnam y contribuir al restablecimiento de la paz en Vietnam.

Es necesario tener presente que estos 10 puntos se ajustan a la línea, las posiciones y a los puntos sostenidos por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur desde que comenzó la lucha; es decir, no desde que comenzó la lucha, sino desde que se constituyó el Frente Nacional de Liberación el 20 de diciembre de 1960.

Porque el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur no es un partido político, sino que es una organización

que comprende numerosos partidos políticos y numerosas organizaciones de masa de Vietnam del Sur, que nace, que surge, para coordinar los esfuerzos dispersos inicialmente del pueblo de Vietnam del Sur, la lucha armada contra la opresión yanqui que comenzó con la participación de diversas organizaciones y que fue necesario coordinar y reunir en un Frente con sus objetivos muy claros, muy concretos, con sus puntos muy definidos, al objeto de llevar a cabo esa lucha.

De manera que por eso el programa del Frente Nacional de Liberación es un programa que recoge las aspiraciones, los intereses y los objetivos de amplias capas de la población.

No se trata de un partido marxista-leninista.⁸ Y es conveniente especificar esto porque uno de los argumentos que emplearon desde el principio los imperialistas fue el famosísimo argumento del anticomunismo.

No quiere esto decir que el argumento del anticomunismo contenga algún fundamento, alguna razón o alguna justificación; pero forma parte de todo el fraude, de toda la mentira, de toda la propaganda imperialista con relación a la lucha del pueblo de Vietnam del Sur.

La lucha del pueblo de Vietnam del Sur constituye un auténtico caso de lucha de un pueblo por su liberación. Es necesario comprender esto. Y las posiciones del Frente se ajustan estrictamente, y se han ajustado de una manera muy consecuente, a su programa inicial, a sus posiciones, en virtud de las cuales se organizó e inició su extraordinaria y heroica lucha.

⁸ Doctrina revolucionaria a partir de las teorías de Karl Marx, Friedrich Engels y Vladimir I. Lenin.

De manera que en las posiciones del Frente Nacional de Liberación no hay absolutamente ninguna contradicción.

Y es necesario que esto se conozca y se vea bien, puesto que esto constituye precisamente el fundamento de la posición del programa de los diez puntos y la solidez de esa posición ante la opinión pública mundial y, al mismo tiempo, la solidez de esta posición frente a las posiciones del imperialismo.

De manera que aquí no se ha hecho un programa o un planteamiento ajustado a una situación determinada, sino que son los planteamientos que siguen de manera consecuente todo el proceso de la organización y de la lucha del Frente Nacional de Liberación. Y ciertamente que los planteamientos del Frente Nacional de Liberación para que cese la agresión imperialista en Vietnam y para que se establezca la paz en Vietnam sobre la base de derechos legítimos —irrenunciables del pueblo de Vietnam y de cualquier pueblo—, no solo son en virtud de acuerdos de Ginebra, sino en virtud del solo hecho de existir, del hecho de existir como tal pueblo; derechos universalmente reconocidos a todas las naciones en el mundo.

De manera que estos puntos son inobjectables. Frente a estos puntos no hay un solo argumento verdadero, no hay un solo argumento legal, no hay un solo argumento serio que puedan esgrimir los imperialistas yanquis.

Pero además de todo eso, además de las posiciones, de los puntos, de los argumentos, de su seriedad, de su posición legal, moral, hay además el hecho de que el pueblo de Vietnam ha derrotado por las armas virtualmente al imperialismo yanqui en Vietnam (APLAUSOS).

Es decir, que no se trata de andar mendigando un derecho, de andar proclamando idílicamente un derecho, porque desgraciadamente el mundo anda lleno de derechos idílicos proclamados, simplemente proclamados: ¡Se

trata de un derecho defendido con la sangre del pueblo de Vietnam, y defendido con una suma de sacrificios y heroísmos increíbles!

De manera que estos puntos contienen no solo un derecho legítimo, sino un derecho que se ha sabido defender, un derecho que se ha sabido conquistar, un derecho al cual es acreedor el pueblo de Vietnam del Sur tanto o más que cualquier otro pueblo del mundo, puesto que no son dos días ni tres días ni tres meses, sino que hace 30 años —¡treinta años!— que viene luchando el pueblo de Vietnam contra poderosísimas fuerzas imperialistas y reaccionarias. ¡Treinta años! No es un derecho que se mendiga.

Martí^[9] decía que los derechos se tomaban no se imploraban, se arrebatan no se mendigaban.^[10] Y Maceo^[11]

⁹ José Julián Martí Pérez (Cuba, 1853-1895). Máximo exponente de las ideas revolucionarias y éticas de la historia de Cuba y de proyección universal. Político, intelectual, escritor, periodista, poeta y orador. Precursor del Modernismo. Fundó el Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español y auxiliar la independencia de Puerto Rico. Mayor General del Ejército Libertador. Cayó en el combate de Dos Ríos. Inspirador de la Generación del Centenario y de la obra de la Revolución Cubana. Héroe Nacional de Cuba.

¹⁰ José Martí, discurso en el brindis celebrado en honor del periodista Adolfo Márquez Sterling, 21 de abril de 1879: «Y los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan».

¹¹ José Antonio de la Caridad Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (Cuba, 1845-1896). Participó en la Guerra de los Diez Años. Protagonizó la Protesta de Baraguá. Mayor General. Lugarteniente General del Ejército Libertador en la Guerra de 1895. Dirigió la Invasión de Oriente a Occidente. Cayó en el combate de San Pedro. Símbolo de la intransigencia del pueblo cubano en las guerras de independencia contra el colonialismo español.

decía que los derechos se conquistaban con el filo del machete^[12] (APLAUSOS).

He aquí que estas posiciones conciernen no solo al derecho, no solo a la justicia, no solo a la moral sino también a los hechos.

Ahora bien, frente a estas posiciones razonables, serias, justas, del Frente Nacional de Liberación, ¿cuál es la posición y cuáles son los argumentos del Gobierno de Estados Unidos? ¿Qué esgrimen, qué razón, qué pretexto, qué ideas, qué palabras, para negarse a encontrar una solución que demanda el mundo, que demandan los intereses del mundo, que demanda el pueblo norteamericano y que demandan los intereses del pueblo norteamericano?

Esas posiciones del Gobierno de Estados Unidos están expresadas en un discurso del presidente de ese país,^[13] posterior a los pronunciamientos del Frente Nacional de Liberación.

Aquí está el discurso que no vamos a leer completo, sino algunos párrafos fundamentales. Debe publicarse. Me ahorran ustedes, y se ahorran ustedes, unos cuantos minutos aquí, porque hay que analizarlo. Porque ahí es donde se ve, y ya nuestro pueblo tiene suficiente preparación, suficiente cultura para ver y distinguir y analizar y enjuiciar y descubrir todos los ardides, todas las falsas posiciones, las arbitrariedades que entraña el pensamiento del Gobierno de Estados Unidos.

¹² Antonio Maceo Grajales, carta al coronel Federico Pérez Carbó, Pinar del Río, 14 de julio de 1896: «La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide; mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercitarlos».

¹³ Richard Milhous Nixon (EE. UU., 1913-1994). Presidente de EE. UU. (1969-1974), obligado a renunciar debido al escándalo de Watergate.

Entre otras cosas, nosotros hemos señalado las cuestiones fundamentales que tienen que ver con sus posiciones en las negociaciones. Ellos dicen aquí, por ejemplo, en su planteamiento público:

En este momento —dicen— aceleramos el fortalecimiento de las fuerzas sudvietnamitas. Debido a eso, el general Abrams^[14] me informó el lunes que el progreso en este programa de entrenamiento ha sido excelente, y eso aparte de lo que surja de las negociaciones se está acercando el momento de que las fuerzas sudvietnamitas puedan hacerse cargo de algunos de los frentes de combate, ahora dirigidos por los norteamericanos.^[15]

Es decir, frente a una solución de paz, frente a una solución que restablezca los legítimos derechos del pueblo de Sudvietnam, en la respuesta del Gobierno de Estados Unidos lo primero que expone —revelando así, descubriendo su verdadero pensamiento, su íntimo pensamiento— es que ha recibido noticias del general en jefe yanqui en Vietnam de que el problema de entrenar y armar hasta los dientes al Ejército títere de Vietnam del Sur al servicio de los criminales impuestos por ellos allí, después de 14 golpes de Estado en menos de 15 años, marcha «excelentemente».

Y lo expresa con júbilo sea verdad o sea mentira. Y sabemos que es mentira porque allí no marcha nada excelentemente bien para los yanquis hace mucho rato (APLAUSOS).

¹⁴ Creighton Williams Abrams (EE. UU., 1914-1974). General. Vicejefe del Ejército (1964-1967). Jefe de Estado Mayor del Ejército (1972-1974).

¹⁵ Richard Nixon, «Discurso a la nación sobre Vietnam», 14 de mayo de 1969.

Pero evidentemente los del Pentágono^[16] le han informado al Gobierno de Estados Unidos que marcha excelentemente bien el programa de armar, entrenar y equipar hasta los dientes al Ejército títere de los criminales que, apoyados en las bayonetas de más de medio millón de soldados yanquis, oprimen o tratan de oprimir a aquel pueblo.

Y en una declaración supuestamente pacífica, en una declaración dirigida a la opinión mundial y a la opinión de Estados Unidos, en el preámbulo se empieza por revelar las verdaderas intenciones de Estados Unidos en estas negociaciones, que es tratar de ganar o de obtener en unas negociaciones los objetivos que no pudieron obtener por las armas. Luego dice:

A pesar de los cursos alternativos, hemos tenido que reconocer que la situación actual dista mucho de ser la que era hace dos años o cuatro años o diez años.

Una diferencia es que ya no tenemos la alternativa de no intervenir. Hemos cruzado ese puente. Ahora hay más de medio millón de soldados norteamericanos en Vietnam, y 35 000 norteamericanos han perdido la vida allí.

Podemos tener una discusión honesta acerca de si debimos entrar en esa guerra; podemos tener una discusión honesta respecto a la dirección pasada de la guerra.

Pero la cuestión urgentemente, actualmente, es qué hacer ahora que estamos allí; no si debimos haber entrado en este curso, sino lo que se exige de nosotros hoy día.

¹⁶ Se refiere al Departamento de Defensa de EE. UU. (1947). Departamento ejecutivo del Gobierno federal encargado de la seguridad nacional y las Fuerzas Armadas.

Estas cosas las plantea al pueblo de Estados Unidos, el Gobierno de Estados Unidos. Dice así también: «También hemos descartado una retirada unilateral de Vietnam o la aceptación en París de condiciones que equivalgan a una derrota disfrazada».

En otra parte de la declaración dice:

Si simplemente abandonamos nuestro esfuerzo en Vietnam, la causa de la paz quizás no podría sobrevivir al daño que se haría a la confianza de otras naciones en nuestras formalidades.

Otra razón procede de los debates dentro del mundo comunista entre los que están en favor de una confrontación con Estados Unidos y los que están en contra. Si Hanoi^[17] lograra apoderarse de Vietnam del Sur por la fuerza, incluso después de que el poderío de Estados Unidos ha sido comprometido, fortalecería enormemente a esos líderes quienes desprecian las negociaciones, quienes abogan por la agresión, quienes disminuyen los riesgos de la confrontación. Se lograría la paz ahora, pero aumentaría enormemente el peligro de una guerra mayor más tarde.

Si queremos pasar con éxito de una era de confrontación a una era de negociación, entonces tenemos que demostrar, en el momento en que la confrontación está siendo probada, que la confrontación con Estados Unidos es costosa y estéril.

Más adelante añade un párrafo... O anteriormente dice así:

¹⁷ Se refiere al Gobierno de Vietnam del Norte.

En este espíritu permítaseme ser explícito en cuanto a varios puntos:

1. No buscamos bases en Vietnam.
2. Insistimos en vínculos militares.
3. Estamos dispuestos a llegar a un acuerdo en cuanto a la neutralidad, si eso es lo que el pueblo sudvietnamita escoge libremente.
4. Creemos que debe haber una oportunidad para una participación completa en la vida política de Vietnam del Sur de todos los elementos políticos que están preparados a hacerlo sin usar la fuerza o la intimidación.
5. Estamos dispuestos a aceptar cualquier gobierno en Vietnam del Sur que resulte de la libre elección del propio pueblo sudvietnamita.
6. No tenemos intención de imponer alguna forma de gobierno al pueblo sudvietnamita, ni seremos una parte para esa coerción.
7. No nos oponemos a la reunificación si eso resulta ser lo que el pueblo de Vietnam del Sur y el pueblo de Vietnam del Norte desean; únicamente pedimos que la decisión refleje la libre elección del pueblo en cuestión.

Y más adelante un párrafo increíble. Dice así: «Esta es la guerra más difícil en la historia norteamericana, librada contra un enemigo despiadado».

A continuación, las proposiciones concretas de respuesta a las posiciones del Frente Nacional de Liberación, en que —una cosa también increíble— dice:

Para hacer muy concreto lo que he dicho, propongo las siguientes medidas que parecen ser consistentes con los

principios de todos los partidos. Estas proposiciones se hacen sobre la base de consulta a fondo con el presidente Thieu.^[18]

Tan pronto como se llegue a un acuerdo, todas las fuerzas no sudvietnamitas comenzarán su retirada de Vietnam del Sur.

Durante un período de doce meses, por etapas convenientes, las principales porciones de todas las fuerzas de Estados Unidos, aliadas y otras no vietnamitas, serán retiradas.

Al final de este período de doce meses, las restantes fuerzas de Estados Unidos, aliadas y otras no sudvietnamitas, se moverán hacia áreas básicas designadas y no entrarán en operaciones de combate.

Las restantes fuerzas de Estados Unidos y aliadas se moverán para completar su retirada, a medida que las restantes fuerzas norvietnamitas fueran retiradas y hechas regresar a Vietnam del Norte.

Un organismo supervisor internacional, aceptable para ambas partes, sería creado con el propósito de verificar las retiradas o para cualesquiera otros propósitos convenidos entre las dos partes.

Este organismo internacional comenzaría a operar de acuerdo con un programa de fechas convenientes y participaría en los arreglos de ceses del fuego supervisados.

Tan pronto como fuere posible después de que el organismo internacional estuviera funcionando, se celebrarían elecciones según procedimientos acordados y bajo la supervisión del organismo internacional.

¹⁸ Nguyen Van Thieu (Vietnam, 1923-EE. UU., 2001). General. Presidente de Vietnam del Sur (1967-1975). Representó los intereses del Gobierno estadounidense.

Se harían arreglos para la más rápida liberación posible de los prisioneros de guerra de ambas partes.

Todas las partes convendrían en cumplir los Acuerdos de Ginebra de 1954 respecto a Vietnam y Cambodia, y los Acuerdos de Laos de 1962.

Luego añade: «Yo creo que esta proposición de paz es realista y toma en cuenta los legítimos intereses de todos los interesados; es consistente con los seis puntos del presidente Thieu».

Es conveniente el análisis de estas posiciones, porque por sí mismas contienen toda la endeblez, toda la falsedad y toda la insinceridad de la posición del Gobierno de Estados Unidos; posiciones que no pueden ser defendidas con ningún argumento serio, con ningún argumento legal ni con ningún argumento moral.

Es necesario tener presente cómo llega Estados Unidos a Vietnam. Esto ocurrió a raíz de la lucha del pueblo vietnamita contra los colonialistas franceses apoyados por Estados Unidos.

Porque el pueblo de Vietnam luchó contra los imperialistas japoneses durante la ocupación;^[19] luchó después contra los colonialistas franceses,^[20] que intentaron después de la Segunda Guerra Mundial^[21] volver a situar al pueblo de

¹⁹ Ocupación japonesa de Vietnam durante la Segunda Mundial (1940-1945).

²⁰ Ocupación francesa de Vietnam (1887-1954).

²¹ Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Conflicto bélico desencadenado por fuerzas imperialistas: Alemania, Italia y Japón, con el propósito de un nuevo reparto del mundo. Concluyó con la derrota del fascismo y el surgimiento del Campo Socialista. Se considera la guerra más devastadora de la historia contemporánea.

Vietnam en la condición de una colonia,^[22] y cuando el pueblo vietnamita —dirigido en su lucha por la liberación por ese extraordinario dirigente y combatiente tan querido por todos nosotros, el compañero Ho Chi Minh—^[23] (APLAUSOS) les asesta un golpe decisivo en Dien Bien Phu^[24] en 1954, tienen lugar entonces las negociaciones y un acuerdo —que fue el acuerdo o los acuerdos de Ginebra— aceptado por todos los países del mundo, excepto el de Estados Unidos, que ya desde entonces se arrogó el derecho de no aceptar tales acuerdos, porque ya había decidido sencillamente violarlos, rechazarlos.

Estados Unidos no tenía ningún derecho a pasar por encima de esos acuerdos, y se tomó el derecho a pasar por encima de ellos.

En esos acuerdos se establecía que no existía ni podía existir una división entre el Norte y el Sur, que aquella era una línea provisional, que el pueblo de Vietnam tenía el derecho a decidir sobre sus propios problemas y sus cuestiones internas; tenía el derecho a unirse y a decidir en virtud de su libre voluntad. En los acuerdos se estipulaban unas elecciones generales ulteriores con las debidas garantías, para que el pueblo expusiera su voluntad.

²² Tras la proclamación de la República Democrática de Vietnam, el 2 de septiembre de 1945, Francia se negó a abandonar su enclave colonial y planeó el regreso de sus tropas. Se inició una guerra de ocho años por la reconquista colonial.

²³ Ho Chi Minh (Vietnam, 1890-1969). Fundador del Partido Comunista de Vietnam. Fundador de la República Democrática de Vietnam. Presidente de la República Democrática de Vietnam (1945-1969). Líder de la lucha por la independencia de Vietnam. Máximo referente ideológico del pueblo vietnamita.

²⁴ Batalla de Dien Bien Phu (13 de marzo-7 de mayo de 1954).

Y en ese mismo año ya interviene Estados Unidos en Vietnam del Sur, sustituyen allí al colonialismo francés, comienzan por enviar sus asesores militares, sus armamentos, comienzan a intervenir en toda la vida del país; la CIA^[25] comienza allí a actuar inmediatamente. Y según se conoce, es un hecho histórico, porque el propio presidente de Estados Unidos,^[26] que decidió esa política, explicó en sus memorias que Estados Unidos tenía que intervenir porque si no iban a perder el estaño, el tungsteno y otra serie de materias primas, ya que de producirse unas elecciones generales Ho Chi Minh triunfaría con más del 80 % de los votos (APLAUSOS).

Los propios imperialistas... Y eso no lo puede desconocer quien en esa época era precisamente gran colaborador del general Eisenhower, el actual presidente de Estados Unidos no puede ignorar cuáles fueron las razones por las cuales Estados Unidos intervino en Vietnam y pisoteó los acuerdos de Ginebra, por razones conocidas, confesadas por el propio Eisenhower: razones de materias primas, razones estratégicas, y la convicción de que no se podía permitir unas elecciones allí.

Intervienen, seleccionan entre los peores bandidos su camarilla, y establecen el primer gobierno títere apoyado por ellos.^[27] Y aquel gobierno se dedicó a las peores

²⁵ Agencia Central de Inteligencia (CIA), 1947. Agencia federal del Gobierno de EE. UU. Protagonista de los planes subversivos de EE. UU. contra gobiernos y fuerzas progresistas en todo el mundo.

²⁶ Dwight David Eisenhower (EE. UU., 1890-1969). General. Presidente de EE. UU. (1953-1961). Durante su gobierno auspició la agresión a la Revolución Cubana y rompió unilateralmente las relaciones diplomáticas con Cuba.

²⁷ Se refiere al gobierno de Ngo Dinh Diem en Vietnam del Sur (1955-1963).

prácticas reaccionarias, a la peor represión. No se realizaron ningunas elecciones, no se le concedió ningún derecho al pueblo, comenzó inmediatamente a arrebatárseles a los campesinos las tierras que se les habían entregado durante la lucha por la liberación contra el colonialismo francés, y se comenzaron a perpetrar todo género de fechorías contra el pueblo de Vietnam del Sur.

Y el pueblo de Vietnam del Sur acudió a la lucha de masas, a las luchas legales, a los medios pacíficos, para tratar de hacer valer los derechos, para exigir las garantías, para exigir los Acuerdos de Ginebra, hasta que, en una situación ya imposible, insoportable, se levantó en armas contra aquel Gobierno. Y así se inician las primeras luchas armadas de nuevo, que culminan con la constitución del Frente Nacional de Liberación en 1960.

De manera que qué sentido, qué razón, qué moral puede tener el Gobierno de Estados Unidos ahora para decir que están dispuestos a llegar a un acuerdo en cuanto a la neutralidad, si eso es lo que el pueblo vietnamita escoge libremente; que cree que debe haber una oportunidad para la participación política en Vietnam del Sur de todos los elementos políticos que estén dispuestos a hacerlo sin usar la fuerza o la intimidación; que están dispuestos a aceptar cualquier gobierno en Vietnam del Sur que resulte de la libre elección del propio pueblo sudvietnamita, etcétera, etcétera.

Y lo primero que hay que preguntarse es que quién le da ningún derecho al Gobierno de Estados Unidos para decidir sobre estas cuestiones con relación al pueblo de Vietnam del Sur (APLAUSOS). ¿Dónde está escrito? ¿En qué principios se fundamenta? ¿Qué legalidad pueden tener esas pretensiones de Estados Unidos, y mucho menos qué moralidad puede tener el Gobierno de un país cuyos principales responsables de la política revelaron en sus memorias, descarnadamente, que los móviles eran de tipo material, de tipo imperialista,

de tipo estratégico, de tipo guerrerista, para obtener y asegurar materias primas, y lograrlo mediante la negación de la posibilidad de que el pueblo de Vietnam escogiese libremente su camino? ¿Qué derecho tiene un Gobierno de un país que durante 15 años ha impedido que ese pueblo escoja ese camino, que decida lo que deba decidir, que tenga el Gobierno que desee tener? ¿Qué moral puede tener quien durante 15 años ha impedido precisamente eso?

Pero, además, ¿qué sinceridad puede albergar un gobierno que haga semejante planteamiento, si en el preámbulo de tales declaraciones expresa jubiloso que su general en jefe le ha informado que el proceso de armamentismo y entrenamiento del Ejército títere marcha excelentemente? ¿Pero es que no fue acaso precisamente eso lo que motivó la rebelión del pueblo de Vietnam del Sur? ¿No fue acaso precisamente esa política, la violación de los Acuerdos de Ginebra, la intervención allí, la imposición de un gobierno de criminales, de bandidos que habían estado al servicio del imperialismo japonés primero, luego del colonialismo francés y ahora del imperialismo yanqui, no fue precisamente esa política, la imposición de una camarilla títere, armada hasta los dientes contra el pueblo de Vietnam, lo que originó esta guerra? ¿Cómo puede ahora venir el presidente de Estados Unidos a decirle a la opinión mundial y a decirle al pueblo de Estados Unidos que quiere buscar una solución, y empieza por proclamar que su general en jefe le acaba de informar que el trabajo de entrenamiento y rearmamento del Ejército títere marcha excelentemente bien?

Esto al cabo de 15 años de lucha y al cabo de millones de víctimas de una de las guerras más sangrientas y más crueles y más criminales que se haya podido librar contra un pequeño país.

Y luego el propio presidente de Estados Unidos reconoce prácticamente que no debieron haberse metido nunca

en aquella guerra. El propio presidente de Estados Unidos lo da a entender con toda claridad cuando dice: «Podemos tener una discusión honesta acerca de si debimos entrar en esa guerra», lo cual lleva implícito grandes dudas, de hecho, la afirmación de que no debieron haber entrado en aquella guerra. Dice que ya no hay alternativa, que ya están allí; que ahora el problema no es si fue justo o no.

Cuando se va a hacer un planteamiento para la opinión [pública], cuando se va a hacer un planteamiento serio, no se puede hacer una afirmación semejante, porque la única conclusión que puede sacarse de la convicción de que fue un disparate, de que aquella guerra no debió haberse llevado a cabo, es sencillamente el cese de inmediato de esa guerra. Es lo único moral, lo único serio que se puede decir (APLAUSOS).

Y después de aceptar que nunca debieron meterse en esa guerra, dice que descartan una retirada unilateral — después de haber intervenido unilateralmente — y que no aceptan en París condiciones que equivalgan a una derrota disfrazada. Es decir, que pretenden una retirada honrosa. Y lo único que puede decirse respecto a esta frase de que no aceptan condiciones que equivalgan a una derrota disfrazada es que la derrota de Estados Unidos en Vietnam no admite disfraz posible (APLAUSOS); que no se trata de que «equivalgan a una derrota», sino que hay una derrota sencillamente, y se obstinan en no reconocerlo. No puede haber, por tanto, derrota disfrazada sino derrota sin disfraz. Si se quiere puede hablarse de una retirada honrosa, pero es que en Vietnam actualmente lo único honroso puede ser la retirada misma, ¡lo único honroso la retirada misma! y lo verdaderamente deshonroso es tener que irse porque los expulsen de Vietnam (APLAUSOS).

Lo verdaderamente honroso ahora puede ser el reconocimiento del error y actuar en consecuencia. ¡Que un país

poderoso, después de cometer los crímenes que ha cometido contra un pueblo como el de Vietnam, hable ahora de honra y hable de honra cuando llegó la hora de cesar el crimen y le hable de honra al pueblo norteamericano cuando es precisamente el pueblo norteamericano quien está ya cansado y avergonzado de esa deshonra que constituye la guerra de Estados Unidos contra el pueblo de Vietnam! (APLAUSOS) ¿De qué manera interpreta la honra de su país el Gobierno de Estados Unidos, la honra del pueblo norteamericano? ¿Es que hay acaso honra en la repugnante cadena de hechos bochornosos cometidos por Estados Unidos en Vietnam desde 1954? ¿Son acaso honrosos los millones de víctimas que ha causado a aquel país? ¿Son acaso honrosas las destrucciones que ha causado a aquel país? ¿Son acaso honrosos los crímenes que allí han cometido? ¿Son acaso honrosas para el pueblo norteamericano la alianza de los Thieu, de los Ngo Dinh Diem a su cargo y de las 14 camarillas de bandidos, asesinos, reaccionarios y ladrones que han pasado allí durante la ocupación yanqui de Vietnam del Sur? (APLAUSOS).

Luego otro argumento increíblemente débil: «Si abandonamos nuestro esfuerzo en Vietnam, la causa de la paz quizás no podría sobrevivir al daño que se haría». Esta tesis equivale a decir que dejar de hacer la guerra es dañar a la paz, y que haciendo la guerra contra el pueblo de Vietnam se defiende la paz.

Y aquí hay otro argumento, entre los señalados, sumamente revelador, cuando indica que, si se retiran de Vietnam, si retiran sus tropas de Vietnam del Sur, en el mundo comunista los que están a favor de una confrontación se sentirán alentados, y que es necesario que todo el mundo sepa que la confrontación con Estados Unidos es inútil y es costosa. Y aquí se revela toda la intimidad del pensamiento del Gobierno de Estados Unidos. Es decir: es conveniente que cometamos allí la agresión, que mantengamos allí las tropas

que no debimos enviar, que continúen cometiendo crímenes contra el pueblo de Vietnam del Sur, para que los demás vean que a nosotros nadie nos puede desafiar, para que los demás pueblos del mundo sepan cuán duro, cuán cruel es el poderío y la técnica militar de Estados Unidos. Es decir: confiesan ante la opinión del mundo que están allí matando y asesinando, entre otras cosas para sembrar el terror entre los pueblos del mundo, para aterrorizar a la opinión mundial y sobre todo para aterrorizar a los pueblos que tienen que vivir bajo el coloniaje o bajo la explotación imperialista.

Este argumento tan sutilmente expuesto revela el fondo del pensamiento del Gobierno de Estados Unidos, al señalar, al proclamar que están llevando a cabo allí una guerra de carácter terrorista. Y cualquiera tendría derecho a preguntar qué razón, qué justificación, qué prerrogativa tiene Estados Unidos para cometer crímenes contra ningún pueblo, sencillamente para amedrentar a otros pueblos, para amedrentar al movimiento revolucionario.

Y este argumento está expresado aquí con toda claridad en esa frase.

Y, por último, decíamos que era inconcebible la afirmación de que se libraba esa guerra contra un enemigo despiadado.

¿A quién van a confundir? ¿A quién van a engañar con esa frase? Veán ustedes: el Gobierno del país que dice que lucha contra un enemigo despiadado.

Se sabe que Estados Unidos mantiene un Ejército de más de medio millón de soldados en Vietnam y que no basándole eso mantiene allí tropas del Gobierno títere de Corea del Sur,^[28] tropas del Gobierno fascista de Tailandia,^[29]

²⁸ Gobierno del general Park Chung-hee (1963-1979).

²⁹ Gobierno de Thanom Kittikachorn. Primer ministro de Tailandia (1963-1973).

tropas australianas, incluso algunas tropas filipinas y de otros cómplices más bien morales que materiales del crimen que comete contra el pueblo de Vietnam del Sur. Eso no es nada nuevo.

No hace tanto tiempo que perpetraron su criminal intervención en la República Dominicana,^[30] y cómo incluso después de estar allí pues llevaron también unas cuantas unidades y tropas de gobiernos títeres. Es el mismo clisé, es el mismo procedimiento, es el mismo método en todas partes.

Todo el mundo sabe cómo se llevó a cabo la guerra de agresión y de destrucción sistemática contra la República Democrática de Vietnam; todo el mundo sabe que han empleado allí productos químicos para destruir los cultivos, para destruir la vegetación; todo el mundo sabe que han empleado gases tóxicos; todo el mundo sabe que sus armas más mortíferas, que sus armas más modernas las han empleado contra Vietnam; todo el mundo sabe que incluso después de iniciadas las negociaciones en París recrudecieron la agresión contra Vietnam del Sur; y todo el mundo sabe que están empleando en la actualidad la aviación estratégica y que están lanzando contra el pueblo de Vietnam del Sur bombas hasta de siete toneladas.

Para que se tenga una idea del grado de crudeza, de violencia, de criminalidad que ha alcanzado la agresión contra el pueblo de Vietnam, hay que tener en cuenta estos datos:

A finales de marzo de 1969 la fuerza de Estados Unidos era de 660 000 soldados. Entre ellos los efectivos acantonados en Vietnam del Sur eran de 520 000, es decir, en el

³⁰ Segunda intervención militar estadounidense en República Dominicana para derrocar la revolución liderada por Francisco Caamaño (1965-1966).

mismo campo de batalla de Sudvietnam, ya que el resto se encontraba en Tailandia, Séptima Flota,^[31] etcétera.

Las unidades en Vietnam del Sur eran nueve divisiones yanquis y cinco brigadas, o sea, 32 brigadas de un total de 71 brigadas que tienen, lo que representa un 42 % de sus fuerzas terrestres en el territorio sudvietnamita.

En cuanto a la fuerza de infantería y paracaidistas, tienen 24 de un total de 35 brigadas, o sea, un 68 %. La infantería de marina tiene 7 regimientos en Vietnam del Sur, de un total de 12, es decir, un 58.3 %.

En cuanto a la aviación táctica, de 3 900 aparatos de combate utilizan en Vietnam del Sur 1 250, o sea, un 32 %. Además, utilizan el 50 % del resto que tienen en Estados Unidos para reemplazar los aparatos derribados.

En relación con la aviación estratégica B-52, utilizan 120 del total de 612 aparatos, es decir, un 20 %.

Tienen diez portaaviones, de un total de 16, o sea, un 60 %.

Todo esto demuestra que la guerra de Vietnam del Sur ha absorbido la mayor parte del poderío militar yanqui.

En la industria de guerra, como consecuencia de la agresión en Vietnam, están empleando actualmente el 10 % del total de los obreros industriales, el 20 % de los técnicos electromecánicos y un 40 % de los físicos.

Han tenido que movilizar 22 000 empresas para producir armas.

En relación con los gastos militares, en cuatro años de guerra local (1965-1968) han invertido 97 000 millones de dólares.

Las bombas utilizadas en 1968 llegaron a una cifra récord con un promedio de 64 000 toneladas por mes. En la Segunda Guerra Mundial fue de 45 000 toneladas por mes.

³¹ Flota de guerra de EE. UU. en el Pacífico Occidental.

En los cuatro años de guerra local han utilizado tres millones de toneladas de bombas, y, sin embargo, en cuatro años de la Segunda Guerra Mundial emplearon solo dos millones de toneladas de bombas. De manera que Estados Unidos en cuatro años ha lanzado contra un país apenas un poco mayor que la isla de Cuba tres millones de toneladas de bombas. ¡Un millón de toneladas de bombas más que las que empleó durante toda la Segunda Guerra Mundial!

Y en un territorio —repito— apenas un poco mayor que el de Cuba, más de medio millón de soldados, decenas de miles de soldados de gobiernos aliados y, además, más de medio millón de soldados títeres. Es decir: ¡más de un millón de hombres!

Y con toda esa fuerza y con todas esas bombas y con casi 100 000 millones de dólares, no domina más que una quinta parte del territorio de Vietnam del Sur, una cuarta parte de la población que vive principalmente en las grandes ciudades, y que, desde luego, en su inmensa mayoría está contra la guerra y contra la agresión imperialista.

¿Se puede tener acaso una prueba mayor del apoyo, del respaldo, de la decisión de libertad del pueblo de Vietnam del Sur?

Podríamos preguntar lo siguiente: ¿acaso hay algún otro pueblo en toda la historia del mundo que haya dado una prueba semejante de vocación de libertad?

¿Y acaso considera una honra para Estados Unidos el Gobierno de ese país esta cifra? Haber comprometido el grueso de la potencia militar capitalista más poderosa, haber invertido 100 000 millones del pueblo norteamericano —porque esos millones no son de los monopolios, esos millones los paga el pueblo en impuestos mientras los monopolios hacen enormes negocios, enormes ganancias—, invertir 100 000 millones en asesinar vietnamitas, en establecer gobiernos de títeres corrompidos, de bandidos, de asesinos, de

reaccionarios. ¿Mantener eso es acaso alguna honra para el pueblo de Estados Unidos?

Creo que la simple lectura de estos datos basta para comprender el concepto de la honra que tiene el Gobierno de Estados Unidos.

¿Quién puede creer en el mundo ya los manidos pretextos, la supuesta lucha por los derechos de un pueblo, la supuesta defensa de la libertad tantas veces baboseada por estos corifeos del imperialismo? ¿Quién puede prestarles la menor atención? ¿Quién puede prestarles el menor caso? ¿Quién puede discutir en ninguna parte, bajo ninguna circunstancia, el derecho del Frente Nacional de Liberación de los puntos planteados?

Es increíble que el Gobierno de Estados Unidos invente el increíble argumento o la increíble tesis de retiradas simultáneas de Vietnam de las tropas interventoras yanquis, a la vez que la retirada de fuerzas vietnamitas. Y es increíble sobre todo cuando en el preámbulo de tal planteamiento empieza —como decíamos— declarando que la tarea de armar al Ejército títere marcha muy bien. Pero es más increíble todavía que un gobierno pretenda llamar extranjeros en Vietnam a los vietnamitas. Es como si se declarara aquí extranjero a un pinareño, a un matancero, a un oriental, a un camagüeyano; es como si se declarara extranjero en Estados Unidos a un bostoniano, a un neoyorquino o a un californiano.

Es increíble que se trate de presentar como un argumento serio la pretensión de que para ir retirando y siempre dejando allí —porque no está claro, está confuso ese planteamiento—, de que para ir retirando a los agresores yanquis tengan que retirarse también vietnamitas.

Vietnam, que nosotros conozcamos, es un país, es un pueblo, es una nación. Y por eso nosotros consideramos muy justa y muy digna y fundamental la posición, el punto del Frente Nacional de Liberación de que todo lo que

concierna a las fuerzas armadas vietnamitas les corresponde resolverlo entre sí a ellas mismas, y que en eso no tiene que intervenir ni inmiscuirse absolutamente nadie.

De manera que nuestro apoyo a los diez puntos no está motivado solamente en un sentimiento emotivo que existe sin duda y tiene que existir, en nuestra simpatía, en nuestra admiración, en nuestra solidaridad, sino que está fundamentado en la razón, en la moral, en los principios más elementales, en los derechos fundamentales de cualquier pueblo.

¿Quién puede discutirle ese derecho al pueblo de Vietnam del Sur? Pero, además, ¿qué horas son estas para esas exigencias?

Hace 15 años Estados Unidos pudo haber evitado intervenir en Vietnam del Sur; hace diez años pudieron dejar de iniciar su guerra especial; hace cinco años pudieron dejar de iniciar su guerra local. Pero en aquella época, arrogantes, envalentonados, creyéndose invencibles, creyéndose superpoderosos, pretendiendo aplastar por el terror y por la fuerza al pueblo de Vietnam, no fueron ni cautelosos, ni perezosos, ni cuidadosos a la idea de lanzar miles de aviones, millones de toneladas de bombas, cientos de miles de soldados contra el pueblo de Vietnam, en un empeño inútil, en una tarea imposible.

Cuando hicieron eso, por su mente, por las mentes de los del Pentágono y de los imperialistas no les pasaba la idea de la capacidad de lucha, de la capacidad de resistencia del pueblo de Vietnam, de la potencialidad de lucha de un pueblo que combate por sus derechos fundamentales.

Pero lo cierto, lo incuestionable es que el poderío militar yanqui, con toda su técnica, se estrelló —¡sí, se estrelló literalmente!— contra la resistencia del pueblo de Vietnam. Y no creo que haya nadie que lo pueda negar (APLAUSOS).

Y si Estados Unidos comenzó a desescalar es porque sencillamente sus recursos no daban para más. Cualquiera

que lea estas cifras, estos gastos, ese descomunal despilfarro de fuerzas, se da cuenta de que la escalada yanqui había llegado a sus límites.

Pero hay algo más, más importante todavía: es que la guerra de Vietnam constituyó un aldabonazo en la conciencia del pueblo norteamericano, es que la paciencia del propio pueblo norteamericano estaba llegando también ya a sus límites, y la opinión contra la guerra era cada vez mayor. Y no pueden ocultarlo.

Los imperialistas podrán dolerse, podrán lamentarse, y en ocasiones apelan al pueblo norteamericano diciéndole que su apoyo a la causa vietnamita dificulta encontrar una solución. ¡No! Ha sido precisamente todo lo contrario. La resistencia del pueblo norteamericano ha sido un freno a la agresión, ha constituido un limitante para las fuerzas y las posibilidades de los imperialistas.

Y es que los imperialistas en Vietnam llegaron al límite de sus posibilidades materiales y de posibilidades políticas. Porque podían despreciar todo lo que quisiera la opinión mundial, pero no estaban en la misma situación de echar a un lado y despreciar a la opinión del pueblo norteamericano, porque es el pueblo norteamericano quien paga esos impuestos y, sobre todo, es el pueblo norteamericano quien pone a sus hijos para que vayan allí de carne de cañón en defensa de una causa injusta, en defensa de una mala causa (APLAUSOS).

En las declaraciones de los imperialistas nunca falta la amenaza: que no agoten su paciencia, que esperar conlleva grandes riesgos.

¿Pero a quién van a asustar? ¿Van a asustar a los vietnamitas? ¿Van a asustar a los que han muerto? ¿Van a asustar a los que están dispuestos a morir? (APLAUSOS). ¿Van a asustar al mundo? ¿Van a asustar a los demás pueblos? ¿Con qué los van a asustar?

Si piensan en otras armas, ya también conocemos nosotros algunas de esas experiencias. Hubo una época, en

cierto momento, en que decenas de cohetes nucleares estaban apuntando para nosotros, en un momento realmente crítico. ¡Y realmente, no recuerdo haberme encontrado en este país con uno solo asustado! (APLAUSOS).

De manera que, ¿a quién amenazan? ¿A quién asustan? ¿Y con qué?

Y esta es la filosofía de los imperialistas: vamos a matar porque si no matamos después nos desafían. Y lo que sucede es precisamente lo contrario: ¡puesto que amenazas con matarme te desafío, puesto que quieres matarme te desafío! (APLAUSOS).

Nunca el prestigio de Estados Unidos llegó a un nivel más bajo, nunca el descrédito de Estados Unidos fue mayor desde que existe ese país. Y a ese descrédito llegó Estados Unidos, a ese punto culminante llegó precisamente a raíz de su criminal guerra en Vietnam, aunque esa guerra no fuese un hecho aislado, sino fuese el resultado de toda una concepción, de toda una política, que se manifiesta en Corea del Sur haciendo allí exactamente lo mismo, que se manifiesta en Formosa, que se manifiesta en Okinawa, que se manifiesta en cualquier lugar de Asia, de Europa y de América Latina.

Es decir, que se manifiesta en todas partes del mundo. Es un aspecto de la misma concepción, de la misma política que no ha conducido sino a fracasos, a descréditos y a debilitamiento.

Elocuentísima prueba de ese descrédito la mencionó aquí nuestro visitante, el compañero Tran Buu Kiem, cuando habló de la desastrosísima gira del señor Rockefeller^[32] por la América Latina.

³² Nelson Rockefeller (EE. UU., 1908-1979). Gobernador de Nueva York (1959-1973). Vicepresidente de EE. UU. (1974-1977).

Claro que el señor Rockefeller ahora dice que ha sido útil porque ha descubierto la «subversión», la gran fuerza que tenía esa «subversión». Una manifestación más de testarudez, de obstinación y de simplismo: califican de subversión internacional organizada lo que constituye la más espontánea, la más natural, la más lógica y la más justa repulsa de los pueblos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los trabajadores, de los campesinos contra la expoliación y el saqueo del imperialismo yanqui.

¡Pero no!, el señor Rockefeller saca sus conclusiones: es la subversión. Y así, como un mulo con orejeras, no solo de lado sino de frente, se empeña en negar las realidades.

Sin embargo, no todos en Estados Unidos piensan de la misma manera. Se señaló aquí la participación del pueblo de Estados Unidos frente a la agresión en Vietnam; se señaló aquí la importancia que tenía el pueblo de Estados Unidos en esta lucha y la opinión norteamericana.

Hemos leído los puntos y las tesis planteados por el Gobierno de Estados Unidos, pero también hay otras opiniones en Estados Unidos muy interesantes.

Y en el día de ayer precisamente llegaron algunos cables con noticias de un documento suscrito por nueve senadores y 36 representantes y además un grupo de antiguos funcionarios y peritos en armamentos, que propusieron un plan de desmilitarización del país, que prevé reducir el Ejército en un millón de hombres y retirar inmediatamente las tropas norteamericanas de Vietnam.

Es decir, un grupo de 45 miembros del Congreso de Estados Unidos suscribieron este documento. Y es interesante y es conveniente que leamos los cables que se refieren a este documento, aunque, naturalmente, inmediatamente invocando un falso honor y un falso patriotismo, el Gobierno de Estados Unidos dirá: vean cómo los que se oponen a la guerra de Vietnam les dan argumentos a los enemigos de Estados Unidos.

Claro, ellos consideran enemigos de Estados Unidos a los enemigos del imperialismo, a los enemigos de los monopolios yanquis. Y tratan de presentar a todo el que no esté de acuerdo con la política de los monopolios, con sus aventuras y con sus fechorías, como enemigos del pueblo de Estados Unidos.

¡Los verdaderos enemigos del pueblo de Estados Unidos son los monopolistas y son los aventureros del Pentágono, son los imperialistas, que los conducen a ese tipo de aventuras y a ese tipo de fechorías y de agresiones en el mundo!

En el informe —dice el cable— el grupo apremia al Congreso norteamericano a restablecer el control que otrora ejercía sobre las instituciones militares de Estados Unidos.

Para empezar, dice el informe, debe intervenir en la pugna suscitada por el proyecto de instalar un sistema de proyectiles antibalísticos, así como en las gestiones para suspender la lucha en Vietnam.

Si no puede parar la instalación de los proyectiles antibalísticos o la guerra en Vietnam, el Congreso podría convertirse en una simple sociedad de debates ornamentales y la impotencia de nuestras instituciones políticas quedaría de manifiesto.

El documento comprende una conferencia de dos días verificada en Washington a finales de marzo y durante la cual se discutieron las inversiones en negocios militares y su relación con otras necesidades nacionales.

Conforme al documento, durante los últimos 20 años el Congreso de Estados Unidos ha permanecido callado y los fiscales civiles de las instituciones militares han eludido sus responsabilidades ante la desbocada penetración de la maquinaria de seguridad nacional en las esferas sociales, industriales y sindicales.

Ahora —prosigue el informe— tenemos un coloso montado sobre el país y el cual devora el 80 % de los presupuestos

federales, determina la política extranjera, asfixia programas domésticos y tiene al mundo bajo el temor de una guerra nuclear.

Una vez que comience la instalación en escala mayor de los proyectiles antibalísticos y concluyan las pruebas de los proyectiles de múltiples cargas, el genio nuclear se saldrá del ánfora y no será probable que volvamos a gozar de la estabilidad que tenemos ahora, advierte el informe.

Por esta razón el documento apremia al Congreso a examinar de nuevo los compromisos militares contraídos por este país en el extranjero y a insistir en la reducción de las bases militares ultramarinas y de los efectivos del Ejército permanente.

También aconseja al Congreso crear su propia fuente de información, con objeto de fiscalizar los gastos y la política del Departamento de Defensa norteamericano.

He aquí algunas de las medidas que sugiere:

Un nuevo brazo fiscal del Congreso con acceso a información secreta.

Una comisión mixta de senadores y representantes para estudiar las necesidades primordiales del país.

Consultar con peritos de fundaciones privadas capacitados para emitir opiniones libres sobre los programas de la defensa nacional.

Audiencias directas con relación al presupuesto en los distritos electorales.

Creación de un Comité Interino de Seguridad Nacional, integrado por miembros del Congreso y peritos independientes, para estudiar la estructura y la trayectoria del complejo militar industrial.

Lo que en verdad está a discusión es la transformación de Estados Unidos en una especie diferente de civilización,

en un Estado de seguridad nacional. La nación y el Congreso deben preguntarse si pueden acaso recobrar alguna vez el control de las agencias que forman ese Estado, sin reducir sustancialmente sus dimensiones y sin darle una nueva estructura, a fin de que sirvan con claridad a los intereses de la nación.

Por el momento —afirmaron— nuestro interés nacional principal es el de extirparnos de Vietnam. Esto lo afirman 46 miembros del Congreso de Estados Unidos: «Por el momento nuestro interés nacional principal es el de extirparnos de Vietnam».

Abogan por los siguientes medios para solucionar el conflicto:

Comenzar inmediatamente el retiro de las tropas norteamericanas de Vietnam para obligar al Gobierno de Saigón^[33] a aceptar una solución negociada.

Estos legisladores comprenden que con su aventura en Vietnam el propio Gobierno de Estados Unidos ha caído bajo el chantaje del Gobierno títere que creara allí, ¡bajo el chantaje! Es decir, que ya el Gobierno de Estados Unidos no es prácticamente ni siquiera dueño de sus propios actos.

Establecer en Saigón un gobierno provisional de coalición que comprenda al Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, que preparará un referéndum o elecciones nacionales.

Abrir en el Congreso estadounidense un debate sobre los intereses nacionales en el sudeste de Asia.

El informe subrayó que el papel esencial de las Fuerzas Armadas norteamericanas debe volver a ser la defensa del territorio de Estados Unidos, y sugirió que sus

³³ Capital de Vietnam del Sur.

efectivos, actualmente aumentados en forma artificial por compromisos globales, se disminuyan por lo menos en un millón de hombres.

En lo que respecta a las negociaciones con la Unión Soviética^[34] sobre una suspensión de la carrera de los armamentos nucleares, los firmantes insistieron en que Estados Unidos debe cesar inmediatamente la construcción de la red de cohetes anticohetes propuesta por el presidente Nixon.

También se pronunciaron contra la puesta en práctica de los cohetes ojivales nucleares múltiples.

La ironía de la situación —expresaron— es que esperamos convencer a los soviéticos de no poner en práctica programas de armamentos que ahora se llevan adelante en forma irrevocable por nuestro propio Ministerio de Defensa.

Según los parlamentarios, todas las economías que normalmente deberían producirse con la suspensión de las operaciones bélicas norteamericanas en Vietnam serán absorbidas por el nuevo sistema de armamentos preparado por el Pentágono.

Evidentemente —concluyeron— tenemos que examinar con urgencia los gastos militares para poder consagrar nuestros recursos a incuestionables necesidades sociales.

Es decir, que ya no es solo un sector numeroso, mayoritario del pueblo de Estados Unidos, sino un grupo realmente numeroso de congresistas norteamericanos los que sustentan estas opiniones. Y crece en el seno de Estados Unidos la preocupación por lo que califican de «complejo militar industrial», y cómo todavía no ha terminado la guerra en Vietnam y ya están los del Pentágono —en contubernio con determinados monopolios de armas— concibiendo

³⁴ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), 1922-1991.

programas que costarían decenas y decenas de miles de millones de pesos al pueblo de Estados Unidos.

Estos hechos demuestran cómo en aquel país maduran opiniones y se levantan conciencias, conciencias que fueron alertadas precisamente por el heroísmo del pueblo de Vietnam.

Se ha dicho en ocasiones por los compañeros vietnamitas que ellos se sienten agradecidos a nuestro pueblo por su solidaridad, que nos agradecen la expresión de que por Vietnam estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre.^[35] Y sin ningún tipo de formalidad, por elemental sentido de justicia, somos nosotros, somos los pueblos amenazados por el imperialismo, los países que luchan por su liberación o se enfrentan a las amenazas yanquis, quienes tenemos que estarle agradecidos al pueblo vietnamita. Y entre esos países, en primer lugar, nosotros (APLAUSOS). Porque nosotros estamos muy próximos a Estados Unidos, nosotros conocemos la falta de escrúpulos de los gobiernos de ese país. Recordamos Girón,^[36] recordamos los aviones con escudos e insignias cubanas bombardeándonos al amanecer, recordamos las declaraciones en las Naciones Unidas —aquellas mentiras descaradas, conscientemente promulgadas— de que se trataba de aviones de la fuerza aérea que se habían sublevado. Recordamos los ataques piratas, las bases establecidas alrededor de Cuba, los ataques a cualquier hora del día o de la noche por aire o por

³⁵ Fidel Castro Ruz, discurso por el séptimo aniversario de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 2 de enero de 1966.

³⁶ Invasión mercenaria por Playa Girón (17-19 de abril de 1961). Dirigida por el Gobierno de EE. UU. con el objetivo de derrocar la Revolución Cubana. Constituyó una gran derrota del imperialismo en América.

mar; recordamos las infiltraciones, los sabotajes, los crímenes cometidos.

No pretendemos ni mucho menos comparar lo que nosotros hemos sufrido con lo que han sufrido los vietnamitas. Simplemente deseamos expresar que conocemos bien a los yanquis, su falta de escrúpulos, y sabemos cómo también nosotros hemos estado en peligro de sufrir hechos por el estilo de los que ha estado sufriendo Vietnam.

Recordábamos hace algún momento el ejemplo de la Crisis de Octubre,^[37] y hemos vivido todos estos años siempre preparándonos, armándonos, invirtiendo enormes energías en nuestra defensa, por no tener nunca la seguridad de en qué día, en qué ocasión, en qué circunstancia nos veremos envueltos en una lucha similar, sufriendo agresiones similares a las de Vietnam.

De manera que cuando nosotros decimos que por Vietnam estamos dispuestos a derramar nuestra sangre no decimos nada extraordinario, ¡porque el pueblo de Vietnam no ha ofrecido derramar su sangre por nosotros y por otros pueblos, sino que ha derramado su sangre por nosotros y por otros pueblos! (APLAUSOS).

Su combate debilitó al imperialismo; su combate obligó al imperialismo a emplear allí el grueso de sus fuerzas; su combate significó tiempo a nosotros para prepararnos mejor, para armarnos más, para ser más fuertes. Su combate, de una manera real y objetiva, de hecho, ha constituido un respaldo, un apoyo, una defensa para otros pueblos en las condiciones

³⁷ Crisis de Octubre, Crisis del Caribe o Crisis de los misiles (1962). Conflicto provocado por EE. UU. al confirmar, por sobrevuelo de aviones espías, la presencia —legítima— de misiles nucleares soviéticos en Cuba. Se prolongó hasta que estos fueron retirados por acuerdo entre la URSS y EE. UU. sin la participación de Cuba, tras garantías del Gobierno estadounidense de no invasión a la Isla.

nuestras. Y no se trata de frases, se trata de hechos que cualquiera de los ciudadanos de este país siente y comprende.

Vietnam ha sido además ejemplo, ha sido estímulo, ha sido prueba. ¡Y cualquier pueblo que haya estado dispuesto a resistir y a luchar —como lo ha estado siempre nuestro pueblo— sabe ahora, después de la experiencia de Vietnam, que se puede no solo resistir, no solo luchar hasta morir, sino que se puede resistir y luchar hasta vencer! (APLAUSOS).

Sabemos la cantidad de bombas, de efectivos, de medios, que se pueden emplear contra un país sin derrotarlo. Esa ha sido la lección de Vietnam para nosotros y para otros pueblos en similares circunstancias a las nuestras.

De manera que, por eso, por todas esas razones, sentimos como algo muy cercano a nosotros, como algo muy próximo a nosotros la lucha y la causa del pueblo de Vietnam. Por eso nada tiene de extraordinario, nada tiene de especial, el que, de todo corazón, con el sentimiento, con la razón, apoyemos al Frente Nacional de Liberación y apoyemos sus demandas justas, sus puntos justos. ¡Y entendemos un deber nuestro como revolucionarios, y entendemos un deber de todos los movimientos revolucionarios, darle pleno apoyo, y caluroso apoyo, y decisivo apoyo a los diez puntos del Frente Nacional de Liberación! (APLAUSOS PROLONGADOS).

En el día de hoy es lógico también que recordemos a quien fue entre nosotros abanderado de la causa del pueblo de Vietnam, abanderado de la causa del movimiento nacional de liberación: que recordemos en la noche de hoy al Che^[38] (APLAUSOS PROLONGADOS). Que recordemos

³⁸ Ernesto Guevara de la Serna, *Che* (Argentina, 1928-Bolivia, 1967). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Banco Nacional de Cuba (1959-1961) y ministro de

su tesis de que para apoyar a Vietnam había que apoyarlo también luchando, como expresaba en sus palabras: «Crear dos, tres, muchos Vietnam»^[39] (APLAUSOS).

Algunos interpretaron mal esas consignas, incluso algunos calumniaron esas consignas. Pretendían presentar aquello como una cosa absurda, que, si se querían dos, tres tragedias como la de Vietnam. No es precisamente desde ese ángulo desde donde hay que mirarlo: hay que mirarlo desde el ángulo de lo que significa el ejemplo de Vietnam y la lucha de Vietnam. Y el Che no pensaba en la tragedia: pensaba en la lucha, pensaba en el deber de los pueblos de luchar, en la justicia, en el derecho de los pueblos a liberarse del imperialismo; pensaba no en lo que tiene de tragedia sino en lo que tiene de digno, en lo que tiene de glorioso, en lo que tiene de justa la lucha del pueblo de Vietnam.

Y en el pensamiento del Che y de los que con él cayeron gloriosamente en Bolivia,^[40] entre sus motivaciones, estaba ocupando un lugar importante el sentimiento de solidaridad hacia el pueblo de Vietnam. De manera que al caer no cayeron solo luchando por la libertad de los pueblos de América: ¡Cayeron también, derramaron su sangre también por la causa del heroico pueblo de Vietnam! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Industrias (1961-1965). Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana por nacimiento. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde fue herido en combate. Con su arma inutilizada resultó prisionero y asesinado. Paradigma de revolucionario y máximo exponente del internacionalismo contemporáneo.

³⁹ Ernesto *Che* Guevara, «Mensaje a la Tricontinental», 16 de abril de 1967.

⁴⁰ Destacamento guerrillero liderado por el Comandante Ernesto *Che* Guevara en Bolivia (1966-1967).

Para finalizar, solo nos resta expresar que pocas veces se vio nuestro país tan honrado como se ha visto en la noche de hoy; que pocas veces se sintió nuestro pueblo más orgulloso ni más satisfecho que al contar con la amistad y al contar con la presencia de un representante del Presídium del Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, en la persona de un combatiente que durante más de 20 años ha permanecido en los bosques luchando por la liberación de su Patria (APLAUSOS PROLONGADOS).

Los vietnamitas nos recuerdan lo mejor de la humanidad. Nos recuerdan lo más digno, lo más glorioso, lo más abnegado, lo más heroico que pueda albergar el corazón humano. Los vietnamitas nos recuerdan la historia de nuestro país. Los vietnamitas nos recuerdan a nuestros mambises^[41] luchando también solos durante diez años,^[42] durante casi 30 años por su independencia; combatiendo contra un Ejército técnicamente bien armado en aquella época con machetes, con fusiles casi desprovistos de municiones. Los vietnamitas nos recuerdan lo más entrañable, lo más querido de este país: nos recuerdan a todos los que han luchado, a todos los que han caído, a todos los que se han sacrificado por nuestra Patria.

Por eso se explica nuestra simpatía, nuestro respeto, nuestra admiración, nuestro cariño hacia los combatientes vietnamitas, hacia el Venerable —como le llaman

⁴¹ Combatientes del Ejército Libertador de Cuba en las guerras de independencia contra el colonialismo español.

⁴² Se refiere a la Guerra de los Diez Años, Guerra del 68 o Guerra Grande (1868-1878). Primera guerra de independencia de Cuba contra el colonialismo español y por la abolición de la esclavitud, iniciada con el levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868.

ellos— presidente de la República Democrática de Vietnam, el compañero Ho Chi Minh (APLAUSOS).

Nuestras simpatías hacia el presidente del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, compañero Huu Tho^[43] (APLAUSOS).

Nuestra simpatía y nuestro saludo hacia los combatientes heroicos de las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Vietnam del Sur (APLAUSOS).

Nuestro saludo especial a los combatientes del heroico Batallón Girón,^[44] que tantas batallas ha librado contra los invasores yanquis (APLAUSOS).

Nuestro saludo a todo el pueblo de Vietnam, nuestra confianza ilimitada en ellos, nuestra fe absoluta en su victoria.

¡Viva el Frente Nacional de Liberación! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva la justa causa del pueblo de Vietnam! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte!^[45]

¡Venceremos!^[46]

(OVACIÓN).

⁴³ Nguyen Huu Tho (Vietnam, 1910-1996). Presidente del Consejo Consultivo del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur (1969-1976). Presidente de la Asamblea Nacional de Vietnam (1981-1987).

⁴⁴ Batallón Girón 261 de las Fuerzas Armadas Populares survietnamitas.

⁴⁵ Consigna pronunciada por primera vez el 5 de marzo de 1960 en su discurso durante las honras fúnebres de las víctimas del sabotaje al vapor *La Coubre*.

⁴⁶ El 7 de junio de 1960, ante los delegados del I Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de Barberías y Peluquerías, incluye ¡Venceremos! en la consigna ¡Patria o Muerte!

◀ *Discurso sobre el inicio de la etapa masiva
de la zafra de los 10 millones
de toneladas de azúcar
Teatro Charles Chaplin, La Habana,
octubre 27, 1969*

Compañeros dirigentes del Partido;
Compañeros dirigentes de la agricultura
y la industria azucarera:

A todos nosotros en la noche de hoy nos invade realmente una emoción profunda puesto que durante un buen número de años hemos trabajado para esta batalla que se inicia en toda su fuerza, masivamente, en la noche de hoy. Los cortes comenzarán mañana en muchos centrales del país, pero la batalla en su fase más crítica comienza desde este mismo momento (APLAUSOS).

Arduamente se trabajó para disponer de la caña necesaria para la Zafra de los Diez Millones.^[47] Todos sentíamos el peso del compromiso histórico contraído por nuestro país y evaluábamos la importancia de disponer de esa caña al comenzar esta zafra. Y es un motivo grande de satisfacción

⁴⁷ Zafra de los Diez Millones (1969-1970). Se planificó producir 10 millones de toneladas de azúcar. Se obtuvo 8.5 millones de toneladas métricas.

poder asegurar en este momento que disponemos de la caña necesaria para los 10 millones de toneladas de azúcar (APLAUSOS). Esas cifras han sido minuciosamente analizadas en todas las provincias, y con criterios más bien conservadores.

¿De cuánta caña disponemos? O mejor: ¿cuánta caña necesitamos para completar los 10 millones?

En esta primera parte de la zafra, durante los meses de verano, se produjeron 126 000 toneladas de azúcar. Necesitamos 7 300 millones de arrobas de caña, con rendimientos de 11.75, para alcanzar la cifra de los 10 millones. El rendimiento de 11.75 es un rendimiento que podemos considerar conservador.

Si analizamos los rendimientos en años pasados después del triunfo de la Revolución, teníamos: en el año 1965 un rendimiento acumulado de 11.94; en el año 1966 un rendimiento acumulado de 12.09; en el año 1967 un rendimiento acumulado de 12.05; en el año 1968 un rendimiento de 11.97; y solo en el año 1969 un rendimiento por debajo de 11.75, es decir, en 1969 un rendimiento de 10.84. Una serie de factores incidieron en este bajo rendimiento: principalmente debemos decir que problemas de cañas atrasadas, problemas en la industria y a la vez la circunstancia de que no había ni cañas quedadas ni cañas de frío, que realmente se trabajó con retoños que comenzaron a crecer en el mes de mayo, que se iniciaron las lluvias después de larga sequía.

En esta ocasión existe la circunstancia de que la zafra será más larga que cualquiera de los años mencionados. Existen algunas provincias que, por las cantidades de caña disponibles, deberán comenzar con casi la totalidad de sus centrales en el día de mañana; es decir, comenzarán mañana los cortes. Una de esas provincias es la provincia de Las Villas, que comenzará con unos 41 centrales de los 44; y la provincia de La Habana, que comenzará con 14 centrales

de los 16 disponibles. Dos de ellos comenzarán algo más tarde, por cuestiones de ampliación.

Es decir: tenemos dos provincias que comenzarán muy temprano la zafra con el grueso de sus centrales.

De esas dos provincias, históricamente la provincia de La Habana ha tenido menos rendimiento de azúcar que la provincia de Las Villas. Las Villas se ha caracterizado, junto con la provincia de Oriente, por ser una de las provincias de más altos rendimientos en azúcar: cuestiones de suelo y cuestiones de clima. Oriente: la provincia de más altos rendimientos de azúcar históricamente.

Lógicamente, en la provincia de Las Villas el inicio de la zafra temprano, con todos sus centrales, incidirá en el rendimiento total acumulado al final de la zafra. Lo mismo ocurrirá en la provincia de La Habana. Pero de ninguna forma se podía dejar de comenzar en estas dos provincias la zafra muy temprano, porque de otra forma no podrían moler todas las cañas disponibles.

En las demás provincias, aunque todas comiencen con un buen número de centrales también en el mes de noviembre, sobre todo, todos aquellos centrales que tienen excesos de caña, la situación ya se hace más favorable.

Pero lo importante es lo siguiente: que la provincia de Oriente —que es históricamente la de más altos rendimientos, que ha alcanzado rendimientos de casi 13— molera el 85 % de sus cañas desde el mes de enero en adelante; es decir que molera el 85 % de sus cañas en los períodos de rendimiento de azúcar óptimo y un 15 % antes del mes de enero.

La provincia de Camagüey molera antes del mes de enero un 20 % aproximadamente y un 80 % después del mes de enero. Igual, más o menos la provincia de Matanzas.

Es decir que la provincia de Oriente, la de más alto rendimiento azucarero, la provincia de Camagüey, dos

provincias muy importantes y decisivas en la zafra, podrán moler el grueso de sus cañas dentro del período de rendimiento óptimo.

De forma tal que si por casualidad en algunas de las provincias occidentales —La Habana o Matanzas— estuvieran por debajo de 11.75 en rendimiento por motivo de la cantidad de caña que muelen en ese período, históricamente rendimientos más bajos, sin duda de ninguna clase que cualquier déficit en el por ciento de azúcar lo compensará la provincia de Oriente con un rendimiento que estará ampliamente por encima de 12, y que en la provincia aspiran a que sea no menos de 12.75, rendimiento físico.

De esta forma más o menos el promedio será de un 20 % de las cañas antes de enero y un 80 % de las cañas después de enero.

Según los estimados existe caña neta, aproximadamente unos 7 500 millones de arrobas.

El rendimiento que se pretende es 11.75 físico. En base a 96 será aproximadamente 11.90 a 11.95, con base de polarización 96, que es la cifra histórica que se tomaba en nuestro país y se toma en el mundo para medir las toneladas de azúcar.

Esto significa que el país dispone de caña suficiente para producir unos 10 300 000 a 10 400 000 toneladas de azúcar.

Factores que favorecen el alto rendimiento y que contrarrestan los efectos de la zafra prolongada y en algunos casos precoz, es la composición de cepa. En ningún año anterior, en ninguna zafra anterior dispuso nuestro país de un nivel tan alto de cañas, que son de madurez temprana y de madurez media. La mayor parte de la caña era de la variedad 2878, casi el 80 % era de esa variedad, que es una caña de madurez tardía. En muchas ocasiones la necesidad de cortar en meses tempranos ese tipo de caña influía en los rendimientos de azúcar.

Sin embargo, ya en esta ocasión la cantidad de caña 2 878 se ha reducido considerablemente, y más del 50 % de las cañas son de madurez temprana o media.

De manera que ese factor debe favorecernos considerablemente en la lucha por los rendimientos.

Y ahora que disponemos de la caña, lo fundamental, lo decisivo, es hacer una buena zafra. Es decisivo. Es posible incluso que haciendo una buena zafra los rendimientos de azúcar sobrepasen la cifra de 11.75 %. Y esa es precisamente la tarea a la cual nos enfrentamos de inmediato.

La experiencia de años anteriores, y sobre todo la experiencia de la zafra de 1969, trajo consigo un gran número de datos, cifras, experiencias, informaciones, que en todas las provincias se han estado evaluando y analizando a fondo. De modo tal que se conoce perfectamente bien todo lo que ha de realizarse para lograr una buena zafra.

No voy a entrar en un análisis detallado de todos esos factores tan estudiados y tan divulgados en todas las provincias. Pero podemos decir que nuestros trabajadores y nuestros cuadros dirigentes conocen perfectamente bien los factores necesarios a fin de lograr una buena zafra. Algunos de esos factores tienen que ver con la cuestión del corte, el alza y el tiro de la caña; y otros tienen que ver con la industria.

Debemos conocer la importancia que tienen estos factores esenciales.

En lo que se refiere al corte de la caña, un primer factor de extraordinaria importancia es el programa de corte. Es decir, que toda esa caña de diferentes variedades, de diferentes edades, debe ser cortada en cada central de acuerdo con un programa.

En años anteriores muchas veces esos programas no se enfatizaban, no se les prestaba toda la atención que requerían; en muchas ocasiones se alteraba el programa a lo largo

de la zafra. Y lógicamente, ese es un punto donde debe existir durante esta zafra una disciplina rigurosa.

Se debe conocer perfectamente en cada central —y en muchos de los centrales están marcados con un cartelito— cada uno de los tipos de caña y la fecha de corte correspondiente, y debemos procurar que en todos los centrales tengamos el cartelito señalando la fecha en que corresponde cortar cada campo. De manera que todos los trabajadores del país, todo el pueblo, pero muy esencialmente los cortadores, conozcan con toda precisión qué caña debe cortarse en cada momento y qué caña no debe cortarse por ningún concepto.

Naturalmente que ese programa tiene algunas excepciones: en algunos casos cuando se trata de cañas que hay que cortar para hacer las trochas contra incendio, algunas alteraciones según el clima, la circunstancia de que pueda presentarse tiempo seco y algunas cañas sea necesario adelantar su período de corte. Es decir, esas reglas tienen sus excepciones, que los técnicos y los dirigentes de zafra conocen perfectamente bien.

Pero es fundamental, es decisivo, que cada caña se corte en el período correspondiente. Ese es un punto de fundamental importancia.

Hay otro punto tan importante como el que acabamos de mencionar, decisivo para la zafra, y es la cuestión de la frescura de la caña: el tiempo mínimo entre el momento del corte y el momento de la molida.

Todo el mundo —todos los trabajadores, todo el pueblo— ha escuchado muchas veces que, si una caña se corta y tarda días en llegar al central, sufre pérdidas en peso de la caña y pérdidas en los rendimientos de azúcar; todos lo hemos oído muchas veces. Sin embargo, es posible que la inmensa mayoría ignoráramos hasta qué punto la caña atrasada puede afectar los rendimientos de azúcar.

Y aquí tenemos unos datos que es preciso recalcar, tomados de un estudio del ingeniero Eliseo Acosta,^[48] de la provincia de Camagüey, acerca de qué pierde la caña en peso y en azúcar por día. En las primeras 24 horas pierde 1.1 %, es decir, que si iban a producirse 100 toneladas, se producen ya 98.9; eso es lo que pierde en peso a las 24 horas. Y en azúcar pierde un 2 %. De manera que a las 24 horas la caña ha perdido un peso en azúcar, es decir, ha perdido en rendimiento de azúcar, un 3.08 %, a las 24 horas.

Lógicamente, es muy difícil que la caña esté toda a las 24 horas, incluso muchas veces la caña llega con un período posterior a las 24 horas; es lógico por la cantidad de caña, la necesidad de mantener los centrales funcionando constantemente. Y así, un día, dos días y a veces hasta tres días resultan imprescindibles para llevar la caña, cortarla y llevarla al central.

Al segundo día la caña pierde otra vez, en las próximas 24 horas, otra vez 1.1 % de peso, y otro 2 % en rendimiento; de manera que a las 48 horas la caña pierde 6.16 % en azúcar; a los tres días pierde 10.39, a los cuatro días pierde 14.54, a los cuatro días y medio pierde 16.55, a los cinco días pierde 18.54, a los seis días pierde 22.54, a los siete días pierde 25.46, a los ocho días pierde 30.31; a los nueve días, 34; a los diez días, 37.69.

Estas cifras son de suma importancia. Significan que, a los siete días, una caña que llega con siete días de retraso al central, pierde el 25 %, es decir, la cuarta parte del azúcar que habría producido si hubiese llegado inmediatamente después del corte. Y a los diez días pierde casi el 40 %. Son cifras verdaderamente importantes.

⁴⁸ Eliseo Acosta Pérez (Cuba, 1918-2008). Ingeniero agrónomo. Contribuyó con el desarrollo de la industria azucarera cubana.

En todas esas ocasiones en que por las razones que sea la caña tarda diez días en molerse, sepan, deben saber todos nuestros trabajadores, todos los que participan en la zafra, debe saberlo todo el pueblo, que la caña pierde cerca de un 40 % del azúcar que debía producir, y que en siete días pierde un 25 %.

De manera que esto por sí mismo, estas cifras por sí mismas señalan la extraordinaria importancia de que las cañas lleguen frescas a los centrales; la extraordinaria importancia de que no se acumulen cuatro, cinco o seis normas en el suelo; la extraordinaria importancia de que nunca se acumulen más de dos normas de caña en el suelo. De manera que estas cifras de normas de caña en el suelo son importantísimas, porque cuando se acumulan cinco y seis normas de caña en el suelo, en cualquier central, estamos perdiendo el 40 % del azúcar.

De modo que si una caña que, cortada, a las 48 horas, por ejemplo, en que solo ha perdido un 6.16, se lleva al central, y si toda la caña necesaria para producir 10 millones de toneladas de azúcar llegara al central como promedio a las 48 horas de cortada, la caña necesaria para producir 10 millones de toneladas de azúcar, con un promedio de 48 horas de cortada, esa misma caña, llegando al central con siete días de cortada produciría aproximadamente 8 millones de toneladas de azúcar.

Vean qué diferencia: entre un promedio de dos días y un promedio de siete días, la misma caña necesaria para producir 10 millones de toneladas produciría solamente 8 millones de toneladas. Esto, sin contar los inconvenientes que la caña atrasada tiene en el proceso industrial, sobre todo el problema de las inversiones, del azúcar, que crea y multiplica las dificultades en el proceso industrial.

Por tanto, es importante que todo el mundo conozca estas cifras, y conozca todo el mundo la importancia decisiva

de llevar caña fresca a los centrales, y de coordinar el esfuerzo y el trabajo, organizarlo y dirigirlo de manera que estos principios con relación al tiempo de molido de la caña se hagan de manera adecuada y se cumplan estrictamente.

Estos dos factores, programa de corte y frescura de la caña, son factores esencialmente decisivos.

Pero a la vez, en el campo todavía quedan otros aspectos como es el problema de la caña que queda, caña cortada que queda en el campo, y que a veces puede ser un 5 %, un 8 % o un 10 %. Un 5 %, en una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar, significa caña suficiente para producir medio millón de toneladas.

A las cañas que quedan en el campo porque no se recogen adecuadamente hay que añadir las cañas que caen por los caminos y las guardarrayas y las cañas que caen a lo largo de la vía.

Ninguno de estos factores puede ser desatendido, ninguno de estos factores puede ser descuidado, porque la suma de esas cañas que quedan en el campo o quedan en los caminos o quedan en la vía pueden llegar a equivaler hasta un millón de toneladas de azúcar.

Son muy importantes también en el corte las cuestiones relacionadas con las normas de corte: el largo de la caña, la cuestión de cortar las cañas bajas, bien bajas; porque también ahí, pequeños porcientos que queden en el plantón, precisamente de las partes de la caña que contienen más azúcar, influyen notablemente en la cantidad total de azúcar a producir. Y de la misma forma, la caña que queda en el cogollo.

Se habló una vez de la consigna: ni caña en el cogollo ni cogollo en la caña. Pero se llegó a la conclusión de que había que enfatizar sobre todo en que no quedara caña en el cogollo. Porque todas esas cañas que quedan, o en el plantón o en el cogollo, constituyen porcientos que cuando se suman se elevan a cifras considerables.

Y el cumplimiento de las normas técnicas de corte y alza influye también grandemente en el proceso industrial de la caña.

Si estos factores se atienden, si estos factores señalados se atienden como es debido —el programa de corte, la molienda de caña fresca, la recogida de las cañas en los campos y en los caminos y en las vías férreas—; si esos factores se atienden, la cifra de 11.75 de rendimiento sin duda que quedaría muy por debajo de lo que lograríamos, a pesar de la prolongación y el inicio temprano de la zafra.

Están los problemas relacionados con las transportaciones, importantes, fundamentales. Porque no pueden fallar ninguno de estos aspectos: ni el corte ni la transportación ni el proceso industrial. Están todos los programas de movimiento de los trenes, la circulación de los carros, de las locomotoras, el estado de las vías, y todas las medidas a tomar que han sido estudiadas, que están señaladas y están escritas.

Y luego, en el proceso industrial, hay también una serie de cuestiones, de problemas, que han sido ampliamente analizados con los compañeros, y que tiene que ver con la cantidad de azúcar que se recobra y que puede llegar a ser de un 86 %, de un 87 % incluso. Ese porcentaje de recuperación es muy importante y está en dependencia del cumplimiento adecuado y cabal de todas las actividades en el proceso de producción de la caña.

Los compañeros de la industria estiman que una cosa fundamentalísima es el control del proceso industrial, es el control de cada trabajador, del trabajo de los equipos y de las máquinas correspondientes a cada uno de ellos a lo largo del proceso industrial.

Este es un aspecto en que la disciplina resulta esencial y en que ciertamente en los últimos años muchas veces se han descubierto problemas de indisciplina, descuido, negligencia y otras fallas por el estilo y, en otras ocasiones, inexperiencia.

Cualquiera puede comprender perfectamente que un central es una máquina constituida por una serie de equipos, en que ninguno de esos equipos, ninguno de esos procesos puede funcionar independientemente de los demás, que un central es como un reloj en que cualquier rotura, cualquier descuido en una de sus partes detiene el proceso.

Y en muchas ocasiones hay roturas que se producen por negligencia, por descuido; problemas que se producen ya no por defecto de las máquinas sino por defecto de los hombres que manejan esas máquinas.

De manera que los compañeros de la industria estiman que el control del proceso y de cada una de las actividades que realiza el obrero en el proceso industrial es fundamental, al objeto de lograr un aprovechamiento óptimo y un recobrado máximo de azúcar, un mínimo de azúcar en la cachaza, en las mieles y en el bagazo.

Están todos los problemas de molinos, de calderas, de centrífugas. También los compañeros en las provincias han estudiado todos esos procesos con mucho detalle, han hecho estudios, han hecho múltiples reuniones y han escrito bastante sobre cada uno de esos problemas.

Aquí la cuestión de la disciplina es fundamental. Es fundamental que cuando un obrero termine un turno no pase el equipo al obrero que viene detrás cuando se va a la entrada del central o en el ómnibus o en una esquina. Es fundamental que cada obrero se sienta responsable de su equipo hasta el momento en que llegue el sustituto de ese equipo y que le informe pormenorizadamente de todos los datos necesarios y no se marche de su equipo hasta que no llegue el sustituto.

Esto a su vez encarece la importancia de la disciplina y de la asistencia al trabajo y de las consecuencias sumamente perjudiciales que el ausentismo puede provocar en el proceso industrial.

La disciplina laboral resulta algo que es necesario enfatizar al máximo, apelando incesantemente al sentido de responsabilidad de los trabajadores de la industria.

Porque esta no es una batalla de los administradores o de los dirigentes: ¡esta es una batalla de todo el pueblo! Y cada obrero, como un soldado, como lo haría en una trinchera defendiendo el país, como lo haría frente a un ataque enemigo, como lo hicieron los combatientes revolucionarios en los momentos decisivos, debe sentirse como un soldado en una trinchera con el fusil en la mano cumpliendo su deber (APLAUSOS).

En esta ocasión, como nunca antes, se requiere de ese patriotismo, de ese espíritu revolucionario constante, de todos los días. En esta ocasión, como en ninguna otra, hace falta que nuestros trabajadores den muestra de ese espíritu; nuestros trabajadores que sabemos de lo que son capaces en momentos decisivos, que sabemos lo que han sido capaces de hacer en los momentos de peligro, la actitud con que han estado dispuestos a darlo todo en un momento heroico. Pero en esta ocasión se requiere ese heroísmo callado y silencioso de todos los días.

Sabemos que en el pasado las zafras eran más cortas. En el pasado los trabajadores esperaban con ansia el momento del comienzo de la zafra; que por cada obrero trabajando en un central había muchos obreros esperando la posibilidad o una oportunidad de poder ir a trabajar a ese central. Las consecuencias siempre eran muy nocivas para el obrero que no cumpliera estrictamente las exigencias de los propietarios de los centrales.

En la actualidad, hoy, no es el problema de ayer —el problema del tiempo muerto—,^[49] sino todo lo contrario:

⁴⁹ Período entre zafras en que los trabajadores azucareros quedaban desempleados.

el problema de los brazos necesarios para manejar esa fábrica. Hoy ya prácticamente desapareció hace tiempo el tiempo muerto. Hoy las zafras son zafras prolongadas, e incluso ya los obreros azucareros, que desempeñaban un tipo de trabajo cíclico, ya son considerados como obreros de todo el año. De manera que ha desaparecido una de esas circunstancias que tanto atormentó y que tanto angustió a cientos de miles de trabajadores cubanos: el problema del tiempo muerto, aquella especie de flagelo que azotaba a los trabajadores de nuestro país.

Ya no tenemos tiempo muerto. Ya nunca más volveremos a tener tiempo muerto. Ya nunca más volveremos a tener colas de hombres esperando a la entrada de un central. Ya los obreros de hoy, los viejos que conocieron aquellos problemas y los nuevos que no los conocieron, no tendrán que pasar por esas circunstancias amargas, humillantes, que obligaban a la disciplina del trabajo como una cuestión de vida o muerte.

Es necesario saber que el problema de esa disciplina en una situación en que aquellos males desaparecieron, en una situación en que el obrero es la persona directamente beneficiada o perjudicada por cualquier falla en el trabajo, por cualquier negligencia, por cualquier indisciplina, por cualquier incumplimiento. En esa circunstancia nada puede sustituir la actitud consciente del hombre, el sentido del deber del hombre, puesto que la sociedad socialista no puede acudir a los procedimientos de los capitalistas.

La sociedad socialista no dispone de aquellos medios coercitivos, entre los cuales el primero de todos era el desempleo, el hambre y las terribles consecuencias para el trabajador que no cumplía las obligaciones que le imponía el capitalista. No puede constituirse un dirigente en el lugar y grado de una empresa capitalista, de una compañía yanqui. No puede acudir la Revolución a métodos coercitivos.

Por eso la Revolución, la Revolución que libera de aquellos flagelos, la Revolución que trabaja para el futuro, que trabaja para todo el pueblo, depende en lo esencial no de la voluntad de los que la dirijan, ¡no!, sino de la voluntad de todo el pueblo, de lo que sean capaces de hacer los propios trabajadores.

Esto no quiere decir que los cuadros responsabilizados no tengan el deber de ser exigentes. Exigentes no quiere decir amenazar a nadie, exigentes no quiere decir ni mucho menos castigar a nadie. Aunque en ocasiones determinadas cosas indispensablemente deben ser castigadas; pero no es el castigo, ni puede ser el castigo. Cuando se habla de que un dirigente, un cuadro, es débil, es porque no sabe apelar al trabajador, no sabe señalarle cualquier debilidad o cualquier fallo.

Y seríamos unos ilusos si creyéramos que podríamos avanzar, que podríamos llegar a constituir un pueblo moderno, un pueblo que marchara hacia adelante, sin que constantemente se acudiera a la apelación, al reclamo que se debe hacer a cada hombre en su puesto.

Los cuadros tienen el deber de señalar a cada trabajador cada vez que cometan una falla, pedirle. Porque hay algo esencial en el hombre, algo que puede mucho más que cualquier otro resorte, algo que puede ser capaz de mucho más de lo que podían en el pasado el hambre, la amenaza de desempleo y de miseria. ¡Y ese factor es la propia vergüenza del hombre! (APLAUSOS).

Y es precisamente con ese resorte que los hombres y los pueblos han sido capaces de realizar hechos extraordinarios: la estimación que cada hombre tiene de sí mismo, su sentido del honor, su sentido de la dignidad, el aprecio que siente por el concepto que los demás puedan tener de él.

Y es muy difícil, casi anormal, encontrarse un hombre que realmente carezca de pundonor, de honor, de dignidad, de vergüenza.

Y eso se ha visto muchas veces. Y precisamente ese sentimiento es el que hace a los combatientes, a los buenos soldados en la guerra, a los buenos guerrilleros en la lucha. Ese factor que hace que el hombre sepa apreciar mucho más su honor que su propia vida.

Y nosotros podríamos decir que el deber fundamental de los hombres que dirigen es saber apelar a esa condición del hombre, a ese sentido del honor y a ese sentido de la dignidad del hombre. Porque es el único resorte, la única fuerza, pero por fortuna el resorte decisivo, la fuerza fundamental de los pueblos.

Porque a ningún hombre le gusta y a todo hombre le duele que se le tenga que reprochar con razón una falta, un fallo, un incumplimiento del deber. Es muy difícil encontrar un solo hombre que no sienta pena, que no sienta dolor cuando con razón le pueden señalar una debilidad, una falta, una irresponsabilidad.

Y es que muchas veces no se sabe apelar a ese sentimiento, es que muchas veces no se sabe tocar ese resorte que nosotros sabemos que es el resorte decisivo de la conducta del hombre, y es el único resorte al que hay que apelar incesantemente.

De esa manera a veces se conciben cambios sustanciales en un centro de trabajo: reducidos a porcentajes exigüos los problemas del ausentismo en talleres que eran talleres desorganizados, con problemas de todo tipo, con un verdadero trabajo hecho así a conciencia, apelando a los trabajadores, apelando a ese sentido del honor, apelando a la vergüenza de los trabajadores. Se han producido cambios increíbles en muchos puntos.

Hay que saber criticar, lo mismo que hay que saber estimular, alentar y mostrar el aprecio cuando el trabajador es capaz de realizar esfuerzos superiores, esfuerzos máximos en el cumplimiento de su tarea.

Tenemos la circunstancia de que ahora las zafras son prolongadas. Ha desaparecido, sí, el tiempo muerto; el trabajo está asegurado todo el año. Y creemos, desde luego, que el sistema antiguo que había, y que todavía perdura en los centrales, de un trabajo incesante, de los tres turnos sin ningún relevo, debe ser en un momento determinado superado.

De manera que existe el criterio de, cuando las circunstancias lo permitan más adelante, crear un relevo en todos los centrales, al objeto de garantizar el descanso semanal y garantizar también las vacaciones de todos los trabajadores azucareros.

De manera que más adelante, y en la medida en que se eleve la productividad del trabajo, en la medida en que se modernicen nuestros centrales, comprendemos la justa necesidad de que este problema se contemple y se resuelva.

Pero la Revolución aspira en los años venideros no solo a una productividad mucho más alta de la industria, sino también a disponer de la fuerza de trabajo necesaria para crear el turno de relevo y aun así reducir el número total de obreros necesarios en la industria azucarera.

De manera que en un futuro deberemos llegar a moler mucha más caña, tener el turno de relevo, y a la vez ahorrar parte de la fuerza de trabajo que hoy se requiere en una industria, donde muchos procesos son anticuados, donde muchas máquinas son anticuadas.

Todo el mundo sabe que la industria azucarera antes de la Revolución, en los últimos 20 años, prácticamente no había realizado innovaciones de ninguna clase ni inversiones de importancia. Y que la edad promedio de muchos de nuestros centrales pasa de 40 años, y hay máquinas, equipos, que tienen más de 50 años. Y tenemos necesidad de ir renovando esos equipos, y ya con motivo de la zafra de los 10 millones se ha producido una importante renovación en

la industria, que naturalmente continuará a ritmo acelerado en los años futuros.

Estos factores mencionados con relación a la agricultura y a la industria cañera son factores decisivos en el cumplimiento de este compromiso de los 10 millones.

¿Qué significan para nuestro país estos 10 millones? Esta cifra, como ustedes saben, en todo el mundo se discutió mucho. Se puede decir que en el exterior del país muchas personas —tal vez la mayoría de las personas— creían que nosotros no podríamos cumplir esta meta en 1970. Los enemigos de la Revolución, naturalmente, se encargaron de hacer creer que eso era una cosa imposible.

De todas formas, la meta era dura, era difícil, y teníamos algunos retrasos en lo que se refiere a las inversiones y fundamentalmente en lo que se refería a las disponibilidades de caña.

Pero no se trata aquí solamente de una cuestión política, de una cuestión moral, de una cuestión de prestigio. Se trata de una cuestión económica fundamental para nuestro país. En los últimos años el crédito de Cuba ha ido ampliándose considerablemente; ustedes han podido ver qué gran número de equipos de distintas procedencias han estado llegando a nuestro país en estos años. ¿Resultado de qué? Resultado del cumplimiento estricto por parte de Cuba de sus compromisos; resultado del pago puntual de cada una de sus obligaciones financieras.

Esto, naturalmente, contribuyó mucho a derrotar el bloqueo económico^[50] contra nuestro país. En un principio la situación era tal que incluso con dinero en la mano

⁵⁰ Bloqueo económico, comercial y financiero. Impuesto unilateralmente por EE. UU. desde 1962. Acto genocida de aislamiento y asfixia económica para lograr la rendición por la fuerza o el hambre. Principal obstáculo al desarrollo económico y social de Cuba.

a nuestro país le resultaba difícil comprar un camión, un buldócer, una grúa, un equipo de construcción cualquiera, una industria; le resultaba difícil. No solo eso: en los primeros tiempos, disponiendo de considerables cantidades de níquel, resultaba difícil vender nuestro níquel.

La fuerza de las presiones imperialistas se hacía notar, no ya para darle créditos al país a pagar en cuatro años, cinco años, siete años, ocho años; para vendernos el equipo al contado muchas veces era imposible; exportar nuestros productos se hacía muy difícil.

Sin embargo, la seriedad de nuestro país, el cumplimiento de sus obligaciones, fue abriendo brechas, de manera tal que en los últimos años ya nuestro país ha podido contar con abundantes créditos a pagar en tres años, a pagar en cuatro, a pagar en cinco, e incluso ya hemos llegado a obtener créditos hasta por ocho años. La mayor parte de los barcos de nuestra creciente flota mercante, al igual que nuestra creciente flota pesquera, han podido ser adquiridos gracias a esos créditos (APLAUSOS). Los miles de camiones, buldóceres, y equipos de construcción de presas, de caminos, de carreteras, de drenaje, para el desarrollo agropecuario del país, los sistemas de riego, han podido ser adquiridos gracias a esos créditos, incluso cuando nuestra producción azucarera era de 5 millones o 5 millones y medio, incluso cuando el precio del azúcar estaba a 1.40 o a 1.50.

Nuestro país tenía que hacer una administración escrupulosa de cada divisa, porque no solo se trataba de ir pagando lo que comprábamos sino de las nuevas necesidades. Porque se comprende perfectamente que un país no puede desarrollarse si no importa mucho más de lo que exporta durante un período. Un país no puede satisfacer sus necesidades elementales de alimentación, vestido, calzado, educación, medicinas, y a la vez las enormes inversiones

que tiene que hacer para el desarrollo, si no hay confianza en ese país, si no dispone de recursos externos. Porque para cada fábrica, cada termoeléctrica, cada industria, cada equipo —indispensables para el desarrollo de un país subdesarrollado, y de veras subdesarrollado, que no tenía más que una industria cañera anticuada y unas pocas fábricas transformadoras de materias primas—, un país en esas condiciones necesita hacer grandes inversiones.

Y así, con ese crédito no solo se adquirieron equipos para el desarrollo agrícola sino también para el desarrollo industrial. La planta de fertilizantes de Cienfuegos,^[51] por ejemplo, una planta que cuesta aproximadamente unos 40 millones de dólares en divisas, se ha podido adquirir y a fines del próximo año estará terminada, con una capacidad de casi medio millón de toneladas de fertilizantes —tan indispensable para la producción agrícola— gracias a la solidez del crédito y la seriedad de la Revolución.

Nuestro níquel ya hoy día se vende fácilmente, a pesar de todas las presiones imperialistas, que llegaba a amenazar a cualquier industria europea que adquiriera níquel a Cuba con no comprarle metales, con no comprarle equipos producidos con ese níquel. Y así, cada vez que nuestro país estaba próximo a concertar una operación de venta de níquel llegaban las presiones, y como naturalmente Estados Unidos es un importante mercado para muchas industrias europeas, se veían compelidos a renunciar a la adquisición de nuestro níquel. Y actualmente nuestro níquel no solamente se compra, sino que es altamente demandado. Y en estos últimos tiempos, con motivo de la carestía del níquel, de la falta de níquel en el mercado, en ocasiones la tonelada de

⁵¹ Fábrica de Fertilizantes NPK (1974).

níquel cubano ha llegado a adquirir valor superior a los 10 000 dólares por tonelada.

Nuestro país, sin embargo, tiene enormes reservas de níquel. Si nuestro país dispusiera de instalaciones industriales podría elevar su producción de níquel a 100 000 toneladas, a 120 000 toneladas por año.

¡Ah!, pero para desarrollar esos recursos minerales el país necesita instalaciones, el país necesita inversiones. Y son inversiones costosas. Si se va a hacer una fábrica de níquel se tarda dos años, tres años, cuatro años, construyéndola; cuatro años importando máquinas y realizando trabajos antes de que se venda una sola onza de níquel.

Las inversiones que nuestro país debe hacer en todas las ramas de la industria en los próximos años son considerables, son cuantiosas. En la industria minera, en la industria energética, nuevas refinerías de petróleo que demandan las necesidades de la economía, nuevas capacidades eléctricas, nuevas capacidades en la industria de la construcción, nuevas capacidades en la producción de níquel y otros minerales. Necesita nuestro país resolver muchos problemas, no solo con las industrias básicas como esta mencionada o como la petroquímica, incluidos los fertilizantes, sino la producción de maquinaria agrícola, de combinadas, la producción de materias primas fundamentales, e incluso la producción de acero, para lo cual disponemos de toda la materia prima, y que lo que necesitamos es técnica, es decir, técnicos e instalaciones industriales.

Pero no solo las industrias básicas, sino también nuestra industria ligera: es necesario ampliar las capacidades de producción de tejidos considerablemente; las capacidades de producción de calzado. Nuestra industria ligera tiene enormes necesidades de inversiones en todos los órdenes. Como la industria alimenticia: en molinos arroceros, en complejos industriales lecheros para poder

procesar toda la leche que va a disponer nuestro país en los próximos años.

Y todo eso requiere de grandes inversiones, y esas inversiones solo es posible realizarlas a base de la seriedad del país, del crédito con que cuente nuestro país, que deberá invertir en los próximos diez años no solo decenas de millones sino miles de millones en la industria, en el desarrollo industrial, que va a adquirir un ritmo serio en los próximos años.

Para lograr eso, es conocida la cantidad de centros de acopio que tenemos que hacer; es conocida la cantidad de buldóceres que debemos importar, y de combinadas a construir, para liberar la fuerza de trabajo, la enorme fuerza de trabajo que se emplea hoy en la caña, que todavía cortamos por métodos primitivos.

Todo nuestro pueblo debe saber lo que significan, lo que importan, en un destino que no es lejano, en un desarrollo que está a nuestras puertas, en los próximos diez años, las necesidades financieras y económicas de nuestro país. Y esas necesidades solo se pueden satisfacer en la medida en que el mundo tenga confianza en nuestro país.

Por eso nosotros estamos absolutamente seguros de que esta es una prueba decisiva, de que esta es una batalla decisiva para el porvenir de nuestro pueblo, de que esta es una batalla histórica. Porque esta zafra de los 10 millones abrirá la confianza hacia el país absolutamente, abrirá de par en par las puertas del crédito a nuestro país, consolidará toda la confianza de los que han concedido los créditos a Cuba.

Y si en circunstancias difíciles, en medio del bloqueo y con producciones todavía relativamente pequeñas, nos fuimos abriendo paso, hemos conquistado la posición que tenemos hoy, ¿qué no será en el momento en que se demuestre que sí, que nuestra economía puede, que nuestro pueblo

es capaz de realizar una proeza en el orden económico que la inmensa mayoría consideraba imposible?

Porque frente al hecho, frente a las cifras, ya no habrá reza-go de dudas, ya no habrá argumentación, ya no habrá manera de detener la ilimitada confianza en el proceso revolucionario de nuestro país, ya no habrá manera de detener la avalancha tremenda de recursos que tendremos a nuestra disposición. Porque nuestro país tiene recursos naturales importantes y puede desarrollar no solo la agricultura — que avanza rápidamente a convertirse en una de las más productivas, de las de más rápido desarrollo y de las más modernas del mundo—, sino también en el campo de la industria, en ramas que son esenciales para el desarrollo, la consolidación y el bienestar de nuestro pueblo.

He hecho esta larga referencia a tal circunstancia porque es necesario que cada trabajador, cada cubano sopesé y evalúe todos estos hechos, sopesé la importancia que tienen los 10 millones.

Desde luego que se ha producido un fenómeno psicológico, un estado increíble de interés y de entusiasmo por los 10 millones, de disposición a participar en esta batalla histórica. Ese es un fenómeno psicológico.

Hay que decir que en estos momentos el problema no es saber quién está dispuesto a ir a participar en la zafra; que en estos momentos el problema fundamental es precisar con toda exactitud quiénes no pueden ir de ninguna manera (APLAUSOS).

En este momento los problemas que tienen los organismos, las fábricas, los centros de trabajo, es cómo frenar la presión. Y no hay sitio del país, ciertamente, donde ese problema no se haya presentado.

Ya se está empezando a plantear la cuestión de a quiénes hay que prohibir que participen en la zafra de los 10 millones, a quiénes debemos prohibirles, porque si se dejan

llevar por su entusiasmo, su deseo de participar, puedan descuidar otras tareas muy importantes. Digamos —por ejemplo— ordeñadores, inseminadores, para poner dos casos nada más entre las decenas que se pueden mencionar. Infinidad de trabajadores en muchos frentes, que quieren de todas formas participar en la zafra.

Puede decirse que nadie, ningún revolucionario quiere dejar de participar. Y muchos dicen que cuando les preguntan en el futuro: «¿Qué hizo en la zafra de los 10 millones?», qué va a responder si no lo dejan participar en la zafra de los 10 millones (APLAUSOS PROLONGADOS).

Este es un hecho formidable, magnífico. Puede decirse de veras que nunca como hoy hubo en las masas tal disposición de lucha y de trabajo, nunca como hoy en las masas hubo tan seria disposición. Y ese esfuerzo, que en los primeros tiempos de la Revolución era de unos pocos, que fue creciendo en algunos casos a veces frívolamente la cuestión de participación en las actividades productivas, es hoy un fenómeno de masas, es hoy algo realmente admirable, porque ya es la disposición seria, no la disposición festiva, no hacer lo que hacen los demás. ¡Es una disposición profunda y consciente! Eso crea circunstancias subjetivas muy favorables al éxito de esta batalla.

Es imposible que un ejército que esté consciente de lo que hace y tenga deseos de combatir en serio, no tenga ya de por sí —por esas circunstancias— todas las posibilidades de victoria. ¡Y esa es la situación de las masas!

A los dirigentes les corresponde dirigir ese ejército de manera inteligente, de manera acertada, en el transcurso de esa batalla.

Debemos tener presente de que no es solo la zafra de los 10 millones. Otros importantísimos planes están en marcha. Y tenemos un ejemplo ya mencionado, como el caso del arroz, de manera que las cantidades que se pensaban producir en arroz en el año 1973, ya en 1970 se producirá el

doble de esas cantidades. ¡En arroz estamos adelantados como tres o cuatro años! (APLAUSOS).

Y si en esta primavera se sembraron 7 000 caballerías, en la próxima primavera, la de 1970, en el transcurso de 1970, de la primavera de 1970 se sembrará más del doble que ese número de caballerías de arroz (APLAUSOS).

Y los rendimientos que ya se están obteniendo son formidables, al extremo que nos crean ya el problema industrial, ¡nos crean el problema industrial! Ya la cosecha de esas 7 000 caballerías a finales de año, pero con cáscara... Si no fuera así, ya podría aumentarse de inmediato, desde el mes de diciembre, considerablemente la cuota de arroz. Pero es arroz con cáscara, que se descascara en el transcurso de un año porque ya las capacidades industriales están por debajo.

Significa que no vamos a dar marcha atrás, pero que debemos en el próximo año enfrentar un problema de instalaciones no solo de secaderos —que ya fue serio—, sino de molinos para procesar toda esa cosecha. Y ya el año que viene tenemos todo el arroz de variedades nuevas, de variedades de más rendimiento, y no vamos ahora a retroceder sino afrontar los problemas consecuentes de desarrollar las capacidades industriales para «molinar» todo el arroz hasta satisfacer a plenitud todas las necesidades. Y como además sobraré, sobraré arroz... Y esto va a ser otra de las cosas que va a costar trabajo creer en el exterior: que a este país en 1971 le sobre el arroz, le sobren algunos cientos de miles de toneladas de arroz (APLAUSOS); ya con la cosecha de 1970, no con la cosecha de 1971, sino con lo que se recoja ya de la siembra de primavera del próximo año. Esos trabajos están muy adelantados, las maquinarias aseguradas, en las obras hidráulicas se trabaja intensamente, y se ha logrado darle un impulso tremendo a ese cultivo.

Esto implica las tareas, las actividades a realizar en el próximo año.

De la misma manera, el próximo año habrá que darle un impulso decisivo a la ganadería. Y debemos tratar de sembrar no menos de 20 000 caballerías de pasto el próximo año para poder satisfacer las necesidades de la masa creciente de nuestro ganado, de alimento en cantidad y calidad. Y tenemos que dar el próximo año un golpe decisivo en la siembra de pasto, junto con la de arroz.

Y parejamente otro cultivo se desarrolla: la siembra de cítricos, por ejemplo, que no ha adquirido todavía toda su fuerza, ya en este año equivale a una siembra igual a todos los cítricos que se sembraron desde 1900 hasta ahora.

Es decir, en este solo año víspera de 1970, los cítricos que se siembran son una cantidad de caballerías igual a todas las que se habían sembrado en 68 años. Y todavía no ha alcanzado todo el ritmo, porque, lógicamente, fue priorizada la caña.

Eso no impidió trabajar en el arroz, no impidió trabajar en el cítrico, no ha impedido los trabajos serios que se han estado haciendo ya en las viandas y en los vegetales con vistas a disponer en abundancia de todos esos productos el próximo año.

Hay una serie de tareas en la agricultura muy importantes. Tenemos, por ejemplo, con la misma agricultura cañera el problema del cultivo, la fertilización de las cañas para 1971. Es el caso de que no podemos ya pensar solo en el año 1970, hay que pensar en el año 1971, hay que pensar en la zafra de 1971 en que no debemos dejar caer la producción.

Si ya disponemos de algo más de 110 000 cab para la zafra de 1970, en 1971 no dispondremos de las mismas cantidades de cañas nuevas —que ustedes saben lo que rinden esas cañas nuevas de frío—, pero dispondremos de unas

7 000 caballerías más en 1971 que en 1970. El 1969 fue un buen año de lluvias. Por eso puede venir más seco el 1970. La cuestión del cultivo es decisiva. El cultivo con las máquinas Herrera.

Hemos tenido problemas y todavía tenemos problemas con esas máquinas cultivadoras. Ahora, se ha demostrado que caballerías que este año se pudieron cultivar con la Herrera, relacionadas con otras caballerías que no pudieron recibir ese tipo de trabajo, ya había 20 000 arrobas más por caballería.

De manera que nosotros para 1971 con 117 000 caballerías aproximadamente, [extenderemos] el uso masivo de las máquinas cultivadoras Herrera, que tienen el problema del desgaste de los discos, problema no totalmente resuelto... Pero se están adquiriendo todos los discos necesarios para que se fertilice y cultive con esas máquinas el máximo de la caña. Y cuando no se pueda con las cultivadoras Herrera, con los arados peruanos y otros tipos de equipos.

Quiero sencillamente enfatizar la importancia del cultivo de la caña en 1970, y luego de la aplicación de los herbicidas.

Enemigo número uno de la caña es la hierba. La hierba puede reducir una caballería de caña de 150 000 arrobas que habría podido dar perfectamente, a 70 000, a 80 000, a 50 000, e incluso perderse.

Dispondremos afortunadamente el próximo año de herbicidas para todas las cañas, desde el mes de enero (APLAUSOS).

De manera que tendremos en 1970 factores a nuestro favor: el herbicida. Con un reducido número de trabajadores resolver el problema de las hierbas. Y con eso, con un cultivo mejor, subsolando el suelo, enterrando el fertilizante, con la ampliación de las áreas de regadío, no debe bajar de los 10 millones nuestra producción azucarera.

¡No se trata de conquistar en 1970 los 10 millones, sino de mantenerlos! (APLAUSOS).

Dispondremos ya en 1971 de más combinadas. Hay un programa para construir 300 centros de acopio para 1971 y construir 300 por año. Van a ir delante de las combinadas incluso los centros de acopio, que ya permiten una elevación de la productividad. Pero hay que trabajar muy serio en la construcción de esos centros de acopio y su montaje el próximo año; en las construcciones de combinadas.

Voy señalando estos hechos indicativos de la actividad a realizar en 1970 además de la zafra. Porque tenemos que ir decididamente a elevar la productividad en la agricultura cañera, condición indispensable para el ulterior desarrollo del país.

Y un programa también de combinadas y de centros de acopio para 1972, ya listo para emplearlo en la zafra de 1972. En 1973, de ser posible, ya tener todos los centrales con centros de acopio. Es decir, que nosotros debemos conquistar esta posición y mantenerla. Y de ahí en adelante en los próximos diez años irán ampliaciones de centrales, incremento de la productividad en caña.

De manera que en los próximos diez años volveremos a duplicar la cantidad de caña. No decimos de azúcar porque, como explicábamos en la ciudad de Santa Clara, una gran parte de esa caña será para producciones de miel, para la alimentación del ganado: caña que produciremos en una superficie aproximadamente igual, solo un poco mayor de la superficie que hoy tenemos destinada a caña para la zafra de 1970. Hay que trabajar en otra serie de servicios, de frentes, actividades importantes.

Señalo esto, porque, aunque resulte doloroso habrá muchos trabajadores que tendrán que contribuir a esta batalla trabajando en otros frentes. Hay algunos servicios fundamentales que no pueden abandonarse, hay

algunas producciones fundamentales que no pueden descuidarse: producciones de tejidos, producciones de medicina, producciones de materia prima.

Esto significa que nosotros debemos saber priorizar cada una de las actividades. Es necesario que los compañeros que tienen cargos de responsabilidad en la economía sepan bien qué actividad no debe sufrir detrimento alguno, qué actividad puede esperar. En las movilizaciones de recursos y de fuerza, o en la actitud con relación a los obreros que quieren de todas maneras participar en la zafra, conocer perfectamente bien que hay actividades que por el servicio que prestan, por la producción que realizan, por la importancia que tienen para el desarrollo del país, no deben descuidarse.

No se trata de ganar esta batalla de cualquier forma sino de manera inteligente, no se trata de ganar esta batalla perdiendo otra: se trata de ganar esta batalla, avanzar en la caña y mantener el esfuerzo en los demás frentes que se consideren importantes.

De manera que cada trabajador en su puesto, aunque en ocasiones no sea en el campo de caña, estará contribuyendo a esta batalla.

Las fuerzas que ya se han considerado movilizadas son grandes. Nosotros creemos que para el mes de marzo habrá aproximadamente unos 350 000 hombres al campo, ¡trescientos cincuenta mil hombres!

Debemos decir que por una serie de causas: organización unas veces, dirección deficiente otras, problemas de alzas, transporte, e incluso falta de profundización en el espíritu de muchos de nuestros trabajadores, de profundización en la importancia que tiene la agricultura cañera y la importancia que tiene el trabajo para nuestro país en estos años, los rendimientos de caña diarios, de corte de caña, han sido bajos, ¡han sido bajos!

Debemos señalar que ya prácticamente casi el ciento por ciento de la caña se alza con máquinas; es decir, que ya nuestros trabajadores no tienen que realizar esa tarea de cortar y además alzar. Debemos señalar que ya no hay ningún campesino y ningún obrero agrícola que tenga que estar 15, 16 o 17 horas en el cañaveral para cortar y alzar; es decir, que muchas máquinas han venido en ayuda de ese trabajo. No está mecanizado el corte, pero el alza está casi toda mecanizada.

Y cuando se examinan los rendimientos de corte, realmente son rendimientos bajos. Hay que decir, además, que los cálculos se han hecho con promedios de corte de caña relativamente bajos para esta zafra.

Nosotros creemos realmente que 200 000 hombres al campo, trabajando ocho horas, ¡ocho horas!, cortan la caña necesaria para la zafra de los 10 millones.

Claro está, no todos tienen la misma capacidad productiva, no todos tienen la misma experiencia, la misma habilidad. En esa fuerza mencionada hay compañeros jóvenes o compañeros que no habían cortado caña, estudiantes; en fin, personas que por primera vez se enfrentan a la tarea.

Pero los que cortan caña saben lo que un hombre puede cortar en cuatro horas, lo que un hombre puede cortar en una hora y lo que un hombre puede cortar en ocho horas, un hombre medio; no hablemos de esos supercortadores de caña.

Hay una brigada del Minfar^[52] que en Oriente promedió en el mes de agosto a más de 800 arrobas por día, cortando para centros de acopio.

⁵² Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar), 1959. Dirige, ejecuta y controla la aplicación de la política del Estado y del Gobierno para la defensa del país.

Si se tiene en cuenta el calor de esa provincia y el mes, hay que decir que esos compañeros están especialmente dotados de una resistencia física, de una resistencia al calor tremenda. Bien, no se trata de esos cortadores.

Hay muchas brigadas de cortadores que demuestran lo que un hombre es capaz de hacer trabajando organizadamente, con entusiasmo, con seriedad, proponiéndose un esfuerzo serio: las brigadas millonarias.^[53] En muchos casos esos hombres cortan ocho veces la norma de otro hombre.

Pero se podría afirmar que realmente, en cuatro horas, un cortador medio, trabajando, puede cortar 120 arrobas, en caña con algunas dificultades; un cortador medio puede cortar 120 arrobas. Se puede afirmar que cualquier cortador medio en ocho horas puede cortar 200 arrobas, se puede afirmar. Incluso, algunos cortadores al principio no lo logran, no lo logran en los primeros diez días, 15 días; al mes lo puede lograr, un cortador medio. Claro está que es necesario ir al campo a cortar.

Hay a veces algunos tipos de cortadores que nosotros suponemos pasan más trabajo para cortar 50 arrobas de lo que pasarían para cortar 150 arrobas, porque para cortar 50 arrobas en un día, incluso en una mañana, hay que estar inventando cosas para no cortar en el cañaveral, ¡inventando cosas para no cortar! (APLAUSOS).

Hay cortadores que se les despierta el deseo de conversar en el momento del corte.

Podríamos decir que el silencio cuando se corta caña es una buena medida de la aplicación al corte de caña. Hablando gastan energías, aire, rompen el ritmo de respiración, e incluso gastan más saliva de la cuenta.

⁵³ Brigadas de corte manual integradas por macheteros de alta productividad, pertenecientes al Movimiento Millonario de la Zafra, (1965).

Hay cortadores que buscando la lima caminan 300 metros; a veces se pierden las limas, nunca acaba de aparecer un responsable de una lima.

Y así, muchas veces se mata el tiempo y se pierde.

No vale la pena hacer el sacrificio de ir al campo para hacer eso, ¡no vale realmente la pena! Carece de sentido ese tipo de actividad.

Y así tenemos, desde luego, los extremos: el que habla mucho y corta poco y el que corta 400, 500 y 700 arrobas. Las diferencias son increíbles.

Y es muy difícil que se pueda decir que un hombre es diez veces más fuerte que otro, o veinte veces más fuerte que otro. Nadie estaría dispuesto a admitir que otro es diez veces más fuerte que él, más resistente, más saludable, suponiéndolos en condiciones normales de salud. Puede haber alguien que diga: «Bueno, dos veces más, tres veces más». Pero no puede decir diez, veinte veces.

El corte de caña es, sin duda, un tipo de trabajo duro, es monótono. Pero si se va al corte de caña pensando en eso y no pensando en lo que significa, pensando que ese es precisamente el camino de liberarnos de ese corte casi esclavista, ese tipo de trabajo duro; si no se comprende la profundidad, el sentido de la importancia que tiene cada machetazo que se da, cada caña que se corta, sobre todo en estos instantes, entonces se puede explicar que se haga la tontería de ir a un cañaveral para no cortar.

Claro está que hay muchos factores que inciden en el corte: la organización, el alza; cuando falla el transporte, cuando falla el alza, cuando falla todo eso.

De manera que nosotros creemos que hay las condiciones psicológicas y las condiciones subjetivas para esperar que cada machetero eleve su promedio.

Por encima de los hombres que se han movilizado —y ya las movilizaciones son fuertes—, por encima de esas cifras,

se afectan otras actividades muy importantes. Y realmente no debemos pensar en multiplicar el número de hombres, sino fundamentalmente en multiplicar el ritmo de los brazos que van a cortar caña (APLAUSOS).

Nuestra reserva principal en esta zafra, nuestra reserva fundamental mayor es precisamente el incremento de la productividad del machetero.

Nosotros sabemos, por ejemplo, lo que significan 10 arrobas más, 20 arrobas más. Si 300 000 hombres cortan 20 arrobas más, equivale a 60 000 hombres cortando 100 arrobas. Pero no se trata solo de los 60 000 hombres, sino que 60 000 hombres al campo significan 80 000 en la zafra, más los servicios, transportaciones de todo tipo que hay que hacer con esos 80 000 hombres. La fuerza más económica, más útil a movilizar son los recursos potenciales que hay en el hombre.

No se trata de pedirle a nadie lo que no puede físicamente hacer: se trata de pedir lo que puede realmente físicamente hacer, sin esfuerzos extraordinarios. No se piden esfuerzos extraordinarios: se piden, prácticamente, esfuerzos normales.

Y debemos lograr a toda costa los incrementos de productividad. Esta batalla de la zafra tiene que ser una lucha, una ofensiva, cuyo ritmo aumente incesantemente. ¡Que no se detenga, que no se estanque!

Desde el primer día de zafra, día por día, mes por mes, debemos ir incrementando sostenidamente el ritmo de corte, el ritmo de caña molida, para llegar a un clímax ya en el mes de febrero. Ya desde febrero tener al tope todos los centrales: aprovechar al máximo febrero, marzo, abril: adelantarnos en lo posible a las lluvias. Es decir, una ofensiva que se detenga, una ofensiva que flaquea, fracasa.

Nadie corta el primer día más que a los 15 días. Pero, sin duda, día por día se puede cortar más: una arroba más por día.

Alguien que un primer día cortara 80 arrobas y se propusiera cortar una arroba más por día —¡una sola!, no se le pide que sea un Sansón^[54] cortando caña sino una arroba más por día cuando tiene más experiencia, más entrenamiento—, a los 60 días estaría cortando 140 arrobas, a los tres meses estaría cortando más del doble, con una arroba más por día. Y ese no es un esfuerzo extraordinario.

Pero cada machetero ahí, cada soldado en esa batalla tiene que hacer todos los días un poco más de esfuerzo. Casi, casi puede decirse que con el mismo esfuerzo y más entrenamiento puede cortar una arroba más.

Y las metas deben ser realmente no una consigna: «llego hasta aquí y cumplí». No. La meta debe ser lo que se pueda dar. Si se señalan 120 y se pueden cortar 130, cortar 130. Piensen que cada hombre que se ahorre en la caña será un hombre trabajando en el arroz, será un hombre trabajando en otra rama de la agricultura y de la economía, en otros renglones fundamentales de la economía.

Cien mil hombres que corten una arroba más por día significan 1 000 hombres, 300 000 hombres que corten una arroba más por día significan 3 000 hombres más por día —hombres de 100 arrobas, digamos. Es decir que 300 000 hombres cortando una arroba más hacen el esfuerzo que necesitarían 3 000 hombres al campo [por día]; cortando diez arrobas más, el equivalente de 30 000 hombres al campo. Un pequeño esfuerzo de cada uno de los que ya hacen un sacrificio grande con marchar allá a los cañaverales.

De manera que ese es nuestro recurso fundamental.

Con esta zafra que se inicia tendremos un período de trabajo largo.

⁵⁴ Personaje bíblico cuyo poder radicaba en el largo de su cabello.

Tenemos las tradicionales fechas de fines de año: la Nochebuena, el Año Nuevo, el 2 de enero. ¿Dónde debemos estar el día 24 de diciembre? (EXCLAMACIONES DE: «¡En la caña!»). ¡En la caña!

¿Dónde debemos estar el día Primero de Enero? (EXCLAMACIONES DE: «¡En la caña!»). ¿Dónde debemos estar el día 2 de enero, conmemorando el aniversario de la Revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡En la caña!»). ¡En la caña! (APLAUSOS PROLONGADOS).

¡Y esa sí que será una verdadera conmemoración! ¡Ese sí que será un recuerdo digno de los que han luchado y han caído por esta causa! ¡Ese sí será un avance de la conciencia!

¿Y por qué? ¿Acaso porque no nos gustaría celebrar de otra forma esa fecha, con fiestas, con concentraciones? ¿Acaso porque no nos gustaría conmemorar las fiestas tradicionales? ¡No!, sino porque la necesidad nos impone esa actividad, la necesidad nos impone ese deber.

Si interrumpimos ese descomunal esfuerzo, si interrumpimos la ofensiva en esos días, corremos el riesgo de perder la batalla.

Y por eso, de los centrales que estén moliendo, el día de máxima razón de molido debe ser el día 25, cuando todos se den cita allí en los cañaverales, el 23, el 24. Y el día de máxima razón de molido de todos los centrales en enero debe ser el día 2, cuando el día 1.º todo el mundo se haya dado cita allí; el día 31 [cuando] todo el mundo se haya dado cita en los cañaverales (APLAUSOS).

¿Es que acaso no tendremos fiestas? ¿Es que acaso no tendremos celebraciones? ¡Sí, las tendremos después de la zafra! ¡Las tendremos en julio con los 10 millones! (APLAUSOS).

Guardaremos el lechón para julio, guardaremos los frijoles de Nochebuena para julio, guardaremos los turrónes para julio. Y guardaremos las demás cosas para julio, es

decir, el Bacardí,^[55] el coñac, la cerveza y todas las cosas que sean necesarias (APLAUSOS).

Hay obreros que han trabajado sin descanso en estos años, haciendo caminos, presas, haciendo innumerables actividades, con la zafra por delante. No quiere decir que el trabajo termine, que no nos esperen otras muchas grandes tareas. Pero el momento lógico, el momento adecuado para hacer un alto será una vez ganada esta batalla de los 10 millones.

Entonces sí tendremos un formidable 26 de julio.^[56] Entonces sí tendremos fiesta en Santiago y en todos los pueblos. Y entonces sí tendremos carnavales y tendremos de todo en el mes de julio (APLAUSOS). Y tendremos fiestas en todos los pueblos y en todos los centrales azucareros y en todas las granjas.

Y sin duda, cuando ese momento llegue, con la lógica y natural satisfacción y alegría de todo el pueblo, serán sin duda de las fiestas más felices que hayamos tenido nunca en nuestro país (APLAUSOS).

De manera que, por delante, una zafra prolongada, un trabajo arduo, un trabajo serio, un trabajo responsable. Conscientes de lo que significa para nuestro pueblo.

No tenemos la menor duda de que mucha gente estará pendiente de Cuba en el mundo entero. No tenemos la menor duda de que mucha gente estará atenta a este compromiso, a este reto histórico. No tenemos duda de que mucha gente estará atenta para saber cuál es la capacidad de nuestro pueblo para lograr estos avances. Como no tenemos la

⁵⁵ Marca de bebidas alcohólicas (Santiago de Cuba, 1862).

⁵⁶ Se refiere a la conmemoración del asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, por un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro Ruz, con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista, el 26 de julio de 1953.

menor duda de que los enemigos de la Revolución, los imperialistas, estarán también muy pendientes y muy preocupados.

Al imperialismo le hemos infligido muchas derrotas: la Revolución, la consolidación de la Revolución; la resistencia a sus agresiones, a sus bloqueos; Girón y otros muchos episodios. Pero sin duda de ninguna clase que ninguno de los éxitos logrados por la Revolución, ninguna de las victorias les dolerá tanto, les preocupará tanto como esta victoria, porque ellos se lo apostaron todo al fracaso de nuestro pueblo. Ellos se lo apostaron todo a que, habiéndose marchado los latifundistas, las compañías y los genios del capitalismo, no podríamos ganar esta batalla; que nunca seríamos capaces de manejar esos centrales y esas tierras, y producir caña para 10 millones y cortarla y molerla. Se lo jugaron todo. Creían en la superioridad de su sistema, de su sistema egoísta que esclaviza y explota al hombre, de su sistema egoísta que obliga al hombre a trabajar so pena de hambre, de miseria e incluso de la muerte.

Los reaccionarios se han apostado mucho para desacreditar a las revoluciones, para desprestigiar a los movimientos populares. Se lo apostaron todo a que las masas de los trabajadores humildes de este país, de los campesinos, de los jóvenes de este país, no podrían llevar adelante la economía, no podrían llevar adelante la Revolución.

No creemos que lo único meritorio, difícil que haya hecho la Revolución, sean los 10 millones, ¡no! La batalla ideológica contra el imperialismo, la desaparición de los prejuicios; hacer astillas todas las mentiras reaccionarias del imperialismo y de los explotadores; resistir sus bloqueos económicos, sus campañas, sus acosamientos; resistir sus agresiones, fue un mérito de no poca consideración. Pero a la Revolución le faltaba esta otra prueba, decisiva para hoy, decisiva para mañana.

Y nosotros estamos seguros de que los 10 millones tendrán más resonancia en el mundo con relación a la Revolución Cubana, que la resonancia que haya tenido cualquier otro hecho de la Revolución en estos años.

Con serenidad, con seguridad y con confianza, libraremos esta batalla final. Con la inmensa satisfacción de ver a un pueblo en la actitud en que está nuestro pueblo hoy. Con la inmensa satisfacción de ver el estado de ánimo de las masas, la disposición de lucha y de trabajo. ¡Con la inmensa satisfacción de que esta batalla será por encima de todo un triunfo de la ideología, un triunfo de la conciencia, un triunfo de las ideas más revolucionarias de nuestro pueblo!

Cuando hace algunos minutos señalábamos este hecho, los factores subjetivos, la actitud de nuestro pueblo, no podría menos que dedicar un segundo de nuestro pensamiento a quienes lucharon y se sacrificaron por esto.

Hemos tenido el privilegio de llegar a esta zafra, hemos tenido el privilegio de llegar a esta batalla.

En el pasado, cuando se hablaba de los méritos de los ciudadanos, se hablaba de las actividades que desempeñó en una época u otra: de sus méritos contraídos con la Patria en la lucha guerrillera,^[57] en la lucha por la conquista del poder, en la lucha contra el imperialismo, en las luchas en Girón, en las luchas en el Escambray,^[58] en las luchas por el desarrollo. Todas esas fueron páginas gloriosas y episodios históricos.

⁵⁷ Se refiere a la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista en la Sierra Maestra (1956-1958).

⁵⁸ Operación militar de las FAR, incluidas las Milicias Nacionales Revolucionarias, y el Ministerio del Interior para eliminar las bandas contrarrevolucionarias que operaron principalmente en las montañas de Pinar del Río, en el Escambray y en Matanzas, con el objetivo de derrocar la Revolución Cubana con el apoyo y financiamiento de la CIA (1959-1965).

Ahora, en lo adelante, en el futuro, esta batalla, esta histórica zafra será también un punto de referencia para los jóvenes y para todo nuestro pueblo. Y comenzará a ser un importantísimo mérito en nuestro país, un importantísimo mérito histórico, un importantísimo mérito para las generaciones venideras, este esfuerzo de hoy: la participación de cada uno de ustedes, la participación de nuestro pueblo, o en el frente de la caña, o en el aseguramiento de la zafra, o en las demás actividades que consoliden el desarrollo de nuestro país y consoliden nuestra Revolución. Será sin duda algo que pasará a la historia de nuestro país.

Y por eso es justo que recordemos a los que hicieron posible esto, a los que hicieron posible llegar a este combate, participar en este histórico acontecimiento, y que dieron su vida a lo largo de esta lucha, a lo largo de estos años, combatiendo en la clandestinidad o en las montañas, combatiendo contra mercenarios, contra saboteadores, luchando. Y a los que dieron su vida no solo en el combate con un arma en la mano, sino a los que la dieron en el trabajo. Que recordemos también a numerosos compañeros que, montando una industria, construyendo un central, perdieron su vida; o construyendo una presa, o construyendo una carretera, en los accidentes del trabajo. ¡Esos héroes anónimos también, que dieron su vida y su sangre por el porvenir de nuestro país! (APLAUSOS).

Y que recordemos especialmente a alguien que sin duda en un instante como hoy, en un momento como este, ante una actitud como esta, sería el más feliz de todos los revolucionarios, porque fue el que más predicó, el que más insistió, el pionero, el abanderado de este tipo de trabajo,^[59]

⁵⁹ Se refiere al trabajo voluntario, que se realiza en interés social y sin remuneración.

el abanderado de esta lucha por la conciencia, por ganar la conciencia y por llevar al pueblo de manera consciente al deber y al trabajo. ¡Que recordemos en la noche de hoy, con el más profundo cariño, al Che! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Pionero del trabajo voluntario, que cuando eran unas decenas se marchaba a los cañaverales a cortar caña, o en una combinada, o en los muelles con una carretilla, o en una mina, lleno de fe, lleno de confianza en el hombre, de confianza en la conciencia del hombre, cuánto habría disfrutado él hoy de ver al pueblo de Cuba con este estado de ánimo, con esta disposición, con esta actitud de ir masivamente a librar su batalla; su batalla decisiva en la economía, su batalla decisiva en el trabajo.

¿Y quiénes harán esta zafra en lo esencial sino los voluntarios? Ya hace rato que la categoría de cortador profesional ha ido desapareciendo, del que por razones económicas tenía que ir a cortar caña. Y puede decirse ya que la inmensa mayoría de esta zafra de los 10 millones la harán los voluntarios (APLAUSOS).

¿Y cómo habría sido posible esta zafra sin ese movimiento, sin esa participación espontánea del pueblo por un sentido del deber y de la conciencia? ¿Cómo habríamos podido ganar esta batalla? ¿De qué otra forma? ¿Con qué promesa se habría podido llevar a nadie a ese esfuerzo, como no fuera una causa, un sentimiento, una perspectiva, un sentido de solidaridad humana; como no fuera ese sentimiento generoso de trabajar para hoy y trabajar también para mañana: trabajar por una causa, trabajar por una ideología, trabajar por la Patria? ¿Cómo habría sido posible de otra forma? ¿Cómo habría sido posible lograr esto?

Y en este esfuerzo en que nos empeñamos de los 10 millones, duro y difícil, estamos ganando algo más que los 10 millones, que vale más que esos 10 millones, que es este salto de calidad en las conciencias. Y hemos ganado un espíritu,

y hemos ganado conciencia de nuestras posibilidades, y hemos ganado experiencia. Todos nuestros cuadros han profundizado en los problemas como jamás habían profundizado en los procesos industriales, como jamás habían profundizado en todos los problemas de organización, de tecnología, en todas las cuestiones. Han madurado con una gran rapidez nuestros cuadros.

Hay que decir que nuestro Partido^[60] se metió de lleno en la estructura, dejó de ser una superestructura exclusivamente, se metió de lleno en la esencia, en la médula del problema, a organizar y dirigir el trabajo, a organizar y dirigir la lucha por el desarrollo, a organizar y dirigir la producción.

Pero no solo hemos ganado en conciencia, en calidad: ¡nos hemos preparado para la próxima década! Ya no será ahora, de 1970 a 1980, el pueblo nuevo, ignorante, sin experiencia, que se lanzó al esfuerzo de estos diez años, ¡ahora podremos lanzarnos adelante en los próximos diez años con un pueblo mucho más experimentado, mucho más preparado, mucho más consciente, con un pueblo mucho más aguerrido!

Y si la Revolución pudo salir victoriosa en estos diez años pasados, ¡en la próxima década con más razón podremos decir que nada ni nadie podrá detenerla jamás!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

⁶⁰ Partido Comunista de Cuba (PCC), 1961. Tiene como antecedente el Partido fundado por Julio A. Mella y Carlos Baliño en 1925. Surgió de la unificación de las organizaciones que participaron en el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Adoptó formalmente este nombre el 3 de octubre de 1965. Fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado. Sustentado en su carácter democrático y permanente vinculación con el pueblo.

1970

◀ *Discurso por el centenario
de Vladimir Ilich Lenin*
Teatro Charles Chaplin, La Habana,
abril 22, 1970

Compañeros representantes
diplomáticos
de la Unión Soviética; Compañeros
de la Sociedad de Amistad
Cubano-Soviética;
Compañeros invitados;
Compañeros soviéticos aquí presentes;
Compañeros cubanos:

El nombre de Lenin⁶¹ es algo sumamente familiar para todos nosotros.

No vamos a hacer un panegírico de Lenin. No nos atreveríamos a hacer un panegírico de Lenin, porque siempre nos quedaría la preocupación de que las ideas no fuesen

⁶¹ Vladimir Ilich Uliánov, *Lenin* (Rusia, 1870-URSS, 1924). Líder bolchevique y de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fundador de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Continuó y enriqueció las ideas del marxismo.

capaces de expresar todo lo que realmente la admiración encierra.

Quiero señalar los sentimientos que inspiran la actitud de nuestro pueblo hacia Lenin, para empezar diciendo que, en primer término, ese homenaje, ese interés, esa multiplicidad de formas en que se ha expresado la simpatía, la admiración, el reconocimiento y el cariño de nuestro pueblo hacia Lenin, ha sido algo extraordinariamente espontáneo. No era solo el interés de nuestro Partido, de la dirección revolucionaria, de las instituciones oficiales, sino que fue también el interés espontáneo de todo nuestro pueblo.

Por eso, estas muestras de simpatía hacia Lenin se diferencian de lo que suele tradicionalmente caracterizar a muchas fechas históricas, que se convierten a veces en algo tradicional, algo convencional. En esta ocasión, el conmemorar una fecha que es —sin duda— una fecha histórica de extraordinaria trascendencia, puesto que nació un día como hoy uno de los hombres más extraordinarios de la historia, pero extraordinario no solo por sus condiciones humanas, sus extraordinarias condiciones revolucionarias, sino también, o —mejor aún— fundamentalmente por la extraordinaria repercusión que su vida y su actividad han tenido y tendrán en el mundo. Es decir que conmemoramos una fecha de un profundo significado, y la hemos conmemorado como real y únicamente podíamos conmemorarla, es decir: con el sentimiento, con el corazón.

Lenin es de esos casos humanos realmente excepcionales. La simple lectura de su vida, de su historia y de su obra, el análisis más objetivo de la forma en que se desarrolló su pensamiento y su actividad a lo largo de su vida, lo hacen en realidad ante los ojos de todos los humanos un hombre verdaderamente —repito— excepcional.

Tuvo un maestro, que fue el fundador del marxismo. Dos maestros, sería mejor expresar: Carlos Marx^[62] y Federico Engels.^[63]

Nadie como él, fue capaz de interpretar toda la profundidad y toda la esencia y todo el valor de la teoría marxista. Nadie como él, fue capaz de interpretar esa teoría y llevarla adelante hasta sus últimas consecuencias. Nadie como él, fue capaz de desarrollarla y de enriquecerla en la forma en que él lo hizo.

Cuando Lenin era apenas un niño, ya figuraban en la historia de las doctrinas revolucionarias y en la historia del marxismo una serie de lumbreras filosóficas y políticas, una serie de famosísimos intérpretes de las doctrinas de Marx; cuando prácticamente nadie había oído mencionar el nombre de Lenin. Muchas de aquellas lumbreras que de una manera o de otra trataron de explicar, divulgar, desarrollar y aplicar las teorías de Marx, a lo largo de los años fueron opacadas por la figura y por la personalidad de Lenin en forma casi absoluta.

Porque Lenin fue desde el primer instante no solo un teórico de la política, un filósofo de la política, sino un hombre de acción, un hombre de práctica revolucionaria constante e incesante, y le correspondió desarrollar aquella doctrina y aplicar aquella doctrina en condiciones tan difíciles, que resulta verdaderamente imposible imaginársela en situaciones peores.

⁶² Karl Heinrich Marx (Alemania, 1818-Reino Unido, 1883). Fundador de la teoría marxista y líder del proletariado mundial.

⁶³ Friedrich Engels (Alemania, 1820-Reino Unido, 1895). Fundador de la teoría marxista y exponente del materialismo dialéctico e histórico.

Lenin surge del seno de un país donde con relación al resto de Europa, como con relación a Inglaterra, Alemania, Francia, el desarrollo industrial, el desarrollo político, el desarrollo social, estaba muy atrás. Surge en el seno de un país donde la inmensa mayoría de la población era campesina y donde predominaban todavía condiciones absolutamente feudales, donde incluso cualquier dogmático del marxismo habría considerado que sería el último país de Europa o uno de los últimos en llevar a cabo la revolución marxista.

Y es precisamente en el seno de ese país, en el seno del Imperio de los zares,^[64] donde surge este hombre genial, verdaderamente genial, y desarrolla allí y aplica allí, con un sentido extraordinariamente creador, la doctrina marxista.

Cuando las lumbreras del pensamiento revolucionario de Europa no tomaban para nada en cuenta a los revolucionarios rusos, cuando miraban con cierto desdén incluso a aquellos revolucionarios, cuando muchos de ellos no se habrían ni siquiera dignado a tomar en cuenta para nada el pensamiento de Lenin e incluso la posibilidad de una revolución marxista en aquella Rusia de los zares, emprendía Lenin su largo peregrinar, su largo y prolongado combate por llevar adelante la revolución marxista en las condiciones de aquel país.

Lenin es fundador de en aquel entonces la llamada Social Democracia rusa,^[65] que después es el Partido Bolchevique^[66] y después es el Partido Comunista de la Unión Soviética.^[67] Lenin empieza a poner prácticamente

⁶⁴ Imperio ruso (1721-1917).

⁶⁵ Partido Obrero Socialdemócrata (1898).

⁶⁶ Partido Bolchevique (Rusia, 1903). Fracción obrera del Partido Obrero Socialdemócrata, de ideología comunista.

⁶⁷ Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), 1922-1991.

desde la primera piedra de esa organización, de ese movimiento.

No es que no hubiesen existido algunos antecesores divulgadores del pensamiento de Marx, pero es que de tal manera el desarrollo del pensamiento político y revolucionario está influido por la actividad creadora de Lenin que hay que decir que fue verdaderamente el alma de ese pensamiento revolucionario, de ese movimiento y de ese partido.

Pocas veces en ningún proceso —y tal vez nunca en un proceso político— un pensamiento, una mente, una inteligencia haya sido capaz de hacer un aporte tan grande. Y es que Lenin fue un infatigable investigador, un incansable trabajador. Y puede decirse que desde que tuvo conciencia política no descansó un solo instante a lo largo de su vida, no descansó un solo instante de investigar, de estudiar y de trabajar en el camino de la revolución.

No ha habido gladiador que haya librado más combates ideológicos que los que libró Lenin. Es asombrosa la cantidad de batallas en el campo ideológico libradas por él. Y su historia no es en este caso comparable con la historia de otros hombres que hicieron hechos extraordinarios como méritos personales.

En nuestra historia vieja, en la Historia Universal, nos hablaban mucho sobre todo de los grandes conquistadores, desde la antigüedad hasta siglos más recientes, y se narraban sus proezas, sus victorias. Y realmente, cuando la humanidad tenga una forma de evaluar mucho más racional, cuando tenga una forma superior de apreciar los acontecimientos de la vida pasada de la humanidad, se oscurecerán aquellas figuras al lado de quien fue gladiador, batallador en otro campo de batalla; el que no fue conquistador, el que batalló en el campo de las ideas para crear, el que libró y ganó cientos de batallas difíciles en el campo de las ideas para liberar a la humanidad.

Cuando se haga una evaluación superior de las personalidades —repito— de la historia, Lenin, junto con Marx, descollarán entre los hombres, los pensamientos, las inteligencias, las conductas que mayor trascendencia habrán tenido en la historia de la humanidad.

Porque como el mismo Marx dijo, con el advenimiento de una sociedad sin explotadores ni explotados, con el advenimiento de la sociedad comunista, la humanidad habrá salido de la prehistoria.^[68] Y eso que puede parecer una frase, cuando la meditamos, cuando tratamos de comprender qué quiso decir Marx y cuando vemos todavía el mundo de hoy; cuando recordamos los recientes actos increíbles de barbarie cuando el fascismo^[69] extendió su zarpa por toda Europa; cuando vemos los actos increíbles de barbarie de hoy, los que se cometen contra el pueblo de Vietnam, de Laos,^[70] de Cambodia,^[71] los que se cometen en Asia, en África, en cualquier parte: toda la técnica más moderna contra el hombre, para destruir al hombre, su trabajo, su derecho a la vida, su derecho a un mínimo de felicidad. Cuando vemos esas cosas que ocurren en el mundo de hoy, y que es lo que ha venido ocurriendo des-

⁶⁸ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la Economía Política*, 1859.

⁶⁹ Ideología y movimiento político de ultraderecha, nacionalista, racista, militarista y anticomunista. Surgido en Europa después de la Primera Guerra Mundial.

⁷⁰ El Gobierno de EE. UU. desató una guerra aérea y operaciones encubiertas en Laos durante la guerra de Vietnam. Organizó, entrenó y armó a la minoría étnica Hmong y al Real Ejército de Laos contra el Pathet Lao y las fuerzas norvietnamitas.

⁷¹ Entre 1959 y 1973 el Gobierno de EE. UU. bombardeó Cambodia como parte de las operaciones para mantener el control de la costa de Vietnam.

de hace algunos miles de años, que la humanidad no ha conocido otra cosa que una tragedia, un drama de incessantes guerras de rapiña de unos pueblos contra otros, engendradas desde el mismo instante en que se desarrolló en el seno del hombre el sentido de la propiedad, cuando se desarrollaron las clases en el seno de la sociedad humana y que han dejado como saldo a lo largo de miles de años ese drama hasta hoy.

Porque esas fechorías y esos crímenes se engendran —y eso lo comprende cualquiera hoy día, cualquiera por muchas vendas que le hayan tratado de poner en los ojos—, los engendran el espíritu de clase, el espíritu de explotación, el espíritu de posesión de los medios de producción, de los recursos naturales y de los hombres que manejan esos medios y explotan esos recursos.

De manera que cuando la humanidad haya superado esta fase y los horrores engendrados por la sociedad de explotadores y explotados, entonces podrá decirse con toda propiedad de verdad que la humanidad salió de la prehistoria para entrar en la historia.

Marx y Lenin constituyen precisamente esas dos personalidades humanas que marcarán el paso de la prehistoria a la historia de la humanidad (APLAUSOS).

Al lado de ellos, las anteriores personalidades no serán personalidades históricas, sino personalidades prehistóricas.

Pero a Lenin le tocó la posibilidad no solo de desarrollar la teoría, sino encontró el campo de acción concreto y la oportunidad de llevarla a la práctica.

Luchó, como decíamos, en circunstancias extraordinariamente difíciles. Batalló centenares de veces en defensa de la doctrina. Pero no como el apóstol que defiende un pensamiento místico, sino el científico que defiende una interpretación científica.

Defendió la doctrina de Marx frente a todas las mistificaciones, tergiversaciones y deformaciones. La defendió y demostró cuánta razón tenía. Los hechos históricos demostraron cómo todas aquellas corrientes contra las cuales combatió Lenin condujeron, en los distintos países de Europa, a la crisis del movimiento revolucionario, al fracaso del movimiento revolucionario, a la traición al movimiento revolucionario.

¡Con qué clarividencia combatió desde los primeros instantes las corrientes economistas, a los llamados marxistas legales,^[72] a los oportunistas, a los revisionistas!

Cómo fue Lenin en aquellos instantes difícilísimos del movimiento revolucionario, quizás el más crítico de todos, que es cuando tiene lugar la Primera Guerra Mundial^[73] y la mayor parte —prácticamente con la única excepción del movimiento de Lenin— de la Socialdemocracia, al conjuro del patrioterismo, en cada uno de sus países, y traicionando el primer deber internacionalista y el primer principio internacionalista, votó los créditos y marchó a enrolarse como carne de cañón al servicio de los intereses de los capitalistas y de los imperialistas.

Fue precisamente en esos instantes cuando Lenin se queda prácticamente como el único dirigente en el seno del movimiento revolucionario, el único que permanece fiel —junto con sus seguidores— a aquellos principios, y libra desde entonces una batalla ideológica —¡una de las tantas!— contra

⁷² Tendencia entre los intelectuales de la burguesía liberal rusa que se manifestó en la década del 90 del siglo XIX. Negaba la doctrina de la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.

⁷³ Primera Guerra Mundial (1914-1918). Confrontación bélica internacional en la que se involucraron las grandes potencias industriales y militares divididas en dos alianzas por el reparto del mundo.

los que virtualmente habían traicionado al marxismo, habían abandonado los principios del internacionalismo proletario.^[74] Y fue en aquellos años difíciles, una vez más, defensor incomparable de aquellos principios y de aquella doctrina.

Lenin tiene que desarrollar su obra en la clandestinidad, en las prisiones, en los destierros, en las emigraciones. Tiene que llevar a cabo su batalla político-ideológica superando inmensos obstáculos de todo tipo para poder imprimir una hoja, un folleto, para poderlo distribuir a través de los inmensos espacios de aquel país, para poder vencer las innumerables dificultades derivadas de tener que trabajar y transitar en medio de países cuyos sistemas sociales precisamente se proponía cambiar.

Y quizás no haya página más hermosa que las páginas de aquella lucha de Lenin en defensa del pensamiento revolucionario.

Pero conmueve de una forma igualmente impresionante cómo Lenin puede percatarse de que aquella coyuntura de la guerra imperialista de 1914 marcaba un momento de crisis del imperialismo, y cómo de aquella Rusia de los zares —donde el movimiento obrero había ido creciendo, y sobre todo donde aquel movimiento obrero a lo largo de años se había ido armando de un pensamiento revolucionario— podía llevarse a cabo la revolución socialista.

Si se preguntara si fuera posible concebir a un hombre más optimista, habría que decir que no; un hombre más tenaz, un hombre más audaz, habría que decir que no.

Porque cuando se acercaba la coyuntura histórica, el momento de tomar el poder, el momento de llevar a cabo la revolución, Lenin tuvo que librar durísimas batallas en

⁷⁴ Enunciados por Karl Marx y Friedrich su lucha contra el capitalismo.

el seno de su propio partido, tuvo que luchar tenazmente incluso contra el criterio de muchos de los que habían sido sus discípulos durante años.

Si se dijera o si se preguntara si hubo algún hombre más incomprendido que Lenin, habría que decir que no. Pero, en cambio, sí habría que decir que no hubo hombre más comprendido por el trabajador humilde, más comprendido por el obrero, más comprendido por las masas, que Lenin. Asombra la paradoja entre la enorme incompreensión que encontraba a su alrededor y la inmensa comprensión que encontró siempre en las masas, y que fueron factor decisivo en cada uno de los momentos más críticos y más difíciles de aquel proceso revolucionario: las condiciones en medio de las cuales Lenin defiende la tesis de la toma del poder y la oportunidad de hacerlo, apoyado por las masas del partido que él había forjado durante casi 20 años y por un puñado de los hombres, de los discípulos que fueron capaces de comprenderlo.

Y resulta lógico el gran número de vacilaciones, puesto que el criterio de tomar el poder en aquellas circunstancias cuando había todavía muchos puntos débiles en el movimiento, cuando incluso el Partido Bolchevique no tenía una mayoría en el seno del campesinado, que era la mayoría de la población de la antigua Rusia, cuando el país estaba totalmente arruinado por la guerra, cuando tendría que enfrentarse después a los países imperialistas que lógicamente tratarían de aplastar la revolución victoriosa. Era tan enorme el cúmulo de dificultades que resultaba lógico que muchos vacilaran.

Sin embargo —y esta es una prueba de la grandeza de Lenin, de su férrea voluntad, de su confianza en las masas, de su fe en los principios científicos de la doctrina marxista— no vaciló un instante en afrontar todas aquellas dificultades y todos aquellos riesgos.

Y algún día habrá que decir también que ningún hombre realizó jamás una proeza más difícil que la proeza que le correspondió realizar a Lenin al frente del Partido Bolchevique en las condiciones en que se llevó a cabo la primera Revolución Socialista.

Y creemos sinceramente que el estudio de aquellos hechos, de aquella epopeya... Porque si difíciles habían sido los días que precedieron a la toma del poder, mucho más difíciles iban a ser los días subsiguientes, incomparablemente más difíciles, infinitamente más difíciles.

El país, en medio de enormes dificultades internas, se vio invadido por decenas de puntos: el territorio del nuevo Estado socialista se fue reduciendo. Parecía extraordinariamente difícil que aquella situación pudiera subsistir y, sin embargo, aquel pueblo, dirigido por un pensamiento, una doctrina y un Partido revolucionario, encontró energías, encontró fuerzas y encontró medios para salir airoso de aquella situación.

Hay que decir que no solo ha sido Lenin uno de los hombres más creadores, más luchadores y más geniales, sino uno de los hombres más valientes, moralmente valiente. Valentía que demostró en pruebas difícilísimas, en decisiones difícilísimas, a lo largo de su vida y a lo largo del proceso revolucionario.

Creemos sinceramente que estudiar la vida de Lenin, estudiar el pensamiento de Lenin, las doctrinas de Lenin y el ejemplo de Lenin constituye no un homenaje, sino una conveniencia, un beneficio para los pueblos.

El homenaje a Lenin se le puede brindar con el sentimiento.

Pero cuando se estudia su obra y su vida, cuando se estudia su pensamiento y su doctrina, los pueblos adquieren lo que pudiera llamarse un verdadero tesoro desde el punto de vista político.

Y creemos que este magnífico movimiento alrededor del centenario de Lenin debe proseguir en el estudio de la vida y de la obra y de la doctrina de Lenin.

Esos escritos, esas obras, son numerosos. Algunas son más circunstanciales, otras son de un valor perenne, de un valor duradero, de un valor eterno. Pero prácticamente no hay una sola palabra, un solo escrito de Lenin que no tenga un valor por sí mismo. Y creemos que debemos hacer un esfuerzo por continuar imprimiendo, divulgando y estudiando las obras de Lenin.

Eso nos permitirá comprender mucho mejor los procesos sociales, los procesos políticos, los procesos revolucionarios, los procesos internacionales.

Y a cualquier obra de Lenin que se haya leído alguna vez y se encuentre profunda, se encuentre interesante, al cabo de algunos años —sobre todo cuando se vive en medio de un proceso revolucionario— se le encuentran cosas nuevas, esencias nuevas, un interés siempre renovado.

Hay que decir que el pensamiento de Lenin ha tenido una gran influencia en el proceso revolucionario cubano. Que las ideas de Lenin, a raíz de la Revolución de Octubre,^[75] se divulgaron ampliamente por el mundo, y que en nuestro país encontraron una tierra fecunda, encontraron seguidores que se inspiraron en ese pensamiento. Y que ya en el proceso revolucionario de lucha de 1930,^[76] 1933,^[77] los

⁷⁵ Conducida por el Partido Bolchevique bajo la dirección de Vladimir I. Lenin (1917). Instauró el primer Estado socialista en Europa. Marcó la división del mundo en dos sistemas socioeconómicos.

⁷⁶ Período en que se produce una lucha frontal contra la tiranía de Gerardo Machado.

⁷⁷ Movimiento popular que puso fin a la dictadura de Gerardo Machado el 12 de agosto de 1933.

revolucionarios cubanos estuvieron profundamente influidos por el pensamiento de Lenin.

Y algunas de sus obras fueron para algunos de nosotros guía, doctrina, medio de comprensión, sin los cuales habríamos estado desprovistos de verdades absolutamente esenciales en un proceso revolucionario.

Recordamos cuando por aquellos meses que precedieron al 26 de julio de 1953, la mayor parte del pequeño grupo de compañeros que estábamos dedicados a aquellas tareas andábamos siempre con los libros de Marx y de Lenin. Y recordamos que algunos de esos libros de Lenin —porque fueron los de Lenin— cayeron en manos de la Policía, en los registros que hicieron después del Moncada. Y recordamos cómo en el proceso del Moncada, un fiscal paniaguado, entre sus más graves acusaciones, entre sus más —digamos— capciosas preguntas, hizo la pregunta de si era verdad que nosotros teníamos aquellos libros de Lenin y si eran nuestros aquellos libros de Lenin.

A ellos les interesaba, naturalmente, debido a la enorme cantidad de prejuicios, de mentiras, de acondicionamiento mental que habían producido en amplias capas del país, tildar al Movimiento 26 de Julio^[78] de movimiento comunista. Y no podía decirse que el Movimiento 26 de Julio era un movimiento comunista. Lo que sí podía decirse es que un grupo de los que habíamos organizado aquel movimiento estábamos fuertemente impregnados del pensamiento marxista-leninista (APLAUSOS).

⁷⁸ Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7). Organización insurreccional y clandestina, creada por Fidel Castro Ruz para organizar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista. Quedó estructurada oficialmente el 12 de junio de 1955, cuando se conformó su primera Dirección Nacional.

Tal vez ellos tenían interés en establecer una vinculación. Les podía interesar, primero, por el gran número de prejuicios, por la gran cantidad de toxinas anticomunistas que habían inyectado en el pueblo. Y, además, por hacérseles más graciosos a los imperialistas y recibir más apoyo de ellos. La acusación de comunista era una de las más usuales, y en muchas ocasiones de las más destructivas desde el punto de vista político, puesto que ese era el ambiente que imperaba.

Y recordamos que en aquel instante no pudimos contener la indignación de ver allí aquella idiotez de sacar a relucir el libro de Lenin, y nosotros, con gran indignación, nos levantamos y le dijimos: «Sí, nosotros leemos a Lenin, y quien no lea a Lenin es un ignorante» (APLAUSOS). Puesto que prácticamente se tenía como un delito —¡un delito, señores!— estudiar a Lenin.

Aquellos tiempos no están tan distantes, en que prevalecía la atmósfera —inculcada durante años y años por la propaganda mentirosa y calumniosa— contra el marxismo y contra el comunismo, y que llegó a penetrar, desgraciadamente, ampliamente.

Ejemplo. ¿Quieren un ejemplo? Recuerden los primeros tiempos de la Revolución.

En algunas ocasiones, por curiosidad, le preguntábamos a algún obrero incluso:

—¿Usted está de acuerdo con la Ley de Reforma Agraria,^[79] usted está de acuerdo con la Ley de Alquileres,^[80] usted está

⁷⁹ Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959). De carácter antimperialista. Otorgó el derecho de propiedad de la tierra a quien la trabajase. Fijó en 30 caballerías el máximo de tierra a toda persona natural o jurídica. Dispuso la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

⁸⁰ Ley del Gobierno Provisional Revolucionario que disponía la rebaja de los alquileres de viviendas hasta en un 50 %.

de acuerdo con la nacionalización de los bancos?^[81] —una por una le iba preguntando todas aquellas leyes.

—¿Usted no está de acuerdo con que los bancos, donde está el dinero del pueblo, en vez de estar en manos privadas deben estar en manos del Estado, y que esos recursos se pueden emplear en desarrollo de la economía, en servicio del país, y no en lo que les dé la gana a unos individuos particulares que son los dueños de esos bancos?

—Sí.

—¿Usted no cree que todas esas minas debieran ser del pueblo de Cuba, y no ser de unas compañías extranjeras, de unos tipos que viven en Nueva York?

—Sí.

Pero sí a todo, sí a todas y a cada una de las leyes revolucionarias. Y entonces le preguntaba:

—¿Y usted está de acuerdo con el socialismo?

—¡Ah, no, no, no! ¡De ninguna manera!

Era increíble cómo habían condicionado las mentes, al extremo de convertir una palabra en tabú, una idea en tabú. De manera que el hombre podía estar de acuerdo con la esencia de todo aquello y no podía estar de acuerdo con la palabra.

Recordaba esto porque de las obras de Lenin nosotros sacamos conclusiones que fueron decisivas —desde luego, cuando hablo del leninismo hablo del marxismo, de las ideas esenciales de Marx desarrolladas por Lenin—, y una muy específicamente de Lenin, que fue *El Estado y la Revolución*,^[82] que nos esclareció tantos conceptos, que nos dio

⁸¹ Ley 851/1960. Dispuso la nacionalización de los bancos y declaró como único continuador y subrogante de todos los bancos privados del país al Banco Nacional de Cuba.

⁸² Lenin, *El Estado y la Revolución* (1917).

tanta luz a la hora de elaborar la estrategia revolucionaria, la lucha por la conquista del poder revolucionario, y que tan decisiva fue para poder elaborar esa estrategia.

No se ajustaba al esquema. Ningún proceso político, ¡ninguno!, se ajusta exactamente a ningún esquema. Y en política podría decirse que los esquemas no existen.

La teoría de Marx nunca fue un esquema: fue una concepción, fue un método, fue una interpretación, fue una ciencia. Y la ciencia se aplica a cada caso concreto. Y no hay dos casos concretos exactamente iguales.

Y en nuestro país también se daban condiciones peculiares, y las ideas marxistas también tenían una plena aplicación en nuestro país.

Hay que decir que el desarrollo del pensamiento revolucionario estuvo influido fuertemente por las tradiciones de nuestro país, fuertemente por la historia de nuestro país, por las luchas emancipadoras de nuestro país. Y puede decirse que la concepción que inspiró la estrategia revolucionaria que dio lugar al triunfo en 1959^[83] fue precisamente la unión, la hibridación de una tradición, de una experiencia peculiar de nuestro país con las ideas esenciales del marxismo y del leninismo.

Un país sin las tradiciones de Cuba y sin la historia de Cuba no habría podido arribar en esa fecha a un triunfo de esta naturaleza, a un avance de esa naturaleza. Pero un país con las tradiciones de Cuba, sin las concepciones esenciales del marxismo-leninismo —sobre todo en una serie de cuestiones fundamentales— no habría podido tampoco de ninguna manera arribar a un paso de avance semejante.

⁸³ Revolución Cubana (1.º de enero de 1959). Liderada por Fidel Castro Ruz, puso fin a la dictadura de Fulgencio Batista e inició una era de soberanía y justicia social en Cuba. Continuada del espíritu de las luchas del pueblo por su independencia.

Por eso cuando vemos los procesos que hoy se desarrollan en distintas partes del mundo, en mayor o en menor grado, nosotros siempre tenemos el criterio, primero, de que ignorar el marxismo y el leninismo constituye una enorme desventaja para cualquier revolucionario. Y puede parecer paradójico llamar revolucionarios a hombres que no sean marxista-leninistas. Y no hay tal paradoja. Llamemos al hombre que es inconforme con la sociedad en que vive, con la injusticia que prevalece por doquier, que quiere cambiar, que tiene el instinto, la vocación del luchador, el instinto, la vocación del revolucionario... Porque, ¿cuándo se llega a ser revolucionario? Se empieza siendo revolucionario un día y no se termina nunca de ser revolucionario. Porque cada día se enriquecen los conocimientos, las ideas, el espíritu; y nadie puede decir que era ayer más revolucionario que hoy ni que mañana sea menos revolucionario que hoy.

Es decir, hay hombres que quieren cambiar, que tienen muchas de las condiciones que hacen a un revolucionario, los deseos que hacen a un revolucionario; incluso hay hombres que comprenden algunos de los problemas de hoy: la miseria, el subdesarrollo, el retraso tecnológico. Algunos hombres empiezan a comprender el problema y toman conciencia de la explotación económica del imperialismo, tienen madera de revolucionarios, actúan como revolucionarios. Pero aquellos que no conozcan el marxismo y el leninismo, sin duda que tendrán una inmensa dificultad, una enorme desventaja. Porque lo que sí puede afirmarse —y nosotros tenemos el derecho de afirmarlo porque hemos vivido esta singular experiencia, y cada día hemos tratado de sacar alguna lección de esa experiencia de nuestro país—, sí puede decirse que solo hay una ciencia revolucionaria, que solo hay una ciencia política: y esa ciencia revolucionaria y política es el marxismo-leninismo (APLAUSOS PROLONGADOS). Y que no hay ninguna otra

ciencia política y revolucionaria —no hay ninguna otra—, no hay ninguna otra teoría, todo lo más superficialidades, bagatelas, remiendos. Incluso en el lenguaje universal hoy día de los propios burgueses, de los propios imperialistas, se emplea mucha de la terminología marxista. La división de la sociedad en clases es algo que no lo discute nadie; en cualquier político burgués, en cualquier periódico burgués, en cualquier teórico burgués, el problema de las clases es universalmente aceptado. Y otras muchas ideas, otros muchos términos son cosa admitida. Y muchos de esos términos, muchas de esas ideas son ideas que provienen del marxismo-leninismo.

Esto quiere decir que las ideas marxista-leninistas se extienden por el mundo y se extienden cada vez más. Yo no diría que se aplican tanto como se extienden. Yo no diría que se usan tanto como se invocan. Porque es curioso: en cualquier parte del mundo, en los sectores estudiantiles, en los sectores intelectuales progresistas, por lo general la terminología, la frase, la idea que se escucha es una terminología, una frase, una idea marxista. Ya hoy día es un principio casi universalmente reconocido lo que anteriormente decíamos: que sin el marxismo-leninismo no hay teoría ni ciencia revolucionaria o política.

Y no tenemos la menor duda de que ese proceso continuará. No debemos olvidar que Marx fue uno de los hombres más combatidos y más calumniados de su época; pero que todavía en un grado mucho más alto fue combatido, fue difamado y fue calumniado Lenin. Se acudió a las peores infamias dentro del propio movimiento revolucionario. Fuera del movimiento revolucionario se trataba de pintar a Lenin como la encarnación del mismísimo diablo.

Con esas ideas, con esas fábulas, los burgueses y los reaccionarios de todo el mundo trataban de frenar la extensión y la divulgación de las ideas revolucionarias.

Hay que decir algo más: después de la Revolución de Octubre surgieron toda una serie de negadores de Lenin. Una de las armas que usó el imperialismo contra el leninismo fue tratar de disminuir el papel de Lenin en el proceso revolucionario, tergiversar la historia. Y cientos de escritoruelos, supuestamente de izquierda —tal como todavía ocurre incluso en esta etapa contemporánea: método y técnica usada por la reacción—, fueron historiadores supuestamente de izquierda que distorsionaban la historia del proceso revolucionario leninista.

Pero es que un estudio realmente objetivo de la historia no admite comparación posible, ¡no admite comparación posible!, no admite poner al lado de Lenin ningún otro pensamiento, porque el pensamiento de Lenin descuella desde el principio hasta el final y es la espina dorsal, el alma de ese proceso (APLAUSOS).

Así surgieron los panegiristas de otros personajes de aquel proceso. Y no se trata, desde luego, de negarle a nadie, porque hubo muchos héroes, hubo muchos hombres con grandes méritos. Pero no hay duda de que de esa tendencia de seudoescriptorzuelos de izquierda surgieron las corrientes tendientes a disminuir el papel de Lenin en el proceso revolucionario.

Desde luego que a medida que pase el tiempo no será solo nuestro país, no serán solo los países socialistas. Llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de todos los pueblos, llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de todos los Estados, llegará el día en que el homenaje a Lenin sea el homenaje de toda la humanidad (APLAUSOS). De eso nosotros no tenemos la menor duda.

Baste recordar que hace 12 años se hubiera podido homenajear a Lenin solo bajo los palos de la Policía. Apenas hace 12 años, este pueblo que le ha rendido tan bello homenaje, tan sincero y profundo homenaje a Lenin, hace doce años únicamente en un parque, bajo los palos de los esbirros, habría

podido rendirle tributo a Lenin. Y hoy son millones de cubanos quienes expresan su cariño y su admiración hacia Lenin.

De la misma manera, algún día millones de analfabetos de hoy conocerán a Lenin, su obra, su historia y su vida. Y será, repito, universal el homenaje. Lo cual engrandece su papel, del hombre que se enfrentó a tantas dificultades y a tantas incomprensiones para llegar un día a ser comprendido y admirado por miles de millones de seres humanos.

He expresado algunas ideas, algunos sentimientos sobre Lenin, sobre su influencia en nuestro proceso desde el punto de vista ideológico. Pero también ha habido otra influencia fundamental: la influencia que tuvo la Revolución de Lenin, la influencia que tuvo el Partido y el Estado creado por Lenin en el proceso revolucionario de nuestro país.

Porque lo que decíamos anteriormente: que sin las tradiciones de nuestro país y sin las esencias del pensamiento marxista no habría podido dar nuestro pueblo el enorme paso de avance que dio, no habría podido nuestro país convertirse en el primer país socialista de América Latina (APLAUSOS), ¡último en liberarse del coloniaje español, primero en liberarse absolutamente del imperialismo yanqui! (APLAUSOS); no habríamos podido afirmarlo si en octubre de 1917^[84] no hubiese... Blas,^[85] ¿es 1917 o 1918?, que me ha entrado una duda. Te pregunto a ti, porque tú eres el que más ha estudiado esas cuestiones (APLAUSOS).

⁸⁴ Se refiere a la Revolución de Octubre.

⁸⁵ Francisco Wilfredo Calderío López, *Blas Roca* (Cuba, 1908-1987). Dirigente obrero. Secretario general del Partido de los comunistas cubanos (1933-1962). Constituyente en 1940. Director del periódico *Hoy*. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Partido y el Gobierno. Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1981).

Sí recuerdo que eso cuando estudiaba psicología se llamaba un *lapsus* mental, sobre una fecha...

Pero volvamos a la idea de que sin la Revolución de Octubre de 1917 no habría podido constituirse Cuba en el primer país socialista de América Latina (APLAUSOS).

Nosotros habríamos sido igualmente revolucionarios, nuestro país habría ido hasta las últimas consecuencias —no hay duda. Pero los más inmensos sacrificios, las más heroicas determinaciones, no habrían podido prevalecer sobre las consecuencias del poderío del imperialismo a 90 millas de nuestras costas; no habría podido prevalecer a las consecuencias de su criminal zarpazo económico, de sus zarpazos políticos y de sus zarpazos militares.

En el mundo hay miserables. Se sabe. En algunos círculos intelectuales a veces abundan esos miserables. Y desgraciadamente el imperialismo ha logrado crear en algunos círculos lo que pudiéramos llamar un profundo sentimiento antisoviético; en algunos círculos. Son los círculos emparentados con toda esa técnica imperialista que trató de disminuir el papel de Lenin.

Hoy, como se sabe, hay superrevolucionarios teóricos, superizquierdistas, verdaderos «supermanes», si se quiere —para darles un término—, capaces de destripar al imperialismo en dos segundos con la lengua (RISAS); muchos superrevolucionarios que no tienen ni noción de lo que es la realidad y los problemas y las dificultades de una revolución, alentados por ese sentimiento bien alimentado por el imperialismo, llevan un odio feroz. Es como si no quisieran perdonar que la Unión Soviética existiera, y esto desde posiciones de izquierda. Quisieran una Unión Soviética modelada a su imagen peregrina, a sus idealizaciones ridículas; porque un país es antes que nada una realidad, y una realidad que tiene que hacerse de otras muchas realidades.

Esas corrientes olvidan las increíbles dificultades iniciales del proceso revolucionario en la Unión Soviética, las dificultades a que nos referíamos anteriormente; los increíbles problemas derivados del bloqueo, del aislamiento, de la agresión fascista. Todo eso pretenden desconocerlo, y casi consideran una especie de crimen que exista la Unión Soviética. Y esto desde posiciones de izquierda: una deshonestidad absoluta.

Se olvidan de los problemas de Cuba, de Vietnam, del mundo árabe. Es decir, dondequiera que el imperialismo está allí llevando a cabo sus zarpazos, sus zarpazos, se encuentran un país, un Estado que envía las armas en las cantidades necesarias para que los pueblos puedan defenderse contra ese imperialismo.

Nuestro caso: ¡Mil quinientos millones de pesos en armamentos recibidos de la Unión Soviética! (APLAUSOS). Y de ninguna manera creemos que seamos los que más hayamos recibido. Esto no lo decimos en son de protesta ni de reclamo, sino que en otros lugares han hecho falta más. Pienso que, por ejemplo, al Oriente Medio ha llegado mucha más arma todavía, debido a la situación existente allí.

Quiero decir que se cuenta por miles de millones el valor de los armamentos recibidos gratuitamente por países (APLAUSOS), que voy a decir el caso nuestro: ¿qué habríamos hecho nosotros sin esas armas?

No hablamos ya del petróleo, de algunas cuestiones que fueron decisivas y fundamentales en determinados momentos; porque, bueno, a lo mejor el buey, la carreta, el caballo, el mulo, viviendo un poco como los siboneyes... Pero siempre diremos: ¡será preferible vivir como siboneyes,^[86]

⁸⁶ Grupo de pobladores de las Antillas cuando arribaron los colonizadores españoles.

será menos malo que tener que combatir sin tener un arma con que combatir!

Se conmemora lo de Girón en estos días. Y bien recordamos antiaéreas, tanques, cañones, armas, morteros, con los cuales pudimos pulverizar a los mercenarios.

Es decir que la existencia del Estado soviético es objetivamente, objetivamente, uno de los más extraordinarios privilegios del movimiento revolucionario (APLAUSOS).

¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que se puede tener opiniones diferentes sobre diferentes problemas, quiero decir que unos movimientos revolucionarios pueden interpretar cómo enfrentar determinadas cosas de una forma y otros de otra. No quiere decir esto que obligadamente cada partido tenga que pensar exactamente igual que otro. ¡No! No se confunda. Creemos que, dentro de la enorme diversidad de los problemas y complejidad de los problemas, siempre habrá numerosísimos puntos de vista diferentes, ¡siempre habrá! Sería idealismo pretender otra cosa.

Nos referimos al hecho de la existencia de toda una plaga de seudorrevolucionarios, de escritores a sueldo del imperialismo, que con increíble saña escriben contra la Unión Soviética y prácticamente no le quieren perdonar la existencia del Estado soviético; cuestión que solo puede interesar, sentimiento que solo puede emanar de un odio reaccionario e imperialista.

Estas cuestiones, estas verdades objetivas, los hombres que tienen un elemental sentido de la verdad histórica, de la realidad, de la justicia, no podrán olvidarlas nunca ni podrán negarlas nunca.

El mundo de hoy es un mundo bien complejo, es un mundo que no tiene nada de fácil, es un mundo bien difícil. No hay soluciones fáciles para ningún problema. Los problemas son muchos y complejos. Y claro, de esas circunstancias se valen para intrigar, para difamar.

Hay algunos que no quieren perdonarle a este país la posición que adoptó cuando la cuestión de Checoslovaquia.^[87] Me refiero a esos escritorzuelos de izquierda. Y algún día habrá que discutir, algún día habrá que hacer un debate amplio en cualquier lugar, en cualquier tribuna.

Sobre la misma Revolución Cubana son muchos los que escriben, menos Cuba. No se sabe cuántos intérpretes, cuántos teóricos. Algunos de ellos no merecen ni la réplica porque son evidentes agentes del imperialismo yanqui, ¡evidentes agentes del imperialismo yanqui que todavía engatusan y engañan a más de cuatro idiotas! Sin embargo, creemos que es ahí, es ahí donde se define un criterio revolucionario, en situaciones como esas; ¡posición que mantenemos y que reiteramos! (APLAUSOS).

No íbamos nosotros a actuar en nombre de una lógica burguesa, de una concepción burguesa, de una política burguesa. Lo que contaba para nosotros era el proceso contrarrevolucionario que estaba teniendo lugar allí, el proceso de traición al marxismo.

No podemos olvidar por aquellos días la agencia de noticias checa escribiendo sobre el Che peor que la UPI^[88] y la AP^[89] (APLAUSOS), innumerables cosas por el estilo; difamando ya a los demás países, incluso a Cuba. Porque aquello era liberalismo, sí, ¡liberalismo!

Y creo que ese es el momento, en esas circunstancias, en que hay que saber evaluar, hay que saber reaccionar

⁸⁷ Elementos anticomunistas pretendieron aislar a Checoslovaquia del Campo Socialista y provocaron la intervención de las tropas del Pacto de Varsovia (enero-agosto de 1968).

⁸⁸ United Press International (UPI), EE. UU., 1907.

⁸⁹ Associated Press (AP), EE. UU., 1846.

revolucionariamente. Solo el imperialismo habría sido ganancioso si aquello no se frena, si aquello no se ataja.

Algunos decían que qué extraño, que Cuba, que podía ser invadida por los imperialistas yanquis. Bien: si los imperialistas yanquis invaden a Cuba en cualquier época, en cualquier momento, ¡aquí siempre habrá una razón por la cual pelear y morir hasta el último hombre! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Esa no es una razón jurídica, no es una razón legal: ¡es una razón moral! Y los pueblos defendiendo una causa justa, luchan y perecen.

Lo que nadie podrá llevar nunca a ningún pueblo a morir por una causa injusta; lo que nunca podrá nadie llevar a un pueblo a morir por la contrarrevolución.

Esa es la esencial diferencia: de que allí tenía lugar un proceso contrarrevolucionario y aquí tiene lugar un proceso revolucionario.

Por si algunos todavía no entienden. ¡Y nosotros no somos liberales burgueses: somos marxista-leninistas y somos antiliberales! (APLAUSOS).

Para nosotros toda la filosofía burguesa y todas las ideas liberales burguesas constituyen algo así como una vieja superstición, hace tiempo pasada de moda.

Y decíamos —cuando hablábamos de las posiciones que se tienen y de las posiciones que tiene nuestro país— cómo por encima de todo están los hechos objetivos, cómo por encima de todo está la verdad, cómo por encima de todo nosotros tendremos siempre en cuenta la importancia objetiva, el valor objetivo. Y lo decisivo que ha sido para nosotros el apoyo soviético.

Y a algunos no les gusta que ni siquiera nosotros reconocamos esto. ¡Vaya liberaloides asquerosos que pululan por el mundo, charlatanes que no han tenido nunca que presentarse delante de un solo caso —no de los problemas

de una nación entera—, ni tener que ver y sufrir la pobreza, las miserias de una nación entera!

Hay muchos que desde Roma y de París construyen mundos hipotéticos, imaginarios. Y muchos de ellos viviendo muy bien—no digo que todos—, porque algunos son agentes netos de la CIA y otros son idiotas.

¡Y hasta se indignan porque los pueblos reconozcan y proclamen estas verdades!

Y esos hechos los tendremos nosotros siempre presentes, siempre presentes. Y esas cosas siempre prevalecerán en nuestras relaciones con la Unión Soviética: esas verdades objetivas y esos hechos objetivos.

Es una buena ocasión para explicar estas posiciones, con tanta más razón cuanto que hay algún otro tema que nosotros quisiéramos tocar para definir nuestras posiciones. Dos temas: uno, la cosa de los mercenarios (APLAUSOS); dos, nuestra posición sobre la OEA^[90] (APLAUSOS).

Hay algunas cosas que necesitan definiciones. Este año ha sido un año de mucho trabajo y pocas palabras. Hay temas que han estado rondando por el ambiente sobre los cuales no se han dado opiniones.

¿Qué importancia puede tener este desembarco de un grupo de mercenarios? ¿Qué otros planes debemos tener en cuenta? ¿Cuál es nuestra posición en general en América Latina? Y que nuestro juicio está en el contexto de todas nuestras relaciones, de todas nuestras actitudes, nuestras relaciones con Estados Unidos.

Quiero, en primer lugar, explicar el objetivo estratégico de este desembarco de mercenarios.

⁹⁰ Organización de Estados Americanos (OEA), 1948. Instrumento de dominación política de EE. UU. sobre América Latina.

Ellos, los Estados Unidos, todavía no han dicho una palabra sobre la cuestión. Sin embargo, esto forma parte de un plan que pensaban llevar a cabo antes —no en abril—, y que consistía en poder mandar una primera banda en un lugar bastante inaccesible, difícil de liquidar, donde pudiera persistir un tiempo. Y después producir otros envíos similares a distintas partes del territorio del país, en medio del proceso de la zafra.

Este grupo —y veamos si el Gobierno de Estados Unidos puede eludir su responsabilidad— intentó ya desembarcar en enero, ¡en enero!

Y aquí hay un cable que dice:

Enero 16 : Washington. El Departamento de Estado reveló hoy que 14 exiliados cubanos realizaron un fracasado intento de infiltrarse en Cuba la semana pasada, y fueron rescatados a unas millas de las costas de la isla comunista por una patrullera naval norteamericana.

Robert McCloskey, vocero del Departamento, dijo que los cubanos fueron rescatados de su embarcación, que se iba a pique, y llevados de nuevo a Miami, tras escala en la Base Naval de Guantánamo.^[91]

Este grupo de mercenarios —una gran parte de ellos, unos cuantos de ellos— fueron llevados a Estados Unidos a través de la base de Guantánamo cuando salieron de Cuba. Una grosera violación más de los estatutos de esa arbitraria base.

No solo llegaron a Estados Unidos por esa vía, sino que, en enero, cuando intentan hacer el primer desembarco, cuando intentan iniciar el plan, tienen problemas en las embarcaciones

⁹¹ Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo (1903). Territorio ilegalmente ocupado por EE. UU. como resultado de la imposición en 1901 de la Enmienda Platt.

y se refugian —son ayudados y refugiados— en la base naval yanqui, que los llevó otra vez a Estados Unidos.

Y ahora ese mismo grupo provisto con AR-15, AR-16 y AR-18, los fusiles automáticos más modernos de Estados Unidos, desembarca por la zona de Baracoa.

¿Cómo puede el Gobierno de Estados Unidos insinuar siquiera que no tiene ninguna responsabilidad en estos hechos?

Y el plan, como les decía, era... Porque cuando salieron fue con *cameraman* y todo, películas para el cine, para la televisión. El 26 de abril un gran golpe publicitario, y después de eso el desembarco de nuevos grupos mercenarios. Plan que tenían para antes, ya desde enero. El 26 darán a la publicidad las películas que tomó un señor conocido, un mercenario de la prensa llamado Guayo.^[92] Si el Departamento de Estado desea más información, se la puede solicitar a ese señor. Incluso le puede mostrar las películas.

Desde luego que para el 26 ya no habrá ningún mercenario al que hacerle publicidad. En el día de ayer, en un nuevo contacto con nuestras fuerzas, murieron otros dos mercenarios y otros dos fueron capturados (APLAUSOS). ¡Solo quedan cuatro mercenarios y están cercados! (APLAUSOS).

Y desde luego está demostrado que, a las unidades de la división territorial de Baracoa, unidades de milicias serranas, es muy difícil que se les escape ni una jutía por entre esos cercos. ¡Será muy difícil, porque si pasan un cerco se encuentran después otro rápidamente! Tienen una información completa, sencillamente porque en cada casa de campesino hay un miliciano (APLAUSOS).

⁹² Eduardo Hernández Toledo, *Guayo* (Cuba, 1916-EE. UU., 1978). Periodista y fotógrafo.

Así que quedan cuatro mercenarios y es muy difícil que puedan escapárseles a las unidades de la división territorial de Baracoa y a los compañeros que están dirigiendo esas operaciones y que saben de eso mucho más que los mercenarios, ¡pero mucho más!

¡Y los dos cabecillas principales ya están fuera de combate! (APLAUSOS).

No les pusimos plazo fijo a los compañeros para que capturaran al resto. Todo lo contrario. Cuando conversamos con ellos les dijimos: no se apuren, no se desesperen, porque el lugar es muy abrupto, muy enredado. Aquel lugar es un lugar muy difícil de operar. Y yo les decía: no se impacienten.

Se pueden tardar unos días más, días menos, pero de los que quedan dudo mucho que pueda escapar ninguno. Así que esa es la actual situación.

Si tienen algún grupito más lo pueden mandar ya — ¡los otros! — (RISAS), aunque dudamos de que los manden. Porque con este escarmiento... ¡Y no escarmientan a pesar de los escarmientos! Armas automáticas de las más modernas del Ejército de Estados Unidos y las piñas — granadas de mano — de las que usan en Vietnam, y 600 balas cada uno de ellos.

Pero bien: la importancia de eso es incluso relativa. Tienen a nuestro juicio más importancia los planes que desde hace algunos meses viene prohibiendo este señor Nixon, a los cuales nos referimos nosotros en Baracoa.

Es decir, ellos tienen planes más graves todavía que estos planes obstruccionistas. Y que se ve que evidentemente están preparando una nueva aventura contra nuestro país.

Nosotros sabemos los que están detrás de esas aventuras. Además, la forma en que lo están haciendo. Pero no hace falta mucha información especial para eso, porque allí se leen muchas noticias todos los días de esta índole:

UPI, marzo 25, 1970, Nueva Orleans. Declaraciones de Eulogio Cantillo^[93]

Pronto se abrirán estaciones de reclutamiento en Miami y otras ciudades para formar un ejército de exiliados anticastristas, según anunció el exgeneral cubano Eulogio Cantillo.

El proyecto forma parte del plan Torriente,^[94] un nuevo movimiento anticastrista lanzado durante una gigantesca manifestación de exiliados hace dos meses por José de la Torriente,^[95] uno de los dirigentes de la colonia cubana.

Este José de la Torriente es un propietario de acciones de empresas yanquis que lleva 55 años en Estados Unidos y es ciudadano yanqui.

Tendremos un Ejército antes de fin de año, prometió Cantillo. Podemos tener uno casi del tamaño que necesitamos.

Cantillo dijo que habrá facilidades de reclutamiento en todas las ciudades que tengan numerosas colonias cubanas. En los Estados Unidos hay grandes colonias en Miami, Nueva York, Chicago, Los Ángeles, ciudades de Nueva Jersey y muchas otras que reciben cubanos que llegan constantemente como refugiados por avión, desde Cuba.

⁹³ Eulogio Amado Cantillo Porra (Cuba, 1911-EE. UU., 1978). Mayor general del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, juzgado y condenado a prisión. Abandonó el país tras ser liberado antes de cumplir la sanción.

⁹⁴ Plan Torriente (1969-1971). Promovido por organizaciones contrarrevolucionarias en la Florida, llevó a cabo la preparación y ejecución del ataque terrorista contra poblado pesquero de Boca de Samá.

⁹⁵ José Elías de la Torriente (Cuba, 1904-EE. UU., 1974).

Después que se registren los voluntarios «escogere-mos a los mejor preparados para las labores militares», dijo el general de 56 años de edad.

Entre los reclutados habrá veteranos de la invasión de la Bahía de Cochinos, exmiembros del Ejército constitucional cubano —llaman constitucional a aquello, a aquellos esbirros—, «del Ejército Rebelde^[96] de Fidel Castro» —cuatro gatos desertores que nunca sirvieron para nada; con alguna excepción, puede haber alguno que haya servido para algo; de los del principio de la Revolución, a esos llaman «del Ejército Rebelde de Fidel Castro»—, y de cubanos que han combatido en Vietnam —nada más faltaba eso— «en el Ejército norteamericano», dijo.

El entrenamiento para combate en Cuba puede ser arreglado en algún país sudamericano, dijo Cantillo. Y añadió:

Muchos tipos de entrenamiento podrían ser realizados legalmente también en Estados Unidos, como, por ejemplo: tiro al blanco, marchas y ejercicios calisténicos —aparte de los entrenamientos a los reclutados allí.

Si vienen gente que han estado en Cochinos, cochinos que han estado en Vietnam (RISAS), esbirros «constitucionales» —nuevo nombre— y cuatro miserables desertores, lo único que podría decirse de este Ejército es que habría escogido la peor basura que en el mundo existe (RISAS).

⁹⁶ Institución armada surgida a partir del destacamento expedicionario del *Granma*, que bajo el mando de Fidel Castro Ruz combatió contra la dictadura de Fulgencio Batista. Se adoptó este nombre formalmente en la reunión de Altos de Mompié el 3 de mayo de 1958.

En todo este indecente mejunje (RISAS) están los Masferrer,^[97] los Rivero Agüero,^[98] los Prío Socarrás.^[99]

Algunos recordarán —no había que ser profeta— aquellos primeros tiempos cuando decíamos: «un día todos junticos, todos»... Hasta el último escrúpulo lo dejaron a un lado, y ahí están todos, todos, todos sentados en la misma mesa y comiendo del mismo plato.

Y aquí tenemos para ilustrar, por ejemplo, uno de los aliados de este señor, el señor Masferrer, conocido jefe de aquella pandilla de asesinos llamados Los Tigres, que de tigres no tenían más que las garras y luego eran galgos, eran galgos con garras de tigre, que asesinaron cientos de campesinos y de ciudadanos, por no decir miles, a lo largo y ancho del país. Y hablando de este movimiento, dice:

Los Fontaines andan preguntando de qué medios se valdrá Torriente para hacer el milagro siguiente, ahora que

⁹⁷ Personas de la catadura moral de Rolando Masferrer Rojas (Cuba, 1918-Miami, 1975). Jefe del autodenominado Movimiento Socialista Revolucionario. Representante de la Cámara en 1952 por el Partido Auténtico. Durante la dictadura de Fulgencio Batista encabezó el grupo paramilitar los Tigres de Masferrer. Después del triunfo de la Revolución se vinculó a los planes terroristas contra la Revolución Cubana.

⁹⁸ Personas de la catadura moral de Andrés Rivero Agüero (Cuba, 1905-EE. UU., 1996), hombre de confianza de Fulgencio Batista.

⁹⁹ Personas de la catadura moral de Carlos Prío Socarrás (Cuba, 1903-EE. UU., 1977). Fundador del Partido Auténtico. Presidente de la República (1948-1952). Su mandato se caracterizó por la corrupción administrativa y la represión anticomunista. Derrocado por el golpe de Estado militar de marzo de 1952. Pasó a la oposición contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución.

hizo el primero de la unidad para la guerra. Para mí no es ningún secreto: con un Ejército patriota, con tanques, aviones y cañones, con dinero, con aliados poderosos —eso también lo tiene Torriente.

No aparecerán en las páginas indiscretas del *Miami Herald*,^[100] al estilo de aquellos reportajes absurdos de Guatemala. Pero pronto estarán en las pantallas de los televisores de las cuatro esquinas del mundo las pesadas orugas aplastando a la patulea comunista, aterrorizada en cada ciudad.

Muchos paisanos nuestros han visto esos soldados y esos tanques, y sobre sus cabezas han volado raudos los aviones que barrerán de la faz de la Isla a los bandidos. Todavía no muestran en sus torretas ni en sus alas las insignias del ejército libertador, pero nadie desespere, porque pronto las verán.

Todo esto allí, públicamente, en Estados Unidos: reclutamiento de Ejército, etcétera, etcétera.

En unas declaraciones de este sujeto yanqui, aparecidas en *Miami News*,^[101] y hablando en una asamblea de Miami el día 10 de febrero, dijo este señor:

No puedo explicar lo que estoy realizando, ni puedo revelar por ahora lo que es el plan, ni los que ayudan y están dispuestos a liberar a Cuba, que son personas que ocupan categorías más altas que yo.

No he traído más que algunas muestras acerca de lo que fundamentábamos nosotros, de que el señor Nixon, que

¹⁰⁰ *Miami Herald* (EE. UU., 1903).

¹⁰¹ *Miami News* (EE. UU., 1896-1988).

tiene mucho de responsabilidad en lo de Girón y que hizo declaraciones de que daría manos libres a los mercenarios, y que siempre dijo que si ellos hubieran estado se hubiera triunfado, porque los aviones sí habrían venido... Y la forma descarada, cínica, con que están proclamando y planeando y creando las condiciones para una nueva aventura contra nuestro país.

Conocemos demasiado bien a esos tipos, conocemos demasiado bien su idiosincrasia. Por algo lo de Girón no sorprendió a este país, ¡por algo! Porque el día 17, cuando llegaron los aviones, estaba todo el mundo en estado de alerta. En el Estado Mayor estábamos al amanecer cuando vimos pasar los B-26, y no sorprendieron a nadie. Porque estos 10 años nos han ido enseñando a interpretar todas y cada una de las cosas que hacen.

Y desde luego, es la realidad que, en meses venideros, o en tiempos venideros o en años venideros, estos idiotas, estos cretinos, estos criminales, van a seguir en el jueguito de las agresiones contra nuestro país.

Es decir que tendremos que seguir llevando a cabo la doble tarea: el instrumento de trabajo a un lado, el fusil al otro (APLAUSOS); invertir grandes energías en el desarrollo del país y en la defensa del país.

Es incuestionable que los imperialistas no se resignan a las actitudes de Cuba y a las posiciones de Cuba. Es bueno decir que han aparecido más de una vez insolentes declaraciones de que ellos estarían dispuestos a discutir con Cuba si Cuba rompe sus vínculos con la Unión Soviética, sus vínculos políticos y militares.

En alguna ocasión refiriéndonos a esto, esa política de cretinos, ese consejo de cretinos: rompe con tus amigos para hacerte amigo de tus enemigos... No ya por una elemental cuestión de principios, que está por encima de todo: por una cuestión de profunda convicción

revolucionaria. Primero, porque jamás aceptaremos ninguna condición del imperialismo, ¡jamás! Número uno. Número dos: porque jamás romperemos nuestros vínculos políticos con la Unión Soviética (APLAUSOS), ni lo que ellos llaman vínculos militares. Al contrario, ¡al contrario! (APLAUSOS). Nosotros, por nuestra parte, siempre estaremos dispuestos a más vínculos militares con la Unión Soviética. ¿Con quién los vamos a tener? ¿Con el imperialismo yanqui?

Es decir que nuestros vínculos políticos y militares con la Unión Soviética no se romperán jamás (APLAUSOS). ¡Los militares se romperán únicamente cuando no haya imperialismo!

Nuestra contrapropuesta a las declaraciones del Departamento de Estado yanqui: ¡dejen de ser un Estado imperialista y romperemos nuestros vínculos militares con la Unión Soviética! (APLAUSOS).

Así que este es el tipo de declaraciones que hacen. Y, claro — ¿comprenden?—, todo este barullo, todos estos nuevos planes, todas estas cosas son resultado... Y que captan la firmísima posición de la Revolución Cubana.

Es evidente que no están en ninguna disposición de dejar en paz al país.

Ahora bien: viene otro hecho. Hace meses circulan cables y más cables acerca de discusiones y más discusiones en cancillerías latinoamericanas acerca del regreso de Cuba a la OEA. Lo curioso de todo esto es que no hay manera —no hay manera— ya de decir, de explicar ni de aclarar que Cuba nunca ha solicitado ese ingreso; que Cuba no solicitará jamás ese ingreso. Y, además —para que no queden dudas—, ¡que Cuba jamás aceptará ingresar en esa basura indecente que es la OEA! (APLAUSOS).

No hay manera de explicarlo ni de decirlo. Bien: vamos a decirlo de otra manera, vamos a decirlo de otra manera:

¡Cuba ingresa en la OEA^[102] el día en que la OEA expulse a Estados Unidos de la OEA! (APLAUSOS). Y lo expulse por genocida, por intervencionista, por sus decenas, reiteradas e incesantes intervenciones en los pueblos de América Latina, que han ido desde las miles de bandidescas incursiones de todo tipo realizadas contra Cuba, la criminal invasión de Santo Domingo en tiempo reciente, y todo su apoyo y toda su participación frente a los regímenes reaccionarios y represivos de América Latina.

Algunos, cuando entran en estas disquisiciones sobre Cuba y sobre relaciones con Cuba, sobre el problema de la OEA, suelen usar el argumento de la subversión cubana. Y en realidad nosotros debemos decir que no puede haber argumento más impúdico que semejante argumento. Porque el país que ha realizado a lo largo de más de medio siglo una política de incesante intervención en nuestros pueblos es Estados Unidos; las más cínicas, las más criminales, las más descaradas intervenciones.

Y ningún hombre que se respete a sí mismo puede invocar semejante argumento para justificar el bloqueo contra nuestro país, por carecer de razón moral, legal: por carecer de razón de ninguna índole.

¿Qué moral tiene nadie que mantenga relaciones con Estados Unidos en este continente para justificar el criminal bloqueo contra nuestro país, alegando la subversión cubana? Y nosotros tal argumento no podemos calificarlo sino de impúdico, ¡impúdico!

Esto trae a colación nuestra posición con el movimiento revolucionario. Llegará el día de hacer algunos esclarecimientos —que no queremos hacer ahora— de

¹⁰² A propuesta de EE. UU., Cuba fue expulsada de la OEA durante la VIII Conferencia de Cancilleres de Punta del Este (22-24 de enero de 1962).

revolucionarios de verdad y de revolucionarios de mentira. Algún día se conocerá la historia de algunos de esos «revolucionarios», algunos de los que lanzaron declaraciones diciendo que «Cuba por dedicarse a su desarrollo económico...». ¡Un nuevo crimen! Un nuevo crimen en los anales del marxismo: el crimen de dedicarse al desarrollo económico. ¿Qué les parece? ¿Qué grado de subdesarrollo filosófico e ideológico! Un nuevo crimen imputable a nuestro país. ¡Sorpresas! Siempre habíamos creído que uno de los deberes elementales de nuestro país era derrotar el bloqueo.

Por algo los imperialistas impusieron su bloqueo económico para destruir a la Revolución. ¿En qué se diferencia la filosofía imperialista de la filosofía de esos seudorrevolucionarios que han descubierto un nuevo crimen: el que Cuba se dedique al desarrollo económico? Cuba se dedica y tiene el deber de dedicarse al desarrollo económico. Pero Cuba no ha negado ni negará jamás apoyo al movimiento revolucionario (APLAUSOS). Que no debe confundirse con el apoyo a cualquier farsante, con el apoyo a cualquier farsante. Porque algunos se pusieron el titulito. Y lo peor es que algunas veces hasta nos lo hemos creído. Y algunos los hemos conocido.

Ahora, ofrecemos que oportunamente publicaremos la historia de algunos de esos farsantes, con todos sus detalles, con todos sus detalles —mientras tanto, que hablen; los papeles están ahí—, de algunos que fueron revolucionicidas —voy a inventar una palabra—: asesinos de revoluciones, tipos que tuvieron oportunidad de llevar a cabo una guerra revolucionaria, que tuvieron oportunidad de verdad, y la sabotearon, la desbarataron.

Bien: ese tipo de seudorrevolucionario que no cuente con ninguna ayuda de Cuba, por supuesto. ¡Ah!, revolucionarios como el Che, revolucionarios como el Che (APLAUSOS)

PROLONGADOS), dispuestos a luchar hasta sus últimas consecuencias, dispuestos a pelear, dispuestos a morir, ¡esos siempre podrán contar con la ayuda de Cuba!

Esta era una muy necesaria aclaración. Porque hay cantidad de intérpretes, profetas, magos, filósofos, de cada una de las posiciones de Cuba. ¡Habla todo el mundo con un desparpajo! Y sobre todo cuando algunas de esas versiones salen a relucir de boca de algún farsante, siempre tienen eco en París, en la prensa liberal burguesa de París, para desacreditar a la Revolución siempre. Pero no hay que apurarse.

Nuestra posición con respecto al movimiento revolucionario: mientras haya imperialismo, mientras haya luchadores dispuestos a combatir por la liberación de sus pueblos de ese imperialismo, la Revolución Cubana les dará apoyo (APLAUSOS). Quede eso bien claro.

Los que han tenido la impudicia de dudar de la integridad de esta Revolución, y creen que por razones de tipo económico nosotros hacemos dejación de principios, hace mucho rato que este país no mantendría la posición intransigente y vertical que mantiene frente al imperialismo yanqui.

Muchos de esos filósofos y teóricos de pacotilla estoy seguro de que si se hubieran visto un solo mes a lo largo de estos 10 años enfrentados al formidable poderío del imperialismo —poderío político, poderío militar, poderío económico—, habrían escrito 50 libros para justificar la convivencia con ese imperialismo, para justificar las mejores relaciones con ese imperialismo, dejando a un lado todos los principios.

Hay miserables que no quieren perdonarle a este país su actitud, detractores, que todavía los recordamos. No es la primera vez. Todos recordamos cuando tuvimos que mantener el obligado silencio, durante tanto tiempo, a raíz de

la salida del Che de Cuba,^[103] en que lo menos que dijeron muchos miserables es que habíamos asesinado al Che y cosas por el estilo.

Hay por ahí escritorzuelos al servicio de la CIA desde supuestas posiciones de izquierda —óigase bien—, desde supuestas posiciones de izquierda, que no quieren perdonarle a este país la dignidad y la entereza que ha sabido mantener a 90 millas de Estados Unidos (APLAUSOS); la dignidad y la entereza, a pesar de su tamaño, frente al poderío militar y técnico de Estados Unidos; que no han querido perdonarle a este país la entereza con que en determinado momento ha peligrado la vida del pueblo entero sin ceder un ápice, como ocurrió cuando la Crisis de Octubre (APLAUSOS).

Es bastante la experiencia que los revolucionarios cubanos hemos aprendido en estos años para saber distinguir entre la verdad y la mentira, la sinceridad y la hipocresía, el que tiene honestas —aunque pudieran ser equivocadas— inquietudes y los agentes a sueldo del imperialismo.

Y por eso hoy, aniversario de Lenin, queríamos esclarecer estas cuestiones.

El 26 de julio pasado, al comienzo de la zafra, expusimos cuál sería nuestra posición con relación a casos aislados de países que quisieran restablecer relaciones con nosotros. Y nosotros dijimos en aquella ocasión, y lo reiteramos hoy, que un país que sea capaz de echar a un lado la basura de las sanciones inmorales de la OEA, que sea capaz de actuar independientemente, con plena soberanía, que no sea cómplice del bloqueo económico contra nuestro país y de las agresiones contra nuestro país, en

¹⁰³ El Comandante Ernesto *Che* Guevara salió de Cuba con destino al Congo en 1965.

ese caso nosotros aceptaríamos restablecer relaciones con tal país. Es decir: que esté dispuesto a desacatar el inmoral y repugnante acuerdo de la OEA, que no sea cómplice del bloqueo económico y de las agresiones contra nuestro país. Un país que esté en esa disposición, nosotros tendremos una actitud recíproca y sabríamos mantener relaciones sobre bases similares a las que hemos mantenido con México (APLAUSOS).

Desde luego, esos países serían muy pocos por ahora, ¡por ahora!

Cuando nosotros hablamos de apoyo al movimiento revolucionario, debemos decir que ese apoyo no tiene que expresarse exclusivamente en favor de movimientos guerrilleros, sino incluso en el caso de cualquier gobierno que sinceramente adopte una política de desarrollo económico y social y de liberación de su país del yugo imperialista yanqui, sea cual fuere la forma en que ese gobierno haya llegado al poder Cuba lo apoyará (APLAUSOS).

Expreso esto porque, como decíamos, no hay dos casos iguales en la historia del mundo, no hay dos circunstancias exactamente iguales, y no habrá dos revoluciones que se desarrollen exactamente iguales. Y nuevas posibilidades y nuevas formas surgen.

En la América Latina en los últimos tiempos se ha notado un incremento de la inquietud en los sectores de la Iglesia, en las instituciones militares: dos fuerzas que eran los pilares más sólidos de la reacción, de la oligarquía y del imperialismo. Y, sin embargo, en los sectores de la Iglesia y en los sectores militares, y como consecuencia del desarrollo de la conciencia, de la explotación en que viven los pueblos, como consecuencia de la conciencia sobre el yugo impuesto por los imperialistas, como consecuencia de la actitud heroica y revolucionaria de algunos sacerdotes, cuyo ejemplo más prevaleciente fue el de

Camilo Torres^[104] en Colombia... (APLAUSOS). Inquietudes revolucionarias cuyos antecesores fueron los sublevados de Carúpano^[105] y Puerto Cabello^[106] en Venezuela hace algunos años, que tuvo altísima expresión en el grupo de valerosos militares que dirigidos por el coronel Caamaño^[107] llevaron a cabo el movimiento constitucionalista en Santo Domingo (APLAUSOS), movimiento que fue aplastado por la criminal intervención del imperialismo; ¡aplastado, pero no vencido! Inquietudes que se manifiestan en otros países, como es el caso del Perú.^[108]

Tal vez lo que menos esperaban los imperialistas que de las filas de las fuerzas armadas surgiera un movimiento que tomara conciencia del subdesarrollo y se impusiera el propósito de llevar adelante un programa de desarrollo del país. Un programa de desarrollo, llevado adelante de manera consecuente, conduce a una revolución.

Este es un fenómeno nuevo, digno de observarse y digno del mayor interés. Y nosotros observamos ese

¹⁰⁴ Jorge Camilo Torres Restrepo (Colombia, 1929-1966). Sacerdote católico. Pionero de la Teología de la Liberación. Miembro del Ejército de Liberación Nacional de Colombia. Cayó en combate.

¹⁰⁵ Insurrección de Carúpano (Venezuela, 4 de mayo de 1962). Levantamiento cívico militar contra el gobierno de Rómulo Betancourt.

¹⁰⁶ Insurrección en la base naval de Puerto Cabello contra el gobierno de Rómulo Betancourt (Venezuela, 2 de junio de 1962).

¹⁰⁷ Francisco Alberto Caamaño Deñó (República Dominicana, 1932-1973). Coronel. Líder de la Revolución Constitucionalista de abril de 1965. Presidente de la República Dominicana en Armas (abril-septiembre de 1965). Enfrentó la invasión estadounidense a su país (1965-1966). Asesinado en un intento por derrocar el régimen dictatorial de Joaquín Balaguer.

¹⁰⁸ Se refiere a la llegada al poder del gobierno progresista del general Juan Velasco Alvarado.

movimiento que se desarrolla en el Perú con mucho interés, tanto más interés cuanto hemos visto que en los últimos tiempos la prensa reaccionaria, la oligarquía y el imperialismo, a través de todos sus medios, han estado llevando a cabo una feroz campaña contra el Gobierno del Perú, una campaña reaccionaria, promoviendo la subversión. Y como nosotros hemos pasado por toda esa experiencia, conocemos muy bien las intenciones y los medios de que se vale el imperialismo. Y todos los órganos reaccionarios han hecho una violentísima campaña contra el pueblo del Perú.

Ya nosotros expresamos nuestra posición a este respecto el 26 de julio, y nuestro interés y nuestro propósito de ser cuidadosos en todas las declaraciones que se refieran al Perú para que de ninguna forma las posiciones de Cuba puedan ser interpretadas y utilizadas para atacar al Gobierno de ese país.

Pero simplemente decimos que cualquier gobierno de América Latina que de manera sincera y consecuente se lance hacia el desarrollo económico y social de su país y hacia la liberación del yugo imperialista, podrá contar con el apoyo de nuestro pueblo y de nuestra Revolución en cualquier sentido y en cualquier terreno (APLAUSOS).

Esa es nuestra posición, que no vamos a ser dogmáticos, ni actuaremos jamás de forma que convenga a los intereses imperialistas, ¡jamás! Todo lo que huela a antimperialista tendrá nuestro apoyo, y todo lo que huela a imperialista tendrá nuestra repulsa.

Esa será nuestra posición —a la que nos referimos anteriormente— sobre en qué condiciones nuestro país podría establecer relaciones unilaterales con algunos países de América Latina.

Desde luego, esta declaración será utilizada por los elementos más retrógrados; será utilizada para combatir

incluso a algunas personas que tuvieron una posición diferente a los elementos más reaccionarios y más gorilas.

Los elementos más reaccionarios y más gorilas se manifestaban contra todo lo que fuera tratos con Cuba. Muy bien, señores: coincidimos, ¡coincidimos plenamente!

Los imperialistas yanquis se preocupan. No hay que preocuparse. A nosotros no nos interesa ningún trato con esos gorilas, a nosotros no nos interesa ningún trato con ese imperialismo, a nosotros no nos interesa ningún trato con la OEA. Pero sencillamente nosotros tenemos el deber de expresar lo que pensamos.

No obstante, debemos expresar con toda franqueza, igualmente, que apreciamos de manera muy positiva las declaraciones del Gobierno de Trinidad y Tobago condenando valerosamente el bloqueo económico contra Cuba (APLAUSOS).

Y de la misma manera apreciamos de manera positiva el gesto del Gobierno de Chile autorizando la exportación de determinados renglones alimenticios a nuestro país (APLAUSOS), que tradicionalmente los adquiría precisamente en Chile y que con motivo del bloqueo imperialista no pudo adquirirlos durante un número de años. Y, por lo tanto —lo declaramos paladinamente—, independientemente de polémicas y de diferencias que hemos tenido públicamente con ese Gobierno, consideramos el gesto positivo. De la misma manera que entendemos que las declaraciones de la Cancillería de ese país se alejaron de los manidos argumentos, y se manifestaron contrarios al bloqueo de una manera que no era indecorosa para nuestro país.

Pero los que se imaginen una Cuba arrepentida tocando a las puertas de la OEA, ¡qué distantes están de las realidades, ¡qué distantes están de comprender nuestro ánimo! ¿Acaso no se dan cuenta de que al cabo de 10 años los derrotados son ellos y los vencedores somos nosotros?

(APLAUSOS). ¿Acaso no se dan cuenta de que al cabo de 10 años todas las demás fórmulas han fracasado? De la Alianza para el Progreso^[109] no habla nadie. En Estados Unidos tienen a un Nixon que es imperialista de pies a cabeza y que no habla de otra cosa que de inversiones privadas y que los trata con un enorme desprecio.

¿Acaso no se dan cuenta de que ya dejó de ser negocio las campañas anticubanas, los votos contra Cuba; que el negocio fue abajo, que nosotros vamos hacia arriba, que nosotros vamos hacia delante; que no hay nadie que pueda decir que en los años venideros el dominio imperialista podrá mantenerse en este continente?

¿Quién puede imaginarse que vamos a ser tan idiotas de incurrir en algo de que ya la Biblia habló hace tiempo: de aquel que por un plato de lentejas cambió la primogenitura?^[110]

Nosotros somos primogénitos de la Revolución Socialista en este continente (APLAUSOS). ¡Y ese honroso honor, que lo hemos sabido defender en condiciones muy difíciles, no lo renunciaremos jamás ni lo cambiaremos jamás, ni por uno, ni por cien, ni por mil, ni por un millón de platos de lentejas, ni de oro ni de nada! (APLAUSOS).

Nosotros con nuestra dignidad, con nuestra vergüenza, con nuestra decisión, resistimos. Estamos saliendo victoriosos. Está probado que ya con nada nos pueden ni aplastar ni ahogar. Si ya ahora empezamos de verdad a

¹⁰⁹ Alianza para el Progreso (Alpro), 1961-1970. Programa de asistencia económica, política y social utilizado por EE. UU. en América Latina para frenar los movimientos de liberación nacional en el continente y restarle influencia a la Revolución Cubana, la URSS y el socialismo.

¹¹⁰ Según la *Biblia*, Isaú vendió los derechos de primogenitura a su hermano Jacob por un plato de lentejas.

levantar, a despegar, en los próximos años el ritmo de desarrollo de nuestro país será tremendo, ¡tremendo!, con los medios y los recursos que tenemos y que van llegando a nuestro país.

De manera que el porvenir nos pertenece por entero. Al imperialismo pertenece la crisis y la derrota; a la oligarquía enfrentarse al fenómeno revolucionario que, como un fantasma, recorre el mundo y en especial recorre este continente.^[111] De manera que ya no hay interés imperialista seguro en este continente.

Es de tontos, es de idiotas imaginarse a Cuba que llegue arrepentida a pedir entrada nada menos que en ese prostíbulo político que es la OEA (APLAUSOS).

¿Será suficiente? Bien.

Y desde luego, los gobiernos que sean capaces de atenerse a normas internacionales y que sean respetuosos hacia nuestro país, seremos respetuosos con ellos. Pero no esperen ninguna consideración de este país los cómplices del bloqueo imperialista contra nuestra Patria y los cómplices de las agresiones imperialistas contra nuestra Patria. Y que dejen de argumentar: que se quiten de una vez su ridícula «hojita de parra» hablando de subversión.

Porque, ¿qué fue subversión de verdad sino lo de Girón? Los cientos de veces que los imperialistas lanzaron armas en paracaídas en este país, por barcos; los miles de crímenes y de violaciones que han cometido contra nuestra Patria; la desvergonzada intervención en Santo Domingo y hechos por el estilo.

A nosotros no nos van a intimidar con amenazas ni nos van a confundir con argumentos que carecen de solidez y

¹¹¹ Alude a la expresión «Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo», de Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto Comunista*, 1848.

de valor de ninguna índole. Y, por lo tanto, decimos y ratificamos —y hemos explicado— que todos aquellos decididos a luchar contra el imperialismo podrán contar con nuestro apoyo (APLAUSOS).

Y que, desde luego, no esperen ninguna consideración de nosotros, ninguna cooperación. Nosotros no hemos dicho ninguna palabra sobre determinados problemas. Pero por ahí andan diciendo... Ahora tienen un montón de líos: líos que crearon ellos.

Los robos de los aviones, los crearon ellos; la violación de las leyes, la crearon ellos. Y ahora tienen líos con los aviones, con los secuestros de embajadores... ¡Problemas de todo tipo! Los crearon ellos. Ahora no hallan cómo resolverlos. ¡Que los resuelvan como puedan!

Nosotros sobre los aviones hicimos nuestra ley. Y si quieren resolución para los aviones hay que acogerse al pie de la letra, artículo por artículo y sin quitarle una sola coma, a nuestra ley (APLAUSOS).

Han creado un sinnúmero de problemas con sus canalladas, con sus piraterías, con sus fechorías, y ahora no hallan cómo resolverlos y tienen todos esos problemas y no hallan qué hacer.

Es tal el descrédito de esos gobiernos que ya no pueden darles ni garantías a los embajadores que tienen allí.

Nosotros no tenemos ningún problema: nosotros garantizamos a los embajadores que hay aquí en este país y les damos seguridad (APLAUSOS). Si ellos no pueden, ¡allá ellos! ¡Pero no cuenten para nada con ninguna cooperación de Cuba en ningún sentido! Lo decimos desde ahora, porque están hablando que si de asilo y si llegar a un acuerdo. ¿Ahora quieren llegar a acuerdos y Cuba está fuera, no? ¡Pues vamos a ver cómo se las arreglan para resolver los problemas que han creado y que son problemas de ellos y no problemas de Cuba en ningún sentido!

Así que estas son las cosas, estas son las realidades. Y están bien claras. Hemos hablado claro todo el mundo. Los imperialistas también están hablando claro: lo que piensan hacer, lo que están planeando. Pero nosotros hemos querido hablar clarísimo. Y creemos que ningún momento más oportuno que este día magnífico, esta fecha extraordinaria, este centenario del natalicio de Lenin.

Digamos nosotros un viva también. En primer lugar, un viva eterno al inmortal Lenin (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Y un viva eterno a la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y de Cuba! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso en el recibimiento a los pescadores
secuestrados por lanchas piratas*
La Habana, mayo 19, 1970

Compañeros pescadores;
Compañeros trabajadores;
Campesinos;
Estudiantes:

Hace aproximadamente 48 horas, en este mismo sitio se reunía el pueblo para expresar sus sentimientos y su decisión. En aquellos instantes escuchábamos hablar a distintas madres, y entre ellas madres de los pescadores, que en aquellos momentos vivían bajo la angustia de lo que los mercenarios criminales fueran capaces de hacerles a sus hijos.^[112]

Sin embargo, desde el primer instante hubo la seguridad de que esta batalla se ganaría, desde el primer instante hubo la seguridad de que esos pescadores regresarían

¹¹² El objetivo del secuestro de los pescadores fue forzar al Gobierno cubano a devolver a cinco mercenarios capturados en Baracoa, Oriente.

sanos y salvos a nuestra Patria y que serían devueltos sin condiciones de ninguna clase.

Desde el primer instante se le advirtió al responsable principal de estos hechos —que es el Gobierno de Estados Unidos— de que lo hacíamos en absoluto responsable de la vida de esos 11 pescadores, o de lo contrario tendrían que asumir también la responsabilidad de cualquier medida que en cualquier terreno el pueblo de Cuba se viera en la necesidad de adoptar si los pescadores eran asesinados.

En general nuestro pueblo ha aprendido mucho de política en estos tiempos, y ha aprendido mucho de cuestiones internacionales y ha aprendido a saber qué es lo que hay detrás de cada cosa y qué es lo que hay que hacer en cada caso.

La acción se dirigió en primer lugar a señalar la responsabilidad del Gobierno imperialista de Estados Unidos, a señalar la responsabilidad del Gobierno de Inglaterra, responsabilidad que en este caso no se deriva de una política hostil por parte del Gobierno de este último país hacia Cuba, sino por las circunstancias de que las posesiones inglesas de las Bahamas han sido utilizadas reiteradamente como guarida, como punto de escala de los elementos mercenarios al servicio de la CIA para perpetrar las fechorías contra nuestro país.

Los mercenarios que desembarcaron en Baracoa se habían entrenado en la Florida. Esos mercenarios —como hemos dicho en otras ocasiones— habían intentado llegar en el mes de enero; tuvieron algunas dificultades en las proximidades de Guantánamo; fueron rescatados allí por la marina yanqui, enviados de nuevo a Estados Unidos; continuaron su entrenamiento en campamentos que eran visitados por agentes de la CIA y del FBI,^[113] y

¹¹³ Buró Federal de Investigaciones (FBI), EE. UU., 1908. Agencia de investigación del Departamento de Justicia.

algunas semanas después volvieron para desembarcar por Baracoa. Ellos salieron de la Florida e hicieron escala en Cayo Anguila.

Nosotros conocemos numerosísimos puntos que en un instante u otro han sido utilizados como escala intermedia entre la Florida y Cuba por los agentes de la CIA.

De manera que primero era precisar la responsabilidad de tipo internacional de cada cual.

Lógicamente, el objetivo número uno, el objetivo fundamental era la devolución de los pescadores sanos y salvos sin condición alguna. Nuestras unidades navales se movilizaron; hicimos un cálculo del lugar más o menos, o de la dirección, o en qué dirección ellos tratarían de ocultarse. La tarea era difícil (la de localizar esos elementos), porque se trata de un gran número —cientos de islas y cayos—, y sobre todo la circunstancia de que se trata de un territorio extranjero, y nosotros considerábamos nuestro deber primero solicitar de las autoridades del Gobierno con jurisdicción sobre ese territorio que tomara las medidas pertinentes del caso, a fin de localizar a los mercenarios y rescatar a los pescadores.

Nosotros estábamos completamente seguros de que no habían regresado a la Florida. Todo el mundo sabía eso, porque nosotros sabemos perfectamente cómo opera la CIA. La invasión de Girón no salió de la Florida. Se entrenaron en Guatemala, salieron de Nicaragua, vinieron escoltados por barcos yanquis hasta las cercanías de nuestras costas. Los ataques piratas muchas veces no salían de la Florida. Ellos tenían bases en Centroamérica, y tenían los barcos-madre, que hacían escala de vez en cuando en la Florida, pero realizaban las acciones desde bases que tenían en territorio de otros países.

Todo el mundo conoce la clásica hipocresía y el cinismo del imperialismo, cómo trata de guardar algunas veces

ciertas formas, para que no los imputen directamente, como si eso cambiara en algo la esencia, como si cambiara en algo la esencia de que salieran de la Florida o salieran de las costas de cualquier gobierno títere de América Latina. Y así organizaron Girón e hicieron todas las cosas.

Además, sabemos también cómo mienten descaradamente.

Inmediatamente empezó a decir el señor McCloskey^[114] que tenía razones suficientes para asegurar que no estaban en la Florida. ¿Por qué sabía el señor McCloskey que no estaban en la Florida? Porque sabían dónde estaban sencillamente, sabían en qué lugar estaban y que no eran las costas de Estados Unidos.

Eso nos recordaba cuando lo de Girón. Nos bombardean con aviones B-26 al amanecer del 15 de abril de 1961 e inmediatamente salen las agencias cablegráficas diciendo que una parte de la aviación cubana se había sublevado, había bombardeado los aeropuertos y había aterrizado después en Miami.

Y el señor Stevenson,^[115] entonces representante de Estados Unidos ante Naciones Unidas, repitió exactamente ese mismo parte de que aviones cubanos se habían sublevado y habían atacado las bases y habían aterrizado en la Florida.

Nos sabemos de memoria ya de tal manera todos los procedimientos, toda la socarronería y todos los filisteísmos de los imperialistas, que inmediatamente adivinamos más o menos cómo se van moviendo.

¹¹⁴ Paul Norton McCloskey (EE. UU., 1927-2024). Congresista republicano (1967-1983).

¹¹⁵ Adlai Ewing Stevenson (EE. UU., 1900-1965). Gobernador de Illinois (1949-1953). Embajador de EE. UU. ante la ONU (1961-1965).

Eso para nosotros indicaba con toda claridad de que, aunque los mercenarios habían salido de la Florida, los pescadores estaban secuestrados en algunos de los cayos o islas de las Bahamas.

Desde luego que cuando McCloskey decía que no estaban en la Florida, estaba acusando indirectamente, indicando que estaban en cayos ingleses, porque por todo ese territorio lo que no es americano es inglés, en todo ese territorio. Y McCloskey quería decir que estaban ya en otro lugar; no estaban en Estados Unidos —aseguraba él.

En la nota del Gobierno Revolucionario,^[116] planteaba la implicación que podían tener las autoridades inglesas, o la responsabilidad —más que implicación— que podían tener las autoridades inglesas.

Ciertamente nosotros no considerábamos que el Gobierno de Inglaterra fuese responsable o fuera organizador de esta fechoría.

Aunque los ingleses son antecesores de los norteamericanos... Vamos a no llamarles yanquis, porque yanquis son los imperialistas, y en el pueblo norteamericano hay muchos combatientes hoy contra la lucha de Vietnam, combatientes revolucionarios, por lo tanto, no podemos identificarlos (APLAUSOS). Pero sí pudiéramos decir que los colonialistas británicos fueron los padres de los imperialistas yanquis en el sentido espiritual, en el sentido político.

Pero no hay duda de que, como quiera que sea, es un país que tiene un poco más de madurez política y un poco más de cordura en sus acciones.

La historia inglesa es conocida por muchos de nuestros estudiantes y por nuestro pueblo y tuvo distintas fases y etapas.

¹¹⁶ Gobierno Provisional Revolucionario (1.º de enero de 1959-2 de diciembre de 1976). Concluyó en lo fundamental el proceso de institucionalización del país.

Ellos inventaron en un tiempo la piratería, después fueron poco a poco combatiendo la piratería. Ellos llevaron a cabo, desarrollaron la esclavitud; en un momento dado sus intereses chocaban con el tráfico de esclavos. Y así sucesivamente hay una serie de historias. Pero hay una tradición en toda la política inglesa.

Pero fundamentalmente ellos no tienen con nuestro país ningún problema, no tienen problema de ninguna índole. Es incuestionable que la utilización de esas bases en territorio inglés es un «pequeño favor» —entre comillas— que les hacen sus aliados los yanquis, es un «favor» de esos que les hacen sin consideración de ninguna clase. Es decir, los implican en contra de su voluntad en tales fechorías.

Esto que hacen los yanquis lo hacen con todo el mundo. Lo hicieron con México: le reclutaron tranquilamente un funcionario de la embajada mexicana en Cuba.^[117] Y constantemente estaba pasando cables e informes allá, realizando espionaje descarado de acuerdo con la CIA.

A sus amigos, los mexicanos, pues los yanquis les colaron un agente, les reclutaron un funcionario. Solo que nosotros desde el primer día veníamos llevando ya el récord de todos los mensajes con clave y todo, y sabíamos lo que venía haciendo el individuo.

A los ingleses, con una evidente falta de consideración, los imperialistas los implican en sus fechorías contra Cuba.

Algunos elementos mal intencionados, alguna agencia cablegráfica que voy a citarla bien claro, que se llama la

¹¹⁷ Humberto Juan José Carrillo Colón (México, 1934). Consejero y agregado de prensa en la embajada de México en La Habana (1969).

Reuters^[118] Esa agencia se caracteriza porque una buena parte o por lo menos por lo general los periodistas que mandan aquí están reclutados por la CIA también, son espías, son agentes enemigos; no les quepa a ustedes la menor duda, nosotros conocemos bien a toda esta gente. Ese individuo ha estado envenenando desde que empezaron estas manifestaciones. Pero entre otras cosas, decía que nosotros estábamos amenazando al Gobierno de Inglaterra.

Al día siguiente, conversamos con el embajador inglés^[119] y le explicamos que nosotros no teníamos la menor intención de amenazar a nadie; pero que nosotros no podíamos, ante la opinión pública, dejar de señalar la posibilidad de que estuvieran allí también los pescadores, y los conocimientos que teníamos de que habían sido utilizadas esas islas reiteradas veces para acciones contra Cuba.

El embajador inglés explicaba que eran muchas islas y que no resultaba fácil custodiarlas. Y nosotros le dijimos: hay una solución para que el problema se resuelva en 24 horas: que el Gobierno inglés llame al Gobierno de Estados Unidos y le pregunte dónde están los pescadores, porque ellos saben dónde están los pescadores (APLAUSOS). De manera que, si el Gobierno de Estados Unidos no tiene menos consideración por Inglaterra que por la pandilla de desalmados que han realizado esta fechoría, evidentemente instigados por ellos, patrocinados por ellos, pues con seguridad el Gobierno de Estados Unidos tendrá que decirles dónde están los pescadores. Y entonces ustedes, sabiendo

¹¹⁸ Agencia de noticias (Reino Unido, 1851).

¹¹⁹ Richard Adam Sykes (Reino Unido, 1920-1979). Embajador de Reino Unido en Cuba (1970-1972).

el lugar exacto, mandan allí un helicóptero y traen a los pescadores.

Ignoro, desde luego, qué acciones, qué comunicaciones, qué actitud adoptó en ese sentido el Gobierno de Inglaterra.

Nosotros debemos señalar, desde luego, que la actitud del embajador inglés fue respetuosa, fue en todo momento atenta y en realidad amistosa. Nosotros no tenemos —ya que estamos refiriendo esta anécdota— ninguna queja que exponer acerca de la actuación del embajador inglés en esta cuestión. Y sabemos que se tomó el mayor interés en prestarle la debida atención que merecía este caso por sus posibles implicaciones.

De manera que se fue llevando a cabo la acción diplomática. Y la cosa estaba bien clara ya: la responsabilidad fundamental estaba en el Gobierno de Estados Unidos, pero el Gobierno de Inglaterra resultaba implicado por estas actividades.

Debemos decir que, en Bahamas, posesiones inglesas, hay un Gobierno con cierta autonomía y un gobernador inglés.^[120] Debemos decir que no tenemos el mismo concepto del gobernador inglés en Bahamas que del embajador inglés en Cuba. Bahamas está muy cerca de Estados Unidos. Aquello es un universo de casinos, de garitos, casas de juego. Calcúlense: allá van casi un millón de turistas norteamericanos todos los años. Allá hay verdaderos imperios gansteriles. Cuanto brilla en el hampa en Estados Unidos tiene negocios allí en los casinos de Bahamas, lo mismo que en un tiempo los tuvieron aquí en Cuba. Y explotan todos los negocios, desde la prostitución, el juego, el contrabando.

¹²⁰ Francis Hovell-Thurlow-Cumming-Bruce (Reino Unido, 1912-2013). Embajador de Reino Unido en Bahamas (1969-1972).

Y hay que decir que nosotros sabemos que el gobernador inglés de Bahamas, entre otras cosas es un mentiroso —¡un mentiroso!—, porque declaró que allí no había nadie, y ahora aquí los pescadores han dicho en qué cayo exactamente estaban; rechazó categóricamente las acusaciones del Gobierno cubano que demostraron ser absolutamente ciertas. Y nosotros sabemos que el señor gobernador inglés de Bahamas ha sido tolerante con estas fechorías, y que el gobernador inglés de Bahamas sabe perfectamente que la CIA ha estado usando y los elementos mercenarios a su servicio han estado usando distintas posesiones de esas islas.

Quiero en esto señalar responsabilidades prácticamente individuales, actitudes distintas del gobernador inglés y del embajador inglés.

A la vez nosotros no consideramos responsabilizado al Gobierno de Inglaterra, como responsables conscientes de las actividades del gobernador inglés en Bahamas. Son a nuestro juicio responsabilidades de un funcionario determinado, aunque no por ello deja de implicar la responsabilidad del Gobierno de Inglaterra. Porque si el Gobierno de ese país tiene determinadas posesiones, no es una excusa suficiente decir que no existen suficientes barcos o suficientes medios para cuidar esa isla. Ese argumento no tiene ninguna validez, ese argumento no tiene ninguna seriedad. Lo decimos.

Si tienen posesiones y no las pueden cuidar, entonces que les den la independencia a esas posesiones, ¡que les den la independencia a esas posesiones! (APLAUSOS), y por lo menos que haya un gobierno que se responsabilice con las cosas que allí ocurren.

De manera que no se puede justificar ese pretexto.

A nosotros no nos interesan esos cayos. Pero si ellos no los pueden cuidar, entonces nosotros nos ofrecemos

gustosamente para cuidar esos cayos, por lo menos frente a los mercenarios (APLAUSOS).

De manera que esto no admite vuelta de hoja, esto no admite vuelta de hoja: no se puede eludir la responsabilidad por parte del gobierno inglés para que no se usen esos cayos contra nuestro país. ¡Y nosotros no amenazamos ni mucho menos! Nosotros estamos situando las cosas en sus justos términos. Estamos señalando la responsabilidad que tienen de cuidar esos cayos.

Pero, además, ni siquiera el Gobierno inglés necesita tantos aviones o tantos helicópteros. El Gobierno inglés es aliado de Estados Unidos en la OTAN.^[121] Y nosotros no creemos que el Gobierno inglés posea tan poca influencia con relación al Gobierno de Estados Unidos como para no poder exigirle que lo deje de estar involucrando en problemas relacionados con nuestro país.

Inglaterra y Estados Unidos son aliados de la OTAN. Y entendemos que el Gobierno inglés debe exigirle al Gobierno de Estados Unidos que esas islas no sigan siendo utilizadas de base para estar atacando a nuestro país.

Ello no quiere decir que sean los únicos lugares que usa la CIA. Hay un montón de países y de gobiernos satélites constantemente prestándose a esas fechorías. Pero los tiempos van cambiando y las circunstancias van cambiando. Y deben ir sabiendo todos aquellos que se presten a facilitarles bases a los mercenarios que Cuba no va a adoptar una política cruzada de brazos, que Cuba no va a adoptar una política pasiva (APLAUSOS).

¹²¹ Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), 1949. Alianza militar y política de países de Europa y Norteamérica, con el objetivo de asegurar los intereses hegemónicos de las potencias capitalistas.

Desgraciadamente nuestro país no posee una aviación de largo radio de acción. Estoy seguro de que, si poseyéramos esa aviación, se tomarían un poco más de cuidado algunos de esos títeres del imperialismo en estar prestando sus bases para actos de agresión contra nuestro país. Desgraciadamente nuestros aviones MIG-21 es un armamento que tiene un radio de acción muy limitado.

Pero desde luego que no vamos a adoptar una política pasiva —¡y lo advertimos!, ¡y lo advertimos!— con relación a esos países que se vayan a estar utilizando como bases contra Cuba. ¡Que buscaremos todos los medios para pasar de la defensiva a la ofensiva! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, aprieta: a Cuba se respeta!»).

Que no se piensen que van a poder repetirse las historias de Girón y todas esas actividades y nosotros vamos a estar aquí tranquilamente en una actitud pasiva. ¡Y ya nos las arreglaremos, ya nos las arreglaremos! Porque cuando se pone la imaginación a trabajar siempre aparecen medios y siempre aparece la manera. Y si piensan que van a estar organizando impunemente la guerra contra nuestro país, nosotros buscaremos la manera de organizarles la guerra en su propio territorio (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!»).

¡En este país no faltan voluntarios para cualquier misión de esa índole! ¡En este país no faltan voluntarios para cumplir cualquier deber con la Revolución y con la Patria en cualquier punto donde haga falta cumplirlo! Y es bueno que se vayan adoptando estos principios y vayan conociendo esta doctrina de la Revolución. Como deben saber también que aquí a la OEA se le tiene un desprecio infinito, que no asusta a nadie la basura esa (EXCLAMACIONES). Y que al imperialismo se le tiene también un gran desprecio, ¡y que a pesar de su poderío no asusta a nadie en este país! (APLAUSOS).

Y entendemos que de esto hay reiterados ejemplos que no hace falta enumerar.

Decíamos por eso que en el objetivo de devolver sanos y salvos y sin condición alguna a los pescadores se movieron nuestras unidades de guerra, que montaron guardia al oeste de las Bahamas hasta la altura de Miami, ¡hasta la altura de Miami! (APLAUSOS). Nuestros MPK^[122] y nuestras torpederas patrullaron el canal de las Bahamas y se mantuvieron en la zona oeste, calculando que ellos se habrían introducido lo más profundamente en el archipiélago, hasta donde nosotros no íbamos a penetrar, puesto que sencillamente dejábamos a los ingleses la responsabilidad que les incumbía de resolver el problema.

Y nuestros aviones patrullaron las aguas del canal de las Bahamas —algunos aviones de combate y algunos aviones de exploración— hasta las islas del extremo norte de las Bahamas. ¡Y en nuestras bases aéreas estaban en estado de alerta los aviones de combate para cualquier circunstancia, para cualquier emergencia! (APLAUSOS).

Y los aviones también volaron hasta el máximo de su radio de acción —los MIG-21. Y les explicamos bien a nuestros pilotos: si salen aviones y tratan de intimidarlos, ¡no se dejen intimidar! (EXCLAMACIONES); si salen aviones yanquis maniobran contra ustedes, ¡maniobren ustedes contra ellos! (EXCLAMACIONES). No disparen, pero si disparan contra ustedes, ¡no vacilen un segundo en disparar contra ellos! (APLAUSOS).

Y fueron instrucciones bien claras y bien precisas.

Y hay que decir que, desde luego, nuestra aviación no es poderosa: es pequeña. ¡Pero nosotros sabemos que los hombres que van en esos aviones tienen un corazón en el medio

¹²² Pequeños buques antisubmarinos de fabricación soviética.

del pecho, y no se dejan asustar ni intimidar por el número ni por el poderío del enemigo! (APLAUSOS).

Desde luego que, sin embargo, esta batalla la ganó el pueblo, ¡la ganó el pueblo! (APLAUSOS).

Esas actividades de nuestra Fuerza Aérea y de nuestra Marina naturalmente que no se divulgaban, no se publicaban. Ni nosotros publicamos ni ellos publicaron. Nosotros nos teníamos que dar cuenta. Pero había una batalla que se iba librando a la luz pública, y que era a nuestro juicio la principal.

Nuestros barcos podían jugar el papel que jugaron para evitar que ellos se salieran de allí de las Bahamas y se marcharan a otra zona; que utilizando sus lanchas fueran a ir a caer en algún otro territorio centroamericano. Y nuestros aviones y nuestros barcos, por tanto, jugaron su papel al mantenerlos allí virtualmente acorralados, en espera de que los ingleses cumplieran con sus más elementales deberes internacionales. De manera que nuestra posición fue patrullar y esperar que actuaran.

Pero aquí se venía librando la batalla del pueblo. Y hay que decir que ha sido una batalla formidable, impresionante; hay que decir que ha sido una batalla inolvidable la que se ha librado en los alrededores de esta guarida. ¡Y hay que decir que lo más impresionante de todo —lo más impresionante de todo— fue la autodisciplina del pueblo! (APLAUSOS).

Hay dos cosas que asombran: el nivel de conciencia alcanzado por nuestro pueblo —conciencia desarrollada en estos años de Revolución, que ha sido un aprendizaje incesante— y la impresionante autodisciplina a pesar del increíble grado de disgusto, de indignación y de irritación que había en el pueblo. Cómo combinando la indignación con la conciencia política, la inteligencia y la autodisciplina, libró la batalla por la liberación de los pescadores (APLAUSOS).

Porque fueron las masas —¡fueron las masas!— las que impusieron esa liberación. Fue la actitud impresionante del pueblo, la unión del pueblo, la solidaridad de todo el pueblo, la solidaridad de todos los trabajadores del país en todos los frentes: de obreros, de campesinos, de trabajadores del arte y de la ciencia, deportistas, estudiantes, organizaciones de masa.

¡Y será siempre un acto inolvidable el de aquel domingo: insuperable ejemplo de solidaridad revolucionaria nacional e internacional!

¡Jamás podremos olvidar a aquellas madres que vinieron aquí, la palabra elocuente y profunda por su contenido humano, sencillez y sentimiento que entrañaban! ¡Madres de mártires cubanos y madres de mártires latinoamericanos, que es decir la misma cosa! (APLAUSOS).

La voz revolucionaria de los representantes de los combatientes brasileños (APLAUSOS), de los combatientes dominicanos (APLAUSOS), de los combatientes vietnamitas (APLAUSOS), de los combatientes laosianos (APLAUSOS), de los combatientes guineanos (APLAUSOS). La voz solidaria de los que luchan y combaten contra el imperialismo en todo el mundo, y la voz digna, la voz que nos recordaba algo tan querido para nosotros: ¡la voz del padre del Guerrillero Heroico,^[123] Comandante Ernesto Guevara! (APLAUSOS PROLONGADOS).

No faltó una sola voz representativa de nuestro pueblo y de los pueblos hermanos que luchan contra el imperialismo.

Nunca en nuestro país se había dado un acto tan simbólico, símbolo de solidaridad: ¡la solidaridad de un pueblo de 8 millones de habitantes por la vida y la suerte de 11 humildes

¹²³ Ernesto Rafael Guevara Lynch (Argentina, 1900-Cuba, 1987).

pescadores, trabajadores del mar! (APLAUSOS). Insuperable ejemplo. Insuperable lección de lo que demuestra qué es una revolución, qué es el socialismo, qué es la fraternidad comunista (APLAUSOS).

Quienes escucharon las voces del pueblo, las voces de niños, de ancianos, de hombres y mujeres, de cualquier rama de la actividad, de cualquier frente de trabajo, habrán podido constatar el sentimiento prevaleciente, el sentido de hermandad, la disposición de dar la vida y la sangre por esos 11 pescadores (APLAUSOS).

Porque el sentimiento revolucionario no se mide por el número de vidas en peligro, sino la idea de la solidaridad, la idea de la hermandad —que caracteriza a nuestro pueblo revolucionario y trabajador— indica a cada trabajador que este país es un país de hermanos, que la familia de cualquier hombre o mujer de este país no es una familia de 5, de 6 o de 10, ¡es una familia de millones! (APLAUSOS) Y si tiene que correr la sangre del pueblo por defender no a 11 sino a uno solo de sus hijos, el pueblo estará dispuesto a hacer derramar su sangre (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y eso es lo que le da fuerza y le da poder a la Revolución.

Y lo mismo que existe en escala nacional se desarrolla también en escala internacional. Es la solidaridad de los pueblos contra el imperialismo, que aquella noche del domingo tuvo además algo nuevo, representativo de un fenómeno nuevo, y es que contra el imperialismo se alzan ya no solo los pueblos pobres, explotados, no: ¡que frente al imperialismo comienza a alzarse también con energía creciente el pueblo de los Estados Unidos de Norteamérica! (APLAUSOS). Que contra el imperialismo se levantan ya los estudiantes norteamericanos, se levantan ya sectores de trabajadores norteamericanos, y se viene levantando el pueblo negro, discriminado y esclavizado en el seno de la sociedad imperialista de Estados Unidos (APLAUSOS).

Y esas fuerzas se levantan con ímpetu creciente. En estos últimos días el imperialismo ha sido pródigo en lecciones. La lección del sudeste de Asia, la lección de Indochina, donde, a la vez que se empantana más y más hasta el cuello, lleva a cabo la guerra genocida, traicionera y fascista contra el pueblo de Cambodia y revela la personalidad del señor Nixon, la mentalidad fascista y traicionera del señor Nixon, que también nos recuerda al señor Adolfo Hitler.^[124] Porque cuando toma la decisión de invadir Cambodia no ya dejó de advertirle siquiera a sus aliados, sino que ni siquiera le advirtió a los propios miembros de su gabinete. ¡A qué extremos va llegando!

Y naturalmente que esto debilita al imperialismo cada vez más. Lo debilita en Europa, donde cada día sienten más desconfianza de tales aliados; lo debilita en Asia la heroica lucha de los pueblos de Indochina; se debilita en América Latina; se debilita en África. Pero lo que es todavía más grave para el imperialismo: se debilita en el seno del pueblo norteamericano (APLAUSOS).

De manera que cuando se habla ya de los que luchan y caen frente al imperialismo hay que hablar ya de las decenas de trabajadores negros asesinados en Estados Unidos; hay que hablar ya también de los estudiantes asesinados en las universidades de Estados Unidos (APLAUSOS). Y en estas manifestaciones de protesta aparecían los retratos de las jóvenes y los jóvenes de 18 y de 20 años baleados por

¹²⁴ Adolf Hitler (Austria, 1889-Alemania, 1945). Fundador del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de los Trabajadores. Estableció el Tercer Reich (1933-1945). Sus bases ideológicas fueron la superioridad racial aria y el fascismo. Su política expansionista condujo a la Segunda Guerra Mundial. Protagonista del holocausto contra el pueblo judío.

los s. s.^[125] del imperialismo yanqui. ¡Hay que ver esas fotografías! ¡Hay que ver esos documentales! ¡Hay que ver a aquellos esbirros que parecen hombres de otro planeta, cargados de bombas, de bayonetas, de máscaras —que no se sabe si están descendiendo en la luna o en otro mundo, porque parecen cosas irreales, cosas de otro mundo!

Pero es que la protesta en el seno de la sociedad norteamericana se extiende, y cada vez son más los que se levantan contra los crímenes del imperialismo y ya no solo van a las universidades y a los centros de trabajo: están yendo también a los cuarteles a hablarles a los soldados; están yendo a los cuarteles a hablarles a los miembros del Ejército. Y ya hay representantes de los alistados norteamericanos hablando también en los mítines contra la guerra. Y ya hay quienes en Estados Unidos empiezan a hablar de la posibilidad de una revolución también en ese país (APLAUSOS).

Y es que el imperialismo, enredado en todas partes, por ley de su propia estructura, por ley del propio sistema, realizando fechorías en todas partes del mundo, enviando barcos y aviones y tropas a todas partes del mundo para defender los intereses del Imperio, se aísla cada vez más y más del resto del mundo y se empieza a aislar seriamente del propio pueblo de Estados Unidos.

Y si a otros países los amenazan hasta con bombas atómicas hay que ver cómo se las van a arreglar frente a los combatientes norteamericanos, cómo se las van a arreglar frente a los estudiantes norteamericanos, frente a una sociedad que empieza a tomar conciencia de sus problemas, frente a una sociedad en que la represión no es fácil.

¹²⁵ Alude a la Schutzstaffel (1925-1945). Principal agencia de seguridad, investigación y terror de la Alemania nazi. Responsable del exterminio del pueblo judío.

Y por mucho que el señor Nixon pueda recordar a Hitler, por mucho que sus esbirros puedan recordar a las s. s., no debe olvidarse de que la represión en el seno de la sociedad norteamericana no es tan fácil, no hay que olvidarse de que una larga tradición en aquel país —el capitalismo primero y el imperialismo luego— pudo desarrollarse y ampliarse sin tener que acudir a los métodos represivos.

Que no es lo mismo aplicar la represión en Nicaragua, aplicarla en Santo Domingo o aplicarla en Brasil, no es lo mismo aplicarla en muchos pueblos de América Latina, donde la represión fue el sistema mediante el cual la oligarquía se mantuvo, que aplicar la represión en Estados Unidos.

Y sin embargo el imperialismo, si quiere mantenerse como tal imperialismo, no puede prescindir de sus aventuras guerreras, no puede prescindir de la represión. Y quizás el problema más serio que confronta ese sistema es tener que empezar ya a aplicar la represión para sobrevivir en el seno de un gran pueblo donde las tradiciones de represión clásicas como las que han sufrido otros pueblos no se conocen.

Y si los estudiantes por ejemplo tienen un gran peso en cualquier país de América Latina, donde son un número muy pequeño, no se puede subestimar el peso de los estudiantes en Estados Unidos, donde su número se cuenta por millones. Y en estos actos de protesta contra la cobarde y criminal guerra de Cambodia y contra el vil asesinato de estudiantes universitarios, cientos, cientos y cientos de universidades unánimemente se fueron a la huelga y unánimemente mantuvieron la actitud de protesta y de lucha.

De manera que nuestros pueblos tienen que saludar con emoción y tienen que saludar con optimismo la lucha de nuestros hermanos negros en Estados Unidos (APLAUSOS), la lucha de nuestros hermanos estudiantes en Estados Unidos

(APLAUSOS), la lucha de nuestros hermanos trabajadores en Estados Unidos. Porque, aunque se haya practicado mucho el soborno, la corrupción, y aunque los monopolios hayan ganado experiencia en desarrollar la aristocracia obrera, nosotros confiamos también en el despertar de los obreros norteamericanos (APLAUSOS). Esta es la situación internacional, este es el marco en que se desenvolvió este episodio canallesco, indignante, cobarde, del secuestro de los pescadores.

Y el país dijo que los pescadores tenían que ser devueltos sanos y salvos, y el país estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para que los pescadores regresaran sanos y salvos (APLAUSOS).

Y el país fue preparándose psicológicamente para cualquier medida: las medidas que hubiese que tomar, la lucha que fuera necesario desarrollar. Y ese sentimiento de solidaridad de todo el pueblo llegaba a todos nuestros pescadores en todos los mares donde trabajaban, llegaba a barcos que producen alimentos para nuestro pueblo a miles de kilómetros de nuestro país, llegaba a nuestra creciente Marina Mercante que surca todos los mares del mundo transportando nuestros productos, nuestras exportaciones y nuestras importaciones.

Ese sentimiento caluroso de solidaridad los alienta en su lucha, los alienta en su trabajo. Y de ellos se recibían también incesantemente los mensajes expresando la indignación y el sentimiento de todo el pueblo.

Estas manifestaciones se han desarrollado a la luz pública. ¿Cómo ocurrían?

El señor representante de los intereses de Estados Unidos en Cuba^[126] en alguna de sus notas llegaba a decir

¹²⁶ Alfred Fischli (Suiza, 1914-1992). Embajador de Suiza en Cuba. (1966-1971)

que, si en estas manifestaciones la indignación del pueblo era espontánea, las manifestaciones eran organizadas. Nuestro ministro de Relaciones Exteriores^[127] le respondió que lo que organizaban las autoridades era el orden, que lo que organizaban las autoridades era evitar un desenlace más drástico de lo que aquí ocurría.

Y en realidad, ¿qué ocurría? Que cada día venían más personas, cada día venían más ciudadanos a protestar en este sitio. Y lo que hacían las autoridades como autoridades era prácticamente nada. Las organizaciones de masas, los Comités de Defensa^[128] y los propios manifestantes se organizaron aquí: se pusieron sus brazaletes y se dedicaban a apagar pequeños fuegos que pudieran engendrar una gran llamarada. Porque, señores, la indignación era tremenda.

Pero es el propio pueblo quien organizó aquí el orden, es el propio pueblo quien lo organizó todo. Y eran los bomberos el pueblo. Porque cuando aparecía una chispa, algunos cuantos ciudadanos con cabillas, algunos cuantos ciudadanos con piedras, algunos cuantos ciudadanos con deseos de poner la bandera allá arriba en lo alto de ese edificio (APLAUSOS), entonces los propios hombres y mujeres

¹²⁷ Raúl Roa García (Cuba, 1907-1982). Intelectual. Luchó contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución, embajador de Cuba ante la Organización de Estados Americanos (1959). Ministro de Relaciones Exteriores (1959-1976). Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1979-1981). Por su marcada postura antimperialista y la defensa de la Revolución en los organismos internacionales se le reconoce como Canciller de la Dignidad.

¹²⁸ Comités de Defensa de la Revolución (CDR), 28 de septiembre de 1960. Organización de masas para movilizar al pueblo en defensa de la Revolución.

del pueblo, apoyados por la masa, se encargaban de mantener la protesta dentro de los límites que debían ser mantenidos.

Y decíamos por eso que nos impresionaba de tal manera esa autodisciplina de nuestras masas.

Las autoridades intervinieron, sí, puesto que se decía que había un funcionario suizo sitiado aquí, y otro más que decían que era el sereno. Y que, si no tenían agua, y que si no tenían comida. Y vinieron los compañeros de Relaciones Exteriores a conversar y a explicarles la opinión del ministerio, la opinión del Gobierno, de que lo correcto era evacuar a esos individuos. Y, sencillamente, las autoridades intervienen para ayudar.

¿Qué se creían los señores representantes de los intereses yanquis en Cuba? ¿Que aquí estamos en Brasil, en Santo Domingo, en Estados Unidos? ¿Que aquí va a aparecer una tropa rara, de gente llena de máscaras, gases lacrimógenos o bayonetas? ¿Que aquí va a aparecer una milicia? ¡Señores, pero si la milicia aquí es todo el pueblo, si el Ejército de este país es todo el pueblo! (APLAUSOS). ¿Qué? ¿Iban a poner al pueblo a disparar contra el pueblo? ¿Cómo puede ser eso? Que son dos, y una misma cosa. Y cuando el pueblo está en un lugar de verdad, el pueblo revolucionario, ahí no hay otra cosa ni puede haber otra cosa que pueblo.

Están tan acostumbrados a las fotografías, el cine y todo de todo lo que pasa en el mundo, que les costaba trabajo entender eso. Y entonces se quejaban. ¿Pero qué? Que no podían entrar. ¡Bueno: había demasiada gente! A mí también me costó un gran trabajo entrar aquí, y a los pescadores, y a los dirigentes de la Revolución. ¡Estaba lleno! Ahora, nadie estaba dentro de la embajada, nadie se metía en el interior de lo que se puede llamar defendido por ese tenue hilo de la legalidad, de la llamada inmunidad diplomática.

Pero el pueblo no quería romper ese hilo, el pueblo entendía que en ese momento y en esa fase de su batalla ese hilo no debía ser roto. Y se mantenía en esos límites.

Ahora bien: crecía y crecía. ¿Quién iba a pensar que ayer se iban a reunir más de 100 000 personas aquí? Y a nosotros nos llaman los compañeros, dicen: están moviéndose muchas personas para allá; preocupados. Y nos decían: «incluso de las fábricas, están saliendo de las fábricas, están saliendo de las escuelas, están saliendo de todas partes, y eso va a afectar la producción, me decían». y yo les decía: «¿Qué vamos a hacer? ¿Qué vamos a hacer? ¡Es más importante el sentimiento del pueblo! ¿Qué vamos a hacer? ¿Ponernos a organizar mítines? ¡Pues no! si se mueven para allá, se mueven para allá, sencillamente».

Y se reunieron ayer más de 100 000 personas. Si no hubieran estado libres los pescadores, no se sabe lo que hubiera sido mañana y pasado, ¡no se sabe, no se sabe! (APLAUSOS).

El señor representante de los intereses de Estados Unidos en Cuba sufrió algunas molestias. Pero, señores, si usted es funcionario y tiene deberes diplomáticos, y representa los intereses de Estados Unidos, y quiere además vivir sin molestias en este mundo, en realidad eso es un sueño, esa es una ilusión.

Dice que lo han ofendido. ¿Ofendido? En nuestros periódicos hemos leído párrafos que decían que eran funcionarios eficientes, y que eran más eficientes y más económicos que los propios funcionarios de Estados Unidos.

Claro, hay que tener en cuenta, desde luego, lo que es representar los intereses de Estados Unidos aquí, los intereses de un Gobierno pirata, que viola todas las leyes internacionales, y entonces venir a hablar de leyes internacionales.

¡Leyes para los que respetan las leyes internacionales! ¡Derecho Internacional para los que acatan el Derecho Internacional! ¿Pero desde cuándo la piratería está protegida

por el Derecho? Es una doctrina reconocida por todo el mundo, es un principio de la filosofía del Derecho, que la piratería internacional no puede contar con la protección del Derecho Internacional, no puede contar. Y por eso hablábamos del tenue hilo.

El hilo es tenue por razones que ustedes conocen, y que no pueden desconocer los representantes... Que aquí mismo está, en un discurso del 26 de julio de 1963, en que nosotros expusimos cómo frente a la congelación de fondos se había dictado un decreto-ley confiscando ese edificio. Y decíamos hace siete años:

Como ustedes saben, ellos tomaron el acuerdo de bloquear fondos cubanos para obstaculizar nuestro comercio, y nosotros tomamos un acuerdo nacionalizando lo único que les quedaba aquí, que era el edificio de la embajada. Ahora dicen, dicen que eso es ilegal, que eso no está de acuerdo con los convenios. ¡Qué descarado es este Gobierno de Estados Unidos!, decíamos entonces.

Ellos no han respetado ningún convenio, ninguna ley internacional, constantemente están violando nuestro espacio aéreo, infiltran saboteadores, agentes, espías, preparan bases de agresiones, han perpetrado cientos de violaciones de las leyes y de los convenios, y ahora hablan de que el Gobierno de Cuba, en justa y legítima defensa, no les puede nacionalizar la embajada. Bueno: ¡pues se la hemos nacionalizado, y ese acuerdo tiene que cumplirse!

Ese edificio está a cargo de la representación diplomática de Suiza, y nuestro país está en disposición de brindarle todas las facilidades a la representación diplomática suiza para que oportunamente proceda a trasladar a otro sitio todos los archivos y entregue el inmueble al Gobierno de Cuba (APLAUSOS). ¡Esto fue hace siete años!

Esperamos que la representación diplomática de Suiza reconozca este acto legítimo y soberano del pueblo de Cuba; esperamos. Porque este problema no es un problema contra Suiza, es un acto de muy legítima defensa. Y cuando quieran discutir, vamos a discutir quién tiene la razón, quién tiene derecho, quiénes son los violadores de las leyes, quiénes son los agresores, y quiénes son los que en realidad se están defendiendo con legítimo derecho, que somos nosotros.

En aquella ocasión las autoridades o los funcionarios suizos se negaron a acatar el acuerdo. Nos pusieron en una situación de o de cierta tolerancia o actuar. Bien: se optó por la tolerancia. Pero que nadie les haga el cuento a los representantes de los intereses de Estados Unidos en Cuba de que aquel desacato puede ser origen de ningún derecho con relación a ese edificio.

Existe un llamado convenio sobre el derecho diplomático. Convenios hay en el mundo muchos. El convenio de las Naciones Unidas, los tratados internacionales más sagrados han sido hechos trizas por los imperialistas. Pero los imperialistas digamos que son los benefactores número uno de esos convenios. Por favor, que no se horrorice ningún funcionario diplomático por estas cosas que quiero razonar aquí.

Los derechos siempre protegen determinados intereses. Bueno: los convenios sobre diplomacia protegen también los intereses de Cuba, ¡pero son tan pequeñitos, es tan poquito el número de embajadas que tiene nuestro país, unas pocas! ¿Por qué? Porque los imperialistas les impusieron a muchos países el rompimiento de relaciones con nosotros. Quisieron aislarnos, y nos han colocado en la situación de que tenemos muy pocas embajadas en el mundo.

Pero, además, nosotros, si no existiera convenio sobre inmunidad diplomática, no lo necesitamos. Nosotros tenemos

gente revolucionaria que está dispuesta a ir de embajador a cualquier país sin inmunidad diplomática (APLAUSOS).

La inmunidad diplomática es algo a lo cual Cuba puede renunciar, porque tiene gente más que suficiente para ir a cumplir su deber. Si ha habido cubanos que han ido a luchar y han dado su vida en las selvas de otros países (APLAUSOS), aquí se sobran los cubanos dispuestos a ir a ejercer la representación de Cuba, a cualquier riesgo, en cualquier capital.

Con esto queremos decir que el convenio de inmunidad diplomática beneficia más que a nadie al imperialismo yanqui, que tiene miles y decenas de miles de funcionarios diplomáticos en todo el mundo y por todas partes.

De manera que a nosotros no nos pueden estar invocando convenios de inmunidad diplomática, porque en realidad es muy poco lo que tienen que proteger de los intereses de este país.

Y convenios mucho más sagrados, como es el derecho a la vida de un pueblo... Porque si sagrada es la vida de un diplomático —y lo admitimos... Y aquí pueden estar seguros todos los diplomáticos que, aunque no existiera convenio de inmunidad diplomática, serían absolutamente respetados; pueden estar seguros.

El hecho de que nosotros digamos que no necesitamos para vivir en este mundo la inmunidad diplomática, no significa que tengamos intención de privársela a los funcionarios que trabajen en nuestro país. Ese derecho hasta lo podemos dar gratis, incluso sin reciprocidad si quieren, aunque, desde luego, siempre sería mejor la reciprocidad.

Ahora bien: eso no se refiere a los representantes de otros países que estén aquí que siempre serán respetados. Pero quienes tienen más que perder con todas estas fechorías son los imperialistas yanquis; eso es incuestionable.

Ahora, ¿qué hacen los imperialistas? Hay algo mucho más sagrado —repito— que la vida de un diplomático o que la inmunidad de un edificio muerto —y este está casi muerto de miedo, por lo menos—; mucho más sagrada es la vida de un pueblo, mucho más sagrada es la vida del pueblo de Vietnam, de Cambodia, de Santo Domingo, de Cuba (APLAUSOS).

¿De qué Derecho Internacional Público nos van a hablar? ¿Está acaso de acuerdo con el Derecho Internacional Público bloquear económicamente a un país como Cuba, tratar de matar de hambre a un país como Cuba? ¿Está acaso acorde con ninguna norma del derecho bombardear con cientos de miles y millones de toneladas de dinamita a un pueblo como Vietnam, a Cambodia? ¿Está acaso de acuerdo con el Derecho Internacional Público desembarcar los marines en Santo Domingo, desembarcar 40 000 marines? ¡Ah!, ¿y no se horrorizan los leguleyos, no se horrorizan los juristas burgueses? ¡Eso no importa! ¿Matar a 1 000, 10 000, un millón? Eso no importa.

¿A qué van a venir a hablarle a un pueblo revolucionario que está viendo el espectáculo del mundo e invocar, en defensa de los intereses de esos violadores de todos los derechos, el derecho internacional público?

Bien: nosotros, con relación a Suiza, nuestra posición es de respeto absoluto a la integridad de los funcionarios, de sus edificios y desde luego de sus personas y de sus bienes y documentos y todo eso; esa es nuestra posición con relación a Suiza, con relación a todos los demás países a los cuales no podamos hacer imputaciones de violadores sistemáticos del derecho internacional. ¿Pero en nombre de los intereses de Estados Unidos hablarnos del derecho internacional público? Eso de verdad que es un pelito, una telaraña, pero el hilo de una telaraña de verdad.

Desde luego, ¿cuál ha sido nuestra actitud y cuál debe ser? Y a nuestro juicio, ¿qué debemos hacer?

Muchos compañeros hemos oído que estaban esperando que nos dirigiéramos al pueblo, que expresáramos el pensamiento del Gobierno Revolucionario, de la dirección revolucionaria.

Si ustedes le preguntan a cualquiera de nosotros qué quisiéramos; bueno pues tengan la seguridad de que quisiéramos lo mismo que ustedes, exactamente (EXCLAMACIONES).

Yo quiero que me dejen exponer nuestro punto de vista.

Y algunos compañeros consideraban que esta era una tarea un poco compleja. Pero realmente si nosotros los problemas complejos no los podemos discutir con este pueblo, ¿con quién los vamos a discutir? (APLAUSOS).

A nosotros nos gustaría ver en ese edificio un letrero que dijera: «Instituto Cubano de Pesca»^[129] (APLAUSOS). No estoy haciendo proposiciones, estoy diciendo lo que nos gustaría. Es decir que nosotros tenemos, como personas, la misma indignación.

¿Acaso en la respuesta de la mayor parte de la gente centraban la cosa en el edificio? ¡No! Lo que el 70 % o el 80 % de las personas decían es que estaban dispuestos a dejar el machete, lo que fuera, y que les dieran el fusil e ir a buscar los pescadores a donde fuera; estaban diciendo: «Estamos dispuestos a hacer lo que sea».

Y todo el mundo comprendía que tomar ese edificio, tomarlo físicamente, romper el mito de la telaraña de legalidad que le queda y entrar ahí y poner una bandera allá arriba igualito que aquel soldado soviético^[130] que puso una bandera

¹²⁹ Instituto Nacional de la Pesca (1963-1996).

¹³⁰ Abduljakim Izmáilo (URSS, 1916-Rusia, 2010).

sobre el Reichstag,^[131] eso, eso es facilísimo (APLAUSOS). La gente decía cosas mucho más dignas todavía, mucho más valerosas: «Estamos dispuestos a dar la sangre».

Y lo decían hombres y lo decían mujeres. No querían fajarse con un edificio, sino buscar al enemigo, ir donde fuera. Estaban ofreciendo su sangre y su vida: esa era la actitud del pueblo.

De manera que eso era prácticamente un subproducto.

Ahora bien: se estaba empezando a librar una batalla por los pescadores, ¡empezando! ¿Hasta dónde iba a llegar? ¿Hasta donde fuera necesario! ¿Pero qué batalla libraba el pueblo? ¡Una batalla inteligente! Impresionaba sobre todo por su inteligencia. Solo casos muy aislados, muy excepcionales, se salían un poco, en la natural y lógica indignación, de —digamos— la táctica y la estrategia que las masas estaban siguiendo.

Entonces esta era una batalla que comenzaba.

¿Y qué ha ocurrido? ¿Qué ha ocurrido? Que el enemigo se rindió a las primeras salvas. En el arsenal del pueblo quedaban todavía incontables armas.

¿Objetivo número uno? No era el edificio; era la vida de los pescadores; ¡ese era el objetivo fundamental, el objetivo principal, el objetivo número uno! (APLAUSOS); que regresaran sanos y salvos, sin condición alguna y sin cambio con mercenarios ni con criminales. Ese era el objetivo.

Y nos alegramos realmente de que se haya rendido el enemigo a las primeras salvas.

Se dice que fueron liberados los pescadores. ¡Mentira! Los mercenarios no liberaron a los pescadores, sino que se liberaron de los pescadores realmente (APLAUSOS). Dejaron

¹³¹ Se refiere al acto de ondear la bandera de la URSS en la sede del Gobierno alemán al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

a los pescadores donde estaban y salieron huyendo hacia su guarida de Miami. Es decir, que no fue que los mercenarios liberaran a los pescadores, sino que ellos se liberaron de los pescadores sencillamente.

Desde luego, tenían la comunicación con Estados Unidos constantemente. Allí fueron —como dicen ellos— periodistas a interrogarlos. Y allí sin duda el imperialismo les dijo: «Esto está poniéndose malo, esto se está poniendo muy serio». Y les dieron las instrucciones de abandonar la Isla. Es decir, perdieron la batalla, perdieron la batalla cuando se habían disparado no más que las primeras salvas y cuando quedaban gran número de recursos y de armas en el inagotable arsenal del pueblo.

Entonces se planteaba un problema. Estábamos dispuestos a llegar hasta donde fuera necesario. Ahora bien: el objetivo fundamental se había logrado, el objetivo fundamental. ¿Debemos echar mano del arsenal de las armas que le quedan al pueblo y disparar las salvas? ¿Qué es más táctico? ¿Qué es más táctico realmente? Si hemos ganado la batalla, ¿gastar las armas que nos quedan? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¡Sin duda que no!

Si nos dejamos llevar por nuestro enardecimiento y nuestro ánimo, disparamos unas cuantas salvas más de las que estaban en reserva. Y tengan la seguridad de que se ganaba esta batalla y se llegaba, como decía yo... si por un hijo de este país, un verdadero hijo, no hablo de una gusana. ^[132] Esos no tienen nada: esos son los cuatro de su familia y no siempre; esos no conocen la fraternidad humana ni luchan por nadie ni nadie lucha por ellos. Pero ese hermoso principio de si por la vida, si por el derecho —digamos— de un solo hijo de este país hay que dar la vida de todos los

¹³² Término empleado para referirse a los contrarrevolucionarios.

cubanos, se da la vida de todos los cubanos por el derecho de ese solo hijo de este país (APLAUSOS). La dan por uno como por 100, como por 1 000, como por los que sean. Y esa es la verdadera fraternidad revolucionaria.

Y eso es lo que se puso en evidencia aquí, eso es lo que se puso de manifiesto aquí: la disposición del pueblo, llegar hasta donde fuera necesario.

Y decía que, si consultábamos el enardecimiento, entonces unas cuantas salvas más. El problema que se nos planteaba a todos nosotros —a mí y a los demás compañeros dirigentes revolucionarios— era en este punto y hora donde la indignación había crecido tremendamente, donde nosotros sabíamos cuál era el ánimo de las masas, ¿cuál era la medida correcta a adoptar, ¿cuál debía ser nuestra posición?

Y creo que no habrá contradicción entre nuestra posición y la posición de ustedes. Hemos ganado esta hermosa batalla, la hemos ganado sin derramar una sola gota de sangre, la hemos ganado con las primeras salvas frente a un enemigo que abandonó el campo, de lo cual nos alegramos, porque lo más importante era la vida de esos pescadores, llevar a esas madres la tranquilidad (APLAUSOS). ¡Esas madres que tuvieron tanta confianza en el pueblo, esas madres que dieron tal ejemplo de dignidad, esas madres que se mostraron con ese impresionante valor que es el valor que nace de saberse parte de un pueblo entero que está en pie de lucha defendiendo a sus seres queridos! Porque tan indignadas como ellas hemos visto miles, decenas de miles, cientos de miles de madres, como si fueran sus propios hijos.

Lo importante: que hemos traído a los pescadores aquí y aquí los tenemos.

No estamos en una lucha corta; estamos en una lucha larga, prolongada. Esta es una batalla más y no será la

única ni mucho menos. Debemos saberlo: los imperialistas están preparando nuevos planes contra nosotros y planes en grande.

¿La gusanera se alienta? Bueno: ¡Pues la Revolución se encargará de cortarle las alas! (APLAUSOS). No andaremos con consideraciones de ninguna índole. Esta Revolución no se caracteriza por espíritu de crueldad y no se caracterizará nunca por ello, pero sí se caracteriza por su firmeza, sí se caracteriza por su actitud. Y desde luego que frente al pueblo revolucionario sus enemigos no deberán esperar consideraciones de ninguna clase.

Lo decimos porque cuando el imperialismo empieza a organizar planes se agita la gusanera afuera y se agitan algunos gusanillos dentro también.

Entonces, los imperialistas están preparando planes en grande. Estos planes son planes colaterales de su acción principal, que la vienen organizando hace unos cuantos meses. La denunciamos el 22 de abril,^[133] la volvimos a denunciar en el comunicado que informábamos.

¡Ah!, el imperialismo no dice una palabra.

¿Por qué no habla el imperialismo de la denuncia de Cuba? ¿Por qué se calla cuando nosotros decimos que Nixon y sus allegados están financiando y preparando una acción contra nuestro país, que la vienen preparando hace meses?, por personas muy allegadas al señor Nixon y por el Pentágono. Y no dicen una palabra. Dan la llamada por respuesta.

Pero nosotros los conocemos bien, los conocemos demasiado bien, y lo que debemos hacer es sencillamente irnos preparando progresivamente.

¹³³ Alude a su intervención en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin.

Entre las muchas canalladas se han estado diciendo todo tipo de mentiras: que si íbamos a terminar la manifestación tomando el edificio, que si íbamos a hacer esto...

Desde luego, hay que distinguir: había algunas agencias que informaban más objetivamente y otras que estaban haciendo el papel de agentes de la CIA.

Entonces, inventaron que nosotros habíamos organizado toda esta movilización buscando un incidente con motivo de las dificultades de la zafra.

Y ciertamente tenemos dificultades. Eso no se le va a ocultar a nadie y se publica todos los días.

¿Qué cálculo han hecho los imperialistas? Ellos calculan que, si no logramos la victoria suprema de los 10 millones, entonces ese será el momento psicológico para agredir el país y para elevar la cosa de la contrarrevolución.

Yo les debo decir con toda franqueza que las dificultades que tenemos son muy serias. Y que era nuestro propósito en esta segunda quincena de mayo hacer una amplia exposición sobre la marcha de la zafra, y que hemos tenido todos estos problemas, toda esta situación.

¿Qué han estado elaborando? La tesis de que queremos crear un incidente. ¡Cómo si este país cada vez que le han agredido a los pescadores no hubiera respondido!

Hace cinco o seis años capturaron unos barcos de pesca en Estados Unidos.^[134] Y en aquella ocasión le cortamos el agua a la Base Naval de Guantánamo.^[135] ¡Se acabaron los

¹³⁴ Se refiere a cuatro embarcaciones pesqueras cubanas que, mientras realizaban labores en aguas internacionales, fueron intervenidas por unidades navales y aéreas norteamericanas y acusadas de haber violado aguas territoriales de EE. UU. (2 de febrero de 1964).

¹³⁵ El 6 de febrero de 1964 el Gobierno cubano suspendió el servicio de agua a la Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo hasta tanto los pescadores cubanos no fueran puestos en libertad.

suministros de agua! Incluso sacaron a miles de obreros que estaban allí. Y este país sin importarle el riesgo sencillamente los obligó a hacer una planta allí para desalinizar el agua de mar.

Cuando secuestraron el *Alecrín*^[136] nosotros teníamos medidas preparadas. ¿Por qué no las tomamos? Porque siempre no se puede tomar, en cada caso, la misma medida. A veces no se puede tomar inmediatamente. Y nosotros calculamos: todo esto es una jugarreta electorera, en medio de un proceso electoral, para que cuando nosotros tomemos alguna acción agitar eso en favor de la pandilla de ladrones que están allí. Y sencillamente esperamos. Pero nosotros, como dijimos una vez, hubiéramos podido tomar unas cuantas acciones.

Y estos miserables cuando desembarcan por Baracoa y el país lo denuncia, cuando secuestran a 11 pescadores, la tesis que ha estado elaborando ese agente espía que tenemos aquí a nombre de la Reuters es que todo esto era resultado de que la Revolución tenía dificultades y que por eso —para apartar la atención de la zafra— estábamos inventando estas movilizaciones. Y no puedo concebir nada más canallesco.

Y no lo puedo concebir —como les decía anteriormente— porque ahí están a la luz pública todos los datos, y ahí está la historia de esta Revolución, y el sentido de la responsabilidad de los hombres de esta Revolución. Y creo que algo más: el valor de nuestro pueblo y el valor de los hombres de esta Revolución (APLAUSOS).

¹³⁶ Barco de la Flota Cubana de Pesca, secuestrado cerca de Venezuela por la Armada Venezolana en 1968, y devuelto a Cuba ante reclamo popular.

Y lo que puede decir nuestro pueblo y lo que podemos decir todos nosotros es que jamás en la historia de este país se ha estado llevando un esfuerzo como el que se ha estado haciendo, se ha estado realizando un esfuerzo sobrehumano como el que estamos realizando.

Nos hemos encontrado dificultades. ¿Le vamos a echar la culpa a alguien? ¡No! ¿Se la vamos a echar a los imperialistas? ¡No! No se la vamos a echar ni siquiera a los mercenarios que desembarcaron. Ellos querían interrumpir la zafra. No se la vamos a echar a estos miserables de la CIA que secuestraron a los pescadores. ¡No! ¡Nos tendremos que echar nosotros mismos la culpa!

Un pueblo revolucionario no tiene que estar culpando a nadie de sus dificultades. Y si nosotros la victoria suprema no la alcanzamos, no habrá que buscar a nadie más culpable que nosotros mismos. Y sencillamente no andaremos ni inventando incidentes. Eso es de criminales. No andaremos inventando excusas.

Reveses ha sufrido la Revolución, y los ha sufrido más de una vez, ¡y reveses de verdad! ¿Y los sufrimos cuántas veces a lo largo de la historia revolucionaria? En el Moncada, en el *Granma*^[137] nos quedamos seis o siete con unos pocos fusiles, cuando la Huelga de Abril.^[138] ¡Montones de veces!

¹³⁷ Expedición armada dirigida por Fidel Castro Ruz con el objetivo de iniciar la lucha guerrillera en las montañas de Oriente. Con 82 hombres a bordo arribó a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956.

¹³⁸ Huelga General del 9 de abril de 1958. Convocada por la Dirección Nacional del M-26-7 con el objetivo de paralizar a la nación y desatar un movimiento popular que contribuyera con el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Factores de orden táctico y organizativo influyeron en su fracaso.

Si nosotros no hacemos los 10 millones tendremos dos cosas: una derrota moral incuestionable. No hay duda. ¿Y eso por qué? Porque nosotros creemos sinceramente que existían las condiciones objetivas para imponerse y alcanzar una meta de esa naturaleza.

Si esa meta no se alcanza, solo sobre nosotros mismos, sobre los revolucionarios, habrá que buscar las causas, las razones, que no son objetivas y que son subjetivas. Tendríamos que hacer el recuento de todas nuestras debilidades, ineficiencias, que todavía nos quedan en el proceso revolucionario. Tendríamos que sacar esa cuenta, pero con valentía. Afrontar una derrota. Sí. Moralmente no alcanzar los 10 millones sería una derrota. No hay la menor duda.

Subjetivamente para nosotros significaría que estuvimos por debajo de las posibilidades, significaría que no fuimos capaces de alcanzar esa meta. Objetivamente no. Nosotros no tenemos la menor duda de que lo que el país está haciendo hoy y lo que el país está logrando hoy significará un récord de incremento de producción que no se ha logrado jamás en la historia económica de ningún país, incluso un récord que ni nosotros mismos volveremos a alcanzar jamás. Y una buena prueba de ello es que dos meses antes ya hemos dejado atrás el máximo de producción de los capitalistas (APLAUSOS), cuando en este país había medio millón de desempleados, medio millón de hombres esperando angustiosamente que empezara la zafra.

Y nos quedan más de 20 000 caballerías de caña todavía por cortar y por moler.

Hemos estado haciendo caminos para enfrentarnos a la zafra en condiciones de lluvias; hemos estado haciendo esfuerzos sobrehumanos. ¡Y mantendremos esta batalla hasta la última caña, hasta la última caña! (APLAUSOS).

Hemos encontrado el problema de los rendimientos. Ha sido la más grave de las dificultades que hemos encontrado,

derivadas de las inversiones industriales en primer lugar, y también de los problemas operacionales en los centrales. Y esta cuestión la analizaremos ampliamente.

Pero sí deben saber nuestros enemigos que se anden quitando ilusiones. ¡Ellos no saben lo que es una revolución!

Claro, que si una revolución se propone un objetivo y no lo alcanza, eso a todos nos duele en lo más profundo de nuestros corazones y nos hiere en lo más profundo de nuestra vergüenza y de nuestra dignidad. Pero de creer que un revés revolucionario sería la hora de ajustar cuentas con la Revolución, sería la hora del regreso de los criminales, de los explotadores, de los vendepatria, ¡ah, de ahí allá hay una distancia sumamente grande! (APLAUSOS).

Un pueblo revolucionario sabe sacar lecciones de las victorias, pero incluso las sabe sacar mejor también de los reveses.

De manera que la línea que ha seguido la Revolución es la más amplia publicidad de toda la marcha de la zafra. No hay ningún fundamento. Y solo los miserables pudieran haberse imaginado que los esfuerzos que la Revolución realiza —el esfuerzo realizado para combatir a los mercenarios de Baracoa, o para rescatar a los pescadores— hayan sido invenciones para ocultar nuestras debilidades o para ocultar nuestras dificultades. Y esa ha sido una de las cosas.

Y nosotros sobre este problema hablaremos oportunamente y explicaremos. No creo que sea este el momento de hacer la completa y exhaustiva explicación acerca de la marcha de la zafra.

Pero si ustedes quieren que les diga con toda claridad la situación, es sencillamente que no haremos los 10 millones. Sencillamente. No voy a andar con rodeos para decirlo.

Creo que, para mí, igual que para cualquier otro cubano en un grado muy alto, significa realmente algo muy duro.

Significa algo muy duro, tal vez más duro que ninguna otra experiencia en la lucha revolucionaria.

Porque a veces hemos sufrido la derrota. La sufrimos en el Moncada —éramos todavía unos cuantos—; la sufrimos en el *Granma* —éramos todavía unos cuantos—; nos dispersaron unas cuantas veces —éramos unos cuantos. Éramos muchos más, pero todavía no muchos, y derrotaron a nuestro movimiento revolucionario en abril. Pero todavía éramos unos cuantos.

Esta vez no somos unos cuantos. Esta vez somos un pueblo entero —¡entero!— dedicado con un honor y con una dignidad tremendos a una tarea, trabajando de una manera sobrehumana en conseguir un objetivo en que veíamos una bandera de nuestra causa, en que veíamos una bandera del socialismo, en que luchábamos con el ardor con que los revolucionarios deben luchar por sus objetivos.

Muchos no estarán de acuerdo con que se hable de derrota. Muchos dirán que no tiene que hacerse ningún tipo de comparación con otras experiencias y otros acontecimientos.

¡El hecho de que se hable así es para que se sepa nuestra actitud revolucionaria! ¡Es para que se sepa que nosotros no trataremos de encontrar pretextos, no trataremos de encontrar excusas! (APLAUSOS). No trataremos de aminorar la crítica que nos merezcamos todos, sin ninguna excepción.

Ahora, nunca se engañó al pueblo, ni se le engaña en este momento, cuando todavía queda mucha caña por cortar y todavía queda mucha azúcar por producir; pero siempre dije: «El día y hora que de acuerdo a la situación y tengamos todos los cálculos, sepamos que no alcanzamos, —por las razones que sean— los 10 millones, se lo diremos al pueblo». No mantendremos una ilusión hasta última hora. No la mantendremos porque no sería honesto. No es por esos medios con los que nosotros tenemos que movilizar

al pueblo para realizar el esfuerzo, ¡y no lo haremos jamás! (APLAUSOS) y lo dije.

La última vez que hablé sobre la zafra fue en febrero, y expliqué allí con todo lujo de detalles, central por central, la situación, los problemas, los movimientos de caña, los caminos; todos esos esfuerzos se han venido realizando meticulosamente. Ahora, los rendimientos estaban una arroba o más por debajo de lo que debían estar los rendimientos en azúcar. Teníamos más caña, y tenemos más caña que la caña que se programó para los 10 millones: teníamos y tenemos más caña que la caña que se programó para los 10 millones. Y estamos cortando y cortaremos más caña que la caña que se programó para los 10 millones. Pero en una sola provincia —donde hemos tenido los problemas industriales más serios—, que es en la provincia de Oriente, tendremos un déficit de 700 000 toneladas de azúcar. Esa provincia tenía que producir no menos de 3.2 millones toneladas de azúcar.

Quedaremos por debajo también en la provincia de Camagüey, aunque no en igual escala. Quedaremos en el plan en Las Villas; por arriba del plan en Matanzas —del plan que se hizo en Santa Clara, donde se estipuló toda la caña por provincia—; y unas 70 000 toneladas estará por arriba la provincia de La Habana. Un sobrecumplimiento del plan que, sin embargo, está por debajo de lo que se había proyectado.

En estas dos provincias: Matanzas y La Habana, sobrecumplen ampliamente sus metas: Las Villas alcanza las metas: Pinar del Río las cumple: Camagüey está haciendo ahora un magnífico trabajo, un magnífico esfuerzo, sin embargo, quedará por debajo: y Oriente tendrá un déficit de 700 000 toneladas de azúcar. Camagüey tendrá un déficit de unas 400 000. Entre La Habana y Matanzas un incremento de unas 150 000 por encima de las metas. De manera que la

lucha por los 10 millones en este momento se vuelve la lucha por los nueve millones.

¿Y qué debemos hacer? ¿Ocultar al pueblo esto? Sería indigno de nosotros. ¿Desmoralizarnos? Sería indigno de nuestro pueblo. ¿Qué debemos hacer? Sencillamente primero esto: conocer la realidad, pelear hasta la última caña —miles de obreros están listos para salir a apoyar la provincia de Oriente, miles de obreros (APLAUSOS). Y hay que cortar hasta la última caña, ¡hay que cortar hasta la última caña, y pelear como pelearía este pueblo en cualquier circunstancia! ¿Si nos invadiera el enemigo qué haríamos? (EXCLAMACIONES DE: «¡Pelearíamos!»). ¡Pelearíamos hasta la última gota de sangre! Pelearíamos todos. Y cuando fuésemos la mitad, pelearíamos la mitad; y cuando quedara uno, ese uno tiene que seguir peleando (APLAUSOS).

Tiene muchos más incentivos sin duda luchar cuando se está cerca de la meta, cuando está a la vista, como el corredor de una distancia larga, que ve la meta y tiene a la vista de esa meta las energías para la lucha final. Creo que será una demostración de valor y de condición revolucionaria luchar cuando incluso esa meta no está a la vista, cuando incluso sabemos que esa meta no será alcanzada.

Desde el punto de vista objetivo nuestros enemigos hasta la saciedad explotarán el no cumplimiento de esta meta. Meta que mostró el límite de nuestra capacidad, que mostró el límite de nuestras fuerzas; que nos demostró a nosotros que estábamos por debajo de lo que creíamos; que nos demostró o que demostró a nuestra Revolución que no estaba todavía tan alta como suponíamos; que nos demostró a todos nosotros nuestras limitaciones.

El enemigo sacará todo el partido de eso. Y no debemos culpar a nadie, sino a nosotros mismos. Para nosotros, para adentro, para los revolucionarios, habremos de tener en

cuenta también el esfuerzo tremendo realizado por el pueblo; habremos de tener en cuenta que alcanzaremos —aun sin llegar a los 10 millones— elevar a un ciento por ciento, cuando menos, la producción azucarera del pasado año y elevar en un 70 % el promedio de producción de azúcar de los últimos 10 años.

Y nosotros podemos decir aquí que tal proeza, que tal proeza no la ha hecho jamás en el desarrollo agrícola ningún país del mundo. Pero nosotros podemos decir también que tal proeza no la volverá a hacer ningún país, ni nosotros mismos. Es proeza porque se partió de un nivel alto. Seremos dos veces el mayor productor de azúcar de caña en el mundo, dos veces; el que produzca detrás de nosotros estará por la mitad debajo de nosotros. De manera que habremos escrito una página. Eso es para nosotros: eso no es para afuera.

Y debemos saber tener la entereza de revolucionarios para convertir el revés en una victoria (APLAUSOS). La victoria habría podido conducir al relajamiento. La victoria habría podido conducir a la idea de que todos los problemas estaban resueltos. El revés debe conducirnos a la realidad; debe conducirnos a la conclusión de que estamos lejos de haberlo hecho todo. En la victoria habríamos tenido que cuidarnos del exceso de optimismo; en el revés debemos multiplicar nuestras energías, multiplicar nuestra fuerza.

No tendremos que preocuparnos de la desmoralización. Se desmoralizan los pequeñoburgueses, se desmoralizan los gusanos. ¡Los revolucionarios no se desmoralizan jamás! (APLAUSOS). Sacan fuerzas de sus reveses, sacan fuerzas de sus dificultades, y siguen adelante.

Y esto es lo que nos enseña la historia de nuestro país desde las primeras luchas por la independencia, desde la Guerra de los Diez Años —¡diez años!— que terminó en la

derrota total —¡diez años!—, que terminó en el Zanjón.^[139] Y, sin embargo, se volvieron a levantar y prosiguieron adelante y llegaron a lo que hemos llegado hoy.

Claro está que nosotros decíamos siempre que estamos haciendo un incremento de arroz extraordinario —incremento que bate todos los récords—, porque en dos años estamos elevando seis veces la producción de arroz. En pesca, en diez años, este año estaremos elevando ocho veces la producción del pescado que encontramos al triunfo de la Revolución. Pero nosotros decíamos: no nos medirán por lo que pesquemos, no nos medirán por el arroz que produzcamos, no nos medirán por las carreteras, escuelas, ni presas que construyamos. Nos medirán por los 10 millones, porque hemos convertido esta cuestión en la cuestión principal, fundamental.

Hemos concitado la solidaridad de todo el mundo: han venido de todos los rincones del mundo a ayudarnos, llenos de ilusión, combatientes vietnamitas entre ellos (APLAUSOS); jóvenes de países capitalistas, jóvenes de países socialistas. Dos brigadas de jóvenes norteamericanos estuvieron aquí también ayudándonos (APLAUSOS).

Nos medirán por los 10 millones y, en consecuencia, esa será la medida de la Revolución. Y nos mediremos nosotros también por los 10 millones: mediremos nuestras debilidades, tomaremos conciencia de que estamos por debajo; pero sobre todo nos mediremos con la actitud ante el revés, con la actitud ante el dolor, con la actitud frente al golpe, incluso digámoslo: con nuestra actitud ante la humillación.

Ciertamente no era nuestro propósito en la noche de hoy plantear este problema. Nuestro propósito era explicar

¹³⁹ Pacto del Zanjón (10 de febrero de 1878). Firmado por representantes del Comité del Centro de la Isla que aceptaron la capitulación de las fuerzas insurrectas, sin alcanzar la independencia de Cuba ni la abolición de la esclavitud.

algunos de los argumentos que se han usado contra la movilización. ¡Si nosotros quisiéramos crear un conflicto, si nos faltaran a nosotros posibilidades y ocasiones para crear un conflicto...!

Y la política de la Revolución ha sido siempre la de ir adelante, resolver los problemas de manera responsable, de manera honesta.

Pero hay algo dentro de nosotros frente al pueblo, algo que siempre será demasiado poderoso, y es la lealtad al pueblo, el respeto al pueblo. La mera idea de que la simple alusión a las dificultades pudiera parecer aquí, pudiera parecerle a cualquiera que se intentaba disimular esas dificultades, de que se intentaba ocultar una verdad o una realidad, nos decidió a introducir estas informaciones que les acabo de dar.

Hablaba de qué es lo que debíamos hacer ahora al regreso de los pescadores. Eso explicaba. Algunos han dicho distintas medidas: cortemos la salida de la gusanera. Otros han dicho: ocupemos el edificio.

Y sobre esto lo que nosotros queremos decir es lo siguiente: no debemos gastar una sola de las armas del arsenal que nos queda. La batalla es larga. Para tomar posesión de esa embajada, en el instante que lo creamos conveniente, basta con que el Gobierno Revolucionario le retire a la embajada suiza su condición de representante de los intereses de Estados Unidos en Cuba (APLAUSOS). ¡Basta eso! Una sola medida legal y el hilo de la telaraña se...

(DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡No se oye!»). Parece que se cortó algún micrófono.

Lo leen mañana en el periódico. No hay otra solución. Dicen que no se oye, yo lo siento mucho. Pero si no oyen esto, pues seguirán gritando allá. Los que oigan algo que les pasen la voz, y que esperen al periódico. Porque queda el resto del público y quedan algunas cuestiones por plantear.

Decíamos que con una simple medida es prerrogativa del Gobierno Revolucionario de Cuba cancelar cuando lo desee el carácter de representante de los intereses de Estados Unidos en Cuba de la embajada suiza. Y entonces este edificio cae como una hoja seca. Y con eso legalmente no tendrán nada con qué defender este edificio.

Ahora, nuestra opinión, no es este el instante de tomar esa medida. Sería gastar una salva más por gusto cuando el objetivo fundamental está logrado. De manera que los enemigos no puedan aparecer usando el argumento de que la Revolución se excedió innecesariamente. Esa debe ser nuestra estrategia.

Hemos ganado una batalla política importante, y la hemos ganado empleando un mínimo de nuestros recursos. Conservemos las demás armas en nuestros arsenales para cuando tengamos necesidad de usarlas.

Ese edificio por ley es nuestro. Ese edificio con una simple disposición, con un simple decreto, y sin necesidad de movilizar las masas, pasa y tiene que pasar con la simple expedición del decreto al Gobierno Revolucionario (APLAUSOS). De manera que no hay que entrar en el patio, no hay que romper ninguna puerta. Tenemos todos los medios legales para que ese edificio pase a nuestras manos.

Cuando desaparezcan los intereses o la representación de los intereses, no aceptaremos que ningún otro país represente tales intereses. Cancelaremos la representación de los intereses de Cuba en Estados Unidos, ¡que no tenemos ninguno, además!, y no es más que un mero formulismo. Y, desde luego, cae también, viene abajo la salida de la gusanera y todas las demás cosas (APLAUSOS).

De manera que, si en el momento en que los pescadores están aquí entre nosotros, en el momento en que hemos ganado esta batalla empleamos muchas de las armas que

nos quedan en el arsenal de la Revolución, si las empleamos ahora las estaríamos empleando de más.

Y por eso nosotros proponemos al pueblo que lleguemos hasta aquí y que guardemos en el amplio arsenal de la Revolución las demás medidas para cuando las circunstancias lo exijan (APLAUSOS).

Eso es lo que nosotros venimos a plantear al pueblo hoy.

¡Duro papel este papel de moderador! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Fidel!»). ¡Duro papel! ¡Duro papel este de venir a hablarle al corazón indignado de nuestro pueblo!

Apliquemos la inteligencia. Esperemos. Conformarnos con esta gran victoria del pueblo. No gastemos un solo cartucho más, guardémoslo para cuando lo necesitemos. Evitemos aparecer ante la opinión internacional excediéndonos, yendo más allá de lo necesario. Eso es inteligencia revolucionaria.

Y nadie se entristezca si cree que esta es la última batalla. A nuestra Revolución le quedan muchas batallas por delante, le quedan por delante muchas oportunidades de probar la entereza, el valor y la decisión del pueblo.

¡Duro papel este de venir a expresar todas estas cosas, de decir incluso lo que el deber impone por encima de lo que el sentimiento reclama! ¡Pero nosotros venimos a cumplir ese deber!

¡A nosotros no nos queda nunca otra alternativa que saber cumplir el deber, en cualquier circunstancia, no importa lo difícil que sea!

Era difícil decirle al pueblo esto. Era difícil, porque todo el mundo ha oído hablar miles y cientos de miles de veces. Sin embargo, está dicho, explicado. Y entendemos y creemos que el pueblo lo entiende.

Más duro todavía, créanmelo — ¡y eso sí es duro! —, es la noticia de los 10 millones. ¡Duro! Y creo que nunca más, ojalá que nunca más me vea en el amargo deber de dar una noticia como esa.

Hemos trabajado como los más por esto, hemos dedicado hasta el último átomo de nuestra energía, de nuestro pensamiento, de nuestro sentimiento. Y lo único que me resta por decirle a cualquier cubano, a aquel que en lo más hondo le duela, o a aquel que en lo hondo más le duela esta noticia, decirle que ese mismo dolor es el dolor que sentimos nosotros, es el mismo dolor que yo siento en este instante. Y decirle a aquel cuya vergüenza y cuyo honor revolucionario se sienta más profundamente lastimado, que esa herida profunda que él siente en su dignidad, en su honor, en su orgullo si se quiere que se diga, es el mismo dolor que yo siento al comunicar a nuestro pueblo esta noticia, y es el mismo dolor de todos nuestros compañeros (EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»).

Y frente a esto, frente a esto: ¡seguir trabajando más que antes!

Nunca se nos podrá olvidar un día triste en las montañas, cuando quedábamos doce hombres y por un radio de pilas escuchamos un parte del Estado Mayor General del Ejército enemigo que decía: «Han sido perseguidos incesantemente» —¡era verdad! «Solo quedan doce hombres y no les queda más alternativa que rendirse o escapar, si es que pueden». Y éramos —acertaron en su mentira—, éramos en ese momento doce hombres: unas horas antes habíamos quedado solo doce hombres.

Me acuerdo en aquel momento la reacción de todos nosotros: «Quedamos doce, pero no nos rendiremos jamás, no pensaremos jamás en escapar. Seguiremos la lucha y la llevaremos hasta el final, seguiremos la lucha mientras quede un hombre, seguiremos la lucha hasta el último aliento».^[140]

¹⁴⁰ Se refiere a los sobrevivientes que se encontraron tras el revés de Alegría Pío.

Y así también nuestro sentimiento ahora. El sentimiento del revolucionario solo puede ser uno.

Hemos de trabajar más. Hemos de esforzarnos más. Hemos de engrandecernos.

No hemos de disimular nuestras deficiencias. No hemos de disminuir un átomo nuestras responsabilidades. No vamos a exaltar nuestros éxitos objetivos. Pongamos el acento no en los récords, que quedarán para la historia y que nunca más serán superados: ¡pongamos el acento en el revés y empinémonos sobre el revés, para engrandecernos, para multiplicar nuestras energías, para multiplicar nuestro esfuerzo! (APLAUSOS).

Levantemos la frente, ¡levantemos la frente!, que nos queda mucho por luchar, nos queda mucho por hacer. ¡Levantemos la frente en este instante amargo! Y frente a nuestros enemigos y junto a nuestros deberes más elementales digamos, con más fuerza que nunca —en este minuto feliz por un lado y triste por otro, en este minuto de victoria y de revés—, digamos: ¡adelante, pueblo revolucionario! (APLAUSOS PROLONGADOS). ¡Adelante, con más coraje y con más valor que nunca! (APLAUSOS). y digamos con más profundidad, digamos más alto que nunca:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso por el 17 aniversario
del asalto a los cuarteles Moncada
y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, julio 26, 1970*

Compañero Todor Zhivkov,^[141] primer
secretario del Partido Comunista Búlgaro
y primer ministro de la República
Popular de Bulgaria (APLAUSOS);
Delegaciones invitadas;
Compañeros macheteros héroes
del trabajo, dos veces decimillonarios^[142]
(APLAUSOS);
Compañeros macheteros decimillonarios;
Compañeras de las brigadas millonarias
y compañeros de las brigadas millonarias
(APLAUSOS);

¹⁴¹ Todor Khristov Zhivkov (Bulgaria, 1911-1998). Primer secretario del Partido Comunista Búlgaro (1954-1989). Presidente de Bulgaria (1971-1989).

¹⁴² Macheteros de alta productividad pertenecientes al Movimiento Millonario de la Zafra.

Trabajadores ejemplares
que fueron seleccionados
para participar en este acto
(APLAUSOS);
Trabajadores todos:

Quiero, en primer lugar, señalar el alto honor que significa para nosotros la presencia en este acto de la delegación de alto nivel de Bulgaria, presidida por el compañero Zhivkov (APLAUSOS).

Quiero, asimismo, señalar nuestra profunda satisfacción por el numeroso grupo de delegaciones de alto nivel que se encuentran presentes, procedentes de diversos países amigos (APLAUSOS).

Deseo, especialmente, mencionar nuestra satisfacción por la presencia de una delegación de alto nivel del Partido Comunista de la Unión Soviética (APLAUSOS), presidida por el compañero Katushev,^[143] secretario del Comité Central del Partido Comunista de la URSS (APLAUSOS).

La delegación de la República Democrática Alemana,^[144] presidida por el compañero Werner Jarowintsky,^[145] candidato al Buró Político del Partido Socialista Unificado Alemán (APLAUSOS).

¹⁴³ Konstantin Fiodorovich Katushev (URSS, 1927-Rusia, 2010). Secretario de Relaciones Exteriores del Partido Comunista de la URSS. (1968-1977). Embajador de la URSS en Cuba (1982-1985).

¹⁴⁴ República Democrática Alemana (RDA), 1949-1990.

¹⁴⁵ Werner Jarowintsky (URSS, 1927-Alemania, 1990). Miembro del Partido Socialista Unificado Alemán (1963-1989).

La delegación del Partido Socialista Obrero Húngaro, presidida por Pullai Arpad,^[146] secretario del Partido (APLAUSOS).

La delegación del Frente Patriótico Lao,^[147] presidida por Phoumi Vonvichit,^[148] secretario general del Comité Central del Frente Patriótico de Lao (APLAUSOS).

La delegación de los combatientes palestinos (APLAUSOS), presidida por Abu Iad, miembro del Buró Político y del alto mando de los comandos palestinos de Al Fatah^[149] (APLAUSOS).

La delegación del Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde,^[150] presidida por Amílcar Cabral,^[151] secretario general del PAIGC (APLAUSOS).

La delegación de la República Popular Democrática de Corea (APLAUSOS).

Las delegaciones de la República Democrática de Vietnam y del Gobierno Revolucionario provisional de la República de Vietnam del Sur (APLAUSOS).

La delegación de la República Argelina Democrática y Popular (APLAUSOS), de la República Árabe Unida, de la

¹⁴⁶ Pullai Arpad (Hungría, 1925-2015). Secretario del Partido Socialista Obrero Húngaro (1961-1964).

¹⁴⁷ Frente Patriótico Lao (1956).

¹⁴⁸ Phoumi Vongvichit (Laos, 1909-1994). Presidente de Laos (1986-1991).

¹⁴⁹ Al-Fatah (1958). Organización político-militar fundada por Yasser Arafat para la liberación de Palestina.

¹⁵⁰ Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), 1956.

¹⁵¹ Amílcar Lopes da Costa Cabral (Guinea, 1924-1973). Luchó contra el colonialismo portugués en África. Secretario general del Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde. Asesinado por sicarios portugueses.

República Siria, de la República de Yemen del Sur, de la República del Sudán, de la República de Guinea, de la República Popular del Congo (Brazzaville) (APLAUSOS).

La delegación de combatientes brasileños que representan al movimiento revolucionario de su país (APLAUSOS).

Se encuentra en camino también, aunque no ha podido llegar a este acto, una representación del movimiento revolucionario de los Tupamaros, de Uruguay^[152] (APLAUSOS).

Deseo mencionar igualmente distinguidas personalidades aquí presentes en este aniversario. A Henry Winston,^[153] presidente del Partido Comunista de Estados Unidos (APLAUSOS). A Rodney Arismendi,^[154] secretario general del Partido Comunista Uruguayo (APLAUSOS). Al arquitecto Ernesto Guevara Lynch, padre del Comandante Guevara (APLAUSOS). La señora Selvira Leigue,^[155] madre de Inti^[156] y Coco Peredo,^[157] y del actual jefe del Ejército de Liberación

¹⁵² Se refiere al Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), Uruguay, 1961. Movimiento armado que adoptó el socialismo como objetivo y la guerrilla urbana como forma de lucha. Devenido partido político.

¹⁵³ Henry M. Winston (EE. UU., 1911-1986). Defensor de los derechos civiles de los afroamericanos. Presidente del Partido Comunista de EE. UU. (1966-1986).

¹⁵⁴ Rodney Arismendi (Uruguay, 1913-1989). Secretario general del Partido Comunista de Uruguay (1955-1987).

¹⁵⁵ Selvira Leigue Llanos (Bolivia, 1910).

¹⁵⁶ Guido Álvaro Peredo Leigue, *Inti* (Bolivia, 1937-1969). Combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia. Descubierto en la casa de seguridad donde se refugiaba, torturado y asesinado.

¹⁵⁷ Roberto Peredo Leigue, *Coco* (Bolivia, 1941-1967). Combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia. Cayó en combate.

Nacional de Bolivia, Osvaldo Peredo^[158] (APLAUSOS). Nadia^[159] y Erik Bunke,^[160] padres de Tamara Bunke (Tania)^[161] (APLAUSOS). Isabel Restrepo,^[162] madre de Camilo Torres Restrepo (APLAUSOS), Janine Debray^[163] y Elizabeth Burgos,^[164] madre y esposa, respectivamente de Régis Debray^[165] (APLAUSOS). La delegación de rectores y catedráticos de la Universidad de Chile (APLAUSOS). La delegación del Comité Nacional de la Brigada Venceremos^[166] (APLAUSOS).

¹⁵⁸ Osvaldo Peredo Leigue, *Chato* (Bolivia, 1941-2021). Jefe del Ejército de Liberación Nacional en la guerrilla de Teoponte.

¹⁵⁹ Nadia Bider Bunke (Rusia, 1912-Alemania, 2003).

¹⁶⁰ Erik Bunke (Alemania, 1917-2006).

¹⁶¹ Haydée Tamara Bunke Bider, *Tania la guerrillera* (Argentina, 1937-Bolivia, 1967). Combatiente de la Guerrilla del Che. Cayó en una emboscada del ejército boliviano en vado del Puerto Mauricio, Río Grande.

¹⁶² Isabel Restrepo Gaviria (Colombia, 1895-Cuba, 1973).

¹⁶³ Janine Alexandre Debray (Francia, 1910-2000).

¹⁶⁴ Elizabeth Burgos (Venezuela, 1941). Historiadora y antropóloga. Premio Casa de las Américas (1983).

¹⁶⁵ Jules Régis Debray (Francia, 1940). Escritor. Se identificó con la lucha de los pueblos latinoamericanos. Condenado a 30 años de prisión por el Ejército boliviano y amnistiado en 1970.

¹⁶⁶ Primera brigada de trabajo voluntario y solidaridad con la Revolución Cubana, integrada por ciudadanos radicados en EE. UU. (1969).

El doctor Antonio Arguedas,^[167] exministro del Interior de Bolivia, que nos hizo llegar el *Diario del Che*^[168] (APLAUSOS).

Deseamos expresar también nuestro emocionado reconocimiento a las brigadas de macheteros internacionalistas que participaron con nosotros en la zafra gigante (APLAUSOS). La Brigada Nórdica, integrada por jóvenes de Suecia, Finlandia, Dinamarca y Noruega (APLAUSOS); la brigada Victoria de Girón, representativa de los países latinoamericanos (APLAUSOS); la brigada de jóvenes trabajadores y combatientes de la República Democrática de Vietnam y de Vietnam del Sur (APLAUSOS); la brigada Jinetes de Chullima, de Corea (APLAUSOS); la brigada Hasta la Victoria Siempre, de Japón (APLAUSOS); la brigada Jorge Dimítrov, de Bulgaria (APLAUSOS); la brigada Juventud Leninista, de la URSS (APLAUSOS); la brigada 23 de Agosto, de Rumania (APLAUSOS); la brigada Ernest Thaelmann, de la República Democrática Alemana (APLAUSOS); y la brigada de Yemen del Sur (APLAUSOS).

No se encuentran presentes, aunque participaron también con nosotros largas semanas de trabajo en nuestro país; pero nos enviaron su mensaje caluroso desde Estados Unidos, que dice así:

¡Fidel, desde las tristemente célebres entrañas del muy conocido monstruo enviamos saludos revolucionarios a nuestros hermanos y hermanas de Cuba!

¹⁶⁷ Antonio Arguedas Mendieta (Bolivia, 1928-2000). Ministro de Gobierno de Bolivia (1966-1968). Entregó a Cuba las copias del *Diario del Che en Bolivia*.

¹⁶⁸ *Diario del Che en Bolivia* (1968). Reproduce las anotaciones de Ernesto Guevara durante la campaña guerrillera (noviembre de 1966-octubre de 1967).

Al convertir el revés en una victoria Cuba ha vuelto a demostrar una vez más la fortaleza de una humanidad que ha comenzado a recuperarse de la enfermedad de la opresión.

Nosotros, quienes aún estamos infectados con esta enfermedad, y quienes la sentimos extenderse desde Harlem, Augusta, Jackson y Kent hasta Playa Girón, Indochina y Puerto Rico, sabemos que tenemos que combatir esta enfermedad juntos; nosotros, quienes somos abortos del sistema que pare los asesinos de la humanidad, te saludamos, Cuba. Nos denominamos así porque Cuba, Vietnam y nosotros venceremos. (APLAUSOS).

FIRMADO: BRIGADA VENCEREMOS

Señores invitados y compañeros trabajadores:

En el día de hoy no vamos a hacer un discurso propiamente conmemorativo; quiero decir, no vamos a rememorar éxitos y logros de la Revolución. Tampoco vamos a recordar pasados heroicos. No es con la palabra sino con la acción y el trabajo que se rinde tributo a aquellos que lo dieron todo.

Tampoco en el día de hoy vamos a tratar problemas de tipo internacional, acerca de lo cual mucho podríamos y desearíamos hablar.

En el día de hoy vamos a hablar de nuestros problemas y de nuestras dificultades (APLAUSOS), y no de nuestros éxitos sino de nuestros reveses. Y queremos hacer análisis, aunque sabemos que esta tribuna tan multitudinaria no se presta mucho para el análisis frío ni para los números.

No suelo venir a estos actos con muchos papeles, pero esta vez no me ha quedado más remedio que traer papeles (APLAUSOS), porque son muchos los datos y los números.

Y vamos, si se quiere, de la manera más sintética posible, a expresar la esencia o lo esencial de nuestras dificultades.

Nos interesa sobre todo que las masas tengan información y que las masas comprendan y que las masas se dispongan a librar su batalla (APLAUSOS). Porque nuestros problemas no serán resueltos en virtud de milagros de nadie, de milagros de hombres, de individuos, ni siquiera de equipos de individuos. Los únicos milagros en cualquier terreno los puede hacer el pueblo (APLAUSOS).

A modo de antecedentes, quiero expresar o informar algunos datos, como son los siguientes:

En 1958, vísperas del triunfo de la Revolución, la población de Cuba ascendía a 6 547 000 habitantes. En 1970, se calcula que la población alcance una cifra aproximada de 8 256 000 habitantes. Somos un poco más. Y con exactitud lo sabremos después del censo que haremos en breves semanas, para que no quede nadie sin contar e incluso para descontar a los que quieran dejar de participar de este conglomerado (APLAUSOS).

Para ellos la *dolce vita* y la sociedad de consumo. ¡Nosotros nos quedaremos con otras cosas más duras, pero más honrosas y más dignas! (APLAUSOS). Aunque en el orden moral la verdadera dureza de la vida solo corresponde a los cobardes.

Es decir que nuestra población ha aumentado en 1 709 000 habitantes.

De ese 1 709 000 de habitantes más que tenemos, 844 000 es el aumento de los niños o de los menores que no están todavía en edad laboral; 188 000 son, por el contrario, personas, hombres y mujeres que rebasaron la edad laboral. En total, de este 1 709 000, 1 032 000, es decir, el 60 % son personas que o por no haber llegado a los 17 años, o por haber rebasado los 55 en el caso de las mujeres y 60 en el caso de los hombres, son mayores de la edad correspondiente

al trabajo. Es decir, 60 % del incremento no participa de la producción.

Descontado del resto aquellos que por estar estudiando o por incapacidades físicas o sociales hay que descontar, el incremento neto de los recursos laborales en estos 12 años, ha sido de 580 000 personas. En cambio, las necesidades de la economía para las nuevas actividades económicas y sociales más la sustitución de personas que arribaron a la edad de jubilaciones, asciende a 1 200 000 personas.

Unidos a los nuevos recursos laborales, al número de desempleados que existía antes de la Revolución, se ha podido cubrir en parte —pero solo en parte—, esa creciente necesidad de fuerza de trabajo.

Claro, al principio teníamos, en 1958, 686 000 desempleados. Una gran parte de ellos hoy trabaja; otra parte también arribó a la edad mayor, no apta ya para el trabajo, y quedan 75 000 que, no estando conceptuados como amas de casa o como estudiantes o como incapacitados, sencillamente no trabajan. Quedan 75 000.

Esos son los números de cómo ha crecido la población en estos años, y la estructura de nuestra población.

¿Y cómo será según las proyecciones entre 1970 y 1975? La situación será todavía más difícil. Se calcula que de 1970 a 1975 la población se incrementará en 660 000 personas. De estas 660 000, el incremento de menores, es decir, el incremento de personas que estarán por debajo de la edad laboral será de 280 000 más que ahora; el incremento de personas mayores de la edad laboral será de 108 000 más que ahora; el incremento de población en edad laboral será de 275 000 más que ahora. Cifra de la cual, descontando los incapacitados, los que tendrán que estudiar, y otras causas, quedará un incremento neto de recursos laborales en los próximos cinco años de 167 000 personas.

De manera que nuestro problema con relación a la fuerza laboral y a la estructura de población continuará agravándose en los próximos cinco años, y solo empezará a mejorar a finales de esta década, en las proximidades de 1980. Pues se calcula que de 1975 a 1980 la población aumentará en 828 000 personas. El incremento de personas menores de la edad laboral será de 160 000 más que en 1975; el incremento de personas mayores de la edad laboral será de 121 000 más que en 1975; y el incremento en la edad laboral será de 550 000; y el incremento neto de recursos laborales entre 1975 y 1980 será de 535 000 personas.

De manera que la estructura de población, y estructura de población —lo entienden ustedes perfectamente— es la composición por edades de la población, es esta que nosotros les hemos señalado. Y esa será la tendencia en los próximos cinco años, y empezará a mejorar —repito— de 1975 a 1980. Ahora bien: esta estructura de población implica —y ocurre no solo en nuestro país, sino por lo general en los países que han tenido explosiones de crecimiento de población, es decir, en casi todos los países subdesarrollados— que de la totalidad de la población solo el 32 % está ocupada en actividades económicas. Es decir, en la prestación de bienes y servicios algo menos de la tercera parte de la población. Y en ese 32 % están incluidas las personas que tienen que prestar los servicios que son inversiones para el futuro, si se quiere, como son los servicios de Salud, de Educación, o las personas que tienen que prestar los servicios imprescindibles en defensa de la Revolución y de la Patria.

Es necesario que conozcamos esas cifras para estar, en primer lugar, situados, y conozcamos una parte de las dificultades a vencer.

Quiero señalar cómo han crecido algunos de los servicios, derivados de esta estructura de población, derivados también de medidas elementales de justicia que la

Revolución hubo de tomar y que eran, a nuestro juicio, insoslayables. En primer lugar, la seguridad social.

Desde el triunfo de la Revolución hasta 1970, se concedieron 379 842 nuevas jubilaciones y pensiones. Es decir, en el proceso revolucionario se les ha reconocido y se les ha hecho efectivo el derecho a la jubilación y a la pensión a —repito— 379 842 personas.

En adición a esto, se aumentó la pensión hasta un mínimo de 60 pesos mensuales a 198 260 pensionados y jubilados, muchos de los cuales devengaban hasta menos de 10 pesos al mes.

El gasto público de la seguridad social aumentó de 147 millones en 1958 a 320 millones en 1970.

Servicios de Salud Pública

En 1958 prestaban servicios en la Salud Pública 8 209 trabajadores. En 1969, el número de personas que prestaban servicios en este campo ascendió a 87 646 trabajadores, ¡ochenta y siete mil seiscientos cuarenta y seis! El gasto público por concepto de Salud Pública, que era en 1958 equivalente a 22.7, en 1969 ascendió a 236.1.

Gastos de Educación, o en general servicios de Educación

En 1958 había inscritas 936 723 personas en todas las escuelas del país. En el curso de 1969-1970 se matricularon 2 289 464; de ellas, 1 560 193 en la Enseñanza Primaria.

En 1958 prestaban servicios en la Educación pública 23 648 trabajadores. En 1969 el número de trabajadores que prestan servicios en la Educación ascendió a 127 526.

El número de becas, que era —en 1958— 15 698, es hoy 277 505. Y no incluye en esta cifra el número de niños en círculos infantiles^[169] y en escuelas de seminternos.

En 1958, el gasto público por concepto de Educación era de 77 millones de pesos. En 1969, se elevó a 290.6 millones.

Entre beneficiarios de la Seguridad Social —es decir, los que recibieron nuevas pensiones y jubilaciones—, trabajadores de la Salud Pública, trabajadores de la enseñanza y estudiantes becados, suman en 1970 no menos de 900 000 personas. Si a esta cifra se añaden los hombres involucrados en la defensa del país, la cifra pasa de 1 100 000 personas.

El gasto público por concepto de Seguridad Social, Salud Pública y Educación —tres sectores—, que era en 1958 de 213.8 millones, asciende en 1970 a no menos de 850 000. Si incluimos los gastos de la defensa del país a estos tres sectores, entre los cuatro se aproxima a los 1 200 millones de pesos cada año.

He querido expresar las cifras comparativas en pesos. He querido expresar las cifras comparativas en seres humanos.

El número de raciones dobles distribuidas como promedio en el primer semestre, entre trabajadores industriales y de servicios, becarios, círculos infantiles, escuelas de seminternos, movilizados en la agricultura y la zafra, personas hospitalizadas y combatientes del Minfar y el Minint^[170] ascendió a 2 250 000 raciones dobles aproximadamente cada día.

¹⁶⁹ Institución educativa de la primera infancia creada en 1961 para favorecer la incorporación de la mujer al trabajo.

¹⁷⁰ Ministerio del Interior (Minint), 1961. Organiza, ejecuta y controla la Seguridad del Estado y el Orden interior.

Y de más está decir que esos servicios no pueden, incluso, dejar de crecer. Baste decir que las mujeres trabajadoras aumentaron, de 194 000 en 1958, a 600 000 aproximadamente en 1970. Lo que naturalmente genera cuantiosas y nuevas necesidades no solo de círculos infantiles, sino también de escuelas de seminternos.

A la vez, no obstante, el número de trabajadores de la enseñanza señalados aquí y de los gastos en los servicios de la Educación, debemos señalar que esos servicios están lejos todavía de poderse considerar plenamente satisfechos, tanto en cantidad como en calidad. Subsisten innumerables casos de alumnos que van a una sola sesión por problemas de maestros y problemas de aulas.

Y el número de maestros primarios que necesitamos entre 1970 y 1975 es de 7 000 por año, ¡siete mil nuevos maestros deben graduarse por año! Parte para las necesidades no satisfechas, parte para las necesidades de aquellos que no pueden proseguir en el magisterio por problemas de edad, y parte para satisfacer los incrementos y las exigencias tanto en cantidad como en calidad. Se necesitan, por tanto, 35 000 nuevos maestros en los próximos cinco años. Y se necesitarán por las mismas razones 4 000 nuevos profesores de Secundaria Básica, o, mejor dicho: 4 000 nuevos profesores de Secundaria Básica por año hasta 1975.

Y se necesitarán 1 800 nuevos profesores de Enseñanza Media Superior por año. Es decir, que necesitaremos graduar —y ello no quiere decir que vayamos a graduarlos, porque desgraciadamente no podemos; todavía no podemos—, necesitamos graduar 12 800 nuevos maestros primarios, profesores de Secundaria Básica y de Enseñanza Media Superior por año; y un número total de 64 000 en cinco años.

Me parece que cualquiera comprende lo que significa para este país resolver o no resolver ese problema. Me parece que cualquiera comprende a lo que puede llegar o no

llegar un país si resuelve o no resuelve el problema de la educación. Y tener que resolverlo en las condiciones que les expresaba anteriormente, y sacar todo eso de una población cuya estructura de edad empeora, y donde un 32 % de la población —porcentaje que no crecerá en los próximos años— tiene que satisfacer esas necesidades.

A modo de comparación baste decir que los países industrializados de Europa, incluyendo los países socialistas, con una productividad del trabajo incomparablemente más alta, con un desarrollo mucho mayor de sus fuerzas productivas, emplean un promedio, o empleaban en la década de 1960 a 1970, un promedio aproximado del 45 % de su población total. Nosotros empleamos y tendremos que emplear, no solo para el desarrollo, no solo para las necesidades insatisfechas, no solo para las necesidades crecientes, el 32 % de esa población. Y en la medida en que logremos emplear más mujeres, nuevas y nuevas necesidades surgirán de escuelas, de círculos, de seminternados, y de todo tipo.

Por concepto de la Ley de Reforma Urbana,^[171] han recibido los títulos y el usufructo gratuito de casas y habitaciones 268 089 familias, y el valor de esos inmuebles se calcula en 3 500 millones de pesos. De modo similar, más de 100 000 familias campesinas que antes de la Revolución pagaban rentas recibieron el usufructo gratuito de las tierras que ocupaban.

El aumento del número de jubilaciones, servicios educacionales, médicos, los servicios imprescindibles de la defensa del país, unidos a los ahorros en pago de alquiler y renta de la tierra, han elevado a 3 000 millones de pesos

¹⁷¹ Ley de Reforma Urbana (1960). Prohibió la práctica del desahucio, eliminó los altos alquileres y convirtió en propietarios de las viviendas a quienes las poseían en condición de arrendatarios.

aproximadamente el dinero efectivo y las cuentas de ahorro en poder de la población.

Una política de precios para compensar este desnivel, y esto nos ayudará a comprender a nosotros —y también a los que se interesan por estas cuestiones en el exterior, los problemas de la libreta—,^[172] una política de precios para compensar este desnivel habría constituido un sacrificio despiadado para los sectores de menos ingresos de la población. Está claro: una política de precios para equilibrar la cantidad total de bienes y servicios que no recibe gratuitamente el pueblo —porque los que reciben gratuitamente no se cuentan en esta compensación—, es decir, una política de precios para compensar estos desniveles entre bienes y servicios y dinero, habría constituido un sacrificio despiadado para los sectores de menos ingresos de la población.

Tal política podría ser utilizada con relación a productos suntuarios o no esenciales, pero jamás en los artículos de primera necesidad. Este es nuestro criterio, y esperamos que sea también el criterio del pueblo (APLAUSOS).

La devaluación o el cambio de moneda, como se hizo en los primeros años, es correcta cuando se aplica a los burgueses; pero sería repugnante con relación a los ahorros de los trabajadores (APLAUSOS). Ese es nuestro criterio, y esperamos que sea también el criterio del pueblo (APLAUSOS).

Y esto forma parte de algunos de los complejos problemas de nuestra economía que nos corresponde resolver. Ahora bien: cómo se traducen estas cuestiones: como son estructura de la población, crecimiento de los servicios esenciales e imprescindibles... Porque no creo que haya

¹⁷² Se refiere a la libreta de abastecimiento (1962). Mecanismo de distribución que garantiza la canasta normada a cada núcleo familiar en Cuba.

nadie que dude de cuán imprescindible era darles el derecho a la pensión en la vejez a los hombres y mujeres que trabajaron explotados toda su vida. Y qué clase de pueblo sería este, que con un sentido egoísta hubiese dejado de reparar semejante injusticia: qué clase de pueblo sería este si hubiese permanecido insensible ante el machetero de 30 años con una jubilación de siete pesos mensuales.

No creo que haya un solo cubano que albergue la menor duda del esfuerzo que se ha hecho por la salud del pueblo —tragedia que conocieron millones de personas en este país, familias que vieron morir a miles y decenas de miles y cientos de miles de sus hijos, y se podrían calcular matemáticamente—, no creo que haya nadie, y mucho menos quienes hayan tenido oportunidad de conocer el interior del país, que tenga la menor duda de la imprescindible necesidad de los servicios médicos establecidos por la Revolución al precio de cualquier sacrificio. Y si algunos opinan, si algunos hablan de esto, es precisamente para decir que les hagan unos policlínicos de tantas camas, o que haya un médico allí en la fábrica o en el pueblo, o que haya uno por lo menos de guardia durante la noche. Y hay que decir que todavía miles y miles de nuestros obreros que trabajan en la Marina Mercante, que transitan por los océanos del mundo, o de los miles y miles que pescan en nuestra flota pesquera, solo en muy pocos de esos barcos hemos todavía podido introducir un médico que pueda salvar, en caso de accidente o de enfermedad de urgencia, una vida. Si algo podemos decir es que son insuficientes.

No creemos que haya un solo cubano que dude de la imperiosa, la dramática necesidad de sacar a este país del analfabetismo y del semianalfabetismo. Porque si analfabetos éramos un 30 % de la población, semianalfabetos lo éramos un 95 %. Y las consecuencias de ese analfabetismo y de ese semianalfabetismo las estamos pagando y

las estaremos pagando todavía durante muchos años. Y lo vemos, y tenemos ocasión de verlo incesantemente, cuando en cargos de dirección de una fábrica y al frente de muchas actividades nos encontramos compañeros llenos de la mejor buena fe en muchas ocasiones, pero cuyos niveles no rebasan los del sexto grado.

Y si hay ciudadanos que nos hablan de Educación, no hemos conocido todavía ninguno que haya sido para decirnos que debimos hacer un poco menos de esfuerzo en la Educación, de dar un poco menos de becas, de crear un poco menos de plazas de maestros, de hacer un poco menos de escuelas. Porque lo que nos encontramos incesantemente a lo largo y ancho del país son miles y miles de personas diciendo que aquella escuela es pequeña, que no caben, que hay que hacer una mayor, que hay que poner un doble turno, que hay que poner un comedor obrero; miles y miles que dicen que necesitan más maestros y mejores maestros, y más libros y más papel y más material escolar; y pueblos que quieren secundaria básica y preuniversitarios, y demanda de miles y miles de becas.

Porque ya se están graduando no menos de 60 000 alumnos de sexto grado cada año, y en el futuro no lejano, si logramos ganar la batalla de la Educación, deberán graduarse no menos de 150 000.

Y me pregunto si el destino de los hijos de este pueblo es llegar a sexto grado, y me pregunto si el destino de este pueblo en medio de un mundo que se revoluciona tecnológicamente con una increíble dinámica, si el destino de este país podrá ser destino alguno con un sexto grado por regla general. Porque ya hoy prácticamente un simple sexto grado equivale a un analfabetismo.

De manera que, no obstante esos gastos y esos esfuerzos, lo que nos encontramos hoy es todavía una inmensa demanda de nuevos y nuevos gastos y nuevos esfuerzos.

Y no creo que haya un solo cubano, no creemos que haya un solo revolucionario que entienda que este país debió permanecer desarmado y cruzarse de brazos frente al poderosísimo enemigo imperialista que tenemos a 90 noventa millas de nuestras costas, frente a un enemigo que no vaciló en emplear todos los medios —de cualquier índole—, todas sus armas, para destruir la Revolución. No creo que haya un solo cubano que haya dudado de que, frente a las acciones de este enemigo, frente a cada amenaza, frente a cada peligro, nosotros, nuestro pueblo, hubiese permanecido desarmado, indefenso. Por el contrario: la inmensa mayoría del pueblo aprendió a usar las armas, conscientes de que no bastaría el número de cuadros y de hombres permanentes a la hora de defender el país frente a ese enemigo. Y también en esa imprescindible tarea de la Revolución ha sido imprescindible emplear cientos de miles de hombres, —se puede decir cientos, aunque no lleguen a 300 000, digamos— y decenas y decenas de miles de cuadros. Que es cierto que, al igual que nuestros estudiantes, participan en las tareas productivas en momentos críticos, es decir, en los momentos del gran pico de la necesidad de fuerza de trabajo en nuestros campos, como son las zafras; pero también es cierto que en la medida en que nuestros estudiantes tecnológicos y de Nivel Medio han tenido que pasarse meses y meses cortando caña, en la misma medida tardaremos más y más años en tener los técnicos que tan urgentemente necesitamos. Y en la misma medida en que nuestros combatientes han tenido que participar meses y meses en la zafra, hemos tenido que sacrificar, también, su preparación combativa en caso de guerra. Y desgraciadamente, dado el nivel de nuestras fuerzas productivas, dado el nivel de productividad de nuestro trabajo, tendremos que seguirlo haciendo.

Estas son realidades que nos impuso el hecho mismo de la Revolución. Mas no las enumeramos a modo de excusa o a

modo de pretexto, como una explicación o como única explicación de nuestros problemas; las brindamos simplemente como elementos de juicio para evaluar la situación global.

A todo esto, hay que añadir una, y no de poco peso, que es nuestra propia ineficiencia, la ineficiencia, nuestra ineficiencia en el trabajo general de la Revolución.

¿Y cómo se traduce esta tensión entre las necesidades de desarrollo? Porque si se quiere hacer una planta como la de Cienfuegos, capaz de producir casi medio millón de toneladas de fertilizantes nitrogenados por año —fertilizante que hoy importamos, porque el que producimos aquí no es que se produzca, sino que se mezcla, mezcladoras; importamos los elementos y los mezclamos—, hay que invertir más de 40 millones de dólares y pagarlos.

Y así por el estilo en cada una de las industrias, en cada uno de los equipos, en cada una de las máquinas que este país trae.

Las tensiones derivadas de las necesidades del desarrollo, unidas a la satisfacción de esos recursos imprescindibles con la estructura de población que poseemos, unidas a la incuestionable ineficiencia de todos nosotros.

Acabamos de librar una batalla heroica. Y eso se puede llamar realmente una batalla heroica. Y los héroes están aquí representados. Héroe fue el pueblo de esa batalla, la batalla por los 10 millones, en la siembra y en la cosecha (APLAUSOS). Y se cortó caña prácticamente para 10 millones, que se habría podido traducir en 10 millones con una industria adecuada.

Héroe fue el pueblo no solo haciendo esta tarea. Más héroe todavía cuando se empeñó en cortar hasta la última caña, aun sabiendo que no se alcanzarían los 10 millones (APLAUSOS). Y así lo hizo. Y solo faltaba alguna caña en la provincia de Oriente, mas consideramos que ya no era por ningún concepto razonable, más allá del 23 de julio, continuar la cosecha.

Naturalmente, nuestra producción se incrementó de modo notable en azúcar. Más de 4 millones de toneladas por encima del año anterior. Incrementos de producción que constituyen verdaderos récords, difíciles de superar como incremento —no quiere decir que sea imposible superar algún día estas cantidades de azúcar, sino dar saltos en la producción azucarera tan altos—, sobre todo si se tiene en cuenta, cuando hablamos de estructura de población y cuando hablamos de necesidades de fuerza de trabajo, que no solo ha habido aumentos cuantitativos de necesidades, sino que se han producido cambios cualitativos, dado que en el pasado cientos de miles de cubanos en nuestros campos tenían que trabajar 15, 16 y 17 horas, cortando la caña a mano, levantándola a mano, llevándola con los bueyes que tenían que enyugar desde por la mañana, y solo trabajando 15 o 16 horas diarias podían hacer esas tareas.

Y hoy no hay cubano en nuestros campos que, salvo como no sea para cumplir una meta, una palabra empeñada, una cuestión de honor —como estos compañeros, como estos héroes del trabajo... Las razones por las cuales un número de trabajadores hace esfuerzos extraordinarios, no son las razones del pasado, que eran el hambre y la muerte, sino el honor (APLAUSOS).

El hecho incuestionable es que no es ese, ni puede ser de ninguna manera, el parámetro de trabajo. Ni podía la Revolución sencillamente decirles a los cubanos: sigan trabajando 16 o 17 horas, en espera de que este país se desarrolle. Si teóricamente, incluso, eso pudiera sostenerse, desde el punto de vista político habría sido sumamente conveniente enviar a Mazorra^[173] a quien pretendiera en la práctica hacerlo.

¹⁷³ Fundado como Casa General de Dementes de la Isla de Cuba (1857). Hospital Psiquiátrico Comandante Doctor Eduardo Bernabé Ordaz Ducungé desde 2007.

No nos olvidemos de que al principio éramos solo un pueblo rebelde, emocionalmente revolucionario, pero que de problemas políticos y sociales nos tenían realmente confundidos y nos tenían realmente adoctrinados los periódicos, las revistas, las películas, los libros y todos los medios de divulgación imperialistas.

No olvidemos, y digámoslo, no como un motivo de vergüenza, sino incluso de orgullo. Y como prueba de lo que pueden hacer los pueblos, y como prueba de las posibilidades de las revoluciones, hay que decir que la mayoría de nuestro pueblo a principios de 1959 no era siquiera antimperialista, no había conciencia de clase, ¡instinto de clase!, que no es lo mismo.

Es necesario recordar que los primeros años fueron los años de grandes batallas políticas, de grandes batallas ideológicas entre el camino capitalista o el camino socialista, entre el camino burgués o el camino proletario, y que el trabajo de la pequeña vanguardia revolucionaria fue conquistar primero que nada la conciencia de las masas (APLAUSOS).

En aquella época no se hablaba de producción —de la producción se ocupaban los capitalistas—, ni de cifras, ni de estadísticas, ni de estructuras. Eran las necesidades acumuladas por el desempleo, la explotación, el abuso, la injusticia de todo tipo.

Se combatía en el campo de los hechos y se combatía en el campo de la ideología contra los enemigos de la Revolución.

De manera que han ocurrido no solo cambios cuantitativos en las necesidades, sino también cualitativos. Y hay que seguir haciendo tareas, hay que seguir haciendo tareas como la de la zafra, ¡y hacerlas todavía en condiciones de trabajo manual! Cuando hace rato ya, en estos años, que muchos de los viejos que cortaban aquella caña están jubilados, y muchos de los otros cubanos que tenían que trabajar 15 o 16 horas fueron hacia otras actividades, hacia

otras posibilidades. Y nadie se lo iba a impedir. Y nadie se lo podía impedir. Y ninguna revolución le podía decir a un hombre: tú estás condenado toda la vida a este trabajo, sin la esperanza siquiera de aprender a manejar una máquina, sin la esperanza de ir a trabajar en otro frente.

Y hoy esas tareas las realizan no ya los que en aquel entonces tenían que hacerlas para no morir de hambre, sino en su inmensa mayoría trabajadores de la industria y de otros servicios, estudiantes y soldados.

Y en estas condiciones nuevas decíamos que las tensiones se hacen evidentes, en estas condiciones libramos esta batalla heroica. Pero no fuimos capaces de librar la batalla simultánea.

Cuando se hablaba de batalla simultánea antes de la zafra de los 10 millones, y mientras se sembraba la caña para los 10 millones se repitió muchas veces batalla simultánea. Batalla simultánea significaba llegar a realizar ese imprescindible esfuerzo que, como explicamos en una ocasión, no era por razones deportivas precisamente, sino por imperiosas necesidades de nuestra economía, para nuestro desarrollo, para vencer nuestra pobreza, para superarla.

No olvidemos que a pesar de todo y durante estos años hemos tenido grandes desbalances en nuestro comercio exterior, fundamentalmente con la Unión Soviética. No olvidemos que hay que importar casi 5 millones o algo más de 5 millones de toneladas de combustible, porque es un producto que hay que traerlo y porque la exploración y el descubrimiento y la puesta en producción de los pozos petroleros requieren serios y profundos estudios que no se realizan de un día para otro; que somos un país sin carbón, que somos un país prácticamente sin energía hidráulica. Nuestros ríos son pequeños y su mejor opción siempre será, en nuestro clima y en nuestras condiciones, el regadío.

De manera que nosotros importamos toda la energía de esas luces que nos iluminan, de cada torno que se mueve, de cada máquina que actúa, motores de todo tipo. En actividades de todo tipo esa energía sustituye el brazo del hombre, mueve un centro de acopio o mueve infinidad de máquinas o satisface necesidades esenciales.

Todavía no encontramos un solo ciudadano que nos haya dicho: ¿por qué tanta luz? ¿Por qué no un poco menos de luz? Sino ciudadanos que nos dicen: no hay electricidad, queremos más electricidad, necesitamos plantas eléctricas, necesitamos esto, necesitamos lo otro, necesitamos máquinas, necesitamos transporte; no tenemos esto, no tenemos lo otro.

Y, aun así, importamos algo más de 5 millones de toneladas por año y el trigo que consumimos y la materia prima que empleamos en numerosas industrias y las máquinas que necesitamos. Y hemos estado invirtiendo algo más que lo que producimos.

Repito que fuimos incapaces de librar lo que llamábamos la batalla simultánea.

Y, efectivamente, el esfuerzo heroico para elevar la producción, para elevar nuestro poder adquisitivo, se tradujo en descompensaciones en la economía, en reducciones de producción en otros sectores y, en fin, en un acrecentamiento de nuestras dificultades.

Claro está que el enemigo usó mucho el argumento de que la zafra de los 10 millones traería algunos de estos problemas. Nuestro deber era hacer el máximo para impedirlo. Y en la realidad no hemos sido capaces.

Nuestros enemigos dicen que tenemos dificultades, y en eso tienen razón nuestros enemigos. Dicen que tenemos problemas, y en realidad tienen razón nuestros enemigos. Dicen que hay descontento, y en realidad tienen razón nuestros enemigos. Dicen que hay irritaciones, y en realidad tienen razón nuestros enemigos.

Como ven, no tenemos el temor de admitir cuándo nuestros enemigos tienen razón (APLAUSOS).

Pero voy a dar más datos.

Esto que traigo aquí no es un discurso, no es un discurso, no señor; estos datos constituyen un informe altamente secreto de la economía. Y esto que traigo aquí no es un discurso, sino los secretos de la economía (APLAUSOS), de esas cosas que se escriben y se dicen en secreto para que el enemigo no lo sepa. ¡No! Aquí los tenemos. No lo decimos para que el enemigo lo sepa. ¡El enemigo realmente nos importa un bledo! (APLAUSOS). Y, si algunas de las cosas que decimos las explota el enemigo y nos producen profunda vergüenza, ¡bienvenida sea la vergüenza! (APLAUSOS), ¡bienvenida sea la pena si sabemos convertir la vergüenza en fuerza, si sabemos convertir la vergüenza en espíritu de trabajo, si sabemos convertir la vergüenza en dignidad, si sabemos convertir la vergüenza en moral! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel, Fidel!»).

De manera que aquí están los secretos, para el pueblo (APLAUSOS).

Si analizamos los problemas por sectores, en el sector agropecuario explicamos, la caña, el azúcar producido, los récords alcanzados.

Si explicamos las siembras de arroz, efectivamente ha habido una considerable ampliación en las siembras, incrementos de la producción; pero estamos muy lejos de poder sentir satisfechos todavía, tanto en la cantidad como en la calidad, del desarrollo de los planes arroceros.

En los pastos, hasta junio 15 la siembra de pastos ha alcanzado un nivel de 2 753 caballerías, que resulta prácticamente similar al sembrado en todo el año de 1969. Las tierras en movimiento alcanzan 5 290 caballerías, lo que permite augurar que las siembras del año deben sobrepasar las 10 000 caballerías, con lo cual se revierte la tendencia

decreciente que tenían las existencias de pastos en los últimos años.

Carne de res

Las entregas de ganado en pie a la empresa de la carne son similares a las de 1969. Los pesos promedio se han mantenido bajos.

Entrega de carne, conceptos, en 1968. Miles de cabezas: 485. Es decir, en 1968 fueron 485 000 cabezas; en 1969, 466 000; en 1970 lleva un ritmo también de 466 000. En miles de toneladas: en 1968 era de 154 000; en 1969 fue de 143 000, y este año se calcula en 145 000.

Promedio de peso en kilogramos. En 1968, 317 kg por res; en 1969, 307 kg; en 1970, 310 kg.

La escasa disponibilidad de ganado cebado y los problemas en la transportación interna han hecho que se produzcan atrasos en la distribución en las provincias de Oriente, Matanzas y en La Habana.

Y eso no es todo. No basta el esfuerzo en la siembra de pastos que, como se informa aquí, va creciendo. Es necesario un esfuerzo tremendo en el número de gestaciones de vacas; es necesario un esfuerzo tremendo en la construcción de potreros para los pastoreos y para la ceba, puesto que sin ese esfuerzo las consecuencias pueden ser la reducción de la masa —porque con una población que crece es imprescindible no solo hacer que cada vaca o el máximo de vacas traiga un ternero, que el máximo de terneros llegue a la edad adulta, que cada uno de ellos alcance en el mínimo de tiempo el máximo de peso—, o las consecuencias pueden ser la de que una masa ganadera que creció por el no sacrificio de hembras se pueda ver en la necesidad de reducir la masa, sencillamente para no reducir niveles de consumo. Que, desde luego, hay que

hacer todo lo necesario para impedirlo, ¡todo lo necesario para impedirlo!

Leche

El acopio de leche fresca de enero a mayo es de 71.3 millones de litros, lo que significa una reducción de un 25 % sobre el mismo período de 1969, que fue de 95.1 millones de litros.

La caída del acopio se produce tanto en el sector estatal como en el privado. Pero en este último es relativamente mayor. Esta pérdida de acopio se origina en limitaciones constructivas y en la no recuperación de las capacidades perdidas; es decir, de las viejas lecherías de guano.

Existe un desaprovechamiento del potencial lechero por falta de capacidad instalada.

De manera que el problema en el caso de la leche no es ya un problema de número de vacas y de novillas con capacidades potenciales de producir leche, sino de las capacidades requeridas para su explotación.

Esta disminución en el acopio implica incrementos notables en las importaciones de leche en polvo del área de moneda libremente convertible, para cubrir el consumo con las limitaciones establecidas.

Estas importaciones en 1970 suman 56 000 toneladas, con un importe de casi 12 millones de dólares. Para 1971 se proyectan importaciones similares. También se originan por este motivo importaciones de mantequilla sin sal.

Pesca

Aun cuando el cumplimiento del plan de captura en el primer semestre alcanza un 78 %, esto representa

aproximadamente 8 000 toneladas más que las logradas en igual período en 1969.

Cemento

La disponibilidad hasta junio es ligeramente superior a la de 1969, y un 23 % menor que la de 1968 en ese mismo período, debido a dificultades en la transportación de arena y extracción del producto terminado.

Barras de acero

Las entregas hasta junio han sido menores que las de 1969 en un 38 %, por falta de transporte. En junio 30 se encontraban aproximadamente 25 000 toneladas en los patios de Antillana.^[174] Cerca del 60 % de la producción del primer semestre todavía allí en los patios de la fábrica.

Fertilizantes

Nos referimos a ese fertilizante que se mezcla aquí. El plan de producción presenta un atraso hasta junio del orden del 32 %, es decir, 130 000 toneladas, motivado fundamentalmente por limitaciones en la transportación del producto terminado.

¹⁷⁴ Antillana de Acero (La Habana, 1958). Desde 1974, Acería eléctrica de la Empresa Siderúrgica José Martí.

Maquinaria agrícola

Las entregas a la agricultura, del plan de producción de equipos nacionales se ha cumplido hasta mayo solo en un 8 %.

Níquel

Las exportaciones de este producto representan, de acuerdo con el plan, 217.8 millones de pesos en 1970. Hasta el mes de junio, las plantas de Moa^[175] y Nicaro^[176] han cumplimentado su plan del primer semestre al 96 %.

De manera que, en la producción de níquel, en general, no ha habido problemas.

En combustibles y lubricantes, es decir en la industria de refinación de petróleo, tampoco han existido inconvenientes. Ese sector va cumpliendo su plan.

En energía eléctrica

La generación de electricidad hasta mayo es superior en un 11 % aproximadamente a la de igual período del año anterior, manifestándose al propio tiempo un alto crecimiento de la demanda máxima de alrededor de 17 %. Es decir, la producción de energía eléctrica ha crecido un 11 %, pero la demanda ha crecido un 17 %.

El déficit existente para cubrir la demanda máxima se traduce en interrupciones del servicio, que tenderán a agravarse, motivado por limitaciones en la fuerza de trabajo

¹⁷⁵ Fábrica procesadora de níquel Comandante Pedro Sotto Alba (Holguín, 1961).

¹⁷⁶ Planta de níquel René Ramos Latour (Holguín, 1960).

para el mantenimiento, y a los atrasos en la instalación de nuevas capacidades de generación.

La falta de fuerza de trabajo afecta la construcción de líneas y subestaciones. El tramo hasta Holguín de la línea de 220 kilowatts Renté-Nuevitas no parece probable que se termine para finales de año, como estaba previsto. Es decir, es posible que se tarde algunos meses más.

Rayón

A causa de la situación crítica que se confronta con la fuerza de trabajo, ha sido necesario reducir los planes de producción, afectándose fundamentalmente la línea de neumáticos. Se acometerá en breve la rehabilitación de la fábrica para terminarla este propio año.

Esta fábrica, importantísima para la economía, base de la producción de neumáticos, que son a su vez tan importantes para un punto crítico como el transporte, confronta un tipo especial de problema, que es la contaminación en el ambiente del sulfocarbonismo. Esta contaminación se deriva de las materias químicas que emplea la planta.

¿Y qué ocurría en el pasado? En el pasado era tres veces mayor que hoy. Hoy se ha logrado reducir esa contaminación en un tercio. Sin embargo, los dueños de aquella planta, y los administradores, mantenían el secreto de las consecuencias nocivas para la salud de esta contaminación con sulfocarbonismo. Y, sin embargo, había demanda de trabajo y era considerado aquello como un empleo bueno, bien pagado. Hoy no constituye un secreto, porque la administración revolucionaria no puede engañar a los obreros. Se trabajó en la reducción, se logró un tercio de reducción del problema; pero no resulta fácil el mantenimiento de la fuerza de trabajo, aun incluso en circunstancias racionales, que existe la manera: no prolongando

la permanencia en la fábrica más allá de determinados límites, cambiando de taller, y otras medidas. La industria del país adonde se destinan los mejores recursos alimenticios, la que tiene más asignaciones alimenticias es esa. De ahí que la dificultad ahí no haya sido por un problema de zafra, sino por este problema específico. Y se están acometiendo las inversiones por un valor de más de un millón de dólares en importación, para anular por completo el fenómeno de la contaminación de sulfocarbonismo. Pero este hecho ha estado incidiendo, por esta razón, en una industria importante.

Papeles y cartones

La producción se ha visto afectada en 5 900 toneladas en relación con el plan, por limitaciones en el suministro de bagazo y en la recepción tardía de las importaciones de sulfato de alúmina y sosa cáustica. El cumplimiento del plan de este año está en dependencia de la transportación de 30 000 toneladas de bagazo desde Camagüey a la papelera Damují,^[177] y a la llegada de la sosa cáustica importada. A su vez, las dificultades en la transportación de productos de las papeleras a las unidades de corrugado ocasionan incumplimientos en el plan de cajas de cartón, que afectan las producciones de leche condensada, bebidas, pintura, productos farmacéuticos, etcétera.

Botellas

La producción se ha visto afectada por los problemas de la fuerza de trabajo y dificultades para la

¹⁷⁷ Empresa papelera Sergio González (Cienfuegos, 1960).

transportación de materias primas a las distintas unidades, y para extraer el producto terminado. Para cubrir los déficits en las entregas de frascos para medicamentos, se importan 2 millones de dólares en moneda convertible. En 1971 se prevé una importación mayor.

Neumáticos y acumuladores

La producción de neumáticos se incumplirá en 216 000 unidades, es decir, un 50 % del plan; de los cuales, 150 000 corresponden a neumáticos de pasajeros. También se disminuirán las entregas a la Operadora de Fletes para el transporte ligero. Esto se origina por el bajo suministro de cuerda de rayón, motivado por los problemas en la rayonera de Matanzas.^[178] Aparte de lo anterior, las irregularidades en las llegadas de materias primas de importación ocasionan cambios en las fórmulas, mermando la calidad del producto terminado.

Desde luego, no se producían en el país todos los neumáticos que se consumen ni mucho menos. Se hacen importantes importaciones de neumáticos. Pero estas afectaciones en la producción de neumáticos son sensibles.

La producción de acumuladores también se ha afectado en un 33 % del plan acumulado, aproximadamente 16 000 unidades, por demoras en las llegadas de óxido de plomo y las cajas para acumuladores. También ha incidido en el incumplimiento el bajo porcentaje de recuperación de las cajas, por su uso excesivo y el mal estado de los equipos que requieren mantenimiento.

¹⁷⁸ Compañía Rayonera de Matanzas S. A. (1948). Desde 1962, Empresa Rayonera Gonzalo Quesada Rodríguez.

Calzado de cuero

El plan para el año fue ajustado de 15.6 a 13.9 millones de pares. Hasta mayo se han dejado de producir aproximadamente un millón de pares, motivado por el atraso en la puesta en marcha de una nueva unidad en Manzanillo, el ausentismo y las movilizaciones a la agricultura. De ese atraso, unos 400 000 pares corresponden a calzado de trabajo. Existe —además— un deterioro en la calidad del calzado, fundamentalmente en el de trabajo, debido a la alteración de los procesos tecnológicos y del tiempo requerido para la salazón de las pieles.

En adición a esto se puede señalar que ya está casi a plena capacidad la fábrica de producción de zapatos plásticos y que podrá producir en los próximos doce meses no menos de 10 millones de pares; lo cual ayudará considerablemente a la satisfacción de las necesidades de zapatos de mujeres y de niños. No el zapato de trabajo de hombre, no el zapato cerrado, puesto que todavía ese tipo de material es impermeable. Existe ya un material que se está analizando, llamado poliuretano, con el cual se pueden hacer zapatos cerrados, y se está estudiando esa tecnología.

Esas máquinas se adquirieron y se instalaron a una gran velocidad. Están manipuladas por 300 personas —su inmensa mayoría mujeres—, y esos 300 trabajadores producirán por año unos 12 millones de pares. En Santiago de Cuba se están echando ya los cimientos para una planta similar. De manera que mientras 600 trabajadores —una gran parte mujeres— con cuatro turnos... Porque hay que decir que esa fábrica está ya, por vía de ensayo —y debido a su alta productividad—, con un sistema en el cual las mujeres que trabajan de madrugada, trabajan cinco horas solamente; el máximo, siete; el mínimo, cinco; dos turnos, seis horas. Es decir, dos turnos de seis horas,

uno de siete y otro de cinco. Seiscientos trabajadores —casi todos, mujeres—, con esas máquinas y ese producto químico, producirán 24 millones de pares por año. Actualmente, con el calzado, la goma y otros tipos de zapatos, 19 000 trabajadores producen unos 18 o 19 millones de pares. Esto quizás es un indicativo del camino, del único camino para la solución de los problemas que veníamos planteando anteriormente.

Tejidos y confecciones

Existe un atraso de 16.3 millones de metros cuadrados en la producción de tejidos hasta junio, debido principalmente a la falta de fuerza de trabajo, agudizada por movilizaciones a la agricultura. Esto implica una afectación a los tejidos de uso personal y doméstico, representando atrasos en las confecciones textiles y rebajas en la distribución directa a la población. Los atrasos en las confecciones se localizan fundamentalmente en ropa de colegial, ropa interior de hombre, sábanas, fundas y ropa de vestir, etcétera.

Pasta dental

El plan de producción se ha incumplido en un 11 %, fundamentalmente por las limitaciones de tubos de aluminio, a causa de la movilización de trabajadores a la agricultura.

Jabones y detergente

El plan de producción presenta un atraso del orden de un 32 %, motivado por las dificultades con la transportación externa de materias primas como el

dodecibenceno, y las demoras en entregas de sosa cáustica.

También en los jabones se ha incumplido el plan hasta junio, por retrasos en los embarques de materias primas, y la falta de transportación externa para las compras en el área capitalista.

Pan y galletas

La producción de pan en La Habana presenta un incumplimiento en el semestre de un 6 % con relación al plan y un 2 % menos que en igual período de 1969, por motivos de ausentismo, roturas en las panaderías y falta de fluido eléctrico. Las galletas de sal se han visto afectadas fundamentalmente por las movilizaciones a la agricultura.

El consumo

Se han registrado los siguientes aumentos en la distribución:

- ◇ Arroz: se aumentó la cuota a la población hasta 6 libras por persona nacionalmente desde abril, y a organismos desde enero.
- ◇ Pescado fresco: se aumentó la entrega a la población a partir de abril.
- ◇ Huevos: aumentos en consumo indirecto.

Sin embargo, es notable la restricción y disminución en el consumo de otros bienes:

- ◇ Viandas, vegetales y frutas, tanto en fresco como en conserva, por caídas en los acopios agrícolas.

- ♦ Carnes de res y ave: restringido el consumo de algunas actividades priorizadas, presentándose además retrasos en la distribución a la población a causa del transporte.
- ♦ Grasas y frijoles: retrasos en las entregas por demoras en las importaciones, dificultades en los puertos, y con la transportación interna.
- ♦ Refrescos: disminución de la oferta a causa de la falta de botellas.
- ♦ Cervezas y bebidas alcohólicas: disminución en el consumo por la no rotación de los envases, debido a la limitación en la red de consumo y acumulación de existencia para los festejos de julio.
- ♦ Tabaco y cigarros: incremento de consumo e insuficiencias de las disponibilidades agrícolas obligaron al racionamiento de este producto. Además, han existido dificultades en la distribución de artículos industriales tales como detergente, pasta dental, tejidos y confecciones de todo tipo, ropa exterior e interior.

El comercio externo

En el comercio externo se han confrontado incumplimientos en la ejecución de las importaciones y exportaciones ocasionados por lo siguiente: demoras en las contrataciones; dificultades en la disponibilidad de buques para el transporte de nuestra carga de importación y exportación; situación crítica de la carga y descarga en los puertos.

Lo anterior ha originado lo siguiente: problemas con el transporte de equipos procedentes de Europa; atraso en la importación de materias primas y productos alimenticios; demoras de los barcos en los puertos. Se mantienen las dificultades de mercado en el área convertible para la

adquisición de pulpa de madera, afectándose la producción de envases. Es decir, dificultades aun con dinero para comprar este producto que es pulpa de madera. Se han autorizado las compras para 1971 y 1972 sin haberse logrado obtener las ofertas necesarias.

Situación de los puertos y transporte interno. Los volúmenes de carga seca movidos en nuestros puertos en el período de enero a abril superan en un 20 % al de igual período en 1969. No obstante, lo anterior, el número de buques en puerto aumenta, situación que se acentuará en el presente mes de julio, en que se esperan 450 000 toneladas de carga, cifra mayor que la de los meses precedentes. A partir de marzo, las existencias en puerto aumentaron de 100 000 a 140 000 toneladas como promedio.

En la solución de los problemas operacionales, deberá incidir favorablemente el proceso de mecanización que se está llevando a cabo. Deberá prestarse especial atención a la rehabilitación, construcción y adquisición de patanas y remolcadores para asegurar los embarques que se contemplan en los planes de exportación de azúcar y mieles en 1971. A esto hay que añadir los trabajos de rehabilitación, dragados y construcción de importantísimas obras portuarias.

Transporte interno

Las dificultades se han manifestado tanto en el transporte ferroviario como en el automotor, determinado en parte por la atención preferente que se le concedió al transporte de caña y subproductos y a los déficits, de piezas de repuesto, que redujeron la disponibilidad de equipos, lo que ha ocasionado problemas operacionales y fuertes afectaciones en las actividades económicas del período.

El transporte de carga por ferrocarriles públicos en los meses de enero a abril, presenta un incremento del 26 % con

relación a igual período del año anterior. En este período, en el transporte cañero se llegaron a utilizar 60 locomotoras, es decir, el 27 % del parque existente. En el transporte automotor, la principal afectación de la actividad se origina por el déficit de piezas de repuesto y el alto nivel de ausentismo, que es uno de los mayores en los últimos años.

Las afectaciones más importantes por las dificultades de transportación interna fueron las siguientes: atrasos en la recepción de trenes con ganado procedentes de Camagüey y Las Villas, lo que ocasionó pérdida de peso en las reses; incumplimientos en la transportación de pomos de leche a las provincias. Prácticamente todos los pomos de cerveza, de leche y de lo que sea, que no se importan se producen en occidente; como casi toda la tela que no se importa se produce aquí, y eso origina transportaciones y más transportaciones de todos esos productos desde aquí hasta Oriente. De manera que incluso cada botella de cerveza que se envasa en la provincia de Oriente se produce en occidente, se produce en La Habana.

Acumulación de productos industriales en los almacenes del Mincin^[179] en La Habana; incumplimientos en transporte de materias primas para jabones y detergentes, así como de los productos terminados; insuficiente transportación de arena sílice para la producción de cemento y botellas; déficit en la transportación de barras de acero; insuficiente transportación de piensos, afectando la alimentación animal en granjas; insuficiente transportación de bagazo para las fábricas de papel en Las Villas; paralización de la

¹⁷⁹ Ministerio de Comercio Interior (Mincin), 1961. Propone, dirige, controla y fiscaliza las políticas de Gobierno en cuanto al comercio mayorista y minorista, la logística de almacenes y la protección al consumidor.

fábrica de puntillas de Santiago de Cuba^[180] por déficit en la transportación de materias primas; incumplimiento del plan de producción nacional de fertilizantes por baja extracción del producto terminado. En el transporte de pasajeros por ferrocarril, en comparación con 1969, se produjo una disminución de un 36 % en el período de enero a mayo, provocada por el desvío de locomotoras para la zafra y a la retirada de circulación de coches motores por falta de piezas de repuesto.

He aquí señaladas las dificultades fundamentales en la producción agrícola e industrial. Y desde luego que no son todas. Hay también serias dificultades que vienen produciéndose y agudizándose desde hace rato en determinados servicios a la población, como es lavanderías, tintorerías y otros por el estilo. Es decir, que forman parte en cierto sentido de estas limitaciones y de otras no señaladas aquí.

En esta enumeración estadística diríamos que solo aparecen parte de las causas. Hay que señalar la ineficiencia, hay que señalar la ineficiencia, es decir, el factor subjetivo entre las causas que han estado incidiendo en estos problemas.

Hay, sí, dificultades objetivas. Se han señalado algunas. Pero no estamos aquí para señalar las dificultades objetivas. La tarea es señalar los problemas en concreto. Y la tarea es sencillamente que el hombre ponga lo que la naturaleza o los hechos de la realidad de nuestros recursos y nuestros medios no han podido poner. Es el hombre. El hombre está jugando aquí un papel fundamental. Y fundamentalmente los hombres que tienen tareas de dirección (APLAUSOS).

Vamos a empezar por señalar en primer lugar en todos estos problemas la responsabilidad de todos nosotros, y

¹⁸⁰ Empresa Conformadora 30 de Noviembre (1964).

la mía en particular. No pretendo ni mucho menos señalar responsabilidades que pretenda que no me pertenecen también a mí y a toda la dirección de la Revolución (APLAUSOS). Lamentablemente estas autocríticas no pueden ser fácilmente acompañadas de otras soluciones consecuentes. Mejor sería decir al pueblo: busquen otro. Incluso: busquen otros (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Sería mejor. En realidad, también por nuestra parte sería hipócrita.

Creo que nosotros, los dirigentes de esta Revolución, hemos costado demasiado caros en el aprendizaje. Y desgraciadamente nuestro problema —no cuando se trate de sustituir a los dirigentes de la Revolución, ¡que este pueblo los puede sustituir cuando quiera, en el momento que quiera, y ahora mismo si lo quiere! (EXCLAMACIONES DE: «¡No!». Y «¡Fidel, Fidel, Fidel!»)—, uno de nuestros más difíciles problemas es precisamente, y en eso estamos pagando una buena herencia, la herencia en primer lugar de nuestra propia ignorancia.

Cuando hablábamos de analfabetos, ciertamente no nos estábamos incluyendo entre los analfabetos, ni siquiera entre los semianalfabetos. Para calificarnos sería mejor incluirnos en la categoría de los ignorantes. Y eso éramos casi sin excepción —y la excepción por supuesto que no soy yo!— todos nosotros. El problema es todavía peor. Es decir, hay incluso analfabetismo o semianalfabetismo en muchos hombres con responsabilidad. Y uno de los problemas más serios es precisamente cuando se va a buscar al hombre.

Días atrás, reunidos en el parque Céspedes de Santiago de Cuba, después de visitar una por una, numerosas fábricas y hablar uno por uno con miles de santiagueros, analizamos allí en concreto todos y cada uno de los factores de las distintas industrias.

La fábrica Titán,^[181] cómo dejó de producir unas 50 000 toneladas de cemento, y se paraba a cada rato porque los silos se llenaban, mientras en la ciudad de Santiago de Cuba —como en todas las otras ciudades del país— había una tremenda demanda de cemento para reparar viviendas.

La fábrica de harina, que había dejado de producir 6 000 toneladas —una fábrica ampliada— porque no se le sacaba la harina producida y tenía que parar la fábrica, mientras por otro lado podía ocurrir que una población amaneciera sin pan por falta de harina. ¡Y existiendo allí el trigo para producir esa harina y las máquinas y los obreros para producirla! Porque hay que decir que no fue la zafra; la zafra incidió en algunos problemas, pero no en todos. Y les estoy citando estos ejemplos.

Se realizó, con la mejor buena voluntad del mundo, una concentración del transporte que fue excesiva. De manera que de una base operativa tenían que depender en lo fundamental esas plantas.

La de cemento también tenía problemas con el equipo de las canteras. Y nosotros estuvimos horas discutiendo, hasta con los operadores de los equipos, toda una serie de especificaciones, su experiencia y su criterio a los efectos de entre los medios que están entrando en el país y que entran este año, y de los que existían ya... Porque están en camino ya hacia la fábrica Titán todos los equipos complementarios y un excedente incluso para poner la planta al ciento por ciento. Debe haber un exceso en la capacidad de canteras, porque si no por el ahorro que se haga en las canteras se puede subutilizar las decenas de millones de pesos invertidos en la industria y el trabajo de cientos de obreros.

¹⁸¹ Fábrica de Cemento 26 de Julio (1968).

Vimos los problemas de la cervecería Hatuey,^[182] la fábrica de cervezas y maltas. Ahí las transportaciones sí que incidieron muy seriamente. Oriente produce maltas y cervezas para su consumo. Las botellas —decíamos— llegan de acá; atrasos en las transportaciones, atrasos incluso en los regresos. Porque ocurrió también que al hacerse la distribución de algunos de estos productos a través de las tiendas y no en centros de carácter público se produjo un mucho más lento retorno de las botellas, que agravó el problema. En Santiago de Cuba se producían unas 5 000 a 6 000 cajas; se dejaban de producir unas 300 000 cajas por mes; unos 7 millones y medio de botellas de maltas y cervezas que habría podido consumir la población en estos meses.

Analizando esos problemas veíamos cómo incluso hay que introducir rápidamente técnicas y sistemas, como es la distribución en tanques. Porque ya se empezó a hacer en algunos lugares con tanques fríos, que tienen el serpentín, que tienen el compresor, que tienen el medio caballo de fuerza necesario para conservar 100 cajas de cervezas o de maltas, que pueden ser transportadas por un camión de seis toneladas con un tanque de 3 000 litros perfectamente, y hasta un poco más de litros. Un ZIL 130 puede transportar el equivalente de 1 000 cajas, es decir, de una sola vez cuando no lo lleva en forma de cajas.

Hoy en muchos comedores obreros, centros escolares, y en los centros de recreación, se puede llevar la cerveza en tanques, esos tanques fríos, ahorrándose todas las botellas, todas las cajas, todas esas cosas. Aunque, lógicamente, una cantidad deba ser embotellada para los consumos domésticos. Pero los incrementos de producción en aquella fábrica incluso pueden ampliarse.

¹⁸² Cervecería Hatuey (Santiago, 1927).

Y le pedí al compañero Risquet^[183] que, con el compañero ministro del ramo de la alimentación,^[184] fuese allí a ver cómo, qué posibilidades hay de ampliación. Porque tenemos la materia prima; la malta, la cebada, incluso el arroz, que está participando en la producción ya de la cerveza en un 30 %, y la logra de magnífica calidad. En las maltas, además de la cebada, el arroz, el azúcar. La cerveza lleva además el lúpulo.

Se puede, con relativamente pocas inversiones, aumentar hasta un 50 % la producción de maltas y cervezas en Santiago de Cuba.

Y la producción hoy no la hacemos para la ganancia, la hacemos para el pueblo. La producción la hacemos para las necesidades. Y si allí puede aumentarse la producción para que más obreros, más jóvenes, más estudiantes, más familias tomen más malta y tomen más cerveza, con relativamente pocas inversiones, si podemos distribuirlas, ¿por qué no hacerlo?

Es decir, visitamos numerosos centros. Los talleres... Los talleres de ómnibus de Santiago de Cuba, los problemas del mantenimiento de los ómnibus Skoda, que en Santiago

¹⁸³ Nilo de Jesús Risquet Valdés-Saldaña, *Jorge Risquet* (Cuba, 1930-2015). Militante comunista. Secretario general de la Juventud Socialista. Responsable de América Latina en la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas, el Gobierno y el Partido. Responsable de la Misión Civil Internacionalista Cubana en Angola (1975-1979). Presidió la delegación cubana en las negociaciones Cuba-Angola-EE. UU.-Sudáfrica en 1988.

¹⁸⁴ Jose Antonio Naranjo Morales, *Pepín* (Cuba, 1929-1995). Miembro del Directorio Revolucionario. Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de la Industria Alimentaria (1967-1976). Jefe de Ayudantía del Comandante en Jefe (1980-1995).

había 103 ómnibus y había unos 35 prestando servicio, en una ciudad de casi 200 000. Con motivo de las importaciones de los Leyland interprovinciales, se ha estado liberando un número de ómnibus que estarán ya en Santiago de Cuba más o menos el 15 de agosto.

Conversando con el compañero Faure,^[185] me decía que desde el 5 de agosto ya podían estar allí, y que ya podemos disponer no de 40, sino incluso de 53 de esos ómnibus. Esto puede contribuir a aliviar la situación. Pero sobre todo se aliviará más en la medida en que el taller de reparación mejore y en la medida en que las reparaciones se aceleren y se les pueda dar el mantenimiento adecuado a aquellos transportes.

Nosotros pudimos comprobar en muchas industrias algunos fenómenos como los siguientes: la falta de tornos, la falta de herramientas de trabajo, la falta de instrumentos de medición.

Es curioso, pero lo que nuestro país en este momento necesita más son micro inversiones, ¡micro inversiones! Inversiones en tornos para el mantenimiento en los talleres industriales, de herramientas de trabajo que faltan en casi todas las industrias, de instrumentos de medición.

Entonces, ¿qué nos encontrábamos en el espíritu de aquellos obreros de Santiago de Cuba, sabiendo nosotros las necesidades que tenían en muchos órdenes —porque todas esas transportaciones, si en algún lugar afectaron más la distribución fue en Oriente, y dentro de Oriente a

¹⁸⁵ Faure Chomón Mediavilla (Cuba, 1929-2019). Fundador y jefe de acción del Directorio Revolucionario. Asaltante al Palacio Presidencial. Constituyó el Frente Guerrillero del Escambray hasta su incorporación al frente de Las Villas. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo revolucionario desempeñó responsabilidades en el Partido, el Gobierno y el Servicio Exterior.

Santiago? ¡Una preocupación por la producción, en primer lugar! De manera que aquellos obreros —los de la cantera, los de los talleres—, lo primero que planteaban eran los problemas de la producción. Con un amor, un entusiasmo por la fábrica y por la producción tremendos. ¡Y solo después de eso planteaban los demás problemas! ¡Y en ocasiones éramos nosotros los que les planteábamos los problemas!

Y veíamos a veces a los obreros con la ropa rota, o con los calzados rotos —que los hemos visto. Porque estos problemas de calidad... No fue tanto la cantidad de calzado como el problema de la calidad; la introducción de una tecnología nueva, no suficientemente dominada, como son las suelas esas de caucho, que daba lugar a que se rompiera. Y los macheteros orientales, y los macheteros de todas partes, deben saber perfectamente bien cómo a veces a los 10 días, a los 5 días, se caía una suela.

Y cuando se produce una afectación en calidad, lógicamente de qué vale —puede hacer 30 millones de pares, puede hacer 30— si no resuelve.

En el calzado fue la calidad una de las cosas que más afectó.

Y obreros con ropas rotas, y zapatos rotos, pidiendo tornos, máquinas herramientas, instrumentos de medición, preocupados más por eso todavía que por los demás problemas. Incluso a pesar de lo mal que estaban los abastecimientos, preocupados más por la fábrica y la producción que por los abastecimientos (APLAUSOS). ¡Y eso sí que es una cosa impresionante! ¡Eso sí que es para nosotros una lección! ¡Eso sí que es confirmación en la vida y en la realidad de que es en el proletariado, de que es en el proletariado industrial donde está la clase verdaderamente revolucionaria, la clase más potencialmente revolucionaria! (APLAUSOS).

¡Qué lección práctica de marxismo-leninismo! Nosotros que nos iniciamos en el camino de la Revolución no por una fábrica, que buena falta nos habría hecho a todos, sino que nos iniciamos en el camino de la Revolución por la vía intelectual del estudio de la teoría, del pensamiento. Y qué bien nos habría convenido a todos nosotros haber conocido mucho mejor y haber surgido de las fábricas, porque es allí donde realmente está el espíritu genuinamente revolucionario de que hablaban Marx y Lenin.

¡Y ese espíritu es el de la inmensa mayoría! No importan los pocos elementos lumpen que puedan existir todavía, recién arribados a la industria en algunas ocasiones; las excepciones de los ausentistas... Porque a veces las condiciones son tales, que lo admirable no son los que faltan sino los que asisten. Y el espíritu, el sentido del deber con que esa gente asiste a su trabajo. Y el repudio que sienten por el holgazán, por el vago.

Vaya a una fábrica y pregunte qué opinan los obreros qué hay que hacer con el vago y el que no trabaja. Si se descuida le piden hasta que los fusilen, ¡si se descuida le piden hasta eso! Pero desde luego no pedirán eso. Ganas no les faltarán, pero comprenden que lo que hay es que reeducarlos con el trabajo.

Así que veíamos muchas de esas realidades, buena parte de las cuales tienen solución, buena parte de las cuales tienen solución. Con lo que hay que decir que nosotros mismos tenemos la culpa de una buena parte de esos problemas, y que sencillamente por falta de capacidad...

Nosotros —yo les empecé a expresar una idea—, conversando en el parque con los santiagueros, después de tres días de visita, explicábamos estos problemas y les decíamos a las masas: ¿conocen ustedes alguien eficiente que le podamos dar algunas de estas tareas? Le preguntábamos a la masa. Porque la tragedia, una de las tragedias de nuestro

país —lo cual no debe ser, ni mucho menos, motivo de resignación— son los cuadros, los hombres que sean capaces de desempeñar, con un nivel adecuado de preparación y de inteligencia, las complejas tareas de la producción.

Esas tareas parecen fáciles. La mayor parte de las veces incurrimos en el error de minimizar las dificultades. La mayor parte de las veces incurrimos en el error de minimizar la complejidad de los problemas. Y eso lo hemos visto muchas veces en compañeros preparados, compañeros que los conocemos bien por su voluntad de hierro y sus deseos —porque no hemos dejado de tener esas experiencias—, y cómo los hemos visto en un frente determinado iniciar lo que es prácticamente un aprendizaje que dura uno, dos y a veces hasta tres años antes de empezar a ser eficientes.

¡Si pudiéramos resolver los problemas simplemente con el cambio de hombres! Tenemos que hacer cambios. Es incuestionable que hay compañeros que se han gastado, se han achicharrado incluso, como dicen algunos. Hay algunos que han pagado por otros, porque las apariencias a veces caen sobre uno cuyas dificultades no está en sus manos resolver.

Nosotros nos encontramos que, por ejemplo, frente a la tremenda presión de las necesidades de vivienda, de reparación de viviendas que existe en todas las ciudades, pero especialmente en Santiago de Cuba, los compañeros que están allí en los distritos de la administración local y los del Partido no tienen un camión, una concretera con que hacer frente a aquellas demandas.

El cemento allí —como decía—, la fábrica, se paraba. Y mientras la fábrica se paraba allí al lado de Santiago, en Santiago hacía falta cemento.

Se estableció un tanto por ciento de la producción de aquel cemento para emplearlo en Santiago; pero, además, entregar a la población cualquier cantidad de cemento que

por cualquier razón de transporte o incumplimiento de plan los organismos no busquen. Porque prácticamente con los mismos camiones que van a tener allí para el movimiento del material de las canteras, ellos lo pueden llevar fácilmente a Santiago. Y hay un problema: que si se saca de los silos el cemento y se envasa no puede estar más de tres meses en el saco. Por eso, cuando ya los silos están llenos, no se puede decir: vamos a envasar en los sacos de cartón para guardar.

Se les fue señalando los medios, porque ellos dependían para cualquier reparación de una base operativa de camiones y no tenían. Y a un hombre no se le puede exigir en verdad responsabilidad si no tiene nivel de decisión, porque de lo contrario nombramos a un hombre del Partido, a un compañero le damos una responsabilidad y lo que convertimos su trabajo en una trituradora de hombres; se convierte en el rompeolas, se convierte en el infeliz al que todo el mundo le plantea el problema.

Listas de entrega de casas. Han hecho listas y no hay casas. Y entonces son unas pocas, o no se termina un plan de construcción de viviendas. Entonces un obrero que se está un año y medio en el primer lugar y no le toca una casa —y eso pasaba en Santiago—, pierde hasta la esperanza de conseguirla en cualquier momento.

Nosotros vimos, conversando con las compañeras de la fábrica de cervezas y de maltas, en la embotelladora de la fábrica de Santiago de Cuba, que, de cada 10 mujeres, nueve planteaban el problema de la vivienda como una de las cosas más apremiantes, ¡nueve!, más que los hombres.

En esto pasaba algo similar entre si se llevaba al comedor obrero cerveza o malta. Y las mujeres decían lógicamente malta y los hombres decían lógicamente cerveza.

En el análisis de los centros de recreación... Porque, ¿qué ocurrió en Santiago? Con motivo de la zafra hasta el último bar se cerró. Resultado de ello: una especie de ley seca.

Como resultado de aquella situación empezaron a producir un alcohol, el alcohol de reverbero, y mezclarlo con otras cosas; y sacaron un producto por ahí, de tipo...

Realmente, no creemos nosotros que era necesario eso. Y es una buena lección. Porque lo que se planteó aquí y se dijo ya desde la Ofensiva Revolucionaria^[186] es que no se consideraba un delito el consumir una cerveza, el consumir alguna bebida alcohólica; que lo que estábamos era en contra de esos tugurios que hacían un misterio todo, a media luz, para tomarse cualquier cosa. Y la Revolución no está contra eso. Y se hizo. Y se ha estado analizando

Nosotros le pedimos al compañero que está en ese sector que analizara el problema de los centros de recreación: qué días deben abrirse. Y entonces analizaran, consultaran con los obreros, que fueran a los obreros. Y también ahí nos encontramos las opiniones entre si dos días —sábado y domingo—, si cuatro días —jueves, viernes... Porque algunos obreros dicen que ellos su día de descanso no lo tienen el sábado, no lo tienen el domingo; lo tienen el jueves o lo tienen el viernes o lo tienen en otra ocasión. Y la parte femenina tenía una opinión, la parte masculina tenía otra.

Nosotros una vez habíamos mandado a hacer una investigación sobre esa cuestión y había pasado así. Ahora, les dije: no se apuren, indaguen bien qué opinan y por qué.

Allí presencié una discusión, un análisis entre hombres y mujeres. El hombre, un hombre vanguardia que le pedí la opinión, se paró. Él dijo que un obrero de verdad, con conciencia, aunque termine a las 5:00 de la mañana, haga lo que haga un día de descanso, está puntual en su trabajo. Él decía que él había estado trabajando allí en aquella fábrica,

¹⁸⁶ Ofensiva Revolucionaria (1968). Se intervinieron pequeños establecimientos comerciales de propiedad privada ante la actitud adoptada por un grupo de propietarios.

se había acostado a las 5:00 de la mañana, y a las 8:00 estaba allí otra vez.

Una mujer había dicho anteriormente que, si era así; luego, los hombres iban a faltar al trabajo.

Otra mujer dijo que no era problema del trabajo, sino que algunos iban a dejar la mitad del sueldo nada más en la casa y se iban a tomar la otra mitad.

En fin, ese problema allí. Y yo dije: «estudien bien todo eso para buscar soluciones racionales a los problemas de los centros de recreación, que también los obreros desean tenerlos, sobre todo obreros con ese espíritu de trabajo; obreros que han sido capaces de estar, como han estado los obreros, muchos, trabajando hasta ocho meses cortando caña, como han estado muchos de los obreros de la capital de nuestro país».

Porque quiero decirles una cosa: que cuando los macheteros de La Habana estaban allá en Oriente lo primero que plantearon es que ellos no querían irse mientras quedara una caña; lo segundo que plantearon, con motivo del terremoto del Perú,^[187] es que estaban dispuestos a ir al Perú (APLAUSOS). ¡Ese es el espíritu, la conciencia de nuestros obreros! De manera que se ha ido desarrollando una magnífica conciencia.

Muchas veces los hombres sin ningún nivel de decisión, enfrentando los problemas.

Algunos creen, por otro lado, que los problemas los van a resolver milagrosamente y que es problema de hombres.

Yo decía que hemos hecho algunas remociones de ministros, necesarias, y tendremos que hacer algunas remociones más. Sin embargo, a veces yo pienso con un poco de

¹⁸⁷ Ocurrido el 31 de mayo de 1970, causó la muerte de más de 70 000 personas.

tristeza, me parece que hay cierta confusión cuando en la propia masa se puede creer que el problema es tan sencillo como un problema de remoción de hombres, de simple remoción de hombres. Y a veces se habla: si ahora quitan a este y ponen al otro... ¡Y hay una cantidad tremenda de organizadores y desorganizadores de gobiernos en esto de hacer pronósticos!

Y desde luego, no es un deporte la política.

Hay que remover, porque lógicamente hay compañeros que se gastan, se desgastan; han perdido energías, ya no pueden con la carga que llevan sobre sus hombros. Y es necesario hacer remociones. Pero lo que quiero decir es que sería un engaño y estaríamos incurriendo en una demagogia, en un engaño imperdonable con el pueblo, si pretendiéramos hacer creer que los problemas son problemas aquí de hombres, si nosotros viniéramos a ocultar dónde está el fondo, si nosotros no venimos a analizar este problema y a decir que este no es problema ni de un hombre ni de grupos de hombres, ni siquiera de equipos de hombres. ¡Nosotros creemos que este es un problema de todo un pueblo! Y creemos sinceramente que estos problemas que nosotros tenemos hoy no los resolvemos sino todos nosotros —¡todos, todos realmente!—, desde los hombres en los más altos niveles en la dirección del país, del Partido, del Estado, hasta los hombres en la más modesta industria; y no solo los hombres que dirigen allí.

En este viaje nosotros estuvimos conversando con el compañero ministro del Trabajo [Jorge Risquet] una serie de ideas. Y decíamos que tenemos un cierto subdesarrollo todavía en la dirección de las industrias; que por qué una industria del pueblo, que pertenece al pueblo, y a todo el pueblo, no pertenece siquiera a los obreros que están en esa industria... Un obrero no sería nada con ser él y su grupo dueño de una fábrica de cemento, nada en absoluto.

Nosotros nunca hemos compartido ese criterio ni mucho menos.

Nosotros sí hemos visto en la realidad el amor que sienten los obreros por su fábrica —eso es otra cosa—, la conveniencia de vincular la vida del obrero a la fábrica, incluso los problemas de la familia, las vacaciones de la familia de los trabajadores, los problemas de los cumpleaños. ¡Montones de cosas! Es decir, esa vinculación afectiva que existe entre el obrero y la industria, crearla ya más ampliamente entre todas las familias de los trabajadores y la industria. Ya se han estado organizando algunos planes de vacaciones.

A algunas de las industrias que están lejos, relativamente lejos de Santiago, se les asignaron un número de ómnibus de los que ya están haciéndose aquí, en un taller que por cierto ha elevado extraordinariamente su productividad, el Taller de Línea,^[188] que ya está montando casi cuatro ómnibus de tipo medio por día. Entonces a algunas de esas fábricas les dimos los ómnibus, que los utilizan a determinada hora en llevar a los obreros. Que, si un turno termina de noche en una planta termoeléctrica, o en una refinería, o en donde sea, y tienen que salir obreros que viven en distintos lugares cada uno, a esperar un ómnibus a una hora en que disminuye, como es lógico, el flujo de ómnibus, salga ese ómnibus medio y los lleve por la ruta a los obreros que estén en ese turno. Pero que esos mismos ómnibus pueden servir para cuando llegue el momento de las vacaciones, y en el verano en planes vacacionales para llevar a las familias de los trabajadores a las playas, a los lugares de recreación.

¹⁸⁸ Taller de Línea y 18 (La Habana, 1907). Para el ensamblaje de ómnibus.

Los problemas de la vivienda, distribución de viviendas, a través de las fábricas. ¡Y que sean los obreros los que decidan! Ellos saben mejor que nadie cuál de aquellos obreros es el que está más imperiosamente necesitado de una vivienda, y si tiene vivienda... Que diga él. No resolver por vías administrativas esos problemas nunca.

De la misma manera les decíamos a los compañeros de Santiago de Cuba, a los que les hemos asignado los camiones, las concreteras eléctricas, y el cemento: para resolver este problema no podemos resolverlo buscando fuerza de trabajo que no tenemos. Estos problemas apremiantes como el de la vivienda solo podemos resolverlos con las masas, ¡con las masas!

¿Por qué? Porque hemos explicado todos los problemas de fuerza de trabajo que tenemos; los problemas de inversiones industriales importantes, de escuelas, de hospitales, de industrias nuevas.

Entre otras cosas, hay que hacer ciento y tantas inversiones con urgencia de equipos que están aquí. Podíamos añadir que antes de traer más industrias tenemos que acabar de montar todas las que tenemos aquí; antes de traer nuevas industrias tenemos que poner al tope de su producción todas las que tenemos establecidas; antes de nuevas industrias, comprar tornos para los talleres de mantenimiento, herramientas, equipos de medición, a veces un motor —es decir, micro inversiones—, para poner todas esas industrias al ciento por ciento primero que nada, y al 110 % si es posible, y elevar la productividad de los trabajadores. Y montar los equipos que tenemos que montar y que están pendientes de montaje.

Si con toda esa tarea de repente no se pueden organizar las brigadas para resolver los problemas de reparación... ¿Qué decíamos nosotros en muchos pueblos? En El Caney nos decían: no hay barbería, no hay tienda. ¿Si les damos los

materiales ustedes las hacen? Lo hacemos. Lo mismo también allá en Mataguá, en Las Villas; lo mismo en Quiñones. Reunimos a los vecinos, y hasta un policlínico van a hacer los vecinos allí. Enseguida apareció el albañil, el otro, el otro, por dondequiera. ¡Hasta un policlínico de treinta camas! ¿Quieren un policlínico? Si quieren los bloques, que les den los bloques prefabricados, el equipamiento, y que ellos lo monten. Porque lo difícil es conseguir una docena, una veintena de obreros para hacer una casa en un lugar. Este problema de la vivienda, solo con las masas; las reparaciones en unos casos, construcciones en otro.

Y les decíamos: cuando vaya a hacerse una reparación, nunca decidan ustedes qué reparación tienen que hacer. Que sean los vecinos los que lo digan, que solo ellos tienen derecho a saber, con su espíritu de equidad y de justicia, quién es el que más lo necesita. Porque donde la decisión sea administrativa siempre estará sujeta a un montón de contradicciones y opiniones, y hasta el riesgo y el peligro del favoritismo (APLAUSOS).

Preservemos a los hombres, preservemos a los cuadros de ese peligro, y establezcamos que sean ellos los que determinen. Y si los vecinos se equivocan, ellos se pueden equivocar. Es difícil, pero son ellos. Si se equivoca el obrero en la fábrica al decidir un problema de ese tipo, es muy difícil, pero es la masa.

En la propia dirección de las fábricas. Nosotros hablábamos en la ocasión anterior del trabajo del Partido, que teníamos que reavivar el trabajo de las organizaciones de masas, darles el más amplio contenido. Pero eso no basta. Hay cosas nuevas, hay que profundizar más. Nosotros no creemos que el problema de la dirección de una fábrica deba ser el problema de un administrador y solo un administrador. Realmente valdría la pena que comenzáramos a ir introduciendo una serie de criterios. Y que haya

un responsable, sí —porque siempre tiene que haber un responsable a quien se le pueda exigir—, pero que en las direcciones de las fábricas se vaya estableciendo un organismo colectivo, ¡un organismo colectivo! Que lo presida uno, pero que estén representados allí los trabajadores de vanguardia, que esté representada la juventud, que esté representado el Partido incluso, las mujeres cuando es un centro donde se puede organizar el frente femenino dentro de la fábrica. Dentro de ciertos conceptos de que en la fábrica nosotros no podemos hacer al secretario del Partido el administrador de la fábrica —hay algunas ideas en las que hay que estar muy claros—, ni podemos hacer al administrador secretario del Partido. Porque si se dedica a las tareas de la producción lo absorbe todo. Y la industria trabaja con máquinas sobre la materia, y el Partido trabaja con hombres y sobre el hombre. La materia prima del Partido es el trabajador, y la materia prima de la administración es la materia prima real: puede ser el hierro, puede ser cualquier materia prima. Que tiene sus leyes cada taller, hay que atenderlo, tiene que haber alguien dedicado a pensar incesantemente en eso. No se pueden confundir esas tareas, ni se le puede dar a nivel de fábrica la responsabilidad al Partido. La responsabilidad del Partido no puede ser directa allí, sino indirecta. Es el Partido quien debe señalar inmediatamente al órgano administrativo superior, es quien debe señalar cualquier deficiencia, cualquier falla de tipo administrativo; pero no decirle a él, al administrador, lo que tiene que hacer. Hay que establecer bien claro las funciones del responsable del núcleo del Partido y las funciones del administrador o, mejor dicho, de la administración.

Porque, ¿por qué tiene que ser un administrador el responsable absoluto de aquello? ¿Por qué no ir introduciendo la representación de aquella colectividad de trabajadores en la dirección de esa fábrica? ¿Por qué no tener confianza?

¿Por qué no creer en ese espíritu proletario formidable de hombres que a veces descalzos y con las ropas rotas mantienen allí la producción? (APLAUSOS).

Y será necesario trabajar seriamente para ver el problema de la eficiencia en la industria, basada fundamentalmente en la productividad de los trabajadores.

Puede haber dos industrias: una donde parezca que el hombre tiene más productividad porque tiene una tecnología mejor, niveles de capacitación de la fuerza de trabajo mejores, y sin embargo otra en condiciones determinadas y, aparentemente con una productividad inferior por hombre, estar realizándose allí un esfuerzo mejor.

¿Por qué hablamos de estos problemas a los trabajadores? Porque hay una cosa real, clarísima, es muy clara: aritméticamente no cuadra la cuenta ni puede cuadrar. Esas cuentas que les señalábamos a ustedes sobre cómo crece nuestra población, la estructura por edades, los servicios fundamentales que no se pueden restringir so pena de pagarlo terriblemente en el futuro. Y sin embargo, hay que resolver estos problemas, esto que señalábamos, con toda ineficiencia... ¡Hay que ganar la batalla contra esa ineficiencia! ¡Hay que ganar la batalla contra esas dificultades!

Hay que hacer un esfuerzo de orden subjetivo —decíamos— de todo el pueblo.

Hemos visto en estos días con alegría la gente divertirse. Se lo merecían y se lo merecen. No quisiéramos siquiera que por este análisis que hacemos aquí hoy algún trabajador deje de disfrutar ese descanso. No. Para nosotros sí sabemos que no puede haber descanso. Para los que tenemos mayores responsabilidades no puede haber descanso.

Y sinceramente, nuestro deseo era que se acercara el día 8, 10, en que las actividades se reanudaran de nuevo. En lo más íntimo de nuestros sentimientos estaba el deseo de reanudar esa lucha para que nosotros nos enfrentemos a

esos problemas. A algunas otras realidades hemos tenido que enfrentarnos.

Aquí los compañeros nos concedieron un simbólico certificado por algo que no tiene ningún mérito. Nosotros cortamos, efectivamente, esas arrobas. Pero hay compañeros que fueron e hicieron sacrificios mucho mayores que nosotros. El compañero presidente^[189] también fue a cortar muchos días (APLAUSOS), y en ocasiones venciendo dificultades, venciendo problemas de salud. Y no es que tenga mala salud nuestro compañero presidente, pero lo vi muchas veces con dolor de espalda, con dolores de la columna, ir a cortar caña allí (APLAUSOS). Y por supuesto, infinidad de compañeros conozco que a veces enfermos iban a cortar caña. No tiene ningún mérito para nosotros ese corte de caña: nos servía de distracción. Y quizás si lo más difícil de cortar caña para nosotros no es cortar caña, sino cortar caña pensando en los problemas. Y los primeros días lo que más trabajo nos costaba era apartarnos los problemas de la cabeza, hasta que íbamos más o menos aprendiendo a dominarnos.

Pero nosotros habríamos querido cortar un poco más de caña. Nos habíamos hecho la ilusión —y hay que decirlo así— de que íbamos a poder cortar caña toda la zafra cuatro horas, de que íbamos a poder vivir la utopía de repartir el trabajo manual y el intelectual, y hacer una cosa tan saludable como esa. Y por eso ustedes ven que se llevaba un buen ritmo, pero que ya el 9 de enero se paró la cosa. En realidad, nosotros no estábamos pensando en un certificado. Pensábamos en las decenas de miles de hombres que estaban haciendo ese

¹⁸⁹ Osvaldo Dorticós Torrado (Cuba, 1919-1983) Militante comunista. Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, ministro encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias (1959). Presidente de la República (1959-1976). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1980). Ministro de Justicia (1980-1983).

esfuerzo, y queríamos compartir de alguna manera el esfuerzo que ellos estaban haciendo. Y por eso era nuestro deseo, y nuestra ilusión incluso, de cortar toda la zafra. Y después empezaron a aparecer los problemas: y los rendimientos, y los problemas del transporte, y los problemas de la industria. Y empezó una batalla angustiosa de verdad día por día, incesante en los trabajos: la batalla de la zafra, frente a la realidad que se iba haciendo cada vez más y más patente.

Tenemos algunas deudas pendientes realmente con las ironías, con las ilusiones que nosotros mismos, nos hemos hecho en algunas ocasiones. Tenemos algunas deudas pendientes con la necesidad. Tenemos algunas deudas pendientes con la pobreza. Tenemos algunas deudas pendientes con el subdesarrollo. Y tenemos algunas deudas pendientes con el sufrimiento del pueblo: cuando vemos una madre decir que tiene 12 hijos en una sola habitación, y que tiene asma, y que tienen esto, y que tienen lo otro; cuando vemos a las personas sufrir, pedir cosas —que uno quisiera ser un mago para poder sacarlas de un sombrero, de un bolsillo— encontrarse con realidades. Y la realidad aquí la determina el hecho de que hace falta un millón de viviendas para que las familias tengan viviendas decorosas, ¡un millón!

¡Y lo que hay que hacer para tener un millón de viviendas! Desde arena, canteras, cemento.

Hemos estado haciendo esas inversiones. Porque hablamos de Titán; hay que hablar de Mariel,^[190] ir a ver allí; hay que terminar Siguaney;^[191] hay que terminar Nuevitas. Hay que —como sea— terminar esas plantas y ponerlas a producir cemento lo más urgentemente posible, garantizarles todo el equipamiento y la fuerza de trabajo. Que, si no tenemos los

¹⁹⁰ Fábrica de Cemento René Arcay (Mariel, 1960).

¹⁹¹ Fábrica de Cemento Siguaney (Sancti Spíritus, 1971).

brazos para mandar a hacer una casa, pero tenemos los materiales, con la participación del pueblo en muchos lugares, en otros lugares con las brigadas, prefabricadas... Porque el problema de la productividad en la construcción tenemos que resolverlo a través de las brigadas. Pero hemos estado trabajando unos cuantos meses en la organización del sector de la construcción, y vemos todos los problemas —de equipamiento, industrial, de todo tipo—, lo que se necesita, las tecnologías que se necesitan, y es el único camino de poder construir con productividad. Nosotros, tomando decenas de miles de obreros a poner ladrillos, no resolvemos. Pueden los propios usuarios en muchos lugares, bajo alguna dirección técnica, participar en la solución de estos problemas.

Pero, en realidad, decíamos que teníamos un profundo sentimiento frente a esas realidades, una profunda conciencia de la necesidad de superarlas, y tenemos contraídas deudas con esas realidades. Es por eso nuestra impaciencia, en realidad, de que comencemos de nuevo esta jornada.

Habrá que tomar una serie de decisiones en la dirección de nuestro Partido para, empezando por arriba, resolver algunos problemas de estructura.

Ya no es posible dirigir la producción social simplemente con un Consejo de Ministros. Hay numerosos organismos. ¿Y por qué? Porque hoy la producción social depende de la administración por la sociedad de esos recursos.

Antes la industria, las escuelas y hasta los hospitales, muchas veces los administraban los propietarios privados. Hoy día, además, no es como ayer. Antes, todo lo más que un ciudadano esperaba era que el Estado hiciera un correo, una estación de telégrafos. Ni le pasaba por la mente si la vivienda, si lo otro, lo tendría que hacer el Estado. Hoy el ciudadano piensa que sí, que debe esperarlo del Estado. Y tiene razón. Y eso es precisamente una mentalidad colectivista, eso es una mentalidad socialista. Hoy lo esperan

todo del aparato administrativo, y sobre todo del aparato político que lo representa. Hoy no pueden esperar en sus propias fuerzas, en sus propios medios, como en el pasado.

El hecho de que hoy el pueblo lo espere todo está muy a tono con la conciencia socialista que la Revolución ha creado en el pueblo. Cualquier ineficiencia en cualquier servicio —ya no me refiero a aquellos problemas que pueden estar por encima de un hombre resolver, sino los que están en sus manos y se dilatan y no se resuelven— puede afectar a miles de personas.

Es imposible hoy dirigir y coordinar todo ese aparato. Es necesario crear una estructura de carácter político para que coordine los distintos sectores de la producción social. Un ejemplo: algunos compañeros ya están haciendo el trabajo para coordinar la actividad del Mincin, INIT,^[192] Industria Alimenticia, Industria Ligera, sectores que tienen que ver mucho con el consumo y con la población. Otros compañeros que están en el sector de la construcción coordinando todos esos frentes. Un grupo no mayor de siete a nueve compañeros —los que sean necesarios, pero no un número elevado— para realizar la tarea de coordinación de cada uno de los sectores. Por ejemplo, frente a los datos y las cifras que nosotros señalábamos se comprenderá la importancia de coordinar la actividad de Minfar, Minint, Ministerio del Trabajo^[193] y Ministerio de Educación, porque esos sectores se nutren de la misma cantera, de los mismos jóvenes. Es necesario conciliar cuidadosamente todos los intereses del país a través de la actividad de cada uno de ellos, y de la forma en que cada uno de ellos se nutre de la cantera de los jóvenes,

¹⁹² Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), 1959-1994.

¹⁹³ Ministerio del Trabajo (1959-1994). Propone, dirige y controla las políticas en materia de trabajo, seguridad y salud en el trabajo. Desde 1994, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

de una manera absolutamente coordinada. Entendemos esa una tarea decisiva y fundamental de inmediato en nuestro país. Y ese frente tendrá que darle el máximo apoyo a cada una de las actividades, coordinarlas.

Hay que decir, además, que aquí nadie resolverá un problema si no busca la cooperación de los demás. ¡El sectorialismo es inadmisibile, es absurdo! ¡Es más que un crimen: es —podría repetirse— una estupidez! En una sociedad donde los medios de producción son colectivos la ausencia de coordinación es una estupidez. De ahí la necesidad de coordinar distintas ramas y de hacer en los más altos niveles un equipo de coordinación con cada uno de esos sectores.

Nuestro Comité Central debe tener, a nuestro juicio, no solo un Buró Político:^[194] debe tener el buró de la producción social, instrumento político del Partido para coordinar la actividad de todas y cada una de las ramas administrativas. Y lograr un máximo de eficiencia en esa coordinación y un máximo de eficiencia en la planificación.

¿Cómo resolvemos esta contradicción entre nuestras abrumadoras necesidades, con esos datos que nosotros leíamos de cómo crece la población, de cómo crece la fuerza de trabajo, de cuál es la demanda de brazos? ¿Cómo nos las arreglaremos de aquí a 1975, y luego de 1975 a 1980? Es que sencillamente no nos queda otro remedio que resolver ese problema, ¡y tenemos que resolverlo! No nos queda otro remedio que resolverlo. ¿Lo resolveremos? sí: ¡yo estoy absolutamente convencido de que cuando un pueblo quiere resolver un problema, lo resuelve! ¡Estoy absolutamente convencido de eso! (APLAUSOS).

¹⁹⁴ Buró Político del Partido Comunista de Cuba. Organismo superior de dirección del Partido entre los plenos del Comité Central. Dirige la labor partidista en estos períodos. Responde y rinde cuenta ante el Pleno del Comité Central.

No se trata de venir aquí a ofrecer que mañana mismo vamos a resolver este problema. Se trata de una toma de conciencia de todo el mundo, de una toma de conciencia universal, de cada trabajador de este país, y de cada hombre que tenga la más mínima responsabilidad. Una toma de conciencia universal y profunda, para buscar la racionalización de nuestro esfuerzo y la optimización de nuestro esfuerzo. Que nos rompemos la cabeza con cada una de las dificultades globales o con el problema global y además con cada una de las dificultades concretas; que nos rompemos la cabeza para ver cómo le damos el aprovechamiento óptimo y máximo a cada máquina, a cada gramo de materia prima, a cada minuto de trabajo de un hombre.

¡No se trata aquí de horas extras y más horas extras de manera mecánica! ¡No! (APLAUSOS). Se ha planteado eso ya: el aprovechamiento óptimo de la jornada de trabajo, y la excepción cuando imperiosas circunstancias lo justifiquen y lo indiquen, la excepción. Y cuando sea claro y racional que allí se va a lograr un objetivo, no por acumular una hora más, no por hacer una meta. Esas cosas mecánicas no sirven, esas cosas mecánicas son una basura. Debemos aprender de una vez que el mecanicismo no conduce a nada. Muchas veces incurrimos en tonterías.

Nuestro problema es una toma de conciencia general de todo el pueblo, de cómo nosotros optimizamos hasta la última máquina, el último gramo de materia prima, el último átomo de energía de una manera correcta. Que les metamos la cabeza a los problemas. Si cuando hablamos de los 10 millones era un problema de brazos, yo diría que en este momento tenemos nosotros un problema de cerebro delante, un problema de inteligencia delante.

Y si los niveles en general de los hombres no son altos todavía, y este pueblo de hoy no es como será el pueblo dentro de 20 o 30 años en sus conocimientos, este pueblo de hoy

tiene que hacer del uso de la inteligencia, de la preocupación, del sentido de la responsabilidad, una cuestión vital. Es un problema del empleo exhaustivo de la inteligencia y también del sentido de la responsabilidad de todos y cada uno de los trabajadores de este país.

El camino es difícil. Sí. Más difícil de lo que parecía. Sí, señores imperialistas: es difícil la construcción del socialismo. Pero el propio Carlos Marx pensaba en el socialismo como una consecuencia natural de la sociedad ya muy desarrollada tecnológicamente. Sin embargo, en el mundo de hoy, frente a la presencia de potencias imperialistas industrializadas, países como el nuestro no tienen otra alternativa, no tenían otro camino —para ganar todo ese atraso cultural y técnico— que el socialismo. Pero, ¿qué es el socialismo? Es la posibilidad de emplear de manera óptima los recursos humanos y los recursos naturales en beneficio del pueblo. ¿Qué es el socialismo? Es la desaparición de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Hoy la industria, las materias primas, los recursos naturales, las fábricas, las máquinas, los equipos de todo tipo pertenecen a la colectividad. Pueden y deben estar al servicio de la colectividad. Si con esas máquinas, si con esos equipos, si con esos recursos no hacemos lo óptimo, no es porque nos lo impida un capitalista, no es porque nos lo impida un imperialista, no es porque nos lo impida un propietario, que tenía una fábrica para ganar dinero y lo mismo producía leche que veneno, queso que marihuana. A él no le preocupaba nada, qué uso iba a tener aquello. Aquí cada producto y cada servicio es con destino a satisfacer necesidades del hombre, necesidades del pueblo.

Si no hacemos el uso óptimo no es porque nos lo impida nadie: es porque no sabemos, es porque no queremos, es porque no podemos. Y por eso tenemos que saber

emplearlos de manera óptima, tenemos que querer emplear de manera óptima esos recursos. Y tenemos que poder emplearlos de manera óptima; sencillamente, acudiendo a las reservas de voluntad, de moral, de inteligencia, de decisión del pueblo, que lo ha demostrado, ¡lo ha demostrado!

Si hay algo que aquí no puede en absoluto cuestionarse, es el espíritu del pueblo: en la zafra, en su participación masiva en la zafra, su batalla frente a la guarida yanqui por la liberación de los pescadores, su reacción entera y valerosa frente al revés, su disposición y su espíritu internacionalista demostrado en las 104 000 donaciones de sangre solo en diez días para ayudar a un país hermano^[195] (APLAUSOS). ¡Ese es un pueblo con espíritu revolucionario, ese es un pueblo con espíritu internacionalista!

Nosotros no traemos aquí soluciones mágicas. Hemos planteado los problemas, y hemos dicho: solo el pueblo y solo con el pueblo, con la toma de conciencia del pueblo, la información del pueblo, la decisión del pueblo y la voluntad del pueblo, esos problemas podrán ser superados.

Cuando nosotros hace 17 años intentábamos tomar la fortaleza del Moncada no era para ganar una guerra con 1 000 hombres, sino para iniciar una guerra y librarla con el pueblo y ganarla con el apoyo del pueblo. Cuando años después volvimos con un grupo de expedicionarios no era para ganar una guerra con un puñado de hombres. No habíamos recibido del pueblo las experiencias maravillosas y las lecciones maravillosas que hemos recibido en estos años, pero sabíamos que aquella guerra solo se podía ganar con el pueblo. ¡Se libró y se ganó con el pueblo!

¹⁹⁵ Se refiere a las donaciones masivas y voluntarias de sangre y plasma, con motivo del terremoto de Áncash, Perú, 1970.

Cuando esta Revolución a 90 millas del Imperio feroz y poderoso quiso ser libre, quiso ser soberana, desafió a ese Imperio y se dispuso a enfrentar todas las dificultades y emprendió un camino verdaderamente revolucionario, no un camino de capitalistas y de monopolistas imperialistas, sino un camino de pueblo, un camino de obreros, un camino de campesinos, un camino de justicia. Muchos decían que eso habría sido imposible por entero: la influencia cultural, política, ideológica, todas esas cosas. Y nosotros creíamos que esa batalla se ganaba con el pueblo: ¡se libró con el pueblo y se ganó con el pueblo!

Y así ha sobrevivido hasta hoy. Pero hoy tenemos que librar una batalla más difícil. Es más fácil, mil veces más fácil, aniquilar a los mercenarios de Playa Girón en unas horas, quizás que resolver bien resuelto el problema de una industria. Es más fácil ganar 20 guerras que ganar la batalla del desarrollo.

Fue relativamente fácil. Nosotros ni de guerra sabíamos. Y allí el aprendizaje fue rápido, y allí salieron hombres que sabían dirigir una compañía, un pelotón.

¡Ah!, no es la primera vez que decimos esto. Y lo dijimos cuando llegamos aquí el 6 o 7 de enero, y decíamos que teníamos conciencia de que la tarea era grande y de que tendríamos que aprender. Y lo decíamos con toda sinceridad, como con toda sinceridad decimos que el aprendizaje de los revolucionarios en la construcción de la economía es mucho más difícil de lo que nos creíamos nosotros, que los problemas son mucho más complejos de lo que nos creíamos nosotros; y el aprendizaje mucho más largo, mucho más largo y mucho más arduo.

Y esa es la batalla que hoy nosotros tenemos delante. No quiere decir la única. Tendremos que seguir cuidándonos, tendremos que seguir preparándonos, tendremos que seguir viendo el peligro de ese enemigo que nos amenaza. Y nos amenazará constantemente. ¡No! Eso está claro. No

estamos librando una batalla ideológica como la de los primeros tiempos. Es una batalla en el terreno de la economía la que tenemos que librar con el pueblo, y solo con el pueblo la podremos ganar.

Creemos realmente que la Revolución tiene un reto como no lo ha tenido nunca, una de las tareas más difíciles. De ahí nuestra impaciencia.

¿Qué podemos darle a esta causa todos nosotros? ¡Nuestra energía!

Hace 17 años o algo más, 17 años del Moncada. Antes fue necesario hacer un arduo trabajo de organización, preparación. Hace 18 años empezábamos esta lucha; 18 años de nuestras vidas una parte de nosotros hemos invertido en esto; 18 años, una parte de nuestra juventud la hemos invertido en esto.

¿Y qué podemos hacer hoy? ¿Qué podemos desear hoy más que nunca? Las energías que nos queden, las energías que nos queden, hasta el último átomo dedicarlos a esa tarea. Saldar esa deuda que tenemos con tantos enemigos —objetivos, subjetivos—, con los enemigos imperialistas que desean el fracaso de la Revolución; con la pobreza acumulada, con la ignorancia general, con nuestra propia ignorancia.

Nosotros frente a los reveses el 26 de julio,^[196] al instante, al segundo, solo pensábamos en empezar de nuevo, solo pensábamos en la hora de volver a la lucha; solo pensábamos, cuando oíamos las noticias espeluznantes de los asesinatos cometidos, que tendría que llegar un día en que ajustáramos cuentas con ellos.

Hoy no se lucha contra hombres —si acaso los hombres contra los que luchamos somos nosotros mismos—;

¹⁹⁶ Se refiere a la imposibilidad de tomar el cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

luchamos contra factores objetivos; luchamos contra el pasado, luchamos con la presencia de ese pasado todavía en el presente, luchamos contra limitaciones de todo tipo. Pero es sinceramente el reto mayor que hemos tenido en nuestras vidas, y el reto mayor que ha tenido la Revolución.

Los enemigos se regocijan y basan en nuestras dificultades sus esperanzas. ¡Ah!, decíamos que tenían razón en esto, en lo otro, en lo otro, en lo de más allá, en todo lo que quieran. Solo en una cosa les faltaba la razón: en creer que para el pueblo hay una alternativa de la Revolución, creer que el pueblo frente a las dificultades de la Revolución, cualesquiera que sean, pueda escoger el camino de la contrarrevolución (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¡Ah! ¡En eso sí que se equivocan, señores imperialistas! ¡En eso sí que se equivocan! ¡En eso sí que nadie estará dispuesto a admitir ni un ápice de verdad! Ahí es donde se equivocan.

No pueden evaluar al pueblo, no pueden medir la profundidad de su entereza moral, del valor de un pueblo. ¡Pueblo cobarde sería aquel que se atemorizara ante las dificultades! ¡Pueblo cobarde aquel que no fuera capaz de ver, oír, escuchar, decir la verdad de frente! ¡Pueblo cobarde el que no diga la verdad ante el mundo! ¡Y nosotros no tenemos ningún temor a hacerlo como lo hemos hecho hoy, decirlo como lo hemos dicho hoy, plantear por encima de todo, nuestra propia responsabilidad como lo hemos hecho hoy (APLAUSOS), y plantear los problemas ante el pueblo con la confianza que lo hemos hecho hoy!

Y por eso se equivocan tantas veces, porque creen que somos de su calaña moral, que somos de su catadura, que somos siquiera remotamente parecidos a ellos.

¡La mentira jamás será dicha al pueblo! ¡La confianza jamás será perdida en el pueblo! (APLAUSOS). ¡La fe en el pueblo no fallará jamás! Y ahí es precisamente donde ellos se equivocan.

¡No buscamos glorias, no buscamos honores! ¡Servimos una causa que vale más que todas las glorias del mundo, que —como decía Martí— cabían todas en un grano de maíz!^[197] (APLAUSOS).

¡No buscamos honores! ¡No buscamos poder! ¿Para qué sirve el poder si no podemos ganar la batalla a la miseria, a la incultura, a todas esas cosas?

El poder, ¿qué es el poder? ¿Qué es este poder ni ningún poder? ¡Es la voluntad del pueblo encaminada en una dirección, aunada en un sentimiento, marchando por un mismo camino! Es este poder tan simple como tan indestructible el poder del pueblo. ¡Ese sí es poder! ¡Y ese es el que nos interesa!

Ninguno de nosotros, como hombres individuales, ni sus honores ni sus glorias interesan absolutamente para nada, no interesan ni valen nada. Si un átomo de algo valemos, será ese átomo en función de una idea, será ese átomo en función de una causa, será ese átomo en unión de un pueblo.

Y los hombres somos de carne y hueso, frágiles hasta lo increíble. No somos nada, sí lo podemos decir. Somos algo solo en función de esto y de esta tarea.

Y siempre, siempre estaremos, y cada vez más, cada vez más conscientemente, cada vez más íntimamente, cada vez más profundamente, al servicio de esa causa.

Una vez más me resta solo decirle a nuestro pueblo, en nombre de nuestro Partido, de nuestra dirección, e incluso también en nombre de mis propios sentimientos ante la reacción, la actitud y la confianza del pueblo, decirle muchas gracias.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

¹⁹⁷ José Martí, carta a Antonio Maceo, Cayo Hueso, 15 de diciembre de 1893: «Yo no trabajo por mi fama porque toda la del mundo cabe en un grano de maíz».

(REGRESA A LOS MICRÓFONOS).

Ciertamente mientras exponíamos esas ideas, ciertamente se nos olvidaba algo que nosotros queríamos comunicarles en el día de hoy.

Mencionábamos nosotros al doctor Arguedas, que hizo llegar a nuestro país el *Diario del Che* (APLAUSOS). Hay algo más que deseamos que el pueblo lo tome con, digamos, una cierta serenidad. Y es lo siguiente: también después del Diario el doctor Arguedas luchó y se esforzó por hacer llegar a nuestro país la mascarilla del Che, la mascarilla que le tomaron allí el día que lo asesinaron.^[198] Y además hizo llegar, conservó e hizo llegar a nuestro país las manos del Che (APLAUSOS).

Las manos del Che están perfectamente conservadas. Los técnicos cubanos hicieron un especial esfuerzo.

Se conocen bien las tradiciones de nuestro país. Nosotros enterramos a nuestros muertos, es una tradición. Cada pueblo tiene sus tradiciones... Maceo, Martí. Ha sido así, y siempre será. Pero nosotros nos preguntábamos: ¿Qué hacer con las manos del Che?

Es de su materia física lo único que nos queda. No sabemos siquiera si algún día podremos encontrar sus restos.^[199] Pero tenemos sus manos prácticamente intactas.

Y es por eso que nosotros queremos preguntarle al pueblo cuál es su criterio (EXCLAMACIONES DE: «¡Conservarlas!»), qué debemos hacer con las manos del Che (EXCLAMACIONES DE: «¡Conservarlas!»). ¡Conservarlas! (APLAUSOS).

¹⁹⁸ Máscara del rostro del Che.

¹⁹⁹ El 28 de junio de 1997 un equipo de científicos cubanos encontró los restos de Ernesto *Che* Guevara y de algunos de sus compañeros de la guerrilla.

Entonces lo que nosotros queremos someter a la consideración de ustedes es este criterio: ya se ha tomado réplica de la mascarilla y podemos hacer muchas reproducciones de esa manera, y guardar la mascarilla original. Conservar en un diseño que se ha hecho, sobrio, en un marco constituido por las mangas verdes del uniforme verde olivo y sus estrellas de Comandante, en una urna de cristal (APLAUSOS), y colocar aquí en la estatua de Martí (APLAUSOS), en unos salones, el día del aniversario de su muerte, mascarilla y manos. Las manos con que empuñó sus armas libertadoras, las manos con que escribió sus ideas brillantes (APLAUSOS), las manos con que trabajó en los cañaverales, y en los puertos y en las construcciones. Y hacer algo así como un Museo del Che, si se quiere un museo provisional.

¡El Che no pertenece a nuestro país! ¡El Che pertenece a América! (APLAUSOS). Y un día esas manos estarán donde los pueblos de América quieren, o quieran (APLAUSOS). Mientras tanto, nuestro pueblo las conservará y nuestro pueblo velará por ellas.

Algún día todo lo que tengamos será de todos los pueblos. Nosotros no queremos construir un paraíso en las faldas de un volcán. Trabajamos con ahínco y confianza en el futuro. Nos enfrentamos a batallas difíciles y ganaremos esas batallas. Pero algún día tendremos que formar parte de la comunidad de los pueblos de América Latina, de la comunidad de pueblos revolucionarios de América Latina. Algún día nuestras Patrias no serán fragmentos de un continente balcanizado y subyugado por el imperialismo.

Somos los primigenios de este camino revolucionario, ¡los primeros, pero no los únicos! Y algún día más tarde o más temprano seremos los pueblos de América Latina, algún día serán los recursos y las fuerzas de cientos de millones. Y no para enfrentarnos a un imperialismo poderoso,

sino para convivir unidos también a un gran pueblo, el día que haya sacudido el yugo imperialista y el día que también haya hecho la revolución en su propio país: el pueblo de Estados Unidos (APLAUSOS). De ese pueblo no somos enemigos, sino de sus gobernantes criminales, de sus gobernantes imperiales. Y por eso podemos decirle al pueblo americano, como también a esos jóvenes que vinieron a cortar caña y a ayudarnos y que tan expresivo y conmovedor mensaje nos enviaron: ¡Sí, juntos todos! ¡Juntos los pueblos latinoamericanos, juntos los pueblos de Indochina, juntos los pueblos revolucionarios, y juntos con el pueblo americano, venceremos, venceremos! (APLAUSOS).

Así pues, en el próximo aniversario de la caída del Che inauguraremos ese recinto donde estará su mascarilla, estarán sus manos, y donde el pueblo pueda libremente pasar y presenciarlas. Aunque confesamos que siempre será duro para cualquiera cuando ese instante llegue. Sé que a muchos compañeros incluso la mera idea les ha impresionado, les ha hecho un fuerte efecto. Comprendo que también será el efecto similar al que ustedes habrán recibido.

Aquí al empezar el acto estaba Aleidita,^[200] y yo conversé con ella y se lo dije para que no la tomara por sorpresa. Un poco se le enrojecieron los ojos.

²⁰⁰ Aleida Guevara March (Cuba, 1960). Médico internacionalista. Colaboradora del Centro de Estudios *Che* Guevara. Hija del Comandante Ernesto Guevara.

1971

◀ *Discurso en el acto de inauguración
de la Secundaria Básica Ceiba 1*
Caimito, La Habana, enero 7, 1971

Señores delegados al Congreso de la OIP;^[201]
Compañeros profesores, padres y alumnos
de esta escuela Secundaria:^[202]

Esta bella escuela ha sido posible, en primer término, por el esfuerzo de los ingenieros y arquitectos que la concibieron, el esfuerzo de los trabajadores que la construyeron —en ella se han invertido 43 910 días— hombre de trabajo por el esfuerzo de los trabajadores de la industria del mueble; que realizaron todo el trabajo pertinente para equiparla; por el trabajo y el esfuerzo de los obreros de la industria del libro y de materiales escolares; y también por el esfuerzo especial de los educadores, que concibieron el programa.

Este tipo de escuela ha sido producto de una revolución en la técnica constructiva de nuestro país. Ha sido

²⁰¹ Organización Internacional de Periodistas (Dinamarca, 1946).

²⁰² Escuela Secundaria Básica en el Campo.

prácticamente en un 90 % prefabricada. Las piezas de esta escuela se construyen sus componentes en una industria, se trasladan aquí, y se montan.

Ello nos permite resolver la construcción de las instalaciones escolares a un costo mucho menor, y en un tiempo mucho más breve. Esta es la segunda escuela de este estilo, de este tipo, que se termina. Están en construcción en esta misma zona otras tres escuelas de este tipo, y no lejos de aquí una escuela que ya está funcionando hace aproximadamente un año.^[203]

Se están construyendo escuelas similares a esta en la provincia de Pinar del Río, en Isla de Pinos, en Matanzas, y en fin en todas las provincias ya se está empleando este método de construcción.^[204]

Ustedes se preguntarán, sobre todo los visitantes, cuáles son los fundamentos de este tipo de escuelas, y es lo que nosotros vamos a explicarles.

En realidad, a la primera escuela a que nos referíamos anteriormente, y que lleva el nombre de Mártires de Kent han ido muchos visitantes. Los visitantes plantean sus distintas preocupaciones, de distinta índole, sobre este tipo de escuelas; toda una serie de cuestiones que, naturalmente, responden a las inquietudes, pudiéramos decir incluso a la cultura de cada país. Bombardean a nuestros jóvenes directores y profesores con todo tipo de preguntas, y se plantean distintas inquietudes. Incluso hubo algunos visitantes de un país europeo que preguntaron si esto no chocaba con las ideas modernas del urbanismo, etcétera, etcétera.

²⁰³ Escuela Secundaria Básica en el Campo Mártires de Kent (Artemisa, 1970).

²⁰⁴ Sistema Girón. Constituido por elementos prefabricados de hormigón armado.

Desde luego, todo depende de qué se entiende por urbanismo, o qué se entiende —digamos— por el medio ambiente donde debe vivir el ser humano.

Si analizamos bien la cosa, puede decirse que el ambiente más duro y más despiadado para el ser humano es el ambiente de las grandes urbes. Creemos que incluso en el futuro las ciudades tratarán de buscar espacio más libre y condiciones mucho más humanas.

En realidad, en nuestro país en la medida en que vayamos desarrollando nuestros recursos naturales y nuestros campos, las diferencias entre la ciudad y el campo irán desapareciendo progresivamente. Y todo es relativo: aparentemente aquí estamos muy lejos de la ciudad de La Habana, pero posiblemente de un extremo a otro de París, o de un extremo a otro de Nueva York, hay una distancia superior a la que hay de aquí a la ciudad de La Habana.

Y, desde luego, a nuestro juicio este tipo de escuela no tendrá que envidiarle absolutamente nada a ningún tipo de escuela de la ciudad. Si fuésemos a analizar nuestras propias experiencias... Nosotros veníamos recordándoles a los compañeros, mientras nos trasladábamos hacia aquí, el tipo de escuela que nosotros conocimos, el tipo de escuela vieja, que empezaba porque era una escuela donde no existía la coeducación. Separación de varones y de hembras. Empezaba a ser una escuela antinatural. Con el mayor respeto para todas las creencias religiosas, empezaban por saturarnos de enseñanzas de tipo bíblicas: la historia, que puede ser como leyenda muy bonita, igual que *La Ilíada*^[205] y *La Odisea*,^[206] pero

²⁰⁵ Poema épico de la mitología griega atribuido a Homero. Relata la guerra de Troya.

²⁰⁶ Poema épico de la mitología griega atribuido a Homero. Narra el viaje de regreso a casa de Odiseo a su reino de Ítaca.

que a nosotros nos la hacían creer como verdades irrebatibles, nos la hacían estudiar de memoria.

La educación moral era basada en el temor al cielo y al infierno: un infierno que no acabamos de concebir nunca, a fuerza de tanta candela y de tanto sufrimiento por toda la eternidad; y un cielo aburridísimo (RISAS). La vida empezaba a carecer de todo sentido, el hombre empezaba a crearse una moral o basada en el temor, o en el interés, y no basada en ninguna otra razón realmente humana. Porque el problema de la conducta moral de un hombre debe ser ajena al temor al castigo y debe ser ajena a la esperanza de un premio eterno. Esto, sin considerar los demás subproductos de esa enseñanza, en que remitía para un futuro todos los problemas de esta vida y todos los problemas terrenales, en un mundo donde el infierno sí estaba teniendo lugar de verdad en medio del dolor y el sufrimiento humano, los abusos, las injusticias, la explotación, el crimen, y todas las cosas que caracterizaban aquella sociedad. Y al hombre el espíritu, en fin, del conformismo y la sumisión, y sufrir en este mundo los atropellos, los abusos y la injusticia, era en definitiva una especie de acumulación de méritos para ganar el cielo. Y así por el estilo.

Aquellas escuelas donde estudiamos nosotros, además de todo eso eran una especie de cárceles: encerrados entre cuatro paredes y no se veía ni una... ¡nada! ¡La calle no se veía! Se sentía el ruido de los automóviles, y nada más. De campo, de espacio, de posibilidades de participar y educarnos de verdad: ¡ninguna! Nos enseñaban en teoría todas aquellas cosas. De las realidades de la vida no teníamos la menor noción, ni siquiera la noción del esfuerzo que el hombre tiene que hacer para ganarse el sustento, ni la menor noción de lo que costaban los bienes materiales. Si vivíamos en un edificio no teníamos ni idea de qué era aquel edificio, cómo se construía, cuánto trabajo costó, quiénes

lo hicieron, por qué lo hicieron; si comíamos un pedazo de pan, nos alimentábamos, nos vestíamos y no teníamos la menor idea de cómo todo aquello se creaba. Se nos educaba, en fin, para disfrutar de privilegios. La educación en sí misma constituía un privilegio. Se nos preparaba para estar mejor armados intelectualmente para explotar a los demás.

Y así transcurrían los años de la Primaria, de la Secundaria y de la Universitaria, y al fin y al cabo un día, con veinte y tantos años, nos daban un título en la universidad sin haber tenido oportunidad una sola vez en la vida de sudar la frente, de crear algo con nuestras manos. Éramos inútiles en la misma medida en que éramos incapaces de crear nada, de producir nada; mal adaptados para aquella vida a la que teníamos que enfrentarnos, en la que se nos había tratado de equipar para vivir realmente del privilegio y de la explotación de los demás.

Ese fue el tipo de escuela que nosotros conocimos, deficiente por lo general en su contenido, en sus métodos, en sus medios.

Ciertamente que algunas escuelas privadas tenían algunos de esos recursos —digamos— de tipo material, algún laboratorio de Física o de Química; pero en general la enseñanza era absolutamente memorística divorciada de la realidad. Y a eso no se le podía llamar educar, a eso no se le podía llamar formar al hombre; en aquellas escuelas realmente se deformaba al hombre.

Y algunos de nosotros conocimos aquellas escuelas. Y si nos hubiesen dado la oportunidad de escoger, cien veces, mil veces, un millón de veces habríamos preferido esta escuela.

Esta escuela responde a concepciones acerca de la Pedagogía, esta escuela responde a realidades, esta escuela responde a necesidades. Responde a concepciones en

cuanto a la Pedagogía, de acuerdo con lo más profundo del pensamiento marxista, que concibe la educación, la formación del hombre, vinculada al trabajo productivo, al trabajo creador; de acuerdo con las concepciones tradicionales de nuestra Patria, de acuerdo con la concepción martiana, que también imaginaba la escuela de este tipo. Y este tipo de escuela responde a la posibilidad real de formar al hombre; la posibilidad real de combinar la educación, el estudio y el trabajo.

No es propiamente todavía una escuela de especialización. ¡No! Aquí no se especializan los jóvenes en la agricultura. Es una escuela en la que comienzan a realizar actividades productivas, a crear bienes materiales con sus propias manos, a realizar trabajo productivo manual, además del trabajo intelectual. Es decir, que empiezan a aprender y a conocer cómo se producen los bienes materiales que el hombre necesita, empiezan a adquirir los hábitos de trabajo como el más natural y el más elemental deber de todo ciudadano, junto a los hábitos de estudio.

En este tipo de escuela se adquiere, además, una Educación General Básica, con la práctica, en los laboratorios, con círculos de interés científicos, con algunas actividades de investigación. Adquieren la enseñanza general y la cultura general; se desarrolla la inteligencia, se adquieren conocimientos, se amplía el campo cultural en todos los órdenes.

De manera que a nuestro juicio se trata de una escuela de carácter integral en una fase de la educación de los jóvenes antes de pasar a los cursos superiores, es decir a los Institutos Tecnológicos, donde ya comienzan a recibir una especialización. Y si se trata de alumnos de los Institutos Tecnológicos de Humanidades, lo que van es a ampliar su base para determinados estudios superiores en la universidad.

A la vez, es necesario tener en cuenta las condiciones de nuestro país; sin desarrollo industrial, que tiene que

emplear enormes energías humanas en la actividad fundamental, que es la producción azucarera.

De la producción azucarera, que fue históricamente la base de nuestra economía, no podemos prescindir; además, es una producción que no está mecanizada. Es si se quiere un privilegio de la naturaleza la posibilidad de producir por hectárea las cantidades de azúcar, de alimentos que nosotros producimos, teniendo en cuenta la cantidad de luz, la cantidad de humedad, las condiciones de nuestro clima. Es un gran privilegio, pero lo será mucho más el día en que nosotros podamos mecanizar esa actividad, en lo cual nos esforzamos considerablemente, aunque no es una tarea fácil, no es tan fácil como mecanizar el maíz, el arroz o el trigo; además, era cultivo de países subdesarrollados, donde no se desarrollaron las técnicas; además, en nuestros países los obreros históricamente se oponían a la mecanización de ese cultivo porque los desplazaba.

Mientras no tengamos mecanizado ese cultivo, empleamos más de 500 000 hombres-año en producir el azúcar que nuestro país exporta y consume. De manera que una gran parte de nuestro esfuerzo humano hay que dedicarlo, con una baja productividad, a este cultivo y a esta producción; esfuerzo que necesariamente se le resta al resto de la actividad industrial, constructiva y de todo tipo. De ahí la necesidad de que nosotros mecanicemos la construcción y desarrollemos al máximo la producción industrial de viviendas, que hagamos participar a la comunidad en las actividades constructivas, porque de lo contrario no tendrían solución actualmente nuestros problemas en ese campo.

Por otro lado, junto a esta necesidad de emplear el grueso de nuestro esfuerzo físico en la caña, tenemos la circunstancia de ser un país de población muy joven.

Se acaba de realizar el censo de población. Y de una población de 8 millones y medio de habitantes aproximadamente,

3 443 000 tienen de 0 a 16 años de edad; de 8 millones y medio, casi 3 millones y medio tienen menos de 16 años, que visten, calzan, consumen alimentos, hay que alojarlos, hay que educarlos, hay que producir libros para ellos, hay que dedicar enormes recursos humanos a su educación, a su atención material, a su atención cultural, recreativa, y a su salud.

Y eso tenemos que hacerlo dependiendo de una economía que su producción fundamental se realiza básicamente en forma manual.

En esa situación nosotros no tenemos alternativa. No podemos, en consideración a estas limitantes de tipo material, establecer un limitante también en la Educación. ¿Qué hacemos con los niños y los jóvenes del país? ¿Dejamos de educar el 50 %, el 60 % de ellos? ¿Educamos solamente un 30 % o un 40 % y mantenemos en el analfabetismo el resto? ¿Es posible concebir soluciones semejantes en el mundo de hoy? ¿Podemos nosotros dejar de educar a uno solo de los niños de este país?

Desde el punto de vista humano no sería equitativo. Desde el punto de vista humano sería discriminatorio, desde el punto de vista humano sería sumamente doloroso; desde el punto de vista social, también; desde el punto de vista económico, absurdo, es decir, considerando el futuro del país; desde el punto de vista del mundo del futuro es imposible.

Entonces, ¿cómo nosotros resolvemos estos problemas, teniendo en cuenta nuestras limitaciones materiales y la necesidad de aplicar la enseñanza, de educar a todos los niños y jóvenes del país? No podríamos seguir creciendo en instituciones de este tipo, si a la vez no vinculamos ese programa universal de Educación con las actividades productivas. De manera que además de un principio pedagógico insoslayable, una necesidad social y humana, es además una necesidad del desarrollo de nuestro país —si vamos a

la educación universal, puesto que no somos un país rico— vincular también esas generaciones, esos millones de jóvenes, en la medida que arriban a determinada edad, a las actividades productivas en la Enseñanza Secundaria, en la Enseñanza Media y en la Enseñanza Superior.

Se ha planteado como principio la aspiración de la enseñanza universal y de la universalización de la enseñanza, incluso de la Enseñanza Superior. Pero eso tiene un requisito insoslayable, que es el hábito y el elemental deber de participar toda la sociedad, desde determinadas edades, en las actividades productivas, y no crear realmente esa separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. No podemos crear un tipo de técnico, un tipo de profesional, un tipo de ciudadano que desprecie el trabajo manual, porque siempre habrá en la sociedad trabajo manual y siempre habrá en la sociedad trabajo intelectual. Y no queremos que unos sean parias del trabajo manual, y otros sean desgraciados e infelices del trabajo intelectual exclusivo, porque si se miran bien las cosas, el hombre que solo tenga que realizar un trabajo intelectual y que no tenga jamás la posibilidad de desarrollar un trabajo de tipo manual, sería un hombre innatural también, porque el trabajo forma parte —digamos— de una necesidad casi biológica del hombre.

Muchos de los periodistas aquí presentes seguramente estarán de acuerdo en que los momentos de más fatiga, de más agobio, de más cansancio, son esos momentos de largos, tensos e ininterrumpidos trabajos intelectuales. Y esa es una realidad.

Las sociedades pasadas condenaron al hombre, por un lado, al trabajo manual exclusivo y al trabajo intelectual exclusivo.

Por eso, si nosotros vamos a una aspiración que consideramos esencial de un pueblo en el mundo de hoy, que es la universalización de los conocimientos hasta los niveles

más altos, es necesario parejamente crear el hábito, desde muy joven, a todos los ciudadanos de trabajar y participar en las actividades manuales; pero, además, de producir, ¡de producir! De otra manera sería imposible resolver la contradicción en un país pobre como el nuestro.

Por eso aspiramos a que los jóvenes desde la edad más o menos de doce años, desde que ingresan en este tipo de instituciones, participen en las actividades productivas, y los niveles superiores participen también en las actividades productivas. Y así, los Institutos Tecnológicos, es decir, el nivel superior a este, estará vinculado a la producción industrial. Y siguiendo el mismo principio, trataremos de que el joven en esa fase participe en la formación teórica general, y además en la actividad práctica en el trabajo productivo, vinculado a la especialidad para la cual se esté preparando.

De manera que la Enseñanza Media Superior estará también vinculada a las actividades productivas. Hoy día participan en esas actividades, pero su participación no está vinculada muchas veces con su especialidad, precisamente por la necesidad que tenemos de gran consumo de trabajo manual en las zafras azucareras. Pero en el futuro los jóvenes participarán en las actividades relacionadas con la especialidad que estén estudiando.

De esa forma podrá seguir creciendo este programa. Porque si no, cuantas veces se crea una escuela de este tipo, aumenta el gasto; aumenta el gasto social de ropa, de zapatos, de alimentación. ¿Por qué? Porque son gastos adicionales a los que tiene el país. Cada escuela que se crea es una cuota nueva adicional. Porque, en realidad, los casos de los jóvenes que van a estas escuelas reciben por la escuela la ropa, los zapatos, la alimentación. No se hace ningún descuento de las cuotas que reciben en sus casas. No ha sido la práctica hacer ese tipo de descuentos.

De manera que cada nueva beca... Y en la actualidad, entre alumnos internos y seminternos, hay casi medio millón en nuestro país, ¡casi medio millón! Hay algo más de 200 000 internos, y más de 250 000 seminternos. El gasto crece, lógicamente.

Ahora, si tenemos en cuenta otro dato: que, con cinco años, entre la edad de cinco, seis, siete y ocho años dentro de siete años deberán arribar a este nivel de enseñanza... Esto, desde luego, en la realidad no ocurre así. En la Enseñanza Primaria hay pérdidas, hay deserciones, hay atrasados escolares. Pero nosotros con cinco, seis, siete y ocho años, tenemos 950 000 niños. Quiere decir que dentro de siete años si todos arribaran — ¡si todos arribaran! — a la Secundaria Básica, tendríamos una cifra de más de 900 000 estudiantes en este nivel. Lógicamente no arribarán todos.

En la medida en que se perfeccione nuestro sistema de Enseñanza, en la medida en que dispongamos de más profesores, que mejoremos la calidad y la eficiencia de nuestra enseñanza, el porcentaje de niños que arriben a la Secundaria, será mayor. No podríamos ahora precisar cuántos van a arribar a la Secundaria de esos 950 000. Pero si trabajamos bien, es de esperar que una cifra no menor a 700 000 arriben a este nivel de la enseñanza. Si en siete años arribaran a este nivel de la enseñanza 700 000 jóvenes, harían falta no menos de 1 500 escuelas como esta.

Hay que imaginar los costos de semejante programa educacional. Y hay que preguntarse cómo un país que no es rico, pudiera llevar adelante semejante programa.

De manera que nosotros no podemos seguir creciendo en estos servicios de tipo social, si cada uno de los pasos que damos no está estrechamente vinculado a las actividades productivas. De manera que escuelas de este tipo podemos hacer y seguir haciendo todas las necesarias, en

la medida en que vinculemos estas escuelas también a las actividades productivas.

El compañero director explicaba que ellos tenían 40 caballerías de tierra aquí, que están atendidas por la escuela. Una caballería significa 13.4 hectáreas. Muchos de ustedes estarán acostumbrados a medir por hectáreas. Quiere decir que aquí hay 40, multiplicado por 13.4, es decir, más de 500 hectáreas de tierra. Esas tierras están destinadas a las plantaciones de cítricos. Más de la mitad están ya sembradas; las otras tendrán que sembrarlas los alumnos de la escuela. De manera que ellos llegarán a tener unas 500 hectáreas de cítricos.

En las condiciones de nuestro clima, 500 caballerías de cítrico bien atendidas técnicamente producen lo suficiente para sufragar todos los gastos de esta escuela, más que suficientes. De manera que mientras se hagan escuelas de este tipo, no tendremos un lujo. Incluso, lo que pueda parecer aquí lujoso no es un lujo, si una escuela de este tipo está vinculada a los planes de desarrollo y de producción.

Naturalmente, los alumnos solos no atenderán esas plantas. Trabajarán las máquinas. Habrá trabajadores dedicados a ciertas actividades. Pero ellos tendrán una participación importante en los cultivos, en las cosechas. Ellos tendrán dividido su tiempo y compartido entre trabajo productivo y el estudio. De forma tal que, desde luego, su papel será decisivo en estos planes.

Podríamos citar una cifra. Nosotros creemos que la producción de 500 hectáreas de cítrico, con un alto rendimiento, sería equivalente a los 2 millones de dólares en un año. El valor de la producción de 500 hectáreas de cítrico con un alto rendimiento, bien atendidas y con regadío. Eso les permite a ustedes apreciar cuál puede ser el valor de esa producción económica.

Si vinculamos de esta manera la Educación a la producción, como formación, como necesidad del desarrollo, como necesidad humana, como necesidad social, como necesidad económica, entonces podemos crecer ilimitadamente. Porque hacer escuelas no será un gasto simplemente con vistas a un provecho futuro para la economía del país, sino es casi de inmediato también un programa productivo. Mil quinientas escuelas con ese nivel de productividad sería una cosa fabulosa. Desde luego, no hay que pensar que todos los cultivos son tan altamente productivos, pero es un ejemplo.

Las actividades agrícolas que se desarrollarán en este tipo de escuela, serán aquellas actividades que puedan ser desarrolladas por jóvenes de esa edad. No es la caña, no es el arroz. Son de este tipo de cultivos: cítrico, café, piña, frutales. De ese tipo.

De manera que nosotros podemos llevar este programa adelante puesto que no encontraremos un limitante de tipo económico. Resolvemos la contradicción entre nuestra pobreza de hoy y nuestra inmensa necesidad de desarrollo social, de desarrollo tecnológico y de desarrollo económico; la contradicción entre nuestra pobreza y nuestra aspiración a universalizar la enseñanza y a educar a todo niño y a todo joven.

De manera que nosotros entendemos que este es un programa educacional verdaderamente revolucionario. Estamos optimistas acerca de sus posibilidades, aunque estamos conscientes de sus dificultades.

Dirigir una escuela de 500 alumnos requiere de cuadros,^[207] y muy buenos cuadros. Ustedes habrán visto que aquí todo es joven: joven es la escuela, nuevos son los

²⁰⁷ Funcionarios que desempeñan una responsabilidad de dirección de forma profesional en el PCC, el Estado, las organizaciones de masas y otras entidades de carácter social o empresarial.

alumnos, nuevos son los profesores, nuevos son los directores. No dudamos de sus condiciones personales para esta tarea, pero es una tarea difícil. Nuestro país tiene un gran déficit de profesores, y sobre todo en estos niveles. Tiene un gran déficit de profesores de la Enseñanza Media y de la Enseñanza Superior. Es decir, que tenemos limitante de tipo subjetivo para poder desarrollar ampliamente todos estos planes. Cuadros nuevos, de lo cual en cierto sentido nos alegramos, porque son cuadros que se van formando ya en otro espíritu, en otro ambiente, en otra atmósfera; pero en realidad tenemos una gran carencia de cuadros.

Por otro lado, este tipo de escuela requiere una gran coordinación, una gran comprensión entre las actividades productivas y las actividades educacionales. Será necesario que no prevalezca nunca el criterio *practicista*. Será necesario que los responsables de las actividades productivas tengan siempre presente los problemas de la docencia, y velar por encima de todo por la cuestión de la docencia. A su vez, será necesario que los responsables de las actividades educacionales se preocupen seriamente por las actividades productivas. De manera que haya siempre una comprensión y siempre una gran coordinación.

Tal como están concebidas estas escuelas, en la dirección de la escuela participa también el responsable agrícola. Porque no es que la escuela tenga la responsabilidad del plan. Esta escuela pertenece a un plan en desarrollo. Habrá numerosas escuelas en esta región. Un plan grande, que tendrá una dirección administrativa, una dirección agrícola, que se encargará del aseguramiento de la maquinaria, de los insumos y de todos los factores de la producción.

Por eso, hay la necesidad de establecer una mentalidad amplia, de mucha comprensión y de mucho entendimiento entre estos dos frentes: el frente que debe velar por la

docencia y el frente que debe velar por la producción. Esas experiencias nuevas se irán desarrollando, y estamos conscientes de los problemas que conllevan.

Hay que resolver otro problema: los profesores, dónde van a vivir. Y en esto hay criterios. Unos sustentan un criterio; otros, otro. Nosotros personalmente somos partidarios de que haya un edificio donde viva por lo menos una parte de los profesores. En realidad, se nos hace muy difícil concebir una escuela sin profesores. El otro criterio es en el pueblo, en los determinados pueblos, que van a vivir allí los profesores. Claro, la ventaja del pueblo es que se agrupan allí los profesores de muchas escuelas, los servicios, las escuelas de sus propios hijos que están en la Enseñanza Primaria, los círculos infantiles. Y, desde luego, en algunas de estas cuestiones todavía no hemos arribado a conclusiones definitivas.

En un edificio aquí en que vivieran los profesores, podría estar también el círculo infantil de los profesores, y los hijos podrían ir a la escuela primaria del pueblo. A la inversa, ellos tendrían que trasladarse a la escuela. Nosotros concebimos la escuela como una comunidad de profesores y de alumnos. Pero bien: he ahí un problema práctico que tenemos que solucionar.

Pronto se comenzarán a construir los pueblos donde vivirán los trabajadores en general de este plan, de la parte agrícola. Habrá unos tres pueblos en toda esta área que tiene unas 12 000 ha de tierra, y está por decidir —y naturalmente habrá que analizar largamente con los pedagogos, los técnicos, los compañeros de planificación física, hasta llegar a una conclusión. Ahora, naturalmente, los profesores, pues, una parte vive aquí y otra se traslada aquí, viene de la ciudad. Siempre, desde luego, hay un número de profesores que se queda con los alumnos, pero a ese problema habrá que encontrarle una solución adecuada.

Es decir, que todavía tenemos problemas por resolver, pero entendemos que la práctica, la propia vida, nos ayudará a esclarecer estos criterios.

Actualmente, como decíamos, se están construyendo otras escuelas ya en esta región. Se está haciendo un especial esfuerzo para ya tener una región completa bajo este sistema de Educación, y poder observar todos los problemas prácticos que se deriven del sistema.

Debemos decir que la primera escuela se ha caracterizado ya, la primera escuela de este tipo, por haber alcanzado una promoción superior a todas las demás escuelas secundarias.

En la provincia de La Habana la promoción fue del 74 %. En la escuela Mártires de Kent la promoción fue del 87 %. De manera que la primera escuela secundaria de este tipo ha alcanzado la más alta promoción de todo el país, ¡la más alta promoción de todo el país! (APLAUSOS). Y no se trataba de una escuela de alumnos seleccionados, sino de alumnos de la región, lo mismo que esta escuela, que son alumnos de la región.

Y a nosotros nos satisface mucho esa noticia, puesto que fue una primera prueba de fuego de la escuela, o del método, de la concepción. Toda idea nueva, toda idea revolucionaria necesariamente siempre tiene que vencer una inercia, los hábitos, las costumbres, las tradiciones. Por eso estas escuelas ahora están sometidas a la prueba de la realidad.

Ya ahora, desde luego, no será la escuela solitaria de Mártires de Kent; ya son dos escuelas, ya tenemos dos directoras —muy jóvenes las dos—, una allá, otra, aquí; ya tenemos dos colectivos estudiantiles, ya comenzará la emulación entre escuelas, la emulación en las actividades docentes, la emulación en las actividades productivas, la emulación en las actividades culturales, la emulación en

las actividades deportivas; ya esta escuela tendrá su igual con quien competir en el deporte.

Y pronto no estarán ellas solas, pronto habrá una docena de escuelas de este tipo en esta región; cobrará una extraordinaria vida docente, una extraordinaria vida intelectual además de una extraordinaria vida económica esta región; surgirán los nuevos problemas, surgirán las nuevas experiencias. En un momento dado las 12 escuelas estarán emulando unas con otras; en un momento dado las 12 escuelas estarán adquiriendo sus experiencias y transmitiendo sus experiencias unas con otras.

Se convertirá esto en una mina de extraordinarias experiencias educacionales que para nuestro país serán de extraordinario interés.

Y si logramos tener éxito, como esperamos, y hacer avanzar este programa educacional tendremos en el futuro motivos para sentirnos sobradamente satisfechos. Si nuestra Revolución logra esta revolución en la Educación entonces creeremos que estamos haciendo un aporte modesto a la solución de los problemas educacionales y sociales en países como el nuestro.

Ahora estará en dependencia de la organización que alcancemos en la construcción, la productividad que alcancemos en las construcciones —y debemos decir que esta productividad se eleva día por día en las construcciones—, en las nuevas técnicas que se apliquen. De manera que esperamos ir año por año reduciendo el número de días-hombre que empleamos en la construcción de cada una de estas escuelas.

Esperamos, además, mejorar la escuela. Ya esta segunda escuela tiene cosas nuevas, detalles nuevos que no tenía la anterior, está mejor construida. A su vez en la parte técnica iremos introduciendo mejoras, en los medios audiovisuales de enseñanza iremos introduciendo mejoras; en las actividades

docentes, en las actividades productivas, en las actividades de investigación, en los laboratorios.

Piensen en las ventajas que este tipo de escuela tiene. En las ventajas que tiene, por ejemplo, para el empleo de la televisión en la Educación. Imagínense un televisor de pantalla grande y un programa determinado; imagínense en las actividades culturales la posibilidad de transmitir una película simultáneamente en una pantalla grande a miles de estudiantes, a decenas de miles de estudiantes, a cientos de miles de estudiantes; de impartir determinadas clases utilizando el cine, utilizando la televisión. Imagínense las posibilidades en todo el campo cultural, en las actividades que puedan desarrollar en el campo de la cultura este tipo de escuelas, donde los conocimientos artísticos, la vocación artística tendrá posibilidades de desarrollarse en cualquier campo, con los modernos medios existe la posibilidad de traer una copia aquí a un precio muy económico de las reproducciones de los mejores cuadros del mundo; el aprendizaje de actividades en el campo del teatro, de la música, de la literatura, de la pintura, de la escultura.

En fin, nosotros esperamos posiblemente suplir algunas deficiencias que todavía tienen estas escuelas, como tal vez sería la construcción en un nivel superior, en una de las salas del edificio, de un teatro en cada una de estas escuelas. Ello no encarecería mucho el costo; sería cuestión de poner un piso más. Nos falta propiamente un salón de ese tipo en la escuela, que estamos contemplando la posibilidad de construir. Ya los ingenieros, los arquitectos están estudiando ese problema.

Debemos decir que en un momento determinado se planteó la ampliación de esta escuela a 750 alumnos. A nosotros nos pareció que una ampliación a 750 alumnos, si bien desde el punto de vista económico abarataba la construcción, hacía la escuela demasiado grande. Y hay que ver

que, si nosotros no tenemos muchos cuadros, si encontrar cuadros para que dirijan una escuela de 500 alumnos ya es una tarea difícil, si ampliamos la escuela y la llevamos a 750 alumnos se va a hacer más difícil.

De manera que estamos todavía en muchas cuestiones aprendiendo, introduciendo modificaciones, introduciendo mejoras. Pero no dudamos que con el transcurso de los años estas escuelas se irán perfeccionando extraordinariamente, y que nuestra juventud se educará de una manera integral, de una manera cabal.

Nosotros tenemos una gran confianza en nuestra juventud, en esta juventud. Hemos visto cómo participa en las actividades productivas. Muchos de los alumnos de esta escuela antes de venir a esta escuela seguramente participaron en la escuela al campo. ¿Qué es la escuela al campo? La participación de todos los estudiantes de Secundaria en actividades productivas durante seis semanas.

Ya esto no es una escuela al campo, ya esto es una escuela en el campo. Pero este ya no es el viejo campo; ya este es un campo que no tiene ningún parecido al viejo campo; ya este es un tipo de campo que en el ambiente tiene poco que envidiarle a la ciudad y que tiene muchas de las facilidades para cualquier cosa que haya en la ciudad.

Decimos francamente que nosotros creemos que este tipo de escuela es una magnífica escuela. Y nosotros creemos que nuestro país no tardará en ver los resultados de este programa educacional.

Nosotros creemos que esos jóvenes se educarán en condiciones óptimas. Lo único que se les puede decir es que constituye una oportunidad extraordinaria, una increíble oportunidad la posibilidad de disfrutar de una escuela de este tipo. Que nosotros esperamos de los estudiantes de esta escuela que hagan el máximo esfuerzo en el estudio, en el trabajo, en la disciplina. Nosotros esperamos que

sepan ser jóvenes en todos los sentidos; jóvenes responsables, jóvenes trabajadores, jóvenes estudiosos y jóvenes también alegres (APLAUSOS).

Tienen todas las posibilidades de tipo material... Se me olvidaba decir que practiquen también el deporte, que sean buenos deportistas (APLAUSOS). Tienen magníficas instalaciones deportivas para todo tipo de deporte: balompié, pelota, campo y pista, voleibol, básquet. No falta prácticamente aquí ningún deporte.

Esperamos que los profesores les inculquen a los jóvenes la conveniencia de la salud física, la conveniencia de practicar el deporte. Esperamos que nuestros profesores les inculquen a las jovencitas la conveniencia de la Gimnasia y de la Educación Física, y que no vayan a engordar demasiado (APLAUSOS). Que hagan igual con los varones.

Esperamos que los padres de los estudiantes cooperen al máximo con la escuela, que se sientan responsables de la escuela, que se sientan partícipes de la escuela.

La educación de los jóvenes no es solo un problema de los profesores, ni es solo un problema de los padres. Es un problema de los padres y de los profesores (APLAUSOS). La educación de la escuela no es tampoco un problema solo de los padres y de los profesores. Es también un problema de los propios alumnos de la escuela (APLAUSOS). En el análisis de los problemas de la escuela, en las tareas, en los objetivos, en las dificultades, deben participar los profesores, los padres y los estudiantes (APLAUSOS).

Cada joven en esta escuela debe tener un conocimiento cabal del plan, de los programas educacionales, del programa del curso y del programa de toda la escuela, de las actividades económicas de la escuela, del plan agrícola, de las actividades productivas. Cada joven en esta escuela debe participar de esas actividades de una manera consciente, de manera que no sea una participación mecánica.

Esperamos que ese sea el tipo de ciudadano que se forme en esta escuela.

Que haya un gran espíritu de confraternidad entre todos los estudiantes, que se desarrolle una mentalidad colectivista, que el egoísmo y el individualismo se combatan sistemáticamente. Porque si la sociedad del pasado tenía que producir un hombre egoísta, una fiera prácticamente, la sociedad nuestra tiene que producir un hombre hermanado por todos los vínculos humanos posibles. El espíritu más fraternal debe reinar entre los estudiantes, de cooperación más amplia de todos, la más amplia cooperación de los más fuertes con los más débiles, de los que tienen más facilidades para el estudio con los que tienen menos facilidades; el verdadero espíritu de hermanos, de protección, de ayuda.

Que en escuelas de este tipo desaparezca cualquier manifestación de los vicios del pasado: manifestaciones de división, de desprecio hacia cualquier otro compañero, de arbitrariedad, de abuso. Que ningún compañero se burle de los demás.

Esa moral propia de un joven revolucionario, de un joven socialista, de un joven comunista, ese sentido humano de la vida (APLAUSOS) tiene que ser inculcado como lo fundamental.

Aquel que tenga más facilidad para el estudio que otro no tiene por qué envanecerse de eso. Podrá sentirse satisfecho de las horas que dedique al estudio, podrá sentirse satisfecho de las horas que dedique al trabajo, mas no tendrá ninguna razón para envanecerse de la gran capacidad natural con que haya sido dotado por la naturaleza.

De manera que hay méritos del hombre. Y hay cosas o atributos o características que no constituyen ningún mérito. El mérito verdadero es el que el hombre contrae con su voluntad, con su esfuerzo, con su constancia.

Nosotros tenemos que hacer que ese sea el espíritu que prevalezca para desarrollar una sociedad distinta, para formar un ser humano totalmente diferente. El espíritu de sacrificio, de trabajo, del cumplimiento del deber tiene que ser exaltado. Y si algo debe ser condenado es la falta de disciplina, de voluntad, de constancia, de espíritu de sacrificio. Si algo debe ser condenado en nuestra juventud es la blandenguería (APLAUSOS). Esperamos jóvenes de voluntad, jóvenes de carácter, jóvenes de espíritu recio, que no desalienten ante ninguna dificultad, que no retrocedan ante ningún obstáculo.

Los trabajadores que han sudado por construir esto para ustedes, los que han trabajado arduamente para dotarlos de ropa, de muebles, de equipos; los hombres que lucharon por esta oportunidad, los hombres que dieron su sangre y su vida por la Revolución, tienen el derecho a esperar este tipo de joven a que nos referimos, tienen derecho a esperar una juventud que sepa estar a la altura de nuestra Patria, a la altura de la historia de nuestro país, a la altura de los problemas de hoy y de las dificultades de hoy.

Todo no está hecho, afortunadamente para ustedes. Casi todo está por hacer. Ustedes los jóvenes tendrán que participar decididamente en lo mucho que falta por hacer, en lo mucho que está por hacer.

Nuestro esfuerzo es prepararlos a ustedes para la vida del futuro (APLAUSOS), nuestro esfuerzo es prepararlos a ustedes para la historia futura de la Patria, para el porvenir futuro de la Patria, para la revolución de mañana, que será cada vez más humana, cada vez más internacionalista, cada vez más comunista (APLAUSOS).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso por el 1.º de Mayo*
Teatro Lázaro Peña, La Habana,
mayo 1.º, 1971

Compañeros del Comité Central;
Compañeros de la dirección sindical;
Compañeros delegados de las secciones
sindicales aquí presentes:

Ustedes se recordarán que el pasado año, con motivo de la zafra, prácticamente se suspendieron casi todas las conmemoraciones. No se quería interrumpir el esfuerzo que se venía realizando. Y esto es porque ustedes saben que esas movilizaciones llevan tiempo, energía.

Este año también estamos enfrascados en fuertes tareas, empeñados en levantar la producción. Sin embargo, no queríamos que este 1.º de Mayo transcurriera sin una celebración de tipo oficial. No queríamos hacer una concentración este año, porque todavía tenemos muchas tareas, y por eso se decidió una representación de tipo nacional de los principales centros del país, y además de todas aquellas secciones sindicales que por su especial esfuerzo en las tareas productivas debían ser invitadas al acto, teniendo en cuenta —naturalmente— la capacidad de este teatro. Y por

eso se han reunido aquí algo más de 3 500 representaciones de las secciones sindicales. Pudiéramos decir que está nuestro movimiento obrero perfectamente representado en la noche de hoy.

Hace apenas un año, todavía no cumplido, se planteó la necesidad de la Revolución de impulsar el movimiento obrero, darle el máximo vigor, estructurándolo desde la propia base con el máximo de fuerza y a través de un trabajo de masas, para lograr constituir, desarrollar, y que la Revolución pudiera contar con un instrumento a la altura de las tareas que tiene delante. Desde entonces se celebraron las elecciones en todos los centros de trabajo.

Según el dato que tenemos, se constituyeron 33 815 secciones sindicales. De manera que ya tenemos la base del movimiento obrero, que son precisamente las secciones sindicales.

Además, en el transcurso de este año se llegó a elaborar la idea de cómo debemos organizar el movimiento obrero. Y con esas ideas se han estado constituyendo, a través de plenarias nacionales, los sindicatos nacionales. Tenemos constituido ya el Sindicato Nacional de la Industria Básica, de la Minería, de la Industria Ligera, de la Industria Alimenticia, y en el día de ayer —coincidiendo con el I Congreso Nacional de Educación y Cultura—^[208] se constituyó ya el Sindicato Nacional de Educación, Cultura y Ciencias, que agrupa una cifra considerable de trabajadores cubanos, ascendente a 175 000, que además desempeñan una actividad de enorme importancia para nuestro pueblo.

²⁰⁸ I Congreso Nacional de Educación y Cultura (23-30 de abril de 1971). Convocado por el Gobierno Revolucionario para reflexionar sobre la Educación y la Cultura en Cuba.

Como ustedes ven, no se ha marchado aceleradamente. Se ha ido poco a poco, pero con pasos sólidos, desde la organización sindical hacia los sindicatos nacionales.

Nos debemos proponer continuar la marcha e ir constituyendo los demás sindicatos nacionales. Hasta ahora, el ritmo de constitución de estos sindicatos ha estado dado por otra actividad de gran importancia productiva y económica, que han sido las plenarias nacionales, partiendo también desde la base, donde los obreros, en unión de los dirigentes administrativos y políticos, han estado discutiendo los problemas relacionados con la producción en cada centro de trabajo, y se han llevado a cabo sucesivamente las plenarias nacionales.

Cada una de esas plenarias relacionadas con los problemas de la producción, son precedidas de un enorme esfuerzo organizativo y de un enorme trabajo de análisis y de discusión. Son trabajos serios, pero son también trabajos intensos. Las plenarias duran dos días, en ocasiones hasta tres días, después de ser precedidas por innumerables reuniones en la base y en las provincias.

En este período de zafra y de gran actividad no se ha llevado el ritmo anterior. Pero volverá a tomar ritmo. De nuevo tenemos que enfrentarnos a la tarea y continuar la celebración de las plenarias nacionales, que ya en los próximos meses están programadas.

En ocasiones no podremos siempre [hacer] coincidir la organización del sindicato nacional con la plenaria. Y por eso, es posible que tengamos que acelerar en algunos casos.

De todas formas, nos proponemos continuar trabajando en este sentido durante el segundo semestre y el primer semestre del próximo año. No apurarnos, y tratar de hacer las cosas bien y, repito, sobre terreno sólido. Pero está a la vista la posibilidad de que para el próximo 1.º de Mayo podamos tener ya organizados todos los sindicatos nacionales, y que

en el segundo semestre del próximo año podamos ya, sobre esta base firme, celebrar el Congreso Nacional de los Trabajadores (APLAUSOS), que debe constituir un acontecimiento de gran trascendencia, y que debe dejar un saldo necesario, importante, para las tareas que enfrentará nuestro país en los próximos años. Un evento que hay que organizarlo bien, muy bien, para el cual habrá que trabajar duramente, y que podamos al final obtener los mismos resultados que este formidable evento que acaba de concluir relacionado con la Educación, y que fue resultado de un cuidadoso, minucioso, incansable esfuerzo de los compañeros de la Educación —de los maestros, de los profesores, de las secciones sindicales y del Ministerio de Educación, que puso el máximo empeño, con la cooperación de las organizaciones de masas y los demás organismos— para lograr un evento que realmente tendrá trascendencia histórica.

De la misma manera creemos, cuando llegue la hora de efectuar el Congreso de los trabajadores, que los problemas tienen que ser analizados con una gran profundidad, los problemas que interesan a nuestro pueblo, que interesan a nuestros trabajadores.

Eso no quiere decir ni mucho menos que debamos esperar al Congreso para abordar las tareas prácticas, las tareas inmediatas. No. Eso se viene haciendo en los últimos meses y tendrá que hacerse cada vez más.

Sin embargo, se pueden percibir ya los frutos de esta vigorización del movimiento obrero, se pueden percibir ya los frutos en el terreno de la producción, en el terreno económico.

No es esta la ocasión, no consideramos que es este el momento de hacer un balance. Creemos que debemos esperar al 26 de julio para hacer un análisis de los avances logrados en el terreno de la producción. De la misma manera que el pasado año se hizo el análisis de las dificultades, podremos

tener la oportunidad de hacer el balance de los avances y de las mejoras en el terreno de la economía, en el terreno de la producción, que hemos ido logrando. Pero debe decirse que los pasos dados en algunos frentes arrojan notables resultados de incremento de la producción y de la productividad.

Desde muchas direcciones se ha estado trabajando en este sentido: en esfuerzos organizativos, en esfuerzos de tipo técnico; pero han tenido mucho que ver las asambleas productivas, las asambleas de producción, y muy especialmente la fuerza creciente del movimiento obrero, la toma de conciencia por parte de los trabajadores y que hayan tomado en sus manos estas tareas.

De manera que sin que se pueda afirmar ni mucho menos que ya estén resueltas las dificultades, de que todo esté hecho, de que podamos descuidarnos un minuto, de que se pueda bajar la guardia, puede afirmarse que los esfuerzos que se han venido realizando durante los últimos meses se traducen ya en resultados concretos y auguran magníficas perspectivas en los años venideros.

Creemos ciertamente que mediante estos procedimientos debemos seguirnos enfrentando a las muchas dificultades que nos quedan, pero con la seguridad de que no habrá ninguna que no pueda ser superada.

El año que viene ya podremos salirnos del marco de un local cerrado, que hemos mantenido este año también en consideración a los trabajos de la economía, y podremos celebrar con un gran desfile el 1.º de Mayo (APLAUSOS).

Ya este año, y con motivo del 1.º de Mayo, se efectuaron actos en casi todas las provincias y en Isla de Pinos, y según todas las noticias, según todas las noticias...

(UNA COMPAÑERA DE ISLA DE PINOS LE DICE. «Te queremos ver de cerca»).

COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ. ¿Cuáles son, las pinneras? (APLAUSOS).

COMPAÑERA DE ISLA DE PINOS. Dispuestas a cumplir todas las tareas de la región.

COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ. Bueno, ya ustedes ven que no nos olvidamos de Isla de Pinos. Hemos dicho todas las provincias y también Isla de Pinos.

Isla de Pinos tiene un *status* que ni es provincia ni es solo una región; es algo intermedio entre región y provincia.

Todo lo que sabemos claramente es que es una isla y que va marchando, va avanzando, y esperamos que algún día constituya un baluarte también de la economía del país.

Ellos no tienen caña...

COMPAÑERA DE ISLA DE PINOS. Pero tenemos cítricos.

COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ. Tienen cítricos, pero todavía tienen la tercera parte de lo que deben tener. Ustedes deben llegar a las 3 000 caballerías de cítricos por lo menos. Ahora están como por 1 000 más o menos.

Bueno, no importa si van, no importa si marchan seguro y si marchan bien. Ya Isla de Pinos es la región de Cuba que tiene más agua almacenada.

COMPAÑERA DE ISLA DE PINOS. Fidel, también estamos haciendo muchas casas por esfuerzo propio, muchas tareas.

COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ. y escuelas y secundarias (APLAUSOS).

Algún día tendremos que buscar la manera de conectar la Isla por alguna carretera (APLAUSOS), porque no alcanza nada, ni aviones ni barcos, para el movimiento incesante y creciente, y que será mucho mayor el día que tengan las 3 000 caballerías de cítrico en producción y las demás producciones.

Pero lógicamente vamos a tener que arreglárnoslas por barco principalmente durante bastantes años, porque cuando llegue la hora de hacer esa obra, primero tendremos que haber realizado muchas otras tareas. Pero algún

día creemos que podremos unir la Isla de Pinos con la Isla de Cuba —como la llaman ellos.

Bueno, eso es un poco fruto del entusiasmo que traen los pineros.

Bien, y de todas maneras para hacer constar que la isleta está trabajando.

Bueno, les decía que las noticias que llegan de todas las provincias es que los actos tuvieron un gran vigor, un gran entusiasmo en toda la Isla.

El año que viene, ya con todas las secciones sindicales constituidas, no las secciones sindicales sino con todos los sindicatos nacionales constituidos, con el movimiento obrero dotado del máximo de vigor y de organización, podremos celebrar un gran desfile —repito— con motivo de esta fecha, y nos saldremos del local cerrado.

Ahora, el local cerrado se presta a veces para razonar un poco. Y es lo que yo quiero, razonar un poco con los dirigentes sindicales acerca de distintas cuestiones.

Nosotros queremos, en primer lugar, señalar que consideramos una gran batalla política y una gran victoria política la Ley contra la Vagancia^[209] discutida por más de 3 millones de personas en 115 000 asambleas celebradas, ¡ciento quince mil asambleas! (APLAUSOS).

Eso dice más que ningún otro argumento del carácter masivo y del carácter democrático de esa iniciativa; eso dice más que ninguna otra cosa del carácter masivo y el carácter democrático de la Revolución.

No se siguió el procedimiento clásico, el procedimiento institucional constituido, en virtud del cual se reúnen los miembros del Gobierno y acuerdan una ley.

²⁰⁹ Ley contra la vagancia (1971). Estableció la obligatoriedad del estudio y el trabajo a todos los ciudadanos en edad y capacidad para hacerlo.

La naturaleza de esta ley, su carácter, su importancia tendría una fuerza infinitamente superior si se instrumentaba tal como se hizo a través del movimiento obrero, a través de las organizaciones de masas, y se discutía y aprobaba en el seno del pueblo.

Hemos dicho en otras ocasiones que, a nuestro juicio, este es el procedimiento más revolucionario y más democrático para aprobar las leyes. Ese procedimiento se ha usado en otras iniciativas, y creemos que debe ser el procedimiento que se vaya usando progresivamente para aprobar las leyes fundamentales.

Naturalmente que hay un sinnúmero de disposiciones y medidas a tomar que deben ser aprobadas por un procedimiento rápido.

Pero que todas estas cuestiones fundamentales si se discuten con la masa, se logra lo que se ha logrado con esta Ley contra la Vagancia.

¿Qué es lo que le dio su máxima fuerza a la ley? En primer lugar, la toma de conciencia de todo el pueblo acerca del problema.

Fueron discusiones extraordinariamente educativas, en que las masas demostraron su toma de conciencia y su toma de posición con respecto al problema de la vagancia. De la vagancia históricamente no se preocuparon las masas.

En las sociedades de clases, en las sociedades capitalistas la vagancia es prácticamente un modo de ser de esa sociedad. En primer lugar, porque miles, decenas de miles —y según la dimensión del país cientos de miles y millones— que no trabajan viven, en virtud del derecho de la propiedad, del trabajo de los demás.

Pero hay también otros que ni siquiera participan en las actividades de dirección de las industrias y viven de los cupones, cobrando los intereses de las acciones que poseen, sin ninguna relación con la producción, sin ninguna

relación con el trabajo. Es inconcebible que tales sociedades se preocupen por la vagancia.

Las sociedades capitalistas, además, tienen constituida una especie de holganza obligatoria —que no es lo mismo que vagancia—, el desempleo obligatorio. Mantienen una reserva laboral de desempleados, que permite a las industrias cada vez que surge una necesidad de fuerza de trabajo ir allí a buscarla. Y por eso ustedes ven en las estadísticas de las sociedades capitalistas —y de las sociedades capitalistas más desarrolladas, como Estados Unidos— que hay millones de obreros desempleados, sin trabajo. Desocupación que asciende a un 5 %, a un 6 %, a un 7 % de la población laboral activa. No se cuentan amas de casa y otras personas. Se cuentan los que deseando tener trabajo no lo encuentran.

Y resulta cómodo para los capitalistas, cada vez que necesitan fuerza de trabajo, salir al mercado de fuerza de trabajo y comprar fuerza de trabajo.

Es conocido perfectamente que en esas sociedades el obrero de lo único que dispone es de su fuerza de trabajo y la vende en el mercado. Las sociedades capitalistas mantienen esa oferta perenne de fuerza de trabajo con el ejército de los desempleados.

Por eso en el pasado, cuando llegaba el momento de la zafra, nadie tenía que hacer ese esfuerzo que se requiere en estos años, porque había la reserva de medio millón de hombres sin trabajo. Medio millón de hombres que una gran parte del año no trabajaban, y encontraban en la zafra la oportunidad de librar el sustento.

¿Qué tipo de trabajo? Los que tenían que arrear los bueyes, levantarse a las 2:00 de la mañana, empezar a enyugar, empezar a cargar la caña, y acostarse después a las 8:00 o las 9:00 de la noche. Porque tenían que cortar la caña —cortarla— y alzarla.

La economía del país se mantenía sobre el esfuerzo de unos cuantos cientos de miles de hombres que en ocasiones tenían que trabajar 15, 16, y 17 horas diarias. Y se presentaban solos a las áreas cañeras. Viajaban de una provincia a otra. No había albergues ni servicios de transporte ni comedores.

De manera que los capitalistas organizaban su zafra con mínimo de trabajo. Hoy las zafras ustedes saben cómo tienen que organizarse y todos los aseguramientos que llevan las zafras.

El capitalismo tenía instituida la holganza obligatoria en el seno de los trabajadores. No se podía concebir que en la sociedad capitalista se hiciera una ley en que se estableciera el principio del trabajo como un deber elemental. Esa ley solo puede ser propia de una sociedad socialista. Porque el trabajo no se hace para las ganancias de capitalistas: el trabajo se realiza para producir los bienes materiales y los servicios que todo el pueblo necesita.

En el socialismo no debe ni puede haber desempleados, porque las riquezas salen del trabajo y solo del trabajo. Hasta los bienes que sean de más fácil acceso por la naturaleza se requiere trabajo para obtenerlos. El trabajo es la fuente de los bienes materiales y los servicios que el pueblo necesita.

Y como en el socialismo se trabaja no para la ganancia, sino para las necesidades y las necesidades son ilimitadas, lo más natural y lógico es la necesidad de emplear todos los recursos para satisfacer esas necesidades ilimitadas. Mucho más cuando el trabajo cambia de carácter.

El trabajo en el capitalismo es compulsivo, pero otra forma de compulsión que no son las formas establecidas en la ley.

Esa ley, aprobada por más de 3 millones de personas y aprobada entusiasta y enérgicamente por todos los trabajadores, no es una ley para los trabajadores: ¡es una ley para

los no trabajadores! (APLAUSOS). No es una ley para los que cumplen el deber, sino para los que rehúyen el cumplimiento del deber. Y por eso los trabajadores la aprobaron con ese entusiasmo. Es una ley de los productores contra los no productores; es una ley de los que crean las riquezas con sudor y esfuerzo, contra los que quieren disfrutar las riquezas creadas con el sudor y el esfuerzo de los demás y sin ningún aporte.

Y por eso nosotros decíamos que es una forma delictiva social —¡una nueva forma delictiva social!— que corresponde a una estructura social diferente, que corresponde a un sistema social diferente, que no instituye ni tiene por qué instituir la vagancia como sistema a través de los propietarios que disfrutan de la riqueza sin trabajar, ni la holganza como obligación a través de un sistema que mantiene una reserva de fuerza laboral con el ejército de los desempleados.

Y esa es la ley. Pero el hecho de que nuestras masas obreras hayan apoyado tan enérgicamente esa ley y hayan tenido posiciones tan radicales, demuestra una toma de conciencia extraordinaria. Es la toma de conciencia de un pueblo que sabe que todo brazo ocioso, que todo brazo inactivo por razones que son ajenas a la salud, a la edad, es un brazo que se resta a la sociedad, son bienes que se restan a la sociedad, y son además personas que van a vivir del trabajo de la sociedad.

Y nosotros creemos que la aprobación de esa ley marcó un punto muy alto en el grado de conciencia revolucionaria, en el grado de conciencia socialista de nuestro pueblo, y que marca un salto cualitativo en esa toma de conciencia. Un paso de avance importante, aunque lógicamente no es el único, aunque lógicamente todavía tenemos muchos importantes pasos que dar. Pero hay que considerar una gran victoria revolucionaria de nuestro pueblo la aprobación de esa ley.

Pero no fue sólo la aprobación: por un método nuevo, por un método de amplia discusión de masas, por un método de consulta con todo el pueblo, el más democrático de cuantas instituciones se hayan conocido a través de la historia. Porque ustedes conocían el Parlamento burgués, que aprobaba las leyes en las sociedades capitalistas, qué Parlamento era y cómo se aprobaban esas leyes. Esta es una ley aprobada por todo el pueblo, una institución nueva y revolucionaria pero que, además, demostró una serie de ventajas adicionales: se educó al pueblo y se ganó la batalla no con la ley, sino ya en el proceso de elaboración de la ley.

La medida salió con tal fuerza moral, con tal autoridad, que antes de que se pusiera en vigor el 1.º de abril, se habían inscrito —según los datos actualizados— 101 019 personas (APLAUSOS). Claro está, no debemos considerar ni mucho menos que las 101 000 personas eran personas que podían incluirse en el concepto de vagos. Hay personas que arribaban a la edad laboral, jóvenes que habían abandonado los estudios, algunos exreclusos, jóvenes recién desmovilizados. Pero aproximadamente la mitad de los inscritos eran personas que estaban realmente marginadas de las actividades productivas.

Hay que decir que la ley ejerció su efecto moral pleno, aquel efecto de que hablaba el compañero Risquet en una de las primeras plenarias, cuando decía con muy buen juicio que el éxito de la ley estaría en dependencia de que se aplicara el mínimo de veces, y que se resolviera el problema en el proceso mismo de elaboración de la ley. Y así ha sido. Un mínimo de personas, ¡un mínimo de personas!, han incurrido realmente en lo que puede considerarse violación de la ley.

Si un país marcha así, si una comunidad humana marcha así; si se adoptan tales procedimientos verdaderamente de masas, verdaderamente democráticos, indiscutiblemente que se puede llegar muy lejos.

La sociedad de clases dividida entre explotadores y explotados, con las subdivisiones entre los más variados tipos de explotadores y los más variados tipos de explotados —que van desde los que perecen por hambre hasta los que disfrutan en cierta medida de la plusvalía que los capitalistas extraen a la gran masa de trabajadores—, esa sociedad está dividida terriblemente. Es imposible que esas comunidades puedan avanzar, es imposible que puedan enfrentarse a los arduos y difíciles y duros problemas que tiene cualquier pueblo en el mundo de hoy.

Los problemas los tienen los países capitalistas desarrollados por sus múltiples e infinitas contradicciones, a pesar de su desarrollo económico. Y los tienen los países subdesarrollados, en muchos casos con múltiples contradicciones y, además, con la siempre presente pobreza.

Las comunidades humanas hoy tienen problemas muy serios, muy difíciles, de todo tipo. La humanidad crece, y crece a un ritmo nunca antes conocido. En siglos pasados crecía mucho más lentamente; el promedio de vida era mucho más bajo; no existían los modernos medicamentos que han logrado controlar las grandes epidemias. De ahí que la población crece. De ahí que se calcule que dentro de 25 a 30 años la población del mundo alcance una cifra de unos 6 000 millones de habitantes. Esa cifra triplica prácticamente la que había en la primera mitad del siglo. Y no es lo mismo hablar de 2 000 millones que de 4 000 millones y no es lo mismo hablar de 2 000 millones, que sería aproximadamente la población hace unos 25 o 30 años, que de 6 000 millones que serán dentro de 30 años.

Es que las necesidades de orden material y social que eso plantea, crean problemas tan terribles y agudos como los problemas de la vivienda en todo el mundo, los problemas de los abastecimientos de agua adecuados para el consumo de la población, los problemas de los servicios médicos

para esa población creciente, los servicios educacionales para esa población y, en fin, las necesidades materiales de ropa, de zapatos y de alimentos para esa población.

El mismo caso de nuestro país: ¡cuánto ha crecido en estos 12 años! De manera que hoy somos algo más de 8 millones y medio de personas. Hemos crecido más de 2 millones. Y eso a pesar del éxodo de la gusanera. Hemos crecido más de 2 millones desde el triunfo de la Revolución, que eso implica servicios médicos, escolares, necesidades de vivienda, de ropa, de zapatos, de alimentación, de todo tipo, para más de 2 millones de personas.

Los países subdesarrollados son los que se multiplican precisamente a mayor ritmo, y son los que tienen acumulada más pobreza por otro lado, son los que tienen una población joven más numerosa.

En nuestro país, menores de 16 años o menos, hay algo más de 3 millones. Hay aproximadamente un 40 % de la población. A lo cual hay que añadir los casos de mayoría de edad no aptos para el trabajo por las razones que sea, o las personas que han rebasado la edad laboral. En nuestro país, incluso, muchas personas con edad de retiro no se retiraban antes, porque no tenían sencillamente derecho a la jubilación, o era una jubilación como la que tenían los cañeros y los obreros agrícolas, de seis y siete pesos. Esa situación obligaba al obrero a seguir trabajando cuando ya estaba en edad de retiro, porque no podían vivir ni él ni su familia con seis o siete pesos. Hay que tener en cuenta esa circunstancia.

También la sociedad capitalista explotaba a los niños y los ponía a trabajar diez y doce horas, que no es la combinación como medio de formación del trabajo y del estudio, que no son esos maravillosos centros como las escuelas secundarias que se van construyendo a ritmo creciente, donde los muchachos participan de tres horas de trabajo

productivo y tienen toda su educación integral, tanto la instrucción general, como actividades deportivas, como actividades culturales; que tienen sus laboratorios, que tienen la mejor alimentación que podemos brindarles; ropas, zapatos, las mejores condiciones higiénicas y de vida. No. La sociedad capitalista históricamente ha explotado a los niños, a las mujeres. No se ocupaba de buscar círculos infantiles. Recuérdesse aquel pasado oprobioso, aquella situación en que tenían que vivir las mujeres de nuestro país. La que podía obtener que algún familiar le cuidara los hijos, podía ir al trabajo.

Recuérdesse incluso aquella cosa tan horrible, que va quedando afortunadamente cada vez más distante: el fenómeno de la prostitución. Y que las cifras, las estadísticas revelan que había más de 50 000 mujeres involucradas directamente en el problema de la prostitución. Forma directa a la cual había que añadir las decenas de formas sutiles que los comerciantes utilizaban buscando las mujeres para trabajar en bares, en establecimientos comerciales, en tiendas, en todas aquellas actividades en que les interesaba atraer clientela, y que más que mercancías estaban vendiendo sexo. Eso era muy conocido.

Era conocida también aquella idiosincrasia que en cierto sentido tendía a prostituir cuanta mujer nacía en nuestro pueblo; cuál era la preparación para el matrimonio no la preparación para la vida, la preparación para la producción, sino la preparación para casar de la mejor manera a las hijas, criterio del cual estaban imbuidas las familias en medio de aquella sociedad. Una sociedad que obligaba a las familias a eso, y que buen matrimonio no se entendía de otra forma que matrimonio con alguien que tuviera recursos, que tuviera dinero.

Es decir, que la sociedad capitalista explotaba al hombre, sin distinción de edad: explotaba a los viejos, explotaba

a los niños; prostituía a las mujeres. Esa sociedad que aplicaba tan terribles condiciones de vida, que no admitía ninguna de estas instituciones.

Hoy no hay hombre que se pueda mantener, ni se puede hacer ningún plan económico, sobre la idea de tener a los hombres 17 horas trabajando.

Decíamos que esta ley era una ley que establecía ciertas medidas. ¿Cuál era la ley del capitalismo para obligar a trabajar? El desempleo, la reserva laboral, el hambre; la pistola en el pecho de cada trabajador, de cada campesino. El campesino que no trabajaba no tenía médico, no tenía educación, no tenía medicinas, no tenía ingresos, no podía pagar la renta.

¿Por qué los hombres esperaban con júbilo el inicio de la zafra, para empezar a trabajar las 15 horas? Porque una pistola apuntaba sobre el pecho de ellos, sobre el pecho de sus mujeres, sobre el pecho de sus hijos. Esa pistola real, que no tenía la forma de un instrumento de acero con plomo y pólvora, pero que era tan eficaz o más, porque aquel obrero sabía que si se le enfermaba el hijo se le moría si no tenía el dinero con qué comprar una medicina. Y sin enfermarse se moría, porque no tenía con qué comer, no tenía con qué calzar, no tenía con qué vestir. De manera que el obrero, la mujer, los hijos, las hermanas, el padre, la madre, la familia entera, tenía una pistola en el pecho. Y que lo obligaba a trabajar en las peores condiciones que se le ofreciera, porque siempre tenía, además, el competidor, el que estaba dispuesto a aceptar aquel trabajo que él abandonara o que él no quisiera realizar.

Este cambio drástico ocurrido en una sociedad: la desaparición de la explotación, la desaparición de la propiedad privada con esas condiciones de trabajo, en un país donde las fuerzas productivas estaban considerablemente atrasadas, nos crea la contradicción principal.

Si no se hacía una revolución no podríamos avanzar; sin revolución ningún país subdesarrollado se desarrolla hoy. Pero cuando se hace la revolución se crean otros tipos de problemas y de contradicciones: desaparecen las condiciones horribles en que se realiza el trabajo y en que se lleva a cabo la producción de bienes materiales y de servicios, y sin embargo, perdura el atraso en las fuerzas productivas, el atraso en la productividad del trabajo.

Cambia la sociedad, cambian las condiciones, pero subsiste el atraso tecnológico. ¿En el pasado con qué se sustituía? Con el trabajo de los viejos, con el trabajo de los niños, con la explotación del obrero, con el doble número de horas de las que se supone lógicamente que puede un obrero soportar: 15, 16 y 17.

Ahora, hay un problema adicional: existe un horario de tipo internacional: ocho horas de trabajo. Pero son las mismas ocho horas de trabajo en un país desarrollado, que tiene fuerzas productivas extraordinariamente desarrolladas, que en el país cuyas fuerzas productivas no tienen ningún desarrollo. De manera que existe una especie de patrón internacional, de medida: las ocho horas. Y son las ocho horas lo mismo en el país que tiene un determinado desarrollo de fuerzas productivas que en el país que tiene cinco, seis, siete, diez veces menos desarrollo de sus fuerzas productivas. Es decir, que está trabajando el mismo número de horas o tiene que trabajar el país, o tiene que producir sus riquezas en el mismo número de horas en que las producen los países que tienen cinco, seis y diez veces más desarrollo de las fuerzas productivas.

Y esas son las condiciones, las contradicciones con que se enfrenta un país en revolución.

Por eso es que para nosotros los problemas relacionados con el deber de trabajar son incuestionables. Y los problemas relacionados con el aprovechamiento de la jornada de

trabajo son incuestionables; y los problemas relacionados con la elevación de la productividad son incuestionables. Porque, repito, el capitalismo tenía al obrero cortando caña o arriando bueyes —que toda la caña aquí prácticamente se tiraba con bueyes, los bueyes caminaban hasta sin caminos, no existían esas necesidades de caminos que tenemos cuando se tira con tractores y se tira con camiones—; el capitalismo tenía al obrero 15 y 16 horas sometido a una jornada extensa de trabajo, a un ritmo fuerte de trabajo; el capitalismo obligaba a los viejos a seguir trabajando hasta que se murieran, puesto que no había jubilaciones prácticamente, solo muy pocas en algunos sectores, y muy pobres para la inmensa mayoría y ninguna para muchos casos.

Obligaba a los viejos a trabajar hasta la muerte. Obligaba a los niños a trabajar el número de horas que fuera necesario. Además, no tenía obligaciones de servicios educacionales para todo el pueblo: no le interesaba. Si el capitalismo ponía a estudiar a todos los jóvenes secundaria básica y a todos los muchachos en la escuela, no iba a tener después aquella reserva laboral para cortar caña.

Si el capitalismo explotaba a viejos, niños, mujeres, y hacía que los obreros que mantenían la economía del país fundamentalmente —que eran los que hacían la zafra— tuvieran que trabajar 15 y 16 horas; si la Revolución, que sí tiene que buscar educación, base material, materiales de estudio, muebles, para todos los niños del país, para todos los jóvenes que arriben a los cursos superiores; si la Revolución tiene que darles una jubilación —y ya está establecida la jubilación para todos los trabajadores del país—; si la Revolución tiene que brindar asistencia médica a todo el pueblo en cualquier rincón, a todos los enfermos, desde los niños hasta los ancianos, prever epidemias, si la Revolución tiene además que desarrollar sus fuerzas productivas, si la Revolución tiene que desarrollar su economía,

si la Revolución tiene que resolver problemas acumulados de acueductos, de alcantarillados, de viviendas, además de los problemas acumulados, el atraso acumulado en la economía, ¿cómo se puede concebir todo eso si tenemos que hacerlo dentro de una jornada internacional de trabajo de ocho horas, que es lógico, que es natural, que es normal, que podemos decir es justo? ¿Cómo podemos gastarnos el lujo de permitir o de tolerar aquellos que se sustraigan de la obligación de trabajar? ¿Cómo podemos permitirnos el lujo de no aprovechar la jornada de trabajo? ¿Cómo podemos permitirnos el lujo de no tomar en cuenta la productividad del trabajo? ¿Qué salida tendríamos a nuestros problemas? ¿Qué soluciones?

Si la Revolución tiene que invertir para el futuro, si tiene que enseñar a todos los niños, si tiene que darles una preparación técnica a todos los jóvenes, si tiene que desarrollarse, y desarrollarse para satisfacer necesidades viejas y necesidades crecientes de una población que se multiplica, ¿cómo podemos dejar de tener en cuenta estos factores?

De ahí por qué decíamos el valor extraordinario que tiene esa ley aprobada por todos los obreros, el significado que tiene, no solo ya cuanto promueve la incorporación inmediata de 100 000 trabajadores, que ha permitido a muchos centros de trabajo que tenían la materia prima y no tenían fuerza de trabajo tener a plenitud su fuerza de trabajo, sino que facilita la disciplina, la lucha, no ya contra el que no está vinculado al trabajo, sino contra esa otra categoría que tanto irrita a nuestros obreros, que era el ausentista consuetudinario, el ausentista sin justificación (APLAUSOS), el que se ausentaba cuando había el trabajo más duro, cuando había las tareas más difíciles. ¿A cuántas decenas de miles de obreros asciende eso? Por otro lado, la desorganización que se creaba reduciendo la producción y la productividad y el aprovechamiento de la jornada, ¿a cuántas decenas de

miles de hombres asciende eso cuando se traduce en los bienes que se dejan de producir?

De manera que crea las bases de la disciplina, las bases para resolver nuestros problemas materiales por el camino correcto y dentro de las difíciles condiciones de una sociedad que no explota ni puede explotar a los niños, que no explota ni puede explotar a los ancianos, que no obliga al obrero con una pistola en el pecho a trabajar 15, 16 horas para que no se le mueran la mujer y los hijos o él; de una sociedad que tiene que resolver todo el cúmulo de necesidades que los capitalistas con sus robos y sus sustracciones de recursos no hicieron; de una sociedad que tiene que trabajar para todos, que tiene que atender a todos los niños, a todos los enfermos, a todos los ancianos; de una sociedad que tiene que crear condiciones humanas de trabajo, de comedores en las fábricas —que antes no había comedores en ninguna fábrica y, por lo tanto, no tenía que haber personas trabajando en las cocinas—, las necesidades de transporte para los obreros —que ahora hay que transportarlos del albergue al campo de caña, hay que transportarlos a las fábricas.

De manera que una sociedad que tiene que humanizar las condiciones de trabajo por todos los órdenes, que tiene que resolver en esas condiciones nuevas los problemas, es lógico —repito una vez más— que los problemas relacionados con la incorporación al trabajo y el deber de trabajar, el aprovechamiento de la jornada y la elevación de la productividad, es el único e inexcusable camino. Porque, de lo contrario, ¿cuál podría ser la salida? ¿Puede haber salida? ¡No podría haber salida!

De ahí la enorme importancia política, económica e histórica en todos los órdenes de esta ley, como medida justa, como medida lógica, como medida correcta de nuestra sociedad. Pero, además, como método nuevo y revolucionario de llevar adelante, a través de las masas, la medida.

Por eso nosotros creemos que los obreros dieron en ese sentido un paso histórico. Y se han creado condiciones para seguir avanzando.

Ahora, ¿dónde debemos dar la batalla, ya una batalla más larga, más difícil, pero que solo se puede dar y solo se puede ganar con los obreros, con los obreros? En la batalla de la productividad, la batalla del aprovechamiento de la jornada de trabajo, la batalla por el uso correcto de los recursos humanos. No basta con que incorporemos a todos al trabajo. No haríamos nada si los incorporamos y no aprovechamos sus energías, no haríamos nada si los incorporamos y no aprovechamos la jornada, no haríamos nada si los incorporamos y bajamos la productividad, no haríamos nada incluso si los incorporamos al mismo nivel de productividad por hombre que teníamos antes.

Por eso, este año comenzó a darse un paso de suma importancia, ¡de suma importancia!, que es el problema de la normación de los centros de trabajo.

¿Qué ha arrojado el trabajo de normación? Ya en una ocasión hablamos de eso.

Ya hay normados —para dar cifras exactas— 584 centros.

¿Cuál ha sido el resultado? En primer lugar, a fines del año 1970, en esa especie de vorágine, de improductividad, de uso irracional de los recursos humanos, de hábitos malos, de irresponsabilidades, de falta de conciencia en una sola palabra sobre este problema de la productividad —falta de conciencia en el Partido, en los administradores y en los trabajadores de este problema de la productividad—, teníamos una demanda planteada al Ministerio del Trabajo de unos 300 000 trabajadores, encima de que había muchos centros sin suficiente número de fuerzas. Teníamos una demanda para las industrias y los servicios de 300 000 trabajadores. ¿Y qué se ha demostrado en estos 584 centros? Se ha demostrado que la necesidad real

era aproximadamente el 16 % de la demanda. Es decir que donde había la demanda de 100, la necesidad real era de 16. En estos 584 centros normados se ha demostrado que la necesidad real era un 16 % de lo solicitado en primer lugar. ¡Gran descubrimiento! ¡Importante descubrimiento! ¡Decisivo descubrimiento!

Una segunda cosa: que muchos centros tenían una plantilla superior a lo que necesitaban realmente, y que muchos centros tienen incluso un excedente físico de fuerza de trabajo, excedente físico.

Y otra cosa: esta normación se traduce en aumentos hasta del 30, del 70 y hasta del ciento por ciento de la productividad. Es decir, que no solo se demuestra peticiones excesivas, no solo se traduce en ahorro de lo que habían pedido, no solo se traduce en ahorro de los que tenían. Con esta normación —que a mi juicio no es ni siquiera muy exigente, que es tal vez una normación conservadora, cuidada— hay elevaciones de productividad del orden hasta del 30, 70 y también el ciento por ciento. Es decir, que los que se quedan después de la normación, van a producir mucho más de lo que venían produciendo.

¿Podemos gastarnos ese lujo? ¿Podemos ser descuidados en este aspecto?

El ministerio se propone proseguir su trabajo y llegar, como meta, a fines de año, con 1 500 centros de trabajo ya normados (APLAUSOS).

Hay que seguir este plan, y esa política, a todos los centros de producción y de servicios del país. Eso es imprescindible. Pero, además, tenemos que tomar conciencia de este problema: la misma conciencia que se tomó acerca de la importancia de establecer el deber social del trabajo. Y poner la cuestión de la productividad del trabajo en primer lugar.

Y la cuestión de la productividad del trabajo debe ocupar, de ahora en adelante, el primer lugar entre los objetivos del

movimiento obrero, el primer lugar entre los objetivos de la educación política y económica de los obreros, el primer lugar en cuanto al problema del desarrollo de la conciencia de nuestros trabajadores, por las razones clarísimas, elementales, que nosotros estábamos exponiendo anteriormente. Y si quieren, las repito.

Nuestra sociedad no puede explotar a los ancianos, nuestra sociedad no puede explotar a los niños, nuestra sociedad no puede ponerles un revólver en el pecho a los hombres bajo amenaza de muerte por hambre, por enfermedad, para que trabaje 15 y 16 horas. Nuestra sociedad tiene que resolverlo con el promedio de las ocho horas.

Y decimos promedio, porque en algunos centros cíclicos, donde en los períodos de seca se puede trabajar más, como en la construcción, hemos estado planteando dos tipos de jornadas: una de 10 horas en los meses de seca, otra de 8 horas en los meses de lluvia, pero con pago en la jornada completa cuando se vea interrumpida por lluvia, de manera que resulte promedio de ocho horas de trabajo, para lo cual en determinado tipo de actividad hay que trabajar más, porque es un crimen que perdemos los días secos, y después vienen los días de primavera, con tantos trabajos que tenemos que hacer aquí en todos los campos, y se nos pasan días enteros sin poder trabajar en las presas, en los caminos, en las obras. Pero decimos: con un promedio de trabajo de 8 horas.

Si la Revolución tiene que atender las necesidades de todos los niños, tanto educacionales, como de salud, como de vestidos, como de escuelas, como de educación; y de todos los jóvenes. Si la sociedad tiene que atender la necesidad de todos los ancianos, y todos los que ya sobrepasan la edad laboral. Si la sociedad tiene que atender las necesidades materiales, sociales y económicas de todos los habitantes, sus necesidades de alimentos, sus necesidades

de asistencia médica, ¿cómo podemos darnos el lujo de tener personas que no trabajen? ¿De aprovechar un 70 %, un 65 %, un 75 % la jornada de trabajo? ¿Cómo podemos darnos el lujo de pedir 300 000, o pedir 100 cuando lo que se necesita son 16? ¿Cómo podemos darnos el lujo de tener los hombres improductivos? ¿Cómo podríamos salir del subdesarrollo? ¿Cómo podríamos satisfacer los objetivos humanos y sociales de la Revolución? ¿Cómo podría nuestro pueblo trabajador resolver sus problemas? ¿En qué se traduciría eso? ¡En escasez!

Y hay dos escaseces: las escaseces en el mundo capitalista, en que vemos a un hombre caer muerto de hambre, aunque haya almacenes llenos de víveres, porque él es de la reserva de los desempleados, porque él no tiene trabajo, porque él no tiene acceso; y las escaseces nuestras, que son de otro tipo, porque responden a las necesidades, responden a la realidad de tener que satisfacer las necesidades de todos.

¿Sobrará alguna vez? Es difícil que sobre. Lo que sobre habría que exportarlo. Lo que sobre y no se pueda exportar, habría que dejar de producirlo, porque como las necesidades son ilimitadas, y las necesidades crecen ilimitadamente y las exigencias de la vida siempre plantean nuevas necesidades, pues en nuestra sociedad todos estos factores se traducen en disposiciones de recursos materiales inferiores a los que podríamos disponer.

Un ladrillo menos que se produzca en un tejlar, un metro cúbico menos de piedra que se produzca en una cantera, un metro cuadrado menos de tela que se produzca en una fábrica, un litro de leche menos que se produzca en una granja, todo eso se traduce en un litro menos, un metro cuadrado menos, un ladrillo menos, un metro cúbico de piedra menos para el pueblo, para las necesidades que están esperando.

Eso es claro, y tenemos que comprenderlo, y tenemos que insistirlo y repetirlo hasta que sean cosas elementales, archisabidas por los trabajadores, y que ellos sean los que den la batalla principal, fundamental, en esta cuestión de la productividad.

De manera que este es un segundo importantísimo paso de este año: la cuestión de la productividad, que debe empezar por la normación, tarea de la cual deben preocuparse el Partido, las organizaciones de masas, y muy especialmente el movimiento obrero.

Una vez que hayamos normado, no basta. Hay que seguir luchando siempre por la productividad. Y la productividad estará indisolublemente unida al progreso del país, porque el número de brazos es limitado, y tiene que ser limitado por el número de nuestros habitantes, además porque tenemos los viejos retirados, los jóvenes estudiando, porque tenemos que atender servicios que no son productivos directamente, aunque sí imprescindibles como la Salud, la Educación.

El mero hecho de poder decir que el Sindicato de la Educación, Cultura y Ciencias tiene 175 000 trabajadores, es una cifra respetable del número de trabajadores dedicados a ese sector de la Educación...

De manera que es la productividad el único camino del incremento de la riqueza. Así que una vez normados los centros, la lucha por la productividad, a través del desarrollo de las fuerzas productivas, a través del desarrollo de las máquinas y de la técnica es el único camino.

Veán ustedes, si no, esa tremenda contradicción entre la necesidad de resolver la fuente fundamental de divisas del país, que es el azúcar, y la baja productividad en el corte manual. Las ventajas que implican los centros de acopio y la técnica, esa introducción de una técnica revolucionaria que eleva tan extraordinariamente la productividad y que

nos permite a nosotros ayudar a resolver nuestra contradicción fundamental, que era tener que emplear cientos de miles de hombres para buscar las divisas esenciales para la economía del país, cientos de miles de hombres en el corte de caña, con todas las otras necesidades.

Porque nuestro país —nunca olviden esto—, al revés de otros países que tienen otros tipos de recursos naturales... Hay países en todo el mundo que tienen fabulosas reservas de petróleo en el subsuelo, en que 10 000, 20 000, 25 000 hombres producen 1 000, 1 500 millones de dólares en un año, trabajando con relativa comodidad. Y nosotros, para buscar 600, 700, 800, hemos tenido que emplear hasta 350 000 macheteros, sin incluir el aseguramiento de transporte, los aseguramientos de albergues, construcciones de albergues, comedores y todos esos aseguramientos.

Es decir que nuestro país ¿cómo tiene que producir sus recursos fundamentales? Con un trabajo manual. Y ese es un problema adicional que gravita y un problema adicional que debe hacernos recapacitar, meditar sobre estas cuestiones.

Claro, el país debe encaminar su esfuerzo a la solución del problema de la productividad; ahí, precisamente, que desgraciadamente no era fácil, ¡no era fácil!, porque no existían las máquinas; porque lógicamente, en los países como el nuestro, que eran los principales productores de caña, había la reserva de desempleados que siempre se habría opuesto a las máquinas. No era como el maíz, no era como el arroz; y, además, una planta difícil de mecanizar.

Ya ustedes ven los resultados y lo que se espera en el próximo año con la introducción de una técnica, de una revolución tecnológica en la cosecha de la caña.

Eso mismo tenemos que irlo buscando ya, incesantemente y siempre: cómo elevamos la productividad, y

cómo la elevamos en aquellas ramas fundamentales de la economía.

También hay otro aspecto: cómo se resuelven aquellos trabajos que tienen las condiciones más duras y más difíciles, cómo se introducen normas más humanas. En eso también tenemos que invertir.

Pero repetimos: la productividad, después de la Ley contra la Vagancia, después de la cuestión de la disciplina en el trabajo, de la buena organización en el trabajo, es de ahora en adelante y siempre la cuestión fundamental de nuestro país.

Apoyamos al Ministerio del Trabajo en este esfuerzo tan útil, tan altamente conveniente para la economía que viene realizando con la normación.

Vienen otros problemas: el ahorro, ¡el ahorro!

De manera que disciplina del trabajo —ya están creadas las bases: el deber social de todos de participar—, la normación, la productividad del trabajo y el ahorro, el ahorro de todo.

Claro que la productividad es, en primer lugar, ahorro de recursos humanos y ahorro de tiempo; pero el ahorro a que nos referimos es el ahorro de bienes, el ahorro de materias primas, el ahorro de los recursos para la producción.

Por ejemplo, hemos hablado en otras ocasiones de la necesidad de ahorrar el agua, los grandes gastos de agua, derroches de agua que se producen por distintas razones, algunas de las cuales hemos explicado, y otras sencillamente que son factores humanos; los gastos de electricidad. Más adelante voy a tocar el puntico de la electricidad, los grandes gastos de electricidad; todos los problemas de materia prima, por ejemplo, los de madera. Nosotros estamos empeñados en lograr un máximo de ahorro en madera para poder incrementar las construcciones, para poder

destinar madera a la solución del problema de los muebles. He ahí una materia prima importantísima que tenemos que ahorrar. Y, en general, el ahorro de materias primas y de recursos productivos.

Combustible, por ejemplo, es otro de los recursos que nosotros tenemos que saber ahorrar siempre, incesantemente; porque el combustible es un recurso vital de una sociedad moderna, de un país en el mundo de hoy, del cual no se puede prescindir. Todo se mueve con energía, ¡todo! Y sin embargo, la naturaleza no nos dotó a nosotros de recursos energéticos: ni carbón, ni grandes ríos para la energía hidráulica. El petróleo está en proceso de búsqueda todavía, en proceso de búsqueda y en comienzo de desarrollo.

Tenemos que traer el combustible desde más de 10 000 kilómetros. Luego, tenemos que ahorrar la energía, bien en forma de electricidad, bien en forma de combustible directamente.

De manera que la mentalidad del ahorro, ¡el ahorro!, se convierte en otro elemento esencial de nuestra economía, de nuestro desarrollo, de nuestro bienestar.

Es necesario que el movimiento obrero tome estas ideas, tome estas ideas y las vaya aplicando cada vez más y vaya haciendo una fuerte conciencia en torno a ello.

En los últimos meses se ha estado trabajando en la búsqueda de soluciones a un problema muy importante, que es el problema de la vivienda. Los trabajadores saben que hemos tenido ya algunas reuniones, que se están ya desarrollando algunos proyectos en este sentido. Creemos que es uno de los problemas agobiantes que tenemos y que es hora de abordarlo y de resolverlo. Nosotros hemos explicado cómo vamos a resolver esto. Y lo vamos a resolver también a través de los centros de trabajo, a través del movimiento obrero, y lo vamos a resolver con plustrabajo.

Claro, hay centros de trabajo que, como se ha demostrado, les sobra el personal. Les resulta más fácil sacar hombres. Eso lo hemos explicado. De todas maneras, donde quede alguna reserva siempre se considerará como reserva de esa industria, se tendrá en cuenta.

Pero ya está empezando a desarrollarse este plan y marcha como una gran promesa de solución al problema de la vivienda.

Ese plan queremos llevarlo a todo el país. Ya se está aplicando en la ciudad de La Habana, ya empieza a aplicarse también en la ciudad de Santiago de Cuba, en la zona de San Pedrito; ya incluso hay una industria en Santiago a la que se le ha asignado los materiales y los recursos, en un edificio prefabricado, para que ellos hagan el edificio. Y otras industrias ya están participando en el acabado de la construcción.

Nosotros queremos ir incorporando a los obreros en la solución del problema de la vivienda porque es la única fórmula posible de solución.

Por las necesidades que el país tiene de fuerza de trabajo para la construcción en las inversiones industriales, en las presas, en los caminos, en las carreteras, en las secundarias básicas, en una serie de obras sociales y económicas; en las lecherías, en los almacenes, en los puertos, en los ferrocarriles, y sabiéndose además cómo era el problema de la construcción, que era la última carta, donde la gente siempre estaba allí transitoriamente para después buscar un trabajo en la industria, y teniendo el país las necesidades que tiene de construcción para el desarrollo, nos veíamos en un dilema que lo hemos expresado con esta frase que no está de más repetir: que con todas las necesidades acumuladas de vivienda que tiene un país subdesarrollado, si se dedica a construir viviendas no se desarrolla, y si se dedica al desarrollo no puede construir viviendas.

Esto, naturalmente, viéndolo en términos clásicos, en términos convencionales.

Y tenemos que encontrar la fórmula de poder dedicarnos al desarrollo y, al mismo tiempo, resolver la vivienda. ¿Fórmula? La movilización de las energías de los propios trabajadores en un esfuerzo extra para resolver el problema de la vivienda.

Nosotros les podemos decir que esto ha sido acogido con gran interés por todos los centros de trabajo, y que en este momento lo que hay es una gran presión por empezar a hacerlo.

Sobre esto queremos decir que estamos haciendo los planes para toda la Isla, y que pensamos hacerlo en las ciudades y en los campos.

Hay zonas del país, que ustedes conocen bien, que si no resolvemos el problema de la vivienda no resolvemos los problemas de la fuerza de trabajo. Nosotros tendremos que poblar algunas regiones del país: Camagüey, por ejemplo. No podemos estar dependiendo de por vida de las movilizaciones, de las columnas juveniles, no obstante que esos movimientos han tenido un gran efecto, una gran ventaja; han sido un campo de batalla para nuestra juventud, para nuestras organizaciones juveniles, donde se han destacado miles de jóvenes, donde han surgido cientos de compañeros y miles de compañeros con perspectivas como cuadros, como fuerza militante de nuestras organizaciones juveniles.

Ha tenido todas esas cosas positivas. Pero nosotros tenemos que resolver el problema de la fuerza de trabajo permanente de Camagüey.

¿Cómo hacerlo? Construyendo viviendas en esas inmensas áreas cañeras deshabitadas. Pero tenemos que hacerlo también en algunas regiones de la provincia de Oriente y de la provincia de Las Villas, y prácticamente en algunos lugares en todo el país.

Tenemos en Oriente toda esa zona del central Urbano Noris,^[210] Cristino Naranjo,^[211] Maceo,^[212] Loynaz Echavarría,^[213] Mella.^[214]

¡Por aquella zona no quedó nadie! Casi todos los jóvenes se fueron y se incorporaron al Ejército Rebelde durante la guerra. Cuando para aquella juventud se presentó la lucha, lógicamente se incorporaron.

Todas esas enormes zonas donde están los centrales Guatemala,^[215] Nicaragua,^[216] López Peña^[217] —estos sin contar la zona norte de Argelia Libre,^[218] de Guiteras,^[219] de Jesús Menéndez—^[220] son enormes extensiones cañeras donde quedan los más ancianos, donde las condiciones de vivienda son muy malas, donde persisten los viejos barracones, y donde tenemos realmente que hacer un urgente programa de construcción de viviendas. ¡Y ya lo estamos organizando!

Estamos ya mandando los primeros recursos para las brigadas de movimiento de tierra y después la incorporación.

²¹⁰ Central Urbano Noris, desde 1960, Holguín.

²¹¹ Central Cristino Naranjo desde 1960, Holguín.

²¹² Central Antonio Maceo desde 1960, Holguín.

²¹³ Central Loynaz Echavarría, desde 1960, Holguín.

²¹⁴ Central Julio Antonio Mella, desde 1960, Santiago de Cuba.

²¹⁵ Central Guatemala (Holguín, 1959).

²¹⁶ Central Nicaragua, desde 1960, Holguín.

²¹⁷ Central López Peña, desde 1960, Holguín.

²¹⁸ Central Argelia Libre (Las Tunas, 1959-2002).

²¹⁹ Central Antonio Guiteras, desde 1960, Las Tunas.

²²⁰ Central Jesús Menéndez, desde 1960, Las Tunas.

En Oriente, con jóvenes de la Columna^[221] que regresan a la provincia, organizar fuerzas de construcción en esas zonas que hemos mencionado, en esas áreas para que después se queden a vivir allí.

Lógicamente hay que crear las condiciones de vida adecuadas. De lo contrario no se podrá resolver el problema. Lo mismo tenemos que hacer en Camagüey y en otros sitios. De manera que tendrán prioridad esos planes.

En el futuro pensamos incorporar a los obreros de la industria azucarera en el tiempo muerto, en el llamado tiempo muerto, en el tiempo de receso, en el tiempo de no zafra para resolver los problemas de las viviendas en el área industrial y en las áreas cañeras. De manera que debemos movilizar algunas decenas de miles de obreros de los centrales azucareros en los períodos en que no hay zafra, reuniendo los materiales durante el período anterior para trabajar en la construcción de viviendas para los propios obreros industriales cañeros y para los obreros cañeros agrícolas.

Esos planes también se están elaborando, y es uno de los caminos para la solución del problema de la vivienda en el campo.

Pero este programa de construir la vivienda con la participación de los obreros lo vamos a llevar a todo el país. Este año comienza.

Pensamos que ya el próximo año, después de analizar los medios que tenemos de cemento, de cabilla, de otros materiales y aun contando con algunos déficits que pensamos resolverlos, podremos construir el año próximo unas 30 000 viviendas. ¡Año 1972!

²²¹ Columna Juvenil del Centenario (1968-1973). Organización productiva que laboró en la agricultura cañera y la construcción de escuelas en el campo.

Ya estamos empezando este programa este año. Las viviendas de este año son aparte del próximo año, y podremos empezar unas 10 000 más. De manera que estaremos trabajando en unas 40 000 viviendas ya en el segundo semestre —terminando algunas y otras empezándolas— del próximo año.

En el año 1973 pensamos trabajar en 50 000 viviendas, en 1974 en unas 75 000. Y tratar de llegar ya en el año 1975 a la posibilidad de construir 100 000 viviendas y alcanzar un nivel de 100 000 por año en esa fecha.

Comprenderán ustedes que para este programa hay que preparar bien la industria tanto de producción de piedra, de arena, de cemento, de barras de acero, y de todos los elementos que lleva una vivienda y que suman unos 250 elementos diferentes. Pero más o menos a este ritmo hemos estado analizando que podremos ir llevando a cabo este movimiento. De manera que aún este año este movimiento es limitado —podemos estar trabajando en unas 15 000 a 20 000 viviendas. El año próximo se podrían construir unas 30 000. Quiere decir que estaremos trabajando en unas 40 000. En el año 1973 en unas 50 000, 75 000, en 1974 y unas 100 000 en 1975.

Cuando ya estemos a nivel de 100 000 viviendas puede serse más flexible —un poco más, un poco menos—, en dependencia de las necesidades de otro tipo. Puede ser que, en un momento, ya con un nivel de 100 000 viviendas se puedan hacer 90 000 para hacer más escuelas, para hacer más obras de servicios sociales.

El año próximo, junto con el programa de las 30 000 viviendas estamos contemplando la construcción de unas 500 lecherías que es necesidad muy urgente de la economía, y unas 25 secundarias básicas del tipo de la que se inauguró recientemente.

Será más o menos esa la posibilidad. Ha habido que poner fuerte acento en el problema de la construcción de

lecherías, tanto por las necesidades de leche como la necesidad de ahorro de las divisas que todavía el país gasta en importaciones de leche, y que es un renglón cuyo incremento está hoy por hoy en dependencia fundamentalmente de la construcción de las instalaciones.

Todos estos programas crecen por año: tanto los de escuelas, los de secundarias, en fin, manteniendo todo el programa de construcción de caminos, presas, sistemas de riego, drenajes, autopistas y todo el programa de inversiones industriales, que nos proponemos llevar a cabo, el montaje de todos los equipos tecnológicos que tenemos en el país, además de los 300 centros de acopio que se están construyendo este año.

Creemos que esta cuestión de la vivienda va a ser otro paso también importante y que se va a llevar por un método nuevo y por un método revolucionario a través de los centros de trabajo, a través del movimiento obrero. Y por eso creemos que es una de las tareas importantes a señalar en el día de hoy.

Todo este programa de viviendas, les decía, viene acompañado de un necesario plan de desarrollo de la industria de construcciones.

Pero además están los demás problemas, a los cuales ya nos hemos referido en otros sitios: los problemas de agua y los problemas de electricidad.

El agua requiere las dos cosas: el ahorro y la creación de nuevos sistemas de distribución de agua y nuevas fuentes. Y la electricidad tiene dos problemas: el problema de nuevas capacidades y del ahorro también.

Con todo este plan de desarrollo social, nuevas viviendas, nuevos barrios obreros con todos los servicios —escuelas, círculos [infantiles], tiendas, policlínicos, lavanderías—, eso requiere incrementos en los consumos de electricidad. Luego, por eso este es un producto que tenemos que ahorrar.

La electricidad actualmente está incidiendo seriamente.

Tenemos dos puntos que son dos cuellos de botella: uno, ciertas escaseces de oxígeno, derivadas de problemas en una de las instalaciones y de insuficientes capacidades, y de problemas de envases que afectan muy seriamente los talleres donde trabaja la industria mecánica, dondequiera que hace falta oxígeno, y que será necesario que la industria química priorice los trabajos relacionados con el abastecimiento de oxígeno a todos los centros que lo necesitan; y la electricidad que, como ustedes saben, nos ha estado parando constantemente centros de trabajo, fábricas. Nos ha estado afectando la producción; ha estado chocando con todo este esfuerzo por elevar la productividad, por la asistencia al trabajo.

De manera que chocan unas cosas con otras. Las metas: elevación de la producción, asistencia al trabajo, aprovechamiento de la jornada, elevación de la productividad. ¡Y de repente dos horas, tres horas, cuatro horas, paradas las máquinas! Choca una política con una situación.

Últimamente, incluso, por problemas de un accidente. Es decir, por problemas relacionados con una de las estaciones. Este es un problema técnico un poco complicado, que afectó una de las estaciones de distribución importante; luego produjo una reacción en cadena; luego afectó las propias plantas generadoras —porque hay plantas que no les puede faltar la electricidad. Las mismas refinerías de petróleo, no se pueden parar; es peligroso cuando les falta la electricidad, y por eso tienen conexiones directas.

Pero cuando ocurre un fenómeno de este tipo, que tumba todo el sistema, nos vemos en la situación en que nos vimos días atrás —o que se vieron ustedes; yo no me encontraba en la ciudad de La Habana. Fue después del acto de allá de Jagüey. Estaba en la provincia de Las Villas. Pero allá llegó el apagón también. Estábamos nosotros

conversando con la delegación soviética, cuando se fue la luz. Lo que no sabíamos en ese momento era que la luz se había ido prácticamente en todo occidente. Y que se fue la luz en hospitales, en frigoríficos, en dondequiera, ¡en dondequiera! De manera que todo eso se da al otro día: los problemas de asistencia al trabajo, los círculos, problemas con los alimentos, problemas de todo tipo.

Esto indica la importancia que tiene la energía eléctrica; cómo es una cosa vital en el orden social, en el orden productivo, en todos los órdenes, en el mundo de hoy. Y las consecuencias se ven cuando falta la energía eléctrica unas horas, las consecuencias de todo tipo, los inconvenientes de todo tipo. Cuando es una circunstancia normal, porque, lógicamente, en las guerras, en ciertas circunstancias, falta, se prepara todo. Pero estas sorpresivas e inesperadas faltas de electricidad acarrearán todo tipo de dificultades y de problemas.

En la industria eléctrica tenemos los problemas de mantenimiento. Creció y creció la industria. No creció en cantidad y calidad —y preparación, digamos proporcionarles— el personal de mantenimiento. Desde la reunión de la Industria Básica, en las primeras asambleas, se estableció la necesidad de priorizarla, dotarla de recursos y de equipos. Se le ha estado dotando de recursos para los problemas de mantenimiento de la industria eléctrica, de recursos materiales y humanos. Ese esfuerzo tiene que seguir desarrollándose, y tenemos que seguir dotando a la empresa eléctrica, a la industria eléctrica, tenemos que seguirla dotando de los equipos necesarios y de los recursos humanos; priorizar esa actividad, de manera que logremos poner el mantenimiento, recuperar los atrasos en las tareas de mantenimiento, y ponerlo a tono con el crecimiento de la industria.

Pero no es solo un problema de mantenimiento. Hemos tenido problemas ya de capacidades, con el crecimiento de

la demanda y del consumo. Nosotros el 28 de septiembre hablamos de ese problema, que es cuando se lanzó la consigna del ahorro de la electricidad.

Nosotros queremos explicarles a los trabajadores cuál es la situación y cuál es la perspectiva de la industria eléctrica.

Nosotros tenemos dos sistemas: el occidental y el oriental. Entre el sistema occidental y el oriental no hay conexión; se trabaja en ese sentido. Incluso, en el sistema oriental se ha estado trabajando para conectar las distintas partes de la provincia.

Ahora, en el sistema occidental, en 1958, había una capacidad de 355 000 kilowatts. Si ustedes quieren, nos ponemos de acuerdo y adoptamos una terminología nueva que es megawatts, que quiere decir 1 000 kilowatts—si es que no dicen otra cosa los compañeros de la industria. Antes se contaba por kilowatts, porque era la capacidad inferior. Cuando ya se entra en el orden de miles, de millones de kilowatts, se usa la palabra megawatts. Es decir, 355 000 kilowatts se traducen en 355 megawatts.

Y eso es lo que había: 355 megawatts. Y en todo el país, 397 megawatts. ¡Vean qué diferencia! Casi todo estaba en occidente.

Lógicamente, después de la Revolución se trabajó en occidente y se trabajó también en la región oriental. La región oriental en determinado momento llegó a tener problemas por exceso de capacidad, puesto que una unidad de 50 000 no se podía arrancar si no había consumo de esa electricidad. Esos problemas los tenían en Oriente. Trabajaron intensamente y ya conectaron la línea 220, Santiago con Holguín. Holguín el año pasado tenía una gran crisis de electricidad. Ahora ya el sistema oriental está conectado hacia Holguín, y está marchando, debe marchar hacia Nuevitas ahora la línea 220.

Actualmente el sistema occidental tiene 710 megawatts. ¡Setecientos diez frente a 355! Esto es aproximadamente el doble, ¡el doble de capacidad!

En todo el país, es de 909 megawatts. Antes era 397; ahora es 909 en todo el país.

De manera que, sumando occidente y oriente, tenemos 2.3 veces más que el que teníamos antes de la Revolución. Esa es la situación. En occidente tenemos el doble. Y contando todo el país, tenemos 2.3 veces más capacidad de producir energía eléctrica que la que teníamos antes del triunfo de la Revolución.

En 1958 existían unos 13 000 km de línea. Actualmente existen 20 500. Todo eso implica incremento del mantenimiento.

En 1958 existían 295 subestaciones de todo tipo. Actualmente existen 600 subestaciones. Todo eso implica mantenimiento.

En los 10 años anteriores a 1959, el promedio anual de construcción de líneas fue de 306 km. En este momento se están construyendo 700 kilómetros de líneas anuales.

En 1958 la Compañía Cubana de Electricidad atendía 732 000 consumidores. Ahora la Empresa Eléctrica atiende 1 100 000 consumidores, incluyendo zonas del país donde nunca llegó la electricidad.

La Revolución ha construido y puesto en marcha las siguientes capacidades: termoeléctrica de Mariel^[222] con 200 megawatts; termoeléctrica de O'Burke^[223] con 30 megawatts; termoeléctrica de Nuevitas^[224] con 60 megawatts; termoeléctrica de Renté con 100 megawatts. Y además se

²²² Central Termoeléctrica Máximo Gómez (1963).

²²³ Central Termoeléctrica O'Burke. Desde 1978, Central Termoeléctrica Carlos Manuel de Céspedes.

²²⁴ Central Termoeléctrica Diez de Octubre (Camagüey, 1969).

terminaron inversiones que se habían comenzado en el capitalismo, como la termoeléctrica Frank País^[225] con 35 megawatts y la hidroeléctrica Hanabanilla^[226] con 45 megawatts. En realidad, son 30 000 [kilowatts] en determinadas obras. Faltaba una presa, Pretiles, de 40 millones de metros cúbicos, para poder usar la capacidad de 45 000 kilowatts.

Es decir que en la Revolución se han puesto en marcha 470 megawatts. También se produjeron algunas reducciones de plantas que estaban en condiciones de ser retiradas, porque resultaban antieconómicas por completo. Pero todo esto se tradujo en 2.3 [veces] más.

El monto total de las inversiones realizadas por la Revolución en el desarrollo eléctrico hasta el presente es de 302 millones de pesos. Ahora, esto ha sido un promedio más o menos, desde que empezó el programa, de 35 millones por año.

Ahora, en adición a esta capacidad actual, ¿cuáles entran próximamente? La Carlos Manuel de Céspedes n.º 2 que es O'Burke, con 30 megawatts; y la 10 de Octubre n.º 2, Nuevitas, con 60 megawatts. Esto hace un total de 90 megawatts más, en zonas que sí tienen conexión con occidente. Cienfuegos está conectado con occidente; Nuevitas está conectada con la línea de 110 000 voltios. Es decir, que ya aquí se pueden ver algunas transferencias de energía. De manera que se terminan dos unidades con 30 000 una y 60 000 ... Bueno, 30 000 kilowatts; si hablamos de megawatts con 30 megawatts una y 60 otra.

Ahora bien: además de esas dos unidades que se están construyendo, se empezó a trabajar ya en Tallapiedra n.º 7,

²²⁵ Central Termoeléctrica Frank País.

²²⁶ Central Hidroeléctrica Robustiano León (Villa Clara, 1962).

una unidad de 60 megawatts. Se espera comenzar a finales de año a trabajar en otra unidad de Regla, que es Regla n.º 4, de 60 megawatts. Y ya están los equipos en Cuba para la planta Héctor Pavón,^[227] de Pastorcito. Ellos han cuidado muy bien los equipos allí. Y pensamos próximamente comenzar a instalarla, de 30 megawatts.

(DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Es nuestro deber ante la Revolución!»).

Dice que es su deber ante la Revolución. Eso es cierto; pero desgraciadamente no todos cumplen siempre con el deber.

Los compañeros de Oriente han trabajado bien, se tomaron un gran interés, preservando los equipos para empezar a montarlos. Y entonces vendrá también la reconstrucción de la de Matanzas, de 30 megawatts.

Así es que además de estos 90 que se pondrán en producción este año, se iniciará prontamente la construcción de otros 180. Pero en adición a eso, como explicábamos ayer, se construirán de aquí a 1975 tres unidades más de 100 megawatts cada una, que serán: dos unidades de 100 en Mariel y una unidad de 100 en Nuevitas. Será la primera vez que se instalen en nuestro país unidades de 100 megawatts. Hasta ahora las mayores han sido de 50 y ahora estamos montando de 60, y hasta 1975 montaremos tres de 100.

Es cierto que el programa eléctrico en materia de montaje se había retrasado, pero esperamos que tome ritmo. Y estamos seguros de que este programa se va a cumplir al pie de la letra.

²²⁷ Planta Eléctrica de Santiago de Cuba (1960). Planta Eléctrica Héctor Pavón desde 2005.

De manera que vean: en occidente son 120 — contando solo la región de aquí del Mariel, Regla y Tallapiedra,^[228] 120 —, más 200, 320. Si incluimos Nuevitas, O'Burke y Matanzas tendremos de aquí al 1975 otra vez una cantidad igual a la que había en occidente antes de la Revolución. De manera que en 1975 — y después de descontar algunas capacidades, porque no todo es incremento neto, porque hay algunas plantas que tienen 50 años, algunas de ellas bastante conflictivas, el mismo abastecimiento de piezas —, tendremos al final de este período una capacidad de 1 388 megawatts nacionalmente.

Esto es 3.7 veces lo que teníamos en 1958; 3.7 veces; casi cuatro veces más tendremos en 1975. Hoy tenemos 2.3 veces más. En 1975 tendremos 3.7 veces. Es decir, casi cuatro veces más que lo que teníamos.

Luego, ¿qué hay que hacer? Asegurar los mantenimientos, asegurar los mantenimientos, primero que nada. Elevar el nivel técnico de todos los obreros de la industria eléctrica, de manera que podamos aprovechar esas capacidades al máximo posible, al máximo de sus capacidades teóricas; que tengamos el mantenimiento al día.

Esa es una tarea que la Revolución le da a la industria eléctrica y a los trabajadores eléctricos como cuestión fundamental, y por la importancia que ustedes ven que tiene la energía eléctrica para el país.

Es decir, que tenemos asegurados los recursos para un crecimiento industrial considerable. Aseguremos el nivel técnico del personal que lo va a operar. Aseguremos los recursos, el número de obreros y el nivel técnico de los obreros que van a mantener esa industria, para que la tengan al

²²⁸ Central Termoeléctrica de Tallapiedra (La Habana, 1914) Central Otto Parellada desde 1960.

día, para que se pongan al día, dado que todos los ulteriores desarrollos están en dependencia de esta industria básica.

Número de obreros. No ha crecido el número de obreros en proporción a las capacidades, porque ha habido grandes ahorros sobre todo en el aspecto de oficinas. En 1958 la Compañía Cubana de Electricidad tenía 7 536 trabajadores. La empresa eléctrica cuenta actualmente con 11 216, incluyendo en esta cifra 1 400 obrero-alumnos que están capacitándose en las distintas especialidades de la electricidad. Es decir, que se atienden capacidades 2.3 veces mayores con aproximadamente un 55 %, un 50 % a 60 % más de trabajadores, incluidos los que están estudiando.

Ha habido incremento de productividad, no tanto en planta como a nivel de empresa, al reducir el porcentaje de personal de oficina.

Tendrá que seguir creciendo el número de obreros.

Pero ya ustedes ven lo que el país emplea en la electricidad: hasta ahora un promedio de 35 millones por año en inversión y el trabajo de 11 000 obreros, que tendrá que seguir creciendo.

Ahora, el consumo de combustible fue en 1970 de 1 182 000 toneladas, y este año será mayor. De manera que la mayor parte del *fuel oil* que se consume en el país lo consume la industria eléctrica. Algo más: del total de combustible, algo más del 20 % del total de combustible que se consume en el país lo gasta la industria eléctrica.

Vean ustedes lo que significa la electricidad, lo que cuesta: más de 10 000 obreros, sin contar los equipos, los instrumentos de trabajo, 35 millones de pesos en inversión por año y, además, algo más del 20 % del combustible total que consume el país. Eso es lo que nos cuesta la electricidad.

Lógicamente, hay que tener conocimiento de estos problemas y conciencia de estos problemas para ahorrar esa electricidad, que se produce trayendo el combustible de

más de 10 000 km, que emplea más de 10 000 obreros, que gasta 35 millones de pesos por año —que crecerán en los próximos años. ¡Más del 20 % del combustible total que se consume! y no están incluidas ahí las brigadas de montaje industrial, las que construyen las nuevas unidades, y que son obreros muy calificados dedicados al montaje de estas instalaciones.

La electricidad es una industria básica y que cuesta cara —debemos tener conciencia de eso—, que no es el aire, que no es la luz del sol que sale todos los días con una gran regularidad y que no tiene —hasta ahora— apagones, como no sean esos eclipses que vienen de vez en cuando y que hasta en la época de Cristóbal Colón^[229] ya se preveían. Quienes no podemos prever algunos eclipses de esos a medianoche somos nosotros, como el del otro día. Se puede llamar eclipse de medianoche.

Pero la electricidad no es la luz del sol, la electricidad no es el aire. Ya ustedes están viendo las cifras de lo que cuesta producirla, luego eso exige la conciencia de la necesidad de ahorrar la electricidad.

Pero, un detallito adicional...

Desde luego, ¿aquí la electricidad cómo se gasta? Las industrias y las instalaciones sociales, ciudades y todo, gastan dos tercios, consumidores directos, un tercio. Esto significa que nosotros tenemos que ir al ahorro de la electricidad por todas las vías, y una de las vías son las instalaciones sociales y las industrias; una de las vías importantes.

Nosotros hemos estado conversando con los compañeros, pidiéndoles que les pongan los contadores, y en la eficiencia de las industrias y de los centros de producción

²²⁹ Cristóbal Colón (Italia, 1451-España, 1506). Navegante que llegó al llamado Nuevo Mundo en 1492, hecho que dio paso a la conquista y colonización de América.

se tome muy en cuenta cómo se gasta la electricidad. Es decir que el gasto eléctrico se tome como punto importante en la evaluación de la eficiencia de la industria, porque ese es uno de los renglones donde tenemos que hacer importantes ahorros de electricidad.

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

Claro, habla un eléctrico en el doble sentido de la palabra: obrero eléctrico y eléctrico en la energía (RISAS).

Bien. Ahora, los consumidores gastan un tercio. Pero, ¿qué ocurre? Que es el pico. Es que a esa hora del pico el consumo es principalmente residencial. No es la cantidad total que gastan los residenciales. Es importante la cantidad total. Y debemos aclarar que no solo importa el ahorro en la hora del pico: el ahorro en las demás horas es importante. Pero, claro: a esa hora se encienden todas las luces, todas las cocinas eléctricas.

Porque al lado de esto hay un problema —que no sé si lo expliqué—: es que en los últimos años entraron en el país 90 000 cocinas eléctricas, y gastan dos kilowatts —cada vez que se encienden— de capacidad. Calculen ustedes: las 90 000 cocinas encendidas a una misma hora son 180 megawatts —cuando hable de dos tengo que hablar de kilowatts, porque ya son dos, es menos de 1 000— ¡ciento ochenta!

Esto indica algo que explicábamos: no traer más cocinas eléctricas a este país. ¡Eso es una locura! Lo explicamos en el acto. Traes el petróleo de 10 000 km, lo conviertes en energía calórica, de calórica en mecánica, de mecánica en eléctrica, después la trasladas, con pérdidas por el camino —porque tiene pérdidas—, después la vuelves a hacer energía calórica, la conviertes de eléctrica en calórica, y después ponen una olla con unos garbanzos dentro, que yo creía que eran dos horas y media, pero me han dicho que son hasta tres y tres y media horas ablandándolos en una olla corriente

de esas. Claro está que afortunadamente ya por fin esa planta Inpud^[230] está produciendo refrigeradores y cocinas y ya el programa de este año...

¿Ustedes piensan llegar al medio millón o no llegan todavía?

(EL COMPAÑERO JOEL DOMENECH,^[231] MINISTRO DE LA INDUSTRIA BÁSICA, LE RESPONDE).

¿Cuántas...? Ah, medio millón es el otro. Sí. Piensan llegar a las 300 000 ollas de presión, para que por lo menos, mientras tengan la cocina eléctrica... Desarrollar la cocina a base de gas, a base de kerosene. Eso ya lo explicamos.

Pero ahí ustedes ven cómo en la economía no puede haber descuido. Nuevas capacidades: todo muy bien. Pero, si de repente no se tiene un criterio: se desarrolla para cocinar el tipo de cocina eléctrica, lo que resulta es ruinoso.

Nosotros nos dimos cuenta cuando un día estábamos analizando las cosas que se iban a repartir por los centros de trabajo a final de año: había 17 000 cocinas. Digo: aguanten eso, vamos a preguntar cuánto gastan. Ya estaba el pico eléctrico. ¡Figúrense si hubieran salido las 17 000! ¡Están ahí guardadas! Una emergencia, problema serio en una planta de gas. Vamos a dejarlas guardadas, pero no traer más cocinas eléctricas. Desarrollar la cocina de gas, la cocina de kerosene, no la eléctrica. ¡Es ruinoso! No puede este país resolver el problema por la vía de la cocina eléctrica. Las que están, que estén; y en cuanto las puedan cambiar, ¡que las cambien! Es negocio cambiarlas gratis, ¡es negocio! (APLAUSOS).

²³⁰ Industria Nacional Productora de Utensilios Domésticos (Santa Clara, 1964). Creada por Ernesto *Che* Guevara.

²³¹ Joel Domenech Benítez (Cuba, 1930-2019). Ministro de la Industria Básica (1967-1970 y 1980-1983).

La industria eléctrica, el pulpo eléctrico subsidiaba algunos equipos eléctricos —aire acondicionado, cocina eléctrica—, los subsidiaba porque quería que gastaran electricidad. Y nosotros, en todo caso, si vamos a subsidiar, vamos a subsidiar el ahorro de electricidad.

Ahora, ¿qué nos pasó a nosotros? ¿Qué le pasó a esta Revolución? Al triunfo de la Revolución había una serie de demandas históricas, sentidas: nos habían explotado, nos habían reventado. Y entonces: ¡demandas!

Además, cuando la tiranía estas empresas, en contubernio con el Gobierno, elevaron tarifas, hicieron de todo. Era una vieja demanda del pueblo. ¿Y qué hizo la Revolución? Una rebaja bastante considerable de las tarifas. ¿Y qué tarifa rebajó? La que tenía la industria. Todo el mundo puede estar seguro de que si hubiera sido ahora no se rebaja ninguna tarifa, y todos habríamos estado de acuerdo con que no la rebajáramos, porque era... Ahora la industria es del pueblo, ahora es el pueblo el que tiene que hacer las inversiones, desarrollarlas, mantenerlas, buscar el combustible. Ahora el pueblo es quien tiene que ahorrar electricidad.

Pero en aquel momento era una demanda contra el pulpo eléctrico. Y la Revolución en los primeros días, que no tenía apagones ni nada de eso: ¡ram!, una rebaja. Claro: si el primer día hubiéramos podido nacionalizar, era lo mejor. Pero el primer día no se podía. Sin eso, ¡y vino Girón! ¡Nada más que con la Reforma Agraria! Y estábamos desarmados. Ahora habríamos podido nacionalizar y nos habríamos podido defender.

¿Pero cuál era la política de precios de esa compañía eléctrica? De caro a barato. Era una tarifa para estimular el consumo.

Y, en cierto sentido, para hacer recaer sobre las espaldas de los consumidores más pobres el gasto de los consumidores más ricos, porque los primeros kilowatts eran los más caros —creo que costaban en aquella época diez

centavos, eran 10 los primeros kilowatts —, y después iban bajando de precio.

¿Qué ocurría? Si a un obrero que gastaba 40 kilowatts le cobraban a diez centavos el kilowatt, le podían vender a tres centavos el kilowatt al rico que tenía televisor, refrigerador, aire acondicionado, plancha eléctrica, cocina eléctrica, batidora, todas las cosas que tenía, y las luces encendidas todo el día. ¿Quién pagaba la electricidad de tres centavos, esa que gastaban los que tenían más ingresos? ¡Los que tenían menos ingresos, que pagaban a diez centavos! Esa es la realidad: los que tenían menos ingresos pagaban a diez centavos la electricidad, es decir, a diez centavos los primeros 40. Entonces al pulpo eléctrico le convenía estimular el gasto eléctrico, incluso subsidiaba equipos eléctricos.

Cuando viene la rebaja, era una rebaja a la tarifa que existía: se rebajó la de los primeros 40 kilowatts, se rebajó hasta los 60, los 60 siguientes... Las mismas tarifas que había se rebajaron, de manera que la que estaba a diez centavos se puso a 6.5, la que estaba a siete centavos se puso a 4.5, la que estaba a cinco centavos se puso a tres—me imagino, más o menos, porque el promedio fue un tercio—, y la que estaba a 3 o 3.5 ... ¿A cómo cobraban ellos de 200, después de 200?

(EL COMANDANTE CASTIÑEIRAS^[232] LE RESPONDE QUE A TRES).

A tres aproximadamente, y se rebajó a dos.

De manera que nosotros rebajamos una tarifa que estaba establecida para estimular el consumo. De haberse meditado mejor las cosas, se habría hecho a la inversa: cobrar progresivamente más caro los gastos adicionales, de manera de establecer casi un impuesto al derroche de la

²³² Juan Manuel Castiñeira García (1932-1972). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, jefe de la Marina de Guerra Revolucionaria.

electricidad, ¡un impuesto al derroche de la electricidad! (APLAUSOS).

Creo que debemos estudiar esto muy bien, invertir las cosas.

Bueno, ¿y qué ocurre hoy? Por aquí tenía un dato: el 8 % de los consumidores, todavía hoy, de los consumidores residenciales, consumen el 27 % y el 65 % consumen un 34 % de la electricidad. Ahora, nosotros tenemos que estudiar estas tarifas, invertir los términos y poner más baratos los primeros kilowatts. Aquí hay que hablar de kilowatts, porque 60, 100... ir poniéndolos más caro. De manera que realmente la tarifa se convierta en un ahorro.

Esto no tiene un sentido económico, esto no es otro tipo de problemas, esto no tiene un sentido recaudatorio. Lógicamente recaudará, pero el objetivo no es ese, sino es el del ahorro de la electricidad, el establecer un concepto y un criterio racional en el consumo de la electricidad, sobre todo teniendo en cuenta que a esa hora de la noche se encienden todos los bombillos.

Se ha hecho una campaña. La campaña ha ayudado y ayudó notablemente. Pero las campañas tienen esa característica: en un momento dado tienen un pico también, que es el pico de la campaña, ¡es el pico de la campaña del pico! Pero después, igual que el consumo eléctrico, va bajando: todo el mundo consciente en la cosa, y entonces llega un momento a un ahorro alto; después va disminuyendo, va bajando el pico. Pero a medida que un pico baja, el otro se hace grave. Así que a medida que el pico del ahorro baja, el pico de la crisis se hace grave, se agrava.

Aunque, fíjense bien, no son los residenciales los que consumen el mayor por ciento de electricidad total, pero son los que a esa hora más consumen.

¿Castiñeiras se acuerda del por ciento?

COMANDANTE CASTIÑEIRAS. Cuarenta y ocho.

COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ. No, en el momento del...

COMANDANTE CASTIÑEIRAS. En el pico: el 48.

COMANDANTE FIDEL CASTRO RUZ. El 48 % es residencial. De manera que en este momento hay un aumento brusco de la demanda, y crea la situación más difícil.

Ahora, interesa el pico, pero interesa el gasto total. Desde el punto de vista del gasto total, el esfuerzo número uno hay que hacerlo en los servicios sociales y en la industria.

Pues entonces nosotros queríamos plantearles a los obreros, a ustedes, que se contemple su apoyo para que, teniendo en cuenta esta situación eléctrica, se haga un estudio tendiente a establecer nuevos criterios en las tarifas, que consistan en reducciones de los primeros gastos que se hacen de electricidad, e incremento en los consumos excesivos de electricidad.

Quiero decirles que el estudio tiene que ser cuidadoso. ¿Saben por qué? Porque al principio nosotros dijimos: ¿por qué no reducimos a la inversa, y este se pone a dos, o a tres, los primeros 40? Pero como hay una gran parte de los consumidores, que un 65 consume el 34, pudiera ocurrir que nosotros, en la búsqueda de eso, en vez de lograr un ahorro se produzca un incremento.

Por eso tiene que ser estudiado con todos los datos estadísticos: qué se puede ahorrar de los primeros...

En un principio nosotros habíamos estado analizando que los que gastaban hasta 150 resultaran beneficiados por el ahorro, que los que gastaran de 150 hacia arriba resultaran encarecidos por la tarifa. Es decir, la tarifa ayudara a los de 150 hacia abajo y gravara el gasto de 150 hacia arriba.

Pero nosotros les pedimos a los trabajadores un voto de confianza para estudiar bien este problema, para estudiar bien este problema (APLAUSOS).

Entiéndase bien: para establecer una tarifa que estimule el ahorro, una tarifa que estimule el ahorro y que establezca gravámenes al despilfarro. Entiéndase bien que esto no tiene fines recaudatorios. Se persigue esencialmente, y teniendo en cuenta las grandes inversiones y los grandes gastos de electricidad y su importancia, que nosotros cambiemos los criterios y no estemos solo en dependencia de las campañas sino de una tarifa.

Sabemos bien que desgraciadamente hay exceso de dinero. Nadie podría incluso precisar los resultados prácticos inmediatos que tendría. Pero que se haga un estudio por los organismos correspondientes, se analicen bien todas estas cuestiones, se tome el tiempo que sea necesario y que se establezca un nuevo proyecto de tarifas, explicando el porqué.

Desde luego, tienen que estudiar bien para no equivocarse, no sea que se produzca un aumento. Si un porcentaje alto gasta poco, puede ocurrir que al tener que gastar menos, o mucho menos, suba. Pero bueno, en fin, debemos hacerlo con el criterio de invertir esto y que los primeros kilowatts sean los más baratos y los últimos sean los más caros.

Que ellos estudien y después se lo pasen a los compañeros de la CTC,^[233] y que lleven con una explicación bien fundada sus proposiciones y sus argumentos, y lo lleven a todas las secciones sindicales.

De manera que no les estamos pidiendo un voto de confianza para establecer la tarifa nueva, sino para empezar a analizar esta política.

²³³ Central de Trabajadores de Cuba (CTC), 1961. Continuada de la Confederación de Trabajadores de Cuba, fundada por Lázaro Peña González en 1939.

Que se haga el estudio con todos los razonamientos. Y este no es un problema como el del cigarro, este no es el del cigarro; el del cigarro tiene otros fines y son otras cuestiones. Que ellos estudien esas tarifas y en un documento lo expliquen: las que son, las que proponen, las que se gastan —yo les he dado estos datos hoy—, y lo discutan en los centros de trabajo.

El del cigarro es más difícil el problema que el de la electricidad. La electricidad es una cosa de otra índole, de otra naturaleza. No es una cosa que haga daño a la salud; al contrario, es un producto esencial que nosotros tenemos que ahorrar por otras causas.

Y ya que hablamos del cigarro, no voy a plantear sobre el cigarro otra cosa sino lo siguiente. En el cigarro la medida y la discusión sobre él tiene otro carácter: tiene el propósito de buscar una nivelación entre el dinero circulante y los bienes y servicios disponibles. Esto es conveniente a la economía.

Y siempre se siguió una política que las cosas no esenciales... Y esa fue la política que se siguió, por ejemplo, en los restaurantes. De vez en cuando había quejas: que los restaurantes, que los precios. Pero los precios del restaurante tendían a ser algo así como los que subsidiaban la escuela, los comedores escolares. Si se tiene medio millón comiendo en los comedores entre internados, seminternados y círculos y todo eso —¡medio millón!—, bueno pues de alguna manera tiene que compensarse.

Lo del restaurante no estaba incluido en la libreta. Así que aquí hay algunos artículos que se pusieron caros ciertamente. Están las bebidas, las cervezas, algunas cosas de esas, sobre todo la cerveza; las bebidas no estaban tan caras, era mucho más cara la warfarina^[234] que vendían por ahí

²³⁴ En Cuba, tipo de bebida alcohólica de fabricación casera.

de producción casera. Ellos van a tener que por lo menos ponerse a tono con los precios de la bebida.

Pero es una política que yo creo que se puede entender perfectamente, es una política.

Nosotros tenemos que distinguir entre los bienes que son de uso esencial y vital para el pueblo y los que no lo son.

Si nosotros queremos buscar nivelaciones, hay una manera fácil de buscar nivelación. En el capitalismo no tienen problemas: ¿faltan los productos? Suben los precios.

Ustedes saben que los precios aquí están congelados hace montones de años, están congelados. Se han incorporado al trabajo más de un millón de personas; los servicios que se han establecido de medicinas, de Educación, infinidad de servicios. Ahora, la base material de la bolsa negra, esa que promueve vicios en cadena, tanto el que va a comprar allá a precios exorbitantes en el campo a un campesino, como el que estimula el robo para vender algo en bolsa negra y estimulaba la holgazanería, porque había muchos individuos que tenían la manera... Había quien haciendo colas resolvía: una cola, un turno, 10.00 pesos. Y otros que si sustraen algo...

Es decir, el dinero en nuestro país cambia de carácter y cambiará progresivamente.

En el capitalismo, en la sociedad capitalista, instrumento de cambio, instrumento de acumulación, medio de acumulación y de enriquecimiento. El dinero en nuestro país se convierte cada vez más en un medio de distribución.

Tendrá que llegar un día en que la distribución no se haga por libreta, tendrá que llegar; pero no ahora. Las masas se oponen con toda razón, porque eso puede ser cuando tengamos abundancia de todos esos productos esenciales, de tal manera que la distribución que no sea por libreta le alcance a todo el mundo. Hay que estar muy claros en eso.

Porque, claro, el capitalismo no tiene libreta, tiene el dinero; pero los individuos muchas veces meten las manos en los bolsillos, pasando delante de las tiendas llenas, y no tienen con qué comprar; es decir, no tienen libreta. Y la libreta capitalista es la del millonario que tiene 20 millones y la del otro que no tiene un centavo. ¡Y esa es la libreta del capitalismo!

Entonces el otro sale a sus tiendas y compra, desde un automóvil o un edificio, hasta una fábrica, con sus 20 millones. Es ilimitado su poder de compra: compra hombres, compra mujeres, compra todo. Esa es la ley del capitalismo. Fábricas, casas, automóviles, todo lo compra. Es la ausencia total de límites en su capacidad de consumo.

Así que la libreta es que el que no tiene un centavo no compra nada, nada, nada.

Aquí lo que le toca por la libreta, la leche, lo que sea, nunca se deja de comprar por falta de dinero en términos generales. Solo algunos casos de desamparo social, que el Ministerio los resuelve automáticamente. Los casos de miseria, los casos... el Ministerio los resuelve. Aquí no hay nadie que pueda...

Lo que sí hay algunos que sacan y revenden. Claro, eso tiene su base: el exceso de dinero. Este es un problema que se crea obviamente en una situación de un proceso revolucionario.

Los problemas de inflación los tienen todos los países. ¿Saben cómo los resuelven? Con los aumentos de precio. ¿Más dinero en circulación? Más precio. Y van nivelando. Porque tienen el dinero... Donde existe la libreta sin libreta y donde el dinero, además de medio de cambio, instrumento de cambio, medio de acumulación y de enriquecimiento, en cierto modo medida del valor, es además la libreta de distribución; una libreta elástica hasta el infinito para los ricos y reducida a cero para los más pobres. Ese es el dinero en el capitalismo.

En el socialismo, el exceso de circulante: todo el mundo trabajando. Ahora entraron a trabajar 100 000. Empiezan a cobrar... Si algunos de ellos van a trabajar en una línea eléctrica, si otros van a trabajar en una presa, otros en una carretera, estarán años todavía recibiendo un sueldo antes de que salga nada de ahí. Claro, si van a una industria textil empieza a salir tela, desde luego, ya se revierte; recibe una cantidad de dinero y produce una mayor.

Pero son 100 000. ¿Cuántos millones de pesos más los 100 000? Creo que los nuevos ingresos al trabajo este año implican como 200 millones más.

Y nosotros tenemos realmente —porque muchas de las inversiones que tiene que hacer el país son de desarrollo, otras son educacionales, otras son de servicios, otras son en jubilaciones—, nosotros tenemos un desbalance entre el dinero que entra todos los años en circulación y el dinero que se recoge. Eso crea la base hasta del caso que dice: «voy a vender esta leche en un peso. La saco por 20 centavos hoy, no se la doy a nadie...». ¡pra!, y la vende.

Es fuente de «bolsa negra», de todas esas cosas, de una forma de adquirir dinero barato. De adquirir dinero barato para después en cambio comprar cosas baratas de las mismas que pueden estar al servicio. Claro, si se va a un restaurante no la compra barata, pero si adquiere dinero barato... Como un individuo que tenga cuatro hijos y recibe cuatro litros y decide vender un litro en un peso, al otro día compra los cuatro y le queda incluso un margen. Es decir, vendió un litro caro y, con ese litro que vendió caro, compró tres regalados. ¡Compró regalado! Por uno que le costó 20 centavos, cobró un peso.

Todo eso lo promueve, desde luego, una situación de ese exceso de circulante. Y es una situación de distribución racional que se hace, y que se debe mantener mientras no tengamos la otra forma de garantizarles a todos lo mismo y haciendo una distribución sin libreta.

En el futuro en el socialismo, y me imagino que incluso en el comunismo en una larga fase, ya el dinero no tendrá... Ya no será el dinero histórico. Se seguirá llamando dinero y será otra cosa: ni medio de acumulación, ni instrumento de cambio, ni medida del valor. Porque en el socialismo unas cosas se reparten por debajo de los precios, otras diez veces más caras: una medicina se da gratis; una cerveza, mucho más cara; un litro de ron, más caro. No tienen nada que ver los precios propiamente con el valor, sino más bien con su valor de uso. En el futuro el dinero, desprovisto de sus características históricas, será fundamentalmente el medio de distribución. Pero ya no será la libreta despiadada, sino lo que los ciudadanos reciben: cada ciudadano, todos los ciudadanos una cantidad, y la gastan en lo que dispongan. Unos querrán más huevos, otros querrán más leche y menos huevos, otros querrán artículos industriales.

Así que llegará un día... Nosotros un día ya, cuando de las producciones de los artículos básicos, esenciales, tengamos más que suficiente para todos y no se corra el riesgo que los que tengan acumulado más dinero dejen a los otros... o que los que tienen menos ingreso sufran las consecuencias de eso; cuando se pueda hacer sobre bases racionales y justas, entonces llegará el momento en que se quite la libreta. Pero eso nunca será administrativo ni mucho menos. Cuando ese momento llegue tendrá que ser importante medida discutida también con las masas. Aquí ninguna medida de ese tipo se tomará jamás sin análisis y sin el más absoluto conocimiento por parte de todos los ciudadanos de la medida, el porqué, las ventajas, las desventajas (APLAUSOS).

Desde ahora se está siguiendo alguna política de recaudación para eliminar los excesos. Claro, con los incrementos de producción, en parte, si aumentamos las producciones

de cerveza y determinados... Hay productos que recaudan mucho y otros que no recaudan, desde luego.

Y por ejemplo, ya se están tomando algunas medidas tendientes a ir reduciendo este desbalance, es decir, impidiendo que se agrave.

Hay algunas industrias, como la misma producción de calzado plástico: pues esas industrias recaudan. Claro, los zapatos esos que salen en «bolsa negra» los venden a precios... Por ahí hay quien paga cualquier precio, naturalmente. Y hasta hay precios que están por arriba incluso de los zapatos de cuero. Esos zapatos no son muy costosos, desde luego, pero resuelven un importante problema. Entre la planta esta y la de Santiago recaudarán más de 100 millones por año.

Es decir que hay industrias de algunos artículos de estos... Si nosotros pudiéramos en la industria ligera producir una serie de renglones, la misma jabonería y perfumería, no se sabe lo que recaudaría eso. Pero está en dependencia de materias primas. Es decir que a nosotros las escaseces de nuestros recursos en divisas nos impiden a veces hacer producciones de la industria ligera que no existen hoy día y que recaudarían muchísimo dinero.

El problema del cigarro estaba enmarcado en dos aspectos o, si se quiere, en tres. Uno: un problema de los costos de producción del cigarro, la cantidad de hombres que hay, porque es una producción también muy manual; otro, los problemas de salud del cigarro; y otro, los problemas de los increíbles incrementos del consumo del cigarro.

El cigarro es una de las cosas que ha demostrado el grado que puedan tener en general las personas de previsión o no.

En el mundo capitalista costó un trabajo terrible, unas luchas terribles de los gobiernos —aun de los gobiernos capitalistas— por poner el sellito que dijera que el cigarro producía el cáncer. Y las compañías, los intereses

económicos se negaban tremendamente a eso. Pero hasta los gobiernos capitalistas se vieron en la necesidad de tomar medidas de ese tipo.

¿Seguirá o no fumando la gente? ¡Quién sabe! El limitante suele estar en la libreta; las cantidades de dinero, disponible...

El cigarro en casi todos los países tiene un precio alto, es una de las fuentes de recaudación de todos los gobiernos en todas partes y los precios son muy altos. Claro, yo creo que a los precios que tienen los cigarros en Cuba no alcanzaría el cigarro en el mundo, en ninguna parte. ¡Se acabarían! En Estados Unidos mismo el cigarro vale 70, 80 centavos, un peso. Y en muchos otros países.

Decíamos que esta es una prueba de hasta qué punto el hombre es previsor o no. Infinidad de personas dicen: esto da cáncer... Sigue fumando. Bueno, el trauma viene cuando realmente tiene la desgracia de una enfermedad. Entonces es el momento terrible para la persona. Pero de previsión... Está demostrado.

Las campañas con relación al efecto dañino del cigarro son de un resultado relativo, ¡relativo! Pero está probado científicamente que es dañino a la salud. De manera que una medida que tienda a reducir el consumo no es mala, no es mala medida.

Ahora, se presenta el otro aspecto económico: para mantener el consumo a esos niveles, y creciente, las decenas de miles de hombres que habría que destinar al incremento de la producción de tabaco, de un cigarro barato... Bien.

Además, viene el otro aspecto económico: las exportaciones. El cigarro, además, es una de las fuentes de divisas del país.

Por eso, artículo no esencial, el cigarro era uno de los artículos que servían los dos fines: económico —de recaudación— y de salud.

Ahora, sin embargo, en el cigarro se presentaba un problema: las desigualdades que hay de salarios. Y se presentaba este criterio para los que tenían más salario: que los cobraran más caros con tal de tener más cigarros. Los de menos ingreso: la preocupación de que por sus ingresos se vieran en dificultades para fumar.

A nosotros nos parece que haber racionado el cigarro fue lo peor. Porque el racionamiento establece el vicio al que no lo tiene, o el derecho en el que no tiene el vicio. Todo el mundo por igual. Bueno: si un individuo vende el cigarro a cinco pesos o a diez, después, ¿cuántos litros de leche compra si quiere? Se establece un microcomercialismo increíble con el racionamiento del cigarro. Porque la leche serán muy pocos los que la puedan vender porque la necesitan para sus hijos, pero el cigarro el que no lo fuma puede hacer lo que le da la gana: lo cambia por leche condensada, arroz, explota el vicio del otro. Todo ese tipo de inconveniente. De manera que el racionamiento fue malo. Nosotros debimos, antes del racionamiento, haber buscado otra forma.

Cuando se estaba planeando la discusión, vino el problema de la Ley contra la Vagancia. Era la idea de que se discutieran todos estos problemas ulteriormente, y nosotros sabíamos que eran discusiones difíciles. Bien, pero confiábamos, al mismo tiempo, que con todos los argumentos se sacaría alguna fórmula de solución mejor que la que había.

Ahora: había una cuestión. Si se establecía cualquier medida, cualquier medida, tenía que responderse de esa medida con suficientes existencias, incluso con alguna reserva.

Ahora, ¿qué ocurre? Para agravar más las cosas, en este año hemos tenido en la región de occidente, Pinar del Río, incluidas las regiones del Escambray —es decir, las regiones que producen el 90 % o más del tabaco de Cuba— una sequía terrible. La sequía de este año en la región de occidente —y ustedes son testigos—, nadie recuerda nada

semejante. Tal vez esté relacionada con esos grandes fríos de Canadá, esos grandes fríos que dicen que hacía 100 años que no se producían. Pero es el hecho de que, realmente, en la región occidental hemos tenido una sequía en los campos, que ustedes ven las condiciones en que están los campos.

Ahora, eso ha afectado seriamente la cosecha de tabaco de este año, para agravar las cosas.

Esto, a pesar de que, según me contaron, en no sé qué juego de pelota de las estrellas, en Pinar del Río, alguien dijo que era la más bárbara cosecha. Alguien que venía de recoger tabaco, y habló de la bárbara cosecha de tabaco. Cuando yo estaba comentando con algunos compañeros, me decían: «un grupo de obreros de los ministerios estaban de lo más contentos, porque alguien en un juego de pelota dijo que era la más bárbara cosecha». A mí no me consta. Tal vez alguno lo oyó si tuvo tiempo de oír la pelota. Pero me contaron eso.

Digo: cuando realmente se debía estar dando una información sobre los problemas que van sucediendo, pues no se da ninguna información, y hasta puede ocurrir que haya informaciones equivocadas. Pero el hecho es que la cosecha del tabaco ha sido afectada en un 40 % este año.

De manera que hasta la distribución esa que hicieron, esa no la pueden mantener, ¡esa no la pueden mantener! Y lo que están dando, tendrán que reducirlo, lamentablemente.

Al lado de esto, se está poniendo un empeño especial en incrementar la producción, un empeño especial. Nosotros hemos mandado un compañero a Pinar del Río, que tiene bastante experiencia, y le hemos dicho que tendrá todos los recursos para incrementar a toda costa y frente a cualquier contingencia el tabaco. Se han hecho microbrigadas^[235] de

²³⁵ Movimiento de amplia participación para la construcción de viviendas y obras de importancia económico-social.

presas, y se le van a poner todos los recursos para ir como primera cosa al incremento por los medios que sea posible. En la zona de Pinar del Río, en la zona del Escambray, en la zona de Sancti Spíritus, y en las áreas tradicionales tabacaleras. En eso necesitamos la cooperación de los obreros, la cooperación de la ANAP^[236] y la cooperación de todo el mundo para darle un impulso a la siembra de tabaco, y sobre todo a la tecnificación y al riego. Y, desde luego, siempre un año seco, por mucho que se aumente la superficie de riego, no ocupa el ciento por ciento.

De manera que ir en primer lugar a un incremento de la producción, para tener que responder a dos necesidades: al consumo y a la exportación. A las dos cosas.

La medida final que se adopte... Porque el incremento de consumo no quiere decir que sigamos incrementando ilimitadamente, porque desde el punto de vista económico no se podría mantener un abastecimiento creciente a los precios que el cigarro tiene. Al final, si la medida del precio general no fuera la más satisfactoria, y hubiera preocupación por los obreros de bajo ingreso, se puede buscar alguna fórmula mixta en que se establezcan determinadas cantidades al nivel que establezcan ellos —porque lo tienen que establecer ahora en mayo, o de lo contrario afectarían seriamente hasta las disponibilidades para la exportación—, se establezca un nivel a partir de ese nivel que tienen que establecer, y el año que viene, cuando tengamos incremento de cosecha, puede haber dos medidas. Le he dado vueltas a este problema. O la que se estaba proponiendo de una elevación de los precios; o mantener un racionamiento en determinadas cantidades que sean las que

²³⁶ Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), 17 de mayo de 1961. Organización del campesinado cubano.

estén dando —en el nivel que quede en el mes de mayo—, y eso hacérselo llegar a todos por igual a un precio módico, y hacer una distribución extra libreta, pero a precios mucho más altos que los que se propusieron.

De manera que van a haber esas dos variantes: o el aumento general; o mantener el nivel que quede en mayo, garantizado a todo el mundo por la libreta, y entonces un precio recaudatorio y mucho más alto que el que propusieron, extra libreta. El que quiera, va y compra; pero lo va a tener que pagar caro, desde luego.

Entonces, podríamos conciliar el aseguramiento de aquel que tiene bajos ingresos con aquel al que el vicio lo domine mucho y le sobre mucho el dinero, y entonces ese dinero que le sobra lo recaudamos. ¿Está claro? Así que hay dos variantes (APLAUSOS).

Pero de todas formas nosotros les queremos exponer a los trabajadores que en interés del país, en interés de la economía, en interés de la salud del pueblo, en interés de nuestras necesidades generales de desarrollo, con el cigarro y el tabaco hay que hacer algo. Y no solo el incremento de producción, que es lógico, que debemos hacerlo y mantenerlo.

No estoy hablando de incremento de exportaciones si quiera, porque aquí no es que se haya establecido una relación entre disminuir el consumo interno para aumentar las exportaciones. ¡No! Ha habido un gran incremento del consumo interno. Tratamos de mantener las exportaciones a los niveles históricos. Si hay incremento, mínimo. No es una contradicción entre divisas y consumo, no. No se pretende rebasar los niveles históricos en términos generales, no se pretende rebasar. Y si hay algunos incrementos, mínimos, no se trata de quitarle el cigarro a la población para exportarlo.

Hubo, efectivamente, descenso de producción en las áreas de tabaco, en las áreas tabacaleras. Las producciones

históricas hay que alcanzarlas, hay que rebasarlas. Y debemos luchar. Pero nosotros podemos luchar dentro de ciertos límites, porque el tabaco es muy manual, lleva mucha mano de obra, es caro producirlo. Es decir, un esfuerzo de incremento, rebasar los niveles históricos de producción, y por lo menos mantener los niveles históricos de exportación. Y regular los consumos mediante otros mecanismos.

Y si la fórmula inicial no era plenamente satisfactoria —porque se iba aprobando, pero no era una unanimidad, no era un tipo de cosa como la Ley de la Vagancia; había distintos criterios, y sobre todo por parte de aquellos que tenían ingresos más bajos—, hay que buscar un mecanismo, el que se decida. Si se quiere tener en cuenta a esos compañeros de ingresos bajos, mantener determinadas cantidades a través de la libreta, con sus inconvenientes y todo, pero mantenerlas; y cantidades aparte, extra libreta, a precios más altos que los que se propusieron. De manera que lo que se iba a recaudar por un precio equis —70 u 80 centavos— a todos, lo tenga que compensar con creces lo que se venda extra libreta. Así que hay esas dos variantes, pero alguna medida tenemos que tomar, alguna medida.

Y es necesario que eso se comprenda, y que es por nuestro interés económico en todos los órdenes, por la salud del pueblo, que algunas de estas medidas tienen que ser tomadas. Yo creo que nuestro pueblo dará la medida del avance de su conciencia, de su educación política, en la medida en que todos estos problemas se entiendan, en la medida en que todos nos pongamos de acuerdo para tomar las mejores medidas.

La economía de la nación no pertenece a nadie hoy día, no es privada, es colectiva, pertenece a todo el pueblo. Y al igual que en cualquier familia, frente a los problemas se reúnen, o pueden reunirse y analizar qué van a hacer con

el presupuesto y con lo que tienen, también la gran familia de todo el pueblo tiene que analizar y ponerse de acuerdo en lo que va a hacer con lo que tiene.

Desgraciadamente en las circunstancias en que nosotros hemos tenido que desenvolver el proceso revolucionario —bloqueados por los imperialistas, saboteando todas nuestras actividades comerciales, todos nuestros problemas— en general en el país los datos de tipo económico no se divulgan.

Ojalá llegue el día en que otras circunstancias nos permitan un manejo de todos los datos de carácter económico, para que las masas tengan todos los datos al día: cuánto gastamos en tal producto, en tal otro, cuánto se importa, cuánto se exporta, cuánto gastamos por aquí, cuánto gastamos por allá. Es decir que podamos manejar la información esa ampliamente; porque con la información y la información en manos de las masas, se pueden tomar todas las medidas.

Nosotros cuando lleguen los congresos obreros podremos analizar todos estos problemas: los problemas de salarios, de costos, de libretas, de todo eso.

Hay veces que algunas personas plantean salarios muy bajos. Pero hay realmente una cosa: nosotros hemos planteado como política la tendencia a que vayamos mejorando los sectores, empezando por los jubilados. Se planteó la mejora de los ingresos de los jubilados, que no les alcanzaba para vivir; que después más que aumentos generales de salarios contempláramos las mejoras de los ingresos de los que tenían más bajos salarios, como política en general.

Pero eso no puede de ninguna manera implicar que se pongan todos los salarios iguales. La igualdad de posibilidades de la satisfacción de las necesidades es el resultado de una sociedad muy desarrollada, con fuerzas productivas muy desarrolladas. Es en definitiva el comunismo. Por el

comunismo luchamos. Pero nosotros no podríamos sencillamente olvidar que hay algunos trabajos que son más duros que otros, son mucho más duros que otros; que hay trabajos que requieren mucha más calificación y responsabilidad que otros. Hay obreros que por ejemplo están fuera, están albergados, no van a su casa. Algún tipo de consideración hay que darle al obrero que está albergado, que no va a su casa y que está haciendo un esfuerzo. ¿Qué otra cosa puede hacerse sino alguna compensación a ese obrero? Hay un obrero que está haciendo un trabajo muy duro, mucho más duro que otro. A veces es difícil conseguir obreros para un tipo de actividad. Tiene que establecerse alguna compensación, no hay otro mecanismo: tenemos que establecerla.

Es verdad que lo del salario no es factor fundamental, no es factor decisivo. Pero tiene todavía su peso. Tiene una influencia histórica, la tendrá durante un período de tiempo, los ingresos individuales que se obtengan por el salario. Si un obrero dice: «bueno, de todas maneras, aunque yo estudie y vaya a cursos, me supere y haga todo esto, voy a recibir un tratamiento exactamente igual que el que no hace nada», se siente desalentado. Si aquel que no hace nada ve que le dan un tratamiento igual que al que se esfuerza, pues no se va a sentir movido a realizar un esfuerzo por estudiar.

De manera que sobre todas estas cuestiones ideológicamente, para una Revolución clara, clarísima, con una ideología, que es la ideología marxista-leninista; con una política que es la profundización de la conciencia (APLAUSOS); con un criterio: el desarrollo de la conciencia como cosa fundamental, los factores morales como cosa esencial, la formación de una conciencia comunista como cosa fundamental (APLAUSOS)... Son los objetivos, son los medios...

Todo ese enorme esfuerzo del trabajo voluntario lo hemos hecho... Nosotros hemos alcanzado grados muy altos,

altísimos. En este mismo movimiento de la construcción de la vivienda se demuestra cómo obreros que tienen vivienda se esfuerzan, van a trabajar allí diez y doce horas, van por la fábrica, y ellos no van a vivir esa casa. Van demostrando la conciencia colectivista en desarrollo.

Nosotros no debemos hacer nada jamás que vaya contra el desarrollo de esta conciencia colectivista y esta conciencia comunista. Por el contrario: tenemos que seguirla desarrollando siempre cada vez más. Tenemos que empeñarnos en la búsqueda de un desarrollo de la conciencia que nos conduzca hacia el comunismo. Pero el camino del comunismo no es solo un camino de conciencia; es un camino de desarrollo de las fuerzas productivas y de la base material.

Nosotros debemos utilizar la conciencia —como hemos dicho otras veces— como el arma fundamental en el desarrollo de las fuerzas productivas, que es lo que se ha definido con la frase: «vamos a crear riquezas con la conciencia y no conciencias con la riqueza». Bien. Eso está claro, y eso está establecido, y ha sido muy correcto que nuestra Revolución haya llevado esta línea, porque además es la que nos hace fuertes.

¿Los que marcharon de este país qué buscaban? Los que se marcharon de este país abandonaban el deber, abandonaban el país subdesarrollado, se iban a vivir cómodamente. Porque les abrieron las puertas por razones políticas, para dejarnos sin técnicos, para dejarnos sin obreros calificados, para hacer campañas contra la Revolución. Les abrieron de par en par las puertas a los que quisieran irse —que nunca se las habían abierto a nadie.

Nosotros dijimos: «pues bien: los que quieran que se vayan». Preferíamos que se fueran, a pesar de lo que nos significaba en el orden económico, para que se quedaran aquí los que de verdad estaban dispuestos a servir a la Patria, a trabajar en el país, a desarrollar el país. No ir allí

de mendigos y de pordioseros y de apátridas a disfrutar de riquezas que fueron en gran parte el resultado de la explotación de cientos de millones de hombres a lo largo de decenas de años. ¡No! (APLAUSOS). ¿Qué los movía? La sociedad de consumo, la posibilidad de disponer de bienes materiales que faltaban aquí. Es decir que el imperialismo conquistaba esos hombres sobornándolos, suplantándoles la conciencia, exaltando los bienes materiales, exaltando el consumo por encima de todo.

¿Cómo podía nuestro país defenderse frente a esas armas del enemigo, poderoso militarmente, con grandes influencias políticas en el mundo por su poderío militar y económico, poderoso económicamente? Nosotros teníamos que fortalecer nuestra conciencia. Y nos sentimos orgullosos de esa política, porque efectivamente hemos logrado fortalecer extraordinariamente la conciencia del pueblo.

No quiere decir que esté totalmente desarrollada, no quiere decir que lo comprendamos todo. Tiene que desarrollarse mucho más, tiene que comprenderse mucho más. Algunos de los problemas que hemos hablado esta noche, como la productividad y todas esas cosas, los problemas del cigarro, todo eso, son factores que en la medida en que los entendamos cada vez mejor y adoptemos las soluciones más inteligentes y más correctas estarán demostrando un mayor desarrollo de las conciencias.

A nuestra conciencia le falta mucho todavía en el camino del desarrollo, pero se ha desarrollado lo suficiente como para oponer un valladar, una barrera infranqueable al enemigo imperialista.

La Revolución ha sido y es fuerte en las masas, sobre todo en las masas de los trabajadores. La Revolución es fuerte en el pueblo por su conciencia. Y la Revolución es fuerte internacionalmente por su conciencia, por su línea. Es decir que nosotros hemos seguido un camino correcto.

El único camino, traducido en esa frase: elevar la conciencia, y elevar la conciencia, y elevar la conciencia.

Ahora bien: comprendido esto y partiendo de esta premisa, debemos entender que nosotros todavía tenemos que usar determinados resortes, que el salario no puede ser en el período de tránsito exactamente igual, que hay trabajos más duros que otros, que hay actividades que requieren más calificaciones que otras, y que durante el proceso de tránsito del socialismo hacia el comunismo esos factores debemos tenerlos en cuenta.

No podemos caer en el idealismo de que porque queremos el comunismo y porque luchamos por el comunismo y porque la conciencia es el factor fundamental a desarrollar, creernos que ya tenemos la conciencia totalmente desarrollada, que ya tenemos una base material, que ya estamos en la sociedad comunista, que ya todos los hombres actúan exactamente igual por la conciencia. Realmente no es así. Y todo eso es un proceso: y un proceso de marcha ascendente.

Nosotros entendemos que cuando llegue la hora del congreso de los obreros de que hablábamos hoy, hay que tener bien elaboradas todas estas ideas y todos estos criterios para que la gente entienda. Qué se reparte gratuitamente y se debe repartir gratuitamente y por qué; qué no se debe repartir gratuitamente y por qué; qué debe tener unos precios más altos y por qué; qué debe tener otros precios y por qué; por qué hay libreta, hasta cuándo debe haber libreta, cuándo y en qué condiciones no debe haber libreta. Es decir, todos estos factores, para que el pueblo tenga una amplia información, una profunda conciencia revolucionaria y una gran información política, de manera que sepamos distinguir hasta la sutileza de un detalle y del otro. No confundamos. No se dan bandazos, porque se van de un extremo a otro.

Si nosotros en la búsqueda del comunismo marchamos más allá idealistamente de lo que podemos realmente marchar —y debemos siempre tratar de marchar al máximo—, si marchamos más allá, el resultado sería eventuales retrocesos.

Hay que procurar que la ideología no sufra derrotas, porque las derrotas de la ideología se pagan con retrocesos en el camino de las revoluciones. Marchemos tan lejos como podamos, tan rápido como podamos, pero no más allá de lo que podamos, para preservar la ideología de derrotas.

Frente a las dificultades económicas ya empezaban a surgir tesis de todo tipo. Cuando se plantearon el 26 de julio los problemas, empezaron a surgir distintas tesis de cómo resolver el problema. Afortunadamente hemos estado muy claros, hemos mantenido la serenidad y hemos buscado las fórmulas, estudiando los problemas y buscando las fórmulas.

¿Cómo se van a empezar a resolver, cómo se están resolviendo ya los problemas y cuáles son los resultados? Se empezó con lo esencial: vigorizar el movimiento de masas, llevar los problemas a las masas, discutir con las masas. Y se empezó a realizar esa política y ya empiezan a percibirse los resultados.

Se analizó el problema mismo de la vagancia, y ahí tienen los resultados. El establecimiento de la disciplina, la normación de los centros de trabajo, la conciencia de la productividad, la introducción de la tecnología para elevar la productividad —que fue el sistema australiano de corte.^[237]

¿Y todas estas medidas qué significan? ¿Qué se está produciendo en las industrias? Hay industrias que han elevado extraordinariamente la producción. ¿Qué factores lo

²³⁷ Consiste en la quema de la caña y su troceado antes del proceso industrial.

determinaron? La respuesta de los obreros al llamado de la Revolución, la formidable respuesta de la masa, la toma de conciencia, el esfuerzo coordinado de la administración, los trabajadores y el Partido en cada centro de trabajo. Eso. Ya ustedes ven la influencia de la conciencia: cómo en todos esos centros la producción se ha elevado, y en algunos de los cuales la han duplicado. Hay muchas actividades donde la producción se ha elevado más de un ciento por ciento, incluso sin la normación, es decir, la producción global.

¿A qué respondió el pueblo? Al llamado a la conciencia. ¿Y qué era la conciencia? Era el conocimiento, la convicción del problema, la identidad entre él y la economía —porque esa es su economía—, la identidad y la seguridad; la convicción de que él era el beneficiado o el perjudicado de esa producción, el conocimiento, la conciencia de los obreros que en la medida que él trabajara en esa fábrica y los demás en las demás fábricas todos recibirían los beneficios. El sentido patriótico, el sentido revolucionario de los obreros ha funcionado, ha funcionado plenamente. Y así le han dado a la Revolución el instrumento de la Ley contra la Vagancia: incorpora 100 000 personas; apuntala y consolida la disciplina en los centros de trabajo. Así también ahora con la normación, la productividad, así también con la introducción de nuevas tecnologías vamos obteniendo asombrosos resultados.

Hay muchos centros, hay fuerzas que tienen la producción...

Y ese proceso sigue en aumento, ¡sigue en aumento! Lo podrán detener dificultades: la electricidad nos aguanta, la materia prima puede aguantarnos en un momento dado, los límites de capacidad de la producción de las fábricas, donde ya serán nuestros problemas, el año que viene, y de fuerza de trabajo no serán fundamentalmente.

Hay que ver si sumamos, a los 100 000 que se incorporan, unos 200 000 macheteros que pensamos ahorrar en

1972 con relación a 1970 mediante los 300 centros de acopio y la generalización del sistema australiano de corte: son 300 000; economía de recursos humanos que estamos haciendo en las Fuerzas Armadas Revolucionarias,^[238] en el Ministerio del Interior... Hace más de un año que los compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias vienen haciendo un serio esfuerzo, un serio esfuerzo de cómo reducir el personal permanente manteniendo y elevando la eficacia combativa de nuestras Fuerzas Armadas. Y lo están logrando.

Cierto es que, en la zafra, y sobre todo en la de 1970, participaron constantemente unos 70 u 80 000 soldados en las tareas de zafra. Y parte de lo que se ahorra en zafra son también esos soldados. Sin embargo, los ahorros que hagamos en las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior se traducirán en fuerza permanente todo el año: en industrias, en la agricultura, en distintas actividades.

Pero por esas vías: la Ley contra la Vagancia, los ahorros entre los macheteros —ya esas dos cosas darían unos 300 000 hombres más—, los ahorros en las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior —que rebasan de 100 000—, son unos 400 000.

Ahora nos queda la incorporación sistemática en los planes de rehabilitación de presos, como ya están haciendo en construcciones de algunas obras, como lecherías y otras actividades, en industrias de la construcción. Las decenas de miles de hombres que signifiquen los ahorros por vía de la reducción del ausentismo. Las decenas de miles de hombres que significarán el ahorro por la vía de la normación. Las decenas de miles de hombres que pueden significar la incorporación de los jóvenes que ni estudian ni trabajan,

²³⁸ Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Institución militar básica del Estado cubano, tiene la misión fundamental de la defensa de la Patria.

menores de 16 años, a los talleres-escuela. Las decenas de miles de hombres que pueden significar este plan para solución de los problemas de viviendas y sociales de los trabajadores como plustrabajo a esas actividades.

¿Qué significa eso? ¿Qué puede significar? Puede significar que en el segundo semestre de 1972 nosotros tengamos en actividades no cañeras unos 600 000 hombres más que los que teníamos en 1970.

Medidas revolucionarias, medidas políticas, medidas tecnológicas, introducción de tecnología, medidas organizativas. ¿Y cuánto significará eso para la economía? Nosotros estamos seguros de que nuestros problemas en 1972 serán esencialmente problemas de materia prima. Con todo este movimiento de masas, con esta vigorización del movimiento obrero, con todo esto, con los aumentos de productividad, con esas incorporaciones de fuerza de trabajo a las industrias y a los servicios, los problemas que nosotros tendremos en 1972 serán de capacidades industriales y de materia prima esencialmente.

Serán grandes avances obtenidos con medidas organizativas, con medidas políticas, apelando a la conciencia. ¡He aquí los frutos de la conciencia! Hay que estar claros.

Ahora bien, dentro de esa política, dentro de esa estrategia, tenemos que comprender que estamos en una fase de tránsito; en la fase socialista de la Revolución, no en la fase comunista. Que la fase comunista es el resultado de lo que hagamos ahora. Que no se puede sencillamente actuar como si ya estuviéramos en el comunismo, como si ya hubiésemos desarrollado la base material, como si ya tuviésemos un pueblo universalmente calificado, universalmente culto.

Nosotros hablamos del concepto de la universalización de la enseñanza. Nosotros estamos convencidos —y ayer se lo decíamos a los maestros— que llegará el día en que

tengamos un pueblo universalmente culto, un pueblo universalmente calificado, un pueblo que sea el resultado de que los muchachos desde la Primaria empiecen a estudiar, desde el círculo, instrucción general, instrucción cultural, instrucción técnica, instrucción científica; y que cada joven, como consecuencia del perfeccionamiento de nuestras instituciones educacionales, pueda llegar a tener la calificación que le permita su inteligencia.

Cuando ese instante en la marcha histórica de nuestro pueblo llegue, tendremos un pueblo universalmente calificado, tendremos los medios y los recursos para tener incorporado todo el pueblo —hombres y mujeres— a la producción, nuestros niveles de productividad serán incomparablemente superiores a los de hoy, y entonces habrá llegado la hora de dar los pasos finales hacia lo que pudiéramos considerar una distribución igualitaria, absolutamente igualitaria, o una distribución —digamos— de acuerdo con las necesidades de cada hombre.

Hoy no podemos. Hoy sería una ilusión, hoy sería irreal, hoy podría conducirnos a derrotas de la ideología, que significarían después retrocesos en el mismo camino de la ideología. Que es lo que nosotros queremos exponer a los trabajadores en el día de hoy, que entiendan y comprendan: queremos ser comunistas, queremos llegar lo antes posible al comunismo, pero estamos en la fase socialista.

En el camino de la construcción del socialismo y del comunismo fortalecemos la conciencia como la cuestión fundamental. Nuestro pueblo no puede hacer otra cosa. Nuestro pueblo libra un reto histórico con el país económicamente más desarrollado, con la sociedad de más altos niveles de consumo del mundo. El más elemental concepto de la táctica y de la estrategia nos dice que tenemos que fortalecer la conciencia. Y ha sido ese fortalecimiento de la conciencia el que ha hecho fuerte y ha hecho invencible a

la Revolución, el que le ha permitido resistir a pie firme al imperialismo (APLAUSOS). Es el que le ha permitido resistir a pie firme, y sin una sola vacilación y sin una sola concesión, a la ofensiva de bloqueo en el campo de la economía, en el campo de la política y en todos los campos del imperialismo yanqui.

Y eso se lo debemos al extraordinario fortalecimiento de nuestra conciencia, camino que debemos seguir. Pero a la vez, estos criterios, estas ideas, no deben oscurecernos, no deben privarnos de la comprensión de las medidas que debemos tomar en cada uno de los casos para resolver con criterio realista, ¡con criterio realista!, nuestros problemas actuales.

Y algunos de ellos, como los enumerábamos nosotros, conceptos como este: hay trabajos más duros que otros, que deben ser mejor remunerados que otros; hay calificaciones más altas que otras, que deben ser mejor remuneradas que las otras; hay que evitar que haya exceso de dinero sobre los bienes y servicios que se disfrutan, porque ello es fuente de vicio, de corrupción, de comercialismo, en definitiva: de atraso de la conciencia.

Y, por eso, cuando nos planteamos recoger el dinero excedente, no hay cambio en la política de la Revolución ni mucho menos en las posiciones fundamentales de la Revolución, sino aseguramiento de esas posiciones. Porque si nosotros queremos avanzar en lo moral, y avanzar en la conciencia, debemos eliminar los factores que constituyen caldo de cultivo, que están contra la moral, que van contra la conciencia, que promueven la corrupción.

Yo creo que precisamente nuestra defensa de los valores morales de los revolucionarios, nuestra defensa de los valores morales del pueblo, nos debe conducir a la adopción de esas medidas.

Pero quiero advertir que se entienda bien, porque algunos se habían preguntado si había algún cambio en la línea

o en la posición de la Revolución: no hay ningún cambio, ¡ni puede haberlo! Porque el día que nosotros abandonáramos esas banderas, el día que abandonáramos esas banderas, la Revolución estaría realmente en peligro, la Revolución estaría desarmada. ¡Y esas banderas no se abandonarán jamás! ¡Esas banderas se enarbolarán cada vez más alto! (APLAUSOS).

Esas banderas en definitiva son las que siempre han salvado a la Revolución en los momentos difíciles, son las que siempre han movilizado al pueblo. Porque, ¿qué banderas, sino las banderas morales, lo hicieron firme en Girón, lo hicieron enfrentarse serenamente, impertérritamente, a las amenazas de destrucción de la Crisis de Octubre? ¿Qué banderas son las que lo han hecho llevar adelante, con orgullo, estos años de lucha y de esfuerzo, dispuesto siempre a enfrentarse a lo que sea necesario, a pagar el precio más alto por su Revolución? ¡Son precisamente esas banderas!

Y por eso, cuando se reúna el congreso obrero tenemos que tener elaborados todos estos puntos, todas estas ideas. Y al igual que el Congreso de la Educación estuvo claro, clarísimo en la ideología, nosotros —todavía con la impresión que ese Congreso nos dejó, el gran avance que pudimos observar en nuestros educadores— esperamos también que cuando ese congreso se efectúe podremos decir que la ideología de nuestros trabajadores es sólida, que la ideología de nuestros trabajadores es monolítica y que el pensamiento de nuestros trabajadores está claro y cristalino.

Y que eso se expresará cuando se celebre el congreso, cuando los trabajadores elaboren sus tesis, sus ponencias y sus recomendaciones sobre todas y cada una de las cuestiones que son de su interés.

Para terminar, quiero recordarles que aún estamos en zafra, que tenemos atraso en la zafra. Nosotros habíamos

considerado que el día 3 se llegaba al quinto millón. Ya no se llegará hasta el día 4, por lo menos. En los últimos días se produjo cierto descenso, aun antes de la llegada de las lluvias. Nos enfrentamos seguramente en mayo a las lluvias y, sin embargo, tenemos que seguir la zafra y cortar hasta la última caña. Esa es la consigna.

Cuando nosotros hablamos al principio de la zafra, decíamos que teníamos que hacer una zafra de alrededor de 7 millones.

La cifra aproximadamente exacta de azúcar que necesita el país para el cumplimiento de todas las cantidades conveniadas, más la cuota mundial al 110, más algunas cantidades adicionales a la cuota que han sido asignadas, y alguna pequeña reserva para eventuales adiciones, es de unas 6 650 000 toneladas. De manera que ya las cifras por debajo de 6 650 000 toneladas afectarían los eventuales ingresos netos en divisas.

Doy la cifra con toda exactitud para los obreros de los centrales azucareros aquí presentes, para que los trabajadores comprendan eso bien.

En la zafra se han presentado problemas que no han sido fundamentalmente de fuerza de trabajo. Esta zafra se ha estado haciendo con 125 000 macheteros menos que el año pasado y aproximadamente un 50 % de productividad más. Claro, esto ha estado determinado fundamentalmente por las técnicas nuevas. Ha habido todavía problemas industriales, problemas de transporte, problemas de alza y tiro.

De manera que nosotros entendemos que el país tiene que hacer, entre sus tareas en este año, un esfuerzo coordinado de todos los organismos que tienen que ver con la zafra; que posiblemente se cree un sector funcional, no orgánico, un sector funcional de zafra, para la coordinación de todos los factores, desde la industria que produce las

piezas de repuesto para cada central, el transporte asegurado chucho^[239] por chucho y central por central, la industria central por central y la fuerza de trabajo, de manera que la producción azucarera y los centrales azucareros recuperen la eficiencia que necesitan, recuperen la eficiencia y aprovechen sus capacidades. Eso se presenta como una cuestión fundamental. Sobre todo, cuando a través de los centros de acopio y a través de la técnica nueva de corte de caña nosotros habremos resuelto en lo esencial el problema número uno, que ha sido en estos años el problema de la fuerza de trabajo.

Ahora hay que ir al aseguramiento de los transportes todos, de los tractores. Hay que tener en cuenta que es una agricultura que se mecaniza, que ya no es el buey; que ya casi todo se lleva en camión, casi todo se lleva en tractor; que la caña tiene que pasar por un centro de acopio, que es otro mecanismo, que tiene poleas, que tiene motores, que tiene máquinas; el mantenimiento de todo eso; la atención de todos esos mecanismos que, en la medida en que se interrumpen, interrumpen a los otros: si se interrumpe el tractor, interrumpe el centro de acopio, el centro de acopio interrumpe el tren, se interrumpe el central. Es decir que la mecanización conlleva una mayor dependencia del producto final de los distintos mecanismos.

Será necesario fortalecer todos esos puntos. Pero si nosotros tenemos la perseverancia, si nosotros tenemos la tenacidad de seguir con la zafra y mantener la zafra andando mientras nos quede una caña, nosotros produciremos aproximadamente esa cifra de azúcar.

²³⁹ Lugar donde se pesa y carga la caña para trasladarla al central mediante ferrocarril.

Claro está, si viene seco el año, es bueno y es malo. Es bueno para la zafra, es malo para la caña, porque la sequía ha sido tremenda en la región occidental del país. Si vienen muchas lluvias, es bueno para la caña y malo para la zafra. Pero nosotros tenemos que adoptar la disposición de cumplir esta política, mantener la zafra, cortar hasta la última caña, llueva mucho o llueva poco. No tenemos alternativa: esta zafra no se puede parar.

Hay además que realizar las tareas de las siembras, las limpias, las fertilizaciones, otras siembras que hay que hacer en la primavera; hay que hacer un buen plan de siembra de frío.

Existe el propósito, relacionado con la plenaria de los obreros azucareros, de un plan para la participación de los obreros azucareros en el plan de siembra de frío, puesto que todavía este año nosotros no tenemos los medios ni los materiales ni la organización suficiente para darle impulso a través de esos obreros al plan de construcción, que este año den un aporte importante al plan de siembra de frío, que resulta de gran necesidad para mantener nuestro ritmo de producción y de incremento de la producción azucarera.

De manera que estas tareas nos esperan en los próximos meses. Y una de ellas esencial, fundamental, es la política de cortar hasta la última caña llueva mucho o llueva poco (APLAUSOS).

Y nosotros queremos de los obreros una exhortación a los obreros cañeros, a los macheteros, para cumplir esta consigna de cortar hasta la última caña llueva mucho o llueva poco, por la importancia que tiene para la economía (APLAUSOS). Y que los trabajadores nos comprometamos a asegurar que se cortará hasta la última caña (APLAUSOS).

Nosotros con toda franqueza les expresamos que esto es esencial para la economía.

Y claro, algunas provincias terminarán antes, pero algunas provincias tendrán que prolongar la zafra tanto como

el año pasado. Tal es la situación de la provincia de Oriente. Pero Oriente tiene regiones con microclimas, sobre todo en la zona norte, donde se puede hacer zafra con buenos rendimientos en los meses de junio e incluso julio.

De todas formas, es un esfuerzo que nos falta por hacer este año. Porque si con las mejoras que vamos obteniendo en todos los frentes de trabajo, en todas las industrias, logramos el objetivo de producir el mínimo de azúcar que necesita nuestra economía este año, entonces ya nosotros tendremos una situación a partir del próximo mes de julio incomparablemente diferente a la que teníamos el año pasado; tendremos una situación mucho mejor y podremos enfrentarnos a las tareas de los años futuros con mucha más seguridad, con mucho más optimismo y además podremos obtener avances mucho más rápidos y mucho más sólidos de los que hemos obtenido hasta ahora, y podremos seguir adelante con este movimiento que tanto promete a nuestro país.

De modo que nosotros creemos que de verdad la Revolución entra, está entrando, viene entrando, incuestionablemente, en una nueva, importantísima y decisiva fase, que desde luego tiene todavía algunos prerequisites.

En todo se está marchando mucho mejor, pero nos queda todavía la zafra. Se ha hecho sin sacrificar lo que se venía haciendo en los demás campos, en circunstancias todavía difíciles; porque si hubiéramos podido tener ya los 300 centros de acopio, el corte australiano generalizado, los centros de trabajo racionalizados, pero nada de eso teníamos este año cuando se empezó la zafra. Apenas se había acabado la anterior, estábamos enfrascados en un tremendo trabajo para mejorar las demás ramas de la economía, y en esas circunstancias vino la otra zafra y hubo que empezar a hacerla, a adoptar medidas desde el principio.

Nosotros recordamos cómo los obreros han respondido formidablemente en cada uno de los llamados. No se nos

podrá olvidar jamás la respuesta de los obreros cuando se planteó con toda claridad —como tenía que plantearse— el problema de las fiestas tradicionales y la forma en que eso chocaba. Cómo reaccionaron y cuál fue la respuesta de los obreros, y cómo precisamente en ese histórico 31 fueron los días en que los obreros hicieron los máximos esfuerzos. Y así se demostró cómo una revolución puede cambiar una tradición cuando la tradición no se ajusta a sus propios intereses. La respuesta de los obreros en la producción, en la fábrica; la respuesta de los obreros en la Ley contra la Vagancia, y la respuesta de los obreros a cada uno de los llamados.

Cuando una revolución puede decir que cuenta así con el pueblo, con un pueblo con una conciencia creciente, con una respuesta siempre rápida y enérgica, esa revolución puede sentir la seguridad de que marchará invenciblemente hacia adelante.

Hemos tenido ya entre nuestros trabajadores ejemplos cada vez mayores de abnegación, de espíritu de sacrificio, de lucha. Lo han demostrado en esta zafra las brigadas millonarias, lo han demostrado los héroes nacionales del trabajo. Ahí está el ejemplo del Héroe Nacional del Trabajo que cortó en un día 7 200 arrobas, ¡siete mil doscientas arrobas! (APLAUSOS).

Eso prueba dos cosas: prueba al héroe y prueba lo que puede un héroe y lo que puede una técnica. Porque sin duda en las técnicas anteriores los héroes del trabajo llegaron a cortar 2 000, dos mil y pico. Ahora los héroes del trabajo llegan a cortar hasta 7 000.

Lo ha demostrado esta brigada millonaria que vino aquí, y nos honró con la copa que entregan al Comité Central de nuestro Partido.

Véanse los promedios: unas 2 200 arrobas por hombre diariamente. Nosotros mientras veíamos eso, decíamos:

2 000 macheteros cortando así hacen la zafra de La Habana —con 4 millones de arrobas diarias—, ¡dos mil macheteros!

Se espera que podamos ir reduciendo y que reduciremos considerablemente, con los 300 centros de acopio que se están montando y la generalización del corte, extraordinariamente el número de obreros. Pero, vean: en brigadas como esta, 2 000 macheteros harían, con 4 millones... Dos mil hombres al corte, digamos, si fueran 2 500, harían la zafra en la provincia de La Habana, que en el año 1970 empleó más de 30 000 ¡más de 30 000 en el año 1970! Este año entre unos 15 000 a 17 000; el año que viene no deben pasar de 10 000.

Pero si ustedes comparan, 2 000 hombres al campo harían la zafra de la provincia, lo que implica el espíritu de trabajo, la productividad. ¡Qué maravilla! ¡Lo que se podría lograr por ese camino en todos los órdenes! Pero ha sido un magnífico ejemplo y un ejemplo muy alentador.

El compañero Ramos Latour^[240] habló aquí de algo importante, que fue lo relacionado con el Congreso de Educación y Cultura y la necesidad de que el movimiento obrero haga suya la declaración y el programa del I Congreso Nacional de Educación y Cultura, porque esa es una cosa que nos interesa a todos, es algo sumamente importante para todo nuestro pueblo. La vida del país, sobre todo la vida futura de nuestro país depende esencialmente del cumplimiento de ese programa de Educación. Y la marcha hacia el comunismo requiere esencialmente el cumplimiento de esa política y de ese programa de Educación.

²⁴⁰ Héctor Ramos Latour (Cuba, 1923-2009). Combatiente del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Partido y el Gobierno. Secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (1969-1973).

Y por eso nosotros pedimos a nuestros trabajadores que hagan suyos ese programa y esa declaración (APLAUSOS).

¡Viva el movimiento obrero! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva el 1.º de Mayo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva el internacionalismo proletario! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva el comunismo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

◀ *Discurso por el décimo aniversario
del Minint*
Teatro Lázaro Peña,
La Habana, junio 6, 1971

Compañeras y compañeros combatientes
del Ministerio del Interior:

El cúmulo de tareas y la importancia que constituyen el contenido de trabajo del Ministerio del Interior es tal, que no resulta fácil sintetizarlas en pocas palabras.

Nosotros queremos señalar, en primer término, que los compañeros del Ministerio del Interior libran incesantemente, día a día, hora por hora, minuto por minuto, una lucha incesante. La vienen librando desde hace diez años. La vienen librando incluso desde hace más años, cuando se constituyó el embrión de lo que más adelante sería ya el Ministerio del Interior. Una lucha incesante contra un enemigo que no da tregua en ningún sentido, tanto en el campo de la actividad práctica como en la actividad ideológica: es el imperialismo, es la contrarrevolución.

Pero los compañeros del Ministerio del Interior no tienen tan solo esa tarea, que ha ocupado —desde luego— lo fundamental de su energía en los primeros años de la Revolución. Tienen además otras importantísimas tareas,

como es la de luchar contra la delincuencia y las actividades antisociales. Esa es una lucha también sin tregua y sin descanso.

Presta otros muchos servicios adicionales, como fueron expresados aquí en la noche de hoy, tales como el servicio de protección de incendios, los servicios de tránsito, y en fin... Por eso decía que las actividades del Ministerio son muy amplias y se caracterizan por ese aspecto: el de ser una lucha incesante del pasado, del presente y del futuro.

La lucha contra la contrarrevolución, o frente a la contrarrevolución —si es que no queremos caer en una redundancia: dos contra—, es una lucha que durará mucho tiempo todavía. Y la lucha contra la delincuencia y las actividades antisociales, durará también muchos años todavía.

Creo que todos tenemos esperanzas de que sea una lucha que acabe algún día. Creo que todos tenemos esperanzas de que algún día no haya contrarrevolución, y tenemos también esperanzas de que algún día no haya delincuencia.

De todas formas, dejaríamos de ser revolucionarios si no concibiéramos que entre los objetivos de la sociedad está, desde luego, la desaparición de las clases y, por lo tanto, todas las manifestaciones de lucha de clases; de que entre los objetivos de nuestra causa socialista y comunista está también la desaparición, la erradicación del delito.

Claro está que no se deben confundir los deseos, las aspiraciones finales de un objetivo social, con las realidades. Nadie podría predecir cuándo esa lucha concluiría. El imperialismo existe, el imperialismo es fuerte todavía, el imperialismo alienta la lucha contrarrevolucionaria, alienta a los antiguos explotadores, trata de sembrar y de divulgar y de mantener el imperio de las ideas que durante mucho tiempo sirvieron de base ideológica a esa clase explotadora, y por lo tanto será una lucha muy larga. Lo mismo que ocurre con las demás actividades del Ministerio.

Por eso quiero decir que no solo ha sido necesario luchar durante muchos años, sino que más años todavía tendremos que luchar.

Desde luego, quedan algunas actividades. Nadie ha dicho todavía que se espera erradicar los incendios. Parece ser que eso pertenece al campo de la Física y de la Química, no propiamente a las cuestiones sociales. Parece ser, incluso, que será muy difícil llegar a erradicar los accidentes de tránsito. De todas maneras, los compañeros del Ministerio del Interior no se deben sentir desanimados de pensar que al final al Ministerio le quedará la sola tarea de luchar contra los accidentes de tránsito y contra los incendios. De ninguna manera. Con las realidades del proceso social, nuevas y nuevas tareas se van desarrollando. Esto es dejando vagar un poco la imaginación por el camino del futuro.

Pero decíamos que ustedes tenían tantas y tan diversas actividades, que van desde esos campos: desde el campo de la política hasta el campo de la física y de la química.

Y esa lucha ha sido una lucha, decíamos, sin tregua. Con razón nosotros podemos hablar hoy de los veteranos del Ministerio del Interior, con razón podemos conceder a varios compañeros, ya hoy día a miles de compañeros, ese diploma distintivo de los diez años de servicios intachables a la Revolución desde el Ministerio del Interior, puesto que la actividad que ustedes desempeñan se realiza incesantemente todos los días.

Pero quiero añadir algo que caracteriza la función del combatiente del Ministerio del Interior en nuestra sociedad, que la diferencia radicalmente de las funciones que en el pasado desempeñaban los agentes de orden y la policía. En el pasado esas actividades, emanadas de una situación social determinada, en que el orden significaba el orden de los explotadores, las leyes de los explotadores, los intereses de los explotadores, y en que las actividades de todo tipo

estaban vinculadas con la represión del pueblo, el pueblo miraba con antipatía al policía, al agente de orden; en realidad los miraba con temor y con desprecio. La falta absoluta de identidad entre la función de unos y los intereses de otros producía esta insoluble contradicción.

El pueblo, incluso, de una manera instintiva, muchas veces prestaba colaboración a los individuos que estaban fuera de la ley; y en ocasiones sin considerar si eran actividades corrientes, comunes, delictivas, o eran actividades políticas. Las funciones de los agentes del orden tenían que realizarse a través de métodos violentos, mediante torturas, mediante confidencias, mediante colaboración asalariada de personas que incluso se ganaban la vida brindando información.

Con el triunfo de la Revolución se crean condiciones enteramente nuevas; con el triunfo de la Revolución se establece una identificación entre la Policía y el pueblo; una identificación entre la Policía y las masas, una identificación de intereses tanto en lo político como en lo social; una identidad de intereses tanto en la lucha contra el enemigo imperialista, tanto frente a los enemigos de la Revolución ideológicamente y prácticamente, como frente a los enemigos de la ley común, los enemigos del orden, los enemigos de las leyes por motivaciones de cualquier tipo. Esa identificación se produce en todos los órdenes.

Desde luego, el Estado deja de estar subordinado al poder de una fuerza armada, el Estado deja de ser una expresión de clase explotadora; pasa a ser la expresión de los intereses de las clases explotadas. Y no solo la expresión de esos intereses, sino que su fuerza ya no es la fuerza de un grupo especializado, de una minoría armada profesional, sino que su fuerza es ya desde ese momento la fuerza del propio pueblo, la fuerza de las propias masas que en este caso asumen ya el poder y constituyen la mayoría que además posee las armas.

Cuando se organizan las Milicias,^[241] cuando se organizan los Comités de Defensa de la Revolución, cuando se organizan los estudiantes, cuando se organizan los obreros, cuando se organizan las masas, se organizan ya para dar la batalla; se organizan como parte del proceso, como médula del proceso, como fuerza esencial del proceso. Y se produce ese fenómeno que tanto trabajo les cuesta comprender a los contrarrevolucionarios, que tanto trabajo les cuesta comprender a los reaccionarios.

¿En qué consiste el poder de la Revolución? ¿En qué consiste la fuerza avasalladora de la Revolución? Precisamente en esa identificación absoluta entre los órganos de poder revolucionario y el pueblo, entre los órganos de poder revolucionario y las masas revolucionarias. De ahí deriva la fuerza y la solidez de nuestro Estado socialista, de ahí deriva su fortaleza, su capacidad de acción frente al enemigo; de ahí deriva prácticamente su invencibilidad.

Hace un rato contemplábamos gráficamente los recuerdos de las muchas actividades de estos diez años.

Es bueno tener en cuenta cómo pese a toda la técnica, a todos los recursos económicos y materiales de nuestros enemigos, la contrarrevolución, cuantas veces ha intentado levantar cabeza de una forma o de otra, ha sido aplastada. Debemos tener presente que en los primeros años nuestros combatientes no tenían la experiencia de ahora, nuestros combatientes no tenían la técnica de ahora, nuestros combatientes no tenían la organización de ahora; en los primeros años nuestras propias organizaciones de masas no tenían la experiencia de ahora. Y, sin embargo, desde el

²⁴¹ Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), 1959. Organización popular creada para defender al país de agresiones militares y terroristas.

comienzo mismo de este proceso, en cada una de las batallas la contrarrevolución ha sido derrotada.

Y en nuestro país ha tenido lugar una verdadera lucha de clases, porque en nuestro país se afectaron radicalmente, profundamente, los intereses de los explotadores. Contra nuestra Revolución luchaban resueltamente y con profundo odio nuestros enemigos, y apoyados decididamente por el imperialismo yanqui con todos sus medios, con todos sus recursos y con toda su ideología.

Son incontables las manifestaciones de esa lucha. Comenzó desde el principio mismo, casi desde el año 1959. Comenzó con los sabotajes, los incendios de centros comerciales, de industrias, de almacenes; comenzó —recordamos perfectamente bien— con la explosión de *La Coubre*,^[242] que ya fue una de las manifestaciones más caracterizadas de la actividad de la CIA, porque, como ustedes saben, miles de barcos se descargaron después en este país, con todo tipo de armas, y nunca llegó a explotar uno de estos barcos. Sin embargo, cuando ya había llegado aquí el tercero o el cuarto buque conduciendo armamentos para nuestro país, procedente de puerto de un país capitalista, estalló aquí, causando la muerte a decenas de trabajadores y de soldados rebeldes.

Incuestionablemente que fue un sabotaje bien preparado desde el exterior. Y algún día, algún día posiblemente se conozca, como se han llegado a conocer otras muchas cosas, la forma en que se llevó a cabo aquel criminal sabotaje.

Continuó con todo tipo de sabotajes a la economía, continuó con intentos de tipo terrorista, de hacer estallar bombas. Recordarán ustedes cómo surgieron los Comités de Defensa de la Revolución a raíz precisamente de tres

²⁴² Explosión de *La Coubre* (4 de marzo de 1960). Sabotaje al buque con armamento para la defensa del país. Las explosiones provocaron 92 muertos y 200 heridos.

petardos que explotaron en 20 min. Continuaron con las conspiraciones de todo tipo, el desarrollo de toda clase de red de espionaje sobre nuestros dispositivos de defensa y sobre nuestra economía, con la colaboración —desde luego— de los que tenían afinidades ideológicas con ellos, muchos de los cuales estaban ocupando distintas funciones en el Estado, porque era el Estado que habíamos heredado virtualmente del capitalismo, con todos sus especialistas. Y continuó con los alzamientos, que tuvieron por escenario principal —aunque no el único— el Escambray. Porque después continuaron desarrollando sus actividades subversivas y de alzamiento en Pinar del Río, en Oriente, en Camagüey, y hasta en la provincia de Matanzas y de La Habana llegaron a organizar bandas de contrarrevolucionarios. En cierto momento estaban prácticamente en toda la Isla. Y el número no era reducido: en el Escambray llegaron a tener más de 1 000 bandidos alzados.

Recordarán ustedes cómo casi todas las noches llegaban aviones conduciendo cargamentos de armas en paracaídas; recordarán ustedes las decenas de veces en que por nuestras costas intentaron hacerles llegar explosivos de los más modernos, y trataron de hacerles llegar todo tipo de armamento. Los enterramientos de armas, los desembarcos de armas eran cosas de todos los días en nuestro país durante aquellos años.

Unido a eso, sinnúmero de planes de atentados constantemente: atentados contra los dirigentes de la Revolución, conjuras, planes... En fin, eran tantos que realmente habría que admirarse —¿cómo se explica?— que los dirigentes de la Revolución estén vivos. Yo diría que se explica, en primer lugar, por el trabajo tenaz, inteligente, valiente y capaz de los combatientes del Ministerio del Interior (APLAUSOS).

De una manera o de otra, con protestas y sin protestas, los compañeros del Ministerio del Interior protegieron las

vidas de los dirigentes de la Revolución, y virtualmente no sufrieron en ese campo una sola derrota, a pesar —repi-to— de que todo ocurrió en medio del aprendizaje. Porque los guerrilleros no teníamos ningún tipo de experiencia sobre estas cuestiones. Los guerrilleros no conocíamos estas técnicas de la seguridad, de la inteligencia y de la contrainteligencia. Todo ese arte se fue desarrollando en medio de la lucha. Pero debemos decir que ha operado con admirable eficacia.

También en los primeros tiempos la lucha contra los bandidos del Escambray y las bandas de mercenarios se desarrollaba en una lucha frontal, agresiva por parte de los revolucionarios, pero que también se trataba de un campo nuevo.

Los guerrilleros conocían su oficio y sus tareas como combatientes, libraban una guerra agresiva. Porque puede decirse que una característica esencial de nuestro Ejército Rebelde fue que nunca dio tregua, que nunca cesó de combatir. Es decir, estaba incesantemente al acecho de la menor oportunidad de atacar al enemigo, de causarle bajas, de quitarle armas, de acosarlo. Y esa fue una característica esencial de nuestras guerrillas: ¡La agresividad que se manifestó a lo largo de toda la guerra en cientos y cientos de combates!, pequeños combates y combates de más envergadura y combates ya de mayor trascendencia a medida que se desarrollaba nuestra fuerza.

Las bandas mercenarias estaban imbuidas de una mentalidad de espera, imbuidas de una mentalidad de supervivencia. No de atacar, no de desarrollar una guerra con el objetivo de destruir nuestras fuerzas, sino fundamentalmente esperando siempre el momento en que se produjera una invasión, y que con la participación de Estados Unidos se resolvería la cuestión. Y, por lo tanto, su mentalidad era de cometer fechorías, cometer asesinatos de campesinos honrados, asesinatos de maestros, asesinatos

de estudiantes, asesinatos de alfabetizadores. Todos recordamos todavía con profunda indignación aquel día triste en que llegó la noticia del asesinato de Manuel Ascunce,^[243] después de habersele agujereado a punzonazos, junto con un padre de familia,^[244] campesino del Escambray. Meses atrás habían asesinado a Conrado Benítez.^[245] Y hechos de ese tipo se produjeron decenas y decenas.

Su actividad fundamental era sembrar el terror, matar, asesinar. No combatir. De manera que desarrollaron incluso técnicas, y posiblemente recibieron instrucción en técnicas para escabullirse y para sobrevivir, que como tales técnicas eran bastante desarrolladas y de alguna eficiencia. En determinado momento se convirtieron en topos: cavaban túneles, huecos, se metían por todas partes, en los lugares más inverosímiles, en los lugares más increíbles. Siempre evitando el combate, combate que, desde luego, se producía cuando estaban ya cercados y cuando sabían que el peso de la ley caería inflexible sobre ellos. Porque la Revolución no quiso jamás darles tregua —e hizo muy bien— a las bandas mercenarias. Nunca se lanzó una proclama de diciéndoles: «Ríndanse». Nunca se lanzó una proclama ofreciéndoles los beneficios si deponían las armas. No. Nosotros sabíamos que ese mal tenía raíces profundas; nosotros sabíamos que ese mal tenía nada menos que por

²⁴³ Manuel Ascunce Domenech (Cuba, 1945-1961). Alfabetizador. Torturado y asesinado por una banda contrarrevolucionaria que operó en el Escambray.

²⁴⁴ Pedro Lantigua Ortega (Cuba, 1919-1961). Campesino. Asesinado, junto al joven maestro Manuel Ascunce Domenech.

²⁴⁵ Conrado Benítez García (Cuba, 1942-1961). Maestro voluntario. Torturado y asesinado por una banda contrarrevolucionaria que operó en el Escambray.

raíces el imperio yanqui. Y esas raíces eran muy profundas. Era necesario que nosotros —no importa cuánto trabajo pasáramos— extirpáramos de raíz aquella manifestación tan socorrida de contrarrevolución.

Había, además, el hecho de que la Revolución había demostrado una verdad. ¿Qué verdad había demostrado la Revolución? Que el pueblo podía luchar, que los revolucionarios podían luchar contra los ejércitos profesionales. La Revolución dio un mentís rotundo a aquel apotegma fascista que estaba tan en boga de que se podía hacer una revolución con el Ejército o sin el Ejército, pero nunca contra el Ejército. Y nuestra Revolución se hizo contra aquel Ejército profesional, contra aquel Ejército que estaba al servicio de los explotadores. Nuestra Revolución se desarrolló desde un pequeño núcleo, prácticamente insignificante en número y en armas; y progresivamente se desarrolló, demolió e hizo trizas aquel apotegma. Y demostró que sí podía lucharse contra un Ejército profesional al servicio de los explotadores. Y demostró que sí podía lucharse contra un Ejército cuando se enarbolaba la bandera de la causa popular, cuando se representaba los intereses de las masas, cuando se luchaba con las masas y contra los explotadores.

Pero aquel hecho histórico, aquella demostración palmaria de que los revolucionarios podían luchar contra ese Ejército, estableciéndose una verdad, tuvo también su contrapartida: la creencia por parte de los contrarrevolucionarios y de los imperialistas de que se podía luchar contra un Ejército del pueblo, contra un Ejército revolucionario. Y por eso se dieron con entusiasmo a la tarea de organizar no un pequeño núcleo, sino que trataron de organizar cientos de bandas, de armar miles de hombres; y creían que serían invulnerables. Y repito que, aunque desarrollaron técnicas bastante avanzadas, aunque estaban imbuidos de una

mentalidad de supervivencia y de evasivas, sin embargo, fueron derrotados, fueron liquidados.

Y la Revolución tuvo que establecer la segunda verdad. Había establecido la primera, de que el pueblo, los revolucionarios, podían hacer la Revolución contra un ejército, y ahora nos correspondió establecer la segunda verdad: que no se puede hacer guerrillas, que no se puede hacer una contrarrevolución, es decir, que no se puede llevar adelante una lucha armada victoriosa contra un ejército popular, contra el pueblo.

Aquella lucha costó cientos de millones de pesos, costó también cientos de vidas; costó incluso más vidas que lo que costó la batalla de Girón, porque día a día, mes tras mes, año tras año, se mantuvo la lucha. A veces llegaban a ser reducidos a pequeños núcleos, y después volvían otra vez a tratar de levantar cabeza.

Y en aquella lucha frente a los enemigos, los combatientes del Ministerio del Interior jugaron un rol decisivo. Para llegar a exterminar hasta la última banda, para llegar a capturar hasta el último bandido, fue necesaria la tarea eficiente de los compañeros del Ministerio del Interior, que realizaron su trabajo concienzudamente.

Son conocidas ya las anécdotas y las historias de héroes extraordinarios, muchos de los cuales dieron sus vidas. Incluso combatientes que durante años permanecieron en el anonimato; héroes anónimos cuya verdadera identidad no podía ser divulgada, y que arrastraron ese papel, doblemente heroico, de dar su vida por la Revolución, pero a la vez dar su vida por la Revolución sin que el pueblo siquiera supiera que quien moría allí no era un mercenario sino un revolucionario (APLAUSOS).

No se pueden encontrar ejemplos de mayor abnegación. Es difícil encontrar méritos tan relevantes. Recordamos cómo era la lucha contra la tiranía; recordamos cómo

luchaban y cómo morían los revolucionarios. Pero siempre, cada vez que un revolucionario caía, le quedaba a sus compañeros, a sus familiares, a todo el pueblo, la bandera. Siempre fueron admirados por su conducta los combatientes clandestinos que daban su vida; ahora ni siquiera eso: ahora se corrían los riesgos —riesgos graves—, se iba a la muerte, y sin embargo ni siquiera quedaba aquello de que, ante la opinión, ante todo el pueblo, se supiera qué papel se desempeñaba.

Nosotros creemos que eso da la medida del verdadero revolucionario: el que lucha por una causa, el que es capaz de hacerlo tan desinteresadamente que ni siquiera los honores o las glorias le preocupan a la hora de cumplir el deber.

Así, innumerables compañeros trabajaron, lucharon, se sacrificaron e hicieron posible capturar hasta la última banda, capturar hasta el último bandido. Y consta en los archivos el día y hora exactas en que el último bandido fue capturado (APLAUSOS).

Algunos de aquellos combatientes tienen en su haber el mérito de haber hecho posible la captura de series completas de bandas sin que se disparara un solo tiro. Durante años se mantuvo el secreto, lógicamente, porque eran especies de técnicas operativas que había que mantener en reserva.

Ya las posibilidades de que florezcan las bandas lucen muy remotas.

Cuando con posterioridad se organizaron en todo el país las Milicias Campesinas^[246] en nuestros campos y

²⁴⁶ Fundadas en agosto de 1959, en Pinar del Río, para combatir las bandas contrarrevolucionarias que operaban en la zona. La formación de la milicia de Los Malagones constituyó la base de la creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

montañas, ya sí que era prácticamente imposible que se moviera por esos lares una hormiga contrarrevolucionaria. Está virtualmente probado que es imposible escapar a la acción de esa masa organizada que son nuestras Milicias Campesinas. Y cuando se han producido en años sucesivos intentos de filtración —como los de Baracoa y otros— nuestras unidades del Ejército con las unidades del Ministerio del Interior y las Milicias Campesinas han dado rápidamente cuenta de los aventureros, de los que por algún momento creyeron en la posibilidad real de vulnerar la invencible resistencia de nuestro pueblo frente a esas actividades.

Todos hemos visto en estos años numerosos ejemplos, hasta en comparecencias televisadas y de todo tipo, haciendo las historias, de lo que se imaginaron, de lo que creían y de lo que les pasó. Y desde luego, ya últimamente no hay televisión: ya últimamente las cuentas las tienen que ajustar allí sin otra alternativa. Y las comparecencias son delante de los Tribunales Revolucionarios^[247] (APLAUSOS).

Esa identificación de los órganos de poder: de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias y nuestro Ministerio del Interior con el resto del pueblo, organizado en sus organismos de masas, crea esa fuerza indestructible, crea esa fuerza invencible. De ahí emana el poder de la Revolución. Esa es la esencia de las victorias de la Revolución.

Naturalmente que las actividades contrarrevolucionarias continuaron de una forma y de otra, y continuarán. Son derrotados de una forma y desarrollan otras formas de lucha, y las desarrollan desde luego cada vez más cuidadosas, cada vez más sutiles. Siempre que pueden hacer

²⁴⁷ Establecidos por el Gobierno Provisional Revolucionario en enero de 1959 para juzgar a los asesinos y torturadores de la dictadura de Fulgencio Batista.

un sabotaje, lo hacen; siempre que pueden quemar algo, lo queman; siempre que pueden brindar una información al enemigo, la brindan.

¿Y cuántos espías tenía el enemigo? Cientos de espías. Lo mismo que la Revolución tiene sus aliados, y tiene por aliados las clases explotadas, el imperialismo tiene por aliados las clases explotadoras. Y en las filas de los explotadores tenía sus aliados, tenía sus informantes. Y nadie se llame a engaño: una revolución verdadera es una lucha de clases profunda, y las luchas de clases tienen sus leyes, leyes históricas, y el comportamiento de cada clase social tiene sus leyes. Excepciones hay, pero individuales. Las excepciones son individuales: de los hombres que, proviniendo de una clase, por ejemplo, burguesa, pueden apoyar la causa de la Revolución, como los hay también que procediendo de las propias filas de los explotados pueden venderse a los explotadores y pueden enarbolar las armas de los explotadores. Pero desde luego, el imperialismo ha contado con tal colaboración durante todos estos años. Desde luego, el imperialismo se llevó a muchos de sus aliados. Durante un tiempo siguió aquella política de abrir las puertas con determinadas intenciones propagandísticas y determinados objetivos reales. Pero, todo tiene su pro y tiene su contra. De todas formas, se llevaron a muchos de esos aliados que cruzaron los mares y están allá ahora muchos de ellos haciendo de las suyas.

Pero podía contar con espías en todas partes, con informantes en todas partes. No son fantasías. ¡No! Si cualquier cosa se movía y un gusano la presenciaba no perdía tiempo inmediatamente en tratar de comunicar que vio algo que se movía por una carretera. Y si veía un camión cargado de bolos, de pinos, de cedros, de caoba, con una lona arriba, no tardaba nada en empezar a escribir inmediatamente de una forma o de otra para decir que había visto un camión

cargado de cohetes estratégicos, etcétera, etcétera. De manera que por dondequiera que se movía algo, los imperialistas contaban con la colaboración lógica, natural y espontánea de la gusanera contrarrevolucionaria, que desde luego han estado en una lucha a muerte y han estado claros, han estado claros: han comprendido esta batalla histórica, y han estado siempre tratando de ver qué daño le hacen a la Revolución, qué información brindan, qué hacen. Y eso ha sido así.

Pues —decíamos— esta Revolución era una lucha dura, una lucha de clases, una lucha profunda. No era ningún juego. No hemos estado viviendo ningún juego. Hemos estado viviendo una dramática realidad.

Y decíamos que continuarían de una forma o de otra, más sutiles y menos sutiles, las actividades del enemigo en todos los campos: en el campo de la práctica y en el campo ideológico. Siempre estarán tratando de aprovechar el menor error, el menor descuido, la menor falla de la Revolución para convertirla en arma contra la Revolución. Siempre estarán atentos, siempre estarán alertas. Y en el campo ideológico, también. Esa trinchera ellos no la han abandonado ni la abandonarán, y usan todos los medios. En esta lucha, tanto nacional como internacional, el imperialismo usa todos los medios, todas las armas en la batalla ideológica.

Y, desde luego, todos recordaremos cómo al principio de la Revolución la contrarrevolución adoptaba abiertamente las formas ideológicas burguesas: sencillamente combatían al socialismo, combatían al comunismo desde posiciones antisocialistas, desde posiciones anticomunistas, desde posiciones liberales, desde posiciones burguesas. Pero las ideas liberales y burguesas han quedado tan desprestigiadas que ya ningún contrarrevolucionario usa los argumentos del liberalismo de la burguesía para combatir

ideológicamente a la Revolución, sino que la modalidad es combatir a la Revolución desde posiciones comunistas, desde posiciones socialistas, desde posiciones marxistas, desde posiciones de izquierda. Ya no es el argumento liberal, ya no es el argumento burgués. Eso está demasiado desacreditado, eso está demasiado desprestigiado ante las masas, y por eso las modalidades que adoptan incluso son esas.

Internacionalmente, por ejemplo, se ve claro, y también no faltarán en el orden nacional, aunque nosotros tenemos unas masas bien educadas políticamente —es decir, que han avanzado mucho políticamente—, alertas y, desde luego, ninguna modalidad de esa índole podrá prosperar. Pero lo decimos para expresar cómo van cambiando los mecanismos, los métodos, los medios de lucha frente a la Revolución. Y esa lucha, repetimos, será una lucha larga.

Pero esencialmente podemos decir, podemos afirmar con absoluta seguridad que frente a los reaccionarios, que frente a los imperialistas y sus agentes mercenarios, nuestros combatientes del Ministerio del Interior han rendido una formidable labor, han trabajado con elocuente y admirable eficacia, han derrotado al enemigo en todos los frentes, han proporcionado al enemigo incontables derrotas y han escrito brillantes páginas en todos los órdenes; brillantes páginas en la lucha, en el combate, en el peligro, frente a la muerte, y han escrito brillantes páginas de la inteligencia, del trabajo abnegado, del trabajo técnico, es decir, que han sido victorias del valor y victorias de la inteligencia. Y el mérito que tienen esas victorias es que, como es sabido, nuestros combatientes se ciñen a las mejores tradiciones de los combatientes de la Sierra Maestra y siempre mantienen enarbolados esos principios éticos, esos principios revolucionarios.

En ningún caso, jamás, ¡jamás!, nuestros combatientes revolucionarios acudieron a la violencia física; jamás

nuestros combatientes revolucionarios acudieron a la tortura. Ningún ejército fue más generoso, ningún ejército fue más cuidadoso, posiblemente, que lo que lo fue nuestro Ejército Rebelde en el tratamiento a los prisioneros, en los interrogatorios. Y aquel principio no tuvo nunca una sola excepción. Esa tradición la heredaron nuestros combatientes revolucionarios, nuestros combatientes del Ministerio del Interior, esa honrosa y noble tradición de no acudir a la violencia física jamás, de no acudir a la tortura jamás. Y podemos así proclamar a plena voz que las victorias frente al enemigo han sido victorias de la inteligencia, victorias de la capacidad política, victorias de la capacidad moral de nuestros combatientes. A su lado ha estado presente siempre la razón, a su lado ha estado presente siempre el valor, a su lado ha estado presente siempre la moral. Por esa moral, por esa presencia permanente de la razón y de la moral, nuestros combatientes han logrado éxitos sensacionales en las investigaciones y en los procesos frente a elementos que nunca han tenido la moral junto a ellos, que nunca han tenido la razón junto a ellos, que nunca han tenido aliento espiritual sólido junto a ellos y que virtualmente se derrumban ante las pruebas, ante los argumentos y ante las verdades.

Por eso, un día como hoy, nosotros queremos expresar aquí nuestro repudio y nuestra indignación al grupo de miserables que internacionalmente, pretendieron hacer creer que una declaración autocrítica de un escritor^[248] que mantenía posiciones contrarrevolucionarias haya sido resultado de torturas físicas.

Muchas imputaciones calumniosas se le han hecho a esta Revolución, las ha hecho el enemigo imperialista, pero hay verdades tan claras, tan universalmente reconocidas

²⁴⁸ Heberto Padilla Zaldívar (Cuba, 1932-EE. UU., 2000).

que nosotros consideramos uno de los actos de mayor bajeza, una de las calumnias más infames que se hayan hecho contra la Revolución, la afirmación de que un solo ciudadano de este país haya podido ser víctima de torturas físicas.

De algo tiene que valer la historia de esta Revolución, de algo tiene que valer la tradición de nuestro Ejército Rebelde, de algo tiene que valer la conducta noble, ejemplar e intachable con que nuestros combatientes han librado esta lucha brutal, ¡sí!, brutal por parte del enemigo (APLAUSOS); lucha brutal en que el enemigo imperialista utilizó todas las armas habidas y por haber contra la Revolución.

Por ahí, no hace mucho incluso se publicaron las informaciones brindadas por agentes de la CIA, que siguiendo instrucciones del Gobierno de Estados Unidos organizaron directamente atentados contra nosotros. Declaraciones prácticamente oficiales, admitidas.

Todas las armas se usaron.

Recordábamos hace unos momentos el asesinato a punzonazos, y después por ahorcamiento, de Ascunce. Recordábamos la explosión de *La Coubre*. ¿Cuántas cosas no puede recordar la Revolución de las armas empleadas contra nosotros por los enemigos? Y, sin embargo, la Revolución siempre fue fiel a sus normas, a su ética.

¡No! Precisamente la inteligencia se desarrolló en nuestros combatientes en la medida en que no acudían al recurso fácil de hacer hablar a un tipo de todas maneras. Eso no habría facilitado el desarrollo de combatientes revolucionarios capaces.

Y en la misma medida en que siguieron una ética, en la misma medida en que siguieron reglas ejemplares, se desarrolló la capacidad, la inteligencia, la competencia de nuestros combatientes, con la cual han propinado al enemigo tantas y tantas derrotas. ¡Y las que faltan!

Por eso, no podrá perdonar jamás esta Revolución a los miserables que hayan siquiera insinuado que nuestra Revolución podía acudir a procedimientos de torturas físicas para obtener ningún objetivo.

Creemos que es justo que un día como hoy esto se diga con toda claridad. Porque tienen que doler necesariamente, nos tienen que doler, como revolucionarios, semejantes infamias. Desde luego, nadie se imagine que se pueda confundir la actuación conforme a normas éticas, la actuación acorde a normas revolucionarias, con debilidad de ninguna índole. La Revolución actúa conforme a normas éticas, pero no conoce debilidades de ninguna clase. Y la Revolución ha tenido, tiene y tendrá siempre el valor de saber afrontar sus responsabilidades (APLAUSOS).

¡La Revolución nunca ha asesinado a nadie! ¡No! ¡Ni jamás acudirá a semejantes procedimientos! Tamaña hipocresía nunca podrá ser atributo de una Revolución. Como aquellos métodos de las sociedades explotadoras, en donde sus leyes aparecían muy benignas, muy buenas, no existía siquiera la pena de muerte, pero los jóvenes aparecían por decenas en los campos, en las carreteras, en los barrios apartados, asesinados. Recordamos aquella increíble cobardía.

La Revolución tiene sus leyes severas. No se anda con hipocresías de ninguna clase y proclama valientemente sus medidas y sus responsabilidades. Existen los tribunales, y los tribunales son los que juzgan, y son los que sancionan. Y cuando es necesario, sancionan con las penas más severas. ¡Pero sin hipocresías de ninguna clase, sin mentiras de ninguna clase, sin cobardías de ninguna clase! (APLAUSOS).

De modo que el frente de la lucha antimperialista, de la lucha contra las actividades de los enemigos políticos de la Revolución es sólido y es fuerte. Y la guardia se mantendrá siempre levantada, y las pupilas estarán siempre alertas,

conscientes de que la guardia no puede bajarse nunca, conscientes de que la lucha frente a la contrarrevolución será una lucha larga, de muchos años.

Pero tenemos también las otras obligaciones del Ministerio del Interior, las otras actividades a que hacíamos referencia, los otros servicios que presta al país: la lucha frente a los vicios, a las lacras, la lucha frente a la delincuencia común, la lucha frente a las violaciones de la ley, la lucha frente a las violaciones del tránsito, la lucha por la protección de la propiedad socialista, de los intereses de los ciudadanos, de la tranquilidad y de la paz de los ciudadanos, la lucha por la seguridad de nuestros ciudadanos. Ese es otro campo en que desenvuelve su actividad el Ministerio, y en el cual nos queda un largo camino por recorrer.

En estos primeros años, la atención de las cuestiones y de las actividades contrarrevolucionarias ocupó el peso principal de la atención, ocupó el peso principal del esfuerzo. No quiere decirse que se descuidaran las otras actividades, pero incuestionablemente que las actividades contrarrevolucionarias ocuparon el peso principal de la atención y del esfuerzo.

En los años venideros, junto con la lucha frente a la contrarrevolución, debe ocupar un lugar fundamental, un lugar igualmente importante, un lugar igualmente decisivo, la lucha frente al delito común, la lucha frente a las actividades antisociales. Y que, como les decíamos anteriormente, ocupará también durante mucho tiempo nuestro esfuerzo.

Hay una serie de actividades que pertenecen prácticamente al pasado. Digamos que, por ejemplo, el juego era en nuestro país una actividad legalizada y compartida: el juego legal y el ilegal. El legal, por las leyes que lo permitían; el ilegal, por la tolerancia de los que teóricamente estaban llamados a hacer prevalecer la ley.

En nuestro país, como en todas las sociedades capitalistas, la prostitución era también una venerable institución; institución inseparable de la sociedad de explotadores. Y aquella actividad pues también estaba legalizada o tolerada. Y esa actividad ni es legalizada ni tolerada, y esa institución fue virtualmente erradicada de nuestro país.

El tráfico de drogas también era una actividad muy común y muy corriente, importada y de producción nacional.

No quiere decir erradicación que no puedan surgir y no surjan efectivamente algunas manifestaciones individuales de prostitución, de proxenetismo, de juego, de tráfico de drogas, en mínima escala; es decir que esas manifestaciones de delito pueden individualmente surgir, aisladamente surgir o resurgir, pero que, desde luego, como tales instituciones, han sido erradicadas.

Debemos, sin embargo, estar alerta. Y no debemos creernos que simplemente porque sea justísima la política de la Revolución en este campo, que sea humanísima la política de la Revolución, ya por esas solas razones de orden moral, y puesto que no hay legalidad ni hay tolerancia para ninguna de esas actividades, ya de por sí dejarán de existir ciento por ciento. Desgraciadamente todavía algunas de esas actividades bochornosas de una forma o de otra podrán manifestarse.

Subsisten y subsistirán durante muchos años una serie de actividades delictivas, de viejas actividades delictivas: el homicidio, el asesinato, las violaciones; es decir, delitos contra las personas. Subsisten y subsistirán durante mucho tiempo delitos contra la propiedad, que en este caso es la propiedad del trabajador, la propiedad de todo el pueblo, puesto que ya hoy cualquier atentado a la propiedad es a la propiedad de gente que trabaja, que suda su camisa, o contra la propiedad de todo el pueblo. Manifestaciones de ese tipo subsisten y subsistirán.

Algunas actividades que no eran delito en el capitalismo, por ejemplo, la vagancia —puesto que la clase explotadora era por definición la expresión de la vagancia social—, sin embargo, en nuestra sociedad se convierten en una manifestación antisocial y delictiva que atentan contra los intereses de la colectividad. Son manifestaciones nuevas de delito.

Existe todavía desgraciadamente la delincuencia juvenil, o los menores delincuentes, delitos cometidos por jóvenes en minoría de edad. Hay todavía incluso una serie de conceptos que corresponden a otras épocas y a otros tiempos, en materia de definiciones de delitos, que no se ajustan a nuestras realidades de hoy; hay leyes que tienen más de un siglo de existencia, que regulan otras sociedades, que regulan otros mundos; hay procedimientos adaptados a otras circunstancias y hay, además, los nuevos procedimientos. Una mezcla de jurisdicciones, de procedimientos, de leyes diversas que tratan todas estas cuestiones.

En nuestro país era hora de tratar de dar un ordenamiento a todo el conjunto de leyes que tratan estas cuestiones del delito común y de las actividades antisociales y también a los procedimientos para investigar y juzgar esas actividades.

Desde hace muchos meses se viene trabajando por determinadas comisiones en la elaboración de esas leyes. Desde luego que esas leyes todavía no están completamente elaboradas; eso lleva tiempo. Quizás una de las cosas más difíciles de cualquier sociedad es legislar.

Se habla del Código Napoleónico,^[249] del Derecho Civil Napoleónico. Es famosa todavía Roma por sus viejas leyes, que dicen que eran las manifestaciones de la sabiduría de

²⁴⁹ Código Civil francés (1804).

aquella sociedad; sociedad, por supuesto, clasista, sociedad de esclavistas y esclavos, sociedad de clases, y que regulaba las relaciones de aquella sociedad de clases.

A lo largo de la historia se han considerado siempre las expresiones jurídicas de las sociedades como uno de sus frutos más difíciles y más complejos. De manera que nadie podrá pretender legislar fácilmente sobre estas complejas materias.

Un código no se hace de la noche a la mañana. Lleva días, lleva meses y lleva años de trabajo. Pero sin duda que todas las leyes nuestras deberán ser compendiadas en nuevas legislaciones, los procedimientos deberán ser unificados, las jurisdicciones deberán ser unificadas. Es una tarea que corresponde a la Revolución en este campo, en estos momentos.

Hay actividades que no están definidas como delitos, hay delitos que no están suficientemente sancionados; hay cosas que tienen hoy una gravedad mayor por los intereses que afectan, hay cosas que irritan justificadamente al pueblo. Los delitos contra la propiedad, los hurtos, los robos a las personas, a las viviendas: esas manifestaciones atentan directamente contra los intereses de la población.

Y de ahí que en nuestra sociedad no se produzca ningún género de identificación con el delincuente. En nuestra sociedad se produce precisamente lo contrario: la identificación con los representantes de la autoridad, la identificación con la Policía.^[250]

Si de algo se queja la ciudadanía no es como antes: el policía abusador, el policía corrompido, el policía de la mordida, el policía del soborno, el policía en la vidriera de la

²⁵⁰ Policía Nacional Revolucionaria (PNR), 1959. Tiene la misión de preservar el orden público, la tranquilidad ciudadana y la seguridad vial.

esquina, el policía cobrando una gabela a los jugadores, el policía en la zona de tolerancia cobrando un impuesto particular allí, que tenía que compartir con sus jefes y superiores.

Aquella sociedad de comercio, inmoral y corrompida, conoció todas aquellas manifestaciones.

Nuestra Policía es la antítesis de aquello, nuestra Policía es el polo opuesto: es el policía respetuoso, considerado, honesto. Y la ciudadanía ve eso, comprende eso, se identifica totalmente con eso.

Muchas veces vemos la protesta de la ciudadanía porque considera que se debe ser más drástico, más duro. La ciudadanía hoy se indigna cuando cualquier lumpen, cualquier delincuente le falta el respeto al policía, cuando insulta al policía, cuando pretende «valientemente» —entre comillas— agredir al policía. No es el policía que golpea, no es el policía que abusa, no es el hombre que anda haciendo un uso excesivo de su autoridad. ¡No!

Nuestros trabajadores y sus familiares, ¿qué pretenden, qué aspiran de nuestra Policía? Aspiran a que les protejan sus intereses, sus bienes, sus familiares, sus hijos, contra todas las amenazas que en ese sentido los puedan acechar.

De manera que la actitud de nuestra ciudadanía es firme, es dura, es exigente: ¡Demanda la más enérgica acción frente a las actividades delictivas y frente a las conductas antisociales! (APLAUSOS)

¿Qué mérito puede tener hoy insultar a un policía? ¿Y qué ocurre cuando algún delincuente insolente insulta a un policía? ¡La indignación de la ciudadanía, la repulsa de la ciudadanía!

¿Qué mérito puede tener nadie hoy en levantar la voz, en insultar a un policía? ¿A quién insulta? ¿Al funcionario corrompido, al funcionario venal? ¡No! Nosotros podemos

decir que podrá haber Policía en otros países tan honrada como nuestra Policía, pero que no podrá haber en ninguna parte un personal más honesto que el personal que integra a nuestros funcionarios de orden público (APLAUSOS).

Compañeros modestos, humildes, honrados a carta cabal, con plena conciencia política de sus funciones y de sus trabajos, plenamente identificados con el pueblo, es el tipo de agente de orden público, es el tipo de policía que aspiraba nuestra Revolución, y es el tipo de policía que tendrá siempre nuestra Revolución.

A nosotros nos enorgullece poder decir esto, poder proclamar esto. A nosotros nos enorgullece que nuestra Revolución haya desarrollado este tipo de combatientes, este tipo de trabajadores, este tipo de servidores del pueblo.

De manera que tenemos la base humana óptima y la base social óptima para cumplir esa función importantísima de proteger a los trabajadores cubanos y a sus familiares de los inconvenientes, los daños, las molestias y las consecuencias a veces muy duras de la delincuencia y de las actividades antisociales.

Desde luego que ello implica —como decíamos anteriormente— un trabajo de orden legal, ¡un serio trabajo de orden legal! Decíamos que ese trabajo va a llevar un poco más de tiempo. Pero se impone en los próximos meses establecer algunas medidas legales, a fin de no tener que esperar que ya estén hechas todas las leyes sobre cada una de las materias, y poder disponer de los elementos jurídicos para abordar aquellas cuestiones que son más candentes, aquellas cuestiones que son más urgentes.

De manera que hay que hacer un trabajo de orden legal, y se ha acordado llevar a cabo ese trabajo de orden legal con el objeto de disponer de los medios y de los procedimientos para abordar con energía y combatir con energía

toda una serie de actividades que resultan irritantes para nuestra población. Algunas medidas transitorias en espera de que las legislaciones más elaboradas sean establecidas.

Será igualmente necesario —decíamos— unificar las jurisdicciones, definir, reglamentar, de manera que se sepa qué actividades, qué delitos le corresponden a cada uno de los órganos del poder judicial.

Será necesario realizar una labor educativa, informativa amplia, a fin de adquirir el máximo de eficacia en la lucha contra el delito.

Desde luego, hay un principio revolucionario fundamental: que la lucha contra el delito en nuestra sociedad no es, ni mucho menos, función o tarea exclusiva de los funcionarios de orden público. ¡La lucha contra el delito es, en primer lugar, una tarea de todo el pueblo, una batalla de todo el pueblo! (APLAUSOS).

¿Se habría podido ganar la batalla frente a la actividad contrarrevolucionaria si esa hubiese sido una batalla exclusiva de nuestros funcionarios de seguridad? ¡No! No se habría podido ganar jamás esa batalla. La batalla frente a la contrarrevolución es una batalla de todo el pueblo. Y ha sido con la participación y el apoyo de todo el pueblo que se ha batido a la contrarrevolución.

La batalla contra las actividades antisociales y delictivas debe igualmente ser una batalla de todo el pueblo. Por eso es necesario poner el acento en esta cuestión, es necesario tomar conciencia de este problema. Y por eso decíamos que durante una fase la otra batalla ocupó el máximo de la atención de todos: del poder revolucionario y del pueblo. Pero que es necesario que comprendamos que esta otra batalla tiene que ocupar también la atención del poder revolucionario y de todo el pueblo.

La batalla contra el delito es una batalla de la Educación. Y, desde luego, la batalla contra la delincuencia, a largo

plazo tendrá que ser fundamentalmente una batalla de los maestros, de los profesores, una batalla de las escuelas, una batalla de las organizaciones de masa educando, una batalla del Partido educando, una batalla del Ministerio de Educación educando.

Todavía en muchas de esas manifestaciones de delincuencia juvenil se revelan muchos de nuestros problemas, se revela mucha de nuestra pobreza, mucho de nuestra falta de recursos materiales; se revelan muchos de los problemas sociales, muchos de los problemas de la vivienda; se revelan nuestros problemas de falta de escuelas, es decir, de escuelas adecuadas, de escuelas con toda su base material, sus campos deportivos, sus laboratorios, donde poder desarrollar una educación cabal; se revelan muchos de los problemas de la doble sesión, o mejor dicho de una sesión, de los lugares donde los muchachos van a la escuela por la mañana y no van por la tarde, o van por la tarde y andan completamente libres por la mañana, sin que nadie se pueda ocupar de ellos.

Todos estos problemas de orden material, nuestras deficiencias, nuestra falta de recursos, nuestra falta de cuadros, nuestra falta de instalaciones, lógicamente, se reflejan todavía en eso. Nuestra pobreza material se refleja en eso. Desde luego, la pobreza material sí que no se puede cambiar de la noche a la mañana.

Los problemas de la vivienda influyen en todo esto, la promiscuidad con que tienen que vivir muchas familias influye en todo esto. Debemos estar conscientes. El propio desarrollo social y económico del país será un factor importante en la desaparición de muchas de estas condiciones que hoy conspiran contra la educación, de muchas de estas condiciones que hoy corrompen, que hoy facilitan y estimulan las actividades delictivas.

Por eso a largo plazo, en la medida en que nosotros dominemos estas condiciones, en la medida en que la

Educación avance, progrese, entonces nosotros ya iremos estratégicamente ganando a través de la Educación la batalla contra las actividades delictivas y antisociales. Hoy tiene que participar el pueblo, con una buena información, con una actividad consciente, militante, frente a esas manifestaciones. Tiene que participar en esa lucha para prevenir las actividades delictivas y para reprimirlas.

Aun cuando sepamos que determinados factores presentes hoy día promueven o pueden facilitar el desarrollo de actividades delictivas, no por eso podemos quedarnos cruzados de brazos, no podemos adoptar esa actitud filosófica de cruzarnos de brazos. Existen actividades delictivas. Hay que prevenirlas al máximo; si se producen, hay que reprimirlas también al máximo. Es decir, no queda otro remedio, como un elemental sentido de defensa de la sociedad.

Tenemos otra tarea bastante compleja, bastante ardua, que es la tarea de la reeducación del delincuente, de la rehabilitación del delincuente. Desde luego, se han hecho esfuerzos, no del todo felices, hay que decir que se han hecho esfuerzos meritorios, positivos, necesarios, pero también han estado condicionados por la falta de experiencia en este campo y por la falta de recursos materiales, por la falta de instalaciones adecuadas, por la falta de concepciones más precisas, más desarrolladas, sobre todo este problema de la reeducación y de la rehabilitación.

Será necesario definir todos estos problemas de manera que la reeducación no se convierta, de ninguna forma, en un estímulo al delito; que la reeducación no se convierta en una forma de impunidad; que la rehabilitación sea verdaderamente una rehabilitación, una reeducación, una adaptación del individuo para vivir conforme a los intereses de la colectividad.

Es decir que la Revolución tiene que prevenir, reprimir y además reeducar. Y esas tres tareas son tareas del pueblo,

en que los funcionarios de orden público son su cuerpo más preparado, más especializado, su brazo ejecutivo; es decir, el instrumento del pueblo, que es quien debe librar esa lucha. Estos conceptos son muy importantes.

A todo el pueblo le irrita el robo, un acto de corrupción de menores, la violencia, todos esos tipos de manifestaciones que tanto le afectan; pero es necesario que todo el pueblo comprenda, que todos los trabajadores, todos los campesinos, todas las organizaciones de masas comprendan el ineludible deber de participar directamente en esta lucha por la prevención y la represión de las actividades delictivas. Y también la lucha en la reeducación y en la rehabilitación.

Desde luego que la eficiencia de los funcionarios de orden público depende también de otros factores: de la preparación de los cuadros, de la competencia, de los avances que se logren en la técnica, de los medios auxiliares en la investigación de las actividades delictivas, de especialistas, de laboratorios y de recursos de muy diversos tipos.

Desgraciadamente nuestro país no tiene una base material económica que pueda decir que va a equipar a nuestra Policía y a todos nuestros organismos de orden público con todos los métodos técnicos más modernos. Nosotros sabemos de deficiencias, falta de recursos, que a veces los tenemos en el transporte, en las mismas patrullas durante años hemos estado careciendo de recursos, hemos estado usando automóviles que tienen 10, 12, 15 años, que en muchos casos es muy difícil conseguir una pieza, asegurar un servicio eficiente. El país ha hecho esfuerzos y seguirá haciendo esfuerzos para dotar al Ministerio [del Interior] de los recursos materiales indispensables en transporte, en equipos de patrullas, en laboratorio, en personal, los recursos necesarios para ir desarrollando y elevando la calificación de nuestra Policía y de nuestros cuadros.

En el pasado los capitalistas se defendían contra ciertas actividades delictivas que les llegaban a preocupar mucho, como el asesinato, con ciertas leyendas acerca de la infalibilidad de la Policía, de la supereficiencia de la Policía, de manera que nadie concibiera la esperanza de que un asesinato iba a quedar impune, de que un asesinato no se iba a descubrir, y alardeaba de ciertos métodos investigativos, de ciertas técnicas. Nosotros no debemos desarrollar ninguna leyenda, nosotros no podemos ni debemos desarrollar ningún mito. Nosotros tenemos que desarrollar la verdadera eficiencia de nuestras técnicas y métodos investigativos. Nosotros debemos ir adquiriendo los conocimientos necesarios, de manera que, en la investigación de cualquier crimen, de cualquier asesinato, de cualquier actividad delictiva, tengamos el máximo de posibilidades de descubrir los autores y aportar inequívocamente las pruebas pertinentes.

Es nuestro deber desarrollar la capacitación, preparar el personal calificado en las técnicas criminológicas, ir apropiándonos de las técnicas más modernas, y emplear la ciencia y la técnica en la lucha contra las actividades delictivas, no solo con la investigación y la represión, sino también en la prevención.

Debemos desarrollar análisis profundos acerca de los factores que están incidiendo en determinada actividad, debemos hacer investigaciones sociales, debemos acudir a todos los recursos que nos brinda la ciencia y la técnica dentro de nuestras posibilidades para elevar la eficiencia de la lucha contra la delincuencia.

En reciente reunión en el Ministerio del Interior se analizaban una serie de factores, de controles, de laboratorios, de secciones, de medios, de procedimientos, que incluía la más amplia información a la ciudadanía, de manera que ayude, que coopere, cuando se produce un hecho qué se

debe hacer, qué no se debe hacer, qué se debe tocar, qué no se debe tocar. Y, en fin, ir preparando a toda la ciudadanía en la cooperación para esa lucha que es muy diversa, que es muy variada, tan diversa y tan variada como pueden ser las actividades delictivas que se pueden cometer.

Pero, en fin, como principio, es que debemos elevar la calidad, elevar el nivel, desarrollar los métodos técnicos y científicos en la lucha por la prevención y la represión de las actividades delictivas y, a su vez, en la rehabilitación y en la reeducación de los delincuentes.

Si trabajamos en ese sentido, como es el propósito de la Revolución, como es el propósito de la dirección del Ministerio, nosotros creemos que esta nueva década que se inicia hoy será una década de extraordinarios avances en este campo.

Decíamos que hemos conquistado extraordinarios laureles en el terreno político. Ahora tenemos que conquistar esos mismos laureles en este otro terreno, y es una de las tareas y uno de los trabajos y uno de los servicios que nuestra ciudadanía espera de nuestro Ministerio del Interior.

Estos principios: participación del pueblo, elevación de los niveles, dentro del concepto de que nuestro Ministerio tiene que ser eminentemente técnico.

Ustedes saben los esfuerzos que el país está haciendo en todos los órdenes para racionalizar los recursos humanos ante las grandes tareas en el terreno económico, la necesidad del desarrollo de la economía y de elevar la producción de los bienes y servicios sociales; el trabajo que realiza a fin de racionalizar los recursos humanos. Dentro de esas líneas está la política del Ministerio: resolver con eficiencia, resolver con técnica, resolver con el apoyo de las masas fundamentalmente, lograr un salto cualitativo en nuestra capacidad de lucha en este campo, de manera que también nuestro Ministerio del Interior vaya siendo un ministerio

de personal especializado, de personal técnico, de personal con una preparación cada vez mayor.

Esto es de suma importancia. Por eso nosotros creemos que se abre una nueva fase para el Ministerio del Interior en esta década.

Hay algunas de las actividades que preocupan, algunos problemas que preocupan mucho a nuestra ciudadanía por la incidencia que tienen en la seguridad de la familia.

Hay por ejemplo una cuestión sobre la cual se ha hablado, se han hecho divulgaciones, y sin embargo las medidas todavía han resultado insuficientes: son los problemas del tránsito.

Dentro de una enorme masa de datos y de cuestiones que podrían ser abordadas hoy aquí —y que yo realmente he tratado de escoger el mínimo— había esta cuestión del tránsito. Tomé algunos datos con el propósito de ilustrar a la ciudadanía de que toda esa campaña que se hace con relación al tránsito, de que toda esa lucha, no es una especie de manía de orden público, no es una cuestión de poca importancia; de que esas campañas tienen una razón de ser y de que, si incluso esas campañas no han bastado, hay que tomar nuevas medidas, hacer que todo el pueblo tome conciencia de la importancia que tiene la lucha contra [los accidentes de] tránsito, no solo participe de una manera pasiva —sufriendo las consecuencias—, sino que participe de una manera activa y que coopere en esta lucha, cuyas consecuencias —según los datos estadísticos— se pueden sintetizar en unas pocas palabras.

Analizando el período de 1963 a 1970, accidentes de tránsito ocurridos. ¿Ustedes tienen alguna idea? ¿Serán 50 000? ¿Serán 100 000? En ocho años han ocurrido 209 616 accidentes de tránsito.

Personas lesionadas: 145 928, ¡ciento cuarenta y cinco mil novecientas veintiocho personas lesionadas en ocho años!

Personas que murieron en esos accidentes: 5 728 personas, los que murieron en los accidentes, hay que añadir los que murieron después de los accidentes.

Personas que sufrieron lesiones de carácter grave: 31 664.

Entre 1966 y 1970, en cinco años, el número de menores de edad lesionados fue de 14 381; el número de menores de edad muertos fue de 705.

Daños materiales en ocho años: 55 millones de pesos.

Según estudios del MINSAP,^[251] en La Habana en septiembre de 1970 —un estudio que hizo en los hospitales de La Habana—, el promedio de estancia en los hospitales de los lesionados por accidente de tránsito es de 18 días. Considerando los casos de lesionados graves se calcula que más de 1 600 perecieron y se necesitaron más de medio millón de días-cama en la atención de los lesionados graves, que equivale a 195 camas de nuestros hospitales permanentemente ocupadas por los lesionados graves de accidentes de tránsito, ¡ciento noventa y cinco camas!

Ahora bien, ¿cuáles son las causas fundamentales?

Nosotros sí que no creemos que los accidentes —ya decíamos: es un fenómeno prácticamente físico—, se puedan evitar totalmente. Siempre tendremos, desgraciadamente, accidentes de tránsito, accidentes de trabajo. Pero sí tenemos el deber de luchar hasta reducir a su mínima expresión esos accidentes.

Hay que tener en cuenta cómo se mecanizan todas las actividades, hay que tener en cuenta cómo se incrementa el movimiento de vehículos de transportes. Y a medida que se desarrolla el país habrá más y más máquinas, más y más vehículos, más y más transportes, más y más millones de

²⁵¹ Ministerio de Salud Pública (Minsap), 1961. Dirige, ejecuta y controla la política en cuanto a Salud Pública.

toneladas-kilómetro a transportar, más y más millones de pasajeros diariamente. Y entonces, si eso es ahora, qué no será en el futuro.

Este es uno de los flagelos de los países desarrollados: los accidentes de tránsito. Pero, claro, allí las condiciones son diferentes. Allí puede haber incluso quienes están interesados que haya choques: la medicina privada, hospitales privados, los fabricantes de automóviles, los que se ganan la vida arreglando automóviles, los funerarios, ¡quién sabe! ¡Quién sabe en el capitalismo cuánta gente está interesada en que haya accidentes! Hasta la crónica roja. No es el caso de nuestro país.

No hay nadie absolutamente interesado aquí en que haya accidentes. Nadie vive de los accidentes, nadie se enriquece con los accidentes, nadie se enriquece cuando se destruye un ómnibus o un camión, nadie se enriquece cuando hay que ocupar las camas de los hospitales, invertir en medicinas, miles de horas de médicos que tienen que luchar contra otros males, contra otras enfermedades. Nadie se enriquece ni cobra seguros, ni hay ningún tipo de mercantilismo ni negocio de ninguna clase vinculado.

Nuestra sociedad socialista, colectivista, se afecta. Lejos de que haya nadie beneficiado, cada uno de los ciudadanos de este país se perjudica cuando hay un accidente, y el perjuicio puede llegar desde un punto muy cercano que es la pérdida de la vida —la pérdida de la vida de los seres queridos, de los compañeros— a las pérdidas —no solo humanas, sino también materiales— que se ocasionan como consecuencia de esto.

De estos 145 928 lesionados, más de 30 000 graves. No está aquí la cifra de los mutilados de los accidentes, y deben ser miles y miles de personas mutiladas, con capacidad disminuida como consecuencia de los accidentes.

Eso nos afecta a todos, afecta a todo el pueblo. Esa es una de las características de una sociedad como la nuestra:

que estas barbaridades que en otro tipo de sociedad les importan al afectado y a sus familiares y pueden servir de negocio para muchos consorcios, no es así en nuestro país.

Cualquiera comprende el deber de luchar contra este fenómeno, es un deber elemental para reducirlo a su mínima expresión.

En realidad, no se observa que disminuyan los accidentes, sino más bien cierta tendencia a crecer, ¡cierta tendencia a crecer! Y la lucha contra los accidentes debemos medirla por el grado en que tiendan a decrecer.

Ahora, causas fundamentales de los accidentes. Uno puede pensar: bueno, problemas de piezas, problemas mecánicos. Pero, ¿cuáles son las causas fundamentales? Son violaciones. Es decir, es el hombre que de manera consciente o irresponsablemente viola las disposiciones del tránsito.

Aquí se han señalado siete causas fundamentales: exceso de velocidad, esa especie de vértigo de velocidad que padecen desgraciadamente mucha gente en este país, que padecen desgraciadamente muchos compañeros revolucionarios en este país, que yo los he visto a velocidades supersónicas por las carreteras: ¡parecen aviones! Desgraciadamente lo vemos todos los días. Compañeros incluso con responsabilidad, a millón por las carreteras. Eso es verdad.

Nosotros mismos tenemos que ser los primeros que nos impongamos todos el cumplimiento más estricto de las leyes de tránsito. Dar el ejemplo, el buen ejemplo, por supuesto, y no que muchas veces se da el mal ejemplo.

Exceso de velocidad, no respetar el derecho de vía, no dedicar atención al control del vehículo, giros indebidos, cerrar el paso a otros vehículos, seguir de cerca a otro vehículo, transitar o estar en la vía sin luces. Estos siete factores, estas siete infracciones son causantes del 71 % de los accidentes ocurridos.

De manera que el 71 % de los accidentes son debidos a estos siete factores de tipo absolutamente humano: el individuo que deja una carreta en el medio de la carretera, se mete por la carretera sin luz. Y, en fin, del 71 % de los accidentes.

Luego está en nuestras manos reducir una parte considerable de estos 145 000 lesionados, de los miles de muertos.

«Los accidentes en las carreteras ocuparon el 29 % de los accidentes del tránsito, con el 51 % de los muertos y el 45 % de los lesionados. La Carretera Central comprendió el 47 % del total de accidentes de carreteras ocurridos en el país». ¡La Carretera Central! Desde luego que están influyendo algunos factores: el tamaño de los vehículos, de las vías, ciertas cuestiones de señalización, ciertas necesarias obras de ingeniería, muchas de las cuales no se pueden hacer; desde luego, cuando hay un paso a nivel hay mucho más peligro que cuando hay un elevado, muchas más posibilidades de accidente. Pero nosotros, aunque queramos, no podemos en unos pocos años hacer todas las construcciones de ingeniería que nos ayuden a ahorrar los accidentes. Tenemos que poner un mayor peso a las responsabilidades de los que conducen, a fin de disminuir el índice de accidentes.

Progresivamente se irán desarrollando mejores vías, más anchas, se irán desarrollando más facilidades, que lógicamente se traducirán en reducciones de accidentes. Pero eso no basta.

Posiblemente, y sin posiblemente: ninguna epidemia... Si ustedes buscan las epidemias: la poliomielitis era un terror. ¡Pues la poliomielitis posiblemente no mató tantos niños, ni lesionó tantos niños como los accidentes! Fue una gran victoria de la Revolución haber erradicado la poliomielitis, que era una amenaza anual. De la misma manera, así se lucha contra la gastroenteritis, contra el paludismo, contra

el tifus, contra la rabia, contra el tétanos. En definitiva, esas enfermedades matan menos personas —todas juntas— que las que matan los accidentes del tránsito.

Yo creo que estos datos, estos elementos de juicio... Y hay una cifra impresionante: 209 000 accidentes. ¡Y nuestro país no es un país que se caracterice porque tenga millones de automóviles! ¡Ciento cuarenta y cinco mil novecientas veintiocho personas lesionadas! Son cifras realmente respetables.

Desde luego, los accidentes en su mayor número tienen lugar, como es lógico, en las zonas urbanas; y, dentro de las zonas urbanas, la ciudad de La Habana.

Los datos estadísticos revelan que el índice de delincuencia en la capital alcanza casi el 50 % del total nacional, lo cual viene a demostrar algunas de las características típicas de las grandes ciudades. ¡Casi el 50%! Claro, también en la ciudad se dan muchas condiciones sociales a veces, como decíamos anteriormente, que no favorecen la lucha contra el delito.

Hay algunas zonas de la capital en que el índice es, en algunos delitos, cinco veces, seis veces más que en otras zonas del país, incluidos en algunos casos homicidios, asesinatos.

Hubo cierto incremento el año pasado, con motivo de las fiestas. A veces también el número de lesionados, con motivo de riñas en lugares de recreación, donde se expenden bebidas alcohólicas, es alto.

De manera que, bueno, se brindan facilidades. Nosotros hicimos algunas indagaciones, se hicieron indagaciones sobre el problema de los bares y todo eso, qué opinaban los trabajadores. Y en general había una opinión mayoritaria, en aquellos meses de especie de ley seca había opiniones mayoritarias con relación a los centros de recreación. Pero ahora, el complemento de eso tiene que ser necesariamente

la conducta adecuada, la conciencia de que el lugar de recreación no es para ir a fajarse, a dar piñazos ni a hacer el papel de guapos. Además, ¿guapos para qué? ¿Para qué, a estas horas, necesita ningún ciudadano de este país hacer el papel de guapo? Eso pertenece al pasado, a la época de aquellos complejos de que el hombre no era nada; había una autoridad exclusivista que lo era todo.

Hoy la autoridad es el pueblo, hoy el combatiente es el pueblo, el soldado es el trabajador. En caso de una agresión armada a nuestro país, nutren las filas de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias los trabajadores. Únicamente un individuo desequilibrado, un lumpen, puede encontrar algún mérito en ir a crear tumultos y riñas en los lugares de recreación.

También el año pasado, con motivo de fiestas multitudinarias, se produjeron algunos casos, incluso algunos por superchería, cuestiones de supersticiones, de algunas sectas, de gente que tiene que ver sangre, cosas extrañas de esas. Si quieren ver sangre, la mejor manera es ir a dar una donación y contribuir a las campañas de salud (APLAUSOS).

Ciertamente tenemos que luchar contra esas bochor-nosas, increíbles manifestaciones de primitivismo que puedan subsistir. El individuo que no puede vivir en paz, que quiere ser boxeador el sábado por la tarde en la cervecería... ¡Con tantas posibilidades como hay, realmente, de practicar el deporte, y con tan magníficas competencias de boxeo que tenemos! ... Un individuo mal encaminado, que va a boxear el sábado por la noche, que no respeta a las mujeres, que provoca incidentes faltándoles el respeto a otros trabajadores que van con sus familiares...

Todo el pueblo unánimemente debe condenar y combatir eso. Cuando haya un repudio unánime, absoluto, a todo eso, tendremos un instrumento fuerte para llamar al orden,

para hacer vivir dentro del orden a esos elementos que les hacen la vida imposible a los demás. Llegamos entonces el momento en que miles de personas, decenas de miles, cientos de miles de personas, querrían divertirse y van un poco con el corazón en la boca porque puede haber un sujeto de esos que les dé un pinchazo con un punzón, un cuchillo o cosas por el estilo, locuras de esa índole.

No hay derecho ni a tolerarlo, ni a permitirlo. Y el pueblo está de acuerdo en que esas actividades se repriman drásticamente. Y es lógico, porque constantemente atentan contra la tranquilidad de los demás, la seguridad de los demás, la felicidad de los demás.

Y por eso la lucha contra la delincuencia... Desde luego, en la propia capital es más difícil, es más dura, es más fuerte. Hay algunos tipos de lacras que se producen casi en las ciudades, y que en el campo prácticamente no se manifiestan.

Subsisten, desgraciadamente, todavía muchos de esos tipos de problemas de violaciones.

En esta cuestión del tránsito y en otras cuestiones relativas a la lucha contra el delito, no solo las organizaciones de masa, los organismos administrativos deberán dar el máximo apoyo y sobre todo el máximo ejemplo de respeto a las disposiciones y de respeto a las leyes.

Hay otro fenómeno: el problema de los incendios, numerosos incendios que se producen por negligencia, por no acatamiento, no cumplimiento de las disposiciones relativas a las protecciones contra incendios, en que incurren en responsabilidades muchas veces personas que tienen tareas, cargos de dirección, que tienen responsabilidades, que deben ser los encargados de cumplir y hacer cumplir esas disposiciones. En esto como en todo es necesario hacer conciencia colectiva también.

Accidentes del tránsito que se producen por violaciones, por incumplimiento de medidas preventivas; incendios

también, sobre lo cual se podrían dar muchos datos, que se producen por incumplimiento de medidas preventivas. Y desde luego, esto también facilita la actividad del contrarrevolucionario que quiere quemar. Delitos contra la propiedad que se cometen por falta de precaución, por falta de controles, y que es necesario por eso el apoyo, la máxima participación de los organismos administrativos inspeccionando, exigiendo controles, exigiendo medidas.

Naturalmente, también que ayudará a la lucha contra los delitos una mayor eficiencia en la política de reeducación. Se están llevando a cabo determinados planes que a nuestro juicio van a ser de mucha utilidad para el país, que van a ser de gran utilidad en las tareas de una verdadera reeducación mediante el trabajo; pero organizando la participación de los presos en las actividades productivas de una manera muy racional, con todas las medidas adecuadas, con clasificaciones idóneas, con evaluaciones correctas, para saber cuáles pueden trabajar en fase abierta, cuáles no pueden trabajar en fase abierta y solo pueden participar en actividades productivas en fase cerrada.

Existe el proyecto de construir instalaciones mejores, puesto que en esto como en todo, la cuestión de la base material, la cuestión de las instalaciones, tiene una gran influencia.

Se están llevando a cabo planes de construcción con presos de fase abierta, que prometen grandes frutos tanto en el campo de la rehabilitación como en el campo del desarrollo económico. Están participando en construcción de instalaciones económicas importantes.

Se han elaborado nuevas fórmulas, nuevas ideas, nuevas concepciones, con la participación de las familias. Y al parecer las posibilidades son muy prometedoras.

Y también se están desarrollando ya producciones en fase cerrada.

También habrá que definir muy bien todos aquellos casos en que, por reincidencia, por determinados delitos que se cometen en determinada fase de la rehabilitación, o qué casos no deben por ningún concepto recibir los beneficios de la rehabilitación.

Será necesario hacer respetar la ley, que las leyes se cumplan, que las sanciones se cumplan, que ningún desafío de la ley pueda quedar impune y que sea desechada toda idea de la impunidad frente al delito.

En las actividades también con relación a los menores se están proyectando establecimientos adecuados para el mejor tratamiento científico, educativo y psicológico a los menores que delincan; pero también se harán determinadas definiciones en el Código en relación con la edad en que comienza realmente la responsabilidad penal. Porque no estamos en la Edad Media,^[252] vivimos en un mundo diferente. Y cuando se hacen los análisis, se observa entre los 16 y los 17 años el porcentaje más alto, más de un 50 % es en estas edades. En general se producen actividades delictivas, conceptuadas como actividades delictivas de menores, en casos que están francamente actuando de una manera dolosa y amparados en la impunidad.

De manera que se va a revisar también lo que se considera la edad de responsabilidad penal. Porque, por ejemplo, en nuestras leyes del Servicio Militar^[253] a los 16 años un joven puede empuñar las armas para defender el país, y resulta que de acuerdo con las viejas leyes a los 17 años

²⁵² Período histórico comprendido entre la caída del Imperio Romano de Occidente (476) y el descubrimiento de América (1492).

²⁵³ Establece el cumplimiento obligatorio de todos los ciudadanos cubanos del sexo masculino de participar en la defensa de la Patria. En 1983 se estableció el Servicio Militar Voluntario Femenino.

es irresponsable penalmente. Y esta es una verdadera contradicción.

De los estudios que han hecho en el Ministerio se deduce que una vez definida la edad racional en la cual se puede considerar la minoría de edad a los efectos de la responsabilidad penal, el tratamiento de los problemas de la delincuencia infantil será mucho más viable y mucho más exitoso en las instalaciones, en los centros educacionales adecuados.

Este es un problema también que preocupa mucho a la familia, doblemente, tanto por el peligro que puedan tener sus hijos —hijos de trabajadores que puedan ser arrastrados a actividades delictivas— como por los inconvenientes que crean las actividades de robo, hurto, de menores.

Ustedes saben que la ley sancionó drásticamente los casos en que personas mayores pervertían a jóvenes y los llevaban a robar para aprovecharse de su irresponsabilidad penal.

En el Ministerio están haciendo el primer proyecto de centros adecuados para los menores que delincan, centros realmente modernos y sobre bases científicas, y se tienen calculadas las capacidades que hay que crear, y tan pronto estén esos proyectos se va a trabajar en la construcción de esos centros. De manera que nosotros creemos que en un período relativamente breve se podrá abordar de una manera correcta el problema de los menores delincuentes.

Hoy día no existen las instituciones, o no son suficientes. Realmente llegan a las estaciones, salen, delinquen, vuelven otra vez, salen otra vez; y se producen estos fenómenos y estas anécdotas conocidas. Yo creo que casi todos ustedes conocen algunas de esas anécdotas.

De manera que frente a este problema también tenemos que tomar, que adoptar, las medidas adecuadas.

He dedicado expresamente una parte importante del tiempo a estas tareas porque estas tareas van a ocupar

parte sustancial de la actividad del Ministerio en los próximos años.

Aquí se ha hablado de técnicas, de leyes, de legislaciones, de jurisprudencia, y hasta en cierto sentido se ha puesto de relieve la importancia de los técnicos en cuestiones jurídicas, que antiguamente se llamaban abogados. Porque ahora viene todo el problema de la organización de los tribunales, sistematizar eso, auxiliar a los tribunales populares, formar parte de los tribunales que juzguen los delitos, los conocimientos legales que tienen que ver con nuestras leyes. Y hay en todo proceso revolucionario esa paradoja: una sociedad de clases determinada, cuyas leyes son leyes de clase; un proceso revolucionario que se caracteriza en su primera fase por la iconoclasia con relación a las leyes: hay que destruir el sistema, destruir sus leyes, destruirlo todo. Pero entonces crea un cierto hábito de la ilegalidad. Nuevamente dos verdades: la primera verdad es que la legalidad capitalista hay que destruirla, y la segunda verdad es que la legalidad socialista hay que establecerla (APLAUSOS).

Y a los revolucionarios nos corresponde ese doble papel de destructores de leyes en una fase de la Revolución, y de creadores de leyes y defensores de leyes en la otra fase de la Revolución. Y esto está muy de acuerdo con otra ley: la dialéctica de la historia. Así a todos nos toca vivir esas dos fases muy dialécticas: de destruir, de crear luego. Nos viene de atrás, de la primera fase, cierto espíritu ilegal que menosprecia las leyes, y les aplica ese menosprecio a las propias leyes de la Revolución.

Aquí se pone en claro que la nueva sociedad necesita un ordenamiento inteligente, científico. Aquí se pone en claro el papel de los juristas como creadores de leyes, como asesores de las leyes, como aplicadores de las leyes. Y aquí se hace evidente también por parte de todo el pueblo un

conocimiento amplio de las leyes. Antes las leyes no le interesaban a nadie prácticamente. Algo que le tocaba muy de cerca. Y hoy día no ocurre lo mismo: que las leyes nos interesan a todos, nos afectan a todos.

Todas esas medidas que se adoptan, se adoptan por algo. Las medidas de tránsito se adoptan por algo. Mucha gente no lo comprende hasta que no tiene la desgracia de que chocó, de que está inválido. Muchos de los choques son de los que no han chocado nunca. Y son los más optimistas corriendo, los más descuidados manejando, con el pretexto de que no han chocado nunca. Y realmente no hay que chocar. Sería una desgracia tener que chocar, y que cada ciudadano tuviera que chocar para que comprendiera la importancia de las leyes del tránsito, la importancia de las disposiciones contra los incendios, la importancia de las disposiciones contra los accidentes del trabajo. Desde luego, este campo les corresponde más a los compañeros del Ministerio del Trabajo, que tiene por misión velar el cumplimiento de las legislaciones y de las medidas de protección de la seguridad física de los trabajadores.

Pero los descuidos en estos campos: tránsito, accidentes de trabajo, incendios, le cuestan al país muchas vidas, le cuestan al país mucha sangre, le cuestan al país muchos recursos.

Nuestra sociedad, sin antagonismos de clase, tiene como función luchar contra esos problemas que afectan a toda la sociedad.

No es que afecten a una minoría, no es que afectan a una clase, afectan a toda la sociedad.

Y estos ejemplos nos ilustran acerca de lo que es el socialismo, acerca de lo que es el comunismo, acerca de lo que es la identificación del pueblo y las leyes, del pueblo y las armas, del pueblo y las organizaciones de masas, del pueblo y los órganos de poder, que solo pueden tener lugar en un sistema socialista, en un sistema comunista.

En nuestro país especialmente, que tratamos de crear una sociedad nueva en medio de la pobreza, que tratamos de crear una sociedad nueva en medio del subdesarrollo, estas tareas no son fáciles.

Estas tareas son difíciles, son duras. Porque la misma escasez de recursos conspira contra ese trabajo, la misma falta de base material conspira contra esos objetivos; la promiscuidad, la falta de viviendas conspira; las escaseces conspiran contra esos objetivos.

Si viviéramos ya en un país de industrias desarrolladas, de economía desarrollada, sin duda que, la realización de esos objetivos sería más fácil, se contaría con muchos más recursos materiales. Tenemos que aprender a luchar por estos objetivos en las condiciones actuales, en las condiciones de ahora, donde la pobreza no ayuda, donde la falta de recursos materiales no ayuda.

Nosotros tenemos que desarrollar nuestro sistema, nuestra sociedad, en medio de condiciones materiales adversas, en medio de condiciones materiales difíciles. Ello le da más mérito a este trabajo, lo hace más arduo. Pero le da también más importancia al hombre que tiene que jugar un papel fundamental en esto. Lo que los recursos materiales no nos brindan, de lo que el subdesarrollo económico nos priva; el hombre es el único, con su conducta, con su moral, con su actitud, quien puede sustituir todo eso.

Creemos sinceramente, compañeros y compañeras, que ustedes tienen delante un trabajo muy importante socialmente, un trabajo que es duro y difícil, pero un trabajo muy honroso, un trabajo del cual el pueblo espera mucho. Ese trabajo en virtud del cual el pueblo espera mucho. Ese trabajo en virtud del cual el pueblo les confía ser los instrumentos fundamentales para preservar su vida, preservar su salud, preservar su tranquilidad, preservar su

felicidad, en esa batalla de todos los días, en los dos campos: en el campo político, en el campo social.

Y creemos realmente que el papel del funcionario del Ministerio del Interior, del combatiente del Ministerio del Interior, es uno de los papeles más honrosos y más dignos que pueda tener un revolucionario en este proceso; uno de los trabajos llenos de estímulos, uno de los trabajos llenos de honra, llenos de confianza.

Ustedes tienen por delante un ancho campo de avance, de progreso, de desarrollo, de conquista de nuevas técnicas, de estudio. Ustedes tienen por delante la posibilidad hermosa de prestarle a nuestro pueblo y a nuestra Patria uno de los fundamentales y más apreciados servicios.

Y la Revolución está segura de que ustedes sabrán corresponder esa confianza. La Revolución está segura de que ustedes en esta próxima década sabrán cumplir gloriosamente su deber.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Intercambio con los estudiantes
de la Universidad de Concepción
Chile, noviembre 18, 1971*

Universitarios de Concepción:

Si plegamos las banderas facilitaríamos mejor la visibilidad de todos. Desde luego, me estoy refiriendo a un plegamiento físico de las banderas.

Al fin estamos aquí, en esta famosa Universidad de Concepción. Había muchas personas interesadas en este encuentro, al extremo de que, según oí decir, algunos periodistas decían: «Nos vemos en Concepción, nos vemos en Concepción y nos vemos en Concepción». Estaban muy interesados en el encuentro. Yo no sé por qué será. Pero me imagino que piensen que de aquí pudieran surgir problemas, cosas espectaculares. Mi impresión es que no. Lamentaríamos mucho que fuéramos a decepcionar a nadie, pero hasta ahora se va desenvolviendo bien este acto.

Por mi parte, yo no voy a pronunciar un discurso. Cuando alguien dice un discurso, en primer lugar, necesita un poquito de tiempo para prepararlo; en segundo lugar, va a decir algo que le interese al que habla. Y en definitiva a mí me interesa hablar de lo que les interese a ustedes (APLAUSOS).

Mis circunstancias al visitar este país son circunstancias especiales. Nosotros en nuestra Patria nos reunimos muy frecuentemente con los estudiantes. Pueden ser cinco, pueden ser diez, pueden ser cincuenta o pueden ser quinientos. Siempre son improvisadas las reuniones. Los estudiantes preguntan millones de cosas. Desde luego, uno no siempre puede responder todas las preguntas, algunas porque no sabe, y otras porque no debe.

En ocasiones algunos periodistas vigilaban que yo llegara por la Universidad. Y claro, ustedes saben que en las conversaciones íntimas siempre hay más soltura. Cuando no se está hablando para el gran público sino con un grupo de interlocutores, uno habla con un poco más de libertad.

Porque el concepto de la libertad siempre será relativo, sobre todo para nosotros los que tenemos que asumir no solo a veces funciones teóricas, que tenemos que encontrar algunas soluciones teóricas a algunos problemas sociales, sino que tenemos la tarea diaria y la responsabilidad diaria, y que nos impide actuar con la libertad de un catedrático, de un profesor, de un escritor.

Esos que no tienen las responsabilidades, que a veces pueden afectar el interés o la seguridad o el porvenir de millones de personas, esos son los únicos libres de este mundo. Los demás somos esclavos de muchas obligaciones, de muchos deberes, de muchas responsabilidades. Y en los momentos en que sentimos deseos de ser libres, libres, muy libres, y de dar un grito horrible de libertad que se oiga incluso en el cielo, en esos instantes nos tenemos que acordar de nuestros deberes y de nuestras obligaciones.

Somos luchadores por la libertad, luchadores por la libertad de los pueblos, pero nosotros mismos tenemos muy relativas y escasas libertades.

Y así, por supuesto, aparte de todas las otras causas que nos obligan a ser circunspectos —¿está bien dicho eso?—, tenemos además nuestro carácter de visitantes.

Y nuestro deber es que de esta visita, que tiene un gran valor simbólico, que entraña un gran simbolismo —hay que verlo así—, de este encuentro —que ha sido posible sin duda de ninguna clase con gran disgusto de nuestro vecino del Norte y de los que quisieron aislar totalmente a Cuba, y que les duele este encuentro chileno y cubano—, nosotros en las muy especialísimas condiciones de Chile tenemos que procurar que algo positivo, además de simbólico, salga de este ya de por sí fatigoso y difícil viaje.

Fatigoso y difícil no porque falte oxígeno en las pampas de allá del salitre, o porque falte humedad en el norte, o haya demasiado frío y lluvia por el sur, sino porque es un peregrinar incesante, sin descanso físico ni mental. Y a veces un viajar solitario... Uno quisiera llegar a un lugar y tener tres profesores que le hicieran rápidamente, en unos minutos, la historia entera —por ejemplo— de Concepción, y llegar a tener una cierta ayuda cuando se tiene que enfrentar a estos problemas. Pero en la realidad de la vida nos tenemos que enfrentar solitariamente a la tarea del viajero en esta circunstancia.

Pero a pesar de todo haré lo posible por satisfacer la curiosidad de ustedes, por responder a cualquier pregunta. Por ahí me enseñaron un programa. ¿Alguien lo tiene? ¿Quién hizo un proyecto de programa? Y entonces decía: «Discurso del rector,^[254] discurso de Nelson».^[255] Y entonces

²⁵⁴ Edgardo Enríquez Frödden (Chile, 1912-1996). Rector de la Universidad de Concepción (1969-1972). Ministro de Educación Pública (1971-1973).

²⁵⁵ Nelson Gutiérrez Yáñez (Chile, 1946-2008). Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (1971).

pregunta y pregunta y pregunta. Y yo dije: pues preguntas, ¡y que vengan todas las preguntas! Las planeadas, y las que cualquiera quiera hacer por añadidura.

Así que estoy a disposición de ustedes y que empiecen las preguntas (APLAUSOS). Uno nunca acaba los exámenes. Cuando cree que se graduó en la universidad todos los días tiene un examen.

A ver: ¿quién es el preguntón?

Moderador. Han llegado cuatro preguntas, de las cuales dos están escritas.

La primera pertenece a la Juventud Socialista.^[256] De acuerdo con el programa.

Fidel Castro Ruz. ¿Viene con título y todo?

Moderador. Con título y todo, compañero.

Quien formula la pregunta podrá subir al estrado a fundamentarla, y dispondrá para eso de tres minutos.

Voy a proceder a leer entonces la pregunta correspondiente a la Juventud Socialista. Posteriormente, si algún compañero de esa organización política quiere venir a fundamentarla puede hacerlo por tres minutos.

La pregunta dice lo siguiente: Se dice que este Gobierno es reformista, y por lo tanto no se trata de un gobierno revolucionario. ¿Considera usted que nuestra experiencia o vía chilena es un camino revolucionario que nos llevará a la Patria socialista?

Esa es la pregunta.

Fidel Castro Ruz. Bueno, y si yo digo que no, ¿cómo me puedo quedar aquí?

Moderador. El jefe de la Brigada Universitaria Socialista, Emilio Villarruel, pide fundamentar la pregunta.

²⁵⁶ Juventud Socialista de Chile (1935). Ala juvenil del Partido Socialista de Chile.

Emilio Villarruel. Compañeras y compañeros: para un estudiante universitario, para un compañero que milita en una juventud como la Juventud Socialista, qué honor más grande en este momento de estar al lado del Comandante Fidel Castro, héroe legendario de la Revolución Cubana. Primero, compañeros, saludo al Comandante Fidel Castro, lo saludo en nombre de la Juventud Socialista.

Nuestra pregunta concreta es: pensamos, como revolucionarios creemos que estamos desarrollando un proceso revolucionario: y como juventud pensamos también que al igual que en Cuba queremos integrarnos con nuestra inteligencia al proceso productivo nacional y con nuestros brazos, al igual que en Cuba, al trabajo concreto de la revolución chilena. Nosotros le preguntamos al Comandante Fidel: en este proceso revolucionario que vive Chile, él, tal cual lo manifestara, qué errores ve, qué errores cree que son los fundamentales en el proceso que se está librando en Chile.

Porque, compañeros, pensamos honestamente que cualquier proceso revolucionario es lo suficientemente fuerte como para resistir las críticas. Y es lo suficientemente fuerte como para también aclarar y conducir mucho mejor lo que se vaya haciendo en un proceso dialéctico con los propios compañeros y con compañeros que tienen la experiencia, como el Comandante Fidel Castro.

Fidel Castro Ruz. Como tengo un poquito de experiencia, según dice el compañero, voy a tratar de responder esta difícil pregunta que me ha hecho. Pero respondiéndola como debo responderla.

Primero, yo quiero establecer una regla: que cualquier opinión que dé aquí este alumno, este examinando... —¿cómo les dicen ustedes a los que están examinando? ¿Examinados? ¿Y el que examina, quién es? El

examinador. ¡Ah!, verdad: ustedes son los examinadores y yo soy el examinado—, son simples respuestas que no tienen otro valor que el interés de satisfacer una curiosidad, una opinión. Pero, por favor, les agradecería que nadie lo tomara por doctrina ni mucho menos. Y que no se tome ni siquiera como elemento en las polémicas y en las disquisiciones filosóficas de ustedes.

En realidad, yo no soy quien debe juzgar al Gobierno chileno. Yo puedo dar mi opinión sobre la cuestión de si es un proceso reformista o es un proceso revolucionario. Pero les voy a decir una cosa: está muy bien lo que se dice de discutir, no hay por qué tener miedo a discutir. Correctísimo. Pero entre ustedes. La discusión es entre ustedes. Yo no tengo ninguna prerrogativa para participar en ese tipo de discusiones.

Si ustedes me dicen que un día nosotros formamos ya una comunidad de países, en que todos los problemas nos conciernen a todos y tenemos el derecho a opinar, ese día nosotros opinaremos también en cualquier discusión. Pero en las actuales condiciones nosotros podemos, si queremos, cuando conversamos con chilenos, dar una opinión de algo, si nos la piden, exponer un criterio en un terreno de intimidad, pero no públicamente, no públicamente hacer juicios sobre lo que está bien o está mal, o sobre lo que a nosotros nos parezcan errores. Porque en realidad estaríamos sembrando un precedente y estaríamos actuando absolutamente en contra de lo que se supone son nuestros derechos.

De manera que un análisis de los errores y de los aciertos del Gobierno yo no puedo hacerlo. Eso es algo que les corresponde en sí por entero a los chilenos (APLAUSOS).

Ahora bien: si a mí me preguntan qué está ocurriendo en Chile, sinceramente les diría que en Chile está

ocurriendo un proceso revolucionario (APLAUSOS). Y nosotros incluso a nuestra Revolución la hemos llamado un proceso. Un proceso todavía no es una revolución. Hay que estar claros: un proceso todavía no es una revolución. Un proceso es un camino; un proceso es una fase que se inicia. Y si en puridad de concepto la debemos caracterizar de alguna forma, hay que caracterizarla como una fase revolucionaria que se inicia.

Hay que tener en cuenta las condiciones en que se desenvuelve ese proceso: con qué medios, con qué recursos, con qué fuerza, qué correlación de fuerzas. No es nuestro proceso.

Al triunfo de lo que nosotros llamamos la Revolución... Y esto fue motivo casi de discusiones de tipo gramatical. Porque un día se me ocurre decir que el 1.º de Enero había sido el triunfo de la rebelión, no el triunfo de la Revolución y que solo al cabo de muchos años podíamos hablar de triunfo de la Revolución. Pero aún hoy día nosotros no podemos hablar de triunfo definitivo de la Revolución en nuestro país. De manera que, en una declaración, por estar también un día definiendo, dije eso. Entonces se creó un enredo. Porque todo el mundo decía: el 1.º de Enero el triunfo de la rebelión. Y aquello había que explicarlo, no se entendía bien.

Hasta que un día dije: Miren, vamos a ponernos de acuerdo. Porque también cuando triunfa la Revolución Bolchevique, en tal fecha llaman el triunfo de la Revolución Bolchevique, y el triunfo de la Revolución Francesa,^[257] y el triunfo de tal y más cual. Y para que nos entendieran, dijimos: el triunfo de la Revolución. Pero el 1.º de Enero no

²⁵⁷ Revolución Francesa (1789-1799). Puso fin a la monarquía. Consagró la igualdad y la libertad ante la ley, bases del actual Estado de Derecho. Dio inicio a la Modernidad.

había triunfado la Revolución. Se había abierto un camino, se había creado una posibilidad, se iniciaba un proceso. Eso es lo que ocurría en nuestro país el 1.º de Enero.

Pero recuerdo la cantidad de discusiones que había en el mundo. Todo el mundo nos interpretaba y nos juzgaba: que si es una revolución antimperialista, que si es una revolución pequeñoburguesa de no sé cuánto, etcétera, de la Revolución Cubana.

Y la Revolución Cubana había hecho incluso muchas medidas avanzadas, y todavía no se llamaba Revolución socialista. Incluso no lo éramos.

¿Saben cuándo se declara el carácter socialista de la Revolución? Se declara el 16 de abril de 1961, al otro día del bombardeo, víspera del ataque a Girón. Fue la proclamación de un carácter, de un propósito.

Ahora, si ustedes analizan todo lo que habíamos hecho hasta ese día, todavía no era una Revolución socialista, todavía no se le podía dar el carácter de una Revolución socialista. Era un avance, era una marcha. Pero si nuestro pueblo iba a combatir, porque se había dicho que si la Revolución había sido traicionada... Y cuando nuestro pueblo fue a librar su batalla contra el imperialismo, víspera de la batalla se declararon los objetivos de la Revolución. Y el pueblo combatió y luchó por aquellos objetivos.

Eso depende de en qué momento se analice la fase de la historia de un país.

Al niño ustedes no le pueden llamar joven, no le pueden llamar hombre, y mucho menos lo pueden llamar abuelo. Pero es posible que un día llegue a ser bisabuelo. La Revolución tiene distintas fases. Nuestro programa en la lucha contra Batista no era un programa socialista ni podía ser un programa socialista, realmente. Porque los objetivos inmediatos de nuestra lucha no eran

todavía, ni podían ser, objetivos socialistas. Habrían rebasado el nivel de conciencia política de la sociedad cubana en aquella fase; habrían rebasado el nivel de las posibilidades de nuestro pueblo en aquella fase.

Nuestro programa cuando el Moncada no era un programa socialista. Pero era el máximo de programa social a plantearse.

Ahora, un camino de la Revolución significa precisamente el propósito de ir aprovechando cada coyuntura y cada posibilidad de avanzar. Algunos de los impugnadores de la Revolución Cubana decían que había sido engañada. Nosotros les explicábamos que un revolucionario verdadero siempre busca el máximo de cambio social. Pero buscar el máximo de cambio social no significa que en cualquier instante se pueda proponer ese máximo, sino que en determinado momento —y en consideración al nivel de desarrollo de la conciencia y de las correlaciones de fuerzas— se puede proponer un objetivo determinado. Y una vez logrado ese objetivo proponerse otro objetivo más hacia adelante.

El revolucionario no tiene el compromiso de quedarse en el camino (APLAUSOS). ¡No tiene el compromiso de quedarse en el camino! Y yo les digo que ya hoy en nuestro país hay cosas que superan como ambición o como objetivo social a lo que nosotros mismos habríamos podido imaginarnos cuando ya nos considerábamos revolucionarios. La propia vida ha ido enseñando a elevar los objetivos, a perfeccionar nuestras ideas, nuestras concepciones y a marchar más lejos.

Y sinceramente nosotros creemos que el pueblo chileno se encuentra hoy en esa fase, se encuentra hoy en esa etapa. Y sin duda —para poner un ejemplo—, la mera presencia nuestra aquí en esta ciudad y en esta universidad, a pesar de la OEA —para poner un ejemplo—, del

imperialismo, de las condenas, de los aislamientos de todo tipo, ¿no es un hecho revolucionario? ¿Habría sido posible esta visita sin estas condiciones en Chile? ¿Habría sido posible la nacionalización del cobre en la forma en que se ha hecho? ¡De ninguna manera!

Pensándolo muy objetivamente, creemos que en este país se ha iniciado un proceso revolucionario (APLAUSOS).

Esa pregunta me la hicieron en otros sitios, y es la respuesta que nosotros hemos dado y es sinceramente lo que creemos.

Moderador. A continuación, Martin Philips, en representación de la Democracia Cristiana Universitaria,^[258] hará una pregunta al Comandante Fidel Castro.

Martin Philips. Comandante Fidel Castro Ruz. Los cristianos en América Latina desde hace muchísimos años han comenzado una lucha frontal para liberar a su pueblo de la dominación del imperialismo norteamericano. Nosotros sabemos que en Cuba los cristianos aportaron lo mejor de ellos a la Revolución. También sabemos que muchos de ellos la traicionaron.

Antes de formularle la pregunta, quiero citar una frase del Che:

Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo y de movilización.^[259]

²⁵⁸ Democracia Cristiana Universitaria (Chile, 1957). Rama estudiantil del Partido Democracia Cristiana.

²⁵⁹ Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, 1965.

Pero, Comandante, usted bien sabe que son muchos en América Latina los que repiten quejumbrosamente que estos valores han sido traicionados en Cuba después de la instauración de un régimen marxista. Repiten que los cristianos han sido relegados a un segundo plano o marginados de Cuba.

Nosotros, los jóvenes Demócratas Cristianos, queremos que usted nos diga cuál fue la participación de los cristianos en la Sierra Maestra, en los albores de la Revolución, y cuál es hoy la participación de ellos —como cristianos y como cubanos— en la construcción del socialismo.

Fidel Castro Ruz. Bueno: yo voy a decirle en realidad que no puedo aceptar la afirmación que aparece en el primer párrafo de que «los cristianos en América Latina desde hace muchísimos años han comenzado una lucha frontal para liberar a su pueblo de la dominación del imperialismo norteamericano» (APLAUSOS).

En este terreno, un poco más en la cosa general, puedo hablar con toda claridad. El movimiento de lucha de los cristianos en América Latina no data de «hace muchísimos años», sino es más bien un fenómeno reciente —es más bien un fenómeno reciente—, que nosotros apreciamos y saludamos y lo vemos como un acontecimiento altamente positivo. Pero es un fenómeno reciente.

No podemos decir que en Cuba los cristianos aportaron lo mejor de ellos a la Revolución. Hay que decir que los elementos religiosos, los factores religiosos, no jugaron un rol como tal en el proceso revolucionario cubano o, digamos, en la fase de la lucha por la conquista del poder. Nosotros entendemos que hubo una opinión generalizada de la nación de apoyo al movimiento revolucionario, entre los cuales obviamente estaban los cristianos, pero estaban también los que no eran cristianos,

y estaba en general todo el pueblo, la inmensa mayoría del pueblo. Solo las capas más groseramente reaccionarias apoyaban el régimen de Batista^[260] —una minoría, que era un régimen pro imperialista ciento por ciento sostenido por instrumentos de represión.

Ahora, hubo cristianos que ingresaron, aislada e independientemente: hubo sacerdotes que cooperaron. Incluso en nuestra tropa se presentó un sacerdote: el padre Sardiñas,^[261] que se unió y estuvo en nuestra tropa meses enteros. Y nosotros le teníamos mucho respeto.

Allá se presentaban los campesinos que querían que les bautizáramos los hijos, y el padre Sardiñas los bautizaba y yo era el padrino (RISAS). Así que tengo muchos ahijados en la Sierra Maestra. Me dirán: «Este era un farsante». No. Era una costumbre de los campesinos el bautizar a los hijos, porque ese era el tipo de cristianismo que había en nuestros campos. No pasaba de eso. No pasaba de bautizar a los hijos. No recibían ninguna otra enseñanza religiosa. Y allá venían: los hijos, la madre, el otro, como un gesto de confianza, de amistad hacia nosotros. Y los rebeldes, pues sencillamente, hemos sido padrinos de muchos campesinos de la Sierra Maestra. Y el cura Sardiñas venía con nosotros. Desde luego, no tenía tiempo de darles el catecismo, solo el bautismo.

²⁶⁰ Fulgencio Rubén Batista Zaldívar (Cuba, 1901-España, 1973). Usurpó el liderazgo del movimiento revolucionario de sargentos y soldados del 4 de septiembre de 1933. General. Presidente de la República (1940-1944). Tras el golpe de Estado militar de 1952, sumió al país en una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

²⁶¹ Guillermo Isaías Sardiñas Menéndez (Cuba, 1917-1964). Sacerdote. Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde.

Aparte de eso, en nuestro país no existía el tipo de cristianismo que existe en otros países latinoamericanos. ¿Por qué? Porque la religión se llama cristiana, y en ese sentido sí nos encontramos nosotros algunos campesinos que eran no católicos, sino adventistas, de todas esas religiones que generalmente se portaron muy bien.

Nosotros decimos que con nosotros se portó bien el cristiano católico, el cristiano adventista, el espiritista, el que creía en las estrellas, en el sol, en la luna, en los animales, en los demonios, en los buenos, en los malos: y el que no creía en nada. Y nos apoyaron. Así que no podría eso enmarcarse sino dentro de un fenómeno político nacional.

En nuestro país no existía el cristianismo en el sentido que existe en muchos países latinoamericanos, porque la religión católica no era una religión popular. ¿En qué sentido? Era fundamentalmente la religión de los ricos en nuestro país. Hay otros países latinoamericanos en que la religión católica es también religión de los pobres. Y no se olviden de que el cristianismo empezó siendo la religión de los esclavos y perseguidos de Roma, algo parecido a lo que sufrió después el comunismo.

Ahora bien, la religión más bien se predicaba a través de los colegios privados, que eran colegios de clase media y rica, y solo por excepción a algún pobrecito le daban algún puestecito en la escuela y lo ponían a limpiar la escuela, en una especie de plustrabajo. Había algunas instituciones religiosas que sí hacían caridad. Hay que decir que, por otro lado, existían en nuestro país instituciones religiosas que estaban con los leprosos, con los enfermos, en actitudes de carácter humano que yo siempre he admirado, extraordinariamente apreciables y admirables, monjitas que se iban a trabajar con los leprosos. Hacia esas instituciones y hacia esas religiosas siempre sentí

un gran respeto y una gran admiración, porque significa desprendimiento, capacidad de sacrificarse por los demás, en nombre de una idea, de un sentimiento, de una creencia, de un principio; pero actuar consecuentemente con ese principio, actuar consecuentemente con esa creencia. Y trabajaban en hospitales y en trabajos duros.

Hay que decir que nosotros decimos que cualquiera de esas personas, haciendo esos trabajos abnegados, peligrosos, es lo que pudiéramos considerar el ideal de la conducta de un comunista. Así que, para esclarecer unas cosas, quiero también esclarecer las otras. En esas actividades sí eran beneficiados los pobres, los que no tenían un enfermero que los cuidara. Esa era la situación de nuestro país.

Ahora, surgen conflictos, que no eran religiosos, entre la Revolución y la Iglesia. O no entre la Revolución y la Iglesia, sino entre la Revolución y los burgueses, los grandes burgueses, los grandes terratenientes, los grandes propietarios. Porque ellos tenían la religión católica —no practicaban la caridad cristiana, pero se decían católicos—, y entonces utilizaron el problema religioso como instrumento político de resistencia a la Revolución. Hay que estar bien claros. Ellos fueron los que utilizaron la religión como instrumento contra la Revolución, basándose en la circunstancia de que la clase afectada por la Revolución tenía su religión oficial. Y acudieron al procedimiento de usarla contra la Revolución. Y esos fueron los motivos de los conflictos de la Revolución y elementos católicos, con parte del clero y con parte de la Iglesia.

Pero nuestra Revolución nunca se caracterizó por el anticatolicismo, el anticristianismo ni por ninguna forma de antirreligiosidad. Nuestra Revolución no se caracterizó nunca por ninguna forma de antirreligiosidad.

Es más: a nosotros nos parecía que toda aquella gran campaña obedecía al mecanismo para confundir a los pueblos latinoamericanos también. Es decir, presentar ante los ojos de la América Latina, donde sí había países donde la religión católica tenía amplio carácter popular, y utilizar toda esa leyenda y toda esa campaña contra el movimiento revolucionario en América Latina.

Y nosotros nos hemos cuidado mucho siempre de evitar en nuestro país cualquier forma de persecución y de lucha antirreligiosa. Es más: la línea que ha seguido la Revolución con los sacerdotes que han estado implicados en hechos y faltas contrarrevolucionarias ha sido, por lo general, la de la generosidad. Hemos preferido el sacrificio de la ejemplaridad a los beneficios que podía sacar el imperialismo de su política de presentar a la Revolución Cubana contra la religión.

Bien: en un período ulterior, cuando ya realmente la burguesía y los imperialistas no tenían nada que perder, en que ya dejaron de ser una fuerza social, en que esta cuestión religiosa, o los conflictos que habían surgido al inicio de la Revolución se fueron apaciguando, en nuestro país quedaron las iglesias, que funcionan libremente. En nuestro país hay un colegio de seminaristas^[262] también, que forma religiosos. Y existe paz y armonía, no obstante, los intentos que de cuando en cuando resurgen desde fuera, de alguna campaña contrarrevolucionaria, apoyándose en elementos religiosos. Hay que decir que esta paz se logró, por un lado, por la actitud de la Revolución —por lo que explicábamos anteriormente— y por algunos dirigentes religiosos que tuvieron especial interés y cuidado en buscar fórmulas de acer-

²⁶² Colegio de San Carlos y San Ambrosio (La Habana, 1689).

camiento y de solución a los problemas que habían surgido en nuestro país. De manera que la situación es de paz y de armonía.

Ahora bien: en los últimos tiempos sí han ido surgiendo en América Latina y en el seno del movimiento cristiano corrientes revolucionarias, o si quieren llamarlas corrientes progresistas, que van derivando hacia posiciones revolucionarias. Y hay un gran número de sacerdotes y de religiosos que tienen una decidida posición en favor del proceso de liberación de América Latina. Algunos son perseguidos, otros han muerto, como murió Camilo Torres (APLAUSOS).

Y en realidad, si nosotros analizamos las cosas objetivamente, si analizamos el futuro de todo nuestro continente, nosotros debemos saber apreciar en todo su valor la importancia que tiene esa toma de conciencia política de amplias masas cristianas en este continente. Porque permítanme decirles algo: la revolución es el arte de unir fuerzas: la revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar las batallas decisivas contra el imperialismo. Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza, de menospreciar a ninguna fuerza: ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra sumar. Y uno de los factores que determinó el éxito de la Revolución Cubana —donde nosotros éramos un pequeño grupo inicialmente, ¡un pequeño grupo!, que en condiciones difíciles llevó a cabo la lucha— fue la política de unir, unir, unir. Sumar incesantemente. Y no era fácil. ¡Miren que nosotros teníamos grandes discusiones entre nosotros mismos!

Nosotros estábamos en la Sierra, llevábamos 18 meses de guerra —y de guerra violenta— y, sin embargo, nos encontramos en el seno de nuestra propia organización tendencias fuertes de tipo exclusivista, en algunas

ocasiones, y los conservadores parecíamos los que estábamos en la montaña. Muchas veces nos pasó eso: que parecíamos conservadores. A veces había políticos que habían mantenido su línea contra la tesis nuestra en las condiciones de Cuba, elementos que habían estado haciéndole el juego a la estrategia de Batista, de convalidar su poder mediante elecciones fraudulentas. Y nosotros manteníamos la tesis de la lucha armada. Y llevábamos 18 meses de guerra.

Pero en determinados momentos todas esas corrientes se iban desmoronando. Gentes que durante mucho tiempo habían mantenido posiciones opuestas querían pasarse a las posiciones que habíamos defendido. ¿Y cuál era la tesis nuestra? Que se sumen, que se sumen. ¿Cuál era la tesis de otros compañeros? Que no, que se les tire las puertas por la cabeza, que no se sumen.

Señor, si usted está defendiendo una tesis, una idea, un principio, el día que incluso los más caracterizados voceros de la tesis contraria se pasan a sus filas, estarán señalando que su tesis, su teoría, su idea ha triunfado. ¡Y fortalecerá la revolución! (APLAUSOS).

Nuestro movimiento se caracterizó... No nuestro movimiento, puesto que nosotros teníamos bastantes discusiones, en honor a la verdad, como tiene que pasar en todo. Pero nosotros fuimos dentro del movimiento defensores de las tesis de la amplitud y de la suma, ¡de la suma de fuerzas! Y así fuimos creciendo, y fuimos creciendo, y fuimos creciendo. Y eso nos condujo a la victoria. Si nosotros, un pequeño grupo, hubiéramos realizado una política de puertas cerradas, nos habríamos aislado, no habríamos triunfado jamás.

De la misma manera yo creo que en nuestro continente nosotros tenemos que unir. Nosotros no le podemos tirar las puertas a nadie. Nosotros tenemos que

abrir de par en par las puertas para que la lucha de liberación de este continente, cuyo principal fenómeno es la opresión imperialista... Igual que durante toda aquella fase la lucha nuestra era el derrocamiento de la opresión en nuestro país, y en aquella lucha la política fue de amplia unión —y aun después, frente a cada uno de los objetivos, política de amplia unión—, en América Latina nosotros tenemos que realizar una política de amplia unión con todas las fuerzas que tomen conciencia de la situación objetiva de explotación en que ha vivido nuestro continente, ¡que tomen conciencia! No hay que esperar que sea una conciencia avanzada o superavanzada o marxista. Hoy una conciencia nacionalista es positiva, una conciencia progresista es positiva. Ojalá estuviéramos todos de acuerdo, por lo menos, en una cosa: en librarnos del imperialismo. ¡Todos nuestros pueblos! Que estuviéramos ya de acuerdo en eso (APLAUSOS).

Si todos los cristianos, si todas las religiones, si todos estuviéramos de acuerdo en que hay que librarse del imperialismo como cosa fundamental, ya tendríamos algo que nos uniría a todos. Un mínimo esencial, pero no de poca monta.

Si todos en este continente hubiésemos tomado conciencia de la necesidad de librarnos del imperialismo, si fuéramos capaces de poner un granito de arena en ese sentido, ya eso sería un extraordinario paso de avance en la liberación de este continente.

Desde ese punto de vista, nosotros saludamos y vemos con simpatía y apreciamos extraordinariamente el movimiento que se ha desarrollado en los últimos años en el seno de los cristianos. Y consideramos que tiene un gran valor en el camino de la liberación de nuestros pueblos y en el camino de la lucha revolucionaria. Y ese movimiento debemos recibirlo con respeto,

con satisfacción, y es nuestro deber de revolucionarios alentarlos.

Así, de esta manera, nosotros expresamos cuál es nuestra posición respecto a lo que pasó en Cuba y nuestra posición respecto a esta cuestión en el ámbito latinoamericano (APLAUSOS).

(DEL PÚBLICO COREAN CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

UN REPRESENTANTE DEL MOVIMIENTO CAMPESINO REVOLUCIONARIO.^[263] Comandante: en representación del Movimiento Campesino Revolucionario queremos invitarlo a la provincia de Cautín para que conozca allí la lucha campesina (APLAUSOS), porque creemos que nuestro pueblo hermano de Cuba no conocerá bien el proceso de Chile si el compañero Comandante no va a la provincia de Cautín a conocer cuál es el objetivo del Movimiento Campesino Revolucionario (APLAUSOS).

(DEL PÚBLICO COREAN CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Moderador. A continuación, un representante de las Juventudes Comunistas, Antonio Leal,^[264] le formulará una pregunta al Comandante Fidel Castro.

Antonio Leal. Yo quiero, en nombre de las Juventudes Comunistas de la Universidad de Concepción, formular una pregunta muy concreta.

Querido Comandante: nosotros estamos convencidos de que lo más decisivo para nuestro pueblo, para los trabajadores, para Chile entero, es asegurar el éxito irreversible del gobierno popular.

En este marco, pensamos que es necesario, absolutamente necesario analizar cuidadosamente, estudiar

²⁶³ Movimiento Campesino Revolucionario (Chile, 1970-1973).

²⁶⁴ Antonio Leal Labrín (Chile, 1950-2021).

profundamente las ricas experiencias que la Revolución Cubana nos deja.

Yo quiero formularle, querido Comandante, camarada Fidel Castro, la siguiente pregunta: Nosotros estamos empeñados hoy día en Chile en colocar al movimiento estudiantil en su conjunto —no a un sector, a la inmensa mayoría—, junto a los obreros, a los campesinos, a los trabajadores de nuestra Patria para empujar el carro de la Revolución. Queremos, Comandante, saber cuál ha sido el aporte del movimiento estudiantil, de la intelectualidad en su conjunto, al proceso revolucionario cubano.

Queremos conocer cuáles fueron y cuáles son actualmente las tareas, en el terreno específico, que el movimiento estudiantil emprende, pero también aquellas tareas que emprendió ayer y que emprende hoy día para erradicar totalmente el analfabetismo de Cuba, y para poder consolidar la gran tarea de la batalla de la producción y el abastecimiento.

Esa es nuestra pregunta. Y saludamos de corazón, con ardiente compromiso revolucionario, a nuestro querido camarada Fidel Castro.

Fidel Castro Ruz. Bueno, lo más breve posible. Los estudiantes desempeñaron un papel importante en la lucha contra Batista, a través del movimiento de masas, manifestaciones, que en ocasiones alcanzaron un grado muy alto de heroísmo. Desde el primer momento en la universidad, principalmente en la Universidad de La Habana, se organizaron los focos de resistencia al golpe del 10 de Marzo.^[265] Y ulteriormente fueron bases los estudiantes de

²⁶⁵ Golpe de Estado militar perpetrado por Fulgencio Batista contra el gobierno de Carlos Prío Socarrás (10 de marzo de 1952).

algunas organizaciones que participaron en las acciones armadas, tales como la del Palacio Presidencial,^[266] y en la organización de un frente guerrillero en la zona central de Cuba^[267] (APLAUSOS).

De manera que se fueron creando las bases mediante las cuales las relaciones de los estudiantes con el movimiento revolucionario fueron muy estrechas. En nuestro país, desde el principio, han existido óptimas relaciones entre el proceso revolucionario y los estudiantes.

Hay que decir que los estudiantes le dieron un apoyo a la Revolución desde el primer momento y en todo instante. Es curioso, porque en nuestra Universidad, en aquella primera fase de la Revolución, había una composición eminentemente burguesa, o de origen burgués, origen de clase media. Los estudiantes de nuestra Universidad, al principio de la Revolución, no eran de origen obrero. Y, no obstante, las contradicciones fueron mínimas. Los factores subjetivos, es decir, de conciencia, prevalecieron en nuestra universidad. Y se logró una unión muy estrecha de obreros, campesinos y estudiantes a lo largo de todo el proceso revolucionario.

Los estudiantes jugaron un rol importante frente a las agresiones imperialistas. Muchos estudiantes de Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Civil, constituyeron las primeras dotaciones de proyectiles tierra-aire de defensa antiaérea, de armamento

²⁶⁶ Asalto al Palacio Presidencial y toma de Radio Reloj por jóvenes del Directorio Revolucionario, liderados por José Antonio Echeverría, con el objetivo de ajusticiar al dictador Fulgencio Batista (13 de marzo de 1957).

²⁶⁷ Frente Guerrillero del Escambray (1958). Organizado por el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, operó en el Centro Sur de Las Villas.

electrónico moderno, que nadie sin un nivel de preparación habría podido manejar. Los estudiantes se enrolaron en nuestras unidades de combate.

Y desde luego, ulteriormente la composición del estudiantado fue cada día cambiando más: se desarrollaron programas de superación obrero-campesina; facultades obreras. Y hoy día en nuestra universidad hay una composición eminentemente de origen social humilde, de trabajadores, de obreros, de campesinos, por la enorme facilidad que tiene cualquier joven en nuestro país hoy día para estudiar.

En cierto momento de nuestro proceso revolucionario hubo cierto descuido en el desarrollo de las organizaciones de masas. Hubo una fase de nuestra Revolución en que se produjo un cierto languidecimiento de las organizaciones de masas, incluso del Partido, porque enfrentados a determinadas tareas cayeron prácticamente todos en una situación de comprometimiento con las actividades de desarrollo, actividades económicas.

Ello nos obligó a nosotros a rectificar ese vicio o ese problema que se había creado. Y en los últimos tiempos hemos dado un enorme impulso al movimiento de masas en nuestro país.

Saben ustedes perfectamente bien que nosotros tenemos un Partido. Que el Partido dirige la política de la Revolución, pero que los instrumentos de la Revolución, de la dirección revolucionaria, del Partido revolucionario, son las organizaciones de masas (APLAUSOS).

Nosotros tenemos a todo el pueblo organizado, ¡todo el pueblo organizado! Las organizaciones obreras, en primer lugar; las organizaciones campesinas; las organizaciones de vecinos, que son los Comités de Defensa de la Revolución, organización que tiene más de 3 millones de miembros. Un obrero puede ser miembro del sindicato del

centro donde trabaja y miembro del comité de defensa del barrio donde vive. Si es mujer puede ser miembro además de la organización femenina. Si es joven puede ser, además, miembro de la organización juvenil correspondiente.

En nuestro país la Juventud [UJC] es la escuela de formación de los futuros militantes del Partido. Ustedes saben que nosotros seleccionamos a los militantes del Partido, en las condiciones de Cuba, mediante asambleas donde se escogen los obreros más abnegados, más destacados, más decididos, que muestran un mejor espíritu de clase. En las filas de la clase obrera esencialmente reclutamos nosotros a los militantes de nuestro Partido.

Nosotros tenemos organizados a los estudiantes totalmente. Es decir, nuestro país es un país donde la masa estudiantil crece y crece y crece, y se le ha dedicado a la cuestión de la Educación enormes recursos. Tiene una gigantesca fuerza juvenil que es, sin duda, el futuro de la Patria. Nuestro país realiza enormes esfuerzos en la educación de la juventud. Y la juventud participa en todo, ¡en todo!: en la defensa, en el desarrollo, en la producción, en la zafra, en todo prácticamente.

Hasta los niños en Cuba tienen su organización.^[268]

Yo les digo sinceramente: no estoy recomendando esa receta. Y sería ridículo tanto de quien lo pretendiera como de quien nos lo imputase. Las circunstancias en que se desarrolló nuestra Revolución son circunstancias especiales, nos situaron en una lucha de vida o muerte, tuvimos que defendernos muy duramente. En esa lucha se fueron creando los instrumentos de defensa y de desarrollo de la Revolución. Y hoy tenemos un

²⁶⁸ Organización de Pioneros José Martí (OPJM), 4 de abril de 1961. Desarrolla en los niños y adolescentes el interés por el estudio, el trabajo y el amor a la Patria.

pueblo muy unido. Cuando ustedes vayan a nuestro país no verán, es imposible ver, este tipo de cosas que vemos a lo largo y ancho de Chile en el seno del movimiento popular y de las fuerzas de izquierda que es, pues, cierta fragmentación de las fuerzas. No digo que de eso haya que culpar a nadie. Señalo el fenómeno.

Nosotros hemos perdido un poco el hábito de presenciar este tipo de fenómeno, fenómeno por lo demás muy interesante y de mucho colorido. Pero en nuestra masa —y el rector lo sabe— puede haber una multitud de 100 000, 200 000, medio millón de personas: ya todos nos hemos puesto de acuerdo en los objetivos que buscamos. Y lo que todo el mundo enarbola ya son esos objetivos. Hemos afortunadamente rebasado esta fase, que es una fase necesaria como todas las fases: la niñez, la adultez, la vejez y la muerte. Pero es mejor llegar a viejo que no llegar a nacer. Quiero decir con esto que muchas veces las revoluciones o los procesos, o las posibilidades revolucionarias se frustran, porque los mismos revolucionarios se encargan de hacerlas fracasar, los mismos revolucionarios se encargan de frustrarlas.

En nuestro país ni nosotros mismos creíamos que llegaríamos a tener la situación que tenemos hoy. Cuando la Revolución triunfa, aquello era una situación compleja, pero muy compleja. El trabajo de unión que se hizo en Cuba durante años fue cosa seria, y los problemas que teníamos al principio eran cosa seria. Ahora, en otra fase de la historia de Cuba, las divisiones en el seno del movimiento revolucionario fueron mortales, ¡mortales! Ahora, afortunadamente, nosotros hemos superado esa etapa. ¡Ojalá ustedes un día la superen! ¡Ojalá desarrollen el supremo arte y la suprema ciencia de llevar adelante el proceso de su Patria aun en medio de esas condiciones, y que sean capaces de salir victoriosos a

pesar de esos inconvenientes, o tal vez por esos mismos inconvenientes.

A mí me parece realmente que las sociedades en una fase reflejan las divisiones inevitables, el movimiento revolucionario refleja las divisiones inevitables de la sociedad de donde surgen.

Miren, al menos ustedes tienen 4 o 5 organizaciones. Pero la juventud americana tiene 200 o 300. A nuestro país van las brigadas Venceremos y a veces van miembros de 100 organizaciones diferentes. Desde luego, hay una cosa en que están de acuerdo: en ir a Cuba, en combatir lo de Vietnam, y una serie de cosas en común. Ahora, sin duda que esa situación terrible de fragmentación de fuerza en la sociedad americana obedece al tipo de sociedad donde se han formado, donde han nacido, y a los problemas que esa sociedad ha creado.

Pero en nuestro país, como les decíamos —y respondiendo a la pregunta, que es lo esencial—, hay una gran unidad en todos los órdenes. Y nuestro movimiento estudiantil es un movimiento sólido, disciplinado, de una fuerza tremenda, que participa junto a los demás jóvenes. Porque nosotros tenemos también una masa juvenil que no es estudiante: jóvenes de 17, 18, 20 años, jóvenes obreros. Y ese movimiento juvenil participa de manera decisiva en todo: la defensa, la producción, el desarrollo, la batalla ideológica. Y eso es un resultado de nuestro proceso. Y allí la juventud juega ese papel.

Nosotros sabemos que aquí la juventud juega también un gran papel. No estoy ni mucho menos minimizando el papel y el rol que juega la juventud chilena. Solo explico cómo es nuestra situación y respondiendo a la pregunta de ustedes (APLAUSOS).

Moderador. Debo manifestar que hasta el momento están inscritos el Sindicato de Empleados Subalternos de la

Universidad, una pregunta del Movimiento Universitario de Izquierda, del MAPU,^[269] Frente de Trabajadores Revolucionarios,^[270] Izquierda Cristiana,^[271] Juventud Nacional y Juventud Radical Revolucionaria.^[272]

Voy a proceder a leer la pregunta entregada por el Sindicato Profesional de Empleados Particulares y Obreros Subalternos de la Universidad de Concepción.

Dice así:

Compañero Comandante Fidel Castro Ruz. Como usted se habrá informado por el pueblo y los dirigentes de nuestro Gobierno, a un año del gobierno popular en Chile se han cumplido las siguientes medidas señaladas en el programa de la Unidad Popular: ^[273] se ha nacionalizado el cobre, el salitre, el hierro, el carbón, el monopolio textil. El 65 % de la banca privada ha pasado a control del Estado. Se han llevado a la práctica varias medidas de carácter social, como el medio litro de leche para nuestros hijos, por ejemplo: se ha dado un trato más justo a los ancianos: pensión, jubilación, pensión de viudez, etcétera. El próximo año se terminará con el latifundio, etcétera.

²⁶⁹ Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), Chile, 1969.

²⁷⁰ Frente de Trabajadores Revolucionarios (Chile, 1971-1972).

²⁷¹ Izquierda Cristiana de Chile (1971-2015). Movimiento político inspirado en la Teología de la Liberación.

²⁷² Juventud Radical Revolucionaria (Chile, 1971-1976). Facción del Partido Unión Cívica Radical.

²⁷³ Unidad Popular (Chile, 1969-1979). Coalición de partidos, movimientos y agrupaciones sociales que llegó al poder en 1970 con el proyecto de instaurar el socialismo.

A juicio suyo, compañero Fidel, ¿cree usted que en base a estas realizaciones nuestro gobierno popular puede ser señalado como un auténtico gobierno popular y revolucionario que abre las puertas del socialismo a nuestra Patria?

Fidel Castro Ruz. Esa pregunta está más o menos contestada dentro del contexto de la primera cuestión que se planteó. Te advierto una cosa: que se van a marchar los estudiantes por la hora, por la cantidad de preguntas, por culpa mía...

(EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Moderador. En el orden de inscripción corresponde ahora al Movimiento Universitario de Izquierda, Remigio Castro.

Remigio Castro. Comandante: el Movimiento Universitario de Izquierda de esta universidad, que ha sido un puntal en la lucha revolucionaria del movimiento estudiantil, quiere consultarle su parecer, un breve análisis general acerca de la situación de la lucha por la liberación en América Latina, y en qué medida la tesis del Comandante *Che* Guevara de la vietnamización de América Latina, el crear uno, dos, tres, muchos Vietnam, sigue vigente aún.

Fidel Castro Ruz. Mira, yo te voy a decir una cosa: yo creo que el imperialismo empieza a vivir una fase de deterioro en su dominio en América Latina. Eso es resultado de una situación objetiva.

Pudiéramos decir que en este continente los factores subjetivos han estado por detrás de los factores objetivos, porque causas y factores objetivos suficientes para la revolución existían más de los necesarios, para que el movimiento revolucionario se hubiera impulsado.

En realidad, los factores subjetivos han estado subdesarrollados con relación a los factores objetivos. Pero es

de tal manera crítica la situación económica y social de América Latina, son tan graves las contradicciones de nuestros pueblos con el imperialismo, que las posibilidades y las variantes en que se están expresando esas contradicciones son tantas que podemos decir que hoy día tenemos una situación diferente a la que teníamos en el año 1959, 1960 y 1961, cuando se hicieron los primeros pronunciamientos sobre la lucha revolucionaria armada.

Es decir: las condiciones de orden objetivo no han cambiado, sino que se han agravado. En el orden subjetivo nuevas fuerzas y nuevos factores entran en escena, ¡entran en escena! Y nosotros poníamos un ejemplo en el caso del movimiento cristiano. Pero nosotros podemos poner otro ejemplo: el caso del Gobierno militar peruano.

No pretendemos que todos comprendan y entiendan este problema, pero nosotros lo consideramos, desde nuestro punto de vista político, una manifestación de esas contradicciones objetivas que existen entre nuestros pueblos y el imperialismo, y que han determinado acontecimientos como los que están ocurriendo en el Perú.

Es decir que el imperialismo está en crisis, sufre un deterioro cada vez mayor, y las variables de lucha, las variables de lucha pues aumentan. No ha cambiado absolutamente nada en sentido negativo en cuanto a las posibilidades revolucionarias de este continente, sino que se han producido fenómenos de carácter positivo.

Nosotros estamos de visita en este país, y considerando y respetando las características especiales de este país y la política exterior de este país, hemos evitado por todos los medios hacer manifestaciones en concreto en lo que se refiere a la lucha armada revolucionaria. Ese tipo de manifestación en cualquier circunstancia, con

relación al movimiento revolucionario, la haremos en nuestro país. Y eso se comprende perfectamente bien. Pero sí digo que no ha habido ningún cambio en sentido negativo, y que sí han tenido lugar en el ámbito de América Latina cambios en sentido positivo.

Ahora mismo está presente el Frente Amplio^[274] en el Uruguay, que tiene las elecciones el 28 de noviembre, de este mes. Frente Amplio que está librando una batalla electoral y en el que está participando toda la izquierda: todas las fuerzas de izquierda están participando en ese Frente Amplio.

Son situaciones, posibilidades que van surgiendo.

En ocasiones han tratado de presentar a Cuba, o a la Revolución Cubana, o a las tesis que se han expuesto por la Revolución Cubana en un momento determinado, en contradicción con los fenómenos que han estado ocurriendo en algunos países como Chile, como Uruguay. Y nosotros recomendamos, a fin de que se vean cuáles eran las posiciones desde siempre, que se lean la Primera y Segunda Declaraciones de La Habana.^[275] Ahí están las posiciones de la Revolución. Y cosa interesante: cuando ese movimiento cristiano, esa toma de conciencia del movimiento cristiano no existía todavía, cuando no se habían manifestado fenómenos de toma de conciencia en sectores militares de América Latina, en la Declaración de La Habana se señalaba con espíritu amplio la necesidad de ganar y sumar fuerzas, y se hablaba de

²⁷⁴ Frente Amplio (FA), Uruguay, 1971.

²⁷⁵ Aprobadas en Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba en 1960 y 1962 respectivamente. Reafirman la solidaridad y el internacionalismo como pilares fundamentales de la política exterior de la Revolución Cubana, la vocación latinoamericanista de la nación y el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

la necesidad de la unión con participación de las fuerzas: y se hablaba de los cristianos y se hablaba de los militares. Por eso nosotros recomendamos, para refrescar algunas de estas cuestiones, que se revisen esos documentos.

Y les digo que nuestras posiciones y nuestras tesis, y que eran las tesis del Che, siguen teniendo plena vigencia (APLAUSOS).

Afortunadamente estamos en un momento de mayor avance, estamos en un momento en que el dominio imperialista se resquebraja, el poderío imperialista se resquebraja golpeado tremendamente por el heroico pueblo de Vietnam, arruinado en sus finanzas con las aventuras bélicas, con la estafa de imprimir sin medida decenas de miles de millones de papeles verdes sin respaldo posible en oro, que es lo mismo que estafar con cheques sin fondo. Debilitado por la lucha de los pueblos y virtualmente arruinados, agudizadas las contradicciones, nuestros pueblos se pueden beneficiar de una situación mucho mejor que la que existía en 1959 cuando triunfa la Revolución Cubana. En ese momento la fuerza y el poderío político y militar del imperialismo en el mundo eran tremendos, la fuerza y el dominio del imperialismo en América Latina eran tremendos. Y esa no es la situación de ahora.

De manera que tenemos que mirar con optimismo el futuro. Y no existen solo las posibilidades de hace doce años, sino que existen las que había antes y otras nuevas posibilidades que han ido surgiendo en esta fase (APLAUSOS).

Moderador. Fernando Roble,^[276] del MAPU.

(DEL PÚBLICO COREANO CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

²⁷⁶ Fernando Roble (Chile, 1951). Sociólogo.

Fernando Roble. Comandante Fidel Castro Ruz. nosotros queremos formularle concretamente una pregunta.

Es cuestión sabida en la teoría revolucionaria de que la clase obrera y el pueblo necesitan de la organización de sus elementos más avanzados para poder construir el partido de la revolución y poder, por lo tanto, a través de su acción, arrastrar a las masas y llevarlas al poder y a la construcción del socialismo.

Nosotros queremos preguntarle si hoy en América Latina, en las condiciones actuales de desbarajuste y de debacle imperialista, y de avance de los pueblos, continúa vigente la tesis del partido único de la revolución, o nuevas formas de organización nacen y se ponen en el tapete de la lucha.

Yo no puedo desaprovechar esta oportunidad para expresar el saludo cariñoso y combatiente del MAPU al Comandante Fidel Castro. Y es precisamente nuestro emblema color verde olivo el que simboliza la unidad y la profunda solidaridad que une a nuestro Partido con la lucha revolucionaria del pueblo de Cuba.

(DEL PÚBLICO COREAN CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS)

Fidel Castro Ruz. Miren: desde nuestro punto de vista hay una cosa que se llama lo ideal en la vida y otra cosa que se llama lo real. Muchas veces tenemos que marchar no con lo ideal sino con lo real, muchas veces tenemos que marchar no con lo perfecto sino con lo que tenemos.

Lo ideal en política es la unidad de criterios, la unidad de doctrina, la unidad de fuerzas, la unidad de mando como en una guerra. Porque una revolución es eso: es como una guerra. Es difícil concebir la batalla, que se esté en el medio de la batalla con diez mandos diferentes, diez criterios diferentes, diez doctrinas militares diferentes y diez tácticas. Lo ideal es la unidad. Ahora, eso

es lo ideal. Otra cosa es lo real. Y creo que cada país tiene que acostumbrarse a ir librando su batalla en las condiciones en que se encuentre. ¿No puede haber una unidad total? Bueno, vamos a buscar la unidad en este criterio, en este otro y en este otro. Hay que buscar unidad de objetivos, unidad en determinadas cuestiones. Puesto que no se puede lograr el ideal de una unidad absoluta en todo, ponerse de acuerdo en una serie de objetivos.

El mando único —si se quiere—, el estado mayor único, es lo ideal, pero no es lo real. Y, por lo tanto, habrá que adaptarse a la necesidad de trabajar con lo que hay, con lo real (APLAUSOS).

Representante de los campesinos de Linares. Compañero Fidel: nosotros, los campesinos de Linares desde su llegada a Chile hemos hecho diferentes gestiones para que usted nos visite en nuestra provincia.

Hoy estamos aquí una delegación de campesinos de Linares, y en nombre del Consejo Provincial Campesino, que agrupa a más de 7 000 campesinos en la provincia, queremos reiterar esta invitación (APLAUSOS).

(DEL PÚBLICO COREAN CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS).

Pregunta. Comandante: Quiero hacer una pregunta en nombre de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)^[277] de nuestro centro (APLAUSOS).

Nosotros sabemos que una de las tareas principales que se plantea toda revolución es destruir el antiguo Estado burgués. Pues bien: nos gustaría saber cómo enfrentó la Revolución Cubana la tarea de ir destruyendo ese viejo Estado e ir construyendo el nuevo, el Estado socialista.

²⁷⁷ El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Chile, 1965. Organización política fundada por Miguel Enríquez.

Nada más.

Fidel Castro Ruz. Bueno, es que cuando la Revolución toma el poder ya no había Estado burgués (APLAUSOS). La Revolución se desenvuelve en nuestro país en determinadas condiciones. Y una guerra violenta. No porque nosotros quisimos esa guerra. Eso es muy importante. Está la historia de los documentos de la Revolución Cubana. A lo mejor un día nosotros los publicamos, porque es que todo el mundo ha escrito de la Revolución menos los revolucionarios cubanos. Porque nosotros siempre... Y esa tradición nos venía desde Martí. Cuando hablaba de la guerra explicaba: «la guerra inevitable, la guerra necesaria».^[278] Pero fue toda una filosofía para justificar por qué y explicar por qué en nuestro país se acudía a la forma extrema de lucha, puesto que a la Patria no le quedaba ninguna otra alternativa de obtener la libertad.

Nuestra Revolución siguió siempre en esa tónica, en esa prédica y en ese estilo martiano. Cómo la lucha de nuestro país fue consecuencia de una situación en que todos los caminos estaban absolutamente cerrados, de un país que no tenía absolutamente ninguna alternativa. Y en esas condiciones fue que se desarrolló una lucha muy violenta en nuestro país, una lucha sangrienta.

Si nosotros nos hubiéramos podido ahorrar esa lucha, nos la habríamos ahorrado. Tengan la seguridad. Si nosotros hubiéramos podido ahorrar sangre, habríamos ahorrado sangre. ¡Seguro! (APLAUSOS).

Ahora, después no quedó —eso en una primera fase— poder legislativo clásico, ni poder judicial ni nada porque todo eso desapareció el día 1.º de Enero con el

²⁷⁸ Guerra de independencia (1895-1898). Última guerra libertadora contra el colonialismo español, iniciada el 24 de febrero de 1895.

desplome del régimen batistiano. Entonces se establece un Gobierno Revolucionario de facto, y en esas condiciones se establecen las leyes por decreto. Se implanta la Constitución, se le establecen las modificaciones que parecieron pertinentes y se le dio al Consejo de Ministros la facultad de hacer las leyes. Y eso era una facilidad tremenda para nuestro país. Eran circunstancias muy especiales. También hay otros países en que ha aparecido no un proceso igual, pero las leyes se han hecho por decreto. Eran las circunstancias específicas de Cuba.

Nosotros no nos vimos en la tarea... Nosotros hemos vivido la experiencia de ustedes. Nosotros, si se quiere, observamos con una gran curiosidad y un gran interés esa experiencia. Porque algunos periódicos lo han dicho: que no había ninguna experiencia en ese campo.

Si nosotros nos hubiéramos visto en la situación de ustedes, habríamos tenido que pensar mucho qué hacíamos y cómo lo hacíamos. Pero, por suerte o por desgracia, no nos vimos en esa situación y no enfrentamos ese tipo de dificultades o de problemas con que se enfrenta hoy el proceso chileno. No tenemos fórmulas para eso. Pero yo creo que los chilenos irán encontrando su fórmula de cómo ir resolviendo las dificultades, cómo enfrentarse a las trabas que subsistan al ulterior desarrollo del proceso.

Pero en realidad cuando ya —nosotros— los factores elementales existían, constituido el poder revolucionario, las leyes se hacían por decreto. Y en esa situación, sí, quedaban reminiscencias del Estado burgués: el aparato administrativo... ¿Quedaban? Yo creo que todavía quedan reminiscencias del Estado burgués en Cuba. Ojalá hubiéramos podido decir: bueno, ya allí no queda nada.

Es posible que algunos de los organismos que nosotros creamos fueran más burgueses todavía que el viejo

Estado burgués. Nosotros hicimos un intento, desde luego, de cambiar muchas estructuras administrativas.

Pero ya estamos hablando en el terreno administrativo. Habíamos logrado crear las condiciones para los cambios de estructura económicos y sociales. Y aun, todavía, en ese terreno nosotros tenemos que trabajar mucho, porque realmente nuestro país tuvo que invertir el 90 % de su energía en defenderse, no en crear instituciones jurídicas, organismos perfectos: trabajar determinados campos: la Educación, la Salud. Creó organismos para eso.

Yo creo que donde nuestra Revolución avanzó mucho fue en las masas y con las masas, en el aspecto de su aparato político.

No estatal, sino político partidista, político como instrumento de los revolucionarios, y las masas como instrumento de la Revolución. Más que en el campo propiamente después del viejo Estado burgués, con sus ministerios y eso, nuestra Revolución avanzó en el campo político y de las organizaciones de masas. En lo otro se habían creado las bases, resultado de la lucha que nuestro país había sostenido, de las especiales circunstancias de Cuba que nos hicieron partir de una situación diferente.

De manera que nosotros la experiencia que vivimos fue de otro carácter.

No creo que el camino de ninguna revolución sea fácil. Y espero que los chilenos encuentren las soluciones a esos problemas.

Es todo lo que le puedo decir, compañero (APLAUSOS).
Moderador. Corresponde ahora hacer la pregunta a un representante de la Juventud Nacional Universitaria.^[279]

²⁷⁹ Juventud Nacional Universitaria (Chile, 1966-1973).

Pregunta. Compañeros universitarios: Comandante Fidel Castro, primer ministro de Cuba: Usted visita nuestra universidad y usted ha pedido preguntas. Se las vamos a hacer.

Le decimos a usted, señor Fidel Castro, que nos interpreta su lucha en la Sierra Maestra y su partido como nacionalista, sin compromisos con el capitalismo ni con el socialismo marxista.

Nosotros en este momento no estamos de acuerdo con usted. Sabiendo que en la guerrilla de Sierra Maestra (EXCLAMACIONES DE PROTESTA)... sabiendo que en la guerrilla de Sierra Maestra estuvieron junto a usted trabajadores y estudiantes de diversos partidos y movimientos políticos cubanos, nosotros le preguntamos: ¿Qué razones ha tenido usted, señor Fidel Castro, para que en Cuba no haya elecciones como en Chile? (EXCLAMACIONES DE PROTESTA).

Fidel Castro Ruz. Fíjate: en primer lugar, la mentira histórica...

(LE DICEN ALGO).

¿Cómo yo no le voy a dar personalidad? ¿Vamos a negar la mentira? La mentira existe.

Dice: «Sabiendo que en la guerrilla estuvieron junto a usted trabajadores y estudiantes de diversos partidos y movimientos políticos...» Esa no es la verdad. Nuestro primer núcleo guerrillero se organizó con gente que no era de diversos partidos políticos, sino gente que nosotros habíamos reclutado con nuestro Movimiento. Y los que constituyeron el núcleo de nuestro Ejército Rebelde, obreros y campesinos sin partido, ¡sin partido! (APLAUSOS). O que habían sido alguna vez incluso de partidos tradicionales. Porque sabido es que los partidos tradicionales a veces tienen a un guajiro en su partido y a un obrero en su partido, por la mentira. Porque

son irreconciliables los intereses del explotador y del explotado. ¡Son irreconciliables! (APLAUSOS).

Sin embargo, en nuestro país veíamos muchas veces a un campesino, a un obrero, afiliado a un partido de derecha, afiliado al partido de sus enemigos de clase. ¿Qué es eso? Falta de conciencia política. Nuestra Revolución les dio conciencia política a los obreros y a los campesinos.

Ahora, ustedes posiblemente ignoren que al triunfo de la Revolución todavía nosotros manteníamos la consigna de elecciones, ¡la manteníamos! ¿Por qué? Por lo que dijimos: el programa del 26 de Julio todavía no era un programa socialista. No quiere decir que nosotros no fuéramos socialistas. Yo no voy a decir que era comunista, pero yo había tenido la gran suerte de haber pasado un proceso intelectual especial: hijo de terrateniente —tenía razón para ser reaccionario—: educado en colegios religiosos donde iban los hijos de los ricos —una segunda razón para ser reaccionario—: viviendo en un país como Cuba, donde todas las películas, donde el cine, todo lo que se publicaba y se exhibía era *Made in USA* —tercera razón para ser reaccionario—: ingreso en una universidad donde de 20 000 estudiantes solo había 30 estudiantes antimperialistas, y entre esos 30 estaba yo, al final. Cuando ingresé había acabado de salir del colegio el hijo del terrateniente, analfabeto político por añadidura. ¡Y estudiando Economía Política burguesa!

Y óigase esto: a mí sí que no me agarró un miembro del Partido, un comunista, un socialista, un extremista y me adoctrinó. ¡No!

A mí me dieron a leer un libraco así, infernal, infumable, insoportable, donde se pretendía explicar la economía política —¡y se llamaba Economía Política! Pero aquel libro infumable, insoportable, no dejaba de

señalar como la ley más natural del mundo las crisis de superproducción, etcétera; y no dejaba de mencionar aquel fenómeno de cómo en Inglaterra cuando había mucho carbón había obreros que no tenían carbón, porque en virtud de las leyes inexorables, naturales e inmutables de la historia de la sociedad y de la naturaleza, se producen inevitablemente las crisis de superproducción, y cuando viene la crisis viene el desempleo, y cuando viene el desempleo el obrero no gana. Habiendo mucho carbón, un obrero se muere de frío o se muere de hambre. Y así por el estilo.

Y aquel hijo de terrateniente, educado en colegios burgueses, en la literatura yanqui, empezó a pensar que algo andaba mal allí, que aquello era un poco disparatado. Pero como tenía un espíritu que pudiéramos llamar noble... Hay que decir que la enseñanza cristiana era bastante atrasada. No obstante, los que a mí me educaron, debo decir con honestidad, que ciertos rasgos positivos del carácter humano los desarrollaron. Y hay que decir que yo debo haber tenido alguna influencia en que los rasgos positivos que todos tenemos se desarrollaran. Por suerte no se desarrollaron los negativos que habrían podido desarrollarse.

Yo por eso me siento afortunado de ser hijo y no nieto de terrateniente. Porque siendo hijo de un terrateniente que surge, por lo menos nací en el campo, viví mucho con los campesinos, con la gente humilde, que eran todos mis amigos. Todavía si yo hubiera sido nieto de terrateniente, ya posiblemente mi padre me hubiera llevado a la capital, hubiera vivido en un barrio superaristocrático, y mis factores positivos no habrían podido rebasar la influencia del medio, y habrían prevalecido el egoísmo y todas esas cosas que los seres humanos tenemos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Por suerte, yo entiendo que en esa escuela se desarrollaban algunos de los factores positivos. Cierta racionalidad idealista, cierta idea del bien y del mal, muy sencilla, muy elemental; cierta idea de lo bueno o de lo malo, lo justo o lo injusto: cierto espíritu de rebeldía contra la imposición, la opresión, me condujeron sencillamente a ponerme a racionalizar la sociedad humana, y terminar convertido en lo que después me di cuenta que yo era: un comunista utópico. No había tenido la suerte todavía ni de encontrarme con un comunista, ni con un documento comunista.

Hasta que un día me cayó en las manos el *Manifiesto Comunista*,^[280] ¡el *Manifiesto Comunista*!, el famosísimo *Manifiesto Comunista* (APLAUSOS). Y cuando leo alguna de aquellas frases que nunca se me podrán olvidar, como aquellas: «Ustedes los burgueses nos queréis acusar de querer abolir la propiedad privada, pero es que la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de la población, y solo puede existir para el resto a condición de que no exista para los demás» (APLAUSOS). «Ustedes los burgueses nos acusáis de querer comunizar a las mujeres...» —¡qué frase aquella!— «nos acusáis de querer comunizar a las mujeres y es que ustedes los burgueses ven en las mujeres un instrumento de producción, virtualmente una cosa, y no conformes con prostituir a las hijas y a las mujeres de los obreros se complacen en mancornarse mutuamente» (APLAUSOS).

¡Qué frases! ¡Qué verdades! ¡Qué verdades que veíamos todos los días! ¡Qué verdades! Y así por el estilo. Cuando explica la sociedad de clases, cuando explica

²⁸⁰ *Manifiesto comunista* (1848). Documento programático del movimiento revolucionario, escrito por Karl Marx y Friedrich Engels. Expone los fundamentos del marxismo.

todo aquello, para mí fue como una revelación, a un comunista utópico que creía que el mundo podía funcionar de una manera: en virtud de la racionalidad. Estaba muy lejos de poder imaginarme la sociedad humana producto de la evolución, producto de las leyes de la historia, de las leyes dialécticas, no de las leyes inmutables.

Entonces, cuando veo todo aquello: el origen de la sociedad humana, la división en clases, todo, fue tan persuasivo para mí que me quedé maravillado, me quedé convertido a aquellas ideas. Ahora, ¡qué lejos estaba de ser un comunista!

Tenía bastantes ideas en la cabeza. No pertenecía a ningún partido. Me había autoadoctrinado yo mismo. No tenía ni una idea clara de lo que era el imperialismo. No había leído todavía *El Estado y la revolución*, ni había leído *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, dos libros de Lenin superfenomenales, que me dieron luz sobre aquel bosque en que yo vivía. Porque yo me sentía algo así como un animalito que nació en un bosque, pero no entendía aquel bosque; y de repente surge un plano del bosque, una descripción del bosque, una geografía del bosque, de todo aquello. Y me orienté. ¡Y fíjense si estaba claro Marx, que si nosotros no hubiéramos tenido esa orientación, no estaríamos aquí en este momento! ¡No estaríamos aquí! (EXCLAMACIONES).

Ahora, ¿era un comunista? No. Era un hombre que tuvo la fortuna de descubrir una serie de ideas. Y mucho antes de acabar de ser un comunista hecho y derecho, ya estaba envuelto en la vorágine de la crisis política de Cuba. Ya estaba envuelto en la vorágine, y todavía no me habían ni reclutado. Me autorrecluté yo mismo. Y empecé a luchar.

Ahora, yo seguí avanzando ulteriormente. Después aprendí mucho más, porque después vi toda la teoría

convertida en realidad, y al imperialismo tuve oportunidad de conocerlo algo más concretamente que en el libro de Lenin: lo conocí desde Cuba, a 90 millas. He tenido oportunidad de conocer al imperialismo, y al peor y más agresivo de todos. Porque el inglés, que fue el que estudió Lenin —los imperialismos de finales de siglo fundamentalmente, entre ellos estaba también el americano, y de la primera fase del siglo presente—, era un imperialismo benigno comparado con este imperialismo que hemos conocido nosotros. Y la vida me ha ido haciendo, a mi juicio, comprender mejor la realidad. Me ha ido haciendo más revolucionario, más socialista, más comunista.

Ahora, yo decía aquí que nuestro programa no era todavía un programa socialista. Era un programa burgués, digamos, un programa avanzado... No voy a decir tampoco burgués. No sería en puridad de concepto exactamente eso. Era un programa social avanzado. Ese era el programa que nosotros teníamos cuando el Moncada.

¿Era el programa que yo habría querido? ¡No! En la sociedad humana hay individuos que tienen las ideas mucho más claras, están más avanzados ya en una fase determinada. Era a nuestro juicio demasiado ambicioso en aquella circunstancia —y tendría que explicar largamente por qué, con todos los detalles— proponerse un programa más elevado, un programa más avanzado en aquella época. No era realista en absoluto, no lo habría entendido nadie: apenas habría podido conquistar a nadie.

Hicimos el programa máximo que a nuestro juicio estaba en condiciones de comprender un país cuyo estudiantado, de 15 000, nada más tenía 30 antimperialistas en su seno. Yo creo que da idea del atraso político en que vivía Cuba en aquella época. Por eso nuestro programa no era más avanzado.

Nosotros éramos más avanzados: pero nosotros andábamos con nuestros libros de Marx, de Engels, de Lenin. Estábamos estudiando. Yo lo que le hacía a cada uno de los compañeros de la organización era un adoctrinamiento —lo que llaman adoctrinamiento. Pero me resultaba fácil, porque manejando las verdades esenciales, ante cualquier corazón noble, ante cualquier inteligencia clara, ante cualquier ser honesto, las verdades del marxismo son irrefutables y conquistan a cualquiera. ¡Son irrefutables y conquistan a cualquiera! (APLAUSOS). Y cuando nosotros fuimos al Moncada íbamos leyendo esos libros.

Ahora, todavía nosotros estábamos en el marco de la democracia burguesa y del parlamentarismo. Todavía estábamos en esa fase. ¿Y habríamos seguido en esa fase? Sí. Habríamos seguido. Porque nosotros mismos después no nos dimos cuenta, cuando la Revolución se desató, hasta qué grado las masas habían avanzado. ¿Y saben quién no quería las elecciones? ¡No lo van a creer! ¡No lo van a creer! El pueblo.

La primera vez que a nosotros nos llama la atención el fenómeno del avance que había dado el pueblo, es en una concentración multitudinaria, y sin que nadie lanzara ninguna consigna, ninguna cosa, se habla de elecciones. Y empieza a decir todo el mundo: «¿Elecciones para qué?». «¿Elecciones para qué?». «¿Elecciones para qué?». La masa sola (APLAUSOS).

Al fin y al cabo, yo soy un señor que tiene responsabilidades políticas en Cuba —al fin y al cabo—: al fin y al cabo, yo puedo ser un enemigo interesado de la democracia: al fin y al cabo, va y yo soy un individuo que tengo una ambición de poder terrible y que no quiero que me muevan de un cargo, y, por lo tanto, soy por ello un enemigo jurado de las elecciones. Yo creo que sería

mucho mejor que cualquiera de los lectores de algunas de esas bibliografías que tanto nos menoscaban, que nos insultan y nos llaman tiranos, etcétera, etcétera, etcétera, lo mejor que puede hacer... Y, sobre todo, tú mismo, una persona que ha tenido el valor de venir aquí a hacer su pregunta. Te han criticado algunos, pero yo te apoyé. ¿Por qué? Porque prefiero a la gente que tiene el valor de venir y discutir y plantear una cosa, y la respeto. Pero yo te propongo lo siguiente: que organices un viaje a Cuba, te metes en todas las fábricas, en todos los sindicatos, con los campesinos, con los estudiantes, y les hagas a ellos la pregunta de por qué en Cuba no hay elecciones (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Moderador. Francisco Féres,^[281] en nombre de la Izquierda Cristiana. Posteriormente, un miembro de la Juventud Radical Revolucionaria.

Francisco Pérez. Compañero Fidel Castro, la Organización de Izquierda Cristiana es una organización nueva, que nace fundamentalmente en los momentos en que un grupo de demócratas cristianos comprenden que desde dentro de la Democracia Cristiana, a pesar de tener una serie de postulados ideológicos, no es posible —por su inconsecuencia en la práctica, que a la larga la está llevando a ser el nuevo baluarte de la reacción en Chile—, no es posible construir ni ayudar a construir el socialismo en nuestro país, del cual tanto y tanto se habla en las formulaciones doctrinarias de la democracia cristiana.

La Izquierda Cristiana la conforman un grupo de cristianos y no cristianos que aceptan los valores de inspiración cristiana y humanista, y que por lo tanto saben que el primer deber de los laicos en política y de

²⁸¹ Francisco Féres Nazarala (Chile, 1950).

los cristianos en política es comprometerse con la liberación de su pueblo, y la liberación de su pueblo —de nuestro pueblo— hoy día se llama socialismo.

A nosotros nos interesa una cosa, Comandante Fidel Castro, usted que es una persona que ampliamente conoce la realidad en el terreno de la teoría y de la práctica, ¿son los cristianos, Comandante Fidel Castro, solo un aliado táctico en el proceso revolucionario? ¿O son los cristianos, a su manera de ver, aliados estratégicos de la revolución en la medida en que los cristianos sean cristianos de izquierda?, porque los hay de derecha y de izquierda.

Fidel Castro Ruz. Le digo sin vacilación mi pensamiento: nosotros debemos ver a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios como aliados estratégicos de la revolución. No compañeros de viaje ni cosas de esas. ¿Está claro? (APLAUSOS).

Moderador. La última pregunta corresponde a un miembro de la Juventud Radical Revolucionaria.

Estudiante. Compañero Fidel Castro: en el día de ayer usted se refirió en el estadio regional a que uno de los principales problemas que deben superarse en el proceso revolucionario es el sectarismo. ¿En qué forma usted supera o superó en el proceso revolucionario cubano el sectarismo? ¿Cómo y dónde ve el sectarismo en Chile?

Fidel Castro Ruz. Yo creo que los sectarismos son consustanciales de todos los procesos, y están presentes como el resfriado. Así es que yo creo que hay que darles un tratamiento: tomar conciencia de ellos, ¡tomar conciencia!

Y yo creo que si se toma conciencia de lo que es, en qué consiste, los problemas que pueda tener, esto es independiente de los puntos de vista ideológicos y de las posiciones ideológicas. Porque comprendo que hay análisis y más análisis, y lucha por encontrar una mejor

solución y que hay que discutir y tratar mucho. Pero es casi consustancial de una fase del proceso.

Yo creo que nosotros seríamos idealistas si llegamos a decir: no va a haber ningún sectarismo en ninguna organización, porque en general va a haber sectarismo y lo va a haber en todas. Nuestra organización era sectaria. Y yo les digo que nosotros en nuestra organización teníamos a los que estaban en el Llano y a los que estaban en la Sierra, y a veces no coincidíamos. Y teníamos discrepancias y problemas, todo ese tipo de cosas. Yo creo que es como el resfriado. Nosotros seríamos unos idealistas si decimos: no va a haber.

Yo digo que debemos tomar conciencia de que existe, de las consecuencias que acarrea y de la necesidad de luchar contra el sectarismo. Pero hay una cosa peor: la necesidad de luchar contra la desunión. Yo no digo que se pretenda unificar los criterios. Eso no sería realista. Pero sí que es imperioso para toda la izquierda buscar de alguna manera acuerdos sobre los puntos fundamentales que tienen que ver con el presente y el futuro de Chile. Bueno, eso es inobjetable. Yo no tendría que estar hablando sobre esto. Pero me hacen la pregunta y yo digo de verdad qué cosa sería lo más importante, lo más decisivo en medio de todos los problemas que puede tener el país. Y yo diría: que su izquierda busque coincidir en las cuatro o cinco cuestiones esenciales del presente y el futuro del país.

Si me fueran a preguntar yo diría eso. En medio de todos los demás problemas. Porque yo sí sé que todo proceso social, político, revolucionario, es muy complicado y es muy difícil. Si encima de eso muchas energías se dispersan, entonces las consecuencias pueden ser muy malas, las consecuencias pueden ser muy dañinas para el proceso.

Es todo lo que yo, a grandes rasgos, quisiera responder de esa pregunta. En conversaciones más íntimas, más cerca, no públicas, pues yo puedo extenderme más en análisis, en argumentos, en criterios, si me hablan sobre este tema. Públicamente no tengo por qué añadir nada más (APLAUSOS).

Moderador. Muchas gracias, Comandante.

*Discurso en la despedida
en el Estadio Nacional
Santiago de Chile,
Chile, diciembre 2, 1971*

Querido presidente;
Revolucionarios chilenos;
Chilenos todos:

El presidente^[282] nos ha dejado tan impactados con sus palabras que tenemos que serenarnos un poquito. El presidente ha dicho palabras emocionantes y valientes (APLAUSOS), analizando algunas cuestiones de actualidad. Pero en mi caso, aunque en estos días haya estado con alguna actualidad, soy un visitante que no debo ocuparme de tales actualidades. Debemos y podemos hablar de otras actualidades que son comunes a los intereses de todos nuestros pueblos. Debemos y podemos ocuparnos de otras cuestiones que son comunes a todos los procesos revolucionarios.

²⁸² Salvador Guillermo Allende Gossens (Chile, 1908-1973). Fundador del Partido Socialista de Chile. Senador (1945-1969). Presidente del Senado (1966-1969). Fundador de la Unidad Popular en 1969. Presidente de Chile (1970-1973). Derrocado por un golpe de Estado militar en 1973. Cayó defendiendo el mandato popular.

Hay una pregunta, muy común en los chilenos, que nos hemos encontrado en casi todas partes, y que revela ese gran espíritu patriótico de los chilenos y un poco de ese orgullo patriótico de los chilenos. Y es que se llenan los pulmones de aire, suspiran profundo, y preguntan: «¿Qué le parece a usted este país? ¿Qué impresiones tiene usted de este país?». Aun cuando sepan lo que a uno le parece, aun cuando conozcan de antemano las impresiones. O como cuando preguntan: «¿Cómo lo han tratado en este país?». Aun cuando puedan conocer la respuesta de nuestros sentimientos hacia los que aman verdaderamente este país.

Pero, desde luego, sobre impresiones se pueden decir muchas cosas, que vayan desde la majestuosidad de las montañas, o el azul del cielo, o la belleza de la luna, los recursos naturales, sus paisajes impresionantes. Pero nosotros no somos geólogos ni somos naturalistas. Y lamentablemente, de poeta solo tenemos aquello que dice el refrán que a todos nos atribuye un poco de poeta y de loco. Me imagino que los chilenos hayan conocido también ese refrán.

En cambio, hay cuestiones que nos interesan mucho más: nos interesa el paisaje humano por encima de todo, nos interesa el pueblo por encima de todo, nos interesan los chilenos por encima de todo (APLAUSOS).

Si a algo hemos dedicado nuestra vida es a la cuestión humana, a la cuestión social, a la cuestión revolucionaria. Si algo nos despierta el interés por encima de todo es la lucha de los pueblos y de los hombres, es la marcha histórica de la humanidad desde que el hombre vivía en hordas primitivas al hombre de hoy. Si algo nos interesa es el espectáculo vivo de un proceso en sus momentos críticos.

Porque la marcha de la humanidad ha sido lenta. En ocasiones la marcha se detiene. En ocasiones incluso retrocede. Pero también en ocasiones se acelera. Esos son los momentos de crisis, esos son momentos de revoluciones.

Hemos visitado a Chile no como turistas. Hemos visitado a Chile como revolucionarios, como amigos (APLAUSOS), como solidarios de este proceso, como solidarios de este proceso y de este país. Hemos visitado a Chile... Y en esto permítasenos una pequeña discrepancia con el presidente, pero no una discrepancia constitucional ni protocolar, sino simplemente conceptual. Él dijo que no habíamos venido ni a aprender ni a enseñar. Y la discrepancia es que si bien estamos absolutamente de acuerdo en que no vinimos a enseñar —y no sé qué clase de miedo tenían esos que andaban con los libelitos diciendo que no tenía nada que enseñarles, y que tal vez reflejaban una especie de complejo, un miedo subconsciente—, sin embargo, decimos con toda franqueza que hemos venido a aprender (APLAUSOS).

Pero nadie piense que hemos venido a aprender algunas de las cosas que nos aconsejaban algunos *libeluchos* o algunos sesudos de las teorías políticas reaccionarias, que decían que qué bueno que veníamos a aprender de elecciones, de parlamento, de libertades determinadas de prensa, etcétera. ¡Muy interesante la cuestión! Pero ya nosotros aprendimos bastante de todo eso. Durante 50 años conocimos muchas de esas libertades burguesas, capitalistas; y conocimos sus instituciones demasiado bien. Y no es que digamos que no sean buenas. También en su época fue buena la democracia griega.^[283] También en su época significó un extraordinario adelanto de la sociedad humana la República romana,^[284] con sus millones de esclavos, sus circos de gladiadores y sus cristianos devorados por leones. También el Medioevo se consideró un avance sobre

²⁸³ Sistema político democrático desarrollado en la ciudad-estado griega de Atenas, en el siglo VI a. C.

²⁸⁴ República romana (507 a. C.-27 a. C.).

la esclavitud primitiva, a pesar de la servidumbre feudal. También la Revolución Francesa, histórica, famosísima, significó un avance sobre la sociedad medieval y las monarquías absolutas^[285] que en un tiempo llegaron a gozar de prestigio. Y fueron consideradas altas instituciones en la marcha del progreso humano. Y existieron incluso los llamados «déspotas ilustrados».

De manera que el advenimiento de una forma nueva de producción y la creación de nuevas relaciones de producción y de propiedad y de apropiación de los productos, determinaron el nacimiento de todas esas superestructuras, que fueron consideradas buenas en un momento dado de la marcha de la humanidad.

Pero quienes pretendan que alguna sociedad o algún sistema social, y la superestructura que tal sistema social representa, sean eternos, se equivocan, porque eso está desmentido absolutamente por la historia. Y a una forma social, sucedió otra; y a esa, otra; y a esa, otra. Y cada vez por una forma social superior.

La burguesía incluso en su época, cuando no existía el proletariado, fue revolucionaria, fue una clase revolucionaria, y dirigió al pueblo en la lucha por una forma social nueva y dirigió a los campesinos, que eran siervos de los feudales, y dirigió a los artesanos. No existía el proletariado. Y la sociedad humana continuó su marcha.

Pretender que esa forma que surgió hace dos siglos, pretender que esa forma es eterna, pretender que es la máxima expresión del avance humano, pretender que con ello culminó el progreso de la humanidad, no constituye desde

²⁸⁵ Representantes del Absolutismo monárquico que caracterizó la segunda mitad del siglo XVIII.

el punto de vista histórico y científico sino una completa ridiculez.

Pero, además, todas las sociedades, todos los sistemas sociales caducos, cuando estaban próximos a ser abolidos se defendieron. Y se defendieron con tremenda violencia a lo largo de la historia.

Ningún sistema social se resignó a desaparecer de *motu proprio*. Ningún sistema social se resignó a las revoluciones. Y desde luego, por eso nosotros decíamos que alguna vez fueron buenos. Solo que hoy están condenados por la historia, están sencillamente caducos, son sencillamente anacrónicos. Y los anacronismos existen mientras pueden existir. Los anacronismos subsisten mientras los pueblos no tienen fuerza suficiente para cambiarlos (APLAUSOS). Los anacronismos subsisten simplemente mientras no puedan ser cambiados. Pero el que no puedan ser cambiados en un momento dado de un proceso no significa históricamente que serán eternos.

En nuestro país, que conocimos aquellas formas del Estado de explotación, aquellos instrumentos de que se valieron los explotadores para reprimir a los explotados, sus instituciones han sido cambiadas. ¿Es acaso un secreto? ¿Es acaso un secreto los cambios que han ocurrido en Cuba?

Y nosotros en la Universidad Técnica respondiendo a una pregunta decíamos que, efectivamente, nosotros no éramos demócratas representativos. ¡No éramos demócratas representativos! ¡Y mucho menos cuando ustedes saben perfectamente bien a quiénes se les ha llamado demócratas representativos en este continente!

Y nosotros decíamos: en nuestro país nuestro pueblo no necesita que lo represente nadie, porque el pueblo se representa a sí mismo (APLAUSOS).

En nuestro país se han producido cambios muy profundos, ¡muy profundos!, e incluso difíciles de comprender a

distancia. Y muy difícil de comprender sobre todo a través del prisma de la mentira y de la calumnia, en que tanto se han especializado a lo largo de la historia los reaccionarios. Porque hay una diferencia entre el revolucionario y el reaccionario. Y es que el revolucionario no miente. ¡El revolucionario no puede mentir! El revolucionario vive de convicciones íntimas, de motivaciones profundas. Y la mentira es una violación del carácter, la mentira es una violación de los sentimientos más íntimos del hombre. La mentira es el arma de los que no tienen razón. La mentira es el arma del que no tiene argumentos. La mentira es el arma del que desprecia a los demás y, sobre todo, desprecia al pueblo (APLAUSOS).

¡El arma del revolucionario es la verdad! ¡El arma del revolucionario es la razón! ¡El arma del revolucionario es la idea! ¡El arma del revolucionario es el pensamiento! ¡El arma del revolucionario es la conciencia! ¡El arma del revolucionario es la cultura! ¡El arma del revolucionario contemporáneo es la interpretación correcta de las leyes científicas que rigen la marcha de la sociedad humana!

¡Nosotros no mentimos ni mentiremos jamás! y no tememos enfrentarnos en el campo de las ideas a ningún adversario. La verdad siempre saldrá victoriosa a la larga. Y la tarea del revolucionario es, en primer término, armar los espíritus, ¡armar los espíritus! Incluso ningún arma física tiene ningún valor si antes no están bien armados los espíritus (APLAUSOS).

No intentamos siquiera que desde tal distancia se puedan comprender los problemas de nuestro país. No lo intentamos. No es incluso una cuestión fundamental. Pero solo decimos que cuando hablamos de que, si vinimos a aprender, no veníamos a aprender cosas caducas y anacrónicas en la historia de la humanidad (APLAUSOS). Ni nos interesa fundamentalmente el día o la hora, el cómo o el

cuándo los pueblos deciden barrer con los anacronismos. Nadie los barrerá en ninguna parte en tanto no puedan. Nadie puede barrerlos antes de tiempo. Y ojalá siempre sean barridos lo más pronto posible (APLAUSOS).

Hemos venido a aprender en un proceso vivo. Hemos venido a aprender cómo se comportan las leyes de la sociedad humana. Hemos venido a ver algo extraordinario, algo extraordinario: en Chile está ocurriendo un proceso único. Algo más que único: ¡insólito!, ¡insólito! Es el proceso de un cambio. Es un proceso revolucionario donde los revolucionarios tratan de llevar adelante los cambios pacíficamente. Un proceso único, prácticamente el primero en la historia de la humanidad —no decimos en la historia de las sociedades contemporáneas—, único en la historia de la humanidad, donde tratan de llevar a cabo el proceso revolucionario por los cánones legales y constitucionales, mediante las propias leyes establecidas por la sociedad o por el sistema reaccionario, mediante el propio mecanismo, mediante las propias formas que los explotadores crearon para mantener su dominación de clase.

Entonces, es realmente algo único, algo insólito.

¿Y cuál fue nuestra actitud? Nosotros los revolucionarios, que no hicimos nada único ni hicimos nada insólito... Porque los revolucionarios cubanos tenemos si acaso el mérito de haber sido la primera Revolución Socialista de América Latina (APLAUSOS). Pero no tenemos el mérito de haberlo hecho en forma insólita y única.

¿Pero cuál ha sido nuestra actitud? La de solidaridad con ese proceso. La de nuestra solidaridad con los hombres que quieren llevar ese camino. Nuestra comprensión, nuestro apoyo moral, nuestra curiosidad, nuestro interés.

Porque es —como hemos dicho en otras ocasiones— que no son los revolucionarios los inventores de la violencia. Fue la sociedad de clases a lo largo de la historia la que creó,

desarrolló e impuso su sistema siempre mediante la represión y la violencia. Los inventores de la violencia fueron en todas las épocas los reaccionarios. Los que impusieron a los pueblos la violencia fueron en todas las épocas los reaccionarios.

Y nosotros observamos, y el mundo observa con enorme interés, cómo se desarrolla este proceso chileno en las circunstancias actuales del mundo, incluso dentro de la actual correlación de fuerzas del mundo.

Ahora, para nosotros eso constituye un acontecimiento extraordinario.

Nos preguntaron en algunas ocasiones —de un modo académico— si considerábamos que aquí tenía lugar un proceso revolucionario. Y nosotros dijimos sin ninguna vacilación: ¡sí! Pero cuando se inicia un proceso revolucionario, o cuando llega el momento en un país en que se produce lo que podemos llamar una crisis revolucionaria, entonces las luchas y las pugnas se agudizan tremendamente. Las leyes de la historia cobran su plena vigencia.

Y cualquiera que haya vivido en este país tres semanas, cualquiera que haya visto y analizado los factores, las medidas primeras tomadas por el Gobierno de la Unidad Popular —medidas que golpearon fuertemente a poderosos intereses imperialistas, medidas que culminaron con la recuperación de riquezas fundamentales del país, medidas que se caracterizaron por el avance de las áreas sociales, medidas que se caracterizaron por la aplicación de una ley de reforma agraria (que no la hizo el Gobierno de Unidad Popular, y que fue una ley de reforma agraria concebida con otros objetivos: una ley de reforma agraria muy limitada, y realmente muy tibiamente aplicada cuando se aprobó)—, esas medidas han comprobado, puede decirse, la gran verdad histórica de que el proceso de cambios genera una dinámica de lucha. Y las medidas realizadas

ya, y que constituyen el inicio de un proceso, han desatado la dinámica social, la lucha de clases; han desatado la ira y la resistencia —como en todos los procesos sociales de cambio— de los explotadores, de los reaccionarios.

Ahora bien: la cuestión que obviamente se plantea —visto por un visitante este proceso— es si acaso se cumplirá o no la ley histórica de la resistencia y de la violencia de los explotadores. Porque hemos dicho que no existe en la historia ningún caso en que los reaccionarios, los explotadores, los privilegiados de un sistema social, se resignen al cambio, se resignen pacíficamente a los cambios.

De manera que esta es una cuestión a nuestro juicio esencial, y un aspecto que ha ocupado nuestro interés, y algo en lo cual hemos estado aprendiendo, y aprendiendo mucho en estos días. Sí, señores —sobre todo los que me pedían que viniera a aprender—: ¡he aprendido mucho!: cómo funcionan las leyes sociales, cómo funciona un proceso revolucionario, cómo reacciona cada sector y cómo luchan las diversas fuerzas (APLAUSOS). Lo hemos vivido. Y lo hemos vivido aun en nuestra propia piel. Y no porque me hayan atravesado la piel con ninguna pedrada, o con ningún balazo, o porque me hayan quemado un pelo —no he visto pasar ni de lejos una piedra. He sentido, como visitante, como amigo, como solidario, he sentido otro tipo de agresiones harto conocidas: de insultos, de campañas.

No somos tampoco ajenos posiblemente a la agudización de algunos problemas. Y quizás hasta incluso nuestra visita constituyera un elemento de estímulo a los que querían crear dificultades al Gobierno de la Unidad Popular. En un momento en que realmente había aquí, se dice, cientos y cientos de periodistas de todo el mundo para reportar sobre esta visita; en un momento en que en el mundo entero —en todos los países de Europa, de Asia, de África, de América Latina— se hablaba de esta visita, de este encuentro entre

chilenos y cubanos, de este encuentro entre dos procesos que se iniciaron en formas tan diferentes, cuando Chile y la imagen chilena recorrían ampliamente el mundo, es obvio que eso podía producir cierta irritación, cierto malestar, cierto exacerbamiento, y se condujera a la aceleración de determinadas actitudes.

De modo que como visitante he recibido en nombre del pueblo de Cuba extraordinarias pruebas de afecto. Pero hemos tenido oportunidad de apreciar y de ver cómo se manifiestan estos fenómenos.

Indiscutiblemente que quien visitaba este país no era Benito Mussolini^[286] (ABUCHEOS). Quien visitaba este país no era Adolfo Hitler (ABUCHEOS). Quien visitaba este país no era un fascista. Quien visitaba este país no era un instrumento de los monopolios yanquis. Quien visitaba este país no era un amigo de los poderosos y de los privilegiados. ¡Quien visitaba este país era un amigo de los humildes, un amigo de los trabajadores, un amigo de los campesinos, un amigo de los estudiantes, un amigo de los pueblos! (EXCLAMACIONES: «¡Fidel, Fidel!»).

Por eso cuando nosotros hablábamos y cambiábamos impresiones con los compañeros chilenos a raíz de la invitación del Presidente, y nos preguntaban qué deseábamos ver, pues nosotros les decíamos: deseamos conocer las minas, el salitre, el cobre, el hierro, el carbón, los centros de trabajo, los centros agrarios, las universidades, las organizaciones de masa, los partidos de izquierda: deseamos hablar con los revolucionarios y hablar incluso con aquellos que aunque no se pueden considerar revolucionarios son personas decentes (APLAUSOS). No se nos podía ocurrir otra cosa.

²⁸⁶ Benito Amilcare Andrea Mussolini (Italia, 1883-1945). Líder del movimiento fascista italiano. Primer ministro de Italia (1922-1943).

Y, efectivamente, se organizó ese tipo de visita.

Pero, ¿por qué? ¿Por qué? Porque nosotros sabemos dónde están nuestros amigos, en qué clase social. Y nosotros sabemos que donde están los obreros y los campesinos y los humildes están nuestros amigos (APLAUSOS).

Y por eso el recibimiento que hemos tenido en todos los pueblos, en todas las universidades, en los campos: el recibimiento extraordinariamente afectuoso que hemos tenido en todos los centros de trabajo, ¡en todos!, sin una sola excepción. Ni aun en aquellos sitios donde los reaccionarios se empeñaron más en deformar la conciencia del obrero, ¡ni en esos!

El espíritu del obrero, del hombre humilde, del creador de las riquezas con su sudor y con sus manos, fue el mismo espíritu que dicen las leyes de la historia.

Por eso nosotros tuvimos la oportunidad de comprobar ese fenómeno y cómo se produce el fenómeno, a pesar del extraordinario diluvio de campañas, de calumnias, de mentiras, que las agencias cablegráficas de los monopolios yanquis han regado sobre Cuba. Y, sin embargo, ¿de qué sirvió todo eso?

Desde luego, no podíamos nosotros ni siquiera imaginarnos, y habría que estar absolutamente loco para creer que íbamos a ser recibidos afectuosamente por los intereses opuestos de los obreros, de los campesinos y de los humildes de este país. Nosotros no íbamos a ser bien recibidos por los poderosos, los terratenientes, los reaccionarios.

En dos palabras, chilenos: nosotros no esperábamos ser bien recibidos por los fascistas (APLAUSOS).

Pero, repito, hemos aprendido otra cosa: hemos aprendido la comprobación más de otra ley de la historia: hemos visto el fascismo en acción. Y hemos podido comprobar un principio contemporáneo: que la desesperación de los reaccionarios, la desesperación de los explotadores en el

mundo de hoy —como ya se ha conocido nítidamente por la experiencia histórica— tiende hacia las formas más brutales, más bárbaras de violencia y de reacción.

Y todos conocen la historia del fascismo en diversos países, en los países que fueron la cuna de ese movimiento, cómo surgieron; y cómo los privilegiados, los explotadores, cuando aún sus propias instituciones —cuando aún sus propias instituciones—, inventadas y creadas por ellos para mantener el dominio de clase no les sirven, las destruyen ellos mismos. Inventan una legalidad, inventan una Constitución, inventan un Parlamento. Cuando digo inventan una Constitución, digo: inventan una Constitución burguesa, porque las revoluciones socialistas establecen sus propias constituciones y sus propias formas de democracia.

Pero, ¿qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones ya no les garantizan el dominio? ¿Cuál es su reacción cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nadie más anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario y más represivo y más violento y más criminal que el fascismo (APLAUSOS).

El fascismo, en su violencia, liquida todo: arremete contra las universidades, las clausura y las aplasta; arremete contra los intelectuales, los reprime y los persigue; arremete contra los partidos políticos; arremete contra las organizaciones sindicales; arremete contra todas las organizaciones de masa y las organizaciones culturales.

De manera que nada hay más violento ni más retrógrado ni más ilegal que el fascismo.

Y nosotros hemos podido ver en este insólito y único proceso cómo se manifiesta esa ley de la historia, que los reaccionarios, los explotadores en su desesperación, apoyados

fundamentalmente desde el exterior, generan y desarrollan este fenómeno político, esa corriente reaccionaria que es el fascismo.

Y lo decimos con toda franqueza: que hemos tenido la oportunidad de aprender y de ver el fascismo en acción (APLAUSOS). Y sinceramente creemos que no habrá nada que pueda enseñarnos tanto a nosotros como esta visita.

Pero también se dice que no hay nada que enseñe a los pueblos tanto como un proceso revolucionario. Todo proceso revolucionario enseña a los pueblos en unos meses lo que a veces dura decenas de años en aprender.

Hay una cuestión: ¿quién aprenderá más y más pronto? ¿Quién tomará más conciencia y más pronto? ¿Los explotadores o los explotados? ¿Quiénes aprenderán más rápidamente en este proceso? ¿El pueblo o los enemigos del pueblo? (EXCLAMACIONES DE: «¡El pueblo!»).

¿Y están ustedes completamente seguros, ustedes que son protagonistas, que son actores de esta página que escribe su Patria; están completamente seguros de que ustedes han aprendido más que sus explotadores? (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Permítanme entonces discrepar en este caso no del presidente, sino de la masa (APLAUSOS).

Mañana dirán en algún cintillo, en algún lugar del mundo las agencias: «Discrepa Castro de la masa». Discrepamos de una apreciación de la situación.

Y en esta especie de diálogo sobre cuestiones científicas e históricas, nosotros podemos decir que no estamos completamente seguros de que en este singular proceso el pueblo, el pueblo humilde —que es la inmensa mayoría del pueblo— haya estado aprendiendo más rápidamente que los reaccionarios, que los antiguos explotadores.

Pero hay, además, algo: los sistemas sociales que las revoluciones están cambiando llevan muchos años de

experiencia, ¡muchos años de experiencia! Acumularon experiencia, acumularon cultura, acumularon técnicas, acumularon trucos de toda especie para actuar frente a los procesos revolucionarios. Y mientras, se presentan a la masa del pueblo, que no tiene esa experiencia, que no tiene esos conocimientos, que no tiene esas técnicas, se enfrenta con toda la experiencia y las técnicas acumuladas de los otros.

Y si ustedes desean que nosotros seamos francos... Y hemos dicho que nosotros no podemos expresar una mentira. Podemos equivocarnos, hacer una apreciación falsa, pero jamás decir algo que no creamos. Y nosotros creemos sinceramente que el aprendizaje de la parte opuesta, el aprendizaje de los reaccionarios ha ido más rápido que el aprendizaje de las masas (APLAUSOS).

¿Es que acaso le faltarán cualidades a este pueblo? ¿Es que acaso el pueblo chileno fuera un pueblo que careciera de las mayores virtudes patrióticas, de las mayores virtudes de carácter, de valor, de inteligencia y de entereza? ¡No! Nosotros estamos impresionados extraordinariamente por las características del pueblo chileno. Y nosotros en todas partes, a veces en contacto con campesinos, después de hablar media hora con ellos, les preguntábamos en qué grado estaban y nos decían: «No sabemos leer ni escribir».

Nos impresionaba extraordinariamente lo apasionado del carácter chileno: en las recepciones, en los recorridos, el valor, la decisión; cómo los hombres se lanzaban delante de los carros. Pero algo más: ¡cómo se lanzaban las mujeres! Pero algo más: ¡cómo en numerosas ocasiones vimos madres con los hijos en los brazos atravesarse delante, con una decisión y un valor impresionantes!

Hemos visto en el pueblo chileno cualidades que nuestro pueblo no tenía al comienzo de la Revolución: más nivel cultural, más cultura política —escúchese bien—, más cultura

política, ¡mucho más cultura política! Porque en nuestro país no existía la situación de Chile hoy día: la victoria en las urnas de los partidos marxistas —es decir: Partido Comunista, Partido Socialista—, y otras organizaciones que apoyaban a esos partidos (APLAUSOS).

En el orden de la cultura política ustedes han partido de un nivel mucho más alto que nosotros. Pero algo más: ustedes han partido de una tradición patriótica de 150 años y una tradición nacional de 150 años. Ustedes han partido de un nivel de patriotismo mucho más alto, de una valoración superior de las cuestiones de su país, de su Patria.

Nuestro país estaba demasiado penetrado por la ideología del imperialismo. Nuestro país había sido demasiado invadido por la cultura imperialista, por el modo de vida, por todos los hábitos de aquella sociedad tan vecina a nosotros que era Estados Unidos.

De manera que por eso nosotros en ese sentido éramos mucho más débiles que ustedes. Es decir, en toda una serie de aspectos este pueblo parte de un nivel superior al nuestro. Desde el punto de vista económico Chile tiene más recursos económicos que Cuba, tiene un mayor desarrollo económico incomparablemente al que tenía Cuba. Disponía de un recurso nacional que ahora es suyo. Es decir, dispone ahora de un recurso nacional como el cobre, en el que 30 000 obreros producen casi 1 000 millones de dólares en moneda exterior, en divisas (APLAUSOS). Recursos energéticos: casi 2 millones de toneladas de petróleo. Recursos hidroeléctricos, hierro, carbón, industria alimenticia mucho más desarrollada que Cuba, industria textil. Es decir que parten ustedes de un nivel de desarrollo técnico y de desarrollo industrial muy superior al que había en Cuba.

De manera que en este país están dadas todas las condiciones de carácter humano, todas las condiciones de carácter social, para el avance.

Pero ustedes tienen algo también que no teníamos nosotros. En nuestro país los oligarcas, los terratenientes, los reaccionarios, no tenían la experiencia de esa contrapartida de ustedes aquí. En nuestro país, además, los terratenientes y los oligarcas no se preocupaban de que pudiera haber cambios sociales, porque decían: los americanos —ellos llaman los americanos a los norteamericanos— se encargan de esto. ¡Aquí no puede haber ninguna revolución! Y se dormían sobre los laureles.

En Chile no es así. ¡En Chile no es así!

La reacción, la oligarquía está mucho más preparada de lo que estaba la de Cuba, mucho más organizada y mucho más equipada para resistir los cambios, desde el punto de vista ideológico. Han creado todos los instrumentos para librar una batalla en todos los terrenos frente al avance del proceso. Una batalla en el campo ideológico, una batalla en el campo político, una batalla en el campo de masas —fíjense bien— ¡una batalla en el campo de masas contra el proceso!

Ahora bien: esa es la diferencia fundamental. Hay otras, ¡hay otras! No me refiero a las otras, porque eran caminos totalmente diferentes.

Pero cuando la Revolución en nuestro país triunfa, cuando se inicia —nosotros llamamos triunfo de la Revolución el 1.º de Enero, pero lo consideramos históricamente como el inicio del proceso—, cuando se inicia ese proceso también tuvimos resistencia. No vayan a creer que no tuvimos resistencia. No vayan a creer que en Cuba no hubo resistencia de la reacción y de la oligarquía. Hubo resistencia, ¡y fuerte! Acudieron a todos los recursos que tenían a mano, a todas las armas, ayudados muy directamente por los imperialistas. Y en todos los campos —fíjense bien—, en todos los campos nos presentó batalla. La presentó en el campo ideológico, la trató de presentar en el campo de masas, la presentó en el campo armado.

A nosotros se nos puede decir que iniciamos un proceso de lucha armada en Cuba. Pero nosotros no inventamos la resistencia armada. Y la resistencia armada nos costó muy cara. La resistencia armada de la reacción le costó a nuestra Patria más sangre y más víctimas que la guerra revolucionaria. ¡Vean!: murieron más hombres frente a la violencia reaccionaria que los que habían muerto en los combates de la guerra revolucionaria. Nos costaron cientos y cientos de vidas, nos costaron cientos y cientos de millones de dólares. Porque las medidas de sabotaje, la creación de bandas mercenarias armadas en casi todo el país, las infiltraciones constantes de espías, los lanzamientos constantes de armas nos costaron a nosotros años de lucha. La invasión mercenaria de Girón, después las amenazas de la Crisis de Octubre, instigada por los imperialistas... Nosotros hemos tenido que estar luchando durante todos estos años.

Ahora bien: nosotros les hemos ganado la batalla en todos los terrenos (APLAUSOS). Les hemos ganado la batalla, en primer lugar, en el terreno ideológico; en segundo lugar, en el terreno de masas; y, en tercer lugar, les ganamos la batalla en el terreno de las armas (APLAUSOS).

A nuestro juicio el problema de la violencia en estos procesos —incluido el de Cuba—, una vez que se ha instaurado el régimen revolucionario, no depende de los revolucionarios. Sería absurdo, sería incomprensible, sería ilógico que los revolucionarios cuando tienen la posibilidad de avanzar, de crear, de trabajar, de marchar adelante, vayan a promover la violencia. Pero no son los revolucionarios los que en esas circunstancias crean la violencia. Y si ustedes no lo saben, seguramente que la propia vida se encargará de demostrárselo (APLAUSOS).

Esa fue nuestra experiencia cuando el movimiento revolucionario cubano triunfa.

El trabajo no fue fácil. ¡Nadie se lo imagine fácil! Créanos que en nuestro país había más partidos que en Chile, ¡había más partidos que en Chile! En nuestro país hubo de todo. Por eso no hay por qué desanimarse. Existieron todo tipo de discrepancias. Pero al lado de eso había una fuerza unificadora, al lado de eso había un propósito de unir y una conciencia de unión y de fuerza, de fuerza. Eso no faltó nunca.

Y ustedes deben saber que en nuestro país la fusión de los partidos no se hizo por decreto. Nadie se imagine que en Cuba alguien decretó una ley fundiendo los partidos. ¡No! En Cuba se fueron uniendo progresivamente las fuerzas revolucionarias, se fueron fundiendo progresivamente. Fue un proceso de años.

Hoy en nuestro país hay una sola fuerza revolucionaria, que es la fuerza revolucionaria del pueblo de Cuba (APLAUSOS).

Yo no sé cuántas decenas de miles de personas hay aquí. No sé. Ustedes deben tener más o menos una idea. Pero tantas personas como hay aquí se reúnen en Cuba en diez minutos. Y en dos horas se reúnen diez veces todas las personas que están aquí. ¡En dos horas! Y nuestra capital tiene dos tercios de la población de Santiago.

En nuestro país se ha llegado a un gran nivel de unidad, a un gran desarrollo de la conciencia revolucionaria. Se ha generado una forma nueva de patriotismo muy sólida, ¡muy sólida!, que ha hecho de nuestra Patria un baluarte de la Revolución y una trinchera entre las naciones de este continente que el imperialismo no podrá destruir (APLAUSOS).

Hemos escuchado con asombro lo que explicaba el presidente de que por allá por Washington o Nueva York un periódico de mucha circulación publicó una declaración de un alto funcionario, que decía «que las horas del Gobierno popular en Chile estaban contadas» (ABUCHEOS).

Pues bien: hace mucho rato —aparte la grosería, aparte la intromisión, aparte el insólito augurio, aparte la ofensa, aparte la insolencia—, quiero señalar que hace muchos años que a ningún loco funcionario en ese país se le ocurre decir que las horas de la Revolución Cubana están contadas (EXCLAMACIONES).

Habrá que no solo indignarse. Habrá que no solo enfadarse. Habrá que no solo proclamar la dignidad herida, protestar de la ofensa, sino que habrá que preguntarse por qué creen eso, y por qué se sienten tan seguros. ¿Qué cálculos han hecho? ¿Qué computadoras han introducido en la cuestión? No quiere esto decir que las computadoras yanquis no se equivoquen. Nosotros tenemos buenas experiencias de que se equivocan. Y en Girón, en Girón se equivocaron las computadoras del Pentágono, de la CIA, del Gobierno, de todo el mundo. Se equivocaron. Y se equivocaron por millones de diferencia. Es decir, las computadoras se equivocan.

Pero hay que preguntarse por qué ese optimismo, por qué esa seguridad, en qué bases se apoyan, qué los alienta. Habrá que preguntárselo. Y serán ustedes los únicos que podrán dar la respuesta.

¿Pero acaso les interesa la opinión de un visitante no turista? ¿Me autorizan? (EXCLAMACIONES DE: «Sí!»).

Que levanten la mano los que están de acuerdo (EL PÚBLICO PRESENTE LEVANTA LA MANO).

Bueno, ante esa autorización, ante esa autorización plebiscitaria (EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!», «¡Fidel!», «¡Fidel!») les digo —ante esa autorización plebiscitaria, en materia de conceptos, en materia de conceptos—, les digo que, por debilidades en el propio proceso revolucionario, por debilidades en la batalla ideológica, por debilidades en la lucha de masas, por debilidades frente al adversario (APLAUSOS). Y el adversario exterior, apoyando al adversario interior, trata de aprovechar todo resquicio, toda debilidad.

Podíamos decir: por debilidades en la consolidación de fuerzas, en la unión y la ampliación de fuerzas.

Ustedes viven un proceso muy especial, pero que no es nuevo en lo que se refiere a procesos de lucha de clases. La historia tiene incontables ejemplos. Están viviendo el momento del proceso en que los fascistas —para llamarlos como son— están tratando de ganarles la calle, están tratando de ganarles las capas medias de la población. En determinado momento de todo proceso revolucionario los fascistas y los revolucionarios luchan por ganar el apoyo de las capas medias de la población.

Ahora, los revolucionarios son honrados, los revolucionarios son honestos, los revolucionarios no andan con mentiras, los revolucionarios no siembran el terror, no siembran la angustia ni inventan cosas truculentas y tenebrosas.

¡Ah!, pero los fascistas sí que no se detienen ante nada. Tratan de tocar cualquier sensibilidad, inventar la calumnia más increíble: tratan de sembrar el miedo, el temor, la intranquilidad en amplias zonas de las capas medias de la población: tratan de hacerles creer las cosas más inverosímiles: tratan de despertar los mayores temores en todos los órdenes. Tiene un objetivo: ganarse las capas medias. Algo más: utilizan los sentimientos más ruines y más bajos. El chovinismo —ese nacionalismo estrecho—, esos egoísmos, los tratan de desatar por todos los medios, ¡por todos los medios! El chovinismo, los egoísmos, las pasiones más bajas, los temores más infundados. No se detienen ante nada.

Y nosotros lo hemos visto, porque de vez en cuando tenemos tiempo de ver algo en este viaje agitado y largo, largo en kilómetros y largo en días —en lo cual nosotros estamos coincidiendo plenamente con los quejosos—, y lo hemos visto: qué tipo de mentiras, de cosas, se dicen; ¿a dónde van dirigidas? Con relación a nuestra misma visita, ¿a qué iban

dirigidas todas? Bueno: había una sola forma de visitar este país, y era: un mudo. ¡Un mudo que no hablara ni por señas!, porque por señas se pueden decir muchas cosas (RISAS Y APLAUSOS). Cualquier tema, cualquier detalle... primero el fariseísmo. Bien: «Ha llegado, ha sido recibido. Esperamos que no confunda, que no se meta». Después, poco a poco, allá, una empanada: «El hombre comiendo una empanada». En otro lugar, allá: «El hombre retratado al lado de las niñas del *hot pant*». Es decir, allá, la mentira: «Abuchean a Fidel en Los Andes». Otra mentira: «Frío recibimiento en Chuquicamata».

Pero bien: tratando de despertar el chovinismo, tratando de presentar cualquier actitud, cualquier palabra, cualquier respuesta a un estudiante como un entrometimiento. De manera que hemos visto en todo, todos estos días, cómo cualquier pretexto es utilizado para despertar un recelo, un temor, un resentimiento. Y en esa lucha son duchos, son hábiles. Y en estos instantes, desde nuestro punto de vista, de observadores de este proceso, vemos que el fascismo trata de avanzar y ganar terreno en las capas medias y tomar la calle. Algo más: trata de desmoralizar a los revolucionarios. En algunos lugares nosotros hemos visto a los revolucionarios algo así como golpeados; en algunos lugares los hemos visto incluso desalentados.

Si nosotros no fuésemos un hombre franco, si no fuésemos hombres que creyésemos en la verdad, no nos atreveríamos a decir esto. Pudiera parecer incluso que se dice algo que el adversario utiliza y gana terreno. ¡No! El adversario gana terreno en el engaño, en la confusión, en la ignorancia, en la falta de conciencia de los problemas (APLAUSOS).

Si quieren saber una opinión: el éxito o el fracaso de este insólito proceso dependerá de la batalla ideológica y de la lucha de masas; y dependerá de la habilidad, del arte y de

la ciencia de los revolucionarios para sumar, para crecer y para ganarse las capas medias de la población (APLAUSOS). Porque en nuestros países de relativo desarrollo esas capas medias son numerosas, y muchas veces son susceptibles de la mentira y del engaño. Ahora, en la lucha ideológica no se conquista a nadie sino con la verdad, con los argumentos, con la razón. Eso es una cosa incuestionable.

(DEL PÚBLICO EXCLAMAN: «¡Venceremos!»).

Espero que venzan. Deseamos que venzan. ¡Y creemos que vencerán! (APLAUSOS).

Hay algo que nos impresionó hoy profundamente, y fueron las palabras del presidente (APLAUSOS), en especial cuando reafirmó esa voluntad de defender la causa del pueblo y la voluntad del pueblo. En especial cuando pronunció esa épica frase: que era presidente por voluntad del pueblo y que su deber lo cumpliría hasta el día en que cumpliera su mandato o lo sacaran muerto del Palacio Presidencial (APLAUSOS). Y quienes lo conocemos, quienes lo conocemos, sabemos que el presidente no es hombre de frases, que es hombre de hechos (APLAUSOS). Quienes conocemos su carácter sabemos que así es.

Y cuando se cuenta con ese sentido de la dignidad, cuando el pueblo sabe que puede confiar en el hombre que hoy lo representa y que de tal manera pronuncia en esa lacónica frase su decisión de resistir los intentos del enemigo exterior, en complicidad con los reaccionarios interiores: cuando el pueblo puede contar con eso y cuando los enemigos saben eso, ya eso constituye una seguridad, una confianza, una bandera.

Y nosotros como latinoamericanos felicitamos de corazón al presidente por esa valerosa y digna afirmación (APLAUSOS).

Pudimos ver cómo reaccionó el pueblo, pudimos ver cómo reaccionó el pueblo ante esas palabras.

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

No diría de esa manera: «por la razón o la fuerza». Hay frases que son históricas y tienen un valor por sí mismas, por su carácter histórico, y se han convertido en símbolos. ¡Por la razón, por la fuerza de la razón y por la fuerza física y de pueblo que acompaña a la razón! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Cuba!»).

¡Cuando los jefes, cuando los dirigentes están dispuestos a morir, junto a ellos están dispuestos a morir también los hombres y mujeres del pueblo! (APLAUSOS).

El pueblo es el gestor de la historia. Los pueblos escriben su propia historia. Las masas escriben la historia. ¡Ningún reaccionario, ningún enemigo imperialista podría aplastar al pueblo! (APLAUSOS). Y la historia reciente de nuestro país lo demuestra, ¡lo demuestra!

¿Cómo hemos podido resistir y por qué? Por la unidad de nuestro pueblo, por la fuerza que esa unidad engendra.

Decíamos que en dos horas se reunían diez veces las personas que están aquí. ¡Pero decimos también que en menos de veinticuatro horas ponemos 600 000 hombres sobre las armas! (APLAUSOS).

En nuestro país, se ha creado una estrecha e indisoluble unión entre pueblo y Fuerzas Armadas. Y por eso nosotros decimos que somos fuertes en la defensa.

Hay algo que los conocedores de la guerra y de la historia, los profesionales de las armas saben, y es que en el combate el hombre es decisivo; en el combate los factores morales son decisivos; en el combate la moral del hombre es lo que decide.

Los que conocen de la historia y los que conocen de las grandes proezas militares saben que cuando la fuerza está unida y está inspirada y está profundamente motivada, es capaz de vencer cualquier obstáculo, de tomar cualquier posición, de hacer los más increíbles sacrificios.

¿Qué es lo que da esta motivación profunda a nuestro país en su defensa frente al peligro exterior? ¡Ah!, es que

cuando llega la hora de defender la Patria, la Patria no está dividida en millonarios y pordioseros, grandes terratenientes repletos de privilegios e infelices campesinos sin tierra y sin trabajo, pasando miseria de todo tipo. Es que la Patria no está dividida entre opresores y oprimidos, explotadores y explotados; las grandes señoronas repletas de joyas y riquezas y las infelices mujeres que tienen que ir a ganarse la vida en un prostíbulo (APLAUSOS). La Patria no está dividida entre privilegiados y desposeídos.

Y cuando nuestro campesino es llamado a integrar las unidades del Ejército en nuestro país, sabe que no está defendiendo la Patria de los explotadores, la Patria de los opresores. Sabe que no está defendiendo la Patria de los privilegiados, sino la Patria que es realmente de todos y para todos. La tierra que les da pan a todos y no abundancia a unos y hambre a otros; honores y grandezas a unos y humillaciones a otros.

Y nosotros lo hemos podido ver, lo hemos podido vivir y conocemos por nuestra propia experiencia las tremendas motivaciones, el espíritu de nuestro pueblo en el combate, de hombres y de mujeres y de todos. Saben lo que defienden. Han adquirido un gran sentido de la dignidad. ¡Es un pueblo unido tras una causa justa que defiende una Patria suya, que defiende una bandera que tiene más contenido que nunca!

Los pueblos son tan nobles y de tal manera se siembran en ellos los sentimientos patrióticos, que aun en las sociedades de clase, de explotadores y de explotados, han sido capaces de combatir y de morir, porque han tenido los símbolos de la Patria, la idea de la Patria y han estado dispuestos a defenderla. Aun cuando hayan sido humildes y humillados y explotados en aquella tierra, ¡aun así la defienden!

Calculen sus motivaciones, sus impulsos, su grado de heroísmo cuando están defendiendo una Patria que

es realmente suya en el más cabal sentido de la palabra (APLAUSOS).

No habrá pueblo tan poderoso ni fuerza armada tan poderosa para cumplir la sagrada misión de defender la Patria, que aquel donde han desaparecido los explotadores y los explotados. Es decir, que ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS).

No en balde la historia nos dio una lección bastante reciente.

En la Segunda Guerra Mundial, cuando poderosos ejércitos se vinieron abajo, ¿qué había hecho el fascismo para atacar a Europa, para invadir Francia, para invadir Bélgica, Holanda, casi todo el mundo occidental? Sembró su quinta columna,^[287] exaltó las divisiones. Y en aquella situación desarmó moralmente al pueblo. Y cuando las hordas fascistas atacaron con sus blindados y sus divisiones motorizadas rompían las líneas, sacaron el máximo provecho de la desmoralización del pueblo.

¡Ah!, cuando un día, dos años después, en el mes de junio de 1941, 4 millones de aguerridos veteranos de ese mismo Ejército fascista invaden la Unión Soviética por sorpresa, ¿qué se encontraron? Se encontraron una resistencia desde el primer momento, desde el primer día, desde las primeras horas. Un pueblo que estuvo dispuesto a pelear y a morir; que dio 18 millones de vidas, que acumuló la más extraordinaria experiencia guerrera de los últimos tiempos.

Que no nos digan que los occidentales aprendieron a pelear. Con una superioridad fabulosa, y cuando el Ejército nazi estaba destruido, desembarcaron por Normandía,^[288]

²⁸⁷ Segmento del propio bando, a favor del enemigo.

²⁸⁸ Desembarco de las tropas aliadas en Normandía durante la Segunda Guerra Mundial (Francia, 6 de junio de 1944).

llegando fácilmente hasta las fronteras. En el episodio de las Ardenas^[289] famoso, unas cuantas divisiones blindadas los hicieron retroceder rápidamente decenas y decenas de kilómetros.

Pues bien: los fascistas lanzaron más de 300 divisiones contra la Unión Soviética. Y aquel pueblo resistió, peleó. ¡Cómo se engañaron! ¡Creían que era un paseo militar! Pero aquel ataque cobarde y artero terminó en Berlín. ¡Y fue el Ejército soviético quien aplastó las hordas fascistas! (APLAUSOS).

Una clara lección de la historia. Nunca jamás, a pesar del proverbial patriotismo de esa nación, a pesar del proverbial patriotismo, nunca jamás en la historia se produjo una resistencia tan heroica, tan decidida. Porque ya no era la sociedad de los señores feudales ni de los siervos de la gleba, de los zares con sus poderíos absolutos. El Estado socialista resistió más. ¡Y lo extraordinario es que aquel Estado socialista, de campesinos prácticamente, sea hoy la poderosa potencia industrial que es! Y sea el país que haya podido ayudar a naciones pequeñas como Vietnam y como Cuba para resistir peligros tan grandes como fue el peligro imperialista.

Los hombres de armas saben lo que implica un pueblo unido y combatiente, un pueblo con su motivación desarrollada al máximo. Porque esos son los hombres que hacen posible la victoria. Son los hombres que pueden resistir cualquier desproporción de fuerza. Son los hombres capaces de cualquier heroísmo.

Nosotros mencionábamos la Revolución Francesa. Cuando la burguesía era clase revolucionaria, y dirigía al pueblo, recordarán también cómo se repitió la historia:

²⁸⁹ Batalla de las Ardenas (16 de diciembre de 1944-25 de enero de 1945).

cómo ese país, invadido por numerosas naciones, resistió y derrotó a sus agresores. Es que en las revoluciones los pueblos se unen cuando desaparecen las injusticias seculares y surgen fuerzas que nada ni nadie puede aplastar.

Alguien dijo una vez, un historiador de aquella Revolución dijo que «cuando un pueblo entra en revolución no hay fuerza en el mundo que pueda detenerlo». Por eso nosotros decimos que nuestro país es fuerte y unido. Hemos avanzado, y nos sentimos satisfechos (APLAUSOS).

Pero si me permiten expresarles con toda sinceridad una de nuestras conclusiones y una de nuestras impresiones a ustedes, los chilenos —que son tan curiosos, que les interesan tanto las impresiones—, les digo una impresión que me nace de lo más profundo del alma: cuando veo la historia en acción, cuando veo estas luchas, cuando veo hasta qué punto los reaccionarios tratan de desarmar moralmente al pueblo, cómo se valen de tantos y tantos medios, desde el fondo de mi corazón sale una conclusión, ¡y es que regresaré a Cuba más revolucionario de lo que vine! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS). ¡Regresaré a Cuba más radical de lo que vine! ¡Regresaré a Cuba más extremista de lo que vine! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Expreso palabras que quieren dar una idea. Cuando nosotros queremos expresar, tratamos de buscar una palabra que dé una idea. Las lecciones, las experiencias me hacen sentir más profundamente identificado con el proceso que ha vivido nuestra Patria. Y me hacen sentir más profundo amor por nuestra Revolución. Y apreciar los logros y los avances que hemos alcanzado.

No quiero extender mucho más estas palabras.

(DEL PÚBLICO LE DICEN QUE CONTINÚE).

(EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!», «¡Fidel!», «¡Fidel!»).

Agradezco mucho la amabilidad y la paciencia de ustedes. Ustedes saben bien que tengo que irme (EXCLAMACIONES

DE: «¡No!»). Ustedes saben, además, que no me necesitan aquí (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!» y «¡Qué se quede!»).

Les agradezco esas exclamaciones como un intento de desagravio por aquellos que trataron de agriar la visita, exigiendo la partida y poco más que promoviendo una ley para botarme (ABUCHEOS).

Ayer nosotros decíamos en broma, y hasta ayer bromeábamos... Hoy no podíamos estar en ánimo de bromear leyendo las noticias de los sucesos, que no quiero comentar. Solo con relación al ánimo. Cuando se leen noticias de heridos, de incendios, cosas que ocurrieron precisamente cuando nosotros en la embajada cubana celebrábamos una recepción, donde estaban presentes más de 600 personalidades chilenas. Y hasta aquellos momentos bromeábamos, y decíamos: ¿cuáles son los requisitos para hacerse ciudadano chileno? (APLAUSOS). Y habla un abogado por allí. Y le decíamos: ¿Cuántos días son? ¿Cuánto tiempo de residencia? ¿Dónde están las planillas?, que quiero llenar una planilla.

Frente a las frases, a los insultos y a todo eso se podía bromear. Y se bromeaba con eso. Y no me faltaron deseos de hacer la broma en grande. Porque al fin y al cabo no le negarían ustedes a un latinoamericano que cumpliendo todos los requisitos constitucionales se hiciera ciudadano chileno. ¿En 10 años, en 20 años? Yo no sé. Eso era absolutamente en broma.

Nosotros nos sentimos en cierto modo hijos de toda una comunidad, parte de un mundo que es mucho mayor que Cuba y que Chile: que es la América Latina (APLAUSOS).

Llegarán los tiempos en que todos tengamos la misma ciudadanía, sin perder por ello un ápice de amor a nuestra tierra, al rincón de este continente donde hayamos nacido, a nuestros símbolos: a nuestras banderas, que serán banderas hermanadas; a nuestros himnos, que serán himnos

hermanados; a nuestras tradiciones, que serán tradiciones hermanadas; a nuestras culturas, que serán culturas hermanadas. Y cuando tengamos el poder suficiente entre todos los pueblos para ocupar un lugar digno en el mundo, para que los poderosos no nos insulten, para que no venga el Imperio arrogante y orgulloso a anunciarnos tragedias y caídas, ni amenazarnos de ninguna manera... No es lo mismo amenazar a un pueblo pequeño que a una unión de pueblos hermanos que puede ser una grande y poderosa comunidad en el mundo de mañana (APLAUSOS).

Llegarán esos tiempos, llegarán esos tiempos cuando haya sido derrotada la ideología reaccionaria, cuando hayan sido derrotados los nacionalismos estrechos, los chovinismos ridículos, que son los recursos que los reaccionarios y los imperialistas utilizan para mantener la hostilidad y la división entre nuestros pueblos (APLAUSOS), entre pueblos que hablan el mismo idioma y que son capaces de entenderse, como nos entendemos nosotros. Las ideologías reaccionarias tienden a la división.

Para que un día América pueda unirse, la América nuestra que decía Martí, será necesario derrotar hasta el último vestigio de esos reaccionarios, que quieren pueblos débiles para mantenerlos en la opresión, para mantenerlos sometidos a los monopolios extranjeros. Porque en definitiva todo eso no es más que expresión de una filosofía: de la filosofía reaccionaria, de la filosofía de la explotación y de la opresión.

Permítanme no la prolongación de esta visita, sino expresar algunas ideas más, si se desea (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

¿Qué queremos decir? Entre otras, una elemental expresión de agradecimiento a todos los que hemos tratado —y hemos tratado ampliamente con el pueblo chileno. Hemos tratado y hablado ampliamente con los obreros, los

estudiantes, los campesinos, el pueblo en general, que nos recibió en tantos sitios. Hemos conversado con periodistas, hemos conversado con trabajadores intelectuales, con economistas y técnicos como los de la Cepal.^[290] Nos hemos reunido y hemos conversado con diputados, con los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular y de las organizaciones de izquierda. Con todos... (DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Las mujeres!»).

No las he olvidado. Nos hemos reunido con las representaciones obreras. Nos hemos reunido con las mujeres chilenas (APLAUSOS). Hemos sostenido entrevistas con el cardenal de Chile^[291] (APLAUSOS). Nos hemos reunido con más de 100 sacerdotes progresistas, que constituyen un impresionante movimiento. Hemos dialogado con hombres del Ejército, de la Armada y de los Carabineros^[292] (APLAUSOS). En todas partes con espíritu amistoso, con respeto. Hemos tratado de responder todas las preguntas y todas las cuestiones que hayan estado a nuestro alcance.

De estas reuniones, dos fueron las que produjeron más irritación y fueron más motivos de crítica: la reunión con el cardenal, la reunión con los sacerdotes progresistas, y los diálogos con los hombres del Ejército, la Armada, la Aviación y los Carabineros (APLAUSOS).

²⁹⁰ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), 1948. Comisión regional de Naciones Unidas para contribuir con el desarrollo económico y social.

²⁹¹ Se refiere a Raúl Silva Henríquez (Chile, 1907-1999). Cardenal. Arzobispo de Santiago de Chile (1961-1983). Luchó por los derechos humanos durante la dictadura de Augusto Pinochet.

²⁹² Fuerzas del orden interior en Chile.

Es preciso que nosotros digamos con franqueza cuáles fueron los fundamentos de esos diálogos, y por qué y cómo se produjeron.

¿Es que acaso nosotros hemos estado haciendo demagogia o contraviniendo nuestras convicciones? Porque hemos visto cómo se ha tratado de golpear sobre algunas de esas cuestiones.

Puede decirse realmente que, si alguien compitió o emuló conmigo en materia de recibir insultos, fue precisamente el cardenal. Teníamos muchas cosas que conversar con la izquierda cristiana y con los sacerdotes chilenos, amplias cosas (APLAUSOS), fundadas no en oportunismos sino en principios; no en ventajismos sino en razones profundas, en convicciones; en la convicción de la conveniencia, de la posibilidad y de la necesidad de unir en el ámbito de esta comunidad latinoamericana a los revolucionarios marxistas y a los cristianos, a los revolucionarios marxistas y a los revolucionarios cristianos (APLAUSOS).

Ampliamente conversamos esto con los sacerdotes, los fundamentos de esa convicción de hoy y de siempre. ¡Que no se confundan los problemas que crearon los oligarcas en nuestro país tratando de usar la Iglesia contra la Revolución!

Nosotros muchas veces nos hemos referido a la historia del cristianismo, al cristianismo aquel que engendró tantos mártires, tantos hombres sacrificados por la fe. Y siempre tendrán nuestro más profundo respeto los hombres que son capaces de dar su vida por su fe (APLAUSOS). Por los que no sentiremos ningún respeto jamás es por los hombres que como defienden bastardos intereses —sus egoísmos, su estómago repleto—, no son capaces de dar la vida por nada ni por nadie (APLAUSOS).

Examinamos los enormes puntos de coincidencia que puede haber entre los preceptos más puros del cristianismo y los objetivos del marxismo. Porque muchos han querido

tomar la religión para defender, ¿qué? La explotación, la miseria, el privilegio. Para convertir la vida del pueblo en este mundo en un infierno, olvidándose que el cristianismo fue la religión de los humildes, de los esclavos de Roma, de los que por decenas de miles morían devorados por los leones en el circo, y que tenía expresiones terminantes acerca de la solidaridad humana o amor al prójimo, condenatorias de la avaricia, la gula, los egoísmos.

Religión que llamó hace 2 000 años mercaderes a los mercaderes, fariseos a los fariseos. Que condenó a los ricos, y que dijo virtualmente que no entrarían en el reino de los cielos (APLAUSOS). Que multiplicó los peces y los panes, precisamente lo que el hombre revolucionario de hoy se propone con la técnica, con sus brazos, con el desarrollo racional y planificado de la economía.

Cuando se busquen las similitudes entre los objetivos del marxismo y los preceptos más bellos del cristianismo, se verá cuántos puntos de coincidencia, y se verá por qué un párroco humilde, que conoce el hambre —porque la ve de cerca—, la enfermedad y la muerte, que conoce el dolor humano... O como algunos de esos sacerdotes que trabajan en minas o trabajan entre humildes familias campesinas, y se identifican con ellos y luchan junto a ellos. O personas abnegadas que consagran su vida a atender enfermos que padecen las peores dolencias.

Cuando se busquen todas las similitudes se verá cómo es realmente posible la alianza estratégica entre marxistas revolucionarios y cristianos revolucionarios (APLAUSOS).

Los interesados en que tales alianzas no se produzcan son los imperialistas. Y son, por supuesto, los reaccionarios.

Con los militares —y cuando decimos militares comprendemos todas las armas, todos los institutos— dialogamos también ampliamente. Pero tales diálogos se produjeron de manera absolutamente espontánea. Nadie los

planificó. Fue el resultado de las atenciones oficiales, de las extraordinarias atenciones con que el presidente, los ministros, y las autoridades del Gobierno quisieron rodear la visita. Y en todas partes, en todos los aeropuertos, en todos los sitios, estaban presentes también los hombres de uniforme y sus representantes (APLAUSOS). Y espontáneamente surgieron en muchas ocasiones los diálogos: en las recepciones, en los encuentros con las autoridades. Y entre los hombres de uniforme de Chile y nuestra delegación se vio con toda claridad que había muchas cuestiones sobre las cuales se podía conversar.

En primer lugar, nuestro país ha tenido que vivir una experiencia tremenda. Los revolucionarios cubanos hemos tenido que pasar por singulares experiencias en diversas fases de la lucha. Primero, como combatientes irregulares en sus inicios; después, con el desarrollo de determinadas concepciones y tácticas de lucha. Los revolucionarios cubanos nos vimos obligados a participar en numerosas batallas en condiciones muy desiguales, en desproporciones muy grandes, a lo largo de nuestra guerra revolucionaria.

Pasamos por las más diversas fases: fases de adversidad, fases de éxito. Desde momentos sumamente difíciles hasta victorias completas, la victoria completa.

Vivimos después experiencias de todo tipo: de cuando nos invadieron el país con bandas mercenarias en todas las provincias y nos hicieron combatir contra ellas durante años. Estaban equipadas con las mejores armas de Estados Unidos, equipos de radio y todas sus técnicas.

Hemos vivido la experiencia de Girón y hemos vivido la experiencia de la Crisis de Octubre, en que nuestro país tuvo que atravesar momentos de suma tensión, de extraordinario peligro, en que nuestro país estaba virtualmente amenazado por decenas de proyectiles nucleares.

Hemos tenido que pasar por la experiencia de constituir nuestras unidades de combate para contemplar un peligro real y grande. Hemos tenido que desarrollar poderosas fuerzas armadas, crear escuelas, aprender la utilización de nuevos armamentos, de nuevas técnicas. Hemos tenido contacto con la experiencia más profunda de la última guerra, los informes y los documentos.

Es incuestionable que, desde el punto de vista técnico, desde el punto de vista profesional había muchas cuestiones que podían ser objeto de diálogo. El interés de la experiencia de Cuba, del proceso de Cuba, la natural curiosidad por los acontecimientos históricos que todos los hombres tenemos. También las cuestiones de carácter humano, la competencia, la eficiencia, las tradiciones, la historia de cada país, el presente y el futuro. Cuál será el destino de nuestros pueblos en el mañana, frente a los abismos tecnológicos que crecen, frente a las naciones desarrolladas y las que se han quedado rezagadas. Cuáles son las concepciones futuras de las armas, de los nuevos sistemas de armamento.

Es decir que, tanto desde el punto de vista profesional como humano, como cosas que tienen que ver con el destino futuro de nuestros pueblos, había amplios temas de este género, sobre los cuales se desarrollaban los diálogos.

Y tuvimos oportunidad de conocer muchos hombres de gran talento, de carácter, de eficiencia. Hemos tenido oportunidad de conocer muchos hombres valiosos, gracias precisamente a esos diálogos. Hemos tenido oportunidad de referirnos a cuestiones relativas a nuestras tradiciones. Hemos aprendido, digamos, mutuamente, muchas cosas.

¿Era acaso una falta? ¿Era acaso una conspiración? ¿Era acaso un delito? ¿Había razón para que alguien se sintiera ofendido? ¿Y por qué si conversábamos con los sacerdotes, y con el cardenal y con los técnicos de la CEPAL no podíamos

dialogar con los hombres de uniforme de Chile? ¿Y por qué tenían tanto esos diálogos? ¿A quién se ofende con eso?

Hemos dialogado incluso en la guerra. Cuando combatíamos dialogábamos con el adversario, discutíamos. Cuando combatíamos analizábamos razones: quién la tenía y quién no la tenía. Si hemos dialogado incluso con hombres combatiendo frente a nosotros, ¿por qué no íbamos a dialogar con hombres que nos atendieron con toda caballerosidad, con toda amabilidad, con toda consideración y con todo respeto? (APLAUSOS).

Por eso en el día de hoy a ellos queremos expresarles también nuestro agradecimiento por sus atenciones, en este día precisamente, 2 de diciembre, que ha querido la casualidad —porque nadie lo organizó así— que coincidiera con el 15 aniversario del desembarco del *Granma* (APLAUSOS), en que un grupo de 82 hombres arribamos a costas pantanosas de Cuba.

La correlación de fuerzas totales de Batista contra nuestras fuerzas era de 1 000 a 1. En total tenían, entre las diversas armas, unos 80 000 hombres. Algunos días después la adversidad hizo mucho más difícil nuestra situación, y solo siete hombres con armas nos volvimos a reunir. Correlación de fuerzas: 10 000 a 1, por lo menos. Un poco más de 10 000. ¡Diez mil a uno! Y en aquellos instantes nosotros no nos desalentamos, ¡no nos desalentamos!

Tal vez esto les ayude a comprender por qué no tenemos temor de señalar cuáles pueden ser las debilidades de los revolucionarios o de un proceso en un momento dado.

¡Diez mil a uno! Y aquellos hombres no se desalentaron.

Siguieron adelante, atravesaron muy difíciles circunstancias, y lucharon siempre con una correlación de fuerzas muy adversa.

Cuando incluso finaliza la guerra, la correlación es de más de 20 a 1. Por esos períodos atravesó nuestro proceso.

De manera que esto, revolucionarios chilenos, lo cito en relación con este día, que es para nosotros un deber recordar, para sacar la conclusión de que un pueblo revolucionario, un pueblo armado con una doctrina, con una idea, decidido a defender una causa, no habrá forma de aplastarlo, no habrá forma de derrotarlo (APLAUSOS).

¡Decimos esto para que jamás haya desaliento en las filas revolucionarias! ¡Para que jamás haya desaliento! ¡Para que jamás la moral baje un ápice! ¡No importa la acción del enemigo! ¡No importan incluso sus éxitos parciales! Hay que decir: ¡adelante!

Los revolucionarios se mueven por motivaciones profundas, por grandes ideas. No incitan el temor. ¡No! Aunque, desde luego, los revolucionarios saben el destino de las revoluciones aplastadas. Para citar ejemplos, dos: la revolución de los esclavos de Roma, la revolución de Espartaco,^[293] aplastada por los oligarcas, costó la vida a cientos de miles de hombres que fueron crucificados a lo largo de los caminos que conducen a Roma; la revolución de los comuneros de París,^[294] ahogada ferozmente en sangre.

Y se pueden citar varios ejemplos modernos. Cuando un proceso revolucionario se desata, por un lado, surge el fascismo, con todos sus trucos y todas sus artes, todas sus técnicas de lucha, todas sus hipocresías, sus fariseísmos, sus tácticas de despertar el miedo, de usar la mentira, sus ruines e inescrupulosos métodos. ¡No hay que temer! ¡Luchar con argumentos! ¡Luchar con la razón! ¡Luchar con la

²⁹³ Rebelión de esclavos que desestabilizó el poder de Roma, encabezada por el esclavo Espartaco, 73 a. C.

²⁹⁴ Comuna de París (Francia, 18 de marzo-28 de mayo de 1871). Primera experiencia histórica de la toma del poder político por la clase obrera y la instauración de la dictadura del proletariado.

verdad! ¡Luchar con convicción! ¡Y luchar no por temor a las consecuencias de la derrota! Saber, sí, lo caro que cuestan las derrotas a los pueblos. ¡Luchar por el ideal! ¡Luchar por la causa justa! ¡Luchar sabiendo que la razón está de su parte! ¡Luchar sabiendo que las leyes inexorables de la historia están de su parte! ¡Luchar sabiendo que el futuro les pertenece! ¡Avanzar con las masas! ¡Avanzar con el pueblo! ¡Avanzar con las ideas! ¡Avanzar sumando! ¡Avanzar creciendo! (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS).

Y esto que digo hoy, en que he hablado ampliamente — gracias a la paciencia y consideración de ustedes —, esto a que nos hemos referido sobre tácticas, sobre unión, sobre posibilidades de participación de todos en esta gran cruzada por la América de mañana, esto no lo he inventado al venir aquí a Chile, estas no son ideas de ocasión, porque aquí tenemos nosotros este documento, proclamado hace 10 años, que se llama Segunda Declaración de La Habana (APLAUSOS), y que nosotros consideramos conveniente referir leyendo unos párrafos, y que resumen la concepción estratégica revolucionaria desde entonces. Y tal vez estos párrafos puedan ser de utilidad para ustedes.

Al despedirnos, ¿qué podemos darles? Si tan siquiera pudieran ser de utilidad algunas ideas, algunos conceptos, nos sentiríamos satisfechos, si al menos espiritualmente hemos reciprocado de alguna manera el afecto de ustedes.

Los párrafos son estos, y están a continuación uno de otro.

El imperialismo, utilizando los grandes monopolios cinematográficos, sus agencias cablegráficas, sus revistas, libros y periódicos reaccionarios, acude a las mentiras más sutiles para sembrar el divisionismo e inculcar entre la gente más ignorante el miedo y la superstición a las ideas revolucionarias, que solo a los intereses de los

poderosos explotadores y a sus seculares privilegios pueden y deben asustar.

El divisionismo, producto de toda clase de prejuicios, ideas falsas y mentiras; el sectarismo, el dogmatismo, la falta de amplitud para analizar el papel que corresponde a cada capa social, a sus partidos, organizaciones y dirigentes, dificultan la unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos. Son vicios de crecimiento, enfermedades de la infancia del movimiento revolucionario que deben quedar atrás. En la lucha antimperialista y antifeudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra.

Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humilladas también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.

Estas ideas fueron expresadas hace 10 años y no se apartan un ápice de las ideas de hoy.

Nuestra Revolución ha sido consecuente con sus posiciones. No ha sido dogmática. Progresas, avanza. En un

momento dado puede tener algunas fases y algunos desarrollos superiores a los de atrás. Pero sigue una línea, sigue un principio, sigue un camino. Se ha caracterizado por su confianza en el pueblo, por su confianza en las masas, por su confianza en las ideas, por la seguridad en la victoria. Se ha caracterizado por su firmeza y por su intransigencia. ¡Amplitud y suma, por un lado, intransigencia con los principios por otro lado!

Hemos hablado con muchos chilenos. Hemos dialogado ampliamente. Con los únicos que no hemos dialogado ni dialogaremos jamás es con los explotadores, con los reaccionarios, con los oligarcas y los fascistas (APLAUSOS).

¡Con los fascistas no hemos dialogado ni dialogaremos jamás!

Con todos los demás chilenos hemos sentido el inmenso honor de haberlos tratado, de haberlos conocido, de haber cambiado impresiones, de haber dialogado con ellos (APLAUSOS).

Querido compañero Salvador Allende: pronto ya partiremos de este hermoso y magnífico país. Pronto nos despediremos de este pueblo acogedor, hospitalario, magnífico y caluroso. Una cosa nos llevamos: el recuerdo imborrable de esta visita, de los afectos, de las atenciones, de los honores que a nuestra delegación ustedes hicieron como representante del pueblo cubano y de la Revolución Cubana.

Solo queremos decirle, querido presidente, a usted y a los chilenos, que con Cuba pueden contar (APLAUSOS), con su solidaridad desinteresada e incondicional, con lo que esa bandera significa, con lo que esa Patria significa. ¡No la Patria de los explotados, sino la Patria de los hombres libres! ¡La Patria donde una Revolución ha llevado la igualdad y la justicia! ¡La Patria donde se ha reivindicado al hombre y se le ha dado un contenido inmenso de dignidad!

A los que pretenden impugnar la legitimidad de esa Revolución, que vean su fuerza y que expliquen cómo si no tenemos un pueblo consciente y unido —un pueblo que sabe lo que es la dignidad y la libertad—, cómo hemos podido resistir culturalmente, políticamente y militarmente al poderoso imperio yanqui (APLAUSOS).

¡Ahí está nuestra Patria sólida y firme! ¡Ahí está su bandera! ¡Bandera que significa la dignidad de Cuba, que significa la nación en su sentido más amplio, que significa el patriotismo en su sentido más solidario como hijos de Cuba, como hijos de América!

En esos símbolos que hoy flotan en este sitio, en esa proximidad física está también el símbolo de la proximidad de nuestros pueblos, de nuestra idea, de nuestra causa y de nuestra razón.

¡Y por ser hoy 2 de diciembre, permítaseme terminar estas palabras, como las terminamos siempre en Cuba!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos! (EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!», «¡Fidel!»).
(OVACIÓN).

1972

◀ *Discurso en la población
de Kissidougou*
Guinea, mayo 4, 1972

Camarada Sekou Touré^[295] (APLAUSOS);
Camaradas del Partido^[296] y autoridades
de Kissidougou;
Camaradas de Kissidougou:

El presidente ha pronunciado muy generosas palabras para nuestro pueblo y nuestra Revolución. Nosotros nos sentimos muy honrados por esos conceptos. Además, nosotros admiramos la honradez del presidente, su valor, su franqueza, su constante apelación a la crítica, a la autocrítica, su constante apelación al cumplimiento del deber, a la lucha, al trabajo. Pero a la vez, él, por modestia, prefiere resaltar las dificultades a los éxitos. Sin embargo, nosotros queremos expresar que en nuestro país existe una

²⁹⁵ Ahmed Sekou Touré (Guinea, 1922-EE. UU., 1984). Líder de la independencia de Guinea. Presidente de Guinea (1958-1984).

²⁹⁶ Partido Democrático de Guinea (Guinea, 1946).

gran admiración por el camarada Sekou Touré (APLAUSOS) y por el pueblo y la Revolución de Guinea (APLAUSOS).

Nosotros sabemos en cuán difíciles circunstancias han tenido que luchar ustedes. Nosotros sabemos cuánta pobreza dejaron los colonialistas en Guinea, cuántos esfuerzos hicieron los colonialistas para humillar a Guinea, para destruir la cultura de Guinea, la personalidad de Guinea; cuántos esfuerzos hicieron los imperialistas para dividir al pueblo de Guinea. Nosotros lo sabemos. Nosotros sabemos con cuántos obstáculos tuvo que enfrentarse el movimiento revolucionario en este país. Nosotros sabemos que el camarada Sekou Touré (APLAUSOS) recogió las banderas de los gloriosos antepasados que lucharon fieramente contra los conquistadores de Guinea; que recogió la historia de este país, la gloria de este país, la dignidad de este país, las mejores tradiciones de este país; que ha sido artífice de la unión de este pueblo, fundador de su Partido, dirigente de un grupo destacado de combatientes guineanos; que con el Partido, con su estrategia, su inteligencia, su doctrina política, su educación de las masas, unió al pueblo, lo llevó a la independencia, lo ha mantenido cada vez más consciente de los problemas; emprendió el difícil camino del desarrollo en medio de las agresiones del imperialismo, y han constituido en este país un ejemplo para todos los pueblos de África y un motivo de aliento para todos los pueblos revolucionarios del mundo (APLAUSOS).

Nosotros los cubanos, que hemos vivido una experiencia similar a la de ustedes, sabemos lo que es un pueblo revolucionario, sabemos lo que es un pueblo combativo, lo que es un pueblo consciente, lo que es un pueblo unido, lo que es un pueblo —en dos palabras— revolucionario. Y todo eso que nosotros conocemos: entusiasmo, disciplina, unión, conciencia, espíritu de lucha, apoyo al Partido,

apoyo a la dirección revolucionaria, todo eso lo hemos visto aquí, y lo hemos visto en un grado muy alto (APLAUSOS).

Eso nos da a nosotros mucho aliento: saber que nuestro pueblo, saber que los pueblos latinoamericanos tienen aquí en Guinea otro pueblo que es su hermano, que es su compañero de lucha, que es eslabón también de la lucha por la independencia, por la liberación de nuestros pueblos contra el imperialismo.

¿Por qué nos encontramos esta Guinea de hoy, independiente, digna, entusiasta, luchadora? Porque hay un pensamiento revolucionario, porque hay un Partido, porque hay una educación política y porque hay un dirigente como el camarada Sekou Touré (APLAUSOS).

Por eso aquí África tiene un ejemplo, África tiene una trinchera (APLAUSOS). En otros países el imperialismo ha podido obtener algunas victorias, en otros países el imperialismo ha podido quitarle el poder al pueblo; en otros países el colonialismo, el neocolonialismo, se han impuesto, ¡pero en Guinea no! (APLAUSOS). En Guinea, no han podido quitarle el poder al pueblo. A Guinea no han podido arrebatarse su independencia, a Guinea no han podido arrebatarse su prestigio, su dignidad, su honor. Los esfuerzos del imperialismo se han estrellado contra el pueblo de Guinea, igual que se estrellaron contra Cuba (APLAUSOS).

Despreciaban a nuestros pueblos, creían que era fácil, pero nuestros pueblos han demostrado a los imperialistas que no es una batalla fácil, y que, si el pueblo está unido, si tiene un Partido, si tiene una conciencia revolucionaria, si tiene un espíritu de lucha y si tiene una dirección capaz, los imperialistas no pueden derrotarlos (APLAUSOS).

Eso es lo que han demostrado Guinea y Cuba, como lo está demostrando el pueblo de Vietnam en Asia (APLAUSOS).

Vietnam, Guinea, Cuba, tres ejemplos para el imperialismo. Vietnam, Guinea y Cuba conquistaron su independencia

(APLAUSOS). Vietnam, Guinea y Cuba mantendrán su independencia. Vietnam, Guinea y Cuba les dan el ejemplo a los demás pueblos que luchan en África, en Asia y en América Latina (APLAUSOS).

¡Viva la lucha de liberación de los pueblos!

¡Viva la hermandad entre los pueblos!

¡Viva la amistad entre los pueblos de Guinea y de Cuba:

(EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡El imperialismo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Abas!»).

¡El colonialismo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Abas!»).

¡El neocolonialismo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Abas!»).

¡Gloria! (EXCLAMACIONES DE: «¡Au Peuple!»).

¡Honor! (EXCLAMACIONES DE: «¡Au Peuple!»).

¡Victoria! (EXCLAMACIONES DE: «¡Au Peuple!»).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

*Discurso en el XII Congreso
de la Juventud Dimitroviana
Sofia, Bulgaria,
mayo 25, 1972*

Querido compañero Todor Zhivkov
Queridos compañeros de la Dirección
del Partido Comunista de Bulgaria;
Compañeros de la dirección
de la Juventud Dimitroviana;^[297]
Compañeros miembros
de las delegaciones invitadas;
Compañeros jóvenes dimitrovianos:

Cuando en el mes de abril —a principios del mes de abril— terminaba el Congreso de la Juventud Comunista de Cuba, reunidos nosotros con la representación de la juventud búlgara, ellos nos invitaron, al tener noticias

²⁹⁷ Juventud Comunista Búlgara (Bulgaria, 1903). Inspirada en Jorge Dimitrov, líder de la clase obrera y del movimiento comunista.

de la posible visita a Bulgaria, a participar en una sesión de este XII Congreso^[298] que ustedes están efectuando.

En aquellos instantes el programa estaba más o menos organizado, y realmente no coincidía la fecha del 25 de mayo con la fecha probable de la estancia nuestra en Bulgaria. Pero una serie de circunstancias y de factores permitieron ir posponiendo esa fecha, y ello brindó la oportunidad de coincidir con este evento. Por eso ha sido posible cumplimentar la invitación.

Los compañeros que estuvieron presentes en el Congreso cubano tuvieron oportunidad de apreciar los grandes avances que en estos años de Revolución ha tenido la Juventud Comunista de Cuba. Realmente debo decir que nuestro Partido y nuestro pueblo se sienten satisfechos de los grandes logros y del creciente papel, del creciente espíritu revolucionario y la conciencia política que van adquiriendo los jóvenes comunistas de nuestro país.

Sin embargo, nosotros entendemos que la juventud cubana debe jugar aún un papel más importante en el proceso revolucionario. Al parecer la propia vida, la propia experiencia, demuestran que las posibilidades de la juventud y las posibilidades de su papel en el proceso revolucionario, en la construcción del socialismo y del comunismo, son aún superiores a las que cualquiera de nosotros hubiese sido capaz de imaginar.

Tenemos entendido que aquí también, en Bulgaria, el Partido, y en particular el compañero Zhivkov, ha estado señalando la necesidad de que la juventud búlgara tenga también una participación cada vez mayor en las responsabilidades de todo orden, políticas y administrativas, en el proceso

²⁹⁸ XII Congreso de la Juventud Dimitroviiana, Bulgaria, 25 de mayo de 1972.

revolucionario de Bulgaria. De manera que, al parecer, ambos partidos hemos llegado a las mismas conclusiones.

Nosotros hemos tenido la oportunidad de visitar este país por primera vez. De Bulgaria habíamos oído hablar mucho. Con Bulgaria se habían establecido desde el principio de nuestra Revolución magníficas relaciones. En realidad, prácticamente han marchado en forma ininterrumpida los vínculos entre la Revolución Búlgara y la Revolución Cubana. Pero no es lo mismo oír hablar de un país que visitar un país. No son iguales las ideas abstractas y las ideas concretas.

En Cuba habíamos conocido muchos búlgaros, muchas delegaciones, y sobre todo muchos técnicos búlgaros que han estado trabajando en nuestra Patria durante más de diez años, durante un período mayor de diez años.

Nosotros habíamos aprendido a conocer a Bulgaria y a su historia y a su revolución, en primer término, por los hombres y mujeres que trabajaron en nuestro país. Y en una ocasión hemos dicho que, si tan siquiera nos hubiésemos limitado a conocer a esos hombres, su actitud ante el trabajo, su espíritu de solidaridad y de cooperación, sus cualidades humanas, su conducta fraternal, su espíritu de trabajo, eso solo nos habría indicado que detrás de esos hombres había un Partido, que detrás de esos hombres había una juventud, que detrás de esos hombres había una educación revolucionaria seria, internacionalista, comunista (APLAUSOS).

Por los hombres que salieron de este país a trabajar en nuestra Patria empezamos nosotros a conocer verdaderamente y a admirar a Bulgaria, puesto que esos hombres en todo instante se comportaban como revolucionarios, se comportaban como comunistas.

Durante estos largos años en que han trabajado más de 3 000 técnicos búlgaros en Cuba, nosotros no hemos tenido una sola queja. Nosotros hemos visto en cada uno de ellos y

en todo instante un espíritu amistoso, fraternal, comprensivo de nuestros problemas y de nuestras dificultades; deseosos de ayudar a nuestro país, deseosos de dar el máximo, deseosos de encontrar soluciones para nuestros problemas.

Y nosotros siempre pensábamos que cuando un país puede mandar tales hombres a trabajar a tierras lejanas, a cumplir con sus deberes internacionalistas en otros lugares del mundo, en condiciones muy distintas a las de su propio país, es porque realmente ha estado formando una juventud: una juventud revolucionaria, una juventud comunista.

Y nuestros compañeros que han establecido relaciones con la juventud búlgara, nos dicen siempre: «es una juventud trabajadora, es una juventud entusiasta, es una juventud educada, es una juventud disciplinada, es una juventud sana» (APLAUSOS).

Y una juventud sana quiere decir mucho. Y cuando a los cubanos nos hablan de una juventud sana, entendemos bien qué quiere decir una juventud sana. Porque precisamente nosotros nos esforzamos por formar una juventud sana, una juventud revolucionaria, en medio de un mundo donde los problemas de la juventud son problemas muy serios, sobre todo cuando contemplamos el espectáculo de la juventud de los países capitalistas.

Es un cuadro doloroso, es un cuadro penoso, de frustración, de una vida sin objetivos, sin sentido, sin participación ninguna en los problemas presentes y futuros de la sociedad, lo cual se traduce en todo género de protestas, de inconformidades, de rebeldías, rebeldías que se manifiestan de cualquier forma: en ocasiones, en la conducta de los jóvenes, en la renuencia a toda aceptación de disciplina social y de normas, en sus hábitos, en sus costumbres.

Las sociedades industrializadas y ricas de los países capitalistas, que lograron acumular grandes recursos técnicos y económicos, que en ocasiones han llegado a producir

muchos bienes de consumo, muchos automóviles, muchos lujos —que alcanza, desde luego, en primer lugar, a una minoría privilegiada, y que en ocasiones son utilizadas también para corromper a amplias capas de la población—; esas sociedades que hacen grandes alardes tecnológicos, grandes alardes de sus productos suntuarios, no han podido ofrecerle al hombre en el campo moral, en el campo espiritual, ningún incentivo. No han podido ofrecerle a la juventud ningún camino.

Y por eso vemos, por ejemplo, en Estados Unidos, cómo el número de crímenes aumenta por año; la delincuencia juvenil aumenta por año; el consumo de drogas heroicas aumenta por año; los desequilibrados mentales aumentan por año; los hábitos de vestir, de calzar, las indumentarias que usan, son prácticamente irreconocibles. Y en muchos de esos casos no se puede siquiera distinguir un muchacho de una muchacha.

Y los capitalistas no se preocupan ni tienen que preocuparse por esos problemas de la juventud. Al contrario: utilizan esas mismas formas de frustración y de corrupción para introducirlas, si es posible, en los países revolucionarios y en el seno de la juventud revolucionaria. Y nuestros países, con los medios de comunicación masivos, y especialmente un país como Cuba, si no forma una juventud revolucionaria, si no forma una juventud en el trabajo, corre el riesgo de que la influencia de la sociedad norteamericana, la influencia de las sociedades capitalistas, que llega por todos los medios —la radio, el cine, la televisión, los libros—, se introduzca en el seno de nuestra propia juventud.

Hay veces en que nuestros países, los países del llamado Tercer Mundo,^[299] se liberan del colonialismo, se liberan o

²⁹⁹ Países de Asia, África y América Latina caracterizados por economías débiles, crisis socioeconómicas y políticas debido a la

tratan de liberarse del imperialismo, y sin embargo persiste una influencia cultural, persiste lo que nosotros llamamos una especie de coloniaje cultural. Algunos señores en París, en Londres, en Roma, en Nueva York, pretenden imponernos cómo debe ser nuestra pintura, cómo debe ser nuestra música, cómo debe ser nuestra literatura, cómo debe ser nuestra ropa y cómo deben ser nuestros modos de vida.

Es sabido que las sociedades capitalistas no organizan la economía para la producción de bienes materiales para satisfacer las necesidades del hombre. Las sociedades capitalistas organizan la economía para la ganancia. Las sociedades capitalistas no trabajan para las necesidades. Muchas veces, cuando una necesidad está satisfecha, inventan otra necesidad, tratan de inculcar en el hombre la necesidad artificial.

Nosotros hablamos de este problema porque es uno de los problemas que más afecta a los países latinoamericanos. Y, por ejemplo, vemos en muchos países latinoamericanos cientos de miles de pordioseros, vemos en los países latinoamericanos millones y millones de analfabetos, altos índices de muchachos que mueren antes de llegar al primer año de edad, altísimas cifras de deserción escolar, bajos promedios de vida. Y, sin embargo, vemos que en esos países pobres, explotados, sin hospitales, sin escuelas, sin empleos, los imperialistas introducen sus hábitos. Y nos encontramos que las revistas de todos esos países dicen: «cómprese un automóvil de tal o más cual tipo», «viaje a Nueva York en tal línea de aviación», «constrúyase una casa de tal tipo», «use tales artículos, use tales modas». Inculcan a nuestros pueblos los hábitos de consumo de las sociedades desarrolladas.

explotación colonial y neocolonial a que han sido sometidos a lo largo de la historia.

Y es por eso que los movimientos revolucionarios, cuando llega la hora de las revoluciones, se encuentran con todos esos problemas.

De ahí que nosotros sabemos qué quiere decir una juventud sana: una juventud educada en esas ideas, es decir, con plena conciencia de esos problemas; una juventud que sabe que tiene un objetivo revolucionario; una juventud que sabe que una revolución no se traduce solamente en bienes materiales: que el hombre necesita los bienes materiales para vivir, que el hombre necesita los bienes materiales como condición *sine qua non* de la vida; pero que una revolución, aparte de los bienes materiales, trae otros bienes que la sociedad humana no ha conocido jamás: trae la igualdad entre los hombres, trae la fraternidad entre los hombres, trae la dignidad a los hombres, trae la moral a los hombres.

Muchos de nuestros países, antes de poder hacer grandes cosas en el orden material, solo pueden llevar a los pueblos muchas cosas en el orden espiritual, en el orden moral.

Nuestros pueblos son demasiado pobres. Nuestros pueblos, que han vivido sumidos en el atraso y en la explotación por los colonialistas y los imperialistas, son demasiado pobres para despertar en los pueblos el ansia de consumo. Y creer que al otro día del triunfo de la revolución están resueltos todos los problemas materiales, creer que al otro día del triunfo de la revolución vamos a disponer de la abundancia, puede ser uno de los problemas más serios que se le pueda presentar a cualquier país de las condiciones nuestras que realice una revolución.

Ese es uno de los problemas que nuestros pueblos tienen que vencer.

Las situaciones de nuestro país son diferentes a las situaciones de los países socialistas de Europa. El proceso revolucionario en Cuba se desenvuelve de una manera

diferente, no obstante, las muchas similitudes y no obstante los principios universales aplicables tanto a un país en América Latina como a un país socialista de Europa.

Nosotros debemos señalar que entre Bulgaria y Cuba existen algunas similitudes en cuanto a las dificultades objetivas. Por ejemplo, nuestros dos países son países pequeños, nuestros dos países carecen de grandes recursos naturales. Por ejemplo, Cuba es un país que carece de energía en lo fundamental. No de la energía popular, sino de energía material —energía popular hay bastante en Cuba. Pero, por ejemplo, nosotros no tenemos recursos petroleros. Hasta ahora no los tenemos. Recursos hidráulicos, energía hidráulica, no poseemos: nuestro país es una isla larga y estrecha que no posee grandes ríos. Nuestro país no posee carbón.

Les señalo tres cuestiones fundamentales.

Lo mismo sucede con Bulgaria. Bulgaria hasta ahora no ha encontrado grandes recursos petroleros. Los recursos de carbón de Bulgaria son de un contenido calórico muy bajo. En ocasiones Bulgaria ha tenido que estar usando carbón con 1 200, 1 300, 1 400 calorías, cuando el carbón promedio que se usa en otros países es de 4 000, 5 000 y 6 000 calorías. Bulgaria tampoco posee grandes recursos minerales, ni grandes recursos hidráulicos, es decir, grandes recursos de energía hidráulica.

Bulgaria constituye un ejemplo de cómo un país de muy escasos recursos naturales, y partiendo de la producción agrícola fundamentalmente, ha ido elaborando sus formas de desarrollo económico, ha ido desarrollando su medio material de vida, hasta alcanzar los niveles actuales.

A nuestro juicio, el mayor mérito que en el campo del desarrollo económico y social tiene Bulgaria, es ir alcanzando los niveles de un país desarrollado, a pesar de su condición de pequeña nación y de sus escasos recursos

naturales. Ello se debe, a nuestro juicio, a que Bulgaria tenía en cambio otro gran recurso: el más importante de los recursos era el propio pueblo de Bulgaria (APLAUSOS).

Un pueblo —sus actitudes, su conciencia, su espíritu— se desarrolla a través de la historia. La historia de Bulgaria, las luchas de Bulgaria, formaron al pueblo búlgaro, igual que la historia de Cuba y las luchas del pueblo de Cuba por su independencia formaron al pueblo cubano.

El temple de los búlgaros que se resistieron durante siglos y siglos a la asimilación cultural por los invasores, por los ocupantes extranjeros; el pueblo de Bulgaria que defendió indomablemente su independencia; el pueblo de Bulgaria que preservó sus valores culturales a lo largo de siglos —ayer tuvimos oportunidad de presenciar la hermosa manifestación del Día de la Cultura;— el pueblo de Bulgaria que luchó en difíciles condiciones sin darse jamás por vencido; el pueblo de Bulgaria que en momentos decisivos, que en un momento de viraje de la historia, haciendo acopio de sus tradiciones y de su patriotismo se rebela contra el yugo fascista, empuña las armas, toma el poder y participa en la gran victoria de los pueblos contra el fascismo, junto a la Unión Soviética y junto a los demás pueblos oprimidos de Europa, creó las condiciones subjetivas en el pueblo para llevar a cabo la obra actual.

Y algo que era esencial, algo que nunca le faltó a Bulgaria, fueron grandes dirigentes, tanto en la época de la lucha por la independencia como en la época en que se gestaba la revolución socialista (APLAUSOS). Que tuvo grandes dirigentes como Dimitrov,^[300] cuyo nombre, cuya fama, cuya

³⁰⁰ Gueorgui Dimitrov (Bulgaria, 1882-URSS, 1949). Líder de la clase obrera búlgara. Secretario de la Internacional Comunista (1934-1943). Primer ministro de la República Popular de Bulgaria (1946-1949).

gloria, cuyo ejemplo recorrió el mundo y fue estímulo para los combatientes revolucionarios en todas partes; que forjó un partido de vanguardia, y que en cada uno de los momentos críticos supo encontrar, de sus filas, los hombres capaces de llevarlos a la victoria, como encontraron también en un momento crítico al compañero Zhivkov (APLAUSOS).

La obra de los hombres, de los revolucionarios, de los dirigentes, se percibe a través de los hechos, se percibe a través de la historia.

La obra de Lenin se percibió en la hora de la Gran Revolución Bolchevique, llevada a cabo por el partido que él educó durante tantos años. La obra de Lenin se perpetuó en la gran lucha del pueblo soviético contra el fascismo. La obra de Lenin se observa en las circunstancias actuales, en las influencias de las ideas revolucionarias en todo el mundo, en el papel de la Unión Soviética y de todo el Campo Socialista.^[301]

La obra de los patriotas búlgaros, la obra de Dimitrov, la obra del compañero Zhivkov, es lo que nosotros hemos tenido oportunidad de contemplar en esta visita. La obra revolucionaria y el espíritu de solidaridad que hemos visto en el pueblo. La enorme transformación cultural y material que ha tenido lugar en Bulgaria. Sus grandes avances industriales. Sus grandes avances técnicos.

Pero la obra más admirable, la obra más admirable que hemos podido observar en Bulgaria es la revolución agrícola que ha tenido lugar en este país.

Tal vez a ustedes, los jóvenes, les puedan interesar estas apreciaciones de un grupo de visitantes que vienen de otro continente.

³⁰¹ Conjunto de países e instituciones del sistema socialista (1945-1991).

A nosotros lo que ciertamente nos ha hecho más impresión —además del pueblo—, es la revolución agrícola de Bulgaria.

No sé si ustedes se darán cuenta de ello. Ustedes son jóvenes. Posiblemente muchos de ustedes no conocieron, o ninguno de ustedes conoció personalmente el problema de los minifundios en Bulgaria.

Cuando en el año 1944 triunfa la revolución popular, en Bulgaria había 12 millones de minifundios. ¡Doce millones de parcelas! No quiero decir 12 millones de minifundarios: 12 millones de minifundios. ¡Un millón de propietarios!

En las primeras transformaciones agrarias —según nos explicaron—, se reducen a unas 5 000 cooperativas. Ulteriormente, a unas 1 500 cooperativas. Y hoy todo el campo de Bulgaria está constituido por unos 170 complejos agroindustriales.

¡Se imaginarán ustedes un país de 12 millones de parcelas! Como me lo imagino yo. Yo tampoco lo vi, pero me lo imagino (RISAS). ¿Qué clase de técnica, qué clase de ciencia, qué clase de organización de la producción, qué clase de escalas de producción podían aplicarse en esas parcelas?

Se produce, en primer lugar, el fenómeno de la cooperativización. Se reduce el número de parcelas. Se empieza a aplicar la ciencia y la técnica. Se empiezan a aplicar las máquinas. Se empieza a elevar la productividad por hectárea, la productividad por hombre. Se continúa un nuevo proceso de concentración de la tierra, cambio de estructura, elevación de la escala.

Ahora bien: Bulgaria es el primer país socialista —y esta es una apreciación nuestra... Nosotros sabemos que al compañero Zhivkov no le gusta hablar de los complejos agroindustriales, o —mejor dicho— habla siempre con mucha modestia de los complejos agroindustriales: dice

que es un experimento, dice que son los primeros pasos. Pero, sin embargo, nosotros tenemos otra apreciación.

Ya nosotros hemos visto los complejos agroindustriales organizados. Hemos viajado por extensas regiones de los campos de Bulgaria. ¿Y qué hemos visto? Mares de trigo: de un trigo bien cultivado, de un trigo bien fertilizado. Mares de maíz: de un maíz bien sembrado, de un maíz bien cultivado. Hemos visto mares de viñedos: bien atendidos, cultivados y fertilizados. Hemos visto los campos atendidos por brigadas de máquinas: un número insignificante de personas, solo máquinas desempeñando sus tareas. Hemos visto campos ininterrumpidos donde puede aplicarse la aviación agrícola de cualquier capacidad de producción: para regar herbicidas, pesticidas, o para sembrar, si se trata de arrozales. Hemos visto las posibilidades de aplicar la maquinaria y la técnica en cualquier escala, lo cual habría sido absolutamente imposible en los 12 millones de minifundios.

¿Cómo aplicar un avión en un minifundio? ¿Cómo aplicar una gran combinada en un minifundio de media hectárea de maíz o de trigo? ¿Cómo aplicar los grandes sistemas de regadío? Pero, incluso, ¿cómo aplicar el avión en una pequeña cooperativa? ¿Cómo aplicar las grandes combinadas? ¿Cómo aplicar todas las posibilidades de la técnica?

Y ese ha sido uno de los grandes aportes de Bulgaria a la construcción del socialismo: esa gran victoria en la agricultura, esos cambios de estructura que permiten aplicar a la agricultura la escala de la industria, la técnica de la industria, los métodos de la industria.

Y nosotros recordábamos que, cuando veníamos rumbo a Bulgaria desde Argelia, el avión que nos conducía pasó sobre los cielos de Italia: Roma allá, el campo acá. Nosotros no tuvimos mucho tiempo de mirar para Roma. Esos aviones vuelan tan rápido que, cuando nos avisaron que estábamos sobre Roma, ya Roma se había quedado atrás.

Pero nos fijábamos en la agricultura. ¿Y qué veíamos? Una agricultura de minifundio, una agricultura de pequeñas parcelas. En definitiva, una agricultura atrasada, una agricultura improductiva.

Pero ocurre lo mismo si se pasa sobre cualquier otro país de Europa: sobre Francia, sobre España, sobre la República Federal Alemana, sobre Bélgica, sobre Inglaterra. Incluso sobre Estados Unidos. En Estados Unidos hay parcelas más grandes, pero no se pueden comparar con las posibilidades de un complejo agroindustrial.

Se cuenta que en Japón, McArthur^[302] —no sé si ustedes conocen a este personaje: un general norteamericano famoso por sus gorras y por sus gestos teatrales, que fue gobernador de Japón— aplicó una reforma agraria y dividió Japón en millones de pequeñas parcelitas. El resultado es que Japón, para producir una hectárea de arroz de cinco toneladas, empleaba 45 días-hombre de diez horas. Y en Estados Unidos, para producir una hectárea de cuatro toneladas empleaban cinco días-hombre de diez horas. Es decir que un país industrializado como Japón, que ha hecho grandes avances en las máquinas y en la electrónica, que ha hecho grandes avances en la automatización de los procesos productivos, emplea ocho veces más horas-hombre para producir una tonelada de arroz que Estados Unidos.

Incluso los imperialistas han hecho grandes propagandas, se han jactado de que tienen grandes producciones agrícolas, de que tienen grandes excedentes agrícolas. La historia de los excedentes agrícolas es conocida. En primer lugar, el capitalismo no produce para las necesidades ni produce conforme a un plan, por eso se promueven

³⁰² Douglas McArthur (EE. UU., 1880-1964). General. Jefe de las fuerzas de ocupación en Japón (1945-1950).

determinados excedentes. En segundo lugar, los países capitalistas subsidian su agricultura con vistas a competir con los países agrícolas; y, además, poseían avances técnicos, poseían industrias de fertilizantes, poseían centros de investigación, y alcanzaban productividades más altas. Pero una de las propagandas que nos han hecho los imperialistas y los capitalistas es con relación a la agricultura, sin tener en cuenta la situación de la cual partieron los países socialistas: las condiciones climáticas, el atraso técnico, la pobreza, las intervenciones, los ataques fascistas. Sin tener en cuenta para nada eso, habían tratado de regar en el mundo la leyenda de que el socialismo había fracasado en el campo de la agricultura; que lograba avances en la industria, grandes avances en la industria, pero que no había podido resolver el problema de la agricultura. Y que por lo tanto la propiedad privada capitalista sobre la producción agrícola era la única que había podido tener éxito.

Y eso es precisamente lo que más nos interesa, lo que más despierta nuestro interés y nuestra pasión con relación al esfuerzo y a los éxitos que ha obtenido Bulgaria. Que no son éxitos teóricos, que no son éxitos abstractos. Que son éxitos concretos que nosotros los hemos visto en estos días.

Por ejemplo, ya las producciones de trigo por hectárea de Bulgaria están por encima de las de los Estados Unidos; las producciones promedio de maíz de Bulgaria están por encima de las de los Estados Unidos (APLAUSOS). Pero algo más: las producciones por hombre se están elevando extraordinariamente. Y los imperialistas yanquis se jactaban de ser los que tenían en la agricultura la más alta producción por hombre. Se hablaba de que algunos agricultores norteamericanos cultivaban 100 hectáreas de maíz, o cultivaban 100 hectáreas de trigo.

Y nosotros visitamos regiones como la de Tolbujin, donde 2 400... Había dos o tres ejemplos. En Tolbujin... Bueno,

en Tolbujin el dato más importante era que unos 36 000 obreros, que atendían las producciones agrícolas de la región, se habían reducido a menos de 4 000. Ese era el dato más importante de Tolbujin.

El otro dato fue en Ruse, en Ruse. Había una brigada de 25 mecanizadores que estaba atendiendo 6 500 ha de cereales.

Y al llegar a Pleven, nos encontramos con que incluso el promedio era el más alto de Bulgaria, y que había mecanizadores héroes del trabajo que atendían hasta 250 ha de cereales.

Esos son los datos.

Quiero decir con esto que si en Estados Unidos se consideraba una proeza productiva que un hombre atendiera 100 hectáreas, ya hay brigadas completas en Bulgaria que están atendiendo más de 200. Ese es el hecho.

Pero también hay otros factores muy importantes. En Ruse la producción de maíz era ya de 6.5 toneladas por hectárea. Y en condiciones de regadío, con las nuevas variedades, se había probado ya la posibilidad de producir hasta 15 toneladas de maíz por hectárea.

Los que tienen alguna información sobre estos problemas alimentarios del mundo, los que tienen algunos conocimientos de los problemas relacionados con la producción y la productividad del trabajo en la agricultura, saben que esas cifras son impresionantes.

Y nosotros no nos atenemos a las probables futuras producciones. Baste decir que la producción de 6.5 toneladas de maíz por hectárea en Ruse, como promedio, es sin duda, la más alta del mundo, ¡es sin duda, la más alta del mundo como producción promedio en una región! (APLAUSOS). Podrán lograrse experimentalmente en una parcela, en pequeñas extensiones, producciones mayores; pero la producción de 6.5 toneladas promedio, sin regadío, nosotros no la hemos oído mencionar nunca. No hemos oído mencionar

nunca una producción semejante por hectárea. Pero, además, vimos la seguridad absoluta que tienen de lo que pueden lograr en condiciones de regadío. Vimos algo más: la aplicación de la computación y de la automatización a los procesos productivos en la agricultura. Sin duda de ninguna clase que Bulgaria es el primer país del mundo que está aplicando esos métodos, ¡sin duda! Y ya los está aplicando de una manera general (APLAUSOS).

¿Creen ustedes que se puede aplicar la computación electrónica y la automatización de la producción en un minifundio? ¿Creen ustedes que los capitalistas están en condiciones de aplicar estos métodos?

Los capitalistas lograron concentrar la industria, pero no lograron concentrar la agricultura porque confrontaron el problema social: la resistencia de los campesinos, que se resistían a ser desalojados de sus tierras y ser lanzados al hambre. Pero, además, los capitalistas, los gobiernos capitalistas, procuraron en cierta medida entorpecer el proceso natural de concentración en la agricultura, por una concepción filosófica nacida desde la época de las guerras civiles en Francia, nacida desde la época de la Comuna de París, nacida incluso desde más atrás, desde la época de la Revolución Francesa: procurar mantener millones de pequeños agricultores, basados en la idea de que la pequeña propiedad agrícola creaba capas sociales que se convertirían en freno de las revoluciones obreras.

No olvidemos que Lenin encontró la genial solución al problema cuando elaboró la tesis de la alianza obrero-campesina y promovió la unión de los obreros explotados por los capitalistas con los campesinos explotados por los terratenientes, y lanzó su famosa consigna de: ¡tierra para los campesinos!

Lo interesante del proceso agrícola de Bulgaria es el hecho de que, partiendo de la concepción leninista de la tierra

para los campesinos, la cooperativización de los campesinos, ha elaborado hoy una forma superior de estructura agrícola.^[303]

Para nuestro país esta es una experiencia sumamente interesante. ¿Por qué? Porque tenemos en eso una situación similar a la de Bulgaria. Nuestras exportaciones dependen de la agricultura, pero en un grado mayor. Y mientras en Bulgaria el 45 % de sus exportaciones tienen origen agrícola, en Cuba el 85 % de las exportaciones dependen de la agricultura.

Pero los capitalistas con su desarrollo industrial, con los subsidios a su agricultura, con el intercambio desigual, han impuesto a los países agrícolas condiciones muy difíciles, puesto que —como nos explicaban los compañeros búlgaros— productos agrícolas que cuestan un lev^[304] producirlos, tienen que ser exportados por valores equivalentes a 0.4 de lev, es decir, al 30 % o al 40 % de sus costos internos en el país.

Ese ha sido uno de los factores que ha determinado —¡uno de los factores que ha determinado!— el impulso tecnológico de la agricultura en Bulgaria. Puesto que si un país históricamente ha tenido que depender de esa rama agrícola y tiene que exportar sus productos y tiene que exportarlos en condiciones tan desventajosas, era lógico que elaborara la forma de tecnificar esa agricultura y de reducir esos costos.

¿La situación de Cuba? Similar, ¡similar! Con la diferencia de que Cuba ha dependido de la agricultura en un grado

³⁰³ En octubre de 1917 los bolcheviques aprobaron el Decreto de Tierra, que nacionalizó la tierra perteneciente a los terratenientes, al zar y a la Iglesia Ortodoxa Rusa, y la entregó a los campesinos.

³⁰⁴ Moneda oficial de Bulgaria.

mucho mayor, y se vio también en la necesidad de estudiar las formas mediante las cuales podía tecnificar la agricultura.

Pero nosotros queremos dejar constancia, en nombre de nuestra delegación, de la magnífica impresión y de nuestra admiración por lo que ustedes han hecho en el campo de la agricultura, por los éxitos alcanzados. Y tenemos la convicción de que Bulgaria se convertirá para el movimiento revolucionario, para los socialistas y comunistas de todo el mundo, en un argumento, en un ejemplo para esgrimir frente a las mentiras y frente a las campañas de los reaccionarios en todo el mundo.

Y nosotros estamos completamente seguros de que al resolver de esa forma brillante e inteligente el problema agrícola de Bulgaria, ustedes están haciendo un aporte al movimiento revolucionario y están haciendo un aporte a la solución de uno de los problemas más difíciles de la humanidad de hoy y de mañana, que es el problema de cómo resolver la alimentación de miles de millones de seres humanos (APLAUSOS).

Se dice que en el mundo hay unos 3 500 millones de habitantes. Se sabe que la población crece en algunos lugares más rápido que en otros, y se dice que para el año 2000 habrá 6 000 millones de habitantes. Y si hoy, que son 3 500, más de la mitad de la población está subalimentada, más de la mitad de la población pasa hambre y vemos que todavía subsisten técnicas atrasadas, sistemas feudales de explotación de la tierra, terratenientes, minifundios, ¿cómo va a enfrentar la humanidad el problema de su alimentación, dentro de 20 o 25 años?

Pero, al menos, respuestas teóricas hay. En primer lugar, la revolución; en primer lugar, la desaparición del sistema feudal de explotación de tierra, la desaparición del latifundio, y algo más: la desaparición del minifundio. El

establecimiento de estructuras agrícolas apropiadas, la aplicación de la técnica y la ciencia a la agricultura. En dos palabras, nosotros podemos decir: aquí, en Bulgaria, hay una solución para los problemas alimentarios del mundo en los años venideros (APLAUSOS).

Compañeros de la Juventud de Bulgaria: de los problemas de su país seguramente ustedes analizarán y discutirán mucho en este Congreso. Nosotros podemos decirles que la juventud revolucionaria —la de Cuba, la de Bulgaria, la del Campo Socialista— tiene por delante grandes problemas que resolver, grandes tareas que enfrentar.

Ustedes no tendrán la tarea de derrocar el fascismo, porque esa fue tarea de otras generaciones. Hace unos días nosotros tuvimos el honor de reunirnos con los supervivientes del destacamento o de la brigada Chavdar,^[305] en el propio escenario donde se organizó esa brigada que tan importante papel político, revolucionario, psicológico y militar, por su proximidad a la capital, desempeñó en la liberación de Bulgaria. A ellos les correspondió otra tarea: la liberación, la liquidación del fascismo, el establecimiento del régimen popular, los cambios de estructura, la nacionalización de la industria, la reforma agraria, la revolución educacional, la confección de los primeros planes y de los primeros programas.

Hoy esta generación, crecida en la revolución, que ha tenido oportunidad de adquirir niveles de cultura altos, que ha tenido la oportunidad de adquirir los conocimientos de la técnica, que recibe el legado de decenas y decenas de años de militancia revolucionaria; hoy esta juventud que se encuentra en un país en pleno desarrollo, esta juventud

³⁰⁵ Brigada Guerrillera Chavdar (Bulgaria, 1942). Formó parte del Movimiento Resistencia Búlgaro durante la Segunda Guerra Mundial.

cuyos estudiantes se pueden contar por millones —es decir, millones de jóvenes, de pioneros que vienen detrás, y que ocupan hoy las aulas escolares, las escuelas politécnicas, las universidades—; esta juventud que sabe que puede contar con toda una enorme masa de futuros ingenieros, médicos, científicos y técnicos de toda índole, y que se encuentra —repito— en un país en pleno desarrollo, con una industria avanzada, con una agricultura avanzadísima (un país que ha adquirido experiencia en la elaboración de los proyectos y los planes económicos, que aplica técnicas nuevas a la planificación, que cuenta con magníficos instrumentos para organizar el trabajo, para prever los problemas del futuro, para proyectar incluso a 10, a 15, a 20 años vista); esta juventud búlgara, que al parecer se encuentra en un país con muchos de sus problemas resueltos; esta Juventud tiene, sin embargo, tareas no menos importantes que aquellos que lucharon un día por la independencia del país, que aquellos que lucharon un día por el derrocamiento del fascismo y el establecimiento del régimen socialista, ¡tiene tareas no menos importantes que los que trabajaron en estos últimos 25 años!

Carlos Marx, Engels, Lenin, Dimitrov, nos enseñaron los sentimientos internacionalistas: nos enseñaron que todos los proletarios del mundo debían unirse, nos enseñaron que todos los revolucionarios debían estar unidos, nos enseñaron que todos los pueblos de la humanidad constituimos una sola familia. Y esta juventud tiene grandes tareas por delante, y no solo en las fronteras de su propia Patria.

En el interior de su propio país tiene la gran tarea de continuar la marcha emprendida desde años atrás: llevar adelante la revolución técnica y científica, perfeccionar la experiencia, perfeccionar el Partido, perfeccionar las organizaciones; ascender a niveles superiores en el camino de la democracia proletaria, en el camino del socialismo,

en el camino del comunismo —como señala el compañero Zhivkov.

Tiene también en el ámbito de todo el mundo una gran tarea.

Comencé mis palabras hablando de los técnicos búlgaros en nuestra Patria. ¡Qué bello! ¡Qué motivo de satisfacción y de orgullo para cualquier país, sabiendo que cuando manda a otros pueblos que han quedado atrás, a otros pueblos más pobres, a otros pueblos atrasados técnicamente, se envía allí hombres de la primera calidad: hombres con un alto espíritu internacionalista, con un alto espíritu de comunistas! ¡Cómo une eso a los pueblos y cuán útil, cuán imprescindible es!

Y, sin embargo, Cuba es uno de los países entre decenas y decenas de países que viven todavía en una gran pobreza, decenas y decenas de países de América Latina, de África y de Asia, a quienes el colonialismo, el imperialismo y la explotación dejó en la mayor miseria, en el peor atraso.

Los problemas del mundo futuro tendrán mucho que ver con la situación de los países llamados del Tercer Mundo, con la situación de los países subdesarrollados. Es increíble, y basta visitar cualquiera de los países que vivieron durante siglos bajo el colonialismo, basta visitar países como la hermana República de Guinea, para comprender cuánta pobreza, ¡cuánto atraso técnico dejaron allí, cuánta miseria dejaron los colonialistas!

No decimos atraso cultural, porque sería un error. A nosotros nos impresionó profundamente el movimiento cultural del pueblo de Guinea, cómo ha utilizado el arma de la cultura para defenderse de la penetración colonialista, cómo ha defendido sus valores autóctonos, cómo ha desarrollado un impresionante movimiento cultural que lleva adelante con gran dignidad en medio de su pobreza.

Vimos también el hermano país de Argelia. Un país de grandes recursos naturales, sobre todo recursos en hidrocarburos, recursos en gas; que está llevando a cabo un programa de inversiones para desarrollar la petroquímica, para desarrollar el empleo de sus recursos naturales, y que, desde nuestro punto de vista, es una base sólida. ¡Pero qué pobreza dejaron también, qué atraso en la agricultura, qué atraso social, qué atraso industrial! ¡Qué pobreza dejaron allí los colonialistas!

Es interminable la lista de países en todo el mundo que necesitarán el apoyo, que necesitarán la experiencia de los países más avanzados, que necesitarán la técnica de los países más avanzados.

Los jóvenes búlgaros, igual que los jóvenes soviéticos y los jóvenes cubanos, y los jóvenes de todo el Campo Socialista, tienen delante una tarea que no queda por detrás en importancia moral y en importancia histórica de la de los hombres que en los siglos pasados, e incluso en este siglo presente, lucharon por llegar a la hora de hoy.

Bien puede decirse que la humanidad está en los albores de una nueva etapa. Bien puede decirse que la humanidad se enfrenta a muy serios y difíciles problemas en los años futuros. Cuando hablamos de miles de millones, de 6 000 millones de seres humanos que poblarán el planeta en los próximos 25 años, ¡qué desafío implica en el orden técnico, qué desafío en el orden científico, en el orden social, en el orden educacional, en el orden político!

Y esa es una tarea que nos corresponde a todos. Y es una tarea que corresponde esencialmente a los jóvenes de nuestras patrias.

Nosotros procuramos inculcar en nuestros jóvenes, más que el ansia de consumo, más que el ansia de riquezas materiales, más que el ansia de vivir como viven las sociedades opulentas de los capitalistas —que a costa de la sangre y el

sudor de los pueblos atrasados acumularon sus riquezas—, les inculcamos el sentimiento y el deber internacionalista; ¡les inculcamos el recuerdo y la presencia de los miles de millones de seres humanos que todavía viven en el atraso, viven en la miseria y viven en la opresión! (APLAUSOS).

Y no solo eso, sino que hay pueblos que derraman a raudales su sangre, tan siquiera por alcanzar el derecho a comenzar; pueblos que derraman su sangre por alcanzar el derecho a construir una nueva vida. El derecho que Bulgaria, que Cuba y que otros pueblos ya hemos alcanzado.

Presente en el ánimo y la conciencia de todos nosotros está el heroico pueblo de Vietnam (APLAUSOS). Pensamos en Vietnam. Estamos seguros de su victoria. Por el heroísmo de su pueblo, y por la sólida y leal ayuda de los países socialistas. Estamos seguros de que Vietnam vencerá. Pero, condición de su victoria será el apoyo que recibe de sus hermanos revolucionarios de todo el mundo.

Vietnam mismo. Cuando esa lucha concluya, ¡cuánto no habrá de trabajar el pueblo vietnamita y cuánto no necesitará de la cooperación de todos para iniciar la reconstrucción del país en medio de la devastadora guerra que los imperialistas le han impuesto!

En Cuba, un grupo de jóvenes representantes de las juventudes de todo el mundo trabajan actualmente construyendo una escuela, y sabemos que esos mismos jóvenes se preparan para construir en Vietnam un hospital. Eso no es más que un símbolo, una idea, de lo que los pueblos tendremos que luchar y trabajar para ayudar en el futuro a la reconstrucción de ese país, nada más que para citar un ejemplo.

Vivimos una época de estadísticas, una época en que los avances se miden por los crecimientos en la industria y en la agricultura, por los datos numéricos. Pero hemos mencionado a Vietnam. Y aquí también nosotros traemos unos datos sobre Vietnam, datos numéricos, datos estadísticos;

pero que no se refieren a los incrementos de producción industrial, a los incrementos de producción agrícola. Son datos que expresan cabalmente el crimen del imperialismo, son datos que expresan los sufrimientos y los horrores que todavía tienen que sufrir algunos pueblos del mundo. Y son las estadísticas de los kilogramos y las toneladas de explosivos que los imperialistas lanzan sobre Vietnam.

Anteriormente hablábamos de toneladas por hectárea de maíz, toneladas por hectárea de trigo, toneladas por hectárea de uva; de los rendimientos de la producción agrícola; de los resultados de la técnica y de la ciencia aplicada al bienestar del hombre, al trabajo en beneficio del hombre.

Pero de Vietnam se pueden sacar otros datos, datos estadísticos realizados que arrojan los siguientes resultados: los imperialistas yanquis lanzan sobre Vietnam 53.5 kg de explosivos por segundo, 3 210 kg por minuto; 192 600 kg de bombas por horas, 4 622 400 kg por día. Cada hombre, mujer o niño de Indochina recibe un promedio de 265 kg de bombas norteamericanas; cada terreno de 5 000 m², es decir, cada media hectárea, recibe 64 kg de explosivos. En total los imperialistas yanquis han lanzado sobre Vietnam 12 millones de toneladas de bombas, el doble de los explosivos que por término medio fueron usados durante la Segunda Guerra Mundial.

Hay regiones donde, de cada cinco árboles, cuatro están repletos de metralla que hace prácticamente imposible la explotación de la madera. Hay 21 millones de cráteres de bombas provocados en Vietnam. Esos cráteres destruyen terrenos agrícolas, posibilidades de cultivo; se convierten en charcas que son viveros de insectos portadores de enfermedades.

Estas cifras son realidades dolorosas, que expresan la magnitud del genocidio cometido por los imperialistas yanquis. Estas son realidades hacia las que deben mirar nuestros jóvenes, nuestros pueblos, y que nos señalan el

camino del futuro, el esfuerzo del futuro; que nos señalan nuestros deberes y nuestros sentimientos de solidaridad.

No tenemos la menor duda —repetimos— de la victoria de la revolución en Vietnam, de la victoria de la revolución en los pueblos de Asia, de África y de América Latina, porque es una ley inexorable de la historia.

Todavía la humanidad vive momentos duros, momentos difíciles. Pero ya no vivimos en el siglo pasado. Ya no vivimos a principios del siglo presente. Ya no vivimos como en la época de Hitler y de Mussolini. El triunfo de la Revolución de Octubre, el desarrollo de la Unión Soviética y su victoria frente al fascismo, el surgimiento del Campo Socialista, el surgimiento del movimiento de liberación nacional en los pueblos oprimidos por el coloniaje, han determinado cambios profundos en la humanidad, cambios profundos en la correlación de fuerzas, hoy absolutamente favorable a los países revolucionarios, absolutamente adversa al imperialismo y al colonialismo.

Ya nada ni nadie podrá impedir la victoria de las ideas revolucionarias, las ideas de Marx, de Engels, de Lenin, de Dimitrov.

Nosotros lo consideramos, y la experiencia de nuestro propio país nos lo indica: una pequeña isla, a 90 millas de Estados Unidos, que ha podido hacer su Revolución, que ha podido mantenerla. Ello solo habría sido posible en el enorme cambio de la correlación de fuerzas. Ello habría sido posible solo gracias al espíritu internacionalista, gracias a la solidaridad internacional, gracias al cumplimiento del precepto marxista de «Proletarios de todos los países, uníos»^[306] (APLAUSOS).

³⁰⁶ Frase de la socialista francesa Flora Tristán, retomada en el *Manifiesto Comunista*.

Por eso nosotros estamos convencidos de la victoria definitiva de las ideas revolucionarias. Y de esta visita a Bulgaria saldremos con esa convicción fortalecida, saldremos con el optimismo acrecentado. Del ejemplo del pueblo búlgaro, de la Revolución Búlgara y de la juventud búlgara, tomaremos nosotros experiencias, tomaremos nosotros estímulos.

Jóvenes de Bulgaria: ¡Los invitamos a estrechar filas con los jóvenes cubanos! ¡Los invitamos a estrechar filas con los jóvenes de todos los países socialistas! (APLAUSOS). ¡Los invitamos a estrechar filas con todos los jóvenes progresistas del mundo! ¡Y unidos marcharemos adelante! ¡Unidos nuestros jóvenes conocerán otra época de la humanidad! (APLAUSOS). ¡Unidos nuestros jóvenes conocerán nuevos y mejores frutos del corazón y de la inteligencia del hombre! ¡Unidos nuestros jóvenes conocerán una calidad superior de los sentimientos de hermandad! ¡Unidos nuestros jóvenes marcharán hacia el socialismo y hacia el comunismo! (APLAUSOS).

¡Que viva la Juventud Dimitroviana de Bulgaria! (APLAUSOS).

¡Que viva la unión y la amistad entre los jóvenes comunistas de Cuba y de Bulgaria! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

¡Que vivan las gloriosas ideas del marxismo-leninismo! (APLAUSOS).

¡Que viva el internacionalismo proletario! (OVACIÓN).

*Discurso en la Universidad Carolinum
Praga, Checoslovaquia,
junio 22, 1972*

Querido compañero Husák;^[307]
Queridos dirigentes del Partido
y del Gobierno de Checoslovaquia;
Compañero rector
de la Universidad Carolina;
Autoridades universitarias
de Checoslovaquia;
Señores del cuerpo diplomático;
Señores invitados:

Deseamos expresar en primer término el alto honor que constituye el título que ustedes nos han conferido. A la vez expresar la profunda emoción que nos ha proporcionado la ceremonia del día de hoy. Tiene para nosotros un particular sentido la combinación de las tradiciones, de las formas, de la solemnidad, de esta solemnidad

³⁰⁷ Gustáv Husák (Checoslovaquia, 1913-1991). Secretario general del Partido Comunista de Checoslovaquia (1969-1987). Presidente de Checoslovaquia (1975-1989).

que corta la respiración, con el contenido del acto, con las palabras con que se explica y se expresa la motivación de la decisión de ustedes.

Para nosotros ha sido el recordatorio, en bellas palabras, bellas y amables palabras, de toda una etapa de la historia de nuestro país, que ha coincidido con la etapa de la vida de los compañeros que integramos esta delegación.

Ustedes han hablado de nuestras luchas, ustedes nos han recordado momentos culminantes de esas luchas, el inicio del combate armado por la Revolución, la exposición en el juicio de los fundamentos de nuestra lucha. Ustedes han recordado a grandes rasgos todo el proceso de la Revolución Cubana hasta hoy. Ustedes han tenido la inmensa amabilidad de tomar como base para el título *Honoris Causa* nuestra defensa en ocasión del juicio por el asalto al Moncada.^[308]

Nosotros creemos que el valor que pueda tener ese documento está vinculado con la obra toda de la Revolución, que ha sido el esfuerzo de muchos; que comenzó siendo el esfuerzo de un puñado de hombres, y terminó siendo el esfuerzo de un pueblo entero que luchó y que se sacrificó, que hizo suyas esas ideas y las hizo posibles. Y es por eso que, en nombre de ese pueblo, en nombre de los que se sacrificaron y en nombre de los que cayeron, en nombre de los que lucharon y de los que luchan, nosotros recibimos ese honor (APLAUSOS).

Sería interesante tal vez exponer aquí que el programa del Moncada todavía no era un programa socialista. Era

³⁰⁸ Alegato de autodefensa ante el Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. Reproducido en la prisión y luego escrito entre líneas con zumo de limón en la correspondencia que enviaba a sus familiares. Compilado y publicado clandestinamente como *La historia me absolverá* en junio de 1954. Devenido programa político de la Revolución Cubana.

un programa avanzado, era —como hemos explicado en otras ocasiones— la máxima aspiración que en esa época y dentro de las condiciones objetivas y subjetivas podíamos plantearnos. Ahora bien, nosotros sí éramos socialistas, nosotros sí habíamos tenido oportunidad de estudiar las obras fundamentales de Marx, de Engels y de Lenin.

En realidad, puede decirse que el proceso revolucionario de Cuba es la confirmación de la fuerza extraordinaria de las ideas de Marx, de Engels y de Lenin.

Deseo afirmar aquí que no se habría podido ni concebir siquiera la Revolución Cubana —un acontecimiento que parecía muy difícil, un acontecimiento que para muchos constituía un imposible—, no se habría podido concebir ni aplicar si no es partiendo de las ideas esenciales y de los principios del marxismo.

En primer lugar, en las condiciones de nuestro país nos permitió ver con toda claridad la esencia de nuestros problemas económicos y de nuestros problemas sociales y sus causas más profundas; nos permitió comprender la época en que vivíamos, nos permitió comprender la historia y las leyes de la historia; sobre todo nos permitió saber en qué consistía la sociedad y cómo vivíamos en una sociedad clasista, y cómo la humanidad hasta este siglo vivió universalmente bajo sociedades de clases; y qué es una sociedad de clases, y quiénes son los explotadores, y quiénes son los explotados, y quiénes son los privilegiados, y quiénes son los olvidados, y quiénes son los parásitos dentro de la sociedad, y quiénes son los creadores de la riqueza, quiénes son los verdaderos oprimidos y quiénes son los verdaderos opresores.

La concepción marxista de la lucha de clases para nosotros constituyó una luz que nos permitió ver con claridad en medio de la compleja situación, en medio de la complejidad del mundo, de la sociedad, del país donde vivíamos.

Ninguna otra teoría, ninguna otra doctrina política, ninguna otra filosofía, nos habría permitido comenzar a comprender siquiera la sociedad donde vivíamos.

El principio leninista expuesto en *El Estado y la Revolución* nos hizo ver con absoluta claridad en qué consistía una revolución, no solo en el fondo sino en la forma; el papel del Partido, el papel de las masas, el papel del Estado en la revolución.

Hasta entonces en Cuba, en América Latina y en una gran parte del mundo, se calificaba de revolución a los golpes de Estado, a los *putschs* militares, a los movimientos reaccionarios incluso, en ocasiones los movimientos fascistas eran también calificados de movimientos revolucionarios por la prensa reaccionaria, la prensa burguesa, la prensa imperialista.

La obra de Lenin nos enseñó cuál era el papel de los órganos del Estado y cómo para hacer una revolución, para suprimir la dictadura de los explotadores había que tomar el poder del Estado y había que transformar esos instrumentos de poder para ponerlos al servicio de los explotados.

Estas son verdades que lucen sencillas, lucen elementales y, sin embargo, han estado en la médula del éxito o del fracaso de muchos esfuerzos revolucionarios. Estas ideas orientaron nuestra acción en relación con la organización, en relación con las masas y en relación con la forma de lucha.

El hecho de que la aplicación consecuente de estos principios haya conducido al triunfo de la revolución en un país como Cuba —subdesarrollado, semicolonial, muy próximo a Estados Unidos, bajo una enorme influencia económica, social, política y cultural del imperialismo; que dominaba no solo las estructuras económicas, sino que dominaba también las instituciones políticas, dominaba las instituciones culturales, universidades, dominaba los medios de comunicación masivos: la televisión, la radio, los periódicos, la imprenta, el cine, la literatura— merece meditar-se.

Nuestro proceso revolucionario no parte de una conciencia socialista previa en las masas, sino todo lo contrario. En el orden subjetivo existía el descontento por la pobreza, por el desempleo, por la opresión material y moral, pero no existía una conciencia de las causas de esos problemas y se atribuían muchas veces a otros factores: gobiernos incapaces, gobiernos corrompidos, privilegios. Pero todavía la gran masa no tenía una conciencia de los problemas esenciales y de las causas fundamentales de su propia situación.

Es por ello interesante tomar en consideración, que en el proceso revolucionario de Cuba, al ponerse en práctica los principios fundamentales del marxismo, no solo se fue desarrollando la lucha de clases, desarrollando el combate, sino que a través de la lucha se fue creando la conciencia de las masas y se llegó a la situación de hoy, en que en nuestro país existe una profunda conciencia política, una profunda conciencia socialista, una clara visión de los problemas fundamentales y una fuerte resistencia a la influencia cultural, a la influencia ideológica, a la influencia política del imperialismo yanqui, que no solo ha usado contra nosotros la subversión, las invasiones mercenarias, las amenazas de agresión directa, sino que ha empleado sobre todo contra nosotros las armas ideológicas.

Por eso nosotros hemos afirmado que la aplicación y el éxito de los preceptos marxista-leninistas en un país como Cuba, donde las condiciones eran muy difíciles, puesto que no se aplicaron en circunstancias ideales, sino en las circunstancias más adversas, explican la tremenda fuerza de esos principios y el por qué la convicción cada vez más fortalecida de su valor, no solo como filosofía, no solo como guía, sino como instrumento de lucha revolucionaria.

Aplicado a la historia no de un país, a la historia del mundo desde que tenemos información válida, es un hecho que desde que el hombre fue capaz de producir con

sus brazos más de lo que necesitaba para su propia subsistencia, comenzó la esclavitud, comenzó la división de la sociedad en clases, comenzó la explotación del hombre por el hombre.

Sería imposible de manera absoluta explicarse la historia universal sin la comprensión de esta realidad, sin la comprensión de estas verdades. En el fondo de toda la historia antigua, de la historia de Grecia, de la historia de Roma; en el fondo de la historia del Imperio romano, en el fondo de toda la etapa ulterior a la época medieval, a la época de los grandes descubrimientos, a la época del desarrollo del mercantilismo, del capitalismo, de las revoluciones burguesas, hasta el surgimiento del proletariado, a la época actual; en el fondo de toda esa historia ha estado la sociedad de clases, ha estado la explotación del hombre por el hombre. En el fondo de las guerras del Imperio romano existen exactamente los mismos fundamentos de orden material y de clases, que en el fondo de la Primera y de la Segunda Guerras Mundiales; en el fondo de las conquistas romanas estaban los mismos principios que presidieron los intentos de conquistar al mundo por el Imperio hitleriano; en el fondo de las guerras de aquella época estaban los mismos fundamentos que en las guerras actuales, las guerras imperialistas.

Esa situación ha durado, puede decirse, que miles de años. Y podríamos señalar algunos hechos más recientes, pero que tienen fundamentos similares. En el fondo del reparto de Checoslovaquia por el fascismo estaba la misma cuestión que ha estado en el fondo de la intervención de Estados Unidos en Vietnam; en los crímenes cometidos por los fascistas en Checoslovaquia, en el ejemplo de Lídice^[309]

³⁰⁹ Masacre de Lídice (Checoslovaquia, 10 de julio de 1942). Ataque nazi al poblado de Lídice.

—aquella matanza que conmovió al mundo—, han estado los mismos fundamentos de los crímenes del imperialismo en Vietnam, de la matanza de My Lai^[310] que conmovió también al mundo, y de los increíbles bombardeos que hoy se llevan a cabo contra ese país.

Es decir, que la historia completa de la humanidad ha estado regida —como explicó Marx— por los problemas de la explotación del hombre por el hombre, las clases sociales antagónicas y la lucha de clases. Pero si la humanidad vivió miles de años hasta ese siglo esa historia, también a lo largo de esos siglos conoció incontables ejemplos de lucha. Al lado de la explotación, al lado de la opresión, ha surgido siempre dialécticamente la lucha contra la explotación, la lucha contra la opresión. Y así teníamos las luchas de los preteridos en Grecia, el alzamiento de los esclavos en Roma, la lucha de los plebeyos contra los patricios, la lucha de los siervos contra los señores, la lucha de los burgueses contra las monarquías absolutas, la lucha de los proletarios contra los capitalistas, la lucha de los pueblos contra el imperialismo y por su liberación.

Solo que los hombres a lo largo de miles de años lucharon movidos por las mismas leyes sociales y las mismas leyes históricas sin tener una comprensión profunda de las causas de aquellos problemas, de los principios que los regían.

Escribieron páginas bellas y extraordinarias de heroísmo; escribieron, expresaron en la historia, en la literatura, en la poesía, en la pintura, aquellos actos de heroísmo, aquella lucha por la libertad.

³¹⁰ Matanza de My Lai (Vietnam, 1968). Perpetrada por el Ejército estadounidense contra pobladores desarmados de la aldea de My Lai durante la guerra de Vietnam.

Sin embargo, nuestra época tiene el privilegio de conocer y actuar conforme a las leyes que rigen el proceso histórico. Es la gran verdad que tienen los luchadores contemporáneos, la gran ventaja: el conocer las leyes íntimas que rigen el proceso social. Eso es lo que les ha dado a los comunistas su profunda convicción, su extraordinaria fuerza. Eso fue lo que le dio a Lenin la visión, la gran visión, la gran seguridad, la gran confianza de que podía llevarse a cabo la revolución socialista en la Rusia zarista, y que, con la fuerza de las masas, la fuerza del proletariado, con la unión de los obreros y campesinos, podrían llegar a vencerse todas las dificultades. Eso fue lo que les dio el heroísmo a los combatientes bolcheviques frente a la intervención extranjera.

Pero ya desde antes las luchas de clases en Europa, las luchas de clases en Francia, nos dieron el ejemplo del heroísmo de los combatientes socialistas, de los combatientes comunistas, y —aun cuando en la Comuna de París no estaba el pensamiento marxista como doctrina predominante— se reflejaba ya toda la capacidad de lucha de las masas y toda la capacidad de heroísmo de los proletarios.

Así la historia contemporánea se ha escrito a base de grandes sacrificios, grandes ejemplos de heroísmo, que están inspirados en las convicciones que nos da el marxismo: los combatientes de la insurrección de Moscú en 1905,^[311] antes de la Revolución Bolchevique: los combatientes húngaros, los combatientes obreros alemanes, los combatientes

³¹¹ Revolución Rusa (1905-1907). Movilizaciones populares contra el régimen del zar Nicolás II. Estableció la monarquía constitucional con la creación de la Duma Estatal del Imperio ruso.

españoles, los héroes de las Brigadas Internacionales,^[312] y sobre todo en la última guerra el heroísmo sin precedentes de los combatientes de Leningrado,^[313] de Moscú,^[314] de Stalingrado,^[315] de Sabastopol,^[316] a la defensa y al ataque; el heroísmo extraordinario de los comunistas en todos los países de Europa, cómo ellos mantuvieron las banderas de la lucha, las banderas de la resistencia en todas partes: cómo ellos mantuvieron levantada la llama de la lucha por la liberación y cómo murieron en la lucha clandestina, o en las prisiones, o en los campos de concentración.

¿Qué fue lo que promovió, qué fue lo que cimentó aquella fortaleza hercúlea de Julius Fucík?^[317] ¿Qué fue lo que le dio aquella fuerza, aquel valor, aquella grandeza, aquella serenidad para escribir desde la celda donde era prisionero de los nazistas su *Reportaje al pie de la horca*,^[318] que conmovió al mundo contemporáneo, que fue inspiración de

³¹² Compuestas por voluntarios para apoyar la Guerra Civil Española a favor de la Segunda República.

³¹³ Se refiere a la batalla de Leningrado (8 de septiembre 1941-27 de enero de 1944). Resistieron casi 900 días el cerco de Leningrado, el asedio más largo de la Segunda Guerra Mundial.

³¹⁴ Batalla de Moscú (2 de octubre de 1941-febrero de 1942). Impidió el avance de las tropas alemanas en la Unión Soviética.

³¹⁵ Batalla de Stalingrado (1942-1943). Victoria de la Unión Soviética contra el fascismo alemán. Marcó el viraje de la Segunda Guerra Mundial.

³¹⁶ Sitio de la ciudad de Sabastopol (30 de octubre de 1941-4 de julio de 1942). Resistieron el asedio de las fuerzas de la Alemania nazi.

³¹⁷ Julius Fucík (Checoslovaquia, 1903-Alemania, 1943). Militante del Partido Comunista. Redactor de publicaciones comunistas. Símbolo de la lucha contra el nazifascismo.

³¹⁸ Julius Fucík, *Reportaje al pie de la horca*, 1985.

revolucionarios, que fue inspiración también, de los combatientes cubanos, todos los cuales habíamos estudiado ese *Reportaje...* y lo señalábamos como modelo para fortalecer los espíritus frente a los riesgos de la lucha?

¿Qué fue sino la convicción profunda, la filosofía y los principios del marxismo-leninismo, los sentimientos de solidaridad humana que estos contienen, los que lo alentaron en el sacrificio, los que lo hicieron soportar gustosamente, dignamente, heroicamente, serenamente, el sacrificio de su propia vida? ¿Qué sostuvo su fe en su causa? La convicción de que al fin el socialismo triunfaría; que ningún crimen, ninguna represión, podría impedir la victoria definitiva de los pueblos. Y la historia ha venido a confirmar una vez más la solidez de esa convicción, como hoy la confirman con su heroísmo incomparable los combatientes vietnamitas.

La humanidad de hoy, la actual generación tiene el privilegio de vivir en una época en que por primera vez el hombre lucha por suprimir definitivamente la sociedad de clases, por hacer desaparecer definitivamente los sistemas políticos de explotación del hombre por el hombre. Cuando haya desaparecido la filosofía de la explotación, la filosofía de la rapiña, con el sistema de clases que la engendró, desaparecerán definitivamente las guerras y las causas que han originado las guerras y los inmensos sufrimientos que han impuesto a la humanidad.

El cambio cualitativo ha sido extraordinario, dramático. Pongamos por ejemplo a Cuba, que hoy es un país socialista que lucha por consolidar el socialismo. No hace todavía un siglo existía la esclavitud en Cuba,^[319] la esclavitud como en los tiempos del Derecho romano, en que los hombres, las mujeres y sus hijos eran comprados y vendidos, eran

³¹⁹ La esclavitud en Cuba fue abolida definitivamente en 1886.

castigados e incluso privados de la vida, sin otra garantía, sin otro derecho que la propiedad de unos hombres sobre otros. Hace menos de un siglo el derecho de propiedad que prevalecía en nuestro país se semejaba al Derecho romano, y hoy en nuestro país tenemos la propiedad socialista. No solo ha desaparecido la propiedad del hombre sobre el hombre, sino la explotación del hombre por el hombre, la propiedad privada sobre los medios de producción. Se ha creado una sociedad nueva y sobre la base de esa nueva sociedad, sin explotadores ni explotados, se está creando el pensamiento nuevo.

Nadie tenía derecho a pensar que tan extraordinario cambio como el que se inició en el mundo con la Revolución de Octubre sería un cambio fácil, que tan extraordinario parto de la sociedad humana sería un parto fácil. El socialismo surge como sistema nuevo, como gigantesca e histórica victoria contra la explotación, como una promesa para toda la humanidad.

Esas victorias nos obligan a seguir luchando, porque solo una parte de la humanidad vive bajo el socialismo, porque miles de millones de seres humanos sufren todavía bajo la explotación, explotación capitalista o explotación imperialista, explotación colonialista o explotación neocolonialista. Explotación feudal incluso existe todavía en muchos países. Y esta generación tiene el reto, el doble reto de seguir luchando por la consolidación del socialismo, por el perfeccionamiento de las instituciones socialistas y por apoyar al resto del mundo en su lucha por la liberación definitiva, apoyar al resto del mundo que aún vive bajo la explotación.

Esa es la gran tarea, ese es el gran reto de nuestra época. La humanidad todavía presencia episodios dolorosos, duros, terribles, injustos, criminales como los que señalábamos anteriormente con relación a la agresión imperialista contra el pueblo de Vietnam.

Vivimos en una época en que el deber de los revolucionarios, el deber de los pensadores, el deber de los intelectuales, sin género de duda alguna, es seguir profundizando en los principios del marxismo-leninismo; seguir profundizando en las leyes de la historia, seguir fortaleciendo la convicción de los revolucionarios, de los trabajadores, de los campesinos, de los explotados. Es el deber de los revolucionarios y de los intelectuales ser soldados de primera fila en el campo de la lucha con el pensamiento y con la acción. Y eso no admite dudas de ninguna clase.

Existe todavía el imperialismo, existe todavía con poderosos recursos económicos y aunque la correlación de fuerzas cambia y cambiará cada vez más, todavía la lucha será larga, especialmente en el terreno de la ideología; y en ese terreno tenemos que fortalecer nuestra línea, tenemos que profundizar, tenemos que darle la batalla y tenemos que derrotarlo.

En un día como hoy, en que ustedes nos han hecho tan señalado honor, en que nos han recordado nuestra propia historia, lo que nosotros deseamos es reafirmar también aquí nuestra absoluta convicción de que la humanidad marchará adelante, y las ideas socialistas, las ideas comunistas, que son la antítesis del egoísmo, de los individualismos, de los chovinismos, que son la esencia de la solidaridad entre los hombres y la solidaridad entre los pueblos, marcharán adelante y triunfarán.

Otras generaciones realizaron grandes e históricas tareas, pero a esta generación de jóvenes, a esta generación de revolucionarios les quedan también grandes tareas por delante, grandes retos y grandes batallas que librar en el terreno de la ideología, en el terreno del pensamiento revolucionario y en el terreno de la práctica revolucionaria.

Nosotros, los revolucionarios cubanos, los representantes del pueblo cubano, ante los honores extraordinarios que

ustedes nos confieren, solo podemos decirles que nuestro pueblo continuará aportando su modesto esfuerzo, continuará aportando su energía a la lucha frente al imperialismo en unión del Campo Socialista, en unión de todos los países socialistas, en unión de la URSS, junto al movimiento de liberación, junto al pueblo de Vietnam, luchando incansablemente por cumplir nuestros deberes revolucionarios y nuestros deberes internacionalistas.

Y hacemos constancia aquí de nuestra simpatía hacia el pueblo de Checoslovaquia, hacia su Partido, hacia sus esfuerzos para vencer las dificultades, para consolidar el socialismo en el país y para consolidar el papel que la República Socialista de Checoslovaquia jugó ante los ojos del mundo como ejemplo de país revolucionario, de país combativo, de país heroico. Y les expresamos a la vez nuestra solidaridad, nuestro apoyo total y nuestros más sinceros deseos de éxitos. Los hermanos checoslovacos pueden contar con el pueblo revolucionario de Cuba.

Muchas gracias.

(OVACIÓN).

Discurso al recibir la Orden Lenin^[320]
Moscú, Unión Soviética, junio 27, 1972

Querido compañero Brezhnev;^[321]
Queridos compañeros del Buró
Político, del Comité Central,
del Presídium
y del Gobierno Soviético:

Agradecemos profundamente las cálidas, fraternales y solidarias palabras hacia nuestra delegación, nuestro Partido y nuestro pueblo, que acaba de pronunciar el compañero Brezhnev en nombre del Comité Central del

³²⁰ Instituida el 6 de abril de 1930. Más alta condecoración civil otorgada por la Unión Soviética.

³²¹ Leonid Ilich Brezhnev (Ucrania, 1906-URSS, 1982). Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (1964-1966). Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (1966-1982). Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la Unión Soviética (1977-1982).

PCUS, del Presídium del Soviet Supremo de la URSS^[322] y del Gobierno soviético.

A lo largo de miles de años la humanidad no conoció otra forma de vida que la sociedad de clases. El hombre social no tuvo otra visión del mundo que la de la odiosa división entre explotadores y explotados. Esclavos, plebeyos, siervos, artesanos, campesinos o proletarios, trabajaron y sufrieron bajo el yugo de las minorías dominantes que se sucedieron en la preeminencia de la sociedad humana. El sudor y la sangre de incontables generaciones de oprimidos cimentaron la marcha dolorosa de la historia.

Esta realidad humana determinada por leyes rigurosas conduciría al desarrollo de las circunstancias materiales y de la clase social llamada a poner fin de una vez y para siempre a la explotación del hombre por el hombre y encaminaría el pensamiento político de las más preclaras inteligencias al estudio y descubrimiento de las leyes que regían su vida social.

Marx y Engels investigaron esas leyes y forjaron con ellas la doctrina científica del proletariado, que era la clase llamada a cambiar el curso de la historia. Lenin desarrolló y aplicó genialmente esa doctrina.

La clase obrera rusa, dirigida por Lenin y su Partido, aliada a los campesinos explotados, llevó a cabo la primera revolución socialista y con ella la más profunda mutación social en la larga, fatigosa y siempre cruel marcha de la humanidad. Marx con sus propias palabras diría que se iniciaba el fin de la prehistoria del hombre y que su verdadera historia comenzaba. Tal fue el papel de la Revolución de Octubre, de la clase obrera rusa, de Lenin y de su Partido Bolchevique.

Ninguna fecha, ningún hecho, ningún nombre, ningún acontecimiento ocurrido hasta hoy tendría mayor

³²² Máximo órgano del Estado de la Unión Soviética.

repercusión en la vida de la humanidad. Pero Octubre no era más que el comienzo de un camino increíblemente duro. Con saña y con odio profundo de clase que se había reflejado ya en la feroz represión de la heroica Comuna de París, los Estados capitalistas intervinieron militarmente en el país. Los imperialistas ingleses, franceses, japoneses, yanquis y demás secuaces reaccionarios enviaron sus tropas para aplastar la revolución, y los obreros y campesinos soviéticos, dirigidos por Lenin, se vieron obligados a defender heroicamente el naciente Estado, que atacado por todas partes se vio comprimido a límites increíbles.

La dirección de Lenin, el heroísmo incomparable de los comunistas, de los obreros y campesinos soviéticos salvaron entonces la revolución. Pero a la destrucción y la ruina de la guerra imperialista se sumó la desolación causada por las tropas imperialistas y los mercenarios a su servicio. El socialismo comenzó a construirse en un país arruinado totalmente, desangrado y bloqueado, que requirió no menos duros y heroicos esfuerzos.

Toda la política imperialista de posguerra en aquel entonces giró en torno a la URSS y contra la URSS. Surgió el fascismo para combatir el comunismo. Se alienta, apoya y se arma a Hitler contra la URSS. Munich, la capitulación de los gobiernos burgueses ante el fascismo, el desmembramiento y la ocupación de Checoslovaquia, traicionada por los otros Estados capitalistas; toda aquella bochornosa política estuvo inspirada en el odio de los burgueses a la Unión Soviética. Los frutos inevitables fueron la Segunda Guerra Mundial y la agresión hitleriana al pueblo soviético.

La humanidad tendrá que estar eternamente reconocida y agradecida al pueblo que ofrendó la vida de 20 millones de sus hijos para defender el primer Estado socialista y aniquilar el fascismo.

Los planes quinquenales que prepararon al país para resistir al fascismo, el traslado de gran parte de la industria militar en plena guerra, la defensa de Leningrado, de Moscú, de Stalingrado, del Cáucaso,^[323] de Sebastopol, la gran batalla de Kursk^[324] y las demoledoras ofensivas que culminaron en la toma de Berlín^[325] y la liberación de numerosos pueblos oprimidos de Europa son proezas que el mundo no podrá olvidar jamás.

En Berlín socialista, en Praga, en Bratislava, nuestra delegación visitó y rindió tributo en las tumbas de los soldados soviéticos caídos en los combates que allí tuvieron lugar. No hay ciudad, pueblo o aldea de Rumania, Hungría, Polonia, Checoslovaquia o la RDA [República Democrática Alemana] donde no se haya derramado la sangre generosa de los hijos de este pueblo heroico.

Tal fue su gigantesca contribución a la lucha por librar al mundo del mortal peligro del fascismo.

De nuevo el socialismo, constituido esta vez en un conjunto de países, tiene que levantarse sobre las ruinas de la guerra y de los campos de batalla. De nuevo los imperialistas, esta vez dirigidos por los yanquis, organizan el cerco militar y el bloqueo económico de la URSS y demás países socialistas. OTAN, Seato,^[326]

³²³ Batalla del Cáucaso (25 de julio de 1942-12 de mayo de 1943).

³²⁴ Batalla de Kursk (5 de julio-23 de agosto de 1943). Batalla de tanques que detuvo la ofensiva estratégica alemana.

³²⁵ Batalla de Berlín (16 de abril de 1945-2 de mayo de 1945). Culminó con la victoria soviética y la rendición de la Alemania nazi.

³²⁶ Organización del Tratado del Sudeste Asiático (Seato), 1955-1977. Constituida por Australia, Francia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, Tailandia, Reino Unido y EE. UU.

Cento^[327] y otros acuerdos militares se concertan con fines agresivos. Centenares de amenazantes bases militares se construyen alrededor de la URSS y el Campo Socialista. El arma atómica era monopolizada por ellos. Todo el oro del mundo en sus manos, el control de la mayor parte de los recursos naturales de la tierra y casi intactas sus industrias, que apenas habían sufrido con la guerra. Tales fueron las ventajas que en la posguerra contaban contra el Campo Socialista y el movimiento revolucionario.

Que la era de los grandes cambios surgidos con la Revolución de Octubre no podía evitarse, lo demuestra el hecho de que decenas de países que vivieron sometidos a las peores formas de dominación imperialista y colonial adquieren su independencia en los últimos 27 años. Los mapas políticos del mundo de hoy no muestran ningún parecido con aquellos que hace apenas tres décadas señalaban inmensos imperios coloniales.

Nuestro país que, al igual que los demás pueblos de América Latina, vivía bajo el absoluto control económico y político del imperialismo yanqui, sacude el yugo y lleva a cabo su revolución, establece el primer Estado socialista del continente americano y hace ondear por primera vez las banderas victoriosas del marxismo-leninismo al otro lado del Atlántico.

La aplicación consecuente de los principios y las ideas de Marx, Engels y Lenin nos condujeron al triunfo y a la consolidación del triunfo. Todos los intentos imperialistas de penetrar ideológicamente en Cuba se han estrellado contra la inmovible y sólida conciencia revolucionaria que el marxismo-leninismo ha dado a nuestro pueblo.

³²⁷ Organización del Tratado Central (Cento), 1955-1977. Alianza militar integrada por Irán, Irak, Pakistán, Turquía y Reino Unido.

Un rígido bloqueo económico se estableció y se mantiene sobre nuestra Patria, y las más variadas formas de subversión, ataques mercenarios y amenazas de agresiones militares, se aplicaron contra nuestro país. Pero no estuvimos solos en la lucha. De la Unión Soviética fundamentalmente, y de otros países socialistas en la medida de sus posibilidades, nos llegaron las armas para defendernos, y el apoyo técnico y económico necesarios para evitar que los imperialistas yanquis consumaran su propósito de aniquilar por hambre al pueblo de Cuba.

Hoy el prestigio de las ideas revolucionarias crece y se extiende no solo por todos los pueblos de América Latina, sino en el propio seno de la sociedad norteamericana.

A partir de las difíciles condiciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la economía de los países socialistas en los últimos 25 años se ha desarrollado espectacularmente. Gracias a los increíbles avances de la ciencia y la técnica soviéticas, la correlación de fuerzas cambió profundamente en favor del Campo Socialista.

El crecimiento del poderío militar de la URSS ha impuesto un firme obstáculo a la política aventurera, guerrerrista y agresiva del imperialismo. Este ha sido un factor decisivo en la lucha por la paz y en los notables éxitos alcanzados en los últimos años con el reconocimiento de las actuales fronteras de Europa, la renuncia al uso de la fuerza y la reducción de los peligros de guerra en esta parte del mundo, así como en los esfuerzos hacia la Conferencia de Seguridad Europea.^[328]

³²⁸ Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa (Helsinki, 1973). Estableció la inviolabilidad de las fronteras europeas y el rechazo al uso de fuerza y la injerencia en los asuntos internos de las naciones. Concluyó con el Acta Final de Helsinki, 1975.

El imperialismo se ha visto obligado a hacer importantes concesiones. Nuestro Partido apoya los esfuerzos de la Unión Soviética por salvaguardar la paz y preservar al mundo del mortal peligro de una guerra termonuclear.

Estamos completamente de acuerdo con sus palabras, compañero Brezhnev, de que la afirmación del principio de la coexistencia pacífica y los éxitos en ese campo no pueden significar en modo alguno el debilitamiento en la lucha ideológica y que tal lucha se incrementará en una forma más aguda en la confrontación de los dos sistemas sociales.

En el campo de la lucha política y en su papel de gendarme internacional el imperialismo irá cediendo dondequiera que no le quede otra alternativa y continuará golpeando dondequiera que pueda hacerlo.

Como usted señaló en sus palabras, todavía arden dolorosamente las llamas de la guerra de Indochina. Nosotros saludamos con profundo reconocimiento su declaración sobre Vietnam y su afirmación de que la Unión Soviética brindará todo su apoyo y toda la ayuda necesaria al pueblo heroico de Vietnam hasta la victoria de su justa causa. Nosotros sabemos cuánto tiempo y atención dedican la Dirección, el Partido y el pueblo soviéticos a la lucha de nuestros hermanos vietnamitas. Conocemos también el profundo alcance y la sólida firmeza de las declaraciones y la palabra de la URSS en su política exterior.

Igualmente compartimos su preocupación por la delicada y peligrosa situación del Medio Oriente y apoyamos plenamente la justa demanda de los pueblos árabes del retiro de las tropas agresoras y la total devolución de los territorios ocupados.

Nosotros deseamos repetir aquí lo que dijimos a nuestros trabajadores el Primero de Mayo del presente año: que nuestro pueblo tiene absoluta confianza en la política de principios de la Unión Soviética. Su historia heroica, el

apoyo prestado al movimiento revolucionario mundial y las proezas que han realizado en favor de la humanidad la hacen acreedora de esa confianza.

Queda por delante una lucha larga, compleja y difícil, pero la victoria sin duda alguna estará del lado de los pueblos, del lado de la revolución, del lado de los principios.

Queridos compañeros: nos resta expresarles nuestro profundo agradecimiento por la oportunidad de visitar nuevamente la Unión Soviética, por el afectuoso recibimiento de ustedes, los dirigentes, por la cálida acogida del pueblo soviético, y por el inmenso honor que para mí significa la condecoración de la Orden de Lenin que me han concedido en el día de hoy.

Estamos profundamente satisfechos del estado de nuestra amistad, del estado de nuestras relaciones fraternales, respetuosas, sinceras, como corresponde a los partidos y a los pueblos revolucionarios. Por esa amistad, por su desarrollo, continuaremos trabajando incansablemente.

Deseamos brindar, compañero Brezhnev, por su salud y por todos sus compañeros del Comité Central y del Gobierno, por el heroico pueblo soviético, por el Partido Comunista de la URSS y su dirección, por la eterna amistad entre Cuba y la URSS (APLAUSOS).

◀ *Discurso en el 19 aniversario del asalto
a los cuarteles Moncada
y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, julio 26, 1972*

Querida compañera Nguyen Thi Binh,^[329]
ministra de Relaciones Exteriores
del Gobierno Revolucionario Provisional
de Vietnam del Sur y presidenta
de la delegación del Gobierno de ese país
a la Conferencia de París (APLAUSOS);
Delegaciones invitadas;
Representantes del Cuerpo Diplomático;
Compañeros del Comité Central del Partido;
Héroes Nacionales del Trabajo;
Compañeras y compañeros:

Trataremos de abordar, del modo más breve
posible, varios temas que resultan insoslayables en el día
de hoy.

³²⁹ Nguyen Thi Binh (Vietnam, 1927). Representante de Vietnam en los acuerdos de París. Vicepresidenta de Vietnam (1992-2002).

La última vez que nos reunimos en esta Plaza anunciábamos el viaje de la delegación del Partido y del Gobierno de Cuba a numerosos países de África y del Campo Socialista; expresábamos nuestro propósito de fortalecer y desarrollar nuestras relaciones con esos países.

A nuestro regreso hemos explicado detalladamente a los compañeros del Comité Central; durante tres sesiones, 22 horas en total, estuvimos exponiendo ampliamente y en detalle el recorrido al Comité Central del Partido. Y durante dos días, que sumaron en total 14 horas, lo expusimos a 4 200 cuadros del Partido, del Gobierno, de los organismos y de las organizaciones de masa, con todos los detalles y con toda la amplitud posible, a fin de que a través de las organizaciones de masa ellos pudieran orientar al pueblo.

En numerosas intervenciones públicas y en los comunicados conjuntos emitidos, nuestro pueblo recibió amplia información de todo el recorrido y pudo captar el contenido del mismo, así como el extraordinario calor y la amistad con que nuestra delegación fue recibida en todas partes.

En esencia, nosotros deseamos ratificar las impresiones expresadas a lo largo de nuestro viaje, nuestras impresiones sobre Guinea, sobre Sekou Touré (APLAUSOS), sobre el gran alcance y los grandes méritos del proceso revolucionario guineano, que en noviembre de 1970 tuvo que atravesar momentos críticos frente a la agresión imperialista. Igualmente ratificamos nuestras impresiones acerca del proceso revolucionario en Argelia, sobre el presidente Boumediene^[330] (APLAUSOS) y nuestras impresiones sobre el pueblo de Argelia.

³³⁰ Mohamed Ben Brahim Boukharouba, *Houari Boumediene* (Argelia, 1932-1978). Presidente de la República Democrática y Popular de Argelia (1965-1978). Presidente del Movimiento de Países No Alineados (1973-1976).

Nosotros entendemos que tanto Guinea como Argelia están llamados a jugar importantísimos papeles en la lucha contra los residuos del colonialismo, contra el neocolonialismo y contra el imperialismo en África. Y a medida que pasa el tiempo nos reafirmamos en esas impresiones. Ello está relacionado con la historia política de esos países, su lucha por la independencia desde el siglo pasado, tanto en Guinea como en Argelia; el esfuerzo desarrollado en Guinea por el Partido, la amplísima politización de las masas y su actitud militante, además internacionalista. En Argelia, el sello que dejó su heroica lucha contra el colonialismo francés, que le costó millones de vidas, millones de vidas en la última lucha, y millones de vidas a lo largo del siglo pasado, cuando heroicamente resistieron la conquista colonial.

Para nuestra delegación fue sumamente interesante el contacto con esos países y con sus dirigentes, y entendemos que los vínculos amistosos se han desarrollado extraordinariamente, y una emocionante prueba de eso es el telegrama que se acaba de leer aquí, del presidente Sekou Touré, expresando que se había señalado el 26 de julio como día festivo remunerado en la República de Guinea (APLAUSOS).

Igualmente, interesante y fructífero fue nuestro recorrido por los países socialistas de Europa Oriental y la Unión Soviética, previa la visita que hicimos a Guinea, Argelia y también a otro país africano que se independizó y que lucha por consolidar su independencia: Sierra Leona (APLAUSOS).

Terminado el recorrido por África, lo iniciamos por los países socialistas de Europa.

Puedo decir, como un rasgo común: un enorme interés hacia nuestra Revolución, un extraordinario apoyo y un profundo sentimiento de solidaridad en todos los países socialistas visitados.

Otro rasgo común son los enormes avances en el terreno social, en el terreno educacional, en el terreno cultural, en el terreno técnico, científico y económico, de esos países.

Otro hecho elocuente es la enorme importancia que para todos los países socialistas ha tenido la cooperación internacional y además los extraordinarios y generosos esfuerzos realizados por el pueblo soviético, no solo en la lucha contra el fascismo, que culminó en la liberación de esos pueblos hermanos del Campo Socialista, sino también en la cooperación y el apoyo a la reconstrucción de sus economías.

Algo muy característico y, pudiéramos decir, muy revelador del tipo de relaciones existentes entre la Unión Soviética y los países socialistas de Europa, lo expresa el hecho de que si en el pasado la búsqueda y control de las materias primas y el aseguramiento de las materias primas fue motivo de incontables guerras de saqueo y de conquistas, en el caso de los países socialistas de Europa se han visto beneficiados por la circunstancia de que siendo la Unión Soviética un país de gran desarrollo industrial y científico, un país de grandes recursos naturales, las materias primas esenciales de que no han podido disponer esos países en sus propios territorios por carecer de esos recursos naturales, las han recibido de la Unión Soviética.

Se han desarrollado grandes sistemas de oleoductos, gasoductos, intercomunicación de las líneas eléctricas, intercomunicación de las líneas de ferrocarril, y todo ello ha contribuido, a través de la cooperación internacional, al desarrollo de esos países socialistas sobre bases muy sólidas. No olvidando al exponer esto que la Unión Soviética quedó destruida durante la guerra, así como las ciudades y las industrias de esos países, que tuvieron que partir virtualmente de cero para enfrentar una dura lucha en el terreno de su propia seguridad, en el desarrollo de su

economía, en el campo de la política y en el campo de la ideología, con los países imperialistas.

Es evidente también que a lo largo de estos años los imperialistas no cesaron de tratar de sabotear, de subvertir, de promover la contrarrevolución en los países socialistas de Europa. Se ha librado una gran batalla ideológica en que los imperialistas acudían a todos los recursos, a todos los medios, a todas las armas. En cierto sentido Europa socialista ha sido un campo de lucha político e ideológico, en que se enfrentaron las ideas socialistas y las ideas reaccionarias.

Y aunque es incuestionable que esta ha sido una lucha larga y que lo será todavía mucho tiempo, y en determinados momentos la acción subversiva de los imperialistas logró éxitos parciales, no se puede negar, no se puede discutir la solidez creciente de la comunidad socialista, la consolidación de las ideas marxista-leninistas, del socialismo y de sus avances en todos los países socialistas visitados.

Por último, estuvimos en la Unión Soviética. Nuestros pronunciamientos en ese país han sido publicados.

A nosotros nos impresionaron muchas cosas con motivo de la visita a la Unión Soviética. En primer lugar, los enormes adelantos científicos y técnicos que han tenido lugar; los grandes avances en el terreno social, la transformación de sus ciudades, los notables avances en el terreno educacional y cultural. Pero nos impresionó sobre todo en el pueblo soviético —como hemos dicho públicamente— la circunstancia de que en ese país se mantienen las mejores tradiciones revolucionarias, el espíritu de 1917, y todo el vigor de las ideas marxista-leninistas (APLAUSOS).

Es un hecho incuestionable que en la Unión Soviética la ideología imperialista, la propaganda imperialista, la blandenguería imperialista, no han podido penetrar en

ninguna parte. El pueblo soviético ha adquirido, al lado de una gran educación técnica y una cultura general, una extraordinaria cultura política.

Pero en el pueblo soviético esa cultura política no es resultado solo de una educación de las masas. La educación de las masas tiene un importantísimo y decisivo papel; pero la Unión Soviética fue el primer país socialista, fue la primera revolución socialista victoriosa, bajo la dirección de Lenin, que en las condiciones especiales de la Primera Guerra Mundial logra la unión de los obreros y campesinos, toma el poder en medio de la guerra imperialista, en medio de una gran pobreza y ruina ocasionada por esa guerra, inicia la revolución y se tiene que enfrentar durante muchos años a la guerra civil contrarrevolucionaria y a la intervención de los países imperialistas, con lo cual a la destrucción de la guerra imperialista se sumó la destrucción de la guerra civil y de la intervención.

Y en esas condiciones, absolutamente bloqueado, el pueblo soviético tuvo que iniciar el desarrollo económico y llevó a cabo la industrialización a través de esfuerzos no menos heroicos que los esfuerzos de la revolución y de la lucha contra las intervenciones. A través de los abnegados planes quinquenales, logra impulsar su industria, desarrollar su técnica, su ciencia y su economía.

Fueron esas circunstancias las que permitieron al pueblo soviético enfrentarse a la agresión fascista.

Como se sabe, en toda Europa los gobiernos burgueses apenas opusieron resistencia al fascismo; los gobiernos burgueses se desplomaron ante el ataque de las hordas fascistas. Hubo heroísmo en todos los países, heroísmos populares; hubo heroísmos ciertamente admirables no por parte de los gobiernos sino por parte de los pueblos. Tenemos el mismo caso del pueblo de Polonia, cuyos soldados se enfrentaron con caballería a los tanques alemanes, resultado

de la política entreguista, irresponsable y reaccionaria de los gobiernos burgueses de Europa.

Fue la URSS la que resistió el peso principal de la guerra fascista, con lo que de nuevo el pueblo soviético se vio sometido a una prueba extraordinaria. La mayor parte de sus industrias fueron destruidas, aquellas a las que no hubo tiempo de trasladar en cuestión de semanas hacia el este. No solo en los campos de batalla, sino también en el campo de la producción militar se realizaron proezas sin precedentes. Hubo fábricas que se reconstruyeron en cuestión de 20 días, 25 días, 30 días. En medio de la guerra, falta de combustible, falta de alimentos, el pueblo soviético realiza un esfuerzo extraordinario, que le cuesta no solo la destrucción gigantesca que sufrió, sino la dolorosa pérdida de 20 millones de seres humanos. Millones de soldados murieron en los campos de batalla. Millones de hombres, mujeres y niños, fueron asesinados por los fascistas en las zonas ocupadas de la Unión Soviética.

Después de aquella guerra, de nuevo la alianza imperialista; la necesidad de reconstruir el país y de apoyar la reconstrucción en todo el Campo Socialista, rodeado de bases militares, en medio de la Guerra Fría,^[331] y frente a una potencia que poseía en ese momento el monopolio de las armas nucleares.

Eso obligó una vez más al pueblo soviético a duros y abnegados esfuerzos en medio de la reconstrucción, para desarrollar sus medios defensivos, avanzar en el terreno de la ciencia, y lograr equipararse, en condiciones en que la economía de los países imperialistas estaba mucho más desarrollada, al poder militar imperialista.

³³¹ Confrontación política, ideológica, económica y militar, permanente y sostenida, entre países capitalistas y socialistas, encabezada por EE. UU. y la URSS, posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Hago esta referencia histórica simplemente para señalar algo que nosotros dijimos allí con toda sinceridad: y es que el pueblo soviético lleva en sí mismo y refleja su propia historia. No hay dudas. Los hechos presentes lo demuestran y en el futuro la humanidad reconocerá cuántos servicios le prestó el pueblo de la Unión Soviética. Nuestro país es uno de los tantos ejemplos.

Hay en el mundo desgraciadamente todavía mucho residuo de la propaganda reaccionaria e imperialista. Hay también los residuos de la confusión. No podemos olvidarnos que durante más de 50 años la propaganda imperialista estuvo enfilada contra el socialismo, contra el comunismo, contra el primer Estado socialista. Y hay muchos en el mundo que se dedican a escribir libelos contra la URSS... Ya no lo hacen directamente contra el socialismo, ni contra el marxismo, ni contra el comunismo. Utilizando medios más sutiles se han dedicado a divulgar la mentira y la calumnia contra las grandes realizaciones del pueblo soviético.

Nosotros hemos tenido oportunidad de ver eso en algunos de nuestros viajes. Recordamos cuando visitamos Chile, cuando estuvimos de recorrido por otros sitios, cómo todavía pulula una plaga de gente al servicio de la reacción, que se dedica a sembrar la mentira frente al Campo Socialista y frente a la URSS.

Recordamos los titulares y los escritos de la prensa oligárquica y de la prensa burguesa. Y tuvimos oportunidad de discutir públicamente con alguna de esa gente. Pero lo cierto es, a nuestro juicio, que la historia, con su fuerza abrumadora, se encargará de aplastar y de lanzar al basurero todo lo que han escrito calumniosamente contra el movimiento revolucionario, contra el socialismo, contra el comunismo y contra el primer Estado socialista.

Decimos esto porque a raíz de nuestra visita al Campo Socialista y a la Unión Soviética, no dejaron de aparecer los

eternos intrigantes, escribiendo sus basuras contra la Revolución Cubana. Traer el manido argumento, el ridículo argumento de Cuba satélite de la Unión Soviética. Esa es una frase que llevan 50 años utilizando, con relación a la URSS y sus amigos revolucionarios, los plumíferos del imperialismo.

Hay que decir que el concepto de satélite solo cabe en las relaciones del imperialismo y sus cómplices en el mundo, porque hay una diferencia esencial de concepción de las relaciones internacionales, de la vida, de la historia. Unos se guían por los principios del internacionalismo: los revolucionarios marxista-leninistas. Los imperialistas se guían por los principios del individualismo, del egoísmo, de las guerras de conquista, de la explotación de clase, del saqueo de los recursos naturales de los países débiles, de la explotación del sudor de otros pueblos. ¡Esa es la historia del capitalismo, esa es la historia del imperialismo!

Los imperialistas necesitan satélites para saquearlos, para explotarlos, para establecer allí sus monopolios, para aumentar sus rentas y sus ganancias. Los imperialistas necesitan títeres en esos países para hacerle el juego al capitalismo, para hacerle el juego al colonialismo, para hacerle el juego al neocolonialismo. Los imperialistas necesitan incondicionales. Las relaciones entre las potencias imperialistas y el resto del mundo fueron relaciones de dominio, relaciones de explotación, relaciones de imposición.

¡Qué diferentes son las relaciones entre los países socialistas! ¡Qué diferentes son las relaciones entre Cuba y la URSS!

¿Y quién puede venir a hablarle a Cuba de esas experiencias? ¿A nuestro pueblo, que vivió aquí, que conoció el pasado? ¿A nuestros padres que vivieron aquí, que conocieron ese pasado? ¿Quién puede saber mejor que nuestro

pueblo cuáles eran las relaciones del pasado? La Enmienda Platt,^[332] la base de Guantánamo (EXCLAMACIONES DE: «¡Fuera!»), las estaciones carboneras, el control de las mejores y más fértiles tierras de Cuba, el control de los servicios públicos, de las empresas del servicio eléctrico, del servicio telefónico, de los bancos, de las minas, de los muelles, de las líneas de transporte, del comercio exterior, y una parte importante del comercio interior: de las industrias más productivas. ¿Quién no recuerda aquellos empréstitos que tenían que pagar el 6 %, el 7 %, el 8 % anual? ¿Quién no recuerda las intervenciones en diversos países —Haití, Santo Domingo y otros— para asegurar el cobro de sus deudas y de sus impuestos? ¿Quién no recuerda las relaciones del embajador yanqui con los gobiernos de Cuba? ¿Quién no recuerda el desprecio a nuestro pueblo, el desprecio a los gobiernos de Cuba —que eran gobiernos, además, al servicio de sus intereses? Aquella soberbia, aquella prepotencia de los yanquis, sus vejaciones, sus insultos: el marino encaramado en la estatua de Martí, las tripulaciones de sus acorazados borrachas por las calles de La Habana. ¿Quién podrá olvidarse de aquellos marineros prostibularios, borrachos, insolentes? ¿Quién podrá olvidarse de aquellos garitos? ¿Quién podrá olvidarse de que en este país les impusieron el humillante trabajo de la prostitución a 100 000 mujeres? ¿Quién podrá olvidarse de los juegos de todo tipo, y de la ruleta, de aquellos vicios en medio de la miseria y de la pobreza que los imperialistas nos impusieron?

Es bueno que se sepa que todavía, dolorosamente, en muchos países de América y en muchos países del mundo

³³² Ley del Congreso de EE. UU. incorporada como apéndice a la Constitución de la República de Cuba de 1901. Daba potestad al Gobierno de EE. UU. de establecer bases navales y carboneras e intervenir militarmente en Cuba.

existe esa situación, unida al resto de calamidades, que van desde el desempleo, la mendicidad, el analfabetismo, las fabulosas mortandades infantiles, la falta de asistencia médica. Pero sobre todo hay algo que no se mide en forma material, que es esa terrible ausencia de dignidad, de derechos en el hombre, que se ve convertido en una vil pieza económica, en un vil instrumento de explotación y lucro como se veían sometidos los hombres y mujeres de nuestro pueblo, o en un ser desamparado y abandonado a sus solas fuerzas.

Hay algo que primero que nada rescatan la Revolución y el Socialismo, y es la dignidad del hombre, el decoro del hombre (APLAUSOS).

Quizás lo que más duela a los imperialistas y sus corifeos es el hecho de que este pequeño país, aquí a las puertas de Estados Unidos, en este *Mare Nostrum*^[333] yanqui que era el Caribe haya podido echar abajo todo eso, haya podido hacer una revolución, haya podido defenderse y haya podido sostenerse (APLAUSOS). No le perdonarán eso a la Revolución Cubana. Ni le perdonarán a la URSS el apoyo que nos prestó (APLAUSOS), no para adquirir las minas de Cuba; no para apoderarse de las tierras de Cuba; no para explotar a nuestro pueblo; no para venir a introducir el vicio, la prostitución, el juego, la mendicidad, la ignorancia; no para explotar a nuestros trabajadores; no para hacerse propietaria de algo; no para recoger los frutos del sudor de nuestros cuerpos; no para intervenir, no para invadir este país, no para explotar a nadie, sino por seguir una concepción política, un principio revolucionario, un principio internacionalista (APLAUSOS).

³³³ Nombre dado por los romanos al mar Mediterráneo.

Nosotros visitamos numerosas industrias de la Unión Soviética, algunas modernísimas, como las plantas atómico-eléctricas, las fábricas de aviones y las fábricas electrónicas, pero visitamos otras fábricas, que no están tan modernamente equipadas, donde hay que forjar el hierro, trabajar con hornos, trabajar con prensas, con martillos, un trabajo duro. Y vimos allí a miles de obreros soviéticos, en aquella fábrica donde precisamente se producen las combinadas para Cuba (APLAUSOS), y vimos allí miles de mujeres y de hombres trabajando muy duramente. ¡Cómo trabaja el pueblo soviético, cuán tesoneramente, cuán intensamente, cuán disciplinadamente!

Y cuando los soviéticos han ayudado a Cuba, cuando nos han mandado las armas gratuitamente —como todas las armas que le han mandado a Cuba (APLAUSOS)—, y cuando nos han dado créditos para el desarrollo industrial, para hacer las plantas termoeléctricas o las industrias mecánicas o industrias de fertilizantes, o cuando en años difíciles han abastecido a nuestro país de todos los recursos, de cosas esenciales, aun cuando nosotros hemos tenido duras sequías o dificultades que nos impidieron enviar el equivalente en productos cubanos; cuando los soviéticos nos ayudaron a hacer un hospital como el de Holguín, o los innumerables esfuerzos que han hecho por nuestro pueblo, cada rublo salió del sudor de los trabajadores soviéticos (APLAUSOS), del esfuerzo de las mujeres y de los hombres que a lo largo y ancho de ese país trabajan arduamente.

El pueblo soviético no tiene inversiones en ningún país extranjero. El Estado soviético no es propietario de ninguna mina, de ningún pozo de petróleo, de ninguna industria en ninguna parte del mundo fuera de la URSS. Lo que tiene, lo que posee, lo que presta, lo que ayuda, lo hace con lo que sale de los recursos naturales de ese país y del sudor de su propio pueblo (APLAUSOS).

Los imperialistas y los capitalistas a veces prestan. ¿Y cómo prestan? ¡A intereses elevadísimos! Cualquier crédito capitalista, cualquiera, a diez años... Si prestan a diez años, porque a nosotros ni a diez años: los imperialistas yanquis siempre han intervenido para que a Cuba no le hagan créditos a largo plazo. Pero cuando un país capitalista hace créditos a largo plazo, a los diez años se ha pagado dos veces el dinero que prestaron. Y hay que pagarlo a base del intercambio desigual, es decir, comprando caro y vendiendo barato, bien sea café, sea cacao, sea azúcar, sean minerales, sea lo que sea. ¿Y qué prestan? Lo que les sacan a otros pueblos.

Sí. Los imperialistas yanquis han hecho algunos créditos a América Latina. Lo hicieron después de la Revolución Cubana, antes no hacían nada; estuvieron inspirados en el miedo a la revolución y en el espíritu contrarrevolucionario. ¿Y qué prestaban? ¿Y cuánto prestaban? Si acaso por cada tres dólares que les sacaban de las costillas a los pueblos de América Latina les prestaban un dólar. Y a base de concesiones, intereses altos, y de privilegios de todo tipo.

Las relaciones económicas entre Cuba y la Unión Soviética han sido las más generosas y las más revolucionarias que hayan podido existir entre dos países. Y los imperialistas mismos, en su ánimo de desprestigiar a la Revolución Cubana —porque a veces no saben a quién desprestigiar—, unas veces tratan de desprestigiar a la URSS —cuando les conviene— y otras veces tratan de desprestigiar a Cuba —cuando les conviene—, afirman que la URSS gasta diariamente un millón de rublos con Cuba. Sacan cuentas y más cuentas.

La cuenta que no sacan los desvergonzados es que este país, de 8 millones de habitantes, ha tenido que armarse hasta los dientes para defenderse de las amenazas y de las agresiones del país imperialista más rico, más fuerte militarmente y más poderoso (APLAUSOS).

¡Lo que no dicen los desvergonzados es que este país ha tenido que gastarse mucho más de un millón de pesos diarios y se gasta mucho más de un millón de pesos diarios, solo en la cuestión de la necesidad de defenderse de los imperialistas, solo en el campo de la defensa!

Lo que no afirman los desvergonzados es que la distancia promedio a que Cuba tiene que trasladar sus exportaciones y traer sus importaciones como consecuencia de la agresión económica imperialista es de 15 000 km, lo cual ha encarecido extraordinariamente todos los transportes.

Lo que no cuentan los desvergonzados es cómo Cuba ha estado bloqueada por Estados Unidos durante casi 14 años. Y que se diga qué país, en las condiciones de Cuba, pudo resistir ese bloqueo que intentaba rendirnos por hambre; ese bloqueo que intentó no solo privarnos hasta de medicinas, sino llevarnos incluso los médicos, los maestros, los técnicos.

¿Ese bloqueo, a una nación de economía agrícola subdesarrollada, qué país lo habría podido resistir sin el apoyo, en todos los terrenos, que nos dio el Campo Socialista, que nos dio sobre todo la Unión Soviética? (APLAUSOS).

Dos factores han sido fundamentales en la consolidación de la Revolución Cubana, digamos dos principios, dos hechos, dos cuestiones inseparables: una, poseer una doctrina revolucionaria y aplicar consecuentemente esa doctrina. Aplicar consecuentemente una doctrina es estar dispuesto a luchar y a morir por sus principios. Y nuestro pueblo lo ha demostrado: ¡estuvo, está y estará siempre dispuesto a luchar y a morir por sus principios! (APLAUSOS PROLONGADOS).

(UN OBRERO DE LAS MICROBRIGADAS LE DICE: «¡Estamos dispuestos a ir a construir a Vietnam si es necesario!»).

Un obrero de las microbrigadas que dice que están dispuestos a ir a construir a Vietnam si es necesario (APLAUSOS PROLONGADOS).

Es conveniente recordar que cuando la Revolución Cubana surge, nuestra Revolución no tenía ningún contacto, ningún vínculo con la URSS ni con el Campo Socialista; que cuando nosotros nos levantamos en armas, cuando nuestro pueblo se levantó en armas y apoyó la lucha, lo hicimos por nuestra propia y absoluta cuenta (APLAUSOS). Cuando se hicieron las primeras leyes revolucionarias lo hicimos por nuestra propia y absoluta cuenta (APLAUSOS). Y cuando surgieron los peligros, las amenazas, estábamos en disposición de correr todos esos riesgos por nuestra propia y absoluta cuenta (APLAUSOS). ¿Qué habría podido ocurrir si no hubiera existido el Campo Socialista, si no hubiera existido la Unión Soviética? Bueno, por lo menos habrían tenido que matarnos a todos nosotros, ¡por lo menos! (APLAUSOS).

Pero este país que por su cuenta propia y absoluta hacía una revolución, se encontró con algo extraordinario, algo que es sin duda lo más elevado, lo más avanzado, digamos la más generosa idea revolucionaria de la historia humana: se encontró con lo que se llama el internacionalismo, se encontró con lo que se llama la solidaridad internacional (APLAUSOS).

Por eso decimos que fueron dos factores decisivos en la consolidación de la Revolución: la doctrina revolucionaria y su aplicación intransigente y consecuente, y la solidaridad internacional. Y esto lo hemos planteado nosotros públicamente en todas partes, nuestro criterio de que en el mundo de hoy, en este mundo de hoy, donde todavía el imperialismo existe y es poderoso, dejando como herencia un racimo de países pobres y subdesarrollados, no hay independencia ni hay revolución posible sin el socialismo y la solidaridad internacional. Ese es nuestro criterio (APLAUSOS), lo expusimos en todas partes, y eso fue recogido y apoyado unánimemente en la reunión del Comité Central.

Y la historia demuestra qué movimientos son los que se sostienen, cuáles son los que avanzan: los que hacen la revolución social y los que se apoyan en la solidaridad internacional (APLAUSOS).

Los reformistas, los chovinistas, los seudorrevolucionarios en todas partes, cuando se ponen a jugar a la revolución, más tarde o más temprano van abajo (APLAUSOS). Los imperialistas más tarde o más temprano los derrotan y los aplastan.

¡Ah!, ¿pero por qué no se ha podido derrotar a Vietnam? ¿Por qué no se ha podido derrotar a Cuba y por qué no podrán derrotarla? Porque son dos pueblos que han aplicado estos principios (APLAUSOS).

Y al hablar de Vietnam y de Cuba no pretendemos hacer comparaciones. El pueblo vietnamita se ha visto en la real necesidad de realizar sacrificios inmensamente superiores a los que hemos tenido que realizar nosotros. Ellos han perdido millones de sus mejores hijos en la lucha por su revolución y por su independencia. Nosotros por fortuna rápidamente pudimos liquidar a los mercenarios de Girón antes de que establecieran una cabeza de playa allí, que si la establecen con los barcos yanquis detrás y los aviones yanquis detrás y la OEA detrás, eso nos cuesta cientos de miles de vidas, tal vez millones de vidas.

Nosotros hemos podido hasta hoy desarrollar nuestra revolución afortunadamente sin pagar el precio que ha tenido que pagar el pueblo de Vietnam. En una sola cosa nosotros podemos equipararnos con el pueblo vietnamita: no en los sacrificios que cada pueblo ha hecho, sino en la misma voluntad y en la misma decisión de morir, de derramar hasta la última gota de sangre defendiendo nuestra causa, defendiendo nuestra revolución (APLAUSOS).

Pero una pregunta para los intelectualoides, seudorrevolucionarios, intrigantes y calumniadores: ¿Sin el apoyo

del Campo Socialista y de la Unión Soviética, sin las armas del Campo Socialista y de la Unión Soviética, cuántos millones de vidas habría costado ya la Revolución Cubana? (APLAUSOS).

A nosotros no nos llegan las intriguillas. Muchos de esos farsantes no han estado nunca en la piel de un revolucionario: han quedado allá como rezagos del mundo imperialista, haciéndole el juego. Nosotros no le hacemos el juego al imperialismo.

Y por eso decimos aquí, y lo diremos siempre: nuestro pueblo se enorgullece de la amistad del pueblo soviético (APLAUSOS). Nuestro pueblo está unido al pueblo soviético por los vínculos del internacionalismo y por los vínculos de la más elemental gratitud. Y se siente orgulloso. Porque conocimos otras amistades, y cuando recordamos aquellas amistades, apreciamos en todo su inmenso valor la amistad del pueblo soviético: altruista, desinteresada, revolucionaria.

Porque eso fue lo que nosotros vimos en todas partes de la Unión Soviética, en todos los lugares que visitamos: en el pueblo, en los militantes del Partido Comunista de la Unión Soviética y en la dirección de la Unión Soviética: un profundo sentimiento de amistad hacia nuestro país, de simpatía, de cariño, de respeto.

¡Semejantes relaciones no se conocieron nunca en la historia de las relaciones entre los países! Y ese es un hecho histórico, esa es una verdad histórica. Y esas relaciones tienen una solidez indestructible, porque no se basan en amistades personales; se basan en los principios, se basan en la doctrina.

Quien visita la URSS se da cuenta hasta qué punto el leninismo está allí presente, los libros de Lenin, las enseñanzas de Lenin, las doctrinas de Lenin. En ningún otro lugar se han divulgado en un grado tan alto las doctrinas y los principios del que fue fundador de ese Estado.

Y el marxismo, el leninismo, son el pan nuestro de cada día del pueblo soviético (APLAUSOS). El leninismo es estudiado en las escuelas, en las universidades, en las fábricas por el pueblo, por las masas. Y eso inspira una confianza muy profunda, y eso es lo que establece la permanencia y la perdurabilidad de los vínculos entre Cuba y la URSS, los principios, que son los principios de las direcciones del partido de Cuba y del Partido Comunista de la Unión Soviética (APLAUSOS), y que son los principios del pueblo cubano y del pueblo soviético. Y cuando las relaciones se basan en los principios revolucionarios, se pueden llamar duraderas, se pueden llamar imperecederas.

Y tal es como nosotros calificamos esos vínculos.

Lo hemos hecho con referencia a la Unión Soviética, por haber sido el primer país socialista, y por ser el país sobre el cual vuelcan sus campañas fundamentalmente los intrigantes y los farsantes.

Ahora bien, parejamente se desarrollan nuestras relaciones con los demás pueblos revolucionarios, con los pueblos socialistas, con los pueblos revolucionarios de África, con los pueblos revolucionarios de América Latina. Y esas relaciones nuestras se basan en principios.

Y en nuestro recorrido por todos esos países, nosotros no llevábamos en cartera intereses nacionales de Cuba, no llevábamos demandas particulares de Cuba. En todas nuestras conversaciones, los temas giraron en torno a las cuestiones políticas, y en torno a las cuestiones revolucionarias, y en torno a las cuestiones de principio (APLAUSOS).

Pero debemos decir, como índice de la solidaridad, del respeto y del desarrollo de las relaciones de nuestro país con esos países, que nunca antes habíamos encontrado mayor comprensión, mayor voluntad, y mayor disposición de cooperar con Cuba, de ayudar a Cuba a vencer sus dificultades, de ayudar a Cuba a vencer el subdesarrollo, de ayudar a Cuba

a salir victoriosa frente al bloqueo imperialista, de ayudar a Cuba en su lucha por el desarrollo económico (APLAUSOS). Y debemos decir que en el terreno económico ninguna solicitud salió nunca de los labios de nuestra delegación, y que cuando se abordaron las cuestiones económicas, fue única y exclusivamente por iniciativa de los países visitados (APLAUSOS).

Una cuestión de principio que nosotros planteábamos, la cuestión de la integración económica, previo análisis de las realidades de nuestro país, de cuáles eran esas realidades históricas, cómo un país que tenía que depender de un trabajo donde la productividad era un poco más de 1 000 pesos, un país que tenía que emplear medio millón de hombres históricamente en su producción azucarera, un país sin carbón, un país sin petróleo, un país sin acero, un país sin madera, un país sin energía hidráulica en las condiciones del mundo de hoy... ¿Cuál podía ser la respuesta a esa situación? ¿Cuáles podían ser los caminos del desarrollo de un país en esas condiciones?

Y la cuestión de la integración sobre esta base: nosotros estamos en este hemisferio, del lado de acá del Atlántico. Nosotros somos latinoamericanos. Nosotros sabemos que ningún país pequeño tendrá la menor posibilidad de salir adelante en el mundo de mañana, mundo que será de grandes comunidades humanas y económicas, en medio de la gigantesca revolución científica y técnica, y en medio de una lucha frente a un imperialismo que todavía existe y existirá un período determinado de tiempo; que nosotros en el futuro nos integraríamos económicamente a América Latina. No íbamos a integrarnos a Estados Unidos, por supuesto, porque en realidad la diferencia de lengua, de costumbres, de mentalidad, de todo, es muy grande, no obstante que somos internacionalistas. ¡Y pensamos que un día nos integraremos con los pueblos de América Latina, económica y políticamente! (APLAUSOS).

No somos soñadores. Esto, que fue tal vez un sueño y sin duda un ideal, producto de la racionalidad en los que hicieron las guerras de independencia de América a principios del siglo pasado, hoy es una necesidad vital de nuestros pueblos. Y esta cuestión la planteamos nosotros en Chile, la planteamos nosotros en Ecuador y la planteamos en todas partes. No nos apuramos; simplemente decimos lo que pensamos, y que la evolución del mundo nos conduce a eso. ¡Pero para que haya integración económica y haya integración política, primero tiene que existir revolución social y antimperialista en América Latina! (APLAUSOS).

Nosotros no vamos a integrarnos con la United Fruit Company, ni con la Standard Oil Company, ni con la ITT,^[334] ni con la IPC,^[335] ni con todos esos centenares de pulpos monopolísticos que campean por sus respetos en muchas partes de América Latina: nosotros no vamos a integrarnos con los terratenientes y con los burgueses. ¡Nosotros tenemos que integrarnos con los trabajadores, con los obreros y campesinos, con los revolucionarios, cuando la hora inexorable de la Revolución llegue a la América Latina!

Pero eso tarda. No podemos hacer planes con vistas a una integración que puede tardar diez, 15, 20, 25, 30 años —eso para los más pesimistas.

Mientras tanto, ¿qué hacemos? —país pequeño, rodeado de capitalistas, bloqueado por los imperialistas yanquis—: ¡nos integraremos económicamente con el Campo Socialista! (APLAUSOS).

Y esa era la cuestión de principios que nosotros planteábamos: en el futuro nos integraremos económica y

³³⁴ International Telephone and Telegraph Company (1920). Intervención en 1959.

³³⁵ International Petroleum Company (EE. UU., 1914-1968).

políticamente con la América Latina: hoy estamos integrados espiritualmente con el Campo Socialista y nos integraremos económicamente con el Campo Socialista.

Y esa integración de ahora no tendrá que chocar con la integración de mañana. Además, esto será un proceso. Esa integración no viene de la noche a la mañana, ni la de nosotros con el Campo Socialista, ni la de Cuba con la América Latina: pero vendrá más pronto y más rápido e imprescindible ahora con la economía de los países socialistas.

Ese —repito— es uno de los planteamientos de principio que hemos hecho. Y lo decimos aquí: responde a nuestro pensamiento, responde a nuestra línea, responde al marxismo-leninismo y responde al interés de nuestro pueblo y de los demás pueblos.

De manera que hemos hablado de hoy y de mañana. El día que llegue la hora revolucionaria en América Latina, estaremos integrados con América Latina: pero sin duda, que entre la comunidad revolucionaria del futuro, la comunidad socialista del futuro, integrada política y económicamente, de América Latina, y el Campo Socialista, existirán grandes vínculos. Y creemos que el apoyo que le dieron a Cuba y el apoyo que seguramente le brindarán a cualquier país que se esfuerce en América Latina por cambiar sus estructuras sociales y reafirmar su soberanía, su independencia frente a Estados Unidos, justificarán los vínculos de mañana.

De todas formas, nosotros queremos expresar aquí que el mundo de mañana cambiará, pero nuestra amistad con el pueblo soviético no cambiará, y nuestra gratitud al pueblo soviético será eterna (APLAUSOS).

Concebimos el mundo del futuro tal como lo concibieron los pensadores marxistas, como lo concibieron Marx y Engels, como lo vio Lenin: un mundo en que no existirá el capitalismo ni existirá el imperialismo; un mundo que se regirá por otras normas: no por la guerra, no por el derecho

de conquista, no por la explotación de clases —de unas clases por otras y unas naciones por otras— que la humanidad conoció hasta hoy; y que con la desaparición de la explotación del hombre por el hombre y la desaparición de las clases, desaparecerá también la dominación de unas naciones por otras en la esfera de las relaciones internacionales. Ese mundo llegará. ¿Quién lo duda?

¿Acaso no dudaron antes de 1917^[336] que el socialismo pudiera triunfar alguna vez? ¿Acaso no dudaron muchos de que pudiera llegar a haber socialismo en Cuba, a 90 millas de Estados Unidos? ¿Y no triunfó el socialismo en la URSS? ¿Y no triunfó el socialismo en Cuba? ¿Y no ayudó el socialismo de la Unión Soviética al triunfo del socialismo en Cuba?! (APLAUSOS).

El camino no será fácil. La lucha será larga en todos los órdenes y en todos los frentes. Y ese día llegará.

Ahora, ¿qué nos da la garantía más absoluta? El hecho de que el marxismo-leninismo es la negación de la explotación del hombre por el hombre, que ha sido precisamente la fuente de los crímenes, de las guerras, de las opresiones y de las calamidades que ha padecido la humanidad a lo largo de milenios.

Y ese día llegará. Y algún día habrá un Estados Unidos socialista. ¿Quién lo duda? (APLAUSOS). Yo no lo dudo. Claro está que ese socialismo tiene que hacerse primero, y hacerse además bien hecho. Tal vez al final se beneficien de los avances de las ideas y de la experiencia que otros pueblos han vivido.

¿Pero llegará a ser un socialismo con la historia y los méritos del socialismo soviético? Bueno, es muy difícil, porque ese es el resultado de la historia. Ha sido el proceso de la historia humana lo que ha determinado el surgimiento de un pueblo como el pueblo soviético, con más de 50 años

³³⁶ Se refiere a la Revolución de Octubre.

de sacrificio, de lucha. A lo mejor un día electoralmente en Estados Unidos llegan al socialismo. Pero no podrán decir, como puede decir hoy el pueblo soviético, que llevan en su pensamiento y en su espíritu su propia historia, llena de sacrificios y de heroísmos derivados del hecho de ser el primer pueblo que rompió las cadenas de la explotación del hombre por el hombre.

A decir verdad, en Estados Unidos no saben ni lo que es la guerra en el sentido moderno de la palabra. Ya conocemos su historia: despojo de gran parte del territorio mexicano, intervención en Cuba, próxima a concluir nuestra guerra de independencia, 100 o 200 muertos si acaso —no recuerdo ahora—; intervención en Nicaragua,^[337] en Haití,^[338] en Santo Domingo,^[339] ocupación de Filipinas^[340] y en las guerras mundiales, siempre al final. Nunca la guerra tocó a las puertas de su territorio. No saben lo que es un bombardeo, no saben lo que es una industria destruida, no saben lo que es una escuela arrasada.

En la Unión Soviética por dondequiera se ven las huellas de la guerra: en los monumentos, en los libros, en los recuerdos.

³³⁷ Intervención militar estadounidense en Nicaragua (1912-1933). Con el objetivo de impedir la construcción del canal de Nicaragua por otra nación.

³³⁸ Intervención militar estadounidense en Haití (1915-1934). Con el pretexto de preservar la estabilidad en el país y salvaguardar los intereses estadounidenses.

³³⁹ Intervención militar estadounidense en República Dominicana (1916-1924). Como parte de las aspiraciones expansionistas de EE. UU. ante la inestabilidad política del país, la ocupación trajo consigo la llegada al poder del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

³⁴⁰ Ocupación de Filipinas por EE. UU. (1899-1946). Tras el Tratado de París se desató la guerra filipino-estadounidense.

En ninguna de esas guerras los imperialistas yanquis conocieron siquiera lo que era la destrucción de un tornillo. Y por eso puede haber tantos políticos irresponsables. Por eso un fascistoide como Nixon puede ser presidente de Estados Unidos. Por eso en ese país se hacen tantas barbaridades y se cometen tantas irresponsabilidades, porque no tienen idea de lo que es la guerra. Y por eso cometen los crímenes que cometen.

Y esa es la realidad. Pero, de todas formas, el mundo de mañana se perfila, y en ese mundo no hay lugar para el capitalismo, no hay lugar para el imperialismo. Y las relaciones entre los pueblos estarán regidas por principios. Y nosotros lo podemos afirmar porque somos un país pequeño, y nuestras relaciones con los países socialistas, nuestras relaciones con la Unión Soviética, se han basado en principios. Y nosotros hemos tenido oportunidad de ver esos principios en acción.

Queremos decir algunas palabras con relación a la América Latina, puesto que nosotros somos latinoamericanos y nuestra Patria del futuro es la América Latina (APLAUSOS). No la América Latina de los monopolios, no la América Latina de los oligarcas y los terratenientes y de los burgueses explotadores, sino la América Latina de los revolucionarios.

Y también decimos que no somos ni podemos ser pesimistas. Que aún en este mundo, y por distintas vías, va cambiando el panorama político.

Aquí nosotros trajimos un discurso, del cual vamos a tomar unos párrafos, pronunciado el 14 de julio de 1969.^[341]

³⁴¹ Fidel Castro Ruz, discurso pronunciado en el acto central de inicio de la Zafra de los Diez Millones (Puerto Padre, Oriente).

Los párrafos son estos:

Y quede dicho de una vez por todas: en esa sentina repugnante, asquerosa y desprestigiada que es la OEA, jamás pondrá nuestra Patria un pie allí. Perteneceremos algún día a la Asociación u Organización o a la Comunidad de Estados Revolucionarios de América Latina.

Y no tenemos impaciencia, no tenemos apuro. Esperaremos que uno por uno rompa con el pasado, uno por uno desarrolle sus revoluciones. Y en la medida en que surjan Estados revolucionarios, verdaderamente revolucionarios, entre ellos y nosotros surgirán los vínculos naturales e indispensables.

Y esperaremos, porque uno por uno veremos a los pueblos de América Latina romper las ataduras, romper las estructuras como hizo nuestro país, e iniciar el camino de la Revolución y el camino del progreso.

¿Cuánto esperaremos? Lo que sea necesario: 10, 20, 30 años, aunque nadie piense ni remotamente que habrá que esperar tanto.

Acontecimientos importantes se desarrollan, se han estado desarrollando en un país hermano de América Latina, que es el Perú.

Nosotros hemos procurado ser muy discretos en relación con los acontecimientos que se desarrollan en el Perú.

Sí, a nuestro juicio, aquel movimiento militar tenía un carácter distinto al carácter de otros movimientos militares. Desde el primer momento en que se produce el movimiento militar y desaloja del poder a la camarilla reaccionaria y proimperialista que gobernaba ese país, surgieron declaraciones que revelaban, en los dirigentes de aquel movimiento militar, un propósito de desarrollar su país. Pudiera decirse que sus ideas eran esas.

Tomaron conciencia de la situación de atraso, de pobreza y de explotación en que vivía la nación peruana y estaban albergando el propósito de salir de esa situación.

La primera medida fue contra una compañía petrolera imperialista que había estado saqueando y explotando al pueblo de Perú. Bien: fue una medida patriótica, una medida valiente.

Ulteriormente surgió la Ley de Reforma Agraria.

Nuestro juicio objetivo, nuestro juicio acerca de esa ley, es que efectivamente se trata de una medida radical, y de una medida que, aplicada consecuentemente, puede calificarse de medida revolucionaria.

Y apenas surgió la Reforma Agraria en ese país, los periódicos oligárquicos del continente comenzaron a atacar ya al movimiento militar en el Perú. Porque las oligarquías jamás darán apoyo a ningún gobierno que haga reformas agrarias.

Podemos decir como definición de nuestra política: ¡los oligarcas de América Latina jamás apoyarán ningún proceso verdaderamente revolucionario!; ¡la Revolución Cubana sí apoyará consecuente y decididamente, cualquier proceso revolucionario en cualquier pueblo de América Latina!

Si en Perú se desarrolla una verdadera revolución, no importa que quienes hayan promovido esa revolución haya sido un grupo de dirigentes militares, muchos de ellos, incluso, educados en escuelas de Estados Unidos. No importa. Sin prejuicios de ninguna índole, si esa revolución se desarrolla, si sigue adelante como revolución antimperialista, como revolución que promueve un cambio de estructura, como revolución que defiende los intereses del pueblo de Perú, si una revolución se desarrolla en Perú, nuestro pueblo estará al lado de esa revolución, estará al lado del pueblo peruano.

Si un día, como consecuencia del desarrollo revolucionario en Perú o en cualquier país de América Latina surgen los bloqueos criminales y surgen las agresiones imperialistas y las amenazas, nuestro pueblo estará al lado de ese pueblo amenazado, nuestro pueblo estará al lado de ese pueblo agredido.

También decíamos:

Observaremos los acontecimientos, apoyaremos todo lo que sea revolucionario, evitaremos toda actuación que pueda considerarse o imputarse como interferencia en ese proceso. No les mendigaremos a los dirigentes peruanos las relaciones con Cuba. Pero si un día las quieren, porque sean verdaderamente y consecuentemente revolucionarios, nosotros no nos negaremos a esas relaciones.

Los hechos ulteriores reafirmaron el proceso peruano como un incuestionable proceso de consolidación de su soberanía, de recuperación de los recursos naturales, de cambios de estructura y de avances sociales. Es un proceso en plena marcha.

Nosotros, no ahora, desde el principio, definimos nuestra política con ese país. Desgraciadamente no todos entienden el proceso peruano. Nosotros lo entendemos. Lo hemos observado con esperanza, y hemos visto cómo se ha ido desarrollando.

Pero una prueba concluyente de esa reafirmación de la soberanía de Perú fue su actitud hacia Cuba. Recordamos cuando el terremoto y cuando se ofreció nuestra cooperación. ¡Ah! Otros gobiernos tiemblan: «¿Cooperación de Cuba? ¡No! ¡No! Porque los imperialistas yanquis no permiten eso». El Gobierno de Perú, de la manera más natural,

más segura, aceptó la cooperación de Cuba, agradeció la cooperación de Cuba.

En el ámbito internacional ha librado una lucha en el seno de la OEA contra el bloqueo; lucha que realizó espontáneamente, porque es conocida la posición de Cuba sobre la OEA. Pero nosotros respetamos el camino, el estilo, los métodos que siguió el Gobierno de Perú. Llevó la cuestión allí, discutió allí, pero a la vez dijo que adoptaría su decisión independientemente de lo que acordara o no la OEA (APLAUSOS). Y así lo hizo.

Y por eso en el día de hoy se encuentra en nuestro país, y en esta tribuna, el embajador de Perú,^[342] representando a su país con las relaciones establecidas (APLAUSOS PROLONGADOS).

Nuestro pueblo, desde esta tribuna, expresa su reconocimiento y saluda fraternalmente al Gobierno de Perú, especialmente al presidente de ese hermano país, general Velasco Alvarado^[343] (APLAUSOS).

Nuestro país se siente honrado con esas relaciones, porque es el tipo de relaciones y la forma de relaciones que a nuestro juicio tienen un valor político, que a nuestro juicio tienen un contenido moral. Porque es con un gobierno que ha hecho plena reafirmación de su soberanía, que se propone transformar las estructuras, que se propone avanzar en el terreno social. Luego, esas relaciones tienen para nosotros un contenido moral, tienen un contenido humano,

³⁴² Joaquín Heredia Cabieses (Francia, 1914-Perú, 2005). Embajador de Perú en Cuba (1972-1974).

³⁴³ Juan Velasco Alvarado (Perú, 1909-1977). General. Presidente de la República como jefe de la Junta Militar Revolucionaria (1968-1975). Su gobierno se caracterizó por la adopción de medidas en beneficio popular. Derrocado por un golpe de Estado militar.

tienen un contenido solidario. Significan algo, y significan mucho.

Como lo significan las relaciones establecidas anteriormente con el Gobierno de Chile (APLAUSOS).

Más de un año después de pronunciadas aquellas palabras el 14 de julio de 1969, tienen lugar las elecciones en Chile y triunfa el candidato de la Unidad Popular, nuestro compañero, gran amigo de nuestra Revolución y de nuestro país, Salvador Allende (APLAUSOS). Y una de las primeras medidas que toma, al asumir la presidencia del país, fue el establecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba (APLAUSOS). La Unidad Popular precisamente alberga el propósito de cambiar radicalmente las estructuras y avanzar por el camino del socialismo. Luego, las relaciones de Chile con Cuba son relaciones revolucionarias, son relaciones que nos honran.

Y esto tiene su importancia. Porque a cada rato se habla de relaciones con Cuba: que si en tal lugar se discute, que si en el otro se discute, y que si más allá se discute. Como también públicamente se ha discutido sobre el regreso de Cuba a la OEA. Ya hemos dicho terminantemente que no, que esos no son nuestros objetivos.

Pudiera llegar un día en que, en la OEA, hasta en esa sentina —como institución—... Cuando nosotros decimos sentina, no calificamos obligadamente a todos los gobiernos allí representados. El Gobierno de Chile ha entendido que debe estar allí, el Gobierno de Perú entiende que debe estar allí, y nosotros respetamos sus puntos de vista. Indiscutiblemente que no contribuyen a hacerle agradable y feliz la vida al imperialismo yanqui allí. Puede llegar un día en que los antimperialistas sean mayoría, ¡puede llegar! El día que eso ocurriera, lo mejor sería cambiarle el nombre a esa basura, junto con los objetivos y los propósitos. El día que ya no exista una organización controlada

por los imperialistas, y sí por una mayoría de países independientes, pensamos que a la institución esa habrá que revolucionarla, y ya no será OEA, ya no tendrá esa peste y ese mal sabor que tiene hoy (APLAUSOS).

Pues decíamos que se publican cables, que se discute acerca de Cuba, pero nadie nos pregunta a nosotros. Al parecer no cuentan con nosotros para estas cuestiones relacionadas con el ingreso a la OEA, por más que hemos dicho cuarenta veces esto. Pero, además, sobre las relaciones: ¡señores, para establecer relaciones con Cuba hay que contar también con Cuba! ¡Ninguna relación con Cuba puede ser unilateral! (APLAUSOS).

¿Y a nosotros para qué nos interesan relaciones con un títere del imperialismo? ¿Para qué nos interesan relaciones con un gobierno que no tenga ninguna independencia, que no se respete a sí mismo, que no merezca ninguna consideración? ¿Relaciones hoy, y mañana los imperialistas le dan una orden y las rompen? No señor, de ninguna manera. Así es que nuestras relaciones con los países latinoamericanos tienen que tener un contenido de principio, un contenido moral, un contenido político, que debe basarse en la plena soberanía, de hecho y de Derecho y, además, en una incuestionable posición de independencia y de no sometimiento a los dictados del imperialismo yanqui (APLAUSOS).

En el pasado recibimos relaciones heredadas. Eran relaciones con la Cuba del pasado; eran relaciones con Batista y comparsa. Y esas fueron las que rompieron, con una excepción honrosa: México, que, al desacatar los acuerdos, cambió el carácter de sus relaciones con nuestro país (APLAUSOS). A partir de la ruptura impuesta por Estados Unidos las relaciones serían nuevas, con Cuba socialista, con Cuba comunista, con Cuba revolucionaria (APLAUSOS).

Por esto establecemos clara y diáfananamente que para relaciones con Cuba hay que contar primero con Cuba. Y para contar con Cuba hay que ser libre, soberano e independiente de verdad (APLAUSOS).

Aquí tenemos una carta recibida del presidente Allende, que acaba de llegar a nuestras manos y de la cual queremos leer unos párrafos, que son de reconocimiento y de saludo al pueblo de Cuba.

Dice:

Julio 21 de 1972.

Querido Fidel:

Breves líneas para manifestarte lo que para nosotros y los revolucionarios de América Latina significa el 26 de Julio, comienzo de la epopeya que culminara con la liberación de Cuba. Empuje y fe revolucionaria de un grupo que en el transcurrir de los años con su ejemplo y su acción ejemplar pudo derrotar al imperialismo y la reacción para dar conciencia a todo un pueblo que hoy construye con fervor su destino.

Comprendo lo que para ti es esta fecha y cómo se agolpará el recuerdo de tus heroicos compañeros, los que cayeron y los que siguieron con profunda convicción en su tarea redentora.

El pueblo de Chile está como siempre junto a Cuba. Al igual que ustedes estamos hoy más y más cerca de Vietnam, sacrificado y heroico (APLAUSOS).

Te felicito y me felicito de que Cuba y Perú hayan reanudado relaciones (APLAUSOS).

Es un gran paso que fortalece la lucha de nuestros pueblos.

En este día te pido hagas saber a Cuba y su pueblo lo profundo que sentimos nosotros los chilenos el Moncada: martirologio y lección.

En consideración a ese deseo es que nosotros leemos estos párrafos de una carta personal del compañero Allende (APLAUSOS).

Otros acontecimientos se desenvuelven en el continente. Un país igualmente pequeño, de tradición heroica, subyugado y humillado por los imperialistas, que es el pueblo de Panamá (APLAUSOS), lucha por consolidar su soberanía y rescatar, reivindicar sus derechos soberanos sobre la franja de territorio donde se ha construido el Canal de Panamá, que tanta sangre y tanta humillación ha costado al pueblo hermano de Panamá.

Con el pueblo de Panamá no tenemos relaciones diplomáticas. No es cuestión que nos preocupe. Sencillamente deseamos expresarle, por una cuestión de principios, que nosotros simpatizamos, nos solidarizamos y apoyamos su justa causa, sus justas demandas, su justa lucha por la reivindicación de la zona del canal (APLAUSOS).

Tampoco tenemos relaciones diplomáticas sino solo consulares con el pueblo de Jamaica. En días recientes estuvo de visita aquí el secretario de Estado de ese país hermano para tratar sobre los Acuerdos de Aviación Civil.

Hay en Jamaica también un nuevo gobierno, de amplia mayoría, que lucha y se esfuerza también por el desarrollo del país, por los avances sociales y por la consolidación de su soberanía. Aunque tampoco tenemos relaciones diplomáticas con ese país, ni es cuestión que nos apure ni nos preocupe, también a ellos, al pueblo de Jamaica y al Gobierno de Jamaica, nuestro pueblo les trasmite su saludo y les desea éxitos en sus luchas por los avances sociales y por la consolidación de la soberanía (APLAUSOS PROLONGADOS).

En esto de las relaciones es preciso tocar un punto muy importante: Estados Unidos de América. La cuestión del bloqueo imperialista, la subversión imperialista, las

agresiones imperialistas contra Cuba, concitan una oposición cada vez mayor y más amplia en el propio seno de Estados Unidos. Hemos hablado de esto en más de una ocasión. No debiera ser necesario repetirlo, pero queremos reiterar también las ideas que guían la política de Cuba con relación a Estados Unidos.

Cuba hoy no es terreno donde se esté jugando la paz o la guerra. No es el caso de Vietnam. En Cuba se goza ahora de una relativa paz, no porque los imperialistas nos la hayan querido conceder gratuitamente, sino porque nos hemos preparado, porque estamos más fuertes, porque ha seguido cambiando la correlación de fuerzas a favor de la URSS y del Campo Socialista y, además, por una razón que merece nuestro reconocimiento y nuestra gratitud: ¡la lucha heroica del pueblo de Vietnam! (APLAUSOS). Por eso nosotros decíamos que en Vietnam se libraba una lucha en favor de todos los pueblos del mundo, porque Vietnam con su heroica lucha en defensa de su independencia ha debilitado al imperialismo militarmente, políticamente, moralmente; lo ha desenmascarado, ha suscitado el nacimiento de una conciencia antibelicista en Estados Unidos, y además mantuvo a raya su poder. En estos años se siguió desarrollando el movimiento revolucionario, siguió creciendo la fuerza de los países revolucionarios y siguió creciendo la fuerza de Cuba.

Nuestro pueblo tiene motivos para sentirse profundamente agradecido del pueblo de Vietnam; porque en su lucha luchó también por nosotros, porque con su sangre derramada ayudó a ahorrar sangre cubana (APLAUSOS). Los imperialistas no fueron lo suficientemente fuertes para hacer la guerra en Vietnam y continuar sus aventuras contra Cuba.

Y cuando la guerra de Vietnam cese con la derrota imperialista, ya serán muy diferentes las circunstancias: ya

no será tan fácil planear guerras contra Cuba, ni en sentido militar ni en sentido político ni en ningún sentido. Además, cada vez están más desprestigiadas las acciones del imperialismo contra Cuba en el seno del pueblo de Estados Unidos.

Luego, partiendo de esa premisa de que aquí no se discute la paz ni la guerra, nuestra situación es que nosotros no tenemos que hablar nada con ellos. Eso es claro.

Por ahí hay problemas: la base de Guantánamo, el bloqueo económico que ellos realizan contra nuestra Patria, las acciones subversivas. Nuestra posición bien clara es la siguiente: nosotros nos limitamos a exigir incondicionalmente que se retiren de la base de Guantánamo, que cese el bloqueo (APLAUSOS), y que cesen las acciones subversivas. Esa es nuestra posición, y eso no se discute (APLAUSOS).

¿Pero acaso las preocupaciones de Cuba se limitan a nuestros intereses locales y nacionales en relación con Estados Unidos? No. Aun superada la guerra en Vietnam, aun retirados los imperialistas de Vietnam, quedarían los problemas de América Latina. Y no se trata de la cuestión de las acciones subversivas de Estados Unidos contra Cuba ni de la Base Naval de Guantánamo. Cuando quieran discutir con nosotros, el tema no es Cuba: ¡el tema es América Latina! (APLAUSOS). No se trata de que nosotros ostentemos la representación de América Latina, no se trata de que poseamos poder militar o económico para contrarrestar la acción del imperialismo yanqui en este continente: se trata de un problema moral, se trata de un problema de principio. Las relaciones de Cuba y de Estados Unidos no pueden mejorar mientras Estados Unidos se arroge el derecho de intervenir militarmente en cualquier país de América Latina, mientras Estados Unidos se arroge el derecho de practicar la intervención y la subversión en América Latina.

Nosotros representamos un principio moral en la lucha frente al imperialismo yanqui. Nosotros representamos

una posición revolucionaria en este continente. Nosotros somos una bandera, y esa no es una bandera nacionalista: ¡es una bandera internacionalista! ¡Es una bandera latinoamericana! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Nosotros no constituimos un gobierno burgués preocupado por cuestiones nacionales exclusivamente. A nosotros nos preocupan los problemas de Cuba, nos preocupan los problemas de nuestro pueblo, pero nos preocupan los problemas de los demás pueblos hermanos. Y como revolucionarios, como marxista-leninistas, no antepone­mos nuestros intereses a los intereses de los demás pueblos.

De manera que, por una cuestión moral, por una cuestión de principios, no podemos contemplar la mejoría de las relaciones de Cuba y Estados Unidos —y estos principios fueron acogidos y fueron aprobados unánimemente por el Comité Central de nuestro Partido—, en tanto Estados Unidos intervenga militarmente y ejerza el papel de gendarme reaccionario contra los pueblos hermanos de América Latina (APLAUSOS).

Por tanto, las relaciones de Estados Unidos con Cuba no es cuando Nixon quiera. ¿Quién le ha dicho a ese señor que con la Revolución Cubana se puede jugar? ¡Con la Revolución Cubana no valen maniobras politiqueras, con la Revolución Cubana no valen juegos, con la Revolución Cubana no valen ofensivas diplomáticas!

Nosotros no decimos nada. Nosotros simplemente decimos que las puertas de Cuba han estado cerradas a la politiquería y a los chanchullos del señor Nixon (APLAUSOS).

Y sea Nixon presidente de Estados Unidos, sea quien sea, nosotros le decimos: los problemas de Cuba son los problemas de principios de los demás pueblos de América Latina (APLAUSOS). Y nuestras relaciones no pueden mejorar, bajo ningún concepto, con un Estado gendarme y reaccionario en este continente.

Esa es nuestra línea, esos son los criterios que guían nuestra conducta con relación a Estados Unidos.

Ahora bien, ¿podemos nosotros llevar a cabo esta política de la Revolución, clara, diáfana, intransigente, si no nos sintiéramos fuertes en lo militar, si no nos sintiéramos fuertes en lo político, si no nos sintiéramos seguros en las perspectivas del país en el futuro? ¡Nosotros llevaríamos una política de principios siempre y en cualquier circunstancia! En las horas difíciles la hemos llevado, cuando ni siquiera teníamos ningún vínculo con el Campo Socialista. En los instantes en que podía costar la vida prácticamente a nuestro pueblo, lo hicimos, mantuvimos nuestra política.

Lo que quiero decir es que el éxito de la Revolución, el éxito de su línea revolucionaria y de principios, la marcha de este proceso, en el cual Cuba juega un importante papel, se garantiza y se hace posible por nuestra amistad con el Campo Socialista, por nuestra amistad con la Unión Soviética (APLAUSOS).

Nuestro pueblo entiende perfectamente bien que son requisitos básicos de la política cubana su fortalecimiento militar, su fortalecimiento político, su fortalecimiento ideológico. Y sus estrechas relaciones de amistad y de cooperación con el Campo Socialista, y especialmente con la Unión Soviética (APLAUSOS), nos hacen posible y nos permiten decirles a los imperialistas: de ustedes, señores, no queremos nada; no lo habríamos querido de ninguna manera, no lo habríamos querido estando solos y siendo débiles, ¡menos lo queremos formando parte de la comunidad socialista y siendo más fuertes! No lo queríamos cuando no teníamos ninguna seguridad y no les hicimos ninguna concesión, ¡menos podemos quererlo ahora que tenemos más seguridad, ahora cuando estamos más consolidados! No quisimos nada de los imperialistas cuando nuestras dificultades eran mayores, ¡menos podemos

quererlo ahora cuando marchamos, cuando avanzamos, cuando nuestras perspectivas se presentan mejores que nunca! (APLAUSOS).

Hemos soportado todos estos años sin relaciones con ellos, y siendo más débiles en el pasado, y siendo más pobres, nos echamos sobre los hombros, sin ninguna vacilación y sin ninguna concesión, nuestra lucha frente al imperialismo. Ahora, con mucha más razón y con mucha más tranquilidad, ¡estamos dispuestos a estar cinco, diez, quince, veinte, treinta años sin relaciones con Estados Unidos! (APLAUSOS).

Ninguna ventaja de ningún tipo, ninguna ventaja económica podrá tentarnos, porque el futuro de este país, el desarrollo de este país, afortunadamente hace rato ya que no depende de ningún comercio con Estados Unidos, de ninguna relación económica con Estados Unidos.

¿Turistas aquí, a la ruleta? ¿Turistas aquí, al prostíbulo? ¿Turistas a corromper? ¡No! Ninguna ganancia, ningún beneficio económico podrá compensar en lo moral lo que el turismo yanqui significó en este país (APLAUSOS).

Casi casi podría decirse que mientras no exista socialismo en Estados Unidos, cambio radical de mentalidad y de costumbres, este pueblo no puede asimilar al turismo de Estados Unidos (APLAUSOS).

No es una ofensa al pueblo norteamericano. Pero nos guiamos por costumbres diferentes, por moral diferente, por principios diferentes. Y pienso que aquí ni van a encontrar ninguna de las cosas por las cuales venían antes, ni nosotros estamos dispuestos a aceptar las influencias corruptoras del turismo yanqui.

¡A Cuba sí podrán venir estudiantes, obreros, intelectuales, revolucionarios norteamericanos! A Cuba podrán venir los del Movimiento de Paz, los hombres y mujeres de izquierda de Estados Unidos, los que vengan aquí a

ayudarnos en los planes económicos, a cortar caña, a trabajar; hombres y mujeres honestos, hombres y mujeres de buena fe, hombres y mujeres que no podemos calificar de turistas.

Entre los turistas hay de todo: buenos y malos. En nuestro país, tratándose de ciudadanos norteamericanos, solo los queremos buenos, y no como turistas (APLAUSOS). Ninguna ventaja económica, en ningún sentido, podrá tentar a nuestro país.

El desarrollo de Cuba en todos los campos está asegurado sin ninguna relación con Estados Unidos de Norteamérica. Y, por tanto, tranquilamente nuestro pueblo puede esperar, tranquilamente nuestro pueblo puede esperar incluso a que haya socialismo en Estados Unidos.

Si no hay socialismo, si llegara a existir un gobierno realista —en caso de que el capitalismo sea realista alguna vez; pero por los cambios de correlación de fuerzas, por la creciente debilidad imperialista es posible que en algún instante, aun antes de dejar de ser capitalista, Estados Unidos tenga que ser realista— y un Gobierno que fuera capaz de respetar los intereses, las soberanías, los derechos de nuestros pueblos, y no practicar la subversión y no practicar la contrarrevolución y no hacer el papel de gendarme con relación a los pueblos de América Latina, entonces nosotros con ese gobierno podríamos hablar. Pero no estamos apurados, aunque sí saludamos con satisfacción aquellos avances y aquellas nuevas formulaciones que se hacen en la política de Estados Unidos.

Se dice incluso que uno de los candidatos es partidario de que cese el bloqueo contra Cuba. Pero incluso, añaden en un programa que Cuba no puede constituirse en una base militar soviética.

¡Nosotros, en nuestro concepto de soberanía, empezamos por decirles a esos señores que en nuestro territorio

hacemos lo que nos da la real gana! (APLAUSOS) Y que ningún programa de ningún partido tiene derecho a venir aquí a establecer condiciones de ninguna clase. A Estados Unidos no se nos ocurre imponerle tales condiciones sobre lo que pueden o no hacer en su territorio. ¡Nosotros somos soberanos de verdad, y como tal lo entendemos! ¡Y en lo que se entiende como país soberano, nosotros no sacrificaremos un solo atributo de la soberanía por exigencia de los imperialistas!

Nosotros, nuestra soberanía podemos diluirla entre todos los pueblos de Latinoamérica, para integrarnos en el seno de una comunidad mayor; nosotros, nuestra soberanía podemos diluirla en el movimiento revolucionario y en un mundo revolucionario; pero frente al imperialismo, ni el más mínimo, ni el más elemental atributo de nuestra soberanía aceptaremos ni discutirlo siquiera. Así que vaya la advertencia, para que se sepa bien que nosotros no aceptamos ninguno de esos cuentos (APLAUSOS).

No obstante, nosotros consideramos que, en las pugnas tradicionales entre los partidos gobernantes de Estados Unidos, el Partido Republicano, el partido de Nixon, es el que tiene la peor posición, la más criminal, la más reaccionaria, la más guerrerrista. No hay la menor duda de eso.

De manera que nosotros distinguimos perfectamente bien y sabemos que de todos los personajes que hoy se debaten en la vida política de Estados Unidos, Nixon es un criminal, Nixon es el más reaccionario, Nixon es el más agresivo. Sobre eso no tenemos ninguna duda. ¡Y el peor de todos los candidatos de Estados Unidos es Nixon!

Nosotros no somos ni electores, ni votamos allí, ni mucho menos; pero, desde luego, no podemos ignorar que las contiendas políticas allí juegan un papel, porque el señor Nixon ahora está desesperado, desorbitado porque lo elijan otra vez. Y eso no lo puede asegurar nadie. Si la guerra de Vietnam se

mantiene como hasta hoy, cuando lleguen las elecciones, nadie puede asegurar en Estados Unidos la victoria de Nixon. Esa es nuestra apreciación y el único valor de tipo táctico que les podemos dar a esos enfrentamientos políticos.

Hago esta aclaración después de hacer la primera, después de explicar cuáles son los criterios de nuestro Partido con relación a Estados Unidos. Señalo que pueden tener importancia táctica, y sobre todo en lo que se refiere a la cuestión de Vietnam, los enfrentamientos tradicionales entre los partidos de Estados Unidos.

Paso ahora, a pesar del tiempo, a lo que ha sido centro, eje, inspiración, alma de esta concentración, que es la solidaridad internacional y, en especial, nuestra solidaridad con el pueblo heroico de Vietnam (APLAUSOS).

A lo largo de nuestro recorrido por todos los países en los actos públicos, que coincidieron con la escalada imperialista y con los bombardeos, la cuestión de la solidaridad con Vietnam se convirtió para nuestra delegación en asunto esencial, asunto fundamental. Y nosotros estamos satisfechos del éxito, de los resultados de los comunicados conjuntos, donde el apoyo de Cuba y de los países socialistas al pueblo de Vietnam ocupaba posición fundamental.

Hemos escuchado con profundo respeto, simpatía y admiración, el discurso de la compañera Thi Binh; sus palabras, sus denuncias, su argumentación, su elocuencia, su firmeza.

Constituye para nuestro pueblo un honor, para esta Plaza, para esta fecha, para esta tribuna, que desde aquí se haya pronunciado ese discurso, que desde aquí se hayan pronunciado esas palabras, que desde aquí se haya emitido esa denuncia, que desde aquí se haya expuesto esa posición, porque pensamos, en medio de los crímenes atroces, de la ferocidad imperialista, de su crueldad, que es un motivo de aliento, una satisfacción, saber que aquí, a pocas

millas de Estados Unidos, se levanta un pueblo, se lleva a cabo una Revolución intransigente, inclaudicable, donde el apoyo al heroico pueblo de Vietnam ha ocupado un lugar de honor en nuestros sentimientos y en nuestros corazones; que desde aquí, bien cerca de Estados Unidos, hayan ellos expuesto sus posiciones, su denuncia, sus argumentos.

Es incuestionable que los imperialistas realizan en Vietnam actos de verdadera desesperación, actos incalificables.

Nosotros, en nuestro recorrido por Europa, en nuestro recorrido por Polonia, visitamos lugares que fueron escenario de grandes ataques, grandes bombardeos por los fascistas, grandes destrucciones, grandes crímenes. Visitamos un campo de concentración, donde 4 millones de personas perdieron la vida, asesinadas fríamente, convertidos en abono, en grasa, utilizados sus componentes materiales para fines industriales.

Es verdaderamente increíble que tales cosas hayan podido suceder. Y tan increíbles que, a pesar de toda la ferocidad del fascismo, a pesar de sus agresiones, solo después que los ejércitos soviéticos liberaron a Europa y penetraron en aquellos campos, y a través de las películas del cine, de la fotografía y de los testigos se pudo presenciar lo que había ocurrido allí, se llegó a creer lo que eran capaces de hacer los criminales de guerra nazis.

En nuestras visitas a la Unión Soviética hemos estado en Leningrado, que fue sometido a un cerco de 900 días. Y allí hay un cementerio donde se recuerda al millón de personas de la población civil y combatientes que murieron como resultado del cerco, del terror, de los bombardeos, del hambre.

Estuvimos en la ocasión anterior también en Stalingrado donde murieron 40 000 civiles en un ataque aéreo. Hemos estado en numerosas ciudades. Esta vez visitamos

Voronezh, también visitamos Minsk. No hay ciudad soviética donde no se levante un monumento a las víctimas de aquella guerra. En Minsk hay un notable monumento erigido en recuerdo de los 2 millones de personas que perdieron la vida: miles de aldeas fueron destruidas, cientos de ellas arrasadas y asesinados todos sus habitantes sin excepción. Y aparecen los nombres de niños de 13 años, 12 años, 3 años, 6 meses. ¡Implacablemente! ¡No perdonaban absolutamente a nadie! Y allí, hoy la historia recuerda con horror aquellos crímenes, crímenes realmente que rebasan cualquier esfuerzo de la imaginación.

La historia se ha encargado de recoger todo eso. Si un día la humanidad no lo vio o no lo supo o no lo comprendió en toda su magnitud, hoy millones y millones de seres humanos visitan todos los años esos lugares. Y en la literatura, en el arte, en la cultura y la conciencia de los pueblos se recogen y se recuerdan y se recordarán eternamente aquellos hechos. Por tales crímenes fueron juzgados en Nuremberg^[344] y fueron ahorcados los criminales de guerra.

Cuando nosotros vemos las cosas que hacen los imperialistas en Vietnam —todas esas flotas, esas decenas y decenas de barcos de guerra y miles de aviones, y el empleo de la técnica moderna, de los medios químicos, de los medios meteorológicos, de la electrónica, de los recursos más modernos que la ciencia y la técnica han desarrollado, empleados allí contra el pueblo vietnamita que está a 20 000 km de distancia de Estados Unidos, que, como dijo la compañera ministra de Relaciones Exteriores del Gobierno Revolucionario provisional de Vietnam del Sur, nada le ha hecho al

³⁴⁴ Proceso judicial internacional contra criminales de guerra de la Segunda Guerra Mundial (Nüremberg, Alemania, 1945).

pueblo de Estados Unidos—, nos preguntamos: ¿qué justificación moral y política puede tener esto?

Es el resultado de la expansión imperialista, que se inició ya a mediados del siglo pasado, que continuó con un carácter de imperialismo más moderno a fines de ese siglo, y que continuó durante toda esta época. Y así llegaron a la Florida, se apoderaron de México, se apoderaron del istmo de Panamá, instalaron su base en Cuba y establecieron un Gobierno neocolonialista, se apoderaron de todos los recursos: minas, petróleo, bancos, servicios públicos de América Latina y otras partes del mundo, se apoderaron de Hawaii, se apoderaron de Filipinas y, por último, en su expansión, el imperialismo llegó a Vietnam.

Pero Vietnam significa, a la vez que el punto más distante donde los imperialistas fueron a imponer sus garras y su dominio, el punto precisamente que marca definitivamente su declinación histórica.

¡De Vietnam se tendrán que retirar! Y así, hasta que llegue el día en que el imperialismo no exista.

Allí, a 20 000 km de distancia, se encontraron con el pueblo vietnamita, al que han hecho pagar un tremendo precio por su amor a la revolución, por su amor a la independencia, por su amor a la libertad.

El pueblo de Vietnam luchó contra los colonialistas franceses, de hecho, derrotó a los imperialistas franceses. Y como se dijo aquí hoy, por la compañera Thi Binh, a principios de 1959, es decir, cuando en Cuba triunfó la Revolución, ellos, los vietnamitas, cansados de atropellos, de abusos y de crímenes, se levantaron en armas en aquella zona del país que el imperialismo yanqui puso arbitrariamente bajo su dominación.

Y durante todos esos años, los que llevamos de Revolución en Cuba, han estado los vietnamitas combatiendo allí por su independencia contra los nuevos opresores.

Y con esa aparente naturalidad, Estados Unidos comete tales crímenes, y bombardea ciudades, y destruye casas y escuelas y hospitales, y ataca los diques y comete semejantes fechorías.

Nosotros estamos seguros de que algún día la humanidad tomará conciencia plena de todo eso. Nosotros estamos seguros de que algún día se verá con toda claridad cuánto se asemeja Nixon a Hitler y cuánto se asemejan sus crímenes en Vietnam a los crímenes que cometió el fascismo en Europa y en todo el mundo.

Y algún día se levantarán los monumentos también allí, y algún día se recordarán todos los crímenes, y algún día también millones de seres humanos anatematizarán y maldecirán al imperialismo yanqui, y maldecirán a Johnson, maldecirán a Nixon y maldecirán a todos los culpables de esos crímenes.

A nosotros se nos imagina una especie de emulación histórica entre Nixon y Hitler en crueldad, en falta de escrúpulos, aunque parece ser que el señor Nixon deja atrás a Hitler en demagogia y en cinismo.

Los nazis eran criminales consumados, eran nazis y no lo ocultaban, no trataban de pintarse como libertadores, no trataban de presentarse ante el mundo como gente civilizada. Y este señor lleva a cabo sus crímenes y trata de justificarlos hablando de independencia, de libertad, de moralidad, de justicia.

Nixon ha estado negando los bombardeos de los diques de Vietnam. Y entendemos que esta cuestión de los diques es una cuestión fundamental, porque millones de personas son protegidas por sistemas de diques, que se han estado construyendo durante 2 000 años para proteger a la población de las inundaciones periódicas de los grandes ríos, resultado de las intensas lluvias que tienen lugar en esa región del mundo. Ni siquiera Johnson realizó la política de bombardear los diques.

El Gobierno Revolucionario de la República Democrática de Vietnam ha denunciado esos bombardeos y ha hecho un llamamiento al mundo, pidiendo a la opinión pública que se movilice para frenar esos bárbaros ataques.

Nixon ha llegado más lejos: no solo en el minado de los puertos, sino también en los bombardeos: no solo de las ciudades, escuelas, hospitales, sino de los diques. Y lo niega. Sin embargo, ahí están las fotografías, ahí están los documentales, ahí está el testimonio de los diplomáticos y de los visitantes de Vietnam.

Con nosotros tenemos aquí una comunicación, que envía a la compañera Thi Binh una ciudadana de Estados Unidos que se ha destacado por su activa y valerosa lucha contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos; es la conocida actriz Jane Fonda^[345] (APLAUSOS). Dice así esta comunicación:

A Madame Nguyen Thi Binh, de parte del pueblo amante de la paz de Estados Unidos.

Queremos aprovechar la oportunidad de su viaje a Cuba para abrazar calurosamente a usted y a sus heroicos hombres, mujeres y niños de Vietnam, quienes están librando la lucha más valiente de la historia para alcanzar la libertad e independencia para su pueblo.

Muchos de nosotros hemos visitado su país y hemos visto con nuestros propios ojos pruebas del hecho de que la administración de Nixon ha escalado la guerra a un punto sin precedente: con bombardeos masivos y el uso de nuevas armas y químicas, que emplean particularmente contra la población civil, y que están causando

³⁴⁵ Jane Seymour Fonda (EE. UU., 1937). Actriz y activista social.

la muerte y mutilación, igualando quizás solamente a la destrucción del bombardeo de Hiroshima.^[346]

Observamos entre los múltiples crímenes de Nixon el bombardeo [tapiz] de los objetivos civiles por los B-52, el uso masivo de las armas antipersonales, y los nuevos gases y químicas, como las salvajes bombas de napalm, fósforo y termita.

Muchos de nosotros damos testimonio igualmente a los sistemáticos intentos de Nixon de destruir los diques y sistemas de regadío en Vietnam del Norte, justamente en el período de las fuertes lluvias. La historia jamás ha registrado un plan tan salvaje, que está poniendo en peligro las vidas de 15 millones de personas inocentes en el Delta del Río Rojo.

Hacemos un llamado a todos los pueblos del mundo a movilizarse para prevenir este crimen inaudito.

El programa de vietnamización de Nixon ha fracasado. Él y el régimen de Saigón están aislados en el orden militar, político y diplomático. En su último y desesperado intento de contener el curso de su derrota, él intentará inundar a Vietnam del Norte y alegar que se trata de un desastre de la naturaleza. Debemos actuar ahora para poner en evidencia su plan y obligarlo a cesar todos los crímenes que está cometiendo contra el pueblo vietnamita, a retirar a todas sus tropas de su [la] Patria de ustedes, y a permitir que el pueblo vietnamita determine su propia vida.

JANE FONDA (APLAUSOS).

³⁴⁶ Ataque nuclear de EE. UU. a las ciudades japonesas Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto de 1945 respectivamente). Causó devastación, muerte y afectaciones permanentes a las personas, los animales y el medio ambiente. Provocó la rendición de Japón y condujo al fin de la Segunda Guerra Mundial.

DEL PÚBLICO LE DICEN: «¡Comandante, Comandante! Brindamos la copa de la emulación de las escuelas en el campo, que la ganó Ceiba 1, a una escuela de Vietnam»).

Un compañero propone que la copa de la emulación que ganó Ceiba 1 con el 95 % de promoción, se le envíe a una escuela de Vietnam. Se la podemos entregar a la compañera Thi Binh para que ella la trasmita a una escuela de Vietnam del Sur (APLAUSOS).

A través del movimiento revolucionario en América Latina, de las organizaciones progresistas en Estados Unidos y de todo el mundo, debemos denunciar con toda la fuerza y actuar, y exponer nuestra protesta por todos los medios contra los salvajes y criminales ataques al pueblo de Vietnam, y en especial contra la increíble barbarie de destruir los diques. Es necesario elevar al máximo nuestro apoyo político, nuestro apoyo moral y nuestro apoyo material al heroico pueblo de Vietnam.

Pero a la vez nosotros tenemos la más completa seguridad de que los imperialistas serán derrotados, de que los imperialistas tendrán que retirarse de Vietnam. ¡La historia lo ha demostrado! Frente a la resistencia de un pueblo como el de Vietnam hoy, el de Argelia ayer, el de Cuba en el siglo pasado; por pequeño que sea un país decidido a defender su independencia, un país decidido a defender su causa, no lo puede aplastar, no lo puede derrotar ninguna guerra represiva, ninguna técnica, ningún bombardeo, ningún crimen de guerra. Hitler con sus crímenes de guerra no pudo vencer la resistencia del pueblo de Polonia. Hitler con sus fabulosos crímenes no pudo derrotar al pueblo soviético, y a la larga el pueblo soviético lo aplastó.

Esa decisión, esa firmeza del pueblo de Vietnam, ese heroísmo que ha conmovido al mundo, que ha despertado la simpatía y el apoyo de todo el mundo a su causa, eso es invencible.

Y Nixon debiera tomar muy en cuenta esas palabras pronunciadas aquí por la representación del pueblo de Vietnam, expresivas de su decisión de resistir y luchar hasta que sean respetados sus derechos fundamentales. ¡Esa disposición del pueblo de Vietnam de no retroceder una pulgada, de defender sus demandas, y de defender sus puntos básicos, que permitan la liberación de Vietnam, es decir, el derecho de Vietnam a su independencia, que eviten la repetición de lo que ocurrió cuando los Acuerdos de Ginebra, que eviten la implantación del neocolonialismo en ninguna región de Vietnam! Nixon debiera tomarlo en cuenta.

Y nosotros tenemos la seguridad de que el pueblo de Vietnam saldrá victorioso. Para cualquier observador es claro que los actos de Nixon son resultado de la desesperación, y que a pesar de sus bárbaros bombardeos la lucha en Vietnam del Sur de los patriotas vietnamitas no ha amainado, la capacidad combativa de sus fuerzas aumenta, la respuesta del pueblo de Vietnam del Sur —a pesar de la feroz represión— es una respuesta creciente a través de los levantamientos populares. Grandes extensiones han sido liberadas por los patriotas, y ningún esfuerzo, nada, podrá hacer que las fuerzas títeres mercenarias al servicio del imperialismo sean capaces de resistir la ofensiva y la lucha del pueblo vietnamita.

La opinión pública apoyará a Vietnam. La protesta crecerá en todo el mundo, y crecerá en los propios Estados Unidos. Y la causa vietnamita —de una forma o de otra— triunfará, con Nixon o sin Nixon. Esa es nuestra convicción. Esa es nuestra seguridad (APLAUSOS).

Hoy se han recibido aquí mensajes de los marinos de los barcos cubanos que permanecieron en los puertos de Hai-phong cuando la brutal orden de Nixon. Y permanecieron sencillamente para descargar las mercancías, aunque los hundieran (APLAUSOS).

En Vietnam también se encuentran enfermeras y médicos cubanos trabajando allí junto al pueblo de Vietnam. Días atrás se recibieron igualmente sus mensajes de solidaridad y adhesión, expresivos de su valor y de su firmeza.

Eso refleja el sentimiento de nuestro pueblo hacia Vietnam, de nuestros obreros, de nuestros campesinos, de nuestros soldados, de nuestros estudiantes. Aquí un obrero habló de que estaban dispuestos a ayudar en la reconstrucción. Los estudiantes de la secundaria más destacada le ofrecen su copa. ¡Esos sentimientos y esos gestos son expresivos de la actitud de solidaridad de nuestro pueblo hacia Vietnam, y que se expresa en una conocida frase: «¡Por Vietnam estamos dispuestos a dar nuestra propia sangre!» (APLAUSOS).

Y si las circunstancias exigieran de nuestro pueblo, de nuestros trabajadores, de nuestros jóvenes, de nuestros soldados, cualquier expresión de su solidaridad con Vietnam, allí en el propio campo de la lucha, están dispuestos a correr los mismos riesgos junto al pueblo vietnamita (APLAUSOS).

Y estas no son declaraciones de solemnidad o de ocasión: ¡díganlos los vietnamitas cuando sea necesario, y estas palabras se convertirán en realidad! (APLAUSOS).

Pero deseamos expresar alrededor de esta cuestión vietnamita algo más: que Nixon no debe subestimar el apoyo a Vietnam no solo de la opinión mundial, no solo de los países de Asia, de África, de América Latina, ¡no!, Nixon no debe subestimar el apoyo del Campo Socialista a Vietnam. Nixon no debe subestimar en lo más mínimo el apoyo del pueblo soviético, del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la dirección soviética a Vietnam (APLAUSOS). Nixon no ignora, Nixon no puede ignorar cuáles son las posiciones del pueblo soviético y cuáles son las posiciones de la dirección, del Partido y del Gobierno soviéticos en

relación con Vietnam. No lo ignora, ni lo puede ignorar, ni lo puede subestimar.

Se equivoca totalmente si cree que la causa de Vietnam es débil. Se equivoca totalmente si cree que Vietnam está solo. Porque nosotros sabemos cómo piensan los dirigentes de los países socialistas y cómo piensan los dirigentes de la Unión Soviética y cuál es su posición de principios en relación con la justa causa del pueblo de Vietnam y su decisión de apoyarlo moralmente, políticamente y materialmente hasta el triunfo de su justa causa (APLAUSOS).

Por eso nosotros tenemos la convicción de que la causa de Vietnam es invencible, que el pueblo de Vietnam triunfará. ¡Y en esa lucha hasta la victoria, el pueblo de Vietnam puede contar con el apoyo incondicional del pueblo revolucionario de Cuba! (APLAUSOS).

Nosotros vamos a concluir nuestras palabras. Hemos dedicado fundamentalmente el tiempo a cuestiones internacionales, como corresponde a la ocasión de la visita de la delegación representativa del Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur, y como corresponde a la consigna de un 26 [de Julio] dedicado a la solidaridad, al internacionalismo. Sobre nuestros problemas nacionales virtualmente no hemos hablado. Sobre esto solo se pueden expresar unas pocas palabras.

Desde el punto de vista de nuestro país, recordamos, desde el 26 de julio de 1970 —hace dos años— a este 26 de julio, todo lo que hemos avanzado en todos los campos: en el Partido, en las organizaciones de masa, en el trabajo general de la economía del país, y la plena conciencia que nuestro pueblo ha tomado de la necesidad de seguir luchando ardua e intensamente. Pero podemos decir que nunca las perspectivas de nuestra Revolución han sido como ahora, y que, en ningún sentido, ni políticamente, ni desde el punto de vista de la conciencia revolucionaria, ni desde el punto

de vista de las perspectivas de nuestro trabajo, ni desde el punto de vista del crecimiento de nuestras relaciones y nuestros vínculos internacionales y de la cooperación del Campo Socialista, nunca, ningún momento anterior de la Revolución Cubana ha sido mejor que estos instantes.

Nosotros este 26 de julio podemos decir con satisfacción que nuestra Revolución se ha consolidado extraordinariamente y que un futuro prometedor en todos los órdenes espera a nuestra Patria. Y es para nosotros muy satisfactorio poderlo proclamar un día como hoy.

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Viva el glorioso y heroico pueblo de Vietnam! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Por Vietnam estamos dispuestos a dar nuestra propia sangre!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

A Raúl Roa

La Habana, agosto 5, 1972

Roa:

No creo que exista motivo alguno para excluir a Guayana^[347] de los países con los cuales podemos tener relaciones diplomáticas.^[348] Creo que esto además alentaría las decisiones de otros procedentes de antiguas colonias inglesas y daría que pensar a algunos de América Latina, que habiendo dado ciertos pasos nacionalistas no se atreven todavía a dar un paso de este tipo.

Actualmente, además, los yanquis se esfuerzan por contener la ola de acercamiento a Cuba y el establecimiento de relaciones con Guayana. Cuba será un duro golpe a su política.

Ahora bien, Guayana no es hoy modelo de Estado progresista, pero dadas sus características especiales

³⁴⁷ República Cooperativa de Guyana desde 1972.

³⁴⁸ La República de Cuba y la República Cooperativa de Guyana establecieron relaciones diplomáticas el 8 de diciembre de 1972.

y el carácter reciente de esa nación con sus complejos problemas sociales, no debemos ser muy exigentes. Allí tiene lugar, por otra parte, la Conferencia de Cancilleres de Países No Alineados^[349] que tendrá una repercusión positiva en su política exterior.

Creo que sería conveniente hablarles a los dirigentes de Guayana con toda claridad, cuáles son nuestras ideas y cuál es nuestra política internacional contenidas en la resolución del Comité Central, mi discurso el 26 [de Julio], el que tú pronunciarás en la Conferencia, etc. Que nosotros requerimos seriedad y firmeza en las relaciones, no sujetas a rutinas por presiones yanquis y un mínimo de garantías de que será así. Que nuestros representantes respetarán estrictamente las leyes del país, pero a la vez deben ser tratados con respeto y amistad, no sometidos a ultrajes y compulsiones injustas como hacen a veces con funcionarios socialistas por razones puramente demagógicas. Que concebimos las relaciones, en el ámbito de América Latina, como un paso de consolidación de la independencia de nuestros países frente a Estados Unidos y con un sentido de cooperación amistosa e internacionalista en la lucha de nuestros pueblos contra el subdesarrollo, la explotación del pueblo por clases oligarcas y privilegiadas y el dominio imperialista.

Sería bueno escuchar la opinión de Yagan^[350] y las personas que han sido amigas en Guayana y explicarles

³⁴⁹ Conferencia de Cancilleres de Países No Alineados (Georgetown, Guyana, 8 de agosto de 1972).

³⁵⁰ Cheddi Berret Jagan (Guyana, 1918-EE. UU., 1997). Primer ministro de la Guayana británica (1961-1964). Presidente de la República Cooperativa de Guyana (1992-1997).

nuestros criterios para que no se vayan a sentir desconocidos.

Sobre estas bases, yo considero que tú debes ir facultado para tomar una decisión sobre las relaciones tal como ellos lo solicitan.

Debes hablar con Dorticós sobre esto, pedirle su opinión y que él a su vez consulte con los compañeros del Buró [Político] que se encuentran en La Habana.

Te ruego le pidas también la opinión sobre esto a Carlos Rafael,^[351] Piñeiro^[352] y Montané.^[353]

Te deseo buen viaje y éxitos.

FIDEL CASTRO RUZ,

Agosto 5, 1972

³⁵¹ Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (Cuba, 1913-1997). Intelectual. Militante comunista. Designado por el Partido Socialista Popular representante ante Fidel Castro Ruz, en 1958. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del PCC (1965-1997). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1997) y del Consejo de Estado (1976-1993).

³⁵² Manuel Piñeiro Losada, *Barbarroja* (Cuba, 1933-1998). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución, fundador de los órganos de la Seguridad del Estado, jefe del Departamento América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1974-1992).

³⁵³ Jesús Sergio Basilio Montané Oropesa, *Chucho* (Cuba, 1923-1999). Militante de la Juventud Ortodoxa. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Estuvo en prisión hasta el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Gobierno. Ayudante del Comandante en Jefe.

ÍNDICE ANALÍTICO



ÍNDICE ONOMÁSTICO



ÍNDICE TOPONÍMICO



ÍNDICE ANALÍTICO

NÚMEROS

I Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971) 272, 350

A

acciones del 13 de marzo de 1957 418

acciones del 26 de julio de 1953 97, 165, 168, 240, 242, 406, 438-439, 516, 566

Acuerdos de Ginebra (1954) 4-5, 7-8, 11, 19-23, 583

Acuerdos de Laos (1962) 7, 19

Agencia Central de Inteligencia (CIA) 21, 110, 123, 133-134, 137-138, 140-141, 163, 165, 357, 369, 462

agresiones de EE. UU. contra la Revolución Cubana 130, 132, 134, 137, 153, 160, 162, 173, 284, 366

Alianza para el Progreso (Alpro) 128

América Latina 4, 33, 104, 106, 112, 122, 126, 128, 135, 147, 149, 246-247, 407-408, 412-413, 415, 424-428, 450, 452, 471, 488, 496,

509, 513, 518, 532-533, 548, 553-556, 559-562, 566, 569-570, 573, 578, 582, 584, 587-588

Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) 330

Associated Press (AP) 108

ataque nazi al poblado de Lídice 520

ataque nuclear de EE. UU. a Hiroshima y Nagasaki 581

B

Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo 111-112, 163, 569

batalla de Dien Bien Phu 20

batalla de Kursk 531

batalla de las Ardenas 469

batalla de Leningrado 523, 531

batalla de Moscú 523, 531

batalla de Sebastopol 523, 531

batalla de Stalingrado 523, 531

bloqueo económico, comercial y financiero de EE. UU. a Cuba 61, 65, 80, 120-121, 123-124, 127, 129, 343, 533, 549, 554, 563, 567, 569, 573

Brigada Guerrillera Chavdar 507
Brigadas internacionales 523
Brigadas millonarias 74, 349
Brigada Venceremos 182
Buró Federal de Investigaciones
(FBI) 133

C

Campo Socialista 498
capitalismo 80, 149, 280, 286, 288,
309, 322-323, 358, 373, 385, 433,
437, 501, 520, 544, 556, 559,
573
Central de Trabajadores de
Cuba 320
círculos infantiles (institucio-
nes educativas) 189-190, 263,
285
Código Napoleónico 373
colonialismo 21-23, 487, 493, 509,
513, 532, 538, 544, 583
Columna Juvenil del Centena-
rio 302
Comandos Al Fatah 180
Comisión Económica para Amé-
rica Latina y el Caribe (Cepal)
473, 477
Comité interino de Seguridad
Nacional de EE. UU. 36
Comités de Defensa de la Revo-
lución (CDR) 151, 356-357, 419
Compañía Cubana de Electrici-
dad 308, 312
Compañía Rayonera 208

Comuna de París 479, 504, 522,
530
comunismo 98, 325, 333-335, 337-
338, 341-342, 350-351, 366, 395,
410, 490, 509, 514, 530, 543
Conferencia de París (1968) 3
Conferencia sobre la Seguridad y
Cooperación en Europa (1973)
533
Congreso de EE. UU. 34-37
Congreso de la Juventud Comu-
nista Búlgara 490, 507
Crisis de Octubre 40, 123, 344,
460, 476
cuadros 49, 58, 84, 195, 223, 230,
261-262, 266-267, 300, 378, 380,
537

D

Departamento de Defensa de
EE. UU. (Pentágono) 15-16, 31,
35, 38, 162, 462

E

Ejército Rebelde 115, 301, 359,
368-369, 433
Enmienda Platt 545
Escuela Secundaria Básica en el
Campo 249, 250

F

fascismo 90, 454-456, 464, 468,
479, 497-498, 507-508, 513, 520,
530-531, 539, 541, 576, 579

Frente Amplio (Uruguay) **426**
Frente de Trabajadores Revolucionarios **423**
Frente Guerrillero del Escambray **418**
Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur **1-5, 9-11, 13, 17, 22, 30, 37, 41, 43-44**
Frente Patriótico Lao **180**
Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) **340, 364, 389, 466, 477**

G

Girón **39, 80-81, 107, 118, 129, 134-135, 142, 241, 316, 344, 362, 405, 460, 462, 476, 551**
Gobierno de Chile **127, 564**
Gobierno de Corea del Sur (1963-1979) **26**
Gobierno de EE. UU. **4-5, 9, 13-16, 19, 22, 25-26, 30, 34, 37, 111-112, 133, 138-139, 141, 154-155, 157, 173-174, 369, 462, 481**
Gobierno de Jamaica **567**
Gobierno de la Unión Soviética **38, 119, 528-531, 533-535, 543, 544, 546-548, 550, 553, 568, 584**
Gobierno del Reino Unido **133, 136, 138-140**
Gobierno de Perú **126, 563**
Gobierno de Vietnam del Norte **16**

Gobierno de Vietnam del Sur **37**
Gobierno Provisional Revolucionario de Cuba **136, 140, 158, 173-174, 273, 531**
golpe de Estado de Fulgencio Batista (10 de marzo de 1952) **417**
Granma (desembarco) **478**
Guerra Fría **542**

H

Huelga del 9 abril de 1958 **165**

I

imperialismo **42, 80, 93, 101, 103, 105, 118, 122, 124, 129-130, 145-146, 149, 246, 336, 353, 365-366, 415, 424-425, 427, 437-438, 458, 461, 494, 509, 512-513, 518, 521, 526-527, 534, 538, 544, 550, 554, 552, 556, 559, 566, 572, 574, 578**
Imperio ruso **88**
Instituto Nacional de la Industria turística (INIT) **236**
Instituto Nacional de la Pesca **158**
insurrección de Carúpano **125**
insurrección de Puerto Cabello **125**
internacionalismo proletario **93, 351, 514, 586**
International Petroleum Company **555**

International Telephone and Telegraph Company **555**

intervención militar de EE. UU.
en Haití (1915-1934) **545, 558**

intervención militar de EE. UU.
en Nicaragua (1912-1933) **149, 558**

intervención militar de EE. UU.
en Santo Domingo (1916-1924) **120, 125, 129, 149, 157, 545, 558**

intervención militar de EE. UU.
en Santo Domingo (1965) **27**
Izquierda Cristiana de Chile
423, 440, 474

J

juicios de Nüremberg **577**

Juventud Comunista Búlgara **489, 514**

Juventud Nacional Universitaria
(Chile) **432**

Juventud Radical Revolucionaria
(Chile) **423, 440-441**

Juventud Socialista de Chile
401-402

L

La historia me absolverá (alegato
de autodefensa) **516**

leninismo **99-101, 103, 552-553**

Ley contra la vagancia **277-278, 297, 328, 339-340, 349**

Ley de Alquileros **98**

Ley de Reforma Agraria (Chile)
451

Ley de Reforma Agraria (Perú)
561

liberalismo **108, 366**

libreta de abastecimiento **192**

Lucha Contra Bandidos **81, 358, 359**

lucha guerrillera contra la dictadura
de Fulgencio Batista **81**

M

Mártires de Kent (escuela) **250, 264**

marxismo **87-88, 93, 98-101, 108, 121, 431, 439, 474-475, 517, 519, 522, 543, 553, 439, 474-475, 517, 519, 522, 543, 553**

marxismo-leninismo **100-102, 222, 514, 524, 526, 532, 556-557**

marxistas legales **92**

matanza de My lai **521**

Miami Herald **117**

Miami News **117**

Milicias Campesinas **363-364**

Milicias Nacionales Revolucionarias
(MNR) **356**

Ministerio de Comercio Interior
(Mincin) **214, 236**

Ministerio de Educación (Mined)
236, 274, 378

Ministerio de las Fuerzas Armadas
Revolucionarias (Minfar)
73, 189, 236

Ministerio del Interior (Minint) **189, 236, 352, 354, 358, 362, 364, 367, 368, 371, 381-383, 397**
Ministerio del Trabajo y Seguridad Social **236, 291, 297, 395**
Ministerio de Salud Pública (Minsap) **384**
Movimiento de microbrigadas **329, 549**
Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7) **97**

N

nacionalización de los bancos en Cuba (Ley) **99**
neocolonialismo **487-488, 538, 544, 583**

O

ocupación de Filipinas por EE. UU. (1899-1946) **558, 578**
ocupación fascista de Checoslovaquia **520, 530-531**
ocupación japonesa de Vietnam **19**
Ofensiva revolucionaria (1968) **225**
Organización de Estados Americanos (OEA) **110, 119-120 123-124, 127, 129, 142, 406, 551, 560, 563-565**
Organización del Sudeste asiático (Seato) **531**
Organización del Tratado Central (Cento) **532**

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) **141, 531**
Organización de Naciones Unidas (ONU) **39, 135, 155**
Organización de Pioneros José Martí (OPJM) **420**
Organización Internacional de Periodistas **249**

P

Pacto del Zanjón **172**
Partido Africano para la independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) **180**
Partido Bolchevique **88, 94-95, 529**
Partido Comunista de Bulgaria **490-491**
Partido Comunista de Cuba (PCC) **84, 86, 223-224, 227, 230-231, 235, 237, 244, 291, 295, 330, 339, 349, 378, 419-420, 428, 490, 528, 570, 575**
Partido Comunista de EE. UU. **181**
Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) **88, 179, 529, 552-553, 584**
Partido Democrático de Guinea **485**
Partido Obrero Socialdemócrata ruso **88**
Partido Republicano (EE. UU.) **574**
Partido Socialista Obrero Húngaro **180**

Partido Socialista Unificado Alemán 179
Planta Eléctrica de Santiago de Cuba 310
Plan Torriente 114
Policía Nacional Revolucionaria (PNR) 374-376, 380
Primera Declaración de La Habana 426
Primera Guerra Mundial 92, 541

R

Reforma Agraria (Ley) 98
Reforma Urbana (Ley) 191
Reuters (Agencia de Noticias) 138, 164
Revolución Búlgara 491
Revolución Cubana 46, 57-58, 60-61, 63, 66-67, 78, 80-82, 84, 98, 100, 108, 115, 119, 121-122, 126, 142, 146, 152, 162, 164-165, 167, 170, 172-175, 184-188, 191, 193, 195-198, 222, 225-226, 236, 241-243, 265, 270, 272, 277, 284, 288-289, 293-294, 307-311, 316, 334-336, 339, 341, 343-344, 348, 352, 354, 355-362, 364-370, 372, 374, 376, 379, 382, 387, 394, 397, 402, 404-408, 411-413, 417-421, 426-427, 429-430, 432, 434, 462, 470, 481-482, 485, 491, 516-517, 538, 544, 546, 548-552, 561, 564, 570, 576, 585-586
Revolución del 33 96

Revolución Francesa 404, 447, 469, 504
Revolución Rusa (1905) 522
Revolución Socialista de Octubre 96, 103-105, 513, 525, 529, 532, 557

S

sabotaje a *La Coubre* 357, 369
Schutzstaffe 148
sectarismo 441-442, 481
Segunda Declaración de la Habana 426, 480
Segunda Guerra Mundial 19, 28-29, 468, 512, 530, 533
Séptima Flota Naval de EE. UU. 28
sistema australiano de corte 338, 340
sistema Girón (método de construcción) 250
socialismo 99, 146, 168, 239, 280, 324-325, 337, 342, 366, 395, 408, 424, 428, 433, 440-441, 490, 500, 502, 508, 514, 524-525, 527, 530-531, 540, 543, 546, 550, 557-558, 564, 572-573
Standard Oil Company 555
sucesos de Checoslovaquia (1968) 108

T

Tercer Mundo 493, 509
Terremoto en Perú 226

tiempo muerto **56-57, 60, 302**
trabajo voluntario **82-83, 334**
Tribunales Revolucionarios **364**

U

Unión de Jóvenes Comunistas
(UJC) **420**

Unión Soviética **38, 85, 105-107,**
110, 118-119, 131, 179, 183, 199,
468-469, 497-498, 513, 527, 530,
533-534, 535, 538-544, 547-550,
552-553, 557-559, 571, 576, 584-
585

United Fruit Company **555**

United Press International (UPI)
108, 114

Universidad de Concepción **398,**
416, 423

Universidad de La Habana **417**

Z

Zafra de los Diez Millones
45-50, 52-54, 60, 65-67, 69, 71-73,
76-79, 81-83, 111, 123, 163-167,
169, 183, 195, 199-200, 215, 217,
224, 233-234, 240, 271, 340, 559

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abrams, Creighton 14, 23
Acosta Pérez, Eliseo 51
Allende Gossens, Salvador 444,
446, 453, 456, 461, 465, 476, 482,
564, 566-567
Amílcar Cabral 180
Arguedas Mendieta, Antonio
183, 245
Arismendi, Rodney 181
Ascunce Domenech, Manuel
360

B

Batista Zaldívar, Fulgencio 404-
405, 409, 414, 417, 478, 565
Benítez García, Conrado 360
Berret Jagan, Cheddy 588
Bider Bunke, Nadia 182
Brezhnev, Leonid 528, 534-535
Bunke, Eric 182
Bunke Bider, Haydée (Tania la
guerrillera) 182
Burgos, Elizabeth 182

C

Caamaño Deñó, Francisco 125

Calderío López, Francisco (Blas
Roca) 104
Cantillo Porra, Eulogio 114-115
Carrillo Colón, Humberto 137
Castiñeira García, Juan 317-319
Castro, Remigio 424
Childs Westmoreland, Williams
35
Chomón Mediavilla, Faure
220
Chung-hee, Park 26
Colón, Cristóbal 313

D

Debray, Janine 182
Debray, Jules 182
Dimitrov, Gueorgui 489, 497-
498, 508, 513
Domenech Benítez, Joel 315
Dorticós Torrado, Osvaldo 233,
589

E

Eisenhower, Dwight 21
Engels, Friedrich 87, 439, 508,
513, 517, 529, 532, 556
Enríquez Frödden, Edgardo 400

F

Férez Nazarala, Francisco 440
Fischli, Alfred 150
Fonda, Jane 580-581
Francis Hovell-Thurlow-Cumming-Bruce 139
Fucík, Julius 523

G

García Triana, Mauro 2
Guevara de la Serna, Ernesto (Che) 41-42, 108, 121, 123, 181, 183, 245-247, 407, 424, 427
Guevara Lynch, Ernesto 145, 181
Guevara March, Aleida 247
Gutiérrez Yáñez, Nelson 400

H

Heredia Cabieses, Joaquín 563
Hernández Toledo, Eduardo (Guayo) 112
Hitler, Adolf 147, 149, 453, 513, 530, 579, 582
Ho Chi Minh 20-21, 44
Houari Boumediene 537
Husák, Gustáv 515

I

Izmáilo, Abduljakim 158

J

Jarowintsky, Werner 179

Johnson, Lyndon 579

K

Katushev, Konstantin 179
Kittikachorn, Thanom 26
Kunya Ahmed Alí Mohammed Qurei (Abu Alaa) 178

L

Lantigua Ortega, Pedro 360
Leal Labrín, Antonio 416
Leigue, Selvira 181

M

MacArthur, Douglas 501
Maceo Grajales, Antonio 12, 245
Martí Pérez, José 12, 244-246, 430, 472, 545
Marx, Karl 87, 89-92, 97, 99-100, 102, 222, 239, 437, 439, 508, 513, 517, 521, 529, 556
Masferrer Rojas, Rolando 116
McCloskey, Paul 135, 136
McCloskey, Robert 111
Montané Oropesa, Jesús 589
Mussolini, Benito 453, 513

N

Naranjo Morales, Jose 219
Ngo Dinh Diem 21
Nguyen Huu Tho 44
Nguyen Thi Binh 536-537, 580
Nguyen Van Thieu 18, 19

Nixon, Richard 13-14, 38, 113,
117, 128, 147, 149, 162, 559, 570,
574-575, 579-581, 583-584

P

Padilla Zaldívar, Heberto 368
Peredo Leigue, Guido (Inti) 181
Peredo Leigue, Osvaldo (Chato)
182
Peredo Leigue, Roberto (Coco)
181
Pérez, Francisco 440
Philips, Martin 407
Piñeiro Losada, Manuel 589
Prío Socarrás, Carlos 116, 417
Pullai, Arpad 180

R

Ramos Latour, Héctor 350
Restrepo, Isabel 182
Risquet, Jorge 219, 227, 282
Rivero Agüero, Andrés 116
Roa García, Raúl 151, 587
Roble, Fernando 427-428
Rockefeller, Nelson 33
Rodríguez Rodríguez, Carlos Ra-
fael 589

S

Sardiñas Menéndez, Guillermo
409

Sekou Touré, Ahmed 485-487,
537-538

Silich, Martín 402

Silva Henríquez, Raúl 473

Stevenson, Adlai 135

Sykes, Richard 138

T

Torres Restrepo, Jorge 125, 182, 413

Torriente, José Elías de la 114,
116, 117

Tran Buu Kiem 1, 33

U

Uliánov, Vladímir Ilích (Lenin)
85-99, 102-105, 123, 131, 222,
437-439, 498, 504, 508, 513, 517-
518, 522, 529-530, 532, 535, 541,
552, 556

V

Velasco Alvarado, Juan 563

Villarruel, Emilio 401-402

Vonvichit, Phoumi 180

W

Winston, Henry 181

Z

Zhivkov, Todor 178-179, 489-490,
498-499, 509

ÍNDICE TOPONÍMICO

A

África 90, 147, 452, 486-488, 509,
513, 537-538, 553, 584

Alemania 88

Berlín 469, 531

América 42, 246, 472, 480-481,
483, 545, 555

Argelia 500, 510, 537-538, 582

Asia 33, 37, 90, 147, 452, 487-488,
509, 513, 584

B

Bahamas 133, 136, 139, 140, 143-
144

Bélgica 468, 501

Bolivia 42, 182-183

Brasil 149, 152

Bulgaria 178-179, 183, 489-491,
496-500, 502-507, 511, 514

Pleven 503

Ruse 503

Tolbujin 502-503

C

Cabo Verde 180

Cambodia 7, 19, 90, 147, 149, 157

Caribe 546

Cáucaso 531

Cayo Anguila 134

Centroamérica 134

Chile 398, 400, 402-403, 407, 416-
417, 421, 423, 426, 429, 433, 440-
442, 446, 450, 453, 458-459, 461,
471, 473, 476, 478, 480, 543, 555,
564, 566

Concepción 398, 400, 416, 423

Chuquicamata 464

Linares 429

Checoslovaquia 108, 515, 520,
527, 530, 531

Bratislava 531

Praga 531

Colombia 125

Congo (Brazzaville) 181

cordillera de Los Andes 464

Cuba 29, 39, 61, 63, 65, 79, 83, 99-
100, 105-106, 108-109, 111, 114-
115, 117-124, 126-131, 133-134,
137-139, 141-142, 150, 152-153,
155-157, 162, 173, 183-185, 276-
277, 310, 327-328, 400, 402, 407-
408, 414, 416-418, 420-422, 426,
428, 431-434, 437-440, 448, 453-
454, 458-461, 466, 469-471, 477-

478, 482-483, 487-488, 491, 493,
495-497, 505, 507, 509, 511, 517-
519, 524, 527, 529, 532-533, 535,
544, 544-549, 551, 553-554, 556-
558, 562-566, 568-573, 575, 578,
580, 582, 585, 587
Baracoa 112-113, 133-134, 164,
167, 364
Camagüey 47, 51, 169, 207, 214,
300, 302, 358
Cienfuegos 63, 196, 309
Escambray 81, 328, 330, 358-
360
Guantánamo 133
Hanabanilla 309
Holguín 206, 307, 547
Isla de la Juventud (Isla de Pi-
nos) 250
Jagüey 305
La Habana 46-48, 169, 202, 211,
214, 226, 251, 264, 299, 305,
350, 358, 384, 388, 545, 589
Las Villas 46-47, 169, 214, 230,
300
Manzanillo 209
Mariel 234, 308, 310-311
Mataguá 230
Matanzas 47-48, 169, 202, 208,
250, 310-311, 358
Nuevitas 307, 309-311, 398
Oriente 47-48, 73, 106, 169, 170,
196, 202, 214, 218, 220, 226,
300-302, 307-308, 310, 348,
358

Pinar del Río 169, 250, 328-330,
358
Playa Girón 184, 241
Quiñones 230
San Pedrito 299
Santa Clara 71, 169
Santiago de Cuba 209, 215-
220, 223-224, 229, 299
Sierra Maestra 367, 408-409,
433

D

Dinamarca 183

E

Ecuador 555
Estados Unidos 2, 6, 8-9, 18-31,
33-35, 38-39, 63, 110-115, 117,
120, 123, 128, 135-136, 146-153,
156, 158, 160, 163, 183, 247, 279,
327, 359, 458, 476, 493, 501-503,
513, 518, 520, 546, 549, 554, 556-
559, 561, 567-569, 572- 580, 582
Augusta 184
Chicago 114
Florida 133-136, 578
Harlem 184
Hawaii 578
Jackson 184
Kent 184
Los Ángeles 114
Miami 111, 114, 117, 135, 143,
160
Nueva Jersey 114

- Nueva Orleans 114
 Nueva York 99, 114, 251, 461, 494
 Washington 35, 111, 461
 Europa 33, 88, 90, 92, 147, 191, 212, 452, 468, 495-497, 501, 522, 523, 531, 533, 538-542, 576, 579
- F**
 Finlandia 183
 Francia 88, 468, 501, 504, 522
 Normandía 468
 París 3, 16, 24, 27, 110, 122, 251, 494
 Formosa 33
- G**
 Grecia 520-521
 Guinea 181, 486-488, 509, 537, 538
 Guatemala 117, 134
- H**
 Holanda 468
 Hungría 531
- I**
 Indochina 147, 184, 247, 512, 534
 Inglaterra 88, 141, 435, 501
 Londres 494
 Italia 500
 Roma 110, 373, 410, 475, 479, 494, 500, 520-521
- J**
 Jamaica 567
 Japón 183, 501
 Okinawa 33
- L**
 Laos 7, 19, 90
- M**
 México 124, 137, 565, 578
- N**
 Noruega 183
- P**
 Panamá 567, 578
 Perú 125-126, 226, 425, 560-563
 Polonia 531, 541, 576, 582
 Puerto Rico 184
- R**
 República Árabe Unida 180
 República Cooperativa de Guyana 587-588
 República de Yemen del Sur 181
 República Democrática Alemana (RDA) 179, 183, 531
 República Dominicana 27
 República Federal Alemana (RFA) 501
 Munich 530
 República Popular Democrática de Corea 180
 Río Rojo 581

s

Sudán 181

Sierra Leona 538

Suecia 183

Suiza 154-155, 157, 173-174

t

Tailandia 26, 28

u

Uruguay 426

Unión Soviética 38, 85, 105-107,
110, 118-119, 131, 179, 199, 468-
469, 497-498, 513, 530, 533-535,
538-544, 547-550, 552-553, 557-
559, 571, 576, 584-585

Leningrado 523, 531, 576

Minsk 577

Rusia 88, 93-94, 522

Sebastopol 523, 531

Stalingrado 523, 531, 576

Voronezh 577

Uruguay 181, 426

v

Venezuela 125

Vietnam 1-12, 14-17, 19-21, 23-27,
30-32, 33-35, 37-44, 90, 106, 113,
115, 136, 157, 180, 183-184, 422,
424, 427, 469, 487-488, 511-513,
520-521, 525, 527, 534, 549, 551,
566, 568-569, 574-580, 582-
586

Vietnam del Norte 17-18, 581

Hanoi 16

Vietnam del Sur 2-3, 5, 9-10, 12,
14, 16-18, 21-23, 25-29, 31, 37,
43-44, 183, 536, 577, 582-583,
585

Saigón 37, 581

Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas

se terminó de editar en 2026.

Compuesta en las tipografías Andralis Plus,

Andralis Plus Subrayada y Andralis ND SC,

del diseñador argentino

Rubén Fontana.

